

Antología de Reb Liz

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

Quiero dedicar este logro a Dios, a mi amada familia y a mis queridos amigos.

Dios, eres la fuente de toda inspiración y fortaleza en mi vida. Gracias por guiarme en cada paso de este maravilloso viaje de escribir mi libro. Tu amor y tu gracia han sido mi guía constante, y sin ti, este logro no habría sido posible. Te dedico este libro como una expresión de mi gratitud y como un testimonio de tu amor inagotable.

A mi preciada familia, ustedes han sido mi mayor apoyo y mi mayor fuente de motivación. Gracias por creer en mí y por alentarme a seguir mis sueños. Sus palabras de aliento, su amor incondicional y su apoyo constante han sido el motor que me ha impulsado a alcanzar este logro. Les dedico este libro como una forma de agradecimiento por todo lo que han hecho por mí.

Y a mis queridos amigos, ustedes han sido mi roca en los momentos de duda y mi inspiración en los momentos de desafío. Gracias por estar a mi lado, por brindarme su amistad sincera y por ser mis mayores defensores. Su apoyo incondicional y su fe en mí han sido un regalo invaluable. Les dedico este libro como una muestra de mi gratitud por su amistad y por ser una parte importante de mi vida.

Este logro no solo es mío, sino también de cada uno de ustedes. Sus palabras de aliento, su amor

*y su apoyo han sido el combustible que ha alimentado mi pasión por la escritura. Gracias por ser mi
inspiración y por estar a mi lado en cada paso del camino.*

Con amor y gratitud,

Reb Liz

Agradecimiento

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todos los lectores que han dedicado su tiempo y atención a sumergirse en las páginas de mi libro. Sin ustedes, este logro no tendría sentido y mis palabras no encontrarían su propósito.

Cada vez que alguien elige leer mi libro, se crea un vínculo especial entre el autor y el lector. Es un acto de confianza y conexión que trasciende las barreras del tiempo y del espacio. Agradezco a cada uno de ustedes por embarcarse en este viaje conmigo y por permitirme compartir mis pensamientos, emociones y experiencias a través de mis palabras.

Sus comentarios, críticas constructivas y palabras de aliento han sido un regalo invaluable para mí. Cada vez que alguien me comparte cómo mi libro ha resonado en su vida, cómo ha tocado su corazón o cómo ha inspirado un cambio positivo, mi corazón se llena de gratitud y alegría. Ustedes son la razón por la que sigo escribiendo y compartiendo mis historias.

Agradezco a aquellos que han recomendado mi libro a sus seres queridos, amigos y colegas. Su apoyo en la difusión de mi trabajo ha sido fundamental para llegar a más personas y para que mi mensaje pueda llegar a aquellos que más lo necesitan. Cada vez que alguien descubre mi libro a través de su recomendación, mi gratitud se multiplica.

También quiero agradecer a aquellos que han dejado reseñas y comentarios en plataformas en línea. Sus palabras son un testimonio de su experiencia y ayudan a otros lectores a tomar la decisión de embarcarse en esta aventura literaria. Cada reseña, por pequeña que sea, tiene un impacto significativo en la visibilidad y el éxito de mi libro.

En resumen, quiero agradecer a cada uno de ustedes, queridos lectores, por su apoyo, su tiempo y su compromiso con mi trabajo. Su presencia en esta travesía literaria ha sido fundamental y me llena de gratitud y humildad. Espero que mi libro les haya brindado momentos de inspiración, reflexión y entretenimiento. Sin ustedes, este logro no sería posible.

Con profundo agradecimiento,

Reb Liz

Sobre el autor

En lo más profundo de mi ser, las palabras cobran vida y bailan en el papel. Cada letra, cada frase es un suspiro del alma, una melodía que se desliza por mis dedos y se convierte en un abrazo para el corazón.

A veces, me pierdo en el laberinto de mis pensamientos, buscando las palabras perfectas para describir la tormenta de emociones que habita en mi interior. Es como si las letras fueran las pinceladas de un cuadro, creando imágenes vívidas y llenas de significado.

Cuando escribo, siento que puedo volar sin alas, explorar mundos desconocidos y dar vida a personajes que solo existen en mi imaginación. Cada palabra es un hilo que teje una historia, un lazo que une corazones y despierta emociones dormidas.

A través de la escritura, puedo expresar mis alegrías, mis tristezas, mis sueños y mis miedos. Es un refugio seguro donde puedo ser yo misma, sin juicios ni barreras. Cada palabra escrita es un susurro al universo, un eco que trasciende el tiempo y el espacio.

Y aunque no sea una escritora profesional, cada vez que tomo el lápiz o el teclado, siento que estoy dejando una pequeña huella en el mundo. Quizás mis palabras encuentren a alguien que las necesite, que las haga suyas y les dé vida propia.

La escritura es mi pasión, mi refugio y mi forma de conectarme con el mundo. A través de ella, puedo explorar los rincones más profundos de mi ser y compartir un pedacito de mi alma con los demás.

Así que seguiré escribiendo, dejando que las palabras fluyan como ríos de tinta y creando historias que toquen corazones. Porque la escritura es más que letras en un papel, es el arte de transmitir emociones y conectarnos en un nivel más profundo.

Índice

Un Profesor Encantador: Sinopsis

Un Profesor Encantador: Capítulos 1, 2, 3, y 4

Un Profesor Encantador: Capítulos 5, 6, 7, y 8

Un Profesor Encantador: Capítulos 9, 10, 11, y 12

Un Profesor Encantador: Capítulos 13, 14, 15, y 16

Un Profesor Encantador: Capítulos 17, 18, 19, y 20

Un Profesor Encantador: Capítulos 21, 22, 23, y 24

Un Profesor Encantador: Capítulos 25, 26, 27, y 28

Un Profesor Encantador: Capítulos 29, 30, 31, y 32

Un Profesor Encantador: Capítulos 33, 34, y 35

Un Profesor Encantador: Capítulos 36, 37, y 38

Un Profesor Encantador: Capítulos 39, 40, 41, y 42

Un Profesor Encantador: Capítulos 43, 44, 45, y 46

Un Profesor Encantador: Capítulos 47, 48, y 49

Un Profesor Encantador: Capítulos 50, y 51

Un Profesor Encantador: Capítulos 52, 53, y 54

Un Profesor Encantador: Capítulos 55, 56, 57 y 58

Un Profesor Encantador: Capítulos 59, 60, 61 y 62

Un Profesor Encantador: Capítulos 63 y 64

Un Profesor Encantador: Capítulo 65

Un Profesor Encantador: Agradecimientos & Preguntas

En el Corazón no se Manda: Sinopsis

En el Corazón no se Manda: Capítulos 1, 2, 3, y 4

En el Corazón no se Manda: Capítulos 5, 6, 7, y 8

En el Corazón no se Manda: Capítulos 9, 10, 11, y 12

En el Corazón no se Manda: Capítulos 13, 14, 15, y 16

En el Corazón no se Manda: Capítulos 17, 18, 19, y 20

En el Corazón no se Manda: Capítulos 21, 22, 23, y 24

En el Corazón no se Manda: Capítulos 25, 26, 27, y 28

En el Corazón no se Manda: Capítulos 29, 30, 31, y 32

En el Corazón no se Manda: Capítulos 33, 34, 35, y 36

En el Corazón no se Manda: Capítulos 37, 38, y 39

En el Corazón no se Manda: Capítulo 40

En el Corazón no se Manda: Agradecimientos & Preguntas

El Profesor y La Alumna: Sinopsis

El Profesor y La Alumna: Capítulos 1 y 2

El Profesor y La Alumna: Capítulos 3 y 4

El Profesor y La Alumna: Capítulos 5 y 6

El Profesor y La Alumna: Capítulos 7 y 8

El Profesor y La Alumna: Capítulos 9 y 10

El Profesor y La Alumna: Capítulos 11, 12 y 13

El Profesor y La Alumna: Capítulos 14, 15 y 16

El Profesor y La Alumna: Capítulos 17, 18 y 19

El Profesor y La Alumna: Capítulos 20, 21 y 22

El Profesor y La Alumna: Capítulos 23, 24 y 25

El Profesor y La Alumna: Capítulos 26, 27 y 28

El Profesor y La Alumna: Capítulos 29, 30 y 31

El Profesor y La Alumna: Capítulos 32, 33, 34 y 35

El Profesor y La Alumna: Capítulos 36, 37, 38 y 39

El Profesor y La Alumna: Capítulo 40

El Profesor y La Alumna: Agradecimientos & Preguntas

El Profesor que me enamoro: Sinopsis

El Profesor que me enamoro: Capítulos 1, 2, 3, y 4

El Profesor que me enamoro: Capítulos 5, 6, 7, y 8

El Profesor que me enamoro: Capítulos 9, 10, 11, y 12

El Profesor que me enamoro: Capítulos 13, 14, 15, y 16

El Profesor que me enamoro: Capítulos 17, 18, y 19

El Profesor que me enamoro: Capítulos 20

El Profesor que me enamoro: Agradecimientos & Preguntas

Melodías del Destino: Sinopsis

Melodías del Destino: Capítulos 1, 2, 3, y 4

Melodías del Destino: Capítulos 5, 6, 7, y 8

Melodías del Destino: Capítulos 9, 10, 11, y 12

Melodías del Destino: Capítulos 13, 14, 15, y 16

Melodías del Destino: Capítulos 17, 18, y 19

Melodías del Destino: Capítulos 20

Melodías del Destino: Agradecimientos & Preguntas

Un Amor Fuera del Tiempo: Sinopsis

Un Amor Fuera del Tiempo: Capítulos 1, 2, y 3

Un Amor Fuera del Tiempo: Capítulos 4, 5, y 6

Un Amor Fuera del Tiempo: Capítulos 7, 8, y 9

Un Amor Fuera del Tiempo: Capítulos 10

Un Amor Fuera del Tiempo: Agradecimientos & Preguntas

Alegra Luz: En la Red del Peligro: Sinopsis

Alegra Luz: En la Red del Peligro: Capítulo 1, 2, y 3

Alegra Luz: En la Red del Peligro: Capítulo 4, 5, y 6

Alegra Luz: En la Red del Peligro: Capítulo 7, 8, y 9

Alegra Luz: En la Red del Peligro: Capítulo 10

Alegra Luz: En la Red del Peligro: Agradecimientos & Preguntas

La magia de Navidad en el pueblo de Don Nicolás: Sinopsis

La magia de Navidad en el pueblo de Don Nicolás: Cuentos

La magia de Navidad en el pueblo de Don Nicolás: Agradecimientos

El Baile de las Princesas Amigas: Sinopsis

El Baile de las Princesas Amigas: Cuentos

El Baile de las Princesas Amigas: Agradecimientos

El Legado de Brenda; La Dama Valiente: Sinopsis

El Legado de Brenda; La Dama Valiente: Cuentos

El Legado de Brenda; La Dama Valiente: Agradecimientos

El Roble Mágico de Ayelén: Sinopsis

El Roble Mágico de Ayelén: Cuentos

El Roble Mágico de Ayelén: Agradecimientos

Título: "Eres mi Refugio"

Título: "Renaces en Tu Amor"

El Beso de la Tormenta

El Vínculo Infinito: Amor y Perdón

Sueño de Luna Llena

Un Amor Multifacético: El Encuentro de las Ramas del Diseño Gráfico

Navegando el Ciberespacio: Las Plataformas que Acolen mi Arte

En el Universo Digital: Reb Liz, la Artista de las Redes Sociales

Sumergidos en el Mar de Emociones: Un Viaje Literario con Reb Liz, la Diosa de la Belleza

Un Profesor Encantador 2: Sinopsis

El Corazón de Anabella: Sinopsis

El Destino de Dos Generaciones: Sinopsis

El Destino de Valentina Cruz: Sinopsis

El Legado de Dulce Maria: Sinopsis

El secreto del príncipe: un amor en los Emiratos Árabes Unidos: Sinopsis

El Silencio del Altar: Sinopsis

El Camino Hacia mi Origen: Sinopsis

En la Sombra del Deber: Sinopsis

Entre Páginas Prohibidas: Sinopsis

Entre Versos y Acordes: Un amor en Mensajes: Sinopsis

Inframundo: El Despertar de la Justicia: Sinopsis

La Ley de las Gemelas: Sinopsis

La Senda de la Justicia: El Legado de la Flecha: Sinopsis

Operación Encubierta: Sinopsis

Planos de Amor: Sinopsis

Prodigio de la Bata Blanca: Sinopsis

Secretos del Destino: Descubriendo la verdad oculta: Sinopsis

Valkyria: La Venganza de los Dioses del Crimen: Sinopsis

El Poder de la Justicia: El Legado de una Espía Prodigio: Sinopsis

El Universo de Mis Sueños

El Resplandor de Reb Liz

La Libertad de Ser Reb Liz

Homenaje a los Artistas: Tejedores de Sueños y Emociones

El Arte Encantado de Emily Leon: Donando Vida a las Portadas Literarias

El Encanto de Ela Relish: Travesía por los Mundos de las Portadas

El Poder Creativo de Rania: Celebrando la Magia del Diseño Gráfico

El Encanto de Wis: Transformando Palabras en Arte Digital

El Pincel Encantado de Angely Tenore: Elogio a la Artista del Diseño

Suheily Ruyz Morrugares: La Reina Blanca del Arte en Portadas

Brillo y Pasión en Apoyo Tu Talento: Homenaje a LimonBlue y @eve_m_garcia

Páginas de Sueños: Oda a Irene DLF

El Arte de Ebooks Edition: Versos de Inspiración

La Pluma Mágica de @Krypton3000: Oda a la Escritora Compulsiva

Brillo Literario en la Noche: Moon, Militrinch y Milytrinch Guiando hacia Mundos de Fantasía

Editorial.Cometa99: Navegando por los Mundos de las Letras y las Imágenes

La Magia Literaria de Eli Tena: Guiando hacia Mundos de Fantasía en La Bruja Literaria

Paloma: Guiando con Pasión por los Mundos de la Literatura en Instagram y Wattpad

Explorando Mundos Literarios con Mari B. Almonte: Una Guía de Historias en Instagram

Resplandor de Letras: El Alma Literaria de @My.Life.is.Wattpad

El Universo Creativo de Arleit: Versos Digitales

Travesía Editorial: Donde las Palabras se Visten de Arte

La Pluma de Miss Red

Lágrimas de Amor y Esperanza

Luces de Gratiud

El Eco del Arte: Novela, Poesía y Melodía en un Universo Creativo

Harmonía Creativa: Un Viaje Multifacético a Través del Arte y la Expresión

Brillo Literario: Oda a Ale Campo, la Artista de las Letras y el Diseño

Portadas Vivientes: Milagros Servían Diseña, la Maestra de la Creatividad en Instagram

Travesía Creativa: El Arte de Rania y Rachel

Travesía Creativa: El Arte de Nuestro Equipo

El Encanto de Dica Bautista: Versos de Arte y Pasión

Versos Digitales: Explorando el Universo de las Letras en Plataformas Literarias

Brillo Divino: El Arte de la Creación

Versos de Gratitud: El Regalo de la Comunicación

Arte en Colores: Un Canto de Gratitud a @Misha_CoverDesign!

Brillo Creativo: Oda a Noelys Valderrama

Destellos Literarios: Cinco Historias que Encantan

Entre Letras y Voces: El Encanto de Once Entrevistas Literarias

La Magia de Arroyo Lidi: Un Canto a la Creatividad

Relato 1: 'Encuentro Mágico'

Relato 2: 'El Pincel de la Esperanza: Dones Mágicos en Lienzos'

28 Años de Vida: Un Viaje de Experiencias y Gratitud

Luz en la Noche de Navidad

Un Profesor Encantador: Sinopsis

Sinopsis

Brenda Brown es una chica de 17 años que vive en Londres, Inglaterra. Es inteligente, sensible, tímida y solitaria. Se dedica tanto a estudiar que a veces olvida mirar el mundo que la rodea. Sin embargo, todo cambia en su último año de preparatoria cuando conoce a un chico que pone su mundo de cabeza. Pero, ¿quién resulta ser ese misterioso chico? ¿Realmente los profesores están fuera de nuestro alcance?

Acompaña a Brenda en esta emocionante historia de autodescubrimiento, amor y desafíos inesperados. ¿Estás listo para sumergirte en su mundo y descubrir qué deparará el destino?

Un Profesor Encantador: Capítulos 1, 2, 3, y 4

Capítulo 1: Primer día de clases

Narra Brenda

A las 6 am, como de costumbre, ya estaba despierta. Hice mi cama, me bañé y procedí a preparar el desayuno. Mis padres se levantan a las 6:30 am y mi hermana a las 7 am, así que cuando se despiertan, el desayuno ya está listo.

A las 6:30 am, justo después de terminar mi desayuno, mis padres se levantaron.

- Buenos días, mamá. Buenos días, papá - los saludé con una sonrisa.

- Buenos días, Brenda - respondieron mis padres al unísono.

Recogí mi mochila y me preparé para salir.

- Me voy a la escuela - anuncié con una sonrisa.

- No entiendo por qué siempre te vas tan temprano, las clases comienzan a las 7:15 am - comentó mi mamá con tono serio.

- Ya sabes que me gusta llegar temprano para tener tiempo de ir a la biblioteca y leer - expliqué con timidez.

- Tú y tus libros, hija. Está bien leer, pero no debes vivir solo en los libros - agregó mi papá con seriedad.

- Nos vemos cuando salga de la escuela - me despedí con un tono de tristeza, les di un abrazo a mis padres y salí.

Llegué a la escuela y, como siempre, fui la primera alumna en llegar. Ni siquiera los profesores llegan a esa hora. Los únicos que llegan antes que yo son el director y la bibliotecaria.

- Buenos días, señor Kabana. Buenos días, señora Arriaga - saludé al director y a la bibliotecaria con una sonrisa.

- Buenos días, señorita Brown. Como siempre, eres la primera en llegar - me respondió el director mientras abría las puertas de la escuela.
- Buenos días, señorita Brown. ¿Qué libro planeas leer hoy? - preguntó la bibliotecaria con una sonrisa.
- Hoy tenía ganas de leer Orgullo y Prejuicio de Jane Austen - respondí sonriendo.
- Pero ese ya lo has leído muchas veces. Bueno, en realidad has leído todos los libros que tenemos en la biblioteca - comentó la bibliotecaria, sonriendo.
- Lo sé, lo he leído muchas veces. Pero es mi libro favorito - dije, sonriendo. Las puertas de la escuela se abrieron y me dirigí a la biblioteca con la bibliotecaria.
- Hasta luego, señor Kabana - me despedí mientras me alejaba.
- Nos vemos más tarde, señorita Brown - respondió el director con una sonrisa.

Estaba en la biblioteca, a punto de tomar mi libro, cuando sentí una mano sobre la mía. Ambos habíamos alcanzado el libro al mismo tiempo. Me di la vuelta y vi a un chico con ojos azules, cabello claro y una mirada cautivadora.

- Disculpa... quería leer este libro, pero tú lo agarraste primero, así que buscaré otro - dijo el chico con una sonrisa.

Era de tez blanca, cabello castaño y de aproximadamente 1.57 metros de altura.

- Bueno... yo lo tomé primero, pero puedes leerlo si quieres. Yo puedo elegir otro, hay muchos libros que leer... Cada libro aquí es un mundo que vale la pena explorar - dije con timidez.
- Tengo una idea, ¿qué tal si lo leemos juntos? - sugirió el chico con una sonrisa. - Mucho gusto, soy Alan Freeman - se presentó, extendiendo su mano.
- Me parece una gran idea. Mucho gusto, soy Brenda Brown - respondí, estrechando su mano.

Nos dirigimos a mi rincón favorito de la biblioteca, un lugar apartado con un sillón cómodo. Me encantaba ese lugar porque podía sumergirme en la historia que leía sin interrupciones.

- Este es mi lugar favorito. Siempre leo aquí - dije, sonriendo.

- Me gusta... es un lugar aislado, ideal para leer sin interrupciones. ¿Te gusta mucho leer? - preguntó, mirándome a los ojos.

- Me encanta... La literatura es mi pasión.

Nos sentamos y leímos juntos, compartiendo nuestras ideas sobre el libro. Cuando terminamos de leer, hablamos de cosas interesantes para conocernos mejor: música, libros, arte. Estaba emocionada, por fin estaba conversando con alguien que pensaba igual que yo. Sin embargo, nunca mencioné mi edad, ni él la suya. Supuse que era un estudiante universitario. Miré la hora y noté que estaba a punto de sonar el timbre para el inicio de las clases.

- Mira la hora, pronto sonará el timbre para las clases - dije, sonriendo. Y justo en ese momento, sonó el timbre.

- ¿Siempre eres tan perceptiva? - preguntó, sonriendo. - Siempre suena a esta hora - respondí, sonriendo.

Me estaba despidiendo para ir a clases. Planeaba darle un beso en la mejilla, pero él giró la cara y el beso fue en la boca. Inmediatamente me retiré, cubrí mi boca y bajé la mirada, nerviosa.

- Tranquila, no hay problema - me tranquilizó. Levantó mi cabeza y me besó. Sonrojada, correspondí al beso.

- Espero verte pronto, Alan - le sonreí y salí de la biblioteca, dejándolo solo.

Narra Alan

- Guau, ¿quién es esta chica? - dije, fascinado. Su presencia había dejado una impresión duradera en mí. Su amor por los libros, su sonrisa, todo en ella me intrigaba. Sentí una conexión instantánea, algo que nunca había experimentado antes. Había algo en ella que me atraía, algo que me hacía querer conocerla mejor. En ese momento, supe que quería verla de nuevo, quería conocerla más. Con una sonrisa en mi rostro y el corazón latiendo con anticipación, salí de la biblioteca, emocionado por nuestro próximo encuentro.

Narra Brenda

Eran las 7:15 de la mañana y sabía que tenía una larga jornada de clases por delante. La primera era Matemáticas con el Profesor Miller, seguida de Física con el Profesor Kendall a las 8:15, luego Química con el Profesor Bennett a las 9:15 y así continuaba hasta llegar a las 10:15, hora de la

clase de inglés con la Profesora Baker. Pero la que más esperaba era la clase de Literatura a las 11:15, mi materia favorita. Escuché un rumor de que tendríamos un nuevo profesor y esperaba que fuera alguien que disfrutara tanto de la literatura como yo.

Estaba escribiendo en mi cuaderno cuando entró el nuevo profesor y pude escuchar los suspiros de mis compañeras que murmuraban "Ay, es tan guapo".

- Buenos días, jóvenes, soy su nuevo profesor de Literatura - dijo mientras escribía su nombre en el pizarrón.

Yo quedé sorprendida al escuchar su voz, era una voz que conocía.

Despacio levanté la mirada y me quedé paralizada al ver el nombre que estaba escrito en el pizarrón:

Alan Freeman

Era él, el chico con el que había compartido una tarde en la biblioteca.

- Ese es mi nombre, soy graduado de la Universidad de Nueva York, y espero ayudarles en esta materia que es tan importante - continuó Alan.

De repente, Alan se volteó y se quedó paralizado al verme. Tartamudeó y tragó saliva antes de continuar hablando.

Yo no sabía qué hacer, así que decidí bajar la mirada apenada, me di cuenta de que había besado a mi profesor.

- Es muy interesante - dijo Alan, intentando disimular la situación.

La clase continuó y Alan habló sobre la importancia de la literatura, compartiendo su pasión por los libros. Estaba emocionada de tener a alguien que compartiera mi amor por la literatura como mi nuevo profesor.

Alan siguió hablando, mientras yo procuraba evitar levantar la mirada debido a los nervios que sentía. De repente, se me cayeron todos mis libros al suelo y el ruido llamó la atención de todos en la clase.

- ¿Algún problema, señorita Brown? - preguntó Alan.

Todos se quedaron viéndome y me sentí avergonzada. No sabía cómo reaccionar, así que solo recogí mis libros y bajé la mirada.

"Primer día de clases", reflexioné en silencio. Con la certeza de que este año escolar prometía ser interesante, especialmente con la presencia del Sr. Freeman como mi nuevo profesor de Literatura, sentí un cosquilleo de anticipación.

Capítulo 2: Conociendo a mi profesor

Narra Alan

Mientras hablaba sobre la importancia de la literatura, noté que Brenda estaba nerviosa y evitaba mi mirada. De repente, se le cayeron todos sus libros al suelo y el ruido llamó la atención de todos en la clase.

- ¿Algún problema, señorita Brown? - pregunté con calma.

Todos se quedaron viendo a Brenda y me miraron a mí, pero no tardé en darme cuenta de que había llamado a Brenda por su apellido sin haber pasado lista todavía.

- Lo siento, señorita Brown. Sé quién es porque está en el cuadro de honor - dije con seriedad, tratando de arreglar mi error.

En realidad, había inventado eso de los nervios, pero resultó que no era tan mentira, ya que había fotos de ella en la vitrina y el mural de honor. Por eso los estudiantes no dudaron cuando dije eso.

- ¡Típico! - exclamo, el chico rebelde. - Todos conocen a la cerebrita, el mural está lleno de fotos de ella como mejor estudiante en todas las materias, la vitrina de trofeos está llena de trofeos con su nombre, y no olvidemos la vitrina de medallas también con su nombre.

- Hay algo que quisiera compartir con la clase - dije con un tono afable, tratando de cambiar el tema.

- ¿Cuál es su nombre? - pregunté con amabilidad, al chico rebelde.

- Jackson Lane - respondió con una mirada desafiante.

- Bueno, Jackson Lane, te haré un reporte de atención y esto irá a tu expediente - dije mientras agarraba una hoja y la firmaba.

- Y esto va para todos. Cuando escucho que se burlan de algún compañero, estamos aquí para aprender, no para hacerle bullying a nadie. ¿Está claro? - pregunté con un tono afable.

- Sí, profesor - respondieron todos al mismo tiempo.

Narra Brenda

Bajé la mirada sonriendo, agradecida de que Alan me hubiera defendido. No podía quitarme de la cabeza el beso que nos dimos, pero sabía que estaba mal. Él era mi profesor y yo era su alumna.

Alan se sentó en su escritorio, sacó una carpeta y comenzó a pasar lista. Luego, sacó unos papeles de su portafolio y empezó a repartir uno a cada uno.

- Este es un cuestionario. Me gustaría saber su nivel en Literatura para poder saber quién necesita más ayuda y quién no - dijo Alan con un tono autoritario.

Todos comenzaron a hacer el cuestionario. Miré alrededor y vi que algunos estudiantes se oprimían la cabeza. Para mí, el cuestionario era como un juego de niños. Podría terminarlo en cinco minutos.

Pero esta vez, no quería terminarlo tan rápido. No quería ser la primera en entregar, así que me tomé mi tiempo y lo hice lo más lento que pude. Aun así, terminé primero que los demás.

Traté de demorar la entrega todo lo que pude, pero noté que empezaron a mirarme. Se dieron cuenta de que ya había terminado y que por algún motivo estaba retrasando la entrega. Así que decidí sacar una hoja aparte, escribir una nota y entregarla junto con el cuestionario a Alan.

- Aquí tiene, profesor Freeman. Ya terminé ? dije mientras le entregaba el cuestionario.

- Muchas gracias, señorita Brown. Puede sentarse ? dijo Alan mientras tomaba mi trabajo y sentía sus manos sobre las mías.

Me senté y observé desde mi pupitre cómo él leía la nota. Después levantó un poco la mirada y me miró con unos ojos que transmitían ternura, como diciéndome que sí. La nota decía:

"Necesito hablar contigo después de clases. Por favor".

- Tienen poco tiempo para terminar el cuestionario ? dijo Alan mirando su reloj. Yo saqué un cuaderno y empecé a escribir. Por alguna razón, solo podía pensar en Alan y sin darme cuenta, empecé a escribir su nombre con mi apellido y mi nombre con su apellido.

Cuando sonó el timbre para el recreo, antes de que comenzara la clase optativa, todos empezaron a levantarse para entregar el cuestionario. Yo rápidamente cerré el cuaderno para que nadie viera lo que estaba escribiendo, lo guardé en mi mochila y luego salí del aula esperando a que todos salieran. Cuando todos salieron, esperé un momento y entré otra vez.

- Hola ? dije mirándolo a los ojos con timidez. Él me miró y noté en su mirada una mezcla de amor y temor. Por un momento sentí que quería abrazarme y por otro lado sentí que quería alejarse de mí.

- Yo no sabía que eras estudiante. De hecho, lo que dije de que vi tu foto era mentira ? dijo Alan con una mirada triste.

- Creí que eras profesora. Te vi llegar cuando la escuela recién estaba abriendo. Solo estaban el director y la bibliotecaria ? suspiró Alan aún más abatido.

- Bueno, yo siempre vengo temprano para tener tiempo de ir a la biblioteca antes de entrar a mis clases. Yo me imaginé que eras mayor que yo, pero creí que tú eras un estudiante universitario ? le dije mientras mis ojos se posaban en los suyos.

- Mira, eres increíble, Brenda. Cuando te conocí, me pregunté '¿Dios, quién es esta chica?' Pero en realidad, no fue ese momento el que me impactó solamente. Cuando te vi llegar a la escuela, tú no me viste, pero yo estaba llegando. Me detuve un momento a lo lejos y te observé a la distancia. Estabas hablando con el director y la bibliotecaria ? continuó Alan.

- Me dije, 'Dios, es la chica más hermosa que he visto'. Luego, cuando entraste a la escuela, te perdí de vista y lo único que pensaba era en cómo encontrarte. Por algún motivo, decidí ir a la biblioteca. Al llegar, decidí leer uno de mis libros favoritos sin imaginarme que mis manos chocarían con las manos de la chica más hermosa del mundo. Y cuando tuvimos la oportunidad de hablar, mi fascinación aumentó. Y cuando te fuiste, me sentí como un idiota porque ni siquiera te había dado mi número. Lo único que tenía en mi mente era reencontrarme con esa chica ? dijo Alan con una mirada que transmitía amor cuando hablaba.

- Yo me acerqué despacio hacia su escritorio. Con timidez y con cautela, tomé su mano y él me miró a los ojos.

- Sigo siendo esa chica, nada es distinto ? dije mirándolo a los ojos.

- Sí, claro que sí. Soy tu maestro ? dijo Alan algo arrepentido.

- Sé que no soy yo nada más, sé que tú también sientes lo mismo que yo ? dije acariciando su mano.

- Pero no está bien ? dijo Alan mirándome a los ojos y sin mirarlos a la vez.

- ¡No podemos!... ? dijo Alan soltando mi mano. Después se levantó y salió del salón. Yo me quedé un momento ahí, frente a su escritorio, hasta que sonó el timbre. Había finalizado el recreo y era hora de ir a las clases optativas.

Eran las 12:30 y yo estaba en la clase de primeros auxilios. Sentada ahí, me pasó algo que nunca me había pasado: no podía concentrarme en la clase, solo podía pensar en Alan. Ni cuenta me di cuando terminó la clase, todos mis compañeros empezaron a retirarse y yo estaba por retirarme también, pero justo en ese momento la profesora Herrera me llamó.

- Señorita Brown, ¿puede quedarse un momento, por favor? ? dijo la profesora con tono serio.

- Sí, por supuesto, señora Herrera ? dije pensativa.

- ¿Qué le pasó hoy, señorita Brown? Noté que no prestó atención a la clase y eso no es normal en usted, señorita ? dijo la profesora con tono de preocupación.

- Nada importante, señora Herrera. Hoy estaba cansada, pero le prometo que para la próxima clase ya voy a estar mejor - dije tratando de disimular mi nerviosismo.

- ¿Está segura de que es solo cansancio? - preguntó la profesora con tono de preocupación.

- Sí, profesora. ¡Gracias por preocuparse! - dije sonriendo.

- Ok, toma esto - dijo la profesora mientras me entregaba un papel.

- Es lo que se dio en la clase de hoy, para que te pongas al día y no te atrases - dijo la profesora con un tono amable.

- Gracias, profesora - dije sonriendo.

- De nada, después de todo es la primera vez que no te concentras en clase - dijo la profesora mirándome a los ojos.

- Muchas gracias. Hasta mañana, profesora - dije sonriendo y salí del salón.

Después de la escuela, fui a una cafetería llamada Café & Amor, que era mi lugar favorito después de clases. Me gustaba estar ahí y había un postre que no estaba en el menú, pero que igual me lo preparaban.

Luego, el mesero se acercó para tomar mi orden. Era un año mayor que yo y era mi mejor amigo o más bien mi único amigo. Él trabajaba ahí por las tardes y por la mañana iba a la universidad, estudiaba para ser profesor de matemáticas.

- Brenda, ¿cómo estás? - dijo el mesero lan sonriendo.

- Hola, lan. ¡Todo bien! ¿Y tú? - dije sonriendo.

- ¡Todo bien! - dijo lan sonriendo.

- ¿Quieres lo mismo de siempre? - preguntó lan sonriendo.

- Me conoces bien - dije sonriendo.

- ¡Helado de oreo con extra de chocolate y galletas aparte! Tu orden estará lista en 10 minutos - dijo lan sonriendo antes de retirarse.

Después de quedarme pensando un rato, alguien entró a la cafetería y me vio pensativa. Se acercó a mí.

- ¿Te encuentras bien? - preguntó Alan mirándome a los ojos.

- ¿Te interesa? - dije con tono insolente.

- No sé qué me duele más, tener que alejarme de ti o la manera como te traté - dijo Alan mirándome a los ojos. Hice un ademán con la mano para que se sentara en la silla frente a mí. Él se tropezó y tumbó un servilletero sobre mí.

- Lo siento - dijo Alan sentándose frente a mí.

- ¿Por el servilletero o por ser un idiota? - le dije mirándolo a los ojos.

- Ambos - dijo él mirándome a los ojos.

Después, llegó Ian con mi helado.

- Aquí tienes, Brenda - dijo Ian entregándome mi helado.

- Gracias, Ian - dije agarrando mi helado.

- ¡Ah! Te presento, él es mi profesor de literatura - dije haciendo un ademán con la mano.

- Mucho gusto, señor. ¿Qué le puedo servir? - preguntó Ian mirando a Alan.

- "Lo mismo que pidió la señorita - dijo Alan mirando a Ian.

- Su orden estará lista en 10 minutos - dijo Ian y se retiró.

- ¿Vienes seguido aquí? Veo que el camarero te conoce - preguntó Alan mirándome a los ojos.

- Ian es mi mejor amigo... mi único amigo, mejor dicho. Este es mi lugar favorito, me gusta venir siempre después de la escuela - dije mirándolo a los ojos.

- Sí, supongo que es un buen lugar. Acabo de mudarme de Nueva York, no conozco mucho todavía - dijo Alan mirándome a los ojos.

Después llegó Ian con el helado de Alan.

- Aquí tiene, señor - dijo Ian entregándole el helado a Alan.

- Muchas gracias - dijo Alan mirando a Ian.

- De nada - dijo Ian y se retiró.

- ¿Estudiaste en Nueva York? - pregunté mirándolo a los ojos.

- Sí, soy recién graduado de Harvard - dijo Alan mirándome a los ojos.

Y así nos quedamos platicando durante una hora. Disfrutaba cada palabra de lo que decía. Ian nos observaba a lo lejos, creo que sospechaba que algo pasaba. Después se acercó a la mesa con la cuenta de los dos. Yo estaba a punto de sacar mi billetera para pagar mi helado, pero Alan pagó por mí.

- Nos vemos luego, Ian - dije mirando a Ian.

- Nos vemos luego, Brenda - dijo Ian mirándome.

- Nos vemos mañana, profesor - dije mirando a Alan. Después me levanté y salí.

Después de un rato, Alan se levantó y me alcanzó una cuadra después de la cafetería.

- ¿Entiendes que esto es malo, no? Podemos tener problemas por esto - dijo mirándome a los ojos.

- Yo jamás haría algo que te pusiera en problemas - dije mirándolo a los ojos. Besé su mejilla y me di vuelta para irme. Él se quedó parado por un momento. Después me jaló del brazo y me besó. Yo rodeé mis brazos alrededor de su cuello y respondí al beso.

Conociendo a mi profesor, algo dentro de mí cambió. Un mundo completamente nuevo pareció abrirse ante mí, un mundo lleno de emociones intensas y desconocidas. Cada vez que lo veía, un cosquilleo se apoderaba de mi estómago y mi corazón parecía latir al ritmo de una melodía desconocida. Me sonrojaba cada vez que nuestras miradas se cruzaban o cuando me dirigía la palabra. Sí, estaba viviendo algo nuevo, algo emocionante. Conociendo a mi profesor, había descubierto una nueva forma de entender el amor.

Capítulo 3: Enamorada de mi profesor

Narra Brenda

Estábamos besándonos, era un beso increíble, mágico, eterno. Sentía que no quería soltar sus labios, que no quería salir de sus brazos. Por un momento, sentí que el mundo desapareció y que solo éramos él y yo. Ya no había dudas: ¡estaba completamente enamorada de mi profesor!

De golpe, comencé a escuchar una voz que me llamaba a lo lejos.

- Brenda... ¿Me escuchas? - Decía esa voz a la distancia.

Despertando.

- ¿Sí? - Dije nerviosa. Ahí estaba Ian enfrente de mí, su mirada era de preocupación.

- ¿Estás bien? - Dijo sentándose junto a mí. - Te dormiste por un segundo.

Sonreí nerviosa. - Estoy bien. ¿Qué pasó con la persona que estaba enfrente de mí? - Dije confundida.

- Nadie estaba enfrente de ti, Brenda - Dijo preocupado. - ¿Estás bien?

Tartamudeando, dije: - Estoy bien... Mmm, estoy algo cansada... Me quedé dormida un momento. - Dije nerviosa.

- ¿Estás segura? - Dijo preocupado. - ¿Quieres que te lleve a tu casa? Ya mi turno termina.

- Mm, no hace falta, tengo mi auto afuera. - Besé su mejilla. - Hasta mañana, Ian.

- Nos vemos mañana, Brenda - Dijo mirándome preocupado.

Durante el camino, no pude dejar de pensar en Alan. Estando en mi habitación, mientras pensaba y trataba de convencerme de que estaba mal, me di cuenta de que no podía evitar sentir lo que sentía.

- ¡Ya basta, Brenda! - Me dije mirándome al espejo. - Él es el profesor Freeman, no puede pasar nada entre nosotros.

- Quítatelo de la cabeza... - Me dije señalándome. - Concéntrate en tus estudios.

Toc-toc (golpean la puerta)

- ¿Quién es? - Dije nerviosa.

- Soy mamá, hija. ¿Puedo pasar? - Dijo con un tono preocupado.

- Sí, mamá, adelante - Dije nerviosa.

Entra. ¿Está todo bien, cariño? Te noto algo tensa - Preguntó preocupada.

- Estoy bien, mamá - Dije nerviosa. - En serio, no te preocupes.
 - Acercándose a mí - ¿Segura? Sabes que puedes decirme lo que sea - Dijo mientras me abrazaba.
 - Gracias, mamá. Lo sé - Dije respondiendo al abrazo.
 - Estoy aquí para ti, hija - Besó mi frente y estaba por salir de la habitación.
- Tartamudeando, dije: - Ma... mamá. Quería compartir con ella, pero no pude.
- ¿Quieres decirme algo, hija? - Dijo mirándome a los ojos.
 - No... nada... olvídalo - Dije nerviosa.
 - ¿Estás segura? - Preguntó preocupada. - Siento que quieres decirme algo.
 - Eh... sí - Dije evadiendo el tema. - Mañana es el examen de literatura para elegir al estudiante que va a representar a la escuela en el concurso de México.
 - Ah, eso es lo que te tiene tan preocupada - Dijo aliviada. - No te preocupes, hija, estudiaste mucho. ¡Sé que vas a ganar! - Acariciando mi cabello. - Y no viajarás sola, yo viajaré contigo y tu profesor de literatura también.

Tragué saliva. Se me había olvidado que el profesor de literatura viajaba con el estudiante elegido.
- Dije mentalmente.

- ¿En qué estás pensando, hija? - preguntó mi madre, mirándome a los ojos.
- "Bueno, me gustaría ganar... ya sabes que esto mejoraría mi currículum académico", dije sonriendo nerviosa.

En mi mente, pensé: "Pero también me permitiría viajar con el profesor".

- Lo sé, hija... sé que es importante para ti mantener un buen promedio para entrar en tu universidad soñada - dijo mi madre con una mirada de orgullo -¡Y sé que lo lograrás! Descansa, mi niña - Me besó en la mejilla y salió de mi habitación.

Al día siguiente, llegué temprano a la escuela como de costumbre, y allí estaban el señor Kabana,

la Señora Arriaga y Alan, que llegó al mismo tiempo que yo.

- Buenos días, Señorita Brown - dijo Alan nervioso.

- Buenos días, Profesor Freeman - dije yo nerviosa.

- Buenos días, Señor Kabana. Buenos días, Señora Arriaga - saludé sonriendo.

- Buenos días, Señorita Brown. Siempre es un placer verla temprano - dijo el director sonriendo.

- Buenos días, Profesor Freeman - dijo Alan mirándolo.

- Buenos días, Señor Kabana - dijo Alan sonriendo.

- Buenos días, señorita Brown. ¿Estás lista para viajar a México? - preguntó sonriendo la bibliotecaria.

- Ah, todavía no hemos hecho el examen para saber quién viajará - dije mirando al suelo.

- No necesito un examen para saber quién va a ganar", dijo sonriendo. "Estamos en presencia de la mejor estudiante de esta escuela - Me sonrojé y así fueron pasando las clases. Llegó la hora del examen de Literatura.

- Buenos días - dijo Alan sonriendo.

- Aquí está el examen para el concurso literario en México. Como saben, el mejor promedio será el que viaje - anunció el profesor Freeman.

- ¿Viajará usted con el estudiante seleccionado, profesor? - preguntó Natalia, con una sonrisa coqueta.

- Así es, señorita - respondió él con un tono amable.

- Entonces, espero sacar el mejor promedio - dijo con una sonrisa coqueta mientras Alan nos entregaba los exámenes.

- Pueden comenzar - dijo él sonriendo.

- Y cuando terminen, me los entregan y pueden retirarse - agregó sentándose en su escritorio.

Terminé el examen primero y me acerqué al escritorio de Alan.

- Aquí tiene, profesor Freeman - dije entregándole el examen - ¡Ya lo terminé!

- Muy bien, señorita Brown - dijo él, tomando el examen - Puede retirarse

Salí del aula y fui a la biblioteca mientras esperaba a que empezara mi clase de primeros auxilios. Cuando finalizó la jornada de clases, todos volvimos al aula de Literatura para conocer las calificaciones. Alan llegó con el director.

- Bueno, primero que nada, quiero felicitarlos a todos por sus esfuerzos - dijo el director con un tono amable.

- El mejor promedio es...- hizo una pausa para sonreír... ? **Brenda Brown** ? anunció el director.

Me quedé sonriendo con la mirada abajo.

Completamente enamorada del profesor. Soy una chica tímida que está intentando reprimir sus sentimientos porque sé que está mal enamorarse de mi profesor. Pronto tendré que viajar a México para un concurso literario con él, lo que hará que sea aún más difícil controlar mis emociones.

Capítulo 4: Invitación Sorpresa

Narra Brenda

- Brenda Brown - dijo el director.

- Gracias - dije bajando la mirada mientras se acercaba a mi pupitre.

- Aquí tiene, señorita - me entregó una hoja firmada y sellada.

- Gracias - Repetí sonriendo.

- La clase de Literatura la suplirá la profesora Hernández - dijo el director haciendo un ademán con

la mano y presentándola a toda la clase.

- Pasemos a mi oficina, señorita Brown mientras esperamos que lleguen sus padres - dijo el director haciendo un ademán con la mano.

- Los demás pueden retirarse.

Mientras me dirigía a la oficina del director, los demás comenzaron a retirarse. Me sentía nerviosa y preocupada, Más tarde, llegaron mis padres.

- Señor Kabana, el señor y la señora Brown acaban de llegar - dijo la secretaria.

- Que pasen, por favor - dijo el director.

Mis padres entraron.

- Buenas tardes, señor y señora Brown - dijo el director haciendo un ademán para que se sentaran.

- Buenas tardes, señor Kabana - dijeron mis padres al mismo tiempo, sentándose.

- Les presento al nuevo profesor de Literatura, el señor Freeman - el director hizo un ademán con la mano.

- Mucho gusto - dijo Alan extendiendo su mano en señal de saludo - Encantado de conocerlos.

- Un placer conocerlo - dijo mi padre tomando su mano.

- El gusto es nuestro - dijo mi madre tomando su mano.

- Bien, señor y señora Brown, quiero felicitarlos. Su hija sacó el mejor promedio en el examen de Literatura y ella representará a la escuela en el concurso de México - dijo el director.

- Felicidades, cariño - dijeron mi mamá y mi papá abrazándome.

- Solo necesito que firmen aquí - dijo el director entregando la autorización.

Mis padres firmaron.

Ding dong, la puerta sonó y yo me ofrecí a abrirla tímidamente. Cuando la abrí, ahí estaba Alan, con su hermoso traje negro que lo hacía parecer un príncipe. Rápidamente bajé la mirada.

- Pase, profesor Freeman - dije mientras me apartaba de la puerta.

- Gracias por la invitación - dijo Alan mientras entraba.

- Bienvenido, señor Freeman - dijo mi madre sonriendo - Le presento a mi hija mayor - hizo un ademán con la mano.

- Mucho gusto, señorita - dijo Alan extendiendo su mano en señal de saludo.

Mi hermana se quedó paralizada por un momento, pero mi madre la animó con un codazo y reaccionó.

- Mucho gusto, señor Freeman - dijo Ingrid tomando su mano en señal de saludo - Soy Ingrid Brown - dijo sonriendo.

Después, todos pasamos a la sala a hablar, aunque en realidad mis padres hablaban con Alan e Ingrid, quien no le quitaba los ojos de encima. En ese momento, sentí muchos sentimientos encontrados. Por un lado, pensé que tal vez sería para mejor si Alan se interesaba en Ingrid, ya que él tenía 23 años y ella 19, y lo mejor era que no era su alumna. Pero por otro lado, no podía soportar ver a Ingrid coqueteando con él. Saqué mi teléfono tratando de evitar el contacto con Alan, y noté que él también evitaba que nuestras miradas se encontraran. Pero eso no duró mucho, porque mi madre le dijo a mi hermana que la ayudara a servir la cena, mi padre fue a preparar el vino y me quedé a solas con él. Justo lo que quería Arrg.

- Te ves muy linda, Brenda - dijo Alan cortando el incómodo silencio que se había hecho entre nosotros y provocando que me sonrojara ligeramente.

- Gracias - dije tímidamente bajando la mirada - Usted también se ve bien

- Gracias - dijo él sonriendo - Y dime, ¿cómo estás?

- Pues bien - dije sonriendo - ¿Y usted?

Él sonrió y me dejó paralizada al cruzar nuestras miradas.

- Bien... pero no me hables de usted fuera de la escuela, puedes decirme Alan ? dijo él con una

sonrisa que hizo que mi corazón latiera más rápido. En ese momento, sentí que necesitaba que alguien interrumpiera nuestra conversación, aunque no quería que se fuera.

Un Profesor Encantador: Capítulos 5, 6, 7, y 8

Capítulo 5: El destino nos une

Narra Brenda

Estando a solas con Alan, mi corazón comenzó a acelerarse. Ansiaba que alguien interrumpiera la conversación...

¡Qué alivio! Nunca me había sentido tan contenta de ver a mi hermana.

- Mi madre indica que ya pueden pasar al comedor - anunció ella sonriendo, haciendo un ademán con la mano.

- Qué bien - respondí aliviada. Me levanté y me retiré... prácticamente corriendo.

- ¡Acompáñeme! Por aquí, señor Freeman - propuso Ingrid, tomando su brazo.

- Muchas gracias - respondió Alan, y caminó junto a ella.

Todos nos trasladamos al comedor: mi papá se sentó en la cabecera, mi mamá a su lado, mi hermana junto a mi mamá, yo al lado de mi hermana, y Alan se ubicó al otro extremo de la mesa, junto a mi papá.

Durante la cena, mis padres y mi hermana conversaban con Alan. Yo, por mi parte, permanecí en silencio, evitando el contacto visual. Traté de recordar algún tema de mis libros para aportar a la conversación, pero no se me ocurrió nada. No sabía qué hacer, así que apenas terminé...

- ¿Podría retirarme? - pregunté, casi suplicando. - Estoy agotada y necesito descansar.

- Ve, hija, descansa - me respondió mi mamá con cariño. - Mañana será un día largo.

Me despedí de todos con un beso en la mejilla, como es costumbre, y solo dije:

- Buenas noches, señor Freeman - dije, extendiendo mi mano y bajando la mirada.

- Buenas noches, Brenda. ¡Nos vemos mañana! - respondió Alan.

Después de ese "nos vemos mañana", salí de ahí prácticamente corriendo. Casi tropiezo con las escaleras... afortunadamente, nadie se percató.

Llegué a mi habitación con el corazón palpitando, cerré la puerta y me dirigí al balcón un rato. Necesitaba respirar para entender... ¿Qué era eso que sentía cada vez que Alan me miraba o era amable conmigo? ¿Por qué me irritaba tanto verlo con mi hermana? ¿Por qué no podía dejar de pensar en él? ¿Por qué sus ojos me causaban un escalofrío que recorría mi cuerpo, junto con una corriente eléctrica que me hacía sentir... bien? Después, salí del balcón, cerré la puerta y me puse mi pijama para acostarme.

- Duerme, Brenda - me dije a mí misma. - Mañana viajarás a México con tu profesor. Tragué saliva.

Mientras tanto, en la planta baja, Alan se disculpó con todos y se retiró.

- Me tengo que retirar - dijo con una sonrisa - Muchas gracias por la invitación - agregó, extendiendo su mano.

- Gracias por venir - respondió mi papá, sonriendo mientras le estrechaba la mano - Fue un placer tenerlo en nuestro hogar - añadió mi mamá, también sonriendo mientras tomaba su mano. Ingrid acompañó a Alan hasta la puerta.

- Buenas noches, señor Freeman - dijo Ingrid, sonriendo y besando su mejilla.

- Buenas noches, señorita Brown - respondió Alan, besando su mano antes de irse.

Alan le besó la mejilla, ella sintió un cosquilleo en todo su cuerpo.

Cuando él le besó la mano, su corazón latió aún más fuerte.

Ingrid se quedó en la puerta, mirando cómo Alan se alejaba. No podía evitar sentir una atracción hacia él, su corazón latía con fuerza. Le encantaba la forma en que hablaba, la forma en que se movía, la forma en que la miraba. Cuando ya no pudo verlo, Ingrid suspiró profundamente mientras cerraba la puerta.

Al día siguiente, a las 9:30 de la mañana, estábamos en el aeropuerto con mi mamá, mi papá, mi hermana y Alan.

- Atención, queridos pasajeros. El vuelo 720 con destino a México está por abordar. - Anunció una voz en el altavoz.

- Buen viaje, cariño. ¡Suerte! - Dijo mi padre abrazándome. - Buen viaje, mamá. - Dijo mi hermana abrazándola.

- Buen viaje, amor. - Dijo mi padre a mi mamá, abrazándola y besándola.

- Buen viaje, hermanita. - Dijo mi hermana abrazándome. - Buen viaje, señor Freeman. - Dijo Ingrid dando un beso en la mejilla a Alan. - Cuide a mi hermana, agregó. - Mamá y papá sonrieron, pero solo yo sentí que mi corazón se hinchaba. No pude ver cómo reaccionó Alan.

- Gracias... - Dijo Alan sonriendo y ocultando sus nervios.

Luego los tres subimos al avión. Esperaba que mi asiento estuviera bastante alejado de Alan, pero parece que el destino está jugando conmigo.

- Aquí son nuestros lugares. - Dijo mi madre mirando la ubicación del boleto.

- Esto tiene que ser una broma. - Grité en mi interior.

Nuestros lugares estaban juntos. Me senté en el medio entre mi mamá y Alan, tratando de evitar el contacto visual con él. Noté que él hacía lo mismo conmigo.

Al rato, sentí un movimiento brusco y escuché un sonido como de metal partiéndose. Fue una turbulencia. Era la primera vez que viajaba en avión. Miré a mi mamá, tenía los ojos cerrados. Alan seguramente notó mi temor y me tomó de la mano. Cuando sentí su mano, lo miré a los ojos y, por algún motivo, me sentí segura.

- Todo estará bien. - Dijo Alan, apretando suavemente mi mano.

Cuando el vuelo se normalizó, rápidamente solté su mano y miré hacia adelante.

- ¿Estás bien, hija? - Preguntó mi madre al despertar y darse cuenta de que me había asustado.

- Sí, estoy bien - Respondí tratando de disimular mis nervios.

Mi madre tomó mi mano, pero por alguna razón, no me sentía tan segura como cuando Alan la tomó. No hacía más que contar los minutos para llegar a México y bajarme de ese avión.

Cuando aterrizamos, tomamos un taxi que nos llevó al hotel. Mi madre se sentó adelante junto al

conductor, mientras que yo me senté en la parte de atrás junto a Alan. Pasé todo el camino mirando por la ventana, y cuando llegamos, pensé que finalmente podría alejarme de él. Pero mi habitación estaba justo al lado de la suya.

- Maldita sea mi suerte - Pensé para mí misma, sin saber si era de alegría o frustración. ¿Acaso el destino se había empeñado en unirnos?

Capítulo 6: Cada vez más cerca

Narra Brenda

Al día siguiente, teníamos que ir a la escuela anfitriona para iniciar los preparativos para el concurso. Alan alquiló un auto para que no tuviéramos que manejarnos en taxi. Mi mamá me dejó ir adelante junto a él, aunque lógicamente ella no conocía mis sentimientos.

En la reunión, nos dijeron que el concurso se dividiría en tres etapas: un examen escrito de 20 páginas, un examen oral de 20 preguntas individual y la etapa final se transmitiría por televisión. Teníamos una semana para prepararnos para el examen escrito, otra semana para prepararnos para el oral y una semana para el concurso por televisión. También organizarían un baile al final.

Durante la primera semana, pasé estudiando con Alan. Fue difícil estar sola con él, pero estudiamos durante unas tres horas mientras mi mamá planeaba las actividades de cada día. El primer día fuimos al museo.

Cuando llegamos al museo, caminábamos juntos por todas las obras de arte, disfrutando de cada una de ellas. De repente, vi una de mis piezas favoritas de Picasso y me quedé mirándola. Mi madre se había alejado y Alan se acercó a mí.

- Veo que te gusta mucho esa pieza - dijo intrigado.

- Sí, me encanta. Es una de mis piezas favoritas - dije sonriendo.

- ¿Por qué te gusta tanto? - preguntó Alan.

- Bueno, en primer lugar, admiro la habilidad técnica que se requiere para crear una obra de arte como esta. Pero también me encanta la forma en que el artista ha capturado la emoción y la energía del momento. Es como si pudiera sentir la pasión y la intensidad del artista en cada pincelada - expliqué.

- Estoy totalmente de acuerdo contigo. Además, creo que la obra también tiene un gran valor histórico y cultural. Es un reflejo de la época en que fue creada y de las influencias que el artista recibió - dijo Alan.

- Sí, definitivamente. Es interesante pensar en cómo la obra de arte está conectada con su contexto histórico y cultural. ¿Has leído algo sobre la vida del artista? - pregunté.

- Sí, he leído un poco. Me parece fascinante cómo su vida personal y sus experiencias influyeron en su obra. Creo que eso es lo que hace que la obra de arte sea tan personal y auténtica - dijo Alan.

- Pablo Picasso es un innovador, y gran parte de lo que caracteriza su obra es su estilo personal y absolutamente original - dije sonriendo.

- También es una de mis favoritas. Tiene estilo e influencia - dijo sonriendo.

Y así pasamos horas hablando hasta que llegó mi madre diciendo que ya era hora de irnos. Regresamos al hotel, cenamos los tres juntos y nos fuimos a dormir cada uno a su habitación. Me costó conciliar el sueño, me quedé pensando en la plática que tuvimos con Alan en el museo. No podía creer que tengamos tanto en común y que estuviéramos destinados a estar separados.

Al día siguiente, luego de desayunar los tres juntos, mi madre se quedó en su habitación planeando la actividad del día. Yo fui a la habitación de Alan para estudiar. Estuvimos tres horas estudiando y después fuimos con mi madre a la ópera.

Estábamos viendo "La Traviata" de Verdi y yo estaba entusiasmada. Entonces, Alan, que estaba junto a mí, me habló.

- ¿Te gusta la ópera? ? preguntó Alan intrigado.

- Me encanta ? dije sonriendo ? Cada vez que la escucho, siento que algo se mueve dentro de mí. Es como si una marea de emociones me inundara por completo - expliqué, con lágrimas en los ojos.

- Wow, eso es increíble - dijo Alan - A mí también me gusta mucho la ópera. ¿Cuál es tu aria favorita?

- Mi aria favorita es "O mio babbino caro" de la ópera "Gianni Schicchi" de Puccini - respondí emocionada.

- ¡Esa es una gran elección! - dijo Alan con una sonrisa - A mí me encanta "La donna è mobile" de la ópera "Rigoletto" de Verdi.

- Estoy de acuerdo contigo, la música tiene el poder de transportarnos a lugares que nunca antes habíamos imaginado y de hacernos sentir emociones que nunca antes habíamos experimentado - dije sonriendo emocionada

- Para los oídos sensibles, la música puede hacer eso y mucho más. El arte tiene el poder de afectarnos de maneras profundas e inesperadas - dijo Alan con ternura, tomando mi mano por un segundo antes de soltarla.

Después de la ópera, regresamos al hotel, cenamos juntos y cada uno se fue a su habitación. Me costó conciliar el sueño esa noche, ya que seguía pensando en la obra que habíamos visto.

Al día siguiente, después de desayunar juntos, Alan y yo estuvimos tres horas estudiando en mi habitación mientras mi madre planeaba la actividad del día. Esta vez, fuimos al teatro para ver "Romeo y Julieta". Estaba emocionada por ver la obra y Alan siempre parecía notarlo. Como siempre, se sentó junto a mí y comenzamos a hablar.

- ¿Has leído el libro de "Romeo y Julieta"? - preguntó Alan mientras esperábamos que comenzara la obra.

- Sí, lo leí en la escuela secundaria - respondí - ¿Tú lo has leído?

- Sí, lo leí hace unos años - dijo Alan - Me encantó la historia de amor, pero también me hizo reflexionar sobre la violencia y el odio que pueden destruir todo lo que es hermoso.

- Sí, es una historia trágica pero también muy conmovedora - dije, asintiendo con la cabeza.

Y así, la conversación continuó mientras esperábamos que comenzara la obra.

- ¿Te gusta esta obra? ? preguntó Alan, intrigado.

- Me encanta ? dije sonriendo - ¿Debo parecerte aburrida? ? pregunté, intrigada porque me gustan los museos, la ópera y las obras de teatro.

- ¡No! Para nada ? dijo asombrado ? Creo que eres una persona interesante - dijo sonriendo.

- En serio, muchas personas creen que son gustos raros en una chica de 17 años ? dije mientras nuestros ojos se encontraban.

- Son ignorantes que no aprecian el valor del arte ? dijo Alan, tomando mi mano por un momento antes de soltarla.

- Sí, tienes razón ? dije, sonriendo

Y hablábamos de la obra, sus ojos se iluminaban cada vez que hablaba de arte. No podía evitar sentirme asombrada por la cantidad de cosas que tenía en común con él.

Cuando terminó la obra, volvimos al hotel, cenamos y nos fuimos a nuestras habitaciones. No sé por qué, pero cada vez que hablaba con Alan, me costaba conciliar el sueño. Solo podía pensar en lo que hablábamos.

Para el cuarto día, luego de levantarnos, desayunar y estudiar en la habitación de Alan por tres horas mientras mi madre planeaba la actividad de ese día, fuimos al cine para ver "La sombra del amor", mi película favorita. Como siempre, Alan se sentaba junto a mí y aprovechaba para hablarme.

Mientras la trama se desarrollaba en la pantalla.

- ¿Te gusta la película? ? Preguntó Alan, con una sonrisa en el rostro.

- Me encanta esta película ? Respondí, también sonriendo.

- Se nota que eres una chica muy sensible y con buen gusto ? Dijo, mientras tomaba mi mano.

- Es mi película favorita ? dije, emocionada. ? Me encanta la música, la historia de amor y la actuación de los protagonistas.

- A mí también me gusta mucho ? dijo Alan, sonriendo. ? La música es increíble, ¿no crees?

- Totalmente ? dije, asintiendo con la cabeza. ? De hecho, tengo la banda sonora en mi teléfono. Si quieres, te la puedo compartir

- ¡Genial! Me encantaría escucharla - respondió Alan, entusiasmado

La trama de "La Sombra del Amor" se desarrollaba ante nuestros ojos, y yo no podía evitar sentirme identificada con los personajes principales. La historia de amor imposible y la lucha por superar la muerte me conmovían profundamente. Por otro lado, notaba que Alan también estaba muy interesado en la trama, y no pude evitar preguntarle:

- ¿Te sientes identificado con algún personaje de la película?

- Sí, definitivamente. Creo que todos hemos pasado por momentos de dolor y pérdida, y es difícil superarlos. Pero al final, siempre hay una luz al final del túnel ? Respondió, con una mirada profunda.

Después de la película, fuimos a cenar juntos en un restaurante cercano. La conversación fluyó con naturalidad, y pude notar que había una conexión especial entre nosotros. Sin embargo, la tensión seguía presente debido a nuestra relación de profesor y estudiante. Después de la cena, fuimos a dar un paseo por la ciudad, disfrutando de la noche y de la compañía del otro. Cada vez me costaba más controlar mis sentimientos hacia él, pero sabía que tenía que mantener la distancia.

Al día siguiente, tras desayunar y estudiar con Alan en mi habitación, mi madre planeó una actividad para el día: ir al parque. Decidí subir a la montaña rusa, pero mi madre tenía miedo a las alturas.

- Quiero subir a la montaña rusa - dije sonriendo.

- No sé, hija... parece muy arriesgado - dijo preocupada.

- Por favor, mamá - supliqué.

- Yo puedo subir con ella, si eso la hace sentir segura - dijo Alan con una mirada segura.

- En serio, gracias - dijo mamá sonriendo.

Subimos a la montaña rusa juntos. Sentí una mezcla de temor y alegría, pero estando arriba, Alan tomó mi mano y eso me hizo sentir segura. Ni siquiera sentí la montaña rusa, solo las manos de Alan sosteniendo las mías.

Después, tuve ganas de hacer parapente, pero mi mamá no se animó. Alan se ofreció a acompañarme y cuando me sostuve de la cuerda, él puso sus manos sobre las mías. Sentí que mi corazón latía con intensidad.

Luego, Alan me acompañó en la tirolesa y el salto bungee, ya que mi mamá no se animó. Por alguna razón, confiaba en él para que me cuidara, aunque ella no conocía mis sentimientos.

Con mi mamá, subimos a los autos chocadores, jugamos con la grúa expendedora de peluches, el tejo, el metegol y el pool.

Cuando volvimos al hotel, cenamos y nos fuimos a nuestras habitaciones. Me quedé pensando un momento en lo cerca que estuve de Alan.

Suspirando, me dije:

- Ya basta, Brenda. Deja de pensar en tu profesor. Concéntrate en mañana, que comienza la primera etapa: ¡el examen escrito!

Capítulo 7: Primera Etapa

Narra Brenda

Me desperté a las 6 am, tendí la cama, me bañé y luego repasé los temas de literatura que había estudiado con Alan. Tenía mucho tiempo antes del concurso, que comenzaba a las 8 am.

Toc, toc. Alguien llamó a la puerta.

- ¿Quién es? - pregunté intrigada.

- Soy yo, Brenda, soy Alan - dijo Alan sonriendo.

- Profesor Freeman - tartamudeé. - Ah, sí, adelante - dije nerviosa.

Alan entró y se sentó a mi lado para ayudarme a repasar los temas que habíamos estudiado.

- ¿Cómo te sientes? - preguntó Alan.

- Un poco nerviosa - respondí.

- No te preocupes, lo harás bien - dijo Alan sonriendo.

Toc, toc. Alguien llamó a la puerta de nuevo.

- ¿Quién es? - pregunté.

- Soy mamá, ¿puedo pasar? - dijo sonriendo.

- Sí, pasa mamá - dije sonriendo.

Mi madre entró y nos invitó a desayunar.

- Buenos días, señor Freeman - saludó mi madre.

- Buenos días - respondió Alan sonriendo.

- ¿Qué van a desayunar? - preguntó mi madre.

- Un café con leche y una tostada - respondió Alan.

- Yo quiero un té con leche y una medialuna - dije sonriendo.

Después de desayunar, volvimos a repasar los temas.

- ¿Recuerdas quién es el autor de "Cien años de soledad"? - preguntó Alan.

- Gabriel García Márquez - respondí.

- Muy bien, y ¿cuál es el tema principal de "La metamorfosis" de Franz Kafka? - preguntó Alan.

- La alienación del individuo en la sociedad - respondí.

- Excelente, estás lista para el concurso - dijo Alan sonriendo.

Cuando llegó las 8 am, el supervisor del concurso hizo su aparición y comenzó la primera etapa.

- Buenas tardes, jóvenes - dijo el supervisor, Óscar Escalante, con un tono serio - Soy Óscar Escalante. Yo, junto con sus profesores, vamos a supervisar sus exámenes y el mejor será el ganador de la primera etapa. Tienen cinco horas para terminar... ¡suerte!

Nos entregaron un examen de 20 páginas. Estaba un poco nerviosa, pero recordé algo que Alan

me había dicho antes del examen.

Flashback

- Estoy nerviosa... ¿y si me equivoco? ¿Y si no soy tan inteligente como piensan? - dije nerviosa.

- Brenda, mírame a los ojos - dijo Alan con una mirada que transmitía ternura. - Cuando estés nerviosa, solo olvídate de dónde estás. Ve a tu lugar feliz y olvídate de la presión

Fin del flashback

Comencé a hacer el examen y me llevó dos horas terminarlo. Luego saqué una carpeta folio y puse cada hoja en un folio. Después saqué una etiquetadora y escribí mi nombre, y lo pegué en la carpeta. Me pareció que así quedaba más prolijo que escribir mi nombre a mano.

- Aquí tiene, Señor Escalante - dije entregando mi trabajo.

- Muy bien, Señorita Brown - dijo el supervisor con seriedad. "Puede retirarse. Mañana estarán los resultados".

Veía cómo algunos empezaban a terminar detrás de mí. Salí del aula y me encontré con mamá y Alan.

- ¿Cómo te fue, hija? - preguntó mi madre acariciándome el brazo.

- No lo sé, mamá. Mañana darán los resultados... pero creo que me fue bien - dije sonriendo.

- Seguro que te fue bien, porque estudiaste mucho - dijo Alan mirándome a los ojos.

De repente, me acordé de lo que Alan me había dicho antes del examen.

- Profesor, gracias por lo que me dijo antes - dije. - Me ayudó a mantener la calma.

- Siempre estoy aquí para apoyarte, Brenda - dijo él.

- Podemos irnos al hotel a descansar - propuse, cansada.

- Está bien, hija. Vamos - dijo mi mamá, abrazándome.

Regresamos al hotel después del examen y decidimos mirar la película Titanic. Alan se sentó junto a mí en la cama y mi mamá se sentó en la silla que estaba junto a la cama. A pesar de que estábamos en mi habitación, con las luces encendidas y sin la intimidad del cine, me sentía cada vez más cerca de Alan.

- ¡Qué romántico! ? Dije sonriendo, dejando caer mi cabeza en el hombro de Alan.

- ¡Muy romántico! ? Dijo Alan, poniendo su cabeza sobre la mía.

Fue solo por un momento, pero al instante nos dimos cuenta de que mamá estaba al lado y nos alejamos. Me sentí un poco incómoda, pero traté de disimularlo.

Cuando terminó la película, fuimos a almorzar a un restaurante muy elegante que Alan había elegido. A pesar de que el lugar era hermoso, me hubiera gustado estar a solas con él.

Después fuimos a pasear por el centro comercial. Mi mamá se alejó un momento y en ese mismo momento Alan me compró un algodón de azúcar. Me sentí muy feliz y agradecida por el detalle.

- Toma, es para ti, Brenda ? Dijo Alan sonriendo.

- Gracias ? Dije y cuando agarré nuestras manos, se juntaron.

- Toma, hija, es para ti ? Dijo mi mamá y me dio un osito de peluche.

- Gracias, mamá ? Dije sonriendo y abrazando el oso. - Sabes cuánto me gustan los ositos de peluche.

Fue una larga caminata y volvimos al hotel a descansar. Al día siguiente, después de levantarnos y desayunar, fuimos a la escuela para conocer los resultados del examen. Aunque estaba emocionada por saber cómo había salido, no podía evitar pensar en Alan y en lo mucho que me había gustado pasar tiempo con él.

- Sinceramente, los felicito a todos ? dijo el Señor Escalante.

- Son muy buenos estudiantes ? dijo sonriendo.

- La verdad fue difícil elegir un ganador, todos son muy buenos estudiantes, todos sacaron muy buen promedio. No tienen ningún error... - dijo mirándonos con orgullo.

- Pero por un punto extra, la ganadora por ser muy organizada y presentar en una carpeta folio, ya sé que nosotros no le pedimos eso, pero que lo haya pensado por sí misma amerita un punto extra.

- Felicitaciones para la Señorita Brown Brenda.

Alan se acercó a mí, sostuvo mi cara con sus manos y me miró a los ojos.

- Felicitaciones, hermosa ? dijo Alan mirándome a los ojos.

- ¿Qué haces? ? pregunté nerviosa ? Mi mamá está aquí.

- No me importa, ya es hora de que todos se enteren lo que siento por ti ? dijo acariciándome la cara.

- ¿Lo que sientes por mí? ? pregunté entusiasmada ? y ¿Qué sientes?

- Tú sabes lo que siento ¡YO TE AMO! ? dijo acercándose a mí.

- Yo también TE AMO ? dije sonriendo.

Él se acercó a mí y me besó. Yo le seguí el beso, en serio no tenía idea de lo que hacía, pero sus besos eran únicos.

- ¿Por qué no me lo dijiste antes? ? pregunté.

- Porque tenía miedo de que no sintieras lo mismo ? respondió Alan.

- ¿Cómo podrías pensar eso? ? dije con ternura ? Siempre he sentido algo por ti, pero nunca lo dije porque pensé que tú no sentías lo mismo.

- Nunca he dejado de pensar en ti ? dijo Alan con una sonrisa ? Siempre he querido estar contigo.

- Yo también ? dije con una sonrisa ? Pero ¿qué pasa ahora? ¿Cómo vamos a hacerlo funcionar?

- Lo haremos funcionar ? dijo Alan con determinación ? Te quiero a mi lado, y haré lo que sea para que eso suceda.

Nos miramos a los ojos, sabiendo que este era solo el comienzo de nuestra historia juntos.

Capítulo 8: Fantasía

Narra Brenda

Era un beso perfecto. Estaba sumergida en ese beso, era único, era una locura, era un sueño. Parte de mí sabía que estaba mal, pero no quería alejarme de él. Todo parecía mágico hasta que empecé a escuchar que alguien me llamaba por mi apellido a la distancia.

- Brown, Brenda Brown ? Dijo esa voz a la distancia.

Reaccionando ? AH ¿SÍ? ? Dije estupefacta.

Abrí los ojos y el señor Escalante estaba enfrente de mí.

- ¿Se encuentra bien, señorita? ? Dijo desconcertado.

- AH sí... solo me quedé pensando en otra cosa... no importa ? Dije con una sonrisa nerviosa.

- Felicitaciones, señorita. ¡GANÓ LA PRIMERA ETAPA! ? Dijo estrechándome su mano.

- Gracias... No me lo esperaba ? Dije con una sonrisa nerviosa.

- Bueno, la próxima semana será la segunda etapa; el examen oral ? Dijo el señor Escalante con un tono serio ? Tienen una semana para prepararse... pueden retirarse.

Todos salimos y afuera estaban esperándome mi mamá y Alan.

- ¿Te encuentras bien, hija? Te noté algo nerviosa ? Dijo mi mamá desconcertada.

- Estoy bien, solo que me sorprendió haber ganado ? Dije con una sonrisa nerviosa.

- Estudiaste mucho... sabía que ibas a ganar ? Dijo Alan sonriendo.

- Gracias ? Dije sin mirarlo

Después volvimos al hotel.

- Ah, regresamos al hotel - Dije pensativa

- ¿Te acompaño a tu cuarto, hija? ? Dijo mi mamá.

- No... Mamá, ve tú... me quedaré un momento en el lobby ? Dije pensativa.

- ¿Segura? ? Dijo mirándome fijamente.

- Sí, voy a leer un poco acá ? Dije sonriendo.

Mi mamá se fue y Alan se quedó un momento.

- ¿Estás bien? ? Preguntó Alan preocupado.

- Sí, estoy bien ? Dije sonriendo

- ¿Quieres que te acompañe? - Preguntó

- No prefiero quedarme sola por un momento

Después de que Alan se fue, me senté en una silla en el lobby del hotel y saqué mi libro favorito para leer. Pero no podía concentrarme, mi mente estaba en otro lugar. Estaba pensando en ese beso que había soñado y en cómo me hacía sentir. ¿Por qué estaba sintiendo esto por mi profesor? Sabía que era incorrecto, pero no podía evitarlo.

Decidí guardar el libro y volver a mi habitación, iba caminando sumergida en mis pensamientos.

De repente, me di cuenta de que había entrado a la habitación equivocada. Me encontré con Alan saliendo de la ducha, solo cubierto por una toalla.

Traga saliva ? Perdón... me equivoqué de habitación ? Dije nerviosa y Salí rápidamente

- ¿Estás bien? - preguntó Alan, preocupado.

- Sí, sí, solo me equivoqué de habitación - respondí, tratando de ocultar mi vergüenza.

- Claro, no te preocupes - dijo Alan con una sonrisa tranquilizadora. - Nos vemos más tarde

Cuando llegué a mi habitación, me recosté en la cama y traté de calmarme. Pero después de unos minutos, Alan entró a mi habitación, todavía cubierto solo por una toalla.

- ¿Qué haces aquí? - pregunté nerviosa.

- No te pongas nerviosa - dijo Alan, acariciando mis labios con los dedos. - Esto está mal - dije, tratando de resistirme.

- No pienses... solo siéntelo - susurró Alan al oído.

- Tú eres mi profesor - dije suspirando.

- TE AMO - dijo Alan, acercando sus labios a los míos. Nuestras miradas se fijaron, me perdía en el azul de sus ojos y cuando me di cuenta ya estábamos besándonos.

- No te he dicho lo hermosa que estás hoy - dijo Alan con una sonrisa.

- No hables - lo interrumpí. No quería que hablara, quería sentirlo. Era un momento perfecto, hasta que comencé a escuchar una voz que me llamaba a la distancia.

- Brenda... Brenda - decía la voz a la distancia.

Era mi mamá que estaba golpeando la puerta de mi habitación.

Reaccioné y Alan no estaba ? pasa Mamá - dije sorprendida. y me di cuenta de que estaba sola en mi habitación. Me sentí confundida y abrumada, sin saber qué hacer a continuación.

(Entra) ? ¿Estás bien hija? Estuve tocando un largo tiempo y no me escuchaste ? Dijo mi mamá preocupada mientras entraba a la habitación.

- Sí, mamá. Solo estaba profundamente dormida, lo siento ? Respondí, todavía aturdida por el

sueño.

- ¿Estás segura de que estás bien? Pareces un poco distraída ? Preguntó mi madre con una mirada de preocupación.

- Sí, estoy bien, solo tengo mucho en mi mente ? Respondí, tratando de ocultar mi incomodidad.

Después de que mi madre se fue, me recosté en la cama y traté de procesar lo que había sucedido en mi sueño. No podía creer que había soñado con mi profesor de esa manera.

Me desperté al mediodía y fuimos a almorzar con mi madre y Alan a un restaurante. Traté de evitar cualquier contacto visual con Alan, pero era difícil porque estaba sentado justo al lado mío.

- ¿Puedo ayudarles? ? Preguntó el Hostess.

- Sí, tenemos una reservación ? Respondió mi madre, entregándole el comprobante.

El Hostess nos guio a nuestra mesa y yo caminaba con la mirada baja, tratando de evitar cualquier contacto con Alan. De repente, choqué con un camarero que venía en dirección opuesta y ambos caímos al suelo.

Un Profesor Encantador: Capítulos 9, 10, 11, y 12

Capítulo 9: Terreno Peligroso

Narra Brenda

Después de chocar con el camarero, rápidamente ayudé a recoger los platos que se habían caído al suelo.

- Lo siento mucho, señor ? Me disculpé avergonzada.

- No se preocupe, señorita. Está todo bien ? Respondió el camarero con una sonrisa tranquilizadora.

Alan se inclinó para ayudarme a levantarme y luego me tomó de las manos para guiarme hacia nuestra mesa. Gentilmente, corrió la silla para que pudiera sentarme cómodamente.

Estuvimos en el restaurante por tres horas, disfrutando de la comida y la compañía. Luego, regresamos al hotel mas tarde, nos despedimos con un beso en la mejilla y nos fuimos a nuestras habitaciones.

Decidí llamar a mi mejor amigo Ian por videollamada.

- Hola, Ian. ¿Estás despierto? ? Pregunté con cautela.

- Ahora sí, Brenda. ¿Qué sucede? ? Respondió Ian, despertando.

- Nada en realidad. Solo quería hablar con mi mejor amigo ? Dije, sintiéndome un poco apenada.

- ¿Cómo te fue en el examen escrito? ? preguntó con intriga.

- Muy bien... gané ? dije tímidamente.

- Sabías que ibas a ganar ? respondió Ian sonriendo.

- ¿Te puedo preguntar algo? ? pregunté con cautela.

- Sí, claro, pregunta lo que quieras ? respondió sorprendido.
- ¿Alguna vez te has enamorado de alguien que sabes que es imposible? ? pregunté con timidez.
- ¿De alguien que no debías? ? preguntó Ian sorprendido.
- Sí, exactamente ? respondí con cautela.
- Qué extraño... no me imaginé tener esta conversación contigo ? dijo riéndose.
- Sabes qué, mejor me voy a dormir ? dije apenada.
- No, espera, cuéntame, intentaré ayudarte. ¿Cómo se llama él? ? preguntó Ian con ternura.
- Alan, se llama Alan ? dije tartamudeando.
- ¿Estás enamorada de tu profesor? ? preguntó Ian alarmado.
- Oh por Dios Brenda, ¿sabes en qué te estás metiendo? - dijo Ian alarmado.
- Sí, lo sé, pero no puedo evitarlo, es más fuerte que yo - respondí apenada.
- Te estás adentrando en terreno peligroso - dijo Ian casi gritando.
- Vamos, cálmate, no es como si tuviéramos una relación - dije bajando la mirada.
- No... pero las ganas no te faltan - dijo con tono serio.
- Sabes lo que pasaría si se enteraran - dijo Ian alarmado.
- Imaginemos por un momento que tus sueños se hacen realidad y llegas a tener una relación con tu príncipe azul - dijo sarcástico.
- Tu noviecito perdería su empleo y tú... tu educación - dijo con tono serio.
- Sí, ya lo sé... ya lo sé - dije casi gritando.

- No llamé para que me reprendas, solo quería sacarme esto de mi pecho - dije bajando la mirada.

- Ay amiga, nunca te habías enamorado y ahora te enamoras de alguien imposible - dijo Ian con ternura.

- Quisiera poder estar ahí para poder abrazarte - dijo con ternura.

- Tengo que descansar... Buenas noches, Ian - dije bajando la mirada.

- Buenas noches, Brenda, y recuerda lo que te dije... trata de sacártelo de la cabeza - dijo amable.

Corté la comunicación y me acosté pensando en las palabras de Ian: "**Te estás adentrando en terreno peligroso**", que resonaban en mi cabeza, impidiéndome sonreír.

Ian tenía razón, tenía que sacármelo de la cabeza, pero ¿cómo podía dejar de pensar en él si tenía que verlo todos los días? Mañana tenía que estudiar con él para el examen oral, sin contar que era mi profesor y lo vería todo el año escolar.

Al día siguiente, luego de despertarme y arreglarme, me dirigí hacia la habitación de Alan. Toqué la puerta y, tras unos segundos, él la abrió.

- Buenos días, Brenda - dijo Alan con una sonrisa en su rostro.

- Hola, profesor - respondí tartamudeando y bajando la mirada.

- ¿Qué tal dormiste? - preguntó Alan, intentando romper el hielo.

- Bien, gracias - respondí nerviosa.

- Bueno, pasa, vamos a estudiar - dijo Alan, abriendo la puerta para que pudiera entrar.

Entré en la habitación y, como si fuera un mal augurio, tropecé con una mesita que estaba enfrente de la puerta, casi cayéndome al suelo. Pero Alan, rápido como un rayo, me atrapó en sus brazos, provocando que nuestras miradas se fijaran.

- ¿Estás bien? - preguntó Alan, con una mezcla de preocupación y sorpresa en su voz.

- Sí, sí, estoy bien, gracias - dije, intentando recuperar la compostura.

Me perdí en el azul de sus ojos, mientras Alan me miraba a los ojos sin decir una palabra. El silencio se hizo presente por unos segundos.

Capítulo 10: Confesión

Narra Brenda

Alan me tenía en sus brazos, y de repente, sucedió lo inesperado. Nuestros labios se encontraron en un beso apasionado. No parecía una fantasía, era real, era una locura, pero era real.

En ese momento, nada más importaba. No escuchaba a nadie que me llamara a la distancia, solo sentía la suavidad de sus labios y el calor de su cuerpo.

Pero entonces, la realidad vino a mí como un balde de agua fría. Él era mi profesor, esto no estaba bien. Me separé de él inmediatamente, tratando de recuperar la compostura.

- ¡NO! Esto no está bien - dije agitada, mientras salía corriendo de la habitación.

Salí de la habitación, con la mente llena de pensamientos y emociones encontradas. ¿Cómo podría concentrarme en el examen si no podía sacarlo de mi cabeza?

- ¿Qué estás haciendo Brenda? ¿Tirarás todo a la basura por un amor prohibido? - gritaba mi interior, mientras me alejaba de la habitación de Alan.

Estaba en mi habitación, absorta en mis pensamientos, cuando alguien tocó la puerta.

- ¿Quién es? - pregunté, alterada.

- Brenda, soy yo... necesito hablar contigo - dijo Alan, apenado.

Dudé en abrir la puerta, pero después de un minuto lo hice.

- ¿Qué quiere, profesor Freeman? - dije, bajando la mirada.

- Necesito hablar contigo sobre lo que pasó. ¿Puedo pasar? - preguntó él, también bajando la mirada.

Dudé un poco, pero finalmente me corrí de la puerta para que pudiera pasar. Alan entró y yo cerré la puerta detrás de él.

- Lamento ponerte incómoda, Brenda - dijo, bajando la mirada.

- No pasa nada... supongo que no volverá a pasar y que está arrepentido - dije con tono melancólico.

- No, Brenda, estás equivocada... No me arrepiento y anhelo que pase de nuevo - dijo, mirándome a los ojos.

- ¿Qué está diciendo? - pregunté, sorprendida.

- Digo... - suspiró - QUE TE AMO, BRENDA - dijo, acariciando mi nombre con su voz - TE AMO DESDE EL PRIMER DÍA QUE TE VI.

- Yo... yo... - tartamudeé - YO TAMBIÉN LO AMO, PROFESOR - dije, elevando la voz.

Él sonrió cuando dije eso.

- Pero no podemos estar juntos - dije, intentando evadir su mirada - Por favor, olvídense de mí - dije, con tono melancólico.

Alan intentó fijar su mirada en la mía, pero yo hacía todo lo posible para evadirla.

- No podemos estar juntos... Ni siquiera deberíamos tutearnos... La realidad es que somos - suspiré - profesor y alumna.

Alan bajó la mirada y yo continué hablando, tratando de mantener la compostura.

- Será mejor que olvidemos lo que pasó... Podemos tener problemas por esto, más usted que yo, profesor - dije, bajando la mirada.

Alan parecía desanimado y respondió:

- ¿Así que eso es lo que propones? ¿Que olvidemos todo y ya? Debe haber otra opción

- ¿Y entonces qué propone usted? - pregunté, elevando un poco la voz.

Alan se acercó a mí con cautela y secó mis lágrimas con sus manos.

- Realmente siento que eres alguien especial. ¿Tú no sientes lo mismo? - me preguntó, mirándome a los ojos.

- Ya te dije lo que siento por ti... Y no voy a repetirlo, porque decirlo me duele - dije, derramando algunas lágrimas.

Alan suspiró y acarició mi cara.

- A mí también me duele... Tener que llamarte Señorita Brown cuando en realidad quiero que seas mi novia - confesó.

Aparté sus manos y di un paso atrás.

- Por favor... No volvamos a hacer eso - dije, mirándolo a los ojos. - Cada vez que te acercas, mi corazón comienza a latir a mil

Alan asintió con la cabeza y propuso que fuéramos a estudiar al café del hotel. Aunque tratamos de estudiar, la confesión había dejado un ambiente incómodo y ninguno de los dos podía concentrarse en nada más.

Lo único que quería era besarlo, pero evitaba mirarlo directamente, tratando de concentrarme en mis libros de estudio.

Unos minutos después, él habló.

- ¿Vamos a estar así mucho tiempo más? - preguntó, con la voz quebrada.

- ¿Así cómo? - pregunté, tratando de mantener la calma.

- Así... reprimiendo nuestros sentimientos - respondió.

- Ya te dije... No tenemos opción - dije, intentando sonar convincente.

- Pero esto no nos está haciendo bien... Ni a ti, ni a mí - dijo, con la voz temblorosa.

Después, cerró el libro y se puso enfrente de mí.

- A mí me está matando tener que enterrar mis sentimientos - dijo, mirándome a los ojos.

Me quedé muda, sin saber qué hacer ni qué decir. Él tenía razón, a mí también me estaba consumiendo por dentro.

Capítulo 11: Segunda Etapa

Narra Brenda

La verdad es que Alan tenía razón... Reprimir mis sentimientos y verlo todos los días me estaba matando por dentro. Pero estaba haciendo lo correcto, o eso creía.

- Tienes razón... Esto nos está haciendo daño - admití, con la voz quebrada. - Será mejor que estudie yo sola.

- Esa tampoco es la mejor opción... Vine aquí para ayudarte... No te preocupes, trataré de reprimir mis sentimientos - dijo Alan, con la voz quebrada. - Podemos ir a estudiar a la biblioteca, a tu lugar favorito. Te vas a concentrar mejor.

- Perfecto - respondí, con la voz quebrada.

Decidimos ir a la biblioteca para estudiar. Alan tenía razón, en ese lugar podía concentrarme más, aunque él estuviera a mi lado. Entre el estudio y las actividades que mi mamá planeaba para cada día, la semana pasó volando. Antes de que me diera cuenta, ya era el día de la segunda etapa: el examen oral.

Al día siguiente, me desperté a las 6 a.m., tendí mi cama, me bañé y repasé lo que había estudiado. Después, fui a desayunar con mi mamá y Alan, procurando mantener la mayor distancia posible. A las 7:50 a.m., cuando ya habíamos terminado de desayunar, nos fuimos a la escuela.

- Buenos días, jóvenes... espero que se hayan preparado para esta segunda etapa - dijo el señor Escalante con seriedad.

- Hoy será el examen escrito... los llamaremos uno por uno por orden alfabético - continuó, con un tono afable.

- Este examen tomará más tiempo... así que por favor tengan paciencia - añadió, volviendo a su tono serio.

Así comenzó a llamar a todos los estudiantes que tenían el apellido con A, eran 5 chicos y 5 chicas, 10 en total. Sin darme cuenta, llegó el turno de la B.

- Brown Brenda - anunció el señor Escalante con seriedad.

No esperaba ser la primera, pero me dirigí hasta su escritorio. Me hicieron 20 preguntas, y respondí correctamente a todas.

- Muy bien, señorita... puede retirarse - dijo, manteniendo su tono serio. - Mañana daremos los resultados.

Salí al exterior donde me estaban esperando mi mamá y Alan.

- ¿Y cómo te fue? - preguntó mi mamá, ansiosa.

- Bien... mañana darán los resultados - respondí, sonriendo.

- Felicidades, Brenda - dijo Alan, manteniendo la distancia.

- Gracias - dije, conteniendo las ganas de abrazarlo. - Podemos volver al hotel - sugerí, casi suplicando.

- Claro, hija - dijo mi mamá, acariciando mi cabello.

Regresamos al hotel, merendamos, descansamos, vimos películas, almorzamos y más tarde cenamos, hasta que llegó la hora de ir a dormir.

Al día siguiente, como de costumbre, me levanté a las 6 a.m., tendí mi cama, me bañé, limpié mi habitación (aunque había ama de llaves, era mi costumbre), luego desayuné con mi mamá y Alan y para las 7:50 a.m. nos fuimos a la escuela.

- Buenos días, jóvenes - dijo el señor Escalante, sonriendo.

- Quiero felicitarlos a todos, estuvieron muy bien en el examen oral... Esta vez no hay un ganador - continuó, aún sonriendo. - Tenemos un empate.

- Van a desempatar en la etapa final... que comienza la otra semana - añadió, esta vez con seriedad. - Tienen una semana para prepararse.

- En la etapa anterior, por un punto extra, ganó la señorita Brown... Esta vez tenemos un empate. Veamos cómo les va en la etapa final - concluyó, con seriedad. - Pueden retirarse.

Todos salimos del aula y me encontré con mi mamá y Alan.

- ¿Y qué pasó? - preguntó mi mamá, ansiosa.

- A todos nos fue bien - respondí, sonriendo.

- Sabía que te iría bien - dijo Alan, evitando el contacto visual.

- Gracias - dije, de manera cortante.

Regresamos al hotel y descansamos un poco. Por la tarde, mi madre tenía entradas para el zoológico y nos fuimos.

Narra Alan

Nos fuimos al zoológico. Trataba de evitar el contacto visual, pero de un momento a otro, levanté la mirada y la vi hablando con alguien, un chico de su edad. Ella lucía esa sonrisa que caracteriza a mi Brenda, se reía y movía la cabeza de un lado a otro. Observé cómo él tomaba su mano, cómo miraba sus labios. Estaba seguro de que planeaba besarla.

Me pregunté, ¿dónde está su madre? Desvié la mirada y la vi a la distancia, sonriendo, como si le causara ternura ver a su hija hablando con un chico de su edad. Claro, para ella está bien que Brenda salga con jóvenes de su misma edad. Pero a mí me estaba matando. Me preguntaba, ¿cómo llegó este chico? ¿En qué momento se le acercó?

Narra Brenda

Cuando ingresamos al zoológico, Alan se quedó atrás, intentando alejarse un poco de mí. Al entrar, me quedé viendo la sección de las jirafas junto a mi madre, cuando un chico se acercó a mí. Debo admitir que era atractivo y tenía mi edad, pero no me atraía realmente. Sin embargo, me divertí lo que decía. Mi madre se alejó sonriendo y se dirigió a la sección de elefantes.

- Wow, son más altas de lo que creí - comentó el chico.
- Son muy lindas... Me gusta que ninguna tiene el mismo patrón de manchas - dije, sonriendo.
- Oh, es verdad... Sí, son lindas - respondió el chico.
- Sí... La verdad es que las jirafas son más lindas en persona que en los libros - dije, aún sonriendo.
- ¿Sabías que las jirafas no tienen cuerdas vocales? - preguntó el chico.
- Lo sé... Las jirafas no tienen cuerdas vocales y producen unos sonidos básicos en tonos tan bajos que son imperceptibles para el oído humano - respondí, sonriendo.
- ¿Cómo te llamas, chica misteriosa? - preguntó, mirándome a los ojos.
- Brenda - respondí, extendiendo mi mano en señal de saludo.
- Mucho gusto, Brenda... Mi nombre es Kevin - dijo, tomando mi mano en señal de saludo.

Era un chico de cabello castaño, ojos verdes, piel blanca, de mi altura. Parecía saber mucho sobre animales, y era muy simpático.

Capítulo 12: Celos

Narra Brenda

Kevin es una persona muy simpática. Me hacía reír y es atractivo, pero aun así no puedo dejar de pensar en Alan.

- ¿Qué cosas te gustan? ? Preguntó intrigado.
- Me gusta cantar, bailar, dibujar, estudiar, cocinar, tejer, coser, pero sobre todo me gusta leer y escribir ? Dije sonriendo.

- Eres una chica interesante ? Dijo fascinado.
- ¿En serio crees eso? - Pregunté intrigada.
- ¡Por supuesto! Quiero conocerte más ? Dijo mirándome a los ojos.
- ¿Y a ti qué cosas te gustan? ? Pregunté intrigada.
- Pues me gusta dibujar, tanto manual como con la computadora ? Dijo sonriendo ? Estoy pensando en ser diseñador gráfico.
- ¡Qué bien! Yo quiero ser escritora ? Dije sonriendo.
- Que interesante... Y ¿Eres de aquí? ? Preguntó intrigado.
- No, soy de Londres, Inglaterra. Vine aquí por un concurso literario de mi escuela ? Dije sonriendo ? ¿Y tú eres de México?
- Sí, soy de México. Eres una chica genio ? Dijo con una risa pícaro, provocando que me sonrojara.

Aunque disfrutaba de la conversación con Kevin, no podía evitar sentirme incómoda. Mis pensamientos seguían en Alan y lo que estaría haciendo en este momento. ¿Estaría pensando en mí como yo en él? No quería ser injusta con Kevin, pero no podía negar que los celos me estaban invadiendo.

Narra Alan

No podía soportarlo más, necesitaba saber qué tanto hablaban. ¿Por qué ella se reía tanto? ¿Por qué se sonrojaba? ¿Qué le estaría diciendo para que ella reaccionara así? Decidí acercarme con cautela para interrumpir la conversación, y cuando me acerqué, ella dijo:

- Profesor Freeman ? Dijo sonriendo ? Él es mi profesor de literatura ? Dijo mirando a Kevin.
- El Kevin lo acabo de conocer ? Dijo mirándome a mí.
- Mucho gusto, señor ? Dijo extendiendo su mano.

No quería tomar su mano, más bien quería golpearlo y decirle que no se acerque a mi Brenda. Pero eso llamaría mucho la atención.

- Mucho gusto, Kevin ? Dije tomando su mano, tratando de disimular mi desagrado.

Miré mi reloj.

- Tenemos que irnos, Brenda... Ya es tarde ? Dije cortante.

En ese momento, se acercó su madre.

- Tu profesor tiene razón, hija. Tenemos que volver ? Dijo mirando a Brenda.

- Mucho gusto, soy Delia, la madre de Brenda ? Dijo mirando a Kevin, extendiendo su mano.

- Mucho gusto, señora ? Dijo Kevin tomando su mano.

- Adiós, Kevin... Fue un placer conocerte ? Dijo Brenda sonriendo.

- Adiós, Brenda... El placer fue mío ? Dijo entregándole un papel en la mano ? Quizás algún día puedas escribirme ? Dijo sonriendo.

¿Por qué tanta sonrisa? ¿Por qué estaba tan feliz de recibir un papel? ¿Por qué estaba tan interesada en seguir hablando con Kevin? ¿Porque Brenda le dio su número? Los celos me estaban carcomiendo. No podía evitar sentirme herido y traicionado. ¿Cómo podía Brenda estar tan interesada en alguien más cuando yo estaba aquí, preocupándome por ella todo el tiempo? Me alejé con Brenda y su madre, incapaz de decir una palabra más.

Aquí te presento una versión corregida y mejorada del texto:

Narra Brenda

No es lo que piensan, no siento nada por Kevin. Mi corazón solo late por Alan, pero no tengo muchos amigos y que él me hablara me hizo sentir bien. Además, necesitaba sacarme a Alan de la cabeza.

Por más enamorada que esté, es un amor prohibido.

- Te escribiré -dijo Kevin sonriendo.

Regresamos al hotel con mi madre y Alan. Cenamos y luego cada uno fue a su habitación.

Cuando estaba en mi habitación, recibí una videollamada de mi hermana.

- Hola, Bren, ¿cómo estás? -preguntó sonriendo.

- Bien... Ingrid, ¿y tú, cómo estás? -le contesté cortante.

- Bien... recién hablé con mamá -dijo con una risa pícaro.

- ¿Y qué te dijo? -pregunté cortante.

- Me dijo que charlaste con un chico -dijo con una risa pícaro.

- No es nada, era solo una charla sin importancia -respondí cortante.

- Una charla sin importancia -dijo levantando una ceja-. Mamá me dijo que te dio su número y tú le diste el tuyo -añadió con una risa pícaro.

- No sé qué película te estás haciendo en la cabeza... pero eso no tiene ningún significado -dije ya cansada de hablar con Ingrid.

- O sí, seguro que no tiene ningún significado -dijo sarcásticamente-. Mi hermanita tiene novio -dijo con una risa pícaro.

- No te metas en mi vida, Ingrid -dije seria-. Y no vuelvas a decir eso... Kevin no me interesa para nada -dije con tono serio.

- Está bien... perdón, no quise molestarte, hermanita -dijo Ingrid.

- ¿Y cómo está el señor Freeman? -preguntó Ingrid suspirando con una sonrisa.

- Está bien... supongo -respondí cortante.

Otra vez estaba preguntando por Alan y eso me quemaba por dentro.

- Ay, es tan guapo -dijo Ingrid suspirando.

- Me tengo que ir... buenas noches, Ingrid -dije cortante.

- Buenas noches, hermanita -dijo y corté la llamada.

En cuanto colgué, me acosté y traté de dormir. Pero me costó conciliar el sueño. Seguía molestándome el hecho de que a mi hermana le gustara Alan.

Narra Alan

Estaba acostado, incapaz de dormir. Los recuerdos de Brenda me atormentaban, y sabía que no estaba bien estar enamorado de ella. Me preguntaba por qué estaba tan feliz de recibir un papel y por qué estaba tan interesada en seguir hablando con Kevin. ¿Había sido culpa mía por no haberle dado la atención que necesitaba?

Finalmente, me levanté y salí de mi habitación para dar un paseo nocturno por el hotel. Vi a Brenda y a su madre caminando juntas en el pasillo y decidí seguirlos a una distancia prudente. Escuché su conversación y me di cuenta de que Brenda acababa de conocer a Kevin y que no le interesaba en ese sentido.

Decidí acercarme y hablar con ella.

- Brenda, ¿podemos hablar? - le dije con voz suave. Ella se sorprendió al verme, pero asintió con la cabeza. Nos alejamos de su madre y empezamos a caminar juntos.

- Sé que soy tu profesor de literatura, Brenda, y que no está bien que me sienta así por ti - le dije con sinceridad. - Pero no puedo evitarlo. Me importas mucho

Brenda se quedó en silencio por un momento, y luego me miró con tristeza.

- Alan, yo también te aprecio mucho - me dijo. - Pero no puedo corresponderte de esa manera.

Lo entendí perfectamente. Pero no podía evitar sentirme atraído por ella. Decidimos seguir hablando y mantener una relación profesor-alumna saludable. Sería difícil, pero sabía que era lo mejor para ambos.

Un Profesor Encantador: Capítulos 13, 14, 15, y 16

Capítulo 13: Etapa Final

Narra Brenda

La semana había pasado rápidamente entre estudiar con Alan en la biblioteca y las actividades que mi madre organizaba. Había logrado olvidar a Kevin, hasta que recibí un mensaje suyo.

"Que tengas suerte hoy en el concurso Brenda... estaré viendo la televisión. Soy Kevin", decía el mensaje.

No sentí nada al leerlo, pero aun así le respondí:

"Muchas gracias".

Eran las 6 de la mañana, como de costumbre, tendí mi cama, limpié mi habitación, me duché y me vestí. Luego fui a desayunar con mi mamá y Alan.

Después, fuimos juntos a la biblioteca para repasar lo que ya habíamos estudiado. Cuando eran las 7:50 am, nos fuimos a la escuela.

Entramos todos al mismo aula donde se habían llevado a cabo las dos etapas anteriores, y luego entró el señor Escalante.

- Buenos días, jóvenes - dijo el señor Escalante con una sonrisa.

- Buenos días, señor Escalante - respondimos en coro, como siempre lo hacíamos cuando lo veíamos.

- Espero que se hayan preparado para la etapa final - agregó el señor Escalante, sonriendo.

Asentimos con la cabeza, sin decir una palabra.

- Perfecto... tenemos que irnos - dijo, haciendo un ademán con la mano.

Salimos todos de la escuela y afuera nos esperaban dos colectivos. Uno para los estudiantes y

profesores, y otro para los padres. Nos subimos a nuestros respectivos colectivos y partimos hacia el canal de televisión donde se llevaría a cabo la final del concurso.

Cuando llegamos, nos presentaron al conductor del programa, Diego Alarcón.

- Buenos días, jóvenes - nos saludó Diego con una sonrisa.

- Buenos días, Diego - respondimos en coro.

El señor Escalante nos llevó al camerino donde nos preparamos para la presentación. Yo estaba nerviosa, pero al mismo tiempo emocionada por la oportunidad de mostrar mi trabajo ante una audiencia tan grande.

Nos explicaron las reglas del concurso: cada uno de nosotros tenía una silla con una mesa enfrente y un botón rojo. Nos harían preguntas y quien tocara el botón primero tendría la oportunidad de responder. Si contestaba correctamente, ganaría un punto. Quien tuviera más preguntas respondidas correctas al final del concurso sería el ganador. El premio total era de 200 mil dólares, 100 mil para el estudiante ganador y 100 mil para la escuela.

Sabía que no sería fácil ganar, todos los concursantes aquí tenían un coeficiente intelectual alto. Luego nos llamaron y cada uno de nosotros fue a su lugar.

Había estudiantes de Estados Unidos, Canadá, Brasil, México, Argentina, Colombia, Perú, Costa Rica, Chile, Cuba, Ecuador, Honduras, Venezuela, Panamá, El Salvador, Puerto Rico, Bolivia, Guatemala, Nicaragua, República Dominicana, Uruguay, Paraguay, Alemania, Italia, Francia e Inglaterra.

Estaba nerviosa. Era la primera vez que salía de mi país y la primera vez que iba a aparecer en televisión. Había participado en otros concursos antes, pero nunca había sido transmitido en televisión. Solo aparecía mi foto en el periódico.

Luego nos mandaron a todos a nuestros lugares y el conductor comenzó a hablar.

- Bienvenidos a nuestro concurso de conocimientos generales. Hoy tenemos a los mejores estudiantes de todo el mundo compitiendo por el gran premio. ¿Listos para comenzar? - preguntó el conductor con una sonrisa.

Asentimos con la cabeza, preparados para demostrar lo que sabíamos. La adrenalina comenzó a correr por mis venas mientras esperaba la primera pregunta.

- Y ahora, ¡vamos a conocer a nuestros concursantes! - anunció el conductor con entusiasmo.

La cámara comenzó a enfocar a cada uno de nosotros, uno por uno, mientras el conductor iba presentándonos. Sentí un nudo en el estómago al verme en la pantalla gigante. ¿Realmente estaba aquí, compitiendo con los mejores estudiantes del mundo?

Sonreí tímidamente, saludando a la cámara mientras el público aplaudía. Escuché los nombres y países de los demás concursantes, pero mi mente estaba demasiado ocupada tratando de recordar todo lo que había estudiado.

Finalmente, el conductor terminó de presentarnos y nos deseó buena suerte. La tensión en el aire era palpable mientras esperábamos a que comenzara el concurso.

- ¡Y sin más preámbulos, comencemos con... Libro manuscrito! - anunció el conductor mientras abría un sobre con la primera pregunta.

La tensión en el aire era palpable mientras los concursantes esperábamos la primera pregunta. El conductor sacó una tarjeta del sobre y leyó en voz alta:

- Pregunta número 1. ¿Qué es el texto literario?

Rápidamente, presioné el botón rojo y respondí:

-Una forma de comunicación donde el autor es el emisor y el lector es el receptor

- ¡Correcto! - exclamó el conductor con entusiasmo.

La competencia continuó con preguntas sobre literatura y arte, y cada concursante demostró su habilidad y conocimiento. La adrenalina corría por mis venas mientras escuchaba atentamente cada pregunta, tratando de recordar todo lo que había estudiado.

- Pregunta número 2: ¿Cuántas formas literarias hay?

- Natalia, una concursante de Alemania, respondió que hay dos formas literarias: verso o prosa.

- ¡Correcto! - exclamó el conductor con entusiasmo.

- Pregunta número 3: ¿Qué es una forma literaria?

- Carolina, una concursante de Estados Unidos, respondió que es una expresión bella por medio de

la palabra oral o escrita.

- ¡Correcto! - exclamó el conductor con entusiasmo.

- Pregunta número 4: ¿Qué es arte?

- Amanda, una concursante de México, respondió que es cultura.

- ¡Correcto! - exclamó el conductor con entusiasmo.

- Pregunta número 5: ¿Cuántos géneros literarios hay?

- Santiago, un concursante de Brasil, respondió que hay cinco géneros literarios.

- ¡Correcto! - exclamó el conductor con entusiasmo.

Finalmente, llegó mi turno de responder una pregunta sobre los géneros literarios.

- Pregunta número 6. ¿Cuáles son los 5 géneros literarios? - leyó el conductor.

Sin dudarle, presioné el botón rojo y respondí: "Lírico, didáctico, narrativo, épico y dramático".

- ¡Correcto! - exclamó el conductor con entusiasmo.

- Pregunta número 7: ¿En qué consiste el género lírico?

- Respondí que se entiende como género lírico cuando el objetivo del poeta es expresar sus propios sentimientos en forma subjetiva, en tanto y cuanto giren en torno al yo.

- ¡Correcto! - exclamó el conductor con entusiasmo.

- Pregunta número 8: ¿Menciona un ejemplo de arte auditivo?

- Manuel, un concursante de Canadá, respondió que la música es un ejemplo de arte auditivo.

- ¡Correcto! - exclamó el conductor con entusiasmo.

- Pregunta número 9: ¿Cuáles son las artes visuales?

- Miguel, un concursante de Paraguay, respondió que la pintura y la escultura son artes visuales.

- ¡Correcto! - exclamó el conductor con entusiasmo.

- Pregunta número 10: ¿Qué permite la liminalidad?

- Martín, un concursante de Uruguay, respondió que permite a los artistas crear nuevas obras a partir de novelas, cuentos o novelas.

- ¡Correcto! - exclamó el conductor con entusiasmo.

La competencia continuó y cada concursante demostró su habilidad y conocimiento en diferentes áreas del arte y la literatura. Me sentía orgullosa de estar compitiendo con los mejores estudiantes del mundo, y estaba decidida a dar lo mejor de mí para ganar.

Fue difícil responder, todos conocimos las respuestas, pero respondía quien apretaba el botón primero.

Nuevamente, llegó mi turno de responder una pregunta sobre la liminalidad. "¿Menciona un ejemplo de liminalidad?" preguntó el conductor.

Sin dudarlo, presioné el botón rojo y respondí: "Escultura y pintura".

- ¡Correcto! - exclamó el conductor con entusiasmo.

- Última Pregunta y nos vamos al corte: ¿Cuál es el significado detrás de la famosa línea "To be or not to be" en la obra de Shakespeare, Hamlet?

Tocamos el botón casi todos juntos pero por un segundo extra yo toque primero.

- La línea "To be or not to be" en Hamlet de Shakespeare es una reflexión sobre la vida y la muerte, y plantea la pregunta de si es mejor vivir y enfrentar los problemas de la vida o morir y enfrentar lo desconocido. Es un monólogo que explora la naturaleza del ser y la existencia, y se ha convertido en una de las líneas más famosas de la literatura universal.

- ¡Correcto! - exclamó el conductor con entusiasmo.

De repente, el conductor interrumpió la competencia:

- Paremos un momento... nos recuperamos un poco de esta emoción y volveremos luego del corte - La tensión en el aire disminuyó mientras los concursantes se tomaban un breve descanso para recuperarse. Sabía que la competencia se volvería aún más intensa cuando volviéramos de la pausa.

Capítulo 14: El concurso

Narra Brenda

La competencia estaba en su punto más alto, y la tensión en el aire era palpable. Todos los concursantes tenían un coeficiente intelectual elevado, lo que hacía difícil responder primero. Pero yo estaba decidida a dar lo mejor de mí y ganar.

Durante el corte, revisé mi teléfono y vi que había recibido mensajes de mi mejor amigo Ian, de mi hermana Ingrid y del nuevo Kevin. Sus palabras de aliento me dieron fuerzas para seguir adelante.

"Vamos amiga... estás ganando con 5 puntos, yo confié en ti sé que vas a ganar. Te quiero", decía el mensaje de Ian.

"Vamos, vamos hermanita que vas ganando... sé que vas a ganar. Te quiero", escribió mi hermana Ingrid.

"No te pongas nerviosa... estás yendo bien, estoy seguro de que vas a ganar", afirmó Kevin.

Leer todos esos mensajes me hizo bien. Me di cuenta de que no estaba sola y de que tenía un gran apoyo detrás de mí. Respondí a todos con un mensaje de agradecimiento.

"Muchas gracias... me hacen bien recibir mensajes de apoyo", escribí.

Regresamos a la competencia después del corte, y sabía que la batalla se volvería aún más intensa. Pero con el apoyo de mis seres queridos, estaba lista para enfrentar cualquier desafío que se presentara.

- Y estamos de vuelta Estamos en el programa de preguntas y respuestas más emocionante de la televisión, donde tenemos a un grupo de concursantes muy talentosos compitiendo por el gran premio. Los concursantes están demostrando su conocimiento en una variedad de temas, desde

las artes audiovisuales hasta la historia del arte. Cada uno de ellos ha demostrado habilidad para responder rápidamente y con precisión, y todos parecen estar disfrutando del desafío. A medida que avanzamos en las preguntas, los concursantes están demostrando su capacidad para pensar con rapidez y mantener la calma bajo presión. ¡Sigue con nosotros para ver quién se llevará a casa el gran premio!

- Hoy tenemos a un grupo de concursantes muy talentosos: Miguel Agnello, Natalia Kellet, Amanda Orbón, Santiago Quintín, Manuel Sahenz, Martín Sáez, Carolina MacQuoid con 1 respuesta correcta y Brenda Brown con 5. ¡Vamos a seguir con las preguntas!

- La pregunta número 12 es: ¿Cuáles son las artes audiovisuales? - Javier de México responde rápidamente:

- Cine, teatro y danza.

- ¡Correcto! ¡Muy bien hecho!

- La pregunta número 13: ¿El hipertexto es una invención exclusiva de la era digital? - Rodrigo de Venezuela responde con seguridad:

- Sí".

- ¡Correcto de nuevo! ¡Está en racha!

- La pregunta número 14 es un poco más complicada: ¿Por qué? - Juan de Honduras responde:

- Es una fuente de inspiración

- ¡Correcto! ¡Excelente!

- La pregunta número 15: ¿De qué país era el artista Diego Rivera? - Cristian de República Dominicana responde sin titubear:

- Mexicano

- ¡Correcto! ¡Muy bien!

- La pregunta número 16: ¿En qué siglo importante las pinturas de Diego Rivera? - Carlos de El Salvador responde rápidamente:

- En el siglo XX

- ¡Correcto de nuevo! ¡Impresionante!

- La pregunta número 17: ¿Quién es Diego Rivera? - Ezra de Panamá responde sin dudarle:

- Un pintor mexicano

- ¡Correcto! ¡Muy bien hecho!

- La pregunta número 18: ¿Por qué son tan importantes sus obras murales? - Lautaro de Francia responde con confianza:

- Por su reconocida técnica y genio artístico

- ¡Correcto! ¡Excelente respuesta!

- La pregunta número 19: ¿Qué es el muralismo mexicano? - Francesca de Italia responde con seguridad:

- Es un movimiento

- ¡Correcto! ¡Muy bien!

Todos los concursantes están haciendo un gran trabajo y las preguntas parecen estar resultando bastante sencillas para ellos. Todos tocan el botón para responder casi al mismo tiempo, pero siempre hay alguien que responde primero.

- La pregunta número 20: ¿En qué consisten los murales prehispánicos? - Federica, una concursante de Costa Rica, apretó el botón y respondió:

- En retratar las situaciones que estaban ocurriendo en México - El presentador sonrió

- ¡Correcto!

- La pregunta número 21: ¿En qué año se dio a conocer el mural dentro y fuera de México? - Esta vez, Flavia, una concursante de Perú, respondió rápidamente:

- En 1925 - El presentador asintió

- ¡Correcto!

- La pregunta número 22: ¿Qué obras se encuentran entre las más importantes del siglo XX? - Facundo, un concursante de Chile, apretó el botón y dijo:

- Las de Diego Rivera - El presentador sonrió

- ¡Correcto!

- La pregunta número 23: ¿Por qué el título 'Diego Rivera y la arqueología mexicana'? - Federico, un concursante de Guatemala, respondió con seguridad:

- Para mostrar la influencia de la arqueología mexicana en la obra de Diego Rivera - El presentador sonrió

- ¡Correcto!

- La pregunta número 24: ¿Por qué empezó Diego Rivera su interés en el pasado prehistórico de México? - Claudio, un concursante de Cuba, apretó el botón y respondió:

- Para mostrar la riqueza de México - El presentador sonrió

- ¡Correcto!

-El presentador del concurso leía la última pregunta.

- Pregunta número 25. ¿Es posible que la obra de Diego Rivera sea la fusión de la cultura indígena y española?

Todos sabían que esa era la pregunta que definiría al ganador del concurso. Pero ahora solo quedaba una respuesta para determinar el ganador.

Confiada en su respuesta, apreté rápidamente el botón.

- Sí - respondí con seguridad - El presentador sonrió

- ¡Correcto!

Los aplausos y los gritos de felicitación llenaron el estudio

- ¡Felicidades, Brenda! Eres la ganadora del concurso de conocimientos generales - dijo el presentador mientras anunciaba mi nombre y país de origen.

Los aplausos y los gritos de felicitación llenaron el estudio mientras cada concursante demostró su conocimiento y habilidad en responder las preguntas. Pero al final, solo uno de ellos se convertiría en el ganador del concurso.

- ¡Y este concurso ha llegado a su fin! - anunció el presentador con entusiasmo. - Tenemos a Agramontés Javier, Aguayo Rodrigo, Anguila Juan, Alarcón Cristian, Alcaraz Carlos, Alvarado Ezra, Galarza Lautaro, Amaya Francesca, Arias Federica, Atenas Flavia, Bedoya Facundo, Bonilla Federico, Blanco Claudio... Todos empatados con un punto."

Los concursantes se miraron entre sí, nerviosos por lo que vendría a continuación.

- Pero por 5 puntos, la ganadora del primer concurso literario internacional es... - dijo el presentador, creando suspenso. Los latidos de mi corazón se aceleraron.

- ¡Brown Brenda! - anunció el presentador, mientras sonaba música triunfante y confetis, serpentinas y globos caían del techo. La cámara se enfocó en mí y solo pude sonreír tímidamente, aún en shock por haber ganado.

Los otros concursantes me felicitaron y me sentí abrumada por la emoción del momento. Era un sueño hecho realidad.

Capítulo 15: El baile

Narra Brenda

- ¡Y la ganadora del primer concurso literario internacional es... **Brenda Brown!** - gritó el presentador con entusiasmo. La cámara se enfocó en mí en primer plano y solo pude sonreír mientras sonaba una música triunfante y comenzaban a caer globos, confetis y serpentinas del techo.

El presentador se acercó a mí y me preguntó:

- ¿Cómo se siente con esta victoria, señorita Brown? - Bajé la mirada y respondí tímidamente:

- Bien... Feliz. ¡No me esperaba esto!

De repente, el presentador se llevó la mano al oído derecho, donde tenía un pequeño dispositivo, y dijo:

- Me informan que le harán la entrega de su premio

Me felicitaron, me entregaron un cheque y un trofeo, y me tomaron fotos. Luego, el presentador cerró el programa con emoción:

- ¡Qué emoción! Gracias a todos por acompañarnos en este hermoso concurso literario. ¡Hasta la próxima!

La melodía de cierre comenzó a sonar y el programa llegó a su fin. Aún estaba en shock por haber ganado, pero me sentía emocionada y agradecida por la experiencia.

- Felicidades, cariño - dijo mi mamá abrazándome.

No supe qué decir, solo correspondí al abrazo.

- Felicidades, Brenda - dijo Alan, tomando mi mano.

No pude resistirme y le di un abrazo, él me correspondió. Nadie sospechaba nada, todos pensaban que era por la emoción del momento.

Luego, vi cómo los demás concursantes y profesores se acercaron a felicitarme y abrazarme.

Después, me llevaron a un lugar donde me hicieron una sesión de fotos primero sola, luego con mi profesor y mi mamá juntos y por separado, y con cada uno de mis compañeros del concurso.

- Bueno... Felicidades, señorita Brown - dijo el señor Escalante.

Nos entregaron una invitación a todos.

- Los espero a todos esta noche... organizaremos un baile - anunció.

Nos despedimos y todos salimos. Luego, mi mamá, Alan y yo fuimos al hotel, comimos algo, descansamos y después fuimos a comprar un vestido para el baile y al salón de belleza para prepararme.

Una vez que estuvimos listos, fuimos al baile. Me llevaron con los otros concursantes a la planta alta, donde nos presentaban uno por uno por orden alfabético. Pero a mí me presentaron al final.

- Y ahora, con ustedes... la ganadora, la señorita Brenda Brown - anunció el señor Escalante con entusiasmo.

Mi corazón latía con fuerza y sentía que todo mi cuerpo temblaba de emoción. Salí de la habitación con paso firme, pero mi mente estaba en un torbellino de pensamientos. No podía creer que había ganado el concurso, había trabajado tan duro para llegar hasta aquí, y ahora, finalmente, lo había logrado.

Mientras bajaba las escaleras, pude sentir las miradas de todos los presentes en mí. Los aplausos y vítores llenaban el salón y me daban la fuerza para seguir adelante.

Por un momento me detuve un momento para tomar aliento y mirar a mí alrededor todo parecía tan irreal, como si estuviera en un sueño. Pero la emoción que sentía era real como el aire que respiro.

Narra Brenda

Cuando escuché el anuncio del señor Escalante, levanté la mirada y ahí estaba ella, Brenda. Estaba en la escalera, luciendo hermosa en su vestido rosado largo e inflado, con una tiara en la cabeza y su cabello rizado. Nunca había visto tanta belleza en una sola mujer.

Vi cómo comenzó a bajar la escalera, escalón por escalón, y sentí cómo mi corazón comenzaba a latir cada vez más rápido. Me acerqué a la escalera con cautela y le ofrecí mi mano para ayudarla a bajar el último escalón. Brenda sonrió y tomó mi mano, y juntos bajamos hacia el último escalón.

Narra Brenda

Estando arriba en medio de la escalera, solo buscaba a Alan con la mirada, y cuando lo vi, no pude evitar sonreír. Ahí estaba, con un esmoquin y una corbata de moño, parecía un príncipe y me derretía verlo así.

Deseaba que se acercara a mí, y cuando comencé a bajar la escalera, vi cómo él se me acercaba con cautela. Y cuando llegué al anteúltimo escalón, él estaba ahí, y cuando me ofreció su mano, no

pude borrar la sonrisa de mi rostro y tomé su mano.

Escuché cómo comenzó a sonar una música romántica, y escuché una voz en los altoparlantes que decía:

- Cuando quieran, pueden buscar una pareja de baile y dirigirse a la pista de baile

Alan me llevó hasta el centro de la pista de baile, se puso en frente de mí, me ofreció su mano y dijo:

- ¿Me concederías esta pieza? - sonriendo.

- Con mucho placer -dije tomando su mano.

Él puso sus manos en mi cintura y me apretó hacia él mientras comenzábamos a bailar al ritmo de la melodía. Yo puse mis brazos alrededor de su cuello y cerré los ojos, dejándome llevar por la música.

- Te ves hermosa, Brenda - susurró en mi oído, haciéndome estremecer. Apoyé mi cabeza en su hombro y seguí bailando, sintiéndome completamente a gusto en sus brazos.

Por un momento, todo lo demás desapareció. No había nadie más en el salón, solo él y yo. Me sentía tan bien que hundí mi rostro en su pecho y él acarició mi cabello. Levanté mi cabeza y le sonreí, y él me devolvió la sonrisa.

Lentamente, comenzó a acercarse a mi rostro, y mi corazón empezó a latir con fuerza. Sentía que me iba a ahogar con mi propio aire, y me ruboricé cuando él miró a mis ojos. Pero no importaba, porque en ese momento solo existíamos él y yo, bailando juntos en una burbuja de felicidad y amor.

Capítulo 16: El amor es más fuerte

Narra Brenda

Alan se acercó a mi rostro y mi corazón comenzó a latir con fuerza. Sentí que nada iba a evitar que sus labios chocaran con los míos. Me sentía como en un cuento de hadas, pero la música terminó, las luces se encendieron y nos separamos tratando de disimular que nada había pasado.

Pasaron las horas en el baile, nos divertimos y reímos. Más tarde, regresamos al hotel con mi mamá y Alan. Teníamos que empacar porque al otro día teníamos que regresar a Londres. Me quedé pensando en ese momento mágico que viví con Alan en el baile. Necesitaba hablar con él en un lugar donde mi madre no pudiera interrumpir. Me quedé pensando hasta que me dormí.

Al día siguiente, me desperté, tendí mi cama y me dirigí a bañarme. Luego, me miré al espejo y revisé mi ropa, zapatos y maquillaje. Revisé la lista de las cosas que ya había empacado mientras las lágrimas salían de mis ojos. Sentía muchos sentimientos encontrados. Por un lado, estaba feliz de volver a mi país, pero por otro lado, extrañaría estar en este país.

Después de desayunar, fuimos al aeropuerto. Esperaba tener la oportunidad de estar a solas con Alan. Parece que el destino quería ayudarme, porque cuando entregamos los boletos a la azafata, dijo que hubo un error. Mi boleto y el de Alan decían que estábamos en primera clase y mi madre estaba en turista.

Traté de evitar sonreír, pero no pude. Me tocó sentarme junto a Alan, lejos de mi madre. Mi madre trató de buscar una solución para sentarnos todos juntos, pero para mi suerte, no la encontró.

- Está bien - dijo mi mamá mirando a la azafata. - Por favor, cuida de mi hija. Ella se pone nerviosa si hay turbulencias - añadió mirando a Alan.

- No se preocupe, la cuidaré - respondió Alan.

Mi mamá me abrazó y luego nos fuimos a nuestros asientos. Cuando estábamos sentados, él tomó mi mano y me dijo:

- Sé que no debería decir esto, pero estoy feliz de que tu madre se haya sentado en otro lado

Yo lo miré a los ojos y sonreí.

- Yo también... necesitaba tener la oportunidad para hablar contigo - le dije.

- Entonces... ¿Qué querías decirme? - preguntó tomando mi mano y mirándome a los ojos.

- Yo... yo quería... yo quería decirte... que... - dije tartamudeando.

Él me tomó de los hombros y me dijo:

Hey... relájate... Mírame a los ojos y dime

Lo miré a los ojos y no pude decir nada. Me quedé en blanco, me perdía en sus ojos azules.

- Tal vez sea mejor que yo hable primero - dijo Alan acariciando mi cabello - Tengo algo que decirte y ya no puedo esperar

- ¿Qué tienes que decirme? - pregunté bajando la mirada.

Él levantó mi rostro con delicadeza, hizo que nuestras miradas se encontraran y dijo...

- Te amo, Brenda... te amo como nunca amé a nadie en mi vida. Te necesito como al aire que respiro. La primera vez que te vi, cuando llegaste temprano a la escuela, sentí como si me enamoré de ti. Estabas tan hermosa como una flor. Después tuvimos la oportunidad de conversar y al mirarte, sentí como si ya te conociera. Después todo se derrumbó cuando descubrí que eras mi alumna. Traté de reprimir mis sentimientos, pero no pude. Solo logré que crecieran más. Durante el baile, toda esa noche no dejaba de mirarte. Sentí algo que nunca había sentido por alguien, más que por ti

Yo lo miraba, tenía un brillo en los ojos cuando me hablaba. Yo sentía el amor en sus palabras.

- Sé que esto está mal, porque soy tu profesor, pero la verdad ya nada me importa, solo me importas tú y nadie más que tú - continuó.

Cuando terminó de hablar, lo que hice puede que pienses que es una locura, pero me abalancé a sus brazos y lo besé. Él me sonrió y me correspondió el beso.

- Te amo, Alan... te amo y ya no puedo reprimir mis sentimientos - le dije.

Nos estábamos besando...

- ¿Y ahora? - dije mientras lo besaba.

- ¿Y ahora qué? - dijo Alan besándome.

- ¿Y ahora que somos? - dije sin dejar de besarlo.

- Perdón - dijo besándome - me olvidé de preguntártelo

- ¿Preguntarme qué? - dije besándolo.

- Brenda... mi Brenda, ¿quieres ser mi novia? - dijo sonriendo.

Sonriendo - sí... sí quiero - dije y nos besamos de nuevo.

Ya nada me importaba, solo quería estar con él.

- ¿No te asustan los aviones? - dijo Alan besándome.

- No... Contigo no - seguía besándolo - eres una ternura

- Tú también lo eres, mi amor - dijo besándome.

Qué bueno que nuestros asientos estaban separados del resto.

Una azafata pasó frente a nosotros y nos separamos.

- ¿Se le ofrece algo, señorita? - dijo mirándome.

- No, no gracias - dije.

- ¿Y a usted, señor? - dijo mirando a Alan.

- No, gracias - dijo Alan.

- Ok, si necesitan algo, no duden en llamarme - dijo la azafata y se retiró.

Los dos nos miramos a los ojos y sonreímos.

Un Profesor Encantador: Capítulos 17, 18, 19, y 20

Capítulo 17: Regreso a casa

Narra Brenda

Después de ganar el concurso en México, volví a Londres, pero no podía sacar de mi mente lo que había sucedido allí. Sabía que estaba mal enamorarme de mi profesor, pero nunca había sentido algo así antes.

Al día siguiente, me levanté temprano como de costumbre y me puse a preparar el desayuno mientras reflexionaba sobre todo lo que había pasado. Los recuerdos de mi viaje a México me invadieron, y no podía quitármelos de la cabeza.

A las 6:30 am, mis padres se levantaron y me uní a ellos para desayunar. A pesar de estar en casa, mi mente seguía en México, pensando en Alan y en lo que significaba para mí.

- Buenos días, Papá. Buenos días, Mamá - dije sonriendo mientras tomaba mi mochila y me disponía a ir a la escuela.

- Buenos días, princesa - dijeron mis padres al unísono.

Le di un abrazo a mi papá y me dispuse a salir de casa.

- ¿Estás segura de que quieres ir a la escuela, hija? Acabas de llegar de un viaje - dijo mi papá seriamente.

Le di un abrazo a mi mamá y le respondí:

- Quiero ir, papá

- Tu papá tiene razón, cariño. ¿Por qué no te quedas a descansar un día? - me preguntó mi mamá, mirándome a los ojos.

- Estoy bien, mamá. Sabes que me gusta ir a la escuela, para mí no es ningún sacrificio - le respondí sonriendo.

Les di un beso en las mejillas a los dos y salí de casa. Durante el camino, solo podía pensar en Alan y esperaba encontrármelo en la escuela. Cuando llegué, me encontré con el director y la bibliotecaria abriendo la escuela, y también con Alan, que había llegado al mismo tiempo que yo.

- Buenos días, Profesor Freeman - dije, evitando las ganas de besarlo.

- Buenos días, Señorita Brown - respondió él con una sonrisa notable.

- Buenos días, Señor Kabana. Buenos días, Señora Arriaga - dijimos al mismo tiempo con Alan.

- Buenos días, Señorita Brown. Buenos días, Señor Freeman - dijeron el director y la bibliotecaria al unísono.

- Felicitaciones, Señorita Brown. Sabíamos que iba a ganar el concurso - dijo la bibliotecaria con entusiasmo.

Bajé la mirada y respondí:

- No fue nada fácil. Todos eran muy inteligentes - dije sonriendo.

Las puertas se abrieron, el director se dirigió a su oficina, la bibliotecaria se dirigió a la biblioteca y Alan se fue a su salón. Yo me quedé un momento ahí, inmóvil, hasta que la señora Arriaga me habló.

- ¿No piensa venir a la biblioteca, Señorita Brown? - preguntó la señora Arriaga mientras me miraba.

- Mm... voy en un momento, tengo algo que hacer primero - respondí bajando la mirada.

- Está bien, la veo en la biblioteca - dijo antes de alejarse.

Esperé a que se fuera por completo y luego me dirigí al salón de Alan.

- Hola - dijo él con una sonrisa notable.

- Hola, mi amor - dije jugando con mi cabello.

- Qué lindo que suena eso de tu boca - respondió acercándose a mí.

- Me gusta decirlo - dije poniendo mis brazos alrededor de su cuello.
- Dilo de nuevo - pidió poniendo sus manos en mi cintura y acercándose a él.
- Mi amor - dije con mi boca cerca de la suya.
- Qué lindo - respondió antes de besarme.

Quería quedarme ahí con él, pero si no iba a la biblioteca podrían sospechar.

- Me tengo que ir - dije abrazándolo.
- Qué pena - respondió haciendo pucheros.

Después sacó una tarjeta de presentación del bolsillo de su saco y me la entregó en la mano, demorando en soltarme mientras acariciaba mi piel. Sentí una corriente eléctrica en todo mi cuerpo.

- Te veo en mi departamento - dijo mirándome a los ojos.
- Sí, te veo ahí - respondí antes de besarlo y salir corriendo.

Pasé un rato en la biblioteca y luego asistí a mis clases, hasta que llegó la hora de mi materia favorita: Literatura, con mi profesor preferido.

Cuando llegué al salón, encontré una rosa en mi pupitre junto a una nota que decía:

"Te amo, mi novia amada. Te espero después de la escuela en mi departamento".

Terminaron las clases y me dirigí al Café y Amor, donde me encontré con Ian.

- Brenda, qué alegría verte - dijo abrazándome.
- Gracias, te extrañé mucho - respondí abrazándolo también.
- ¿Te traigo lo mismo de siempre?- preguntó.

- Me conoces muy bien - dije sonriendo.

- Enseguida traigo tu orden - dijo antes de irse.

Regresó con mi helado y se sentó junto a mí. Comenzamos a charlar y, cuando terminé, me despedí.

- Nos vemos mañana, Ian - dije abrazándolo.

- Nos vemos mañana, Brenda - respondió sonriendo.

Luego, me dirigí a casa de Alan, tuve que subir las escaleras porque el ascensor no funcionaba.

Cuando llegué a su departamento, él no tardó en abrirme la puerta.

- Viniste - dijo con entusiasmo.

- ¿Creíste que no iba a venir? - pregunté jugando con mi cabello.

Él se corrió de la puerta para que pudiera entrar.

Y cuando lo hice, nos besamos apasionadamente, como si no hubiera un mañana.

Capítulo 18: El peor día

Narra Brenda

Había pasado una semana sin que me diera cuenta. Todo parecía ir a la perfección: estaba en mi último año de preparatoria, tenía las mejores calificaciones y un novio que amaba y que me amaba. Sin embargo, nunca imaginé que descubriría algo que haría que mi mundo se viniera abajo en un abrir y cerrar de ojos.

Todo comenzó un lunes. Como siempre, me levanté a las 6 am, arreglé mi cama, limpié mi habitación, me duché y preparé el desayuno. Mis padres se levantaron a las 6:30 am, justo cuando yo terminaba de desayunar. Me despedí de ellos y me fui a la escuela.

Como de costumbre, me encontré con el director, la bibliotecaria y el señor Freeman, también conocido como Alan, mi novio. Nos saludamos y, cuando la escuela abrió sus puertas, me dirigí al salón de Alan y luego a la biblioteca.

Las clases transcurrieron normalmente hasta que llegó la hora de Literatura. Como siempre, Alan dejaba una rosa en mi escritorio con una nota que decía: "Hoy también te amo".

Después de la clase, me dirigí a mi curso de primeros auxilios. Cuando terminó, fui al café & amor, hablé un rato con mi amigo Ian y luego me dirigí al departamento de Alan.

Ese lugar era nuestro refugio, siempre nos encontrábamos ahí. Pero ese día, mientras estábamos viendo una película, me di cuenta de que había olvidado las llaves de mi casa y tuve que ir a buscarlas a la universidad donde trabajaban mis padres y estudiaba mi hermana.

Mi padre es profesor de Matemáticas, mi madre es profesora de Química y mi hermana estudia Periodismo.

Todo comenzó como un día excelente. Estaba con Alan, acostada en su regazo mientras veíamos una película. Acariciaba su mano mientras él acariciaba mi cabello. Pero ese día se convertiría en el peor de mi vida.

- Me gusta esta película - dije, acariciando su mano.

- A mí me gustas tú - respondió, besándome la mejilla.

- ¿Te gusto mucho? - pregunté, mirándolo a los ojos y jugueteando con mi cabello.

- Me encantas - dijo antes de besarme en los labios.

Me levanté y me senté en sus piernas. Estábamos besándonos cuando mi teléfono interrumpió el momento.

- Me están llamando - dije, aún besándolo.

- No contestes - respondió, continuando el beso.

- ¿Y si es importante? - pregunté, sin dejar de besarlo.

- Está bien, contesta - dijo, desanimado.
- Solo será un momento - le aseguré, le di un último beso y contesté el teléfono.
- Hola - dije, tratando de mantener la compostura mientras Alan besaba mi cuello.
- Hola, hermanita, ¿Estás ocupada?
- Estoy en el parque leyendo. ¿Por qué? ¿Qué necesitas? - respondí, evitando que se notara el placer que sentía mientras Alan seguía besándome el cuello.
- Ay, hermanita, me olvidé una carpeta que tenía que presentar en la última hora de clases y no puedo retirarme de la universidad sin entregarla... ¿Podrías traérmela, por favor? No te pediría esto si no fuera importante.
- Está bien - respondí, buscando las llaves en mi mochila sin éxito. "No puede ser, me olvidé las llaves de casa."
- ¿Tú te olvidaste? - dijo Ingrid, sorprendida. - Tú, la señorita que nunca se olvida de nada - se burló.
- Siempre hay una primera vez para todo - dije, algo molesta. - Y sin llaves no puedo ir a casa.
- Ven a la universidad y te doy las llaves. Después vas a buscar mi carpeta.
- Está bien... voy para allá - respondí, desanimada.
- Gracias, hermanita - dijo antes de colgar.
- Me tengo que ir - le dije a Alan, abrazándolo.
- Sí... ya escuché. No quiero que te vayas - respondió, rodeándome con sus fuertes brazos.
- Yo tampoco quiero irme... pero tengo que hacerlo - dije. Nos dimos un último beso y caminamos hasta la puerta
- Te amo - dijimos al unísono. Me alejé caminando hacia atrás, lanzándole besos voladores hasta perderlo de vista.

Luego, me dirigí a la universidad y me encontré con Ingrid.

- Aquí estoy - dije, desanimada.

- ¿Por qué tan desanimada? - preguntó, entregándome las llaves. - Pensé que te gustaba la universidad.

Tomé las llaves:

- Ya traigo tu carpeta - dije y me fui.

Fui a mi casa, agarré la carpeta y volví a la universidad.

- Aquí tienes tu carpeta - dije, entregándosela.

- Gracias - respondió, tomando la carpeta.

- De nada... Ahora me voy a casa a descansar - dije, la abracé y me fui.

Caminaba por la universidad cuando vi la oficina de mi papá. La puerta estaba entreabierta y, como hacía tiempo que no le sorprendía en su trabajo, decidí entrar. Pero la sorpresa me la llevé yo.

- Sorpre..., - balbuceé, quedándome sin palabras al ver a mi padre en un comprometedor beso con una estudiante.

- Brenda - dijo mi padre, apenado. - ¿Qué haces aquí?

- ¿Eso es todo lo que tienes que decir? ¿Preguntarme qué hago aquí? -, dije con lágrimas en los ojos.

- Déjame explicarte - dijo mi padre, nervioso.

La chica se retiró y quedé a solas con mi padre en su oficina. Discutimos fuertemente y salí de allí corriendo y llorando. Mi padre intentó alcanzarme, pero no lo logró.

Cuando llegué a mi auto, solo podía pensar en Alan. Solo quería estar con él. Fui a su departamento y no tardó en abrirme la puerta.

- Brenda, ¿qué haces aquí? Pensé que estarías en casa. ¿Te pasa algo? - dijo, preocupado al verme llorando.

- Me enteré de algo que arruinará mi familia - dije entre lágrimas. - ¿Puedo quedarme aquí?

Dudó un poco antes de responder, pero yo hablé antes de que pudiera hacerlo.

- Tienes razón... no debería estar aquí - dije, secando mis lágrimas. - Me voy - Estaba a punto de irme cuando Alan me tomó la mano.

- No te vayas, Brenda - dijo, acercándose a él

Alan me envolvió en sus brazos. En su abrazo, me sentía tan protegida y segura que todas mis preocupaciones parecían desvanecerse.

Capítulo 19: Decepción

Narra Brenda

Alan me rodeó con sus brazos, y me sentí tan segura con él que no quería que me soltara.

- Me dirás, ¿qué te pasa? - dijo sin dejar de abrazarme.

- Tengo problemas en casa - dije casi con lágrimas en los ojos.

- ¿Qué tipo de problemas? ¿Qué es lo que te tiene tan angustiada? - dijo acariciando mi cabello.

- Bueno... - dije tartamudeando nerviosa.

- Cuéntame - dijo, tomándose de las manos y tranquilizándose.

- Vi a mi padre en su oficina con una estudiante - dije llorando - temo que esto ocasione que mis padres se divorcien.

- Te entiendo el dolor que estás pasando... mis padres se divorciaron cuando era niño, pero ahora están juntos de nuevo - dijo.

- Pero si se divorcian... mi padre nos abandonará, mi madre no sabe lo que yo vi y no sé cómo actuar ¿entiendes?

- Hey, no te preocupes, no es para tanto - dijo sin importancia.

Me separé de él bruscamente.

- ¿No es para tanto? ¿De qué hablas, Alan?

- Bueno, tienes que entender que esos son sus problemas. Esto no es tu culpa, Brenda.

- Eso lo sé, pero me siento responsable.

- Ya va, no te preocupes más. Estos son problemas de adultos que no entenderías. Algún día te darás cuenta de que no es tu culpa.

En ese momento, reaccioné y dije:

- ¿Cómo puedes decir eso? ¡Es mi familia! ¡No puedo simplemente ignorar lo que vi y esperar que todo se arregle solo!

No pasó mucho tiempo hasta que me di cuenta de que Alan me había llamado inmadura. Sus palabras resonaron en mi cabeza, haciéndome sentir incómoda y molesta.

- ¿Mm, me estás diciendo inmadura? - dije, molesta.

- No, yo no dije eso, pero con esa reacción es lo que estás demostrando - dijo Alan.

- Ok, Ok, tienes razón. Fue un error contarte mis problemas. Y sabes algo, quizás ahora deberías estar viendo películas con alguien más maduro - dije, enojada.

- Brenda, no hagamos de esto una discusión, ¿sí?

- Tienes razón - dije - No quiero pelear, así que mejor me voy. Nos vemos en la escuela, profesor.

Cada vez que me enojaba con él, le recalcaba la palabra "profesor".

- ¿Te vas? - dijo Alan.

- Ya me estoy yendo - tomé mi bolso y salí.

Cuando salí, no tardé en darme cuenta de que había cometido un error. Me había peleado con Alan por haberme llamado inmadura. Creo que había hecho un lío de algo pequeño. Quería arreglar las cosas, así que regresé al departamento de Alan. Pero cuando estaba por tocar, me llamó mi mamá.

- ¿Mamá? - dije, hablando por teléfono.

- Hija, ¿dónde estás? Ya es tarde - dijo preocupada.

- Ya estoy yendo para la casa.

- ¿Estás bien? - dijo preocupada - Te escucho rara.

- Estoy bien... ya voy para allá - dije y corté.

Me quedé mirando la puerta de Alan un momento, y luego me di la media vuelta y me fui del edificio. Llegué a mi casa y mis padres estaban esperándome.

- Hola, mamá, hola papá - dije, bajando la mirada.

Mi madre se levantó rápidamente del sillón, preocupada.

- Hija, ¿dónde estabas? - preguntó - Nunca llegas tan tarde.

- Estoy bien, mamá... solo estaba leyendo en el parque y me distraje - dije, evitando sus preguntas.

- Siento que te pasa algo... y parece que estuviste llorando - dijo, mirándome a los ojos.

- Estoy bien... no te preocupes, sabes que siempre me pongo sensible cuando leo - dije, evadiendo sus preguntas.

- Está bien - dijo, no muy convencida de mi respuesta - Te traeré tu cena.

Mi mamá salió y me quedé a solas con mi papá. Estaba molesta, pero acepté platicar con él. Me explicó que la estudiante solía acosarlo, que acosa a todos los maestros para tener buenas calificaciones, que mamá no sabía nada aún y me pidió tiempo para decírselo él. Sus palabras me confundían aún más.

Mi papá me abrazó y luego llegó mi mamá. Me quedé pensando en lo que dijo Alan: quizás sí estaba reaccionando como una niña inmadura. Y si mi padre decía la verdad y esa chica solo lo acosaba, él era quien debería decirle a mi mamá, no yo. Cené y me fui a dormir.

Al día siguiente, tenía que ir temprano a la escuela como de costumbre. Me desperté más temprano de lo usual, me bañé, busqué qué ponerme, terminé de cambiarme, tendí mi cama, limpié mi pieza y bajé para hacer el desayuno. Me fui a las 6:30 am como de costumbre.

Cuando salí a mi auto, me encontré con Ian que iba camino a la universidad, pero iba caminando.

- Hola Ian, ¿qué haces caminando? ¿Y tu auto? - dije besando su mejilla.

- Mi auto está en el taller... hoy me toca caminar - dijo sonriendo.

- Sube, te llevo - dije abriendo la puerta del copiloto.

Los dos subimos y nos fuimos.

- ¿Qué tal te va en la escuela? - preguntó Ian.

- Bien... tengo que ir por una solicitud de transferencia - dije.

- ¿Por qué? ¿A qué te cambiarás? - preguntó Ian.

- Dejaré Literatura y me cambiaré a Diseño Gráfico - dije sin titubeos.

- Mujer, estás loca, tú amas la Literatura... ¿Por qué? - preguntó Ian.

- Bueno, por cosas que algún día tendré el valor de explicar - dije.

- Está comprobado, no entiendo a las mujeres... te veo a la salida, Brenda - dijo Ian antes de bajarse del auto.

Una vez que conseguí la solicitud de transferencia de clases, tenía que enfrentar a Alan para pedirle que la firmara.

Entré al salón donde él se encontraba.

- Señor Freeman, disculpe la interrupción, ¿puedo hablar con usted un momento, por favor? - pregunté.

- Claro, pase, señorita - dijo Alan con una mirada extraña.

- Solo quiero que firme esto, es una solicitud para que me pueda cambiar de clase - dije entregándole la hoja.

Alan tomó mi mano disimuladamente.

- Tal vez no quiera que te cambies de clase - murmuró.

- Lo siento, pero ya es una decisión tomada - dije determinante.

A pesar de que había tomado la decisión de cambiar de Literatura a Diseño Gráfico, en el fondo de mi ser, sabía que no era lo que realmente quería. Me gustaba la literatura y tenía un gran interés en seguir estudiándola, pero las circunstancias me habían llevado a tomar esa difícil decisión. A pesar de todo, estaba decidida a seguir adelante con el cambio, aunque en mi corazón sabía que no era lo que realmente deseaba.

Capítulo 20: Nueva amiga, vieja enemiga

Narra Brenda

Alan tomó mi mano, pero rápidamente la solté. No quería que sus gestos confundieran mi decisión. Me miró fijamente, como tratando de descifrar mis pensamientos.

- ¿Estás segura de que esto es lo que quieres? - preguntó, tratando de entenderme.

- Sí, ya he tomado mi decisión - respondí, evadiendo su mirada.

Intentó disculparse por la discusión que habíamos tenido, pero sabía que no era solo por eso que

quería cambiarme de clase.

- No es solo por eso... - dije, tratando de explicarme.

- No creo que seas una inmadura - dijo, interrumpiéndome.

- Tal vez tengas razón... quizás estoy actuando de forma inmadura - confesé, mirándolo a los ojos.

Alan se quedó en silencio, intentando descifrar mi mirada.

- Para empezar, sabemos que nuestra relación es prohibida y aun así nos amamos... pero tengo que ser realista. Si se enteran de lo nuestro, podemos tener problemas, tú más que yo. Y eso es lo que haría una persona madura - dije, determinante.

Finalmente, Alan accedió a firmar la solicitud de transferencia de clases. Tomé la hoja de papel, agradecida.

- Gracias - dije, tomando la solicitud. En ese momento, nuestras manos se rozaron y sentí un escalofrío recorrer mi cuerpo. Sabía que tenía que alejarme de él, pero mi corazón no quería soltarlo.

¡Claro! Aquí te dejo una opción de cómo podrías mejorar el diálogo y la narración de cada párrafo:

Después de salir del salón, me sentía un poco confundido. Me dirigí hacia el salón de Diseño Gráfico y, al entrar, noté que algunos de mis nuevos compañeros me observaban. Vi a todos los que serían mis nuevos compañeros, y ahí estaba Melody. La odiosa Melody. Habíamos sido compañeras desde el jardín de niños y siempre había tenido problemas con ella. En realidad, ella tenía problemas conmigo y no sabía por qué. Me molestaba desde que tengo memoria. Lo que más me irritaba de Melody era que siempre se creía mejor que los demás. Un día, cuando éramos pequeñas, intentó humillarme, pero no lo permití. La denuncié ante el director, los profesores, mis padres... y desde entonces, me odiaba aún más. Aun así, intenté que eso no me afectara y me dirigí a la maestra.

- Disculpe, pedí que me cambiaran a esta clase - dije tímidamente.

Ella me miró con cortesía, pero hizo una mueca.

- Está bien, siéntese en esa banca... - señaló la banca.

Cuando me di cuenta, la banca vacía estaba en medio de Melody y una chica que no conocía.

- ¿Puedo mover mi banca de ahí? - pregunté, tratando de evitar a Melody.

- No, señorita. Por favor, ocupe ese lugar que ya vamos a comenzar con la clase - respondió la maestra.

- Qué pena, parece que no querías sentarte aquí - dijo Melody con prepotencia.

Melody no perdía la oportunidad para molestarme.

- Veo que sigues siendo una perdedora, y ahora quieres imitar lo que yo hago - dijo con altivez.

Giré y la vi con una mirada fulminante.

- Mira, yo no sabía que estabas aquí... para mí eres tan insignificante - le dije para ofenderla.

- Y se puede saber ¿por qué la chica genio de la escuela vino a esta clase? Creí que querías ser escritora - dijo con sarcasmo.

- Eso a ti no te incumbe - dije intentando calmar el enojo que me provocaba.

- ¿Acaso la chica genio tuvo problemas en su antigua clase? - preguntó sarcásticamente.

- Déjala en paz, Melody - dijo la otra chica que estaba a mi lado.

- Y tú, ¿qué te metes? - dijo Melody mirándola con odio.

Se pusieron a discutir hasta que la maestra interrumpió.

- Ok, clase, hoy haremos el diseño para un cartel publicitario para una película. Quiero que elijan una película que hayan visto y que diseñen cómo sería el cartel para esa película - dijo la profesora.

Estaba intentando concentrarme, pero no podía. La verdad es que extrañaba demasiado la Literatura. Estaba sumergida en mis pensamientos hasta que la chica que estaba a mi lado me habló.

- Hey, ¿Estás bien? - preguntó Anabela con una voz suave.

- Sí, estoy bien - respondí en un susurro.
- ¿Estás segura? Te veo un poco cabizbaja - dijo Anabela con preocupación.
- Sí, la verdad es que extraño mucho la Literatura, eso es todo - respondí bajando la mirada.
- Me imaginé. Toda la escuela habla de ti, todos saben que la Literatura es tu materia favorita. ¿Por qué te cambiaste? - preguntó curiosa.
- No lo sé, quise intentar algo nuevo - respondí tratando de evitar más preguntas.
- No te preocupes por Melody, ella nos molesta a todos - dijo Anabela tratando de calmarme.
- No te preocupes, ya estoy acostumbrada a sus desplantes - dije tratando de restarle importancia.
- Por cierto, soy Anabela, mucho gusto - dijo extendiendo su mano.
- Soy Brenda ? dije tomando su mano ? mucho gusto

Estaba trabajando en el proyecto que la profesora nos había asignado, pero no podía concentrarme debido a los comentarios negativos de Melody.

- Se ve horrible eso, ¿sabes? - dijo Melody.
- Nadie te pidió tu opinión, ¿sabes? - le respondí tratando de ignorarla.
- Acéptalo, no sirves para esto - insistió en molestarme.
- Melody, Brenda, guarden silencio por favor - intervino la maestra.
- Maestra, usted bien sabe que siempre he sido buena alumna en esta materia... es ella quien vino a poner el desorden - dijo Melody tratando de victimizarse.
- Me quedé callada mientras Melody seguía haciendo sus burlas, traté de ignorarla y seguí trabajando en mi proyecto.

De repente, Melody se paró a propósito y oprimió todas las teclas de mi computadora, borrando todo mi trabajo.

- ¿Pero qué mierda hiciste? - le grité a Melody.

- Yo no hice nada, ¿de qué hablas? - contestó ella con cinismo.

Estaba a punto de tirarle mi mochila por la cara, estaba llena de libros, así que sé que era pesada, pero noté que alguien tomaba bruscamente de mi mano. Giré y era la maestra.

- Señorita Brenda, salga inmediatamente de mi clase. ¿Qué estaba haciendo? - gritó la maestra, con un tono de voz elevado y autoritario.

- Maestra, yo... ? intenté justificarme, pero fui interrumpida por Anabela.

- Maestra, fue Melody la que empezó todo... ella la está molestando desde que Brenda llegó al aula - intervino Anabela, tratando de defenderme.

- No es cierto... ella miente ? dijo Melody con cinismo, tratando de desviar la atención.

- No seas cínica Melody... aquí todos sabemos cómo eres ? dijo Anabela mirando a Melody, mientras los demás compañeros asentían con la cabeza.

- La Señorita Melody recibirá un reporte de castigo... pero la Señorita Brenda debe salir de mi clase ? dijo la maestra, tomando una decisión.

Tomé mis cosas y salí indignada del salón. Esperé afuera del aula y, unos minutos después, la maestra salió.

Un Profesor Encantador: Capítulos 21, 22, 23, y 24

Capítulo 21: De vuelta a Literatura

Narra Brenda

Salí indignada del salón y me quedé afuera, esperando a que la maestra saliera. Cuando finalmente lo hizo, me aconsejó que volviera a mi clase de Literatura.

- ¡Pero fue Melody... ella me provocó! - intenté defenderme.

- Señorita, sé cómo es Melody, pero usted no pertenece a esta clase. He notado que no se concentra y sé que tiene buenas calificaciones en Literatura - me explicó la maestra.

Mientras tanto, Alan apareció de la nada y se acercó a nosotras.

- Profesora Ramírez... ¿pasa algo aquí? - preguntó.

- Bueno... sí, la señorita volverá a su clase - respondió la maestra.

- Pero llevo solo un día en esta clase - me quejé.

- Y ya fue suficiente. Usted en esta clase no se concentra, no tiene futuro - respondió la maestra con firmeza.

Alan interrumpió:

- Disculpe que me interponga, pero eso sí que no... Brenda es una excelente alumna, muy concentrada en sus deberes. Es inteligente, aplicada y puede ser la mejor si se lo propone... o mejor dicho, ya es la mejor - defendió Alan con seguridad.

Me quedé sorprendida por las palabras de Alan. ¿Realmente estaba defendiéndome? Me miró con ternura y prosiguió.

- ...Que usted no sepa apreciar su talento no es problema con ella. Como conclusión, me encantaría tenerla en mi clase - dijo Alan.

Perfecto, llévesela... en su clase podrá concentrarse. En mi clase no se concentra - contestó la maestra con firmeza.

Tenía un nudo en la garganta, pero aun así pude hablar, aunque con la voz un poco cortada.

- Creo que ya está decidido... no tengo nada que hacer aquí. Con su permiso, maestra, me retiro y disculpe si le causé algún inconveniente. Créame que no fue mi intención - dije mientras me dirigía hacia la salida.

Comencé a caminar con rumbo a la salida, pero Alan me alcanzó.

- Yo podía defenderme sola, no necesitaba su ayuda, Profesor Freeman - le dije con enojo.

- Lo hice porque me importas mucho - me dijo con sinceridad.

Giré y lo miré a los ojos:

- Aun así, no era necesario... y sabes qué ¡¡¡NO TE ENTIENDO!!! - le grité enojada.

- ¿Tú no me entiendes? Pues sabes algo... ¡¡¡YO TAMPOCO TE ENTIENDO!!! - me gritó enojado.

- ¿Y eso qué? Yo no te lo pregunté. No necesito que usted me entienda... y tampoco tienes por qué defenderme. Porque tú no me conoces, no sabes nada de mí y sabes qué, ya me voy - dije mientras me alejaba de él.

- ¿Y adónde vas? - preguntó Alan mientras me alejaba de la escuela.

- Me voy a mi casa, ya no quiero estar en esta escuela - respondí sin detenerme.

- No puedes salirte así como así de la escuela. Soy tu profesor, ¿lo recuerdas? - dijo Alan tratando de detenerme.

- ¡¡¡TODO EL TIEMPO!!! - le grité frustrada - Pero no me importa si me reporta. Aun así, me iré... de todas formas, siempre he tenido buenas calificaciones. Un reporte no me hará nada

Le di la espalda, me aseguré de que nadie más me viera y me fui a casa. Había sido un día muy difícil. Llegué y me puse a ver caricaturas. Después de dos horas, llegó mi mamá.

- Hija, ¿cómo estás? - preguntó preocupada.

- Estoy bien, mamá. Solo necesitaba descansar - le respondí.

"Me llamaron de la escuela y me dijeron que te saliste antes... tú nunca hiciste eso - dijo mi madre.

"Siempre hay una primera vez - dije encogiéndome de hombros.

- Gracias al Profesor Freeman, tu curriculum académico no recibirá esta falta - dijo mi madre mirándome a los ojos.

- ¿Qué él hizo qué? ¿El Señor Freeman? - pregunté confundida.

- Sí... él dijo que vio que te sentías mal, muy estresada, y te firmó una autorización para irte. ¿Por qué estás tan tensa? - preguntó mi madre.

- No fui yo... fue culpa de Melody - traté de justificarme.

- Ahora cuéntame... despacio para que pueda entender. ¿Por qué te cambiaste de clase? Me dijeron la manera en que el Señor Freeman te defendió. Se ve que realmente te aprecia mucho - dijo mi madre interesada.

- No sé, mamá, estaba bajo mucha presión - le dije tratando de evitar seguir hablando sobre Alan. - Mamá, tengo que ir a la biblioteca por unos libros para la tarea de mañana - agregué un poco nerviosa, buscando la manera de terminar la conversación.

- Está bien... pero por favor, ten cuidado - dijo mi mamá preocupada.

Salí de casa y me dirigí a la escuela. Cuando llegué a la biblioteca, tomé los libros que necesitaba y decidí dejarlos en mi casillero. Entré a la escuela, sabiendo que no estaba permitido estar ahí en las tardes. En silencio y vigilando que nadie me viera, llegué a mi casillero, guardé mis libros y saqué un cuaderno que necesitaba. Estaba a punto de irme para evitar problemas, cuando escuché una voz que decía:

- Señorita, ¿qué hace aquí? Entrar en la tarde está prohibido

Estaba asustada, me quedé paralizada, creí que estaba en problemas. Volteé y me encontré de frente con Alan.

- ¡Oh! Eres tú - exclamó Alan aliviado.

Nos miramos fijamente y después ambos nos fuimos acercando con cautela hasta quedar cara a cara. Los dos hablamos al mismo tiempo.

- Creo que te debo una disculpa - dijimos los dos al unísono

Nos reímos los dos al mismo tiempo.

- Creo que... - estaba por hablar cuando lo interrumpí.

- No, déjame hablar primero ¿sí? - le dije.

- Ok, adelante, te escucho - respondió Alan.

- Bueno, creo que te debo una disculpa por cómo me comporté contigo. Tienes razón, he actuado como una niña inmadura y no me había fijado en todo lo que has hecho por mí. En serio, gracias - le dije sinceramente.

- Yo soy el que te pide una disculpa - comenzó a hablar - Tienes razón, no sé nada de ti y no debí juzgarte ni mucho menos llamarte inmadura. Y la verdad, no creo que seas inmadura. Eres muy madura para tu edad. Además, aunque seas inmadura, me encantas. Entonces... ¿me disculpas? - dijo Alan.

- Te disculpo si tú aceptas mi disculpa - le dije.

- Disculpa aceptada - dijo Alan mientras entrelazaba sus manos con las mías y me llevaba a su salón.

- Es tan raro estar aquí solos, sin que nadie nos vea, ¿no hay nadie verdad? - dije acercándome a él.

- No, no hay nadie. Podemos hacer esto con libertad - dijo Alan mientras me tomaba de la cintura y me besaba.

- Sabes, he estado pensando y regresaré a tu clase - dije mientras tenía mis brazos alrededor de su cuello y él su mano en mi cintura.

- ¿De verdad estás dispuesta a hacerlo? ¿Podrás soportar la incomodidad a la que nos enfrentaremos? - preguntó Alan con preocupación.

- Puedo soportarlo. Amo la literatura y no puedo abandonarla. Creo que debemos enfrentar nuestros miedos y desafíos, no huir de ellos siempre - respondí con determinación.
- Entonces estoy emocionado de tenerte en mi clase todos los días. Me alegraste el día - dijo Alan sonriendo.
- Y tú me alegraste el mío - respondí con una sonrisa sincera.
- ¿Y cómo lo harás? ¿Podrás mantener la concentración conmigo alrededor profesor? - pregunté con una sonrisa coqueta.
- Eso espero. Pero tú también tendrás que concentrarte en la clase, no solo en mí - respondió Alan con una sonrisa correspondiente.
- Oh, lo intentaré. Pero no prometo nada - respondí con una risa.
- ¿Crees que podremos mantener nuestra relación en secreto? - pregunté con preocupación.
- Claro que sí. No quiero que nadie se entrometa en nuestra relación. Será nuestro pequeño secreto - respondió Alan con una sonrisa.
- Me gusta la idea de tener un secreto juntos - dije con una sonrisa tímida.
- ¿Y si alguien nos descubre? - pregunté con preocupación.
- No te preocupes. Si alguien nos descubre, lo enfrentaremos juntos. No dejaré que nada nos separe - respondió Alan con determinación.
- Me haces sentir segura y protegida - dije con una sonrisa.

Capítulo 22: ¿Hoy en la noche?

Narra Brenda

Estábamos en el salón de clases de Alan, después de nuestra primera pelea de novios. Me sentía

mal por haberlo lastimado, pero también estaba preocupada por mi padre y no sabía si quería volver a casa. Alan parecía entenderme y me sorprendió con una invitación.

- Tengo una idea para que te distraigas, y una excusa para que no vuelvas a tu casa... Te quería invitar a algo - dijo Alan con una sonrisa.

- ¿Ah sí? ¿Y qué es? - pregunté con curiosidad.

- Bueno, hace tiempo escribí un cuento para niños... lo escribí en la universidad y me pidieron leerlo porque lo van a publicar... y me gustaría que estés ahí - explicó Alan.

- Eso es increíble... ¿y dónde? ¿y cuándo? - pregunté emocionada.

- En el Café & Amor, hoy en la noche - dijo Alan.

- Me encantaría ir - dije entusiasmada.

- A mí me gustará verte ahí - dijo Alan con una sonrisa.

Narra Alan

Después de haber invitado a Brenda al evento en el Café & Amor, me sentí aliviado. Sabía que ella estaba bajo mucha presión y que necesitaba distraerse. Además, estaba emocionado de tenerla a mi lado mientras leía mi cuento en público.

- ¿De verdad vendrás? - pregunté con entusiasmo.

- Sí, quiero acompañar a mi novio en la lectura de su cuento - dijo con una sonrisa y me plantó un beso en la boca.

Me sentí aliviado y emocionado al mismo tiempo. Sabía que Brenda estaba pasando por un momento difícil, y verla sonreír y disfrutar de mi lectura me hacía sentir bien. Además, su presencia me daba la seguridad que necesitaba para enfrentar al público.

- Me alegra mucho que vengas. Estoy seguro de que te divertirás mucho - dije mientras la besaba

- Estoy segura de que sí. Además, me encanta escuchar tus historias - dijo Brenda con una sonrisa.

Después salimos del salón de clases, Brenda y yo nos encontramos en el estacionamiento. Ella ya estaba allí esperándome, ya que había salido antes que yo. Nos saludamos con una sonrisa y nos dirigimos hacia mi auto.

- ¿Lista para ir al Café & Amor? - pregunté emocionado.

- ¡Por supuesto! - respondió Brenda con una sonrisa.

Narra Brenda

Nos subimos al auto y comenzamos nuestro camino hacia el café. Durante el viaje, hablamos sobre la presentación y nuestros planes para el futuro. Fue un momento agradable y relajado, y disfruté de la compañía de Brenda.

Finalmente llegamos al Café & Amor y fuimos recibidos por Ian, el amigo de Brenda que trabajaba allí. Nos llevó a nuestra mesa y nos hizo sentir bienvenidos en el ambiente acogedor del café.

Después de pedir nuestras bebidas, Alan comenzó a leer su cuento. Me quedé asombrada con su habilidad para contar historias, y me sumergí en su mundo de ficción. Cada palabra estaba cuidadosamente elegida, y su voz era cautivadora.

La historia trataba de una niña llamada Sofía, quien tenía una gran debilidad por los caramelos. Sofía tenía un frasco lleno de caramelos y se permitía comer uno al día, pero un día se levantó con ganas de comer todos los caramelos a la vez. Metió su mano en el frasco y tomó varios caramelos al mismo tiempo, pero cuando intentó sacar su mano, se quedó atascada. La moraleja de la historia es que nunca debemos tratar de abarcar más de lo que podemos manejar, ya que podemos terminar frenados.

Mientras Alan leía su cuento, todas mis preocupaciones desaparecieron. No podía apartar la mirada de él y no podía evitar sonreír. Cuando terminó de leer, el público comenzó a aplaudir. Luego, alguien me habló. Era un chico que no conocía, pero parecía tener la misma edad que Alan.

- ¿Su cuento no es tan malo como parece? - dijo el chico. - ¿Lo conoces?

- Sí, es mi profesor de literatura - respondí.

- ¡Qué bien! Yo también lo conozco. Fue mi compañero de universidad. ¿Cómo te llamas, admiradora? - dijo el chico, extendiendo su mano.

- Soy Brenda - dije, tomando su mano.

- Mucho gusto, Brenda - dijo el chico sonriendo. - Soy Matt.

Alan se acercó a mí y se sorprendió al ver a Matt.

- Hola, ¿qué haces aquí? - dijo Alan sorprendido, abrazando a Matt.

- Escuché que alguien iba a leer un cuento esta noche y reconocí que era el cuento que mi mejor amigo escribió en la universidad... y al parecer aquí conocí a la presidenta de tu club de fans - dijo Matt, mirándome.

- Mmm, ¿ustedes ya se conocen? - preguntó Alan

- No mucho... yo me acabo de enterar de que éramos compañeros de universidad - respondí

- ¿Por qué no celebramos este reencuentro con unas cervezas? Ya vuelvo, voy a buscar a una camarera - dijo Matt y se fue.

- Lo siento... no sabía que iba a venir, quería estar contigo - dijo Alan.

- No importa, no hay problema - respondí.

Alan entrelazó sus manos con las mías, pero rápidamente las solté cuando Matt se acercó.

- Traje dos cervezas y un vaso de limonada para la señorita - dijo Matt, mirándome.

- Gracias - dije tímidamente.

Comenzaron a contarme sobre su vida en la universidad, cómo se conocieron y algunas anécdotas graciosas.

- Voy a buscar un vaso de agua - dije.

- Yo voy... - dijo Matt.

- No te preocupes, voy yo - dije y me fui.

Los dos se quedaron solos en la mesa.

Narra Alan

Matt me miró seriamente y dijo:

- Amigo... en serio que estás loco
- ¿Qué? ? Nervioso, le pregunté
- Alan, ella es bonita e inteligente, pero no deja de ser tu alumna - me dijo con seriedad.
- Esto no es lo que crees ? Traté de justificarme

Pero Matt insistió:

- A mí no me engañas, los vi tomarse de las manos, vi cómo te miraba ella... pero ella es tu alumna

Yo intenté defenderme:

- Pues no la conocí como mi alumna

Pero Matt me advirtió:

- ¿Y por eso crees que está bien? Cuando todo esto termine, ella se graduará, a ti te despedirán y te darán una temporada con todos los gastos pagados en la cárcel

Después de esa conversación, Brenda llegó y propuso jugar al pool para despejarnos un poco. Matt aceptó y nos dirigimos a la mesa.

- Tengo una idea - dijo Brenda sonriendo - ¿Y si jugamos al pool? - señaló la mesa - El perdedor paga unas papas fritas
- Me parece bien - dijo Matt sonriendo. Se levantó y se dirigió a la mesa de pool.

Cuando Matt se alejó un poco, Brenda se acercó a mí y susurró en mi oído:

- Gracias por invitarme... me estoy divirtiendo mucho

Le respondí con seriedad:

- No hay de qué - Luego, Matt se despidió y nos fuimos a mi departamento.

Narra Brenda

- Esta noche fue muy divertida - dije sonriendo mientras entraba al departamento de Alan - Es posible que todos los universitarios se saluden sin hacerse una llave en la cabeza

- Cuando ingreses a la universidad, lo sabrás - respondió Alan, sacándose su chaqueta.

- ¿Qué pasa? ? Pregunté ? Has estado serio todo el camino

- No pasa nada... todo está bien... solo pasé la noche divirtiéndome... con una estudiante - dijo Alan, afligido.

- Hablas como si fuera algo malo - dije, cruzando mis brazos.

- Y no has pensado que tal vez esto sea peor de lo que creemos", dijo Alan con un tono serio, sentándose en su sofá.

- Pero ¿por qué? ¿Acaso me comporté como una adolescente? ¿Te avergoncé? ¿Alguna vez te he avergonzado? - pregunté, sentándome en el sofá enfrente de él.

- No, ese no es el problema", comenzó a hablar Alan.

- Entonces ¿cuál es el problema? - pregunté interrumpiéndolo - La diferencia de edad nunca fue un problema cuando estamos juntos

- Cuando estamos aquí, en mi departamento, solos tú y yo, todo está bien. Pero cuando salimos, todo el mundo lo nota - explicó Alan.

- No, solo Matt se dio cuenta ? dije tomando su mano ? ¿Qué sientes cuando estás conmigo? ? pregunté mirándolo a los ojos.

- Bien... me siento bien - dijo Alan levantándose - Brenda, yo te amo... ? suspiró ? Me gustaría tener una cita contigo fuera de mi departamento, sin tener que verte a través de un escritorio y que me llames 'Señor Freeman'. Quiero poder presentarte a mis amigos, y no como mi alumna. Me gustaría

poder llevarte al cine, sin tener que fingir que es una excursión de estudio. Poder ir al museo, sin tener que entrar por separado y fingir que es un encuentro inesperado. Poder leer en la biblioteca juntos, sumergirnos en un buen libro, sin tener que pedirte que hagas un informe después. Cuando estoy contigo, no me importa nadie más.

Me acerqué con cautela y puse mis brazos alrededor de su cuello.

- Nos amamos... y eso es todo en lo que debemos pensar - dije mirándolo a los ojos con determinación.

Alan puso sus manos en mi cintura y me apretó más hacia él.

- Tienes razón - dijo con una sonrisa, y luego me besó con pasión.

Alan me tomó de la cintura y me levantó, yo apoyé mis piernas en su cadera mientras alborotaba su cabello.

- Eres tan hermosa - dijo Alan mientras me besaba el cuello - No puedo resistirme a ti

- Tú también eres hermoso - le dije sonriendo - Y eres el único hombre que me hace sentir así

Alan me abrazó con fuerza y me besó.

- Te amo, Brenda - dijo Alan acariciando mi mejilla - Eres lo mejor que me ha pasado

- También te amo, Alan - le dije con ternura - Eres mi todo

Alan me besó con pasión, mientras me tenía cargada en sus brazos.

- No puedo imaginar mi vida sin ti - dijo Alan con voz suave - Eres mi sol en un día gris

- Y tú eres mi roca - le dije hundiendo mi rostro en su cuello - Siempre estás ahí para mí, y eso significa todo para mí

Alan me besó en la frente y me acarició el cabello.

- Siempre estaré ahí para ti, mi amor - dijo Alan con seguridad - Te lo prometo

Capítulo 23: Tengo miedo

Narra Brenda

- Me tengo que ir - dije mientras Alan me sostenía en sus brazos.
- Tienes que irte - dijo Alan sin querer soltarme.
- Sí, ya es tarde - Mis padres deben estar preguntándose dónde estoy - dije mientras lo besaba.
- No quiero que te vayas. Me gusta que estés aquí - dijo haciendo pucheros.
- Tampoco quiero irme, pero nos veremos mañana - respondí.
- Tienes razón. Mañana es sábado y tendremos todo el día para nosotros. Tengo algo planeado para nosotros - dijo sonriendo.
- ¿Qué planeas? - pregunté curiosa.
- No te lo diré. Será una sorpresa. Solo puedo decirte que traigas ropa para nadar - dijo misterioso.
- Ok, señor misterioso. Nos vemos mañana - dije mientras lo besaba.

Alan me acompañó hasta la puerta mientras seguimos besándonos. Abrió la puerta con una mano y con la otra me sujetaba de la cintura.

Al día siguiente

- ¿Ya puedes decirme a dónde iremos? - pregunté a Alan.
- Aún no, pero ya falta poco - respondió.

Subimos a su auto con extrema precaución para que nadie pudiera reconocernos. Una vez adentro, Alan me tomó de la mano mientras con la otra conducía.

Durante el trayecto, Alan me miraba y sonreía. Yo estaba entusiasmada aunque no sabía adónde me llevaría, pero había algo que me preocupaba: éramos nosotros. La última vez que hablamos, me preguntó si quería ser su novia, pero como discutimos, no volvimos a hablar del tema.

- Bueno, llegamos - dijo Alan interrumpiendo mis pensamientos.

- ¿Puedo bajar ahora? - pregunté.

Él asintió, y yo bajé. Era hermoso, había un lago, una cabaña y estábamos en el muelle.

- ¿Qué es este lugar? - pregunté asombrada.

- No eres la única que conoce lugares lindos en Londres - respondió Alan.

Entramos en la cabaña y era como de cuento, como las que aparecían en las historias que me gusta leer, solo que esta vez era real.

Alan sacó una cesta repleta de comida, vino, frutas y algunos chocolates.

- Esto es lo que faltaba para ser perfecto - dijo Alan sonriendo.

- Esto es como un cuento de hadas - dije sonriendo - La cabaña, el lago, el príncipe

- Y la princesa - dijo Alan entrelazando su mano con la mía.

Me acerqué para besarlo, pero una llamada nos interrumpió. Era mi mamá, así que preferí mandarle un mensaje diciéndole que no iba a poder llegar a casa y que estaba con una amiga. Ya se me facilitaba mentir.

- ¿Vamos a nadar? - dijo Alan mientras se dirigía al lago.

- Creo que el agua está muy fría. No tengo muchas ganas de nadar en este momento - respondí mientras me sentaba en la orilla solo para mojar mis pies.

Cuando giré para ver a Alan, él se estaba quitando la camisa que llevaba. Era la primera vez que lo veía con el torso desnudo y vaya que se le notaba que había estado yendo al gimnasio. Me quedé admirándolo por un tiempo. Tenía un cuerpo muy atractivo y verlo me hacía estremecer. Hasta que reaccioné. Para entonces, Alan ya se había metido al agua.

- ¿Está muy fría? - pregunté.

- Ven a sentirla - dijo antes de jalar mis pies y meterme al agua.

Comencé a mover mis brazos y piernas, haciendo reír a Alan y provocando que me sostuviera más cerca de él. Nadamos un rato y después Alan se adelantó en regresar a la cabaña en busca de una toalla. Me la llevó y me acompañó de vuelta a la cabaña. Nos sentamos en el sofá por un rato. Él me rodeó con su brazo y comenzó a besar mi oreja, lo que me provocaba cosquillas. Después buscó mi boca y la besó. Sus brazos hicieron que quedáramos recostados en el sofá y Alan no dejaba de tocarme. Entonces comprendí adónde quería llegar con eso y lo detuve. La verdad es que no me sentía del todo cómoda y confieso que sentí miedo.

- Alan - dije mientras me sentaba.

- ¿Todo bien? - preguntó.

- Sí, sí. Solo quisiera ir a caminar al muelle antes de que se vuelva más tarde

Me levanté, tomé su mano y nos fuimos a caminar. El paseo se cubría de una total calma que provocó que mis pensamientos sobre el estado de nuestra relación regresaran y entonces hablé.

- Alan... ¿Te puedo hacer una pregunta?

- La que quieras - me dijo mientras se llevaba mi mano a su boca para besarla.

- ¿Qué somos?... tú y yo ¿Cuál es el estado de nuestra relación? La última vez me preguntaste si quería ser tu novia... pero como discutimos, no sé cómo quedamos

Alan comenzó a reír y eso me desconcertó.

- ¿Dije algo gracioso?

- No, no es eso. Me río porque no puedo creer tu inocencia... me das mucha ternura

Bajé la mirada, pero Alan delicadamente levantó mi cara, provocando que nuestras miradas se conecten.

- Amor... nosotros somos novios, desde que te lo propuse en ese avión y tú aceptaste... y no dejamos de serlo ni siquiera cuando estábamos distanciados... esa fue solo una discusión de

novios, y lo bueno de toda discusión es la reconciliación

Y entonces, como si no pudiera detener mi voz, le dije:

- Te amo, Alan

- Me encanta cuando un 'te amo' sale de tu boca... yo también te amo, mi amor

Luego vi que sacó una pequeña cajita de su bolsillo.

- Con esto lo haré oficial - dijo mientras me entregaba la caja.

- ¿Qué es? - dije tomando la caja.

- Ábrelo - dijo sonriendo.

Había dos cadenitas de oro en forma de corazón que tenían una frase grabada que decía "*Novios para siempre*".

- Brenda Brown, ¿aceptas ser mi novia... oficialmente mi novia... para siempre? Di que sí porque yo me muero porque me llames novio por siempre

Me quedé sin palabras, sentía como comenzaba a caer lágrimas por mi rostro. Solo pude asentir con la cabeza y lo besé.

Yo me volví, tomé mi cabello con las manos y él me puso la cadenita. Después, él se volteó y yo le puse la cadenita.

Se acercó y lentamente me daba dulces besos. Él tenía razón, los momentos que pasábamos eran perfectos. Aunque eran una locura, era una locura que después de todo seguía viviendo.

Llegamos al final del recorrido, dimos la vuelta y volvimos a la cabaña. Al llegar, yo me senté en el sofá y Alan hizo lo mismo, sentándose junto a mí. Jugaba con mi cabello, cuando le pregunté:

- ¿Qué hubiera pasado si nunca nos hubiéramos encontrado en la biblioteca? Si solo nos hubiéramos encontrado en el salón de clases, tú como mi maestro - dije tratando de formar una idea en mi mente.

- Bueno, solo serías una estudiante bonita sentada enfrente de mi escritorio, adelante del torpe

Zack, a la cual siempre tendría curiosidad por conocer, pero sabría que estaría prohibido. Esa estudiante a la que anhelas que haga algo malo solo para retenerla en el salón, y... ¿yo? ¿Yo qué sería para ti? - dijo Alan.

- Para mí, serías el profesor más admirable de toda la escuela. Ese del que alguna vez en tu vida de estudiante te enamoras, ese por el cual haces cosas para llamar su atención, al cual le haces más preguntas solo para que te hable. Pero sobre todo serías... - me quedé callada un momento.

- ¿Sería? - preguntó.

- El profesor con las corbatas más feas jamás vistas - dije riendo.

- ¿Así? - dijo.

Él me tomó entre sus brazos y comenzó a hacerme cosquillas en venganza por lo que había dicho. Pronto, él ya estaba sobre mí, regresando a la posición en la que estábamos antes de que lo interrumpiera antes de ir al muelle. Y entonces mis pensamientos volvieron... Yo nunca lo había hecho. Nunca había estado con algún chico de esa manera. Y entonces me di cuenta de que no estaba lista. Me invadió un terror, a pesar de amar a Alan, ese era un gran paso. Así que me moví, haciendo que Alan se separara de mí.

- ¿Qué pasa? - preguntó Alan con un tono de voz algo molesto.

- Alan, la verdad es que yo... yo nunca lo he hecho - le dije con timidez.

-¿Nunca has hecho qué? - preguntó confundido.

- Tú sabes... nunca he estado con un chico ? enfaticé ? Tengo miedo... no sé si querías acostarte conmigo con esto, pero definitivamente no pasará. No eres tú, es solo que no estoy lista aún

- Oh, Brenda, lo siento - me dijo tomando mis manos - No sabía que te sentías así. Por supuesto que no buscaba eso, sería lindo, pero no te voy a presionar

Me sentí aliviada al escuchar sus palabras y lo besé. Ahora comprendía lo difícil que era decirle a alguien que aún eres virgen.

Continuamos hablando de otras cosas durante varias horas, sentados frente a la fogata. Sin darme cuenta, me quedé dormida en sus brazos.

Capítulo 24: Sospechas

Narra Brenda

Los primeros rayos del sol acariciaban mi piel cuando desperté. Me encontraba en el sofá de la cabaña, con Alan durmiendo en la alfombra debajo de mí. Miré rápidamente mi celular: ¡eran las 7:30 am! Nunca había despertado tan tarde. Había olvidado avisarle a mi mamá que no estaría en casa. Tenía que irme, pero Alan seguía durmiendo. Se veía tan pacífico que no quería despertarlo, pero tenía que hacerlo.

- Alan... Alan ? lo llamé, moviéndolo suavemente.

- ¿Qué pasa? - murmuró, aún medio dormido.

- Tengo que irme a casa. Seguro me han llamado mil veces. ? Revisé mi celular y me sorprendió no encontrar ninguna llamada perdida. ? Algo debe estar mal. Mejor me voy.

- Espera, tranquila ? dijo Alan, sentándose -. Ayer tomé tu celular y le envié un mensaje a tu mamá haciéndome pasar por ti. No quería despertarte, te veías tan tranquila durmiendo. Le dije que estabas con una amiga que conociste en la biblioteca.

- ¿Una amiga? ¿Y te creyó? - pregunté, sorprendida.

- Sí... de hecho, pareció contenta de que hayas hecho una amiga.

- Eres un salvavidas, Alan. Pero creo que debería irme a casa antes de que mi mamá empiece a sospechar.

- Tienes razón. Recoge tus cosas, yo te llevo.

Recogí mi mochila y subimos a su auto.

- Prométeme que encontrarás la manera de que pasemos más tiempo juntos ? le pedí.

- Lo prometo, de corazón ? respondió.

Luego, me entregó un papel con un número de teléfono.

- ¿Qué es esto? - pregunté, curiosa.

- Es mi antiguo número. Si tu mamá pregunta con quién estuviste, dale este número. Tu "amiga" se encargará de todo ? me guiñó el ojo ?. Te conozco, sé que eres tímida y que te cuesta hacer amigos.

- Eres un genio ? exclamé, tomando el papel. No pude resistirme y me incliné para darle un beso.

Al llegar a su departamento, donde siempre dejaba mi auto, me despedí de él con un beso dulce y prolongado. Luego, conduje a casa. Aún era temprano y, siendo domingo, supuse que todos estarían durmiendo, como era costumbre. Entré en silencio para no despertar a nadie, pero para mi sorpresa, mi mamá salió de la cocina. Nunca había llegado a casa tan tarde, así que esta situación era nueva para mí. Mi hermana, en cambio, estaba acostumbrada a llegar tarde.

- Mamá, me asustaste...

- ¿Dónde has estado? - preguntó, interrumpiendo mis pensamientos.

- Te dije en el mensaje que estaba con una amiga - respondí, tratando de sonar casual.

- ¿Ah sí? - preguntó, con un tono de duda en su voz.

- Sí, mamá, no hice nada malo... Ahora iré a tomar un baño.

Pensé que había superado la prueba cuando ella no dijo nada más. Pero justo cuando estaba a punto de subir las escaleras, volvió a hablar.

- ¿Sabes algo curioso?

Me detuve en seco, sin girarme para mirarla.

- Nunca te he visto con una amiga... Nunca ha venido ninguna chica a esta casa... ¿Puedo saber cómo se llama? ¿Dónde la conociste? - preguntó, todavía con dudas en su voz.

Por un momento, me quedé paralizada en el escalón, pero luego encontré la fuerza para responder.

- La conocí en la biblioteca, mamá. Va a otra escuela y tiene mi misma edad - respondí, intentando mantener la calma.

- ¿Y cómo se llama? - continuó, todavía escéptica.

Tomé un momento para pensar antes de responder.

- Se llama Nuria - dije finalmente.

Ella me miró fijamente y, antes de que pudiera hacer otra pregunta, tomé la delantera.

- ¿Qué pasa, mamá? ¿Acaso crees que soy tan patética que no puedo tener una amiga? - pregunté, notando su persistente duda.

- No, hija, no es eso. Solo que nunca habías llegado tarde a casa y, menos aún, sin avisar - respondió, tratando de explicar su preocupación.

- Bueno, es mi primera amiga. Me entusiasmé hablando con ella. Si te tranquiliza, te prometo que no volverá a pasar... o, si prefieres, puedo dejar de hablar con ella - repliqué, un poco a la defensiva.

- No, hija, no es eso - dijo, tratando de calmarme. - Solo quiero que la próxima vez me avises... y me gustaría mucho conocerla.

- Te la presentaré en otra ocasión, mamá. Pero ahora, toma - le dije, entregándole el papel con el número que Alan me había dado.

- ¿Qué es esto? - preguntó, tomando el papel.

- Es el número de Nuria - respondí. - Todavía lo tengo en papel porque no he memorizado su número.

Mi madre sacó su celular y marcó el número que le había entregado. Una parte de mí estaba nerviosa, no sabía qué le diría Alan cuando contestara. Ella puso el teléfono en altavoz y decidí quedarme a escuchar.

- Hola... ¿eres Nuria? Soy la mamá de Brenda - dijo mi madre por el celular.

- Hola, señora. Sí, soy Nuria - respondió Alan, afinando su voz para sonar más femenina.

Estuvieron hablando un buen rato. Al principio, mi mamá parecía dudar, pero no sé cómo, Alan

logró convencerla. Yo estaba intentando contener la risa. Cuando finalmente colgaron, mi mamá me pidió disculpas y me retiré a mi habitación.

Inmediatamente llamé a Alan por celular.

- Eres un genio, no sé cómo lo hiciste, pero mi mamá se lo creyó... bueno, dudó al principio, pero al final se lo creyó - dije, riendo.

- Por ti, haría cualquier cosa... y ahora tenemos una coartada - respondió, también riendo.

- Te amo - le dije.

- Yo te amo más - respondió.

Continuamos hablando un rato más y, luego, colgamos al mismo tiempo. Después, me metí a bañar y el resto del día transcurrió con normalidad.

Al día siguiente, me levanté temprano como de costumbre, realicé mis tareas en casa y me dirigí a la escuela. Las horas pasaban y durante el receso me encontré con Anabela. Conversamos un rato y me sorprendió cuánto teníamos en común, incluso compartíamos varias clases. Creo que finalmente había encontrado una amiga. Nos despedimos, ella se dirigió a la biblioteca a buscar unos libros, y yo me encaminé al salón de Alan, asegurándome de que nadie me viera entrar.

- Hola - saludé.

- Brenda, te ves hermosa hoy - me elogió.

- Gracias, profesor. Solo pasaba para desearte un buen día - respondí.

- Solo con ver tu sonrisa, mi día ya es perfecto - dijo, tomando mi mano.

Sonreí, pero entonces alguien golpeó la puerta: era Melody.

- Siento interrumpir - dijo ella.

Me quedé paralizada, totalmente pálida, y rápidamente retiré mi mano de la de Alan.

- Disculpen, ¿interrumpí algo? - preguntó.

- Ok, profesor Freeman, entonces, ¿así será la tarea, verdad? - dije, intentando actuar con normalidad.

- Sí, señorita. Si tiene alguna duda, no dude en consultarme - respondió Alan, antes de dirigirse a Melody. - No, señorita, no interrumpes nada. ¿En qué puedo ayudarla?

Comencé a caminar hacia la salida, fingiendo que todo estaba normal.

- No, disculpe, profesor. Me equivoqué de salón. Buscaba el de historia. Lo siento, de verdad - se disculpó Melody.

Salí de allí casi corriendo, para evitar que Melody me alcanzara y comenzara a molestarme. Me escondí en un salón que parecía estar desocupado, hasta que ella pasó y pude continuar mi camino.

- Estuvo cerca, ¿no? - dijo Alan, apareciendo detrás de mí.

- ¿Qué haces aquí? ¿De dónde saliste? - pregunté, sobresaltada.

- Existen rutas en este instituto que los alumnos nunca conocerán - respondió.

- Alan, debemos ser más discretos. Alguien puede darse cuenta.

- Lo sé, pero es que estoy tan feliz de que seas mi novia.

- Sí, para mí también es hermoso llamarte novio.

Alan se acercaba a besarme, pero yo me retiré. No quería que nos vieran juntos en la escuela, especialmente después de que Melody nos interrumpiera en el salón de clase. Aunque Alan era mi novio, debíamos ser más discretos. Sabía que él estaba tan feliz como yo de estar juntos, pero teníamos que ser cuidadosos.

- Pero aquí no - dije, alejándome de Alan.

- Siempre me dejas así, te veo después 'Alumna' - dijo Alan con una sonrisa antes de alejarse, dejando el lugar impregnado con su perfume.

Tenía una hora libre debido a la falta de un profesor, así que decidí ir al café & amor. Llegué

sonriendo como una estúpida y me encontré con Ian.

- ¿Cómo estás, señorita angustia? - dijo Ian.

- Feliz - dije sonriendo.

Ian no quiso entrar en detalles y se quedó a desayunar conmigo. Resulta que también tenía un tiempo libre en su trabajo y reíamos de tonterías.

- Me tengo que ir, ¿te veo más tarde? - pregunté.

- Lo siento, hoy no puedo... es que tengo entrenamiento de fútbol - dijo Ian.

- ¡¿Lograste entrar al equipo?!!! ¡¡¡¿Por fin?!!! - exclamé emocionada.

Ian solo sonrió y yo seguí hablando. Le di un abrazo sin darme cuenta de que Alan acababa de entrar al café & amor. Noté que me estaba observando y, al soltarlo, vi la cara de celoso que tenía Alan. Él notó que yo lo miraba y salió del lugar.

- Bueno, Ian, después de este dulce momento me iré a mi clase. Adiós y suerte - dije.

- "Gracias y adiós - dijo Ian, tan expresivo como siempre.

Seguí caminando, detrás de Alan, y decidí mandarle un mensaje.

Solo te quiero a ti... celoso - escribí en mi celular

Alan giró y me vio, soltó una risa y comenzó a escribir directo en su celular.

Te gusta provocarme... Te amo - respondió.

Caminé rápido y lo rebasé. Cuando pasé junto a él, le susurré:

- Yo más...

Entré a mi salón y las demás clases siguieron hasta que el día en la escuela terminó. Al llegar a casa, me di cuenta de que había olvidado unos libros en la escuela. Era la primera vez que me pasaba, ya que nunca olvidaba nada en la escuela. Pero ahora, Alan absorbía toda mi

concentración.

Al salir de la biblioteca y pasar por mi casillero, noté que alguien estaba parado en la puerta. Cuando me acerqué, vi que era Melody.

- Brenda - dijo con una sonrisa falsa.

- Melody - respondí, tratando de ser amable.

- Qué bueno que te veo, quería preguntarte algo - dijo.

- Lo siento, ahora no tengo tiempo - dije, tratando de evitarla.

- Ay, vamos, es solo una pregunta. ¿Es que no puedo pedir tu ayuda? - insistió.

- Está bien, Melody, ¿qué quieres? - cedí, sabiendo que no me dejaría en paz.

- Bueno, quería saber cómo puedo hacer para entrar a la clase del profesor Freeman - dijo, guiñándome un ojo.

- ¿Y por qué no se lo preguntas a él? - sugerí.

- Porque sé que tú me puedes obtener mejor información. Tú sabes de lo que hablo - dijo con una sonrisa maliciosa.

- No sé a qué te refieres - dije, tratando de no darle más pistas.

- ¿Yo? Yo no trato de decir nada. Creo que es más que claro, ¿no? - dijo, insinuando algo que no entendía.

- Pues no lo es. No sé qué insinúas, pero si tanto quieres saber de su clase, ve y pregúntaselo a él, ¿ok? - respondí, tratando de ser firme.

Comencé a caminar hacia la salida, pero ella no dejaba de hablar.

- De todas maneras, creo que él te eligió como su "Alumna Favorita", ¿no? - dijo, con una risa burlona.

Estaba súper nerviosa y enojada. Quería regresar y patearle en la boca para que se callara, pero sabía que eso solo empeoraría las cosas. Así que mejor me contuve y seguí caminando como si no la hubiera escuchado.

Un Profesor Encantador: Capítulos 25, 26, 27, y 28

Capítulo 25: Debo alejarme de él

Narra Brenda

Confundida y enojada, no sabía qué hacer. Fui a un parque y me senté debajo de un árbol con ganas de llorar. Fue entonces cuando Anabela, mi nueva amiga o mejor dicho mi primera amiga, me encontró.

- ¿Te pasa algo? - preguntó preocupada.

- No me pasa nada - respondí cortante.

- Como que no, si estás llorando - dijo sentándose junto a mí.

- ¿Alguna vez te ha pasado que tienes un secreto que te hace feliz, pero que alguien empieza a sospechar y puede arruinar tu vida y la vida de alguien que quieres mucho si se enteran? - pregunté, tratando de explicarle mi situación.

- No, la verdad no - respondió abrazándome - Bueno, tampoco es que me haya enamorado de mi profesor.

- ¿Qué? - dije sorprendida.

- Lo sé desde que te cambiaste de clase... y se te nota el brillo en tus ojos cada vez que lo miras - dijo tomando mi mano.

- No... yo... como... - comencé a tartamudear sin llegar a ningún lado.

- Tranquila, no te preocupes. No voy a decir nada - dijo Anabela abrazándome.

- Bueno, se ve que tienes razón. Mis sentimientos son muy obvios porque Melody me lo acaba de insinuar - dije llorando.

- Tranquila, tranquila... No pasa nada si solo lo insinúa. No le van a creer si no tiene pruebas - trató de consolarme Anabela.

Al otro día, en la escuela, estaba en el receso hablando con Anabela cuando vi que Freeman venía caminando hacia nosotras. Él me vio y yo lo vi... nos vimos. Pero él notó que yo estaba con Anabela y se quería alejar.

- Ve con él, nos vemos después - dijo Anabela con una gran sonrisa.

Caminé un poco más rápido hacia donde estaba Alan.

- Qué gran sonrisa tienes - dijo él al verme.

- Así estoy cuando te veo. ¿Entramos al salón? - respondí, tratando de disimular mi nerviosismo.

Alan rozó mi mano con un poco de discreción.

En el salón

- Extraño tus besos - dijo él.

- Pero aquí no - le recordé.

- Ya lo sé, es solo que no sabes cuánto deseo tenerte en mis brazos - insistió él.

- ¿Mucho, mucho? - bromeé.

- Mucho, mucho, mucho. Te amo, novia mía - dijo Alan con una sonrisa.

- Estamos obsesionados con esto de llamarnos novios, ¿verdad? - reí.

- Es difícil superar algo así teniendo a alguien como tú - respondió él.

Quería besarlo ahí mismo, pero me detuve.

- Te besaría aquí mismo - dije sonriendo.

- Eso me encantaría

- Bueno, profesor, lo dejo para que reciba su clase

- Buen día, alumna

Salí del salón y fui a mis clases. Después de varias horas, la clase optativa se alargó y busqué a Anabela, pero ya había salido.

- La alumna preferida del profesor de Literatura ya se va, ¿no te acompañan, Brenda? - dijo Melody con una sonrisa maliciosa.

Decidí ignorarla y seguir caminando.

- ¿No me escuchaste? ¿Acaso el señor Freeman no te acompañará? - insistió.

Me quedé muda, pero decidí regresar y enfrentarla para evitar que siguiera armando escándalo.

- ¿Qué es lo que te pasa? ¿Por qué no me dejas en paz? - dije enojada.

- ¿Cuál es el problema? Yo solo te hice una pregunta - respondió ella.

- Pues no entiendo a qué te refieres. Si tanto quieres saber del profesor, ve y pregúntaselo tú - repliqué.

- Pero yo sé que no voy a obtener una mejor respuesta como la que voy a obtener si tú se lo preguntas - dijo Melody con voz elevada.

- ¿Qué estás insinuando? - pregunté.

- ¡Por favor, Brenda! Deja de hacerte la víctima, deja de ser hipócrita, deja de mentir - dijo ella, cada vez más alterada.

- Insisto, no sé de qué hablas - traté de mantener la calma.

- A ver si esto refresca tu memoria - dijo Melody sacando su celular y poniendo una grabación donde Alan y yo estábamos hablando.

- *Extraño tus besos*

- Pero aquí no

- Ya lo sé, es solo que no sabes cuánto deseo tenerte en mis brazos

- ¿Mucho, mucho?

- Mucho, mucho, mucho. Te amo, novia mía

- Estamos obsesionados con esto de llamarnos novios, ¿verdad?

- Es difícil superar algo así teniendo a alguien como tú

Terminó la grabación y Melody puso una cara de triunfo. Me sentí atrapada, no sabía cómo negarlo.

- ¿Y... vas a seguir negándolo? - dijo Melody con sarcasmo.

- ¿Qué es lo que quieres? - acepté mi derrota.

- No mucho, de hecho... - dijo ella.

- Entonces... ¿Qué es lo que quieres que haga? - pregunté.

- Primero quiero preguntarte... ¿Cómo es que alguien como tú logró conquistar ese bombón? - dijo Melody con un tono odioso.

- ¿Por qué? ¿Estás celosa porque me eligió a mí y no a ti? - respondí con seguridad.

- La verdad, sí... Tú eres tan insignificante - dijo Melody con desprecio.

- ¿Qué quieres a cambio de que cierres la boca? - pregunté.

- Aléjate de él... aléjate de Alan - exigió Melody.

- ¿Y tú qué ganas con eso? - cuestioné.

- Bueno, de hecho, no gano mucho, más que hacerte sufrir y eso me divierte - dijo Melody con una

sonrisa de bruja - Además, evitaría que él arruine su vida con una insignificante como tú

- Eres una perra - dije sin temor.

- Hey, no he terminado. No me ofendas, la que gana eres tú - dijo Melody.

- ¿De qué hablas? - pregunté confundida.

- Bueno, si tú dejas de estar con él, yo borraré esta bonita conversación. Además, ni a ti ni a él les conviene que esto se sepa. Esto es peligroso para los dos. Pero eso ya lo sabes, así que ¿lo harás o no? - propuso Melody.

¿Está bien, me alejaré de él? dije con un suspiro? Pero tienes que prometerme que cumplirás con tu palabra y que nadie más lo sabrá.

¿Sabía que aceptarías? respondió Melody con una sonrisa triunfante? No te preocupes por nada más, yo me encargo.

No pude evitar sentirme humillada y traicionada. Melody había grabado una conversación privada entre Alan y yo, y ahora me estaba chantajeando para alejarme de él. No sabía qué más podía hacer, así que acepté su oferta.

¿Te odio? dije con rabia antes de salir.

Corrí hasta el estacionamiento donde estaba mi auto, con la mente en blanco y el corazón roto. No sabía qué hacer, amaba a Alan con todo mi ser, pero no iba a permitir que Melody nos dañara. No iba a permitir que ella dañara a Alan. Me sentía confundida, enojada y triste, todo al mismo tiempo.

No podía ir a ningún lugar en el estado en que me encontraba. Esperé a que Melody se fuera y me quedé sentada en un lugar oscuro del estacionamiento, tratando de tranquilizarme. Pero estaba al borde de la histeria, y finalmente, no pude evitarlo y comencé a llorar.

Sentí una mano en mi hombro y me sobresalté. Era Alan. No quería verlo en ese estado, no quería que me viera llorar. Pero no pude contenerme, mi llanto se hizo aún más fuerte.

Capítulo 26: Mantener la distancia

Narra Brenda

- Brenda, oh por Dios, ¿Qué haces aquí? ¿Por qué estás así? - preguntó Alan con preocupación al verme llorando.

- No te preocupes... solo tuve un mal día, problemas en mi casa... eso es todo, pero tengo que irme - mentí, tratando de disimular mi angustia.

- Pero ya no hay nadie que nos vea, ya no hay peligro. Vamos, déjame llevarte - insistió Alan, tratando de acercarse a mí.

- Siempre hay peligro - respondí con un tono sombrío, recordando el chantaje de Melody y la amenaza que pendía sobre nosotros.

Me levanté, tomé mis cosas y comencé a caminar rápido hacia mi auto, tratando de alejarme de Alan y de mis propios sentimientos. Pero él no se rindió tan fácilmente, y me siguió.

- No Alan, gracias, pero no - le dije con firmeza, tratando de poner distancia entre nosotros.

- Pero Brenda, ¿qué pasa? ¿Por qué te alejas de mí? - preguntó Alan con tristeza en su voz.

- No te preocupes por mí, Alan. Solo necesito tiempo para pensar - le dije, con un nudo en la garganta.

Me detuve un segundo, y él me alcanzó. Entonces, sin pensarlo dos veces, lo besé con pasión y desesperación, tratando de expresarle todo lo que sentía por él.

- Te amo Alan, nunca lo olvides - le susurré al oído, antes de subir a mi auto y alejarme a toda velocidad.

Al llegar a mi casa, me sumergí en los libros y en los apuntes, tratando de olvidar todo lo que había pasado. Pero era imposible. No podía dejar de pensar en Alan, en Melody, en el chantaje, en el peligro que nos acechaba. Y aunque quería contarle todo a Ian, mi mejor amigo, no podía hacerlo. No quería ponerlo en peligro, ni tampoco quería que se enterara de todo lo que estaba pasando.

Al día siguiente, llegué temprano a la escuela, como siempre. Después fui al salón donde haría el examen, aún no había nadie. Me recosté en mi banca, tratando de relajarme. La puerta estaba cerrada, y de repente alguien tocó. Me asomé por una pequeña ventana y vi que era Alan.

- Brenda, soy yo Alan, por favor, ¿abre la puerta? - dijo Alan, tocando la puerta del salón de clases

Me quedé paralizada, sin saber qué hacer. Sabía que no debía verlo, que tenía que mantenerme alejada de él. Pero mi corazón latía con fuerza, pidiéndome que cediera.

- Lo siento, tengo un examen y quiero concentrarme - dije con voz temblorosa, sin abrir la puerta.

- Solo quiero saludarte - insistió Alan.

- Te veo en el descanso, ¿sí? - dije, tratando de mantener la distancia.

- Ok - dijo Alan, y se fue.

Me sentía horrible por dentro, sabía que estaba lastimando a Alan. Pero tenía que hacer algo para protegernos de la bruja de Melody.

Finalmente, llegó el momento del examen. Me resultaba difícil concentrarme, pero por suerte había estudiado lo suficiente para tener el conocimiento en mi cabeza, aunque me demorara un poco más en terminar. Sabía que el karma se encargaría de Melody.

Se suponía que debía encontrarme con Alan durante el descanso del examen, pero tenía miedo de que Melody nos viera juntos. No podía arriesgarme a poner a Alan en peligro. Así que lo evité.

- Hey, ¿todo bien? - se acercó Anabela. Consideré contarle lo que estaba pasando con Melody, pero decidí no hacerlo.

- Sí, claro. ¿Por qué? - dije.

- No por nada, ¿quieres ir a la cafetería? - preguntó Anabela.

- No, prefiero quedarme aquí. Ve tú si quieres - dije, sentándome en las escaleras.

- ¿Todo bien con Alan? - preguntó Anabela en voz baja.

- Sí, no es nada de eso. Es solo que no creo que seguir con esta relación sea una buena idea - dije con tristeza en mi voz.

En ese momento, pasó Alan.

- Ve a hablar con él - sugirió Anabela.

- No puedo, tengo que protegerlo - dije con determinación.

- ¿Qué dijiste? - preguntó Anabela, confundida por mi respuesta anterior.

- Nada, olvídalo - respondí, desviando la mirada hacia Melody, quien estaba cerca y me hacía sentir incómoda.

- ¿Te enteraste de que la escuela está organizando un baile para recaudar fondos? - preguntó Anabela, tratando de cambiar de tema.

- Sí, lo escuché. ¿Por qué lo mencionas? - dije, tratando de mantener la calma.

- Pensé que podríamos ir juntas, así te distraes de todo lo que te perturba - sugirió Anabela con una sonrisa amable.

- No estoy segura, pero lo pensaré. Nunca he ido a un baile y no sé ni cómo vestirme - confesé, sintiéndome un poco insegura.

- No te preocupes por eso, ven a mi casa esta tarde y te ayudaré a elegir algo - dijo Anabela, ofreciéndome su ayuda con empatía.

- Está bien... te veo allí - respondí, agradecida por su apoyo. Me entregó un papel con la dirección de su casa y me alejé, sintiendo un poco de esperanza en mi corazón.

La clase de Alan fue un desastre. Durante toda la hora, intentó hacer contacto visual conmigo, pero yo lo evité. No quería que nuestros ojos se encontraran, no quería sentir esa conexión que siempre nos unía. Al terminar la clase, salí de la sala rápidamente, evitando cualquier conversación con él. Era extraño, siempre era yo quien lo esperaba al final para hablar, pero esta vez preferí mantener la distancia.

Después de la escuela, me dirigí a la casa de Camila para hablar sobre el baile. Todavía no estaba segura de querer ir, pero ella estaba emocionada y quería que fuera con ella. Estábamos en su sala, hablando sobre los detalles del baile y cómo podríamos vestirnos para sentirnos cómodas y seguras.

- ¿Ya has pensado en qué vestido usar? - preguntó Anabela.

- No, para nada. No se me ocurre nada - respondí.

- De qué hablan, ¿irán al baile de la escuela? - preguntó su mamá.

- Sí, mamá. Estoy ayudando a mi nueva amiga a elegir un vestido - dijo Anabela.

- Escuché sobre ese baile. Repartieron comisiones a todos los maestros y pidieron voluntarios a los padres - agregó su mamá.

- ¿Todos los maestros? - pregunté asombrada.

- Todos, sin excepción - confirmó su mamá - Yo también estaré ahí, me ofrecí como voluntaria.

Ahora tendría que lidiar con el hecho de que Alan también estaría allí.

- ¿Qué pasa? - preguntó Anabela al notar mi preocupación.

- Ya lo decidí. No iré al baile - respondí.

- ¿Qué? ¿Por qué? Creí que te estaba convenciendo para ir - dijo sorprendida.

- Bueno, tengo muchas cosas en mi mente. No quiero ir - respondí.

- ¿Es por lo que dijo mi mamá, que todos los maestros y algunos padres irán? - preguntó Anabela.

- Sí, la verdad es que si hay algo entre Alan y yo, las cosas no están bien por ahora - confesé.

- Oh, lo sabía... sabía que algo no estaba bien. Pero amiga, tienes que ir y distraerte - dijo tratando de convencerme - Nicolás del equipo de básquetbol me invitó al baile y su amigo Tito no tiene una cita todavía. Se me ocurrió que podríamos ir los cuatro juntos... te servirá para distraerte

- ¿Por qué no me lo dijiste antes? - pregunté.

- Lo olvidé, pero él en serio quiere ir al baile conmigo - explicó Anabela.

- ¿Por qué no vas al baile con él? - pregunté.

- Porque quería ir contigo también... y esta es la oportunidad perfecta. Puedes ir con su amigo -

sugirió Anabela.

- Déjame adivinar... insistirás hasta que diga que sí, ¿verdad? - dije con una sonrisa.

- Para conocernos hace poco... me conoces tan bien - respondió Anabela con una risa.

Después de pensarlo un momento, decidí aceptar la propuesta de ir al baile con Tito. Aunque en realidad no tenía muchas ganas de ir, sabía que podría aprovechar la oportunidad para convencer a Melody de que ya había dejado atrás a Alan. Anabela, mi mejor amiga, me prestó un vestido azul cielo corto sin mangas y unos zapatos con tacos que me hacían sentir elegante y cómoda al mismo tiempo.

Después de salir de la casa de Anabela, regresé a mi hogar para bañarme y descansar un poco. Mientras estaba en mi habitación, recordé que había apagado mi celular para mantener distancia de Alan. Sin embargo, cuando lo prendí de nuevo, vi que había recibido un montón de mensajes suyos. Todos hablaban de lo mucho que me amaba y de que no entendía por qué me había alejado de él. Cada mensaje era como un puñal clavándose en mi corazón, y sentía unas inmensas ganas de llorar. Me preguntaba por qué tenía que ser tan difícil dejar ir a alguien que había sido tan importante para mí. Pero al mismo tiempo, sabía que tenía que seguir adelante y que no podía volver atrás. A pesar de todo, decidí responderle a Alan con un simple "*Te amo*", antes de apagar mi celular y dejarme vencer por el sueño.

Capítulo 27: Baile Escolar

Narra Brenda

Me desperté temprano como siempre, a pesar de que no había clases por el baile. Después de tender mi cama, limpiar mi cuarto y tomar una ducha, bajé a preparar el desayuno como siempre.

Un rato después, llegó Anabela muy emocionada y terminó de convencerme para ir al baile. Aunque no tenía muchas ganas de ir, decidí acompañarla. Fuimos juntas a la peluquería, ya que era un baile y quería verme bien.

Horas más tarde, llegó el momento de prepararnos para el baile. Cuando terminé de arreglarme, Anabela me elogió.

- Te ves genial, Brenda. - dijo ella.

- Gracias, pero no tengo muchas ganas de ir. - respondí con sinceridad.

- Vamos, será divertido. Ya casi vienen por nosotras. - me animó Anabela.

Poco después, tocaron a la puerta. Eran ellos.

- Brenda, quiero presentarte a Tito. - dijo Anabela.

- Hola, Tito. - saludé tímidamente.

- Hola, Brenda. - respondió él con una sonrisa tímida.

- Hola, Así que me acompañarás hoy - dijo con una sonrisa.

- Eso parece - respondí con una sonrisa tímida.

- Bueno, ustedes pueden irse en el auto de Tito y yo con Anabela iremos en mi auto. - propuso Nicolás.

Asentí con la cabeza y tomé mis cosas para subir al auto de Tito. Durante el trayecto, traté de entablar conversación con Tito.

- ¿Nos conocemos de antes? - preguntó Tito.

- Creo que sí, llevamos algunas clases juntos hace un tiempo. - respondí.

- Ah, sí, ya recuerdo. - dijo Tito.

- Entonces... ¿Te gustan los bailes? - pregunté, tratando de romper el hielo.

- No mucho, la verdad. Nicolás me obligó a venir. - confesó Tito con una risa nerviosa.

- A mí también me obligó Anabela. - dije con una sonrisa.

- ¿Y tú tienes novio? - preguntó Tito, tratando de cambiar de tema.

- ¿Novio? - Me sorprendido con la pregunta - Es complicado.

- Complicado, eh... ¿Es de la escuela? - preguntó con curiosidad.

- Digamos que sí - respondí con una sonrisa misteriosa. - ¿Y tú? ¿Tienes novia? - pregunté curiosa.

- No, no tengo novia - respondió Tito con una sonrisa.

- ¿En serio? - dije sorprendida. - Siendo el capitán del equipo de baloncesto, seguro tendrás muchas chicas interesadas en ti.

Tito rio y negó con la cabeza.

- Estoy en busca de alguien especial - respondió con sinceridad.

Ambos sonreímos al llegar al baile y al entrar, quedé impresionada por la hermosa decoración. Sin embargo, mi atención se desvió hacia el guardarropa, donde vi a Alan vestido con un traje negro. Mi corazón latió más fuerte al verlo, parecía el príncipe que siempre había soñado para bailar bajo la luz de la luna llena.

Estaba a punto de acercarme a saludarlo, pero Melody me recordó que no podía mostrar señales de nuestra relación. Decidí agachar la cabeza antes de que me viera.

Después de un rato, Anabela y Nicolás se fueron a bailar mientras Tito y yo nos quedamos sentados en silencio. La conversación era incómoda, hasta que Tito propuso bailar.

- ¿Te gustaría bailar? - preguntó Tito finalmente.

- No sé bailar muy bien - respondí.

- Yo tampoco... solo te lo preguntaba por si acaso - se rió - Te veías algo aburrida.

Sonreí - Eres divertido Tito, quien diría que el capitán del equipo de baloncesto no sabe bailar - dije.

- Bueno, tú también eres muy divertida. ¿Qué te parece si bailamos una canción, solo para que no nos juzguen? - propuso Tito.

- Está bien... acepto, vamos - respondí.

Nos levantamos y la música sonaba. A pesar de que no era muy buena bailando, Tito me hizo sentir cómoda y nos reímos de nuestra falta de habilidad en el baile. A pesar de todo, no pude evitar pensar en Alan y en lo difícil que era mantener nuestra relación en secreto.

- Si te piso no me culpes, te lo advertí - dije sonriendo mientras bailábamos.

- En realidad lo estás haciendo bien - respondió Tito.

Mientras bailábamos, noté que Melody se estaba yendo y quise aprovechar para hablar con Alan. Cuando terminó la canción, le dije a Tito que iba a guardar mi abrigo y Anabela se fue al baño, dejando a los chicos solos.

Cuando me acercaba a Alan, Melody se cruzó en mi camino.

- ¿Qué haces? - preguntó con un tono odioso.

- Solo iba a guardar mi abrigo - respondí.

- ¿Así? - dijo sarcásticamente mientras me agarraba del brazo y me llevaba a un lugar donde no nos podían escuchar.

- Creí que teníamos un trato - dijo Melody.

- Y cumplí, ya me alejé de él - respondí.

- ¿Y qué ibas a hacer ahora? - preguntó Melody.

- Ya te lo dije... solo quería guardar mi abrigo - respondí, tratando de mantener la calma.

- Si claro... mira te entiendo, él es un bombón, y cuesta mantenerse alejada de él... pero te conviene mantener distancia, o toda la escuela escuchara este audio, con su linda conversación - dijo Melody, mostrando su celular.

Me quedé mirándola con expresión de odio. Melody se fue con una sonrisa malvada en su cara, dejándome sola y triste. Fue entonces cuando levanté la mirada y vi a Alan, quien había escuchado toda la conversación.

Capítulo 28: Adiós y Adiós

Narra Brenda

- ¡Alan! - dije sorprendida al verlo aparecer de repente.

Alan comenzó a acercarse a mí sin decir nada, y cuando estuvo cerca, habló:

- ¿Así que por eso me dejaste de hablar?

- Tiene grabada una conversación entre nosotros dos - respondí con tristeza.

Él se quedó mirándome, tratando de entender la situación.

- Sabes, antes de que pasara esto, no entendía lo peligroso que es nuestra relación - dije con tono melancólico.

Alan se quedó pensando un momento y después habló:

- Me dejaste por lo que pasó con Melody... o porque tenías miedo.

- Porque tenía miedo por ti... no quiero que te hagan daño - respondí mirándolo a los ojos.

Me quedé mirándolo en silencio un momento mientras le acariciaba la cara.

- No te preocupes... yo me ocuparé de esto - dije, tratando de sonar segura.

- ¿Qué piensas hacer? - preguntó curioso.

- Por el momento quiero que nos tomemos un tiempo para calmar a la fiera - respondí con una sonrisa triste.

- ¿Me estás pidiendo un tiempo? - preguntó Alan cabizbajo.

- Solo es por un tiempo... hasta que encuentre la manera de borrar ese audio de su celular - respondí, tratando de sonar convincente.

- No estoy de acuerdo... pero si es lo que quieres - dijo Alan cabizbajo.

Nos quedamos un momento, mirándonos sin decir nada. Sabía que esta situación no era fácil para ninguno de los dos, pero tenía que hacer lo que fuera necesario para protegerlo.

- Tengo que volver con Tito - dije acariciándole la cara, tratando de calmarlo.

- Ah... y ¿quién es ese Tito? - preguntó con un tono de celos evidente, frunciendo el ceño.

- Es el capitán del equipo de baloncesto - respondí con una sonrisa, tratando de quitarle importancia al asunto.

Pero noté que seguía molesto y celoso.

- No te pongas celoso... solo vine porque Anabela me lo pidió, porque ella vino con su amigo y él no tenía cita - expliqué, tratando de justificar mi presencia en el lugar.

Él suspiró y me miró a los ojos.

- Lo sé... solo que no me gusta verte con otros chicos - dijo con tono apenado.

- Lo entiendo, pero confía en mí - respondí, tratando de tranquilizarlo.

Nos quedamos en silencio unos segundos, hasta que él tomó mi mano.

- Me tengo que ir, pero no te preocupes, yo me encargaré de Melody - dije, besándolo rápidamente y susurrándole un "te amo" en el oído antes de salir corriendo.

Narra Alan

Brenda se fue, pero yo no me quedé tranquilo. Decidí buscar a Melody para hablar con ella. Me acerqué a ella con un tono serio.

- Señorita Benítez... ¿puedo hablar con usted un segundo? - pregunté.

- Por supuesto, profesor - respondió de manera sónica.

Nos fuimos al lugar donde la encontré hablando con Brenda.

- ¿Qué se le ofrece, profesor? - preguntó Melody.

- Quería hablar contigo... pero no como tu profesor. Supe que tienes un audio de una conversación entre la Señorita Brown y yo - dije sin titubeos.

- ¿Señorita Brown? - dijo Melody levantando una ceja - No la llama por su nombre.

- ¿Por qué te comportas así? ¿Qué ganas tú con perjudicarnos? - pregunté tratando de mantener la calma.

- ¿Y usted?... ¿Por qué hace esto? Si sabe que su relación es prohibida - dijo de manera cínica.

- Se nota que nunca te has enamorado - dije tratando de mantener la calma.

- ¿Y usted sí? Tengo entendido que si amas, haces todo por no perjudicar a la otra persona. Usted se siente bien evitando que Brenda salga con chicos de nuestra edad - dijo señalando a Brenda y Tito bailando - Mírela usted mismo, se ve tan feliz... Con usted no puede compartir esa felicidad, porque siempre tienen que estar escondiéndose.

Yo me quedé mirándola un momento. Se veía tan feliz bailando y divirtiéndose con chicos de su edad. Por Dios, Melody tenía razón.

Sin terminar la conversación con Melody, me fui sin que nadie me viera.

Narra Brenda

Me desperté temprano como siempre y realicé mis actividades cotidianas antes de ir a la escuela. En ese momento, llegó Anabela a mi casa.

- Hola - dije extrañada al abrir la puerta.

- Tengo que hablar contigo ahora - dijo Anabela con seriedad.

- Claro, ¿qué pasa? - pregunté, confundida.

- Necesito mostrarte algo en un lugar privado - respondió Anabela.

- No te preocupes, llegaste temprano... mi mamá todavía está durmiendo y mi papá y mi hermana también - dije tratando de calmarla.

- Mira esto... - dijo Anabela mientras me mostraba un celular.

- ¿Un celular? ¿Qué tiene de importante? - pregunté sin entender.

- ¡Es el celular de Melody! - exclamó Anabela.

Cuando me dijo eso, mi corazón latió más fuerte y sentí que se me helaba la sangre.

- ¿Cómo conseguiste su celular? - pregunté con preocupación.

- Ayer cuando fui al baño, encontré una cartera que solo tenía esto y maquillaje adentro. Al principio pensé en llevarla a donde estaban las cosas perdidas, pero Alan, quien se suponía que estaba a cargo de eso, ya no estaba. Esperé a que alguien llegara para devolverla, pero la curiosidad me ganó y quise saber de quién era el celular. Me llevé la sorpresa de que era de Melody, y encontré un audio que creo que deberías escuchar - explicó Anabela.

Anabela puso el audio y escuché la amenaza de Melody. Aunque ya lo sabía, sentí un escalofrío recorriendo mi cuerpo.

- ¿Qué pasa? - preguntó Anabela, confundida. - ¿No ves que esta grabación puede ponerte en peligro? ¿Por qué estás tan tranquila?

- Anabela, esta es la razón por la que me he mantenido alejada de Alan. Melody me ha estado amenazando, pero esto puede ser mi salvación. Con esto, ya no podrá seguir amenazándome. ¡Bórralo ya! - respondí con firmeza.

- Si piensas que esto es suficiente para detenerla, no has visto nada - dijo Anabela con una mirada maliciosa.

Mi mente comenzó a divagar con posibilidades. ¿Qué podría haber en el celular de Melody que fuera tan importante? ¿Por qué Anabela estaba tan preocupada? Me sentí ansiosa y nerviosa al mismo tiempo.

- ¿De qué hablas? - pregunté, confundida.

- He estado investigando y descubrí que Melody ha estado robando las respuestas de los exámenes todo el año y ha ingresado a la página de la escuela para cambiar sus calificaciones.

¿Sabes lo que significa? Podemos hacer que se vaya de la escuela - explicó Anabela.

- ¿Podemos? - pregunté, emocionada. - ¡Lo haremos! Estoy harta de Melody.

Anabela y yo pasamos horas planeando cómo desenmascarar a Melody. Aunque tenía miedo, sabía que si todo salía bien, podría ser feliz con Alan.

Finalmente, terminamos de desayunar a las 6:30 am y nos despedimos de mis padres antes de ir a la escuela. Un poco más tarde, mientras guardaba unos libros en mi casillero, levanté la mirada y vi a Melody frente a mí.

Melody se acercó a mí con una sonrisa maliciosa. "Espero que estés cumpliendo con tu parte del trato. No te acerques a Alan y yo no digo nada", dijo, sin sospechar que ya lo sabía todo.

- Quédate tranquila, yo seguiré sufriendo - respondí sarcásticamente.

- Conmigo no juegues - me advirtió.

Estaba a punto de responderle cuando escuchamos su nombre en la cabina de anuncios.

- Señorita Melody Benítez, vaya inmediatamente a la oficina del director - anunciaron.

- Creo que eres tú, ¿no? - dije con una sonrisa burlona.

- No sé qué diablos está pasando, pero de esta no te salvas - me amenazó mientras caminaba hacia la oficina.

Anabela llegó emocionada a contarme la noticia.

- Ya está. Pedí que no dijeran quién le había dado el celular. La expulsaron - dijo.

- Dios mío, esto es lo que siempre esperé escuchar. Ahora solo esperaré a que salga - respondí.

- Pero tenemos clase - dijo Anabela.

- Ve tú, yo te alcanzo después. Tengo créditos extras, esto no me hará nada", le dije.

Cuando finalmente salió, la observé mientras guardaba sus cosas de su casillero. Se veía enojada

y llevaba una caja. Sabía lo que eso significaba: la habían expulsado.

La seguí hasta que salió de la escuela. No sé cómo me armé de valor, pero le dije:

- Y por si aún tienes dudas, sí, yo fui la que te delató

Ella volteó y se acercó a mí con prisa.

- ¿Qué mierda hiciste? - gritó.

- Ya era hora de que todo lo malo que hiciste se te regresara - respondí sin miedo.

- Sabes que ahora puedo regresar y decirle lo tuyo con ese profesor, ¿verdad? - amenazó.

- Oh, sí, hazlo. Quedarás como una loca mentirosa. ¿Ya no tienes pruebas, sabes? - respondí con seguridad.

Ella continuó hablando y amenazándome con todo lo que podía decir, pero dejé que hablara. Finalmente, me había vengado. Ahora entendía el dicho de que la venganza es un plato que se come frío, y ya nada me daba miedo. Lo único que quería ahora era festejar mi libertad con Alan, quizás contarle todo y besarlo sin importar quién nos estuviera observando.

Sin pensarlo dos veces, corrí al salón de Alan, pero al entrar, no vi lo que estaba esperando: él no estaba allí. En su lugar, había una profesora escribiendo en la pizarra. Me acerqué un poco para asegurarme de que era el salón correcto.

- ¿Se le ofrece algo, señorita? - preguntó la profesora.

- Oh, no. Es solo que buscaba al profesor Freeman. Este es su salón, ¿él no está? - respondí.

- No, lo siento. Soy su suplente - dijo la profesora.

- ¿Suplente? Pero él va a regresar mañana, ¿no? - pregunté angustiada.

- Lo siento, no lo sé - respondió.

- Bueno, ¿usted cuánto tiempo se quedará?

- Señorita, ya le dije que no lo sé. ¿Va a entrar a clases o no?

- No, no aún.

Salí algo confundida de ese salón y fui a mi casillero por un libro.

- Brenda, ¿y esa cara? Pareciera que Melody todavía estuviera aquí - dijo Anabela.

- No es nada. Es solo que no encontré a Alan y ahora hay una suplente - respondí.

- Tranquila, quizás hoy no pudo venir. Ya lo verás. ¿Entramos a clase?

- Sí, vamos. Adelántate. Yo le hablaré a su celular - dije.

Anabela asintió con la cabeza y se fue. Yo saqué mi celular y llamé a Alan, pero él no contestaba, así que decidí dejarle un mensaje de voz.

- Alan, soy Brenda. Necesito hablar contigo sobre el problema con Melody. Ya se solucionó y todo ha cambiado. Ya no tiene evidencia de lo nuestro. Estoy segura de que ahora todo será distinto. Te amo y quiero saber si vas a luchar por nuestro amor. Por favor, llámame cuando puedas

No tenía mucho ánimo, pero aun así fui a mis clases. Después, fui al Café & Amor esperando encontrar a Alan, pero no estaba allí. Decidí ir a su departamento y toqué la puerta, pero nadie respondió. Estaba a punto de irme, pero no pude resistir la tentación de tomar la llave que él guardaba debajo del tapete y entrar. Todo estaba perfectamente ordenado, pero Alan no estaba allí. Me quedé una hora esperándolo, pero nunca llegó. Tomé una hoja y le escribí:

Mi amor... te esperé, pero tampoco estuviste aquí. Por favor, comunícate conmigo. Te amo

Dejé la llave en su lugar y me fui a casa. Estuve leyendo el libro que él me dedicó. Sus palabras me hacían sentir que él me hablaba a mí. Cuando terminé de leer el libro, leí la dedicatoria una y otra vez:

Este es el primer libro que escribí. Espero que cuando lo leas, pienses en mí con amor... Alan Freeman

No podía dejar de pensar en Alan. No dejaba de preguntarme por qué se fue.

Después escuché un ruido. Era mi mamá, así que bajé a saludarla.

- Hola, hija. ¿Por qué estás tan cabizbaja? - preguntó.
- Nada, mamá. Es que la clase de literatura de hoy fue un poco extraña - respondí.
- Sí, me enteré de que el profesor Freeman no está en la escuela. Nos avisaron a todos los padres.
- ¿Tú sabes qué pasó? - pregunté tratando de sacar información.
- Pues, nos avisaron que se había ido a Nueva York.
- ¿Qué? ¿Regresó a Nueva York? ¿Piensa volver a vivir allí? ¿Ya no volverá o qué? - dije alterada.
- Hey, cálmate. ¿Cómo sabes que es de Nueva York?
- Es solo que tenía un proyecto que quería mostrarle - dije tratando de explicarme.
- Lo entiendo, pero no sé si el profesor Freeman regresará - respondió mi mamá con un tono de preocupación en su voz - Es difícil si ya encontraron una suplente

Cuando mi mamá me dijo eso, sentí un gran temor. ¿Y si Alan no regresaba? ¿Qué pasaría con nuestra relación? Pero una parte de mí seguía teniendo esperanza de que todo saliera bien. Tal vez Alan regresaría y todo volvería a ser como antes.

Pero yo no podía dejar de pensar en él. Decidí escribirle un mensaje:

Alan, soy Brenda. ¿Todo está bien? ¿Por qué te fuiste sin decirme nada? Por favor, comunícate conmigo. Te extraño

Esperé su respuesta con ansias, pero no recibí ninguna. Empecé a preocuparme cada vez más. ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué no me respondía?

Un Profesor Encantador: Capítulos 29, 30, 31, y 32

Capítulo 29: Tito

Narra Brenda

Al día siguiente me desperté temprano y fui a la escuela, esperando encontrarme con él como todos los días, pero no lo vi. Solo me topé con el director y la bibliotecaria.

Llegó la hora de la primera clase y en el camino me encontré con Tito.

- Brenda, ¿has arreglado tus problemas? - preguntó.

- Sí, algo así - dije sin dar detalles - ¿Y tú?

- Me alegro de que preguntes eso - dijo sonriendo - He estado pensando en lo que platicamos, sobresalir con alguien. ¿Recuerdas?

- Oh, bien, sí lo recuerdo. ¿Qué has pensado? - pregunté.

- Bueno... ¿Quieres salir conmigo? - preguntó.

Me quedé muda, totalmente paralizada. No me esperaba eso.

- ¿Qué? - pregunté, no porque no había escuchado, sino porque no sabía por qué me lo había pedido a mí.

- Sí, digo si no tienes problemas con tu novio o con aquello 'Complicado' que me comentaste el otro día ? sonrió ? No te estreses, no será una cita formal, quizás salir a divertirnos. Hace tiempo que no salgo con alguien. ¿Qué dices

- Oh, Tito, me halaga tu propuesta, pero esta es semana de exámenes. Estoy muy ocupada, tengo que entregar varios proyectos y no creo poder - dije excusándome.

- Está bien, te entiendo. Podemos dejarlo para después, ¿no crees? - sugirió.

- Sí, claro - dije cortante - Tenemos que entrar a clases

Él me abrió la puerta del salón, algo que nadie hacía ya. Me sorprendí mucho.

- Gracias ? dije - Antes de entrar, quiero preguntarte algo

- Adelante, dime - respondió.

- ¿Por qué quieres salir conmigo? Apenas y nos conocemos, no soy tan interesante, y... - comencé a decir.

- Te equivocas - me interrumpió - Si apenas nos conocemos, pero claro que eres una persona interesante. Combinas todo, mujer, en serio".

- Me haces reír. ¿Cómo crees eso? Pero bueno, me voy. Llegaré tarde a clases y eso no me gusta. Adiós - dije, con una sonrisa que me había sacado Tito.

Caminé con esa sonrisa y luego me encontré con Anabela.

- Brenda, ¿qué ha pasado con Alan? - preguntó Anabela.

- No lo sé, estoy desesperada. Lo único que sé es que está en Nueva York - respondí angustiada.

- ¿Te lo dijo él? - preguntó Anabela.

- No, para nada. No me ha contestado ninguna llamada ni mensaje. No hay día que no le hable o le escriba. Casi le ruego que me hable y nada. Ni de loca conseguiré dinero y permiso para ir a Nueva York - dije con tristeza.

Quería seguir hablando con Anabela, pero justo sonó el timbre para ir a clases.

Las horas iban pasando y, cuando terminé mi clase, fui al Café & Amor, donde me encontré con Ian.

- Brenda, me enteré de que estás saliendo con el capitán del equipo de baloncesto - dijo Ian.

- ¿Pero qué demonios... qué dijiste? - pregunté enojada.

- Todos los chicos de la escuela que pasan por aquí dicen que ahora sales con él. Dicen que

estuvieron juntos en el baile, te ven platicando con él y te vieron subir a su auto. Dicen que ni siquiera sus amigos suben a su auto. Eso es sospechoso incluso para mí - explicó Ian.

- Ian, tú sabes con quién salgo. Yo te lo dije. ¿Acaso tengo que recordártelo? - le respondí molesta.

- Ok, no te enojés. Yo solo repito lo que escucho. Y hablando de él, escuché que ya tenías una suplente, ¿no? - preguntó Ian.

- Sí, así es. Cuya suplente creo que me odia - dije con tristeza.

- No para tanto - minimizó Ian.

- Pero es que es verdad. No soporta que yo sepa más de literatura que ella - me quejé.

- Ya cállate, ¿quieres? Te traeré tu orden - dijo Ian.

No le había pedido nada, pero él sabía lo que siempre pido.

Cuando terminé, fui a la biblioteca. Quise distraerme leyendo un buen libro, sumergirme en él como lo hacía antes. Encontré una novela romántica y sin darme cuenta, había pasado toda la tarde leyendo, hasta que la bibliotecaria se me acercó.

- Señorita, ya vamos a cerrar... tiene que retirarse - me dijo con amabilidad.

- Oh, lo siento. No había visto la hora - respondí algo distraída.

Tomé mis cosas y salí de allí. Me subí a mi auto y comencé a conducir. Pasé por una cafetería y por fuera vi a una persona sentada de espaldas. Tenía el perfil parecido al de Alan. Rápidamente entré a la cafetería, corrí hasta esa mesa pensando que era él, pero no lo era. Me paré enfrente de esa persona y él se quedó viéndome extrañado.

- Disculpe, ¿la puedo ayudar en algo? - dijo aquella persona.

- Lo siento, lo confundí. Qué pena. Provecho y buenas noches - dije apenada.

Salí súper apenada de ese lugar y me fui riendo sola hasta llegar a mi casa.

Pasó una semana sin saber nada de Alan. Solo sabía lo que se comentaban entre los maestros y

eso porque siempre me llevé bien con ellos. Si alguien leyera esos mensajes que le enviaba diariamente a Alan, podría jurar que era una loca escribiéndole al vacío.

Era un día común como los otros que habían pasado sin Alan. Estaba sola en la escuela y entonces observé que Tito venía hacia mí.

- Hola, Tito - dije con tranquilidad.

- Brenda, hola. Bueno, seré directo contigo... Tengo boletos para el cine. Escuché que es la premier de la nueva película de Marvel, así que se me ocurrió que tú y yo podemos ir - dijo Tito con entusiasmo.

- Te lo agradezco, pero como te dije el otro día, tengo mucho que estudiar. Este es nuestro último año y quiero asegurarme de ir a una buena universidad. Además, no me gustan las películas de Marvel - dije buscando excusas.

- Ok, entiendo. Bye Brenda, cuídate - dijo Tito decepcionado.

Tito se fue por un lado y yo por el otro, y entonces me encontré cara a cara con Anabela.

- Así que acabas de rechazar a Tito por cuarta vez en esta semana - dijo Anabela con una sonrisa maliciosa.

- Anabela, yo no puedo salir con él - expliqué.

- ¿Y por qué no? ¿Por qué estás esperando a Alan? Quién sabe qué está haciendo y con quién allá en Nueva York. Además, solo saldrás con Tito como amigo. Nadie te está pidiendo algo más - dijo Anabela tratando de convencerme.

- Ok, tienes razón. Le diré que sí iré con él - dije convencida.

Anabela tenía razón. Yo estaba esperando a Alan, y quién sabe con quién se divertía él. Mi baja autoestima me hacía pensar que estaba con mujeres más maduras y más lindas que yo. Entonces corrí hasta alcanzar a Tito.

- Tito ? grité - No me gustan las películas de Marvel, pero seguro que en el cine hay más películas que podemos ver. Y tengo lo que resta del semestre para estudiar - dije aceptando ir al cine con él.

- Genial - dijo Tito con una sonrisa - Gracias. Paso por ti a las 6, ¿está bien?

- Me parece perfecto. Adiós - dije despidiéndome.

Tomé mis libros y entré a mis clases. Tito era un chico genial, pero Alan era el único en el que lograba pensar.

Así pasaron las horas hasta que, finalmente, Tito llegó por mí en su auto a las 6 de la tarde y nos dirigimos al cine. Durante la película, intenté concentrarme en la pantalla, pero parecía que Tito solo tenía ojos para mí. Debo admitir que me ponía nerviosa.

- ¿Todo bien? - pregunté.

- Brenda, me gustas - dijo Tito.

Esto me recordó a la primera vez que Alan y yo vimos una película en su departamento. Tenía que dejar de pensar en él. Solo sonreí ante el comentario de Tito.

- En fin, me alegra que por fin hayas aceptado venir conmigo. Eres una chica difícil -dijo Tito.

- Solo lo indispensable - respondí.

La película terminó y Tito me invitó a tomar un helado, a lo que acepté. En el camino, vimos una máquina de ganar monedas y Tito sugirió jugar.

- Máquina de ganar monedas, qué infantil ? pensé ? Nunca hacía cosas así con Alan, además de que no podíamos vernos en lugares públicos.

- A veces, las cosas más infantiles son las que más divierten - dijo Tito, sorprendiéndome al parecer haber sabido lo que estaba pensando.

Tito tomó mi mano y comenzamos a jugar. Él ya había ganado varias monedas, pero quería más. Entonces, vi a un niño de unos 7 años jugando y Tito le quitó sus monedas sin que se diera cuenta.

- Tito, ¿qué haces? - pregunté alarmada.

- Shh, el niño no se da cuenta. Además, ya tiene muchas - respondió Tito, quitándole las monedas y volviendo a tomar mi mano-. Vamos -me dijo mientras comenzamos a correr.

Me moría de risa con todo lo que hacía Tito. Después de ganar suficientes monedas, canjeó todo

por un oso de peluche.

- Es para ti, espero que te guste - dijo Tito al entregármelo.

- Gracias Tito, nadie nunca me había ganado un oso. Es muy bonito -respondí sinceramente.

Después de eso, Tito me llevó a su casa en mi auto.

- Me divertí mucho, hacía mucho que no lo hacía - dije sonriendo.

- Me alegra por eso - respondió Tito, también sonriendo.

Estábamos a punto de despedirnos cuando él se acercó hacia mí. Oh no, esto no parecía ir muy bien. ¡Me iba a dar un beso en la boca! Pero yo giré la cara y su beso cayó en mi mejilla.

- Cuídate y gracias de nuevo - dije, tratando de no mostrar mi incomodidad.

- Adiós, hermosa -respondió él, sonriendo.

Bajé del auto un poco confundida y caminé hacia mi casa. Subí a mi habitación y me recosté en mi cama. Escuché sonar mi celular, pero no sabía de dónde venía el sonido. Busqué y busqué mi celular, hasta que por fin lo encontré, pero ya había colgado. Revisé el número y era Alan.

La llamada perdida de Alan me dejó con un nudo en el estómago.

Me quedé en silencio, procesando la información ¿Qué querría decirme Alan? ¿Querrá volver conmigo? No pude evitar sentir una pequeña esperanza dentro de mí.

Capítulo 30: Regreso

Narra Brenda

Mi corazón latía acelerado. Alan había estado llamando a mi celular, y ahora me sentía mal por no haber contestado. Decidí llamarlo de regreso, pero no obtuve respuesta. Me pareció extraño que hubiera apagado su celular, ya que pensé que quería hablar conmigo. Para distraerme, decidí hacer mi tarea y después me quedé dormida.

De repente, algo me despertó. Era la luz del sol pegando en mi rostro. Me había quedado dormida por más tiempo de lo que acostumbro, así que tomé una ducha rápida y me vestí apresuradamente. Amarré mi cabello y salí corriendo.

Por suerte, llegué a tiempo para mis clases. Pero la voz del director interrumpió la lección y nos pidió que nos dirigiéramos al auditorio. Supuse que se trataba de una ceremonia de premiación.

Comencé a caminar junto a Anabela, cuando de repente alguien tomó mi mano. Giré desconcertada y vi que era Tito.

- Buenos días - nos saludó a Anabela y a mí.

Giré y nos saludamos con un beso en la mejilla.

- ¿Qué hay de nuevo? - preguntó Tito

- Bueno, aquí vamos al auditorio ¿Tienes idea de qué se trata? - respondí curiosa

- De hecho sí... y es muy aburrido. Mejor ven conmigo - dijo Tito, tomando mi mano.

- ¿A dónde? - pregunté.

- A algo más divertido que esto. ¿Vienes? - dijo Tito, guiándome hacia el estacionamiento.

- Ok, tú ganas - dije, dejando a Anabela y siguiéndolo.

Tito me llevó al estacionamiento, donde había un pequeño parque con bancas y árboles.

- ¿Y aquí qué? ¿Es este tu plan de algo más divertido? - pregunté.

- Está bien, está bien. Lo admito, no tenía planeado nada. Solo quería verte. Pero al menos aquí podemos hablar tranquilos y no tenemos que ir a eso... - dijo Tito.

- ¿Y por qué no quisiste ir? - pregunté.

- Era una premiación de baloncesto ? dijo.

- ¿Qué? Tú eres el capitán, ¿por qué no estás ahí? - pregunté sorprendida.

- Por eso mismo. Si voy, mis compañeros no reciben atención. Yo soy el capitán, pero mi equipo también merece reconocimiento. Además, los premios y el reconocimiento son superficiales. No me gusta que se trate solo de mí -respondió Tito.

-Entiendo -dije, admirando su humildad.

- Me alegra que lo entiendas - dijo Tito, sonriendo.

- Eres un buen chico, Tito - dije sinceramente con una sonrisa.

- Tú también eres una gran chica. En serio, me encanta cómo eres. No sé cómo pasé tanto tiempo sin hablarte. No sé cómo no te vi antes - dijo Tito con ternura.

Me sonrojé ante sus palabras y sentí un cosquilleo en el estómago. Nos quedamos en silencio un momento, disfrutando de la tranquilidad del parque.

Tito tomó mis manos y se acercó lentamente a mí. Pensé que iba a intentar besarme de nuevo, como la última vez que estuvimos juntos. Al principio intenté separarme, pero él insistía. Sin embargo, esta vez algo cambió en mí. Tal vez fueron las palabras que Tito me había dicho o tal vez era que, por fin, deseaba besarlo. Estábamos a punto de hacerlo cuando un auto que se acercaba nos echó las luces encima. Rápidamente nos separamos, lo que hizo que Tito se molestara un poco. Yo no lograba ver quién era el que había llegado, hasta que apagó las luces y bajó de su auto.

Me quería morir. No podía ser. Era él, de todos los días que podía venir, tenía que venir justo hoy: era Alan.

- Jóvenes, ¿qué hacen aquí? Se supone que todos los estudiantes deben estar en el auditorio, y más si se trata de integrantes del equipo de baloncesto - dijo Alan, mirando a Tito.

- ¿Profesor Freeman? - dije sorprendida.

Fue lo único que salió de mi boca, mientras que ambos no dejaban de mirarme.

- Les aconsejo que vayan rápido si no quieren reportes... escaparse del auditorio es una falta grave, y por seguridad es mejor que estén ahí - continuó Alan.

Tito lo miró con una cara de enfado, mientras que yo no quería esperar más para hablar con él.

Tenía que arreglar todo lo que había pasado. Así que me acerqué a Tito con cautela.

- Tito, ¿puedes adelantarte sin mí? Tengo que preguntarle algo al Señor Freeman, algo que me quedó pendiente de una tarea -le dije.

- Ok, te veo después - dijo serio y comenzó a irse.

Esperé lo suficiente para que Tito se alejara y entonces, con temor y un poco de enfado, me acerqué a Alan. Sentía una mezcla de alegría y enfado.

- ¿Volviste? - le dije.

- Nunca me fui - respondió.

- Estuviste ausente varios días - le reclamé - ¿Adónde fuiste?

Alan no respondió mi pregunta.

- ¿Así que ahora estás con él? ¿Te dedicas a salir con adolescentes? Me alegro por ti, haces bien en salir con chicos de tu edad - dijo él con sarcasmo.

- ¿Disculpa? ¿Qué dijiste? - respondí, tratando de contener mi enojo.

- Primero dejas de hablarme, me voy, pero antes de irme me pides un tiempo, y cuando vuelvo ya sales con adolescentes lindos, ¿no? -continuó él, acusándome.

- Escúchame ? grité ? tú no tienes derecho a reclamarme. Fuiste tú el que prometió "LUCHAR POR NUESTRO AMOR" y después te fuiste. Te estuve llamando y no contestaste, te escribí y no me respondiste. Linda forma de luchar por nuestro amor.

- Fui a Nueva York, tuve que viajar por algunos asuntos familiares y de trabajo, pero claro tú todavía no entiendes de eso. Algún día lo entenderás - dijo él, insinuando mi juventud.

Odiaba cuando usaba nuestra diferencia de edad en nuestras peleas.

- ¿Y qué clase de asuntos? Si se puede saber - pregunté, tratando de entender.

- No lo entenderías - respondió él.

- Pruébame - dije, desafiante.

- Por asuntos míos... Me quería despejar - dijo finalmente.

- ¿Despejarte? Y lo lograste, ya sabes lo que quieres - dije, sintiendo mi enojo crecer.

- Me entrevistaron en otra escuela... - dijo él, tratando de explicarse.

- Entonces - lo interrumpí - ¿estás convencido de que debes irte de aquí?

- Por favor... no me interrumpas, déjame terminar - pidió él.

- Perdóname... ya me acostumbré a llenar los espacios vacíos - dije, sintiendo la tristeza invadirme.

Él se quedó mirándome en silencio.

- Me dijiste en el baile que nada ni nadie podía separarnos... que ibas a luchar por nuestro amor, y luego desapareciste de la faz de la tierra... Me he pasado días pensando en ti - dije, tratando de explicarle mi dolor.

- Yo estuve pensando en ti cada segundo que no estuve -me interrumpió él-, pero también no pude evitar pensar en las consecuencias, las preguntas que hará el director, la administración lo que dirán tus padres - dijo, tratando de justificarse.

- ¿Consecuencias? ¿Qué consecuencias? - pregunté, sin entender.

- Si nos ven juntos, la escuela podría tomar medidas en mi contra. Podría perder mi trabajo, mi reputación... - dijo él, preocupado.

- ¿Y qué pasa conmigo? ¿No te importa lo que siento yo? - respondí, sintiendo la rabia crecer en mi interior.

- Claro que me importa, pero no quiero ponerte en riesgo - dijo él, tratando de calmarme.

- Ya veo... ERES UN COBARDE - grité, sintiendo el dolor y la decepción.

Me di la vuelta y me fui, pero después de unos pasos, me detuve. No podía dejar que se fuera así

como así.

Narra Alan

- ¿Sabes qué? Tienes razón, soy un adulto y quizás no entienda del todo cómo te sientes -dije, tratando de calmarla - Pero eso no significa que no me importe, o que no quiera ayudarte.

- No necesito tu ayuda, necesito que me dejes en paz -respondió ella, con los ojos llenos de rabia.

- Lo sé, pero... - intenté decir, pero ella me interrumpió.

- No hay peros, profesor Freeman. Ya me cansé de sus sermones y sus reglas. Debería salir con adolescentes y eso es lo que haré, ¡adiós! -gritó ella, alejándose a toda prisa.

Me quedé paralizado por un momento, sin poder reaccionar. La vi alejarse, sintiendo un nudo en la garganta. ¿Cómo había llegado a esto?

Después de unos segundos, reaccioné y le grité:

- ¡Puedes salir con quien quieras! - dije, sintiendo la rabia en mi interior.

Pero ella ya no volteó a verme. Se alejó, dejándome solo en el estacionamiento.

Me quedé allí, sintiendo la tristeza invadirme. ¿Qué había hecho mal? ¿Cómo podía arreglar las cosas? No lo sabía, pero estaba dispuesto a intentarlo. No podía dejar que se fuera así como así, necesitaba hablar con ella y arreglar las cosas.

Narra Brenda

Estaba enfadada y al entrar al auditorio, Anabela lo notó.

- ¿Qué te pasa? ¿Por qué esa cara? - preguntó ella.

- Estoy bien... no me pasa nada - mentí, tratando de ocultar mi enojo.

- ¿Tito te hizo algo? ¿Pelearon? - preguntó Anabela, preocupada.

Estaba a punto de contestarle su pregunta, cuando alguien abrió la puerta del auditorio y entró: era

Alan.

- No me digas nada... él ya regresó y tuvieron un problema - dijo Anabela, como si supiera lo que estaba pasando.
- Es un cobarde - dije enojada - quiere que me comporte como una adolescente y eso es lo que voy a hacer.
- ¿Qué estás tramando? ¿Qué planeas? - preguntó Anabela, intrigada.
- ¿Tramando? ¿Planeas? Yo no tramo ni planeo nada, ya vámonos de aquí... necesito irme -dije, levantándome de mi asiento.

Salimos del auditorio y fuimos a la cafetería por algo de comer. Después de un rato, se escuchó mucho ruido y gritos. Era el equipo de baloncesto liderado por Tito. Traían el trofeo que les acababan de entregar en el auditorio. Tito pidió que todos se callaran y se puso a hablar:

- Ya sé que todos nos felicitaron por el campeonato, pero quiero decir que esto es dedicado para alguien especial - dijo, mirándome y sonriendo.

No podía creer que esto estuviera pasando. Lentamente, se fue acercando a la mesa donde yo estaba y dijo:

- Esto te lo quiero dedicar a ti, Brenda... me gustas muchísimo. Creo que fui un idiota en todo este tiempo por no haberme dado cuenta de lo increíble que eres - dijo, tomando mi mano.

Sentí cómo mi cara se ponía roja de vergüenza. Nunca había mencionado a Tito lo mucho que odiaba ser el centro de atención, así que estaba muy nerviosa y no sabía cómo reaccionar. Solo iba a darle las gracias, pero entonces vi a Alan entrar en la cafetería. Estaba tan molesta con él, tan enojada, que una parte de mí quería darle celos. Sé que es una acción infantil, pero él mismo me pidió que actuara como una adolescente, así que decidí demostrarle lo adolescente que puedo ser. Vi que Tito se acercaba a mí, así que me levanté y lo abracé. De reojo, pude ver que Alan estaba muy pendiente de lo que hacíamos. Tito me miraba fijamente, así que algo me impulsó a subir el nivel de provocación para hacer que Alan sintiera celos. Me acerqué a Tito y, sin pensarlo dos veces, le di un beso.

Capítulo 31: El Poema

Narra Alan

La vi besándose con él y sentí cómo algo me quemaba por dentro. Tenía una inmensa ganas de llevármela y alejarla de él, pero no pude hacerlo. En lugar de eso, decidí abandonar la cafetería y esperar a que ella me siguiera. Sin embargo, se dio cuenta de mi salida y no me siguió.

Narra Brenda

No quería que el beso pareciera forzado, pero me sentía extraña besando a Tito. Él parecía disfrutarlo, ya que no me soltaba, hasta que sonó la campana y finalmente se alejó de mí. Estaba más que sonrojada y miré a mi alrededor, pero Alan ya se había ido.

- WOW - dijo Tito emocionado - Eso fue inesperado

Yo solo sonreí mientras él tomaba mi mano. Sabía lo que eso significaba: acababa de empezar una relación con Tito.

Llegamos juntos al salón sin soltar nuestras manos. Era la clase de Alan, así que lo vi cuando Tito me acompañó hasta mi salón. Noté que se puso nervioso e intentó ocultar sus celos, o al menos eso pensé.

Sé que no estaba bien jugar con los sentimientos de Tito, pero toda mi vida había hecho lo correcto. Creo que era hora de empezar a divertirme.

Después de la clase, Alan y yo nos evitamos el resto del día.

Cuando terminaron las horas de clase, salí al estacionamiento y me encontré con mis dos amigos, Ian y Anabela.

No sé cómo, pero Ian siempre se entera de todo lo que pasa en la escuela.

- ¿Qué está pasando entre tú y Tito? - preguntaron ambos al mismo tiempo.

- Tito es un buen chico... Es grandioso, me hace reír, disfruto pasar tiempo con él, me hace feliz... Estamos usando esta oportunidad para conocernos - dije sin titubear.

- ¿Estás segura de que no lo haces solo para darle celos a Alan? - preguntaron al mismo tiempo.

Parecía que estaban sincronizados en serio.

- Ustedes saben que estoy enamorada de Alan, pero tiene una actitud del demonio. Odio su comportamiento. Desde que se fue, no contestaba mis llamadas y ahora regresa y se comporta como un verdadero idiota. Si salir con Tito hace que Alan cambie, seguiré haciéndolo. Lo siento si mi respuesta no es lo que quisieran oír, pero es lo que hay. Nos vemos mañana - dije y subí a mi auto.

Antes de irme, vi cómo los dos se quedaban en shock por mi respuesta. Los entendía, ni yo misma me reconocía.

Estaba a punto de arrancar mi auto cuando vi a Tito venir hacia mí. Sentí que le debía una explicación, así que bajé de mi auto y decidí hablar con él.

- ¿Ya te vas? - preguntó Tito.

- Sí, hoy fue un día largo - respondí.

- Me encantaría llevarte a casa, pero trajiste tu auto - dijo, tomando mi mano.

Nos quedamos hablando en el estacionamiento por un momento. Vi que todos se iban, excepto un auto: el de Alan. Estábamos conversando con Tito y él me hacía reír con lo que decía. Hasta que vi a Alan salir. Nos vimos, pero fingimos que no existíamos. Él se fue y nosotros nos quedamos en el estacionamiento.

- Lo que pasó hoy... ¿Qué fue? - preguntó Tito.

Suspiré y lo miré un momento, buscando las palabras correctas. Al ver que no contestaba, siguió hablando.

- Sé que preguntar es una tontería... Pero no quiero ilusionarme - dijo.

Ahí estaba mi oportunidad de arreglar todo, de decirle que había sido un error, un arrebató y de quedar solo como amigos, pero no lo hice. Quizás era el hecho de que Tito era dulce y que no quería lastimarlo, o quizá también porque mientras nos besábamos o mientras caminábamos juntos en la escuela, una parte de mí se había sentido tan bien de no tener que esconderme y de poder actuar sin miedo a que me criticaran. O tal vez solo fue un arrebató de demencia. Entonces contesté:

- Lo que pasó hace rato... Fue el inicio de lo nuestro - dije tomando su mano.

- Bien - dijo con una sonrisa - ¿Entonces? ¿Ya puedo llamarte novia? - preguntó.

- Sí... Novio - dije sonriendo.

- ¿Qué te parece si te acompaño a dejar el auto a tu casa? Y después salimos - dijo tomando mi mano.

- Me parece bien - dije sin soltar su mano.

Subí a mi auto y Tito hizo lo mismo con el suyo. Cuando llegué a mi casa, dejé mi auto y subí a mi cuarto para dejar mi mochila. Luego salimos juntos y me divertí mucho con él. Después, Tito me llevó a mi casa y me sentí aún mejor porque no tuvo que dejarme a tres cuadras de mi casa. No tenía que inventar una coartada para verlo. Después de todo, solo se trataba de un chico de mi edad.

- Hoy fue un gran día - dijo Tito sonriendo.

- Gracias por ser así, Tito. Te veo mañana - respondí.

Nos despedimos con un beso y subí a mi cuarto.

Pasaron varios días así. Se suponía que yo era la novia de Tito. Todo el mundo lo creía y se notaba que Tito realmente me quería. Me sentía un poco culpable. Me encantaría corresponderle el sentimiento. Sabía que estaba mal salir con él para darle celos a Alan, pero no se me ocurría nada más que hacer. Alan mostraba indiferencia como si realmente yo ya no le importara. Llegué a pensar que realmente me había olvidado. Por otro lado, eso era lo que yo hacía en la clase de Alan: mostrar que su clase no me interesaba. Últimamente entregaba mis tareas con indiferencia. Ya ni siquiera le preguntaba nada.

- ¿Aún no te has cansado de esto? - dijo Anabela con tono de reproche mientras nos preparábamos para la clase de Alan.

- Ana... lo siento, pero no estoy para discursos baratos sacados de internet - respondí.

Alan llegó, se sentó en su escritorio y comenzó a hablar sobre la materia que íbamos a ver ese día.

- Jóvenes, les quiero informar acerca de la tarea de este periodo - dijo en un tono solemne -. Consiste en que todos deberán escribir un poema donde reflejen qué es por lo que están pasando en este momento, que reflejen su interior o donde quieran decirle algo a alguien, con el fin de que practiquen lo aprendido en clase. Este trabajo se entrega el viernes y vale el 50% de su calificación.

Escribir un poema era pan comido para mí, aunque no quería escribir sobre nadie en particular.

Pero por otro lado, ya faltaba poco para que terminen las clases y no volver a ver a ese idiota.

Después de la clase, el profesor Alan me llamó por mi apellido.

- Señorita Brown, ¿puedo hablar con usted? Es sobre sus calificaciones - dijo con tono serio.

Me sorprendió que Alan me llamara por mi apellido. Me acerqué a su escritorio con indiferencia.

- Dígame, profesor - respondí.

- Mira, los trabajos que entregas están bien hechos - cambió su tono serio a uno más dulce - pero ya no participas en clase, no me preguntas nada, prácticamente te estás enseñando a ti misma.

- Gracias por la advertencia, pero si mis trabajos están bien realizados, cómo lo haga no debería ser su problema... a menos que quiera que hable con el director y le acuse de abuso de poder - dije enojada.

Estaba por irme cuando Alan me tomó de la mano.

- Sé que lo nuestro no funcionó, pero... - comenzó a decir.

- ¿Lo nuestro? - lo interrumpí - no hay nada nuestro, adiós profesor - dije con indiferencia antes de salir del salón.

Afuera del edificio, me encontré con Tito, quien me saludó con un beso.

- Hola, hermosa - me dijo - Pensé en ir a comer juntos ¿Qué dices?

Realmente no tenía muchas ganas de salir.

- Tito, eres muy dulce, pero hoy no es un buen día, me siento un poco mal, prefiero ir a casa, si no te molesta.

- No me molesta... yo te llevaré a tu casa en tu auto y después vendré a buscar el mío - dijo.

No quería rechazarlo dos veces en un día.

- Está bien - dije sonriendo.

Al llegar a mi casa, me sentí mal por Tito, quien en realidad quería pasar tiempo conmigo, así que lo invité a pasar. Estuvimos en mi cuarto por un par de horas, hasta que se fue. Yo no podía dejar de preguntarme si estaba haciendo lo correcto, aunque realmente conocía la respuesta.

Al día siguiente teníamos que entregar el dichoso poema, pero no se me ocurría nada, solo podía pensar en Alan y sin darme cuenta comencé a escribir.

Un día especial

Te acercaste sin más, con una sonrisa en tus labios y un brillo en tus ojos que me cautivó al instante. Me preguntaste por un libro especial, y yo te hablé de Jane Austen, una autora que siempre me había fascinado. Me sorprendió que tú también la conocieras, y cuando mencionaste Orgullo y Prejuicio, supe que había algo especial en ti.

Pero ahora nuestros mundos parecen ir en otro sentido. Me siento tan distante de ti, y al mismo tiempo te siento a mi lado. Me encuentro en un conflicto con mis sentimientos, porque sé que esto es algo nuevo y desconocido para mí.

Siempre pensé que ese libro era especial, pero nunca imaginé que me llevaría a ti. Su magnetismo hizo juntar tus manos con las mías, y sentí que estábamos destinados a conocernos. Mis ojos dejaron de verte un instante, y mi corazón notó más lejos su sueño anhelado: estar contigo.

Aunque ahora estamos separados, el recuerdo de ese día especial sigue vivo en mi mente. Recuerdo cómo descubrimos nuestra conexión inexplicable, cómo me sentí atraída por tu inteligencia, tu sentido del humor y tu personalidad única.

Quizás algún día nuestros mundos volverán a cruzarse, y entonces sabré que ese día también será especial. Porque aunque ahora estemos separados, el libro que nos unió sigue siendo un símbolo de nuestra conexión, de nuestra historia compartida, y de la posibilidad de un futuro juntos.

Cuando llegué a la escuela, entregué el poema con indiferencia.

- ¿Sobre quién escribiste? ? preguntó Anabela con curiosidad.

- Sobre nadie ? respondí cortante, sin querer revelar la verdad.

- Te conozco... ¿escribiste sobre Alan, verdad? ? insistió ella, leyendo entre líneas.

Me quedé en silencio, incapaz de negarlo. Anabela pareció entenderlo y me dijo con tono serio:

- Tienes que arreglar esto.

- Es lo que estoy tratando de hacer ? respondí, intentando calmarla.

- Ok, ven vamos a ver los poemas que publicaron en el mural ? propuso, tratando de distraerme.

Comencé a ver los poemas expuestos en el mural, algunos eran sacados de internet y carecían de originalidad. Luego encontré mi poema, que había dejado de manera anónima para no revelar que era mío.

De repente, levanté la mirada y vi que Alan me estaba observando. Sabía que se había dado cuenta de que el poema era sobre él, y me sentí incómoda.

Decidí ir a la biblioteca para distraerme y encontré un libro de poesía cuyo título me llamó la atención: "Amor Eterno". Al abrirlo, descubrí que el autor era nada más y nada menos que Alan Freeman.

Sus letras lograron alterar todos mis sentidos y me quebraron por dentro. No pude evitar llorar al leer su poema de amor. Cuando terminé de leer, me dirigí hasta su salón, decidida a hablar con él y arreglar las cosas de una vez por todas.

Narra Alan

Estaba sentado en mi escritorio cuando vi a Brenda acercarse con cautela, con lágrimas en los ojos. Me miró fijamente y dijo:

- Leí tu poema.

Me quedé en silencio, sin saber qué decir. Ella continuó hablando:

- "Amor Eterno" - dijo, sin dejar de mirarme a los ojos - ¿Cómo puedes sentir esas palabras y, al mismo tiempo, renunciar a lo nuestro?

- Mm... Nunca fue mi intención que tú lo leyeras - dije, levantándome de mi silla.

- Me hiciste creer que no me amabas... dejaste que creyera que te habías olvidado de mí - dijo, llorando.

- Creí que hacía lo correcto - intenté justificarme.

- Lo correcto para ti, no para mí... para mí solo fuiste egoísta - me reprochó.

- Eso no es verdad - dije, tratando de defenderme.

- ¿Quieres hablar de la verdad? ¿Cuál verdad? ¿Ya no sé cuál de tus verdades creer? - dijo, con tono de reproche - La verdad de hoy, o la verdad de la semana pasada, porque te soy sincera, no tengo idea cuál de tus historias debo creer, las que dicen "estuve pensando en ti cada segundo que estuve lejos" o las que terminan con un "me voy de aquí".

Me quedé mirándola en silencio, sin encontrar las palabras adecuadas. Brenda siguió hablando:

- No fue mi edad la que arruinó esto, Alan... fuiste tú y solo tú.

- Brenda, por favor... - intenté hablar de nuevo.

- No te preocupes... ya superé esto. Ahora hazlo tú - dijo, entregándome el libro de poesía.

Antes de que pudiera responderle, su novio Tito llegó y la interrumpió.

- ¿Qué está pasando aquí? ? preguntó Tito, frunciendo el ceño al ver la tensión en el ambiente.

- Nada... no está pasando nada aquí ? respondió Brenda, su voz temblaba ligeramente. Me miró con reproche, una mirada que me atravesó como una flecha, antes de darse la vuelta y marcharse.

Tito se quedó un momento, sus ojos se desplazaron de la figura distante de Brenda hasta posarse en mí. Había una pregunta no formulada en su mirada.

- ¿Acaso intentas decirme algo? ? pregunté, mi tono más cortante de lo que pretendía.

Él simplemente me miró, pareciendo pesar mis palabras. Luego, sin decir nada, se dio media vuelta y se fue, dejándome solo con mis pensamientos y el eco de sus pasos.

Del enojo que sentía, agarré el libro que Brenda me había entregado y lo lancé con todas mis fuerzas. El golpe sordo que hizo al impactar contra la pared pareció resonar con la frustración que sentía.

Capítulo 32: Adiós Tito

Narra Brenda

Salí del salón con un torbellino de emociones revoloteando dentro de mí: confusión, enojo, tristeza. El sonido de un libro golpeando la pared y las maldiciones de Alan resonaban en mis oídos.

Me dirigí a la cafetería y me senté en una de las mesas, intentando ocultar mi enojo y mi tristeza. Pero la calma no llegaba. De repente, alguien tocó mi hombro. Me giré, lista para descargar mi furia en quien fuera que me hubiera interrumpido.

- Ah, eres tú ? dije al ver a Tito frente a mí.

- Sí, soy yo... ¿Por qué ese tono tan decepcionante? ¿Esperabas a alguien más?

- No, lo siento, es solo que tengo muchas cosas en la mente.

- Quizás, si me acompañas a mi entrenamiento te sirva de distracción.

- Pero no estoy de humor, no es un buen día ? respondí.

- Claro, para estar conmigo nunca es un buen momento, ni un buen día ? replicó molesto, antes de alejarse.

Al ver su cara de decepción, me sentí aún peor. Tito no merecía que me desquitara con él por algo que Alan había hecho. Recogí mis cosas y decidí ir a acompañarlo a su entrenamiento.

Al llegar, él ya estaba en la cancha. Me quedé sentada en las gradas, donde también estaban las animadoras. Desde que me había hecho novia de Tito, ellas y yo solíamos hablar de vez en cuando. La capitana de las animadoras se acercó y se sentó a mi lado.

- Qué romántico que la novia venga a los entrenamientos ? dijo con una sonrisa.

Yo solo me limité a devolverle la sonrisa, sin ganas.

- Él es un gran chico, me alegro de que estén juntos. Se ve muy feliz desde que está contigo ? continuó.

Sus palabras me hicieron sentir aún peor. Sabía que lo que estaba haciendo lastimaría a Tito, y mucho.

- Aún nos estamos conociendo ? dije, tratando de cortar la conversación.

Después de un rato, Tito levantó la cabeza y me regaló una sonrisa al verme. El equipo tuvo un descanso de cinco minutos, tiempo suficiente para que Tito se acercara a las gradas.

- Viniste ? dijo, su entusiasmo era evidente.

- Aquí estoy ? respondí con una sonrisa ? Lamento lo que pasó hace un rato. Estaba de mal humor y no debí desquitarme contigo. No te lo mereces ? me disculpé.

- No hay problema ? respondió con una sonrisa amable.

- Sí lo hay. He sido muy mala contigo, y eso no es cómo se comporta una novia.

- ¿Y entonces? ¿Cómo se comporta Brenda de novia?

- Te lo mostraré cuando termine el entrenamiento ? prometí, devolviéndole la sonrisa.

Regresó a entrenar y, después de veinte minutos, había terminado.

- Estoy listo ? dijo, sonriendo ampliamente ? El entrenamiento ya terminó.

- Te mostraré entonces.

Puso su brazo alrededor de mi cuello y comenzamos a caminar. Al salir del gimnasio, nos topamos con Alan. Ambos hicimos mala cara al vernos, y sospeché que Tito lo había notado, pero decidí no pensar en eso.

Llegamos al parque.

- ¿Qué te parece un pícnic improvisado? ? propuse, sacando algunas cosas para comer de mi mochila.

Tito se recostó en el césped, su expresión se había vuelto seria.

- ¿Por qué estás tan serio? ? pregunté, preocupada.

Tito suspiró profundamente y comenzó a hablar.

- Brenda, lo que voy a decirte es importante. Espero que te haga sentir mejor y que estés bien - dijo Tito, su voz era seria.

- ¿A qué te refieres? ¿Pasa algo? ? pregunté, confundida.

- Tranquila ? respondió, suavemente entrelazando nuestras manos.

- Me estoy poniendo nerviosa ? admití, sintiendo un nudo en el estómago.

- Brenda, mírame a los ojos ? pidió con ternura.

Levanté la mirada para encontrarme con la suya.

- Ok ¿Qué pasa? ? pregunté, mi voz temblaba ligeramente.

- Brenda... ¿Me amas? ? preguntó sin titubear.

- Tito, no entiendo... ¿A qué viene esto? ? dije, apartando la mirada.

- No apartes tu mirada... solo responde. No hay respuestas buenas ni malas, solo respuestas que salen del corazón ? insistió.

Respiré hondo, tratando de encontrar las palabras correctas.

- Bueno, en realidad... Tú eres... Mira... la verdad es que... ? empecé a tartamudear ? tú eres una gran persona para mí, te quiero porque siempre estás ahí para apoyarme, siempre me haces sentir protegida y eso lo aprecio mucho. Ahora mismo hay muchas cosas que me preocupan y aunque no te las puedo contar, sé que me escucharías y eso es muy importante para mí ? Mi voz se quebró y tuve que apartar la mirada, la tensión era demasiado fuerte ? pero tengo cosas que resolver, cosas que tú no entenderías.

- ¿Cosas que tienen que ver con el Profesor Freeman? ? Preguntó de golpe - ¿Él es tu "Complicado"? ¿No?

- ¿Qué? ¿Perdón? ? dije, sorprendida y nerviosa.

Respiré hondo y traté de mantener la calma. No sabía cómo responder a su pregunta.

- Espera ¿Qué es lo que sabes? O ¿Qué crees saber? - dije, mi voz temblaba ligeramente.

- Sé que tú y el profesor de literatura, el señor Freeman... Alan estaban saliendo, ¿cierto?

Mi corazón se detuvo. ¿Cómo lo sabía? ¿Acaso era tan obvia? Intenté disimular mi nerviosismo.

- Tito, antes que nada, puedo explicarte... es decir, él y yo, tú sabes ? balbuceé, mis palabras se atropellaban entre sí.

Tito tomó mi mano delicadamente.

- No te estoy pidiendo una explicación.

- Ah, no, ¿entonces? ? pregunté, desconcertada.

- Solo quiero saber qué pasa entre ustedes.

Tomé sus manos y lo miré a los ojos.

- Tito, voy a ser sincera contigo, porque sé que esto te afecta ? suspiré antes de continuar ? Yo solía salir con Alan antes de saber que sería mi profesor. Fue una larga historia entre nosotros, pero entre él y yo ya no hay nada. Ahora estoy contigo. Te pido que no se lo digas a nadie, me traería muchos problemas y a él también.

- Eso no es cierto, no sigamos mintiendo. Tú sigues queriéndolo. No miento cuando digo que estás enamorada de él. Lo noto en tus ojos, en tus intentos fallidos de darle celos conmigo. Pero yo nunca diría nada sobre eso, no necesitas decírmelo.

- Tito, no quiero que te sientas utilizado... yo ahora estoy contigo.

- Y es algo que ya debe terminar. Eres una chica maravillosa, Brenda. Nunca conocí a alguien como tú... pero supongo que él es un fuerte rival ? dije con una sonrisa nerviosa ? Si es lo que quieres, deberías estar con él. Mereces ser feliz.

- Tito, cada vez me sorprendes más. Eres el que más tranquilo ha tomado la noticia sobre esto, pero ¿y tú? Siento que ya te he lastimado demasiado.

- ¿Yo? Yo estaré bien. Perdí una novia, pero gané una amiga ? dijo, mirándome fijamente ? Además, como tú bien has dicho, soy el capitán del equipo de baloncesto. Puedo tener a quien quiera ? agregó con una sonrisa.

- Oye, qué presumido ? dije, golpeándolo suavemente con el

Era la conversación más sincera que había tenido con Tito desde que lo conocí.

- Es broma, pero si de verdad lo quieres, al profesor... aunque no sea algo correcto, debes luchar por él, arregla las cosas y deseo que seas muy feliz de verdad. Creo que es mejor que me vaya ahora, tú sabes... antes de que esto se vuelva incómodo - dijo Tito.

- Tito, antes de que te vayas, solo dime algo... ¿Cómo lo supiste? - pregunté.

- Siendo honesto, Melody en el baile me insinuó que algo pasaba y lo confirmé las múltiples veces que nos topábamos con Alan. Pero descuida, ya todo pasó... Ahora sí me voy, cuídate linda - respondió Tito.

- Gracias por todo, Tito - fue lo único que pude decir.

Me quedé confundida, sin saber qué estaba pasando. Había renunciado a Alan por tratar de ser feliz con Tito, pero ahora Tito me dejaba para que fuera feliz con Alan. Vaya dilema.

Caminé hacia mi auto y me topé con Anabela, quien se veía mal.

- ¿De qué te enfermaste? - pregunté.

- Seguramente de lo último que comí... No podré ir a la fiesta - respondió.

- ¿Qué fiesta? - pregunté.

- La fiesta del equipo de basquetbol. Se organiza en casa de tu amigo Ian el universitario. Pensé que irías con tu novio Tito - dijo Anabela.

- Exnovio - corregí.

- ¿Terminaste con él? - preguntó curiosa.

- Él terminó conmigo - respondí.

- ¿Qué pasó? - preguntó asombrada.

Le conté lo que había pasado con Tito y Alan, y Anabela puso una cara de asombro.

- ¿Así que Tito sabía lo de Alan y tú? - preguntó.

- Sí, así es - respondí.

- Bueno, me tengo que ir - dijo Anabela. Me despedí, subí a mi auto y me fui.

Cuando llegué a casa, mis padres estaban discutiendo.

- ¿Pasa algo? - pregunté preocupada.

- No pasa nada... ve a tu cuarto - dijo mi mamá.

Me estaba yendo cuando escuché el motivo de la discusión y, como buena metida que soy, regresé y hablé.

- ¿Ya le contaste lo que pasó con tu alumna? - pregunté mirando a mi papá.

Ellos nunca habían mencionado a la alumna, solo habían dicho "infidelidad", así que ambos me miraron sorprendidos.

- ¿Alumna? ¿Me fuiste infiel con una alumna? - gritó mi madre a mi padre. - Y tú, ¿lo sabías? - preguntó mirándome a mí.

Estaba a punto de hablar, pero mi padre me interrumpió.

- Ella no tiene nada que ver... yo le pedí que no dijera nada. Ella quería decírtelo en múltiples ocasiones, pero yo le pedí que no lo hiciera. Quería ser yo mismo quien te lo contara - dijo defendiéndome.

- Y tardaste tanto - dijo mi madre con tono de reproche.

Después, mi madre se dirigió a mí.

- Brenda, ve a tu cuarto - dijo con tono autoritario.

Salí prácticamente corriendo de allí y me encerré en mi habitación, pero aún podía escucharlos pelear. Mi madre insultaba a mi padre y él trataba de calmarla. Pensé que todavía había solución hasta que escuché que mi madre mencionó la palabra "divorcio".

En ese momento, sentí que mi familia se iba por el retrete. Todo se estaba yendo al demonio y solo quería saber cómo mi madre se había enterado.

Me acerqué a la ventana de mi habitación y vi que mi padre estaba saliendo de casa con una maleta. Al parecer, mi madre le había pedido que se fuera de la casa.

- ¿Papá, a dónde vas? - pregunté corriendo hacia él.

- Lo siento, hija. No quería que las cosas terminaran así - dijo mi padre con lágrimas en los ojos.

- ¿Cómo se enteró mamá? - pregunté.

- Fue una de mis alumnas, ella lo descubrió y se lo contó todo a tu madre - respondió mi padre.

- ¿Y quién es? - pregunté curiosa.

- No importa, hija. Lo siento mucho - dijo mi padre mientras se subía al auto y se alejaba.

Me quedé allí, en la calle, viendo cómo mi padre se iba. No sabía qué hacer ni a quién culpar. Solo sabía que mi familia nunca volvería a ser la misma.

Un Profesor Encantador: Capítulos 33, 34, y 35

Capítulo 33: La Fiesta

Narra Brenda

Estaba en la calle, observando cómo mi padre se alejaba en su coche. Después, entré corriendo en la casa y me encerré en mi habitación, tratando de procesar lo que acababa de suceder.

Después de la discusión de mis padres, me encerré en mi habitación y pasé una hora antes de que bajara para hablar con mi madre. Al llegar a la sala, me encontré con una escena que me dejó sin palabras: mi madre estaba besando a un hombre. Sentí una punzada de dolor en el pecho y mi estómago se revolvió al reconocer a Sergio, el colega de trabajo de mi madre. Me acerqué para ver mejor, sin poder creer lo que estaba sucediendo.

- Mamá, ¿qué haces? - pregunté con extrañeza.

Ella se volteó para mirarme.

- Hija, ¿qué haces aquí? Te dije que te encerraras en tu cuarto - respondió ella.

Yo no podía creer lo que estaba viendo. Sergio se despidió y se marchó, mientras mi madre intentaba justificar su comportamiento.

- Creo que nos vemos después - le dijo a Sergio. - Gracias por venir a apoyarme, eres un gran amigo.

Vi cómo él le susurraba algo al oído y ella asentía con la cabeza. Luego, tomó sus cosas y se despidió con una voz ronca.

- ¿Y bien? ¿Qué hacía él aquí? - pregunté.

- Yo estaba deprimida y Sergio solo vino a consolarme - explicó mi madre.

- Vaya manera de consolarte - respondí con sarcasmo.

- Oye, ese beso que viste, fue solo un impulso... yo estaba deprimida y él se dejó llevar, y a mí me

tomó por sorpresa - intentó justificarse mi madre.

Yo solo me quedé mirándola, sin saber qué decir.

- Aunque yo hubiera buscado que me besara, no estoy haciendo nada malo... Fue tu padre quien arruinó esta familia, no yo. Y tengo derecho a rehacer mi vida - dijo mi madre con voz firme.

- ¡Yo quiero conservar a mi familia como estaba! - grité, sintiendo la ira brotar en mi interior.

- Cálmate, no tienes derecho a cuestionarme... No olvides que yo soy tu madre - respondió ella enojada.

Subí a mi habitación, azotando la puerta con fuerza. Me molestaba que mi familia se estuviera desmoronando de esta manera.

Necesitaba distraerme de mi enojo, así que recordé la fiesta de Ian y decidí ir sola.

Como no era de ir mucho a fiestas, no sabía qué ponerme. Revisé el armario de mi hermana y encontré una crop top de encaje negro y una mini falda negra que le hacía juego. No lo pensé dos veces y me lo puse, junto con unas zapatillas del mismo color. No sabía si la ropa era adecuada para la fiesta, pero terminé de arreglarme, tomé mi bolso y bajé.

- ¿Y tú qué haces así vestida? - dijo mi madre poniéndose en mi camino.

- Voy a una fiesta - respondí sin rodeos.

- ¿A una fiesta? Son época de exámenes y las fiestas están prohibidas - dijo ella con voz autoritaria.

- No te estoy pidiendo permiso, te estoy avisando. Yo también tengo que rehacer mi vida - dije sarcásticamente, haciendo referencia a lo que ella me había dicho.

Sin esperar a que me contestara, salí de la casa. Quizás estaba siendo dura con ella, pero no podía calmar mi enojo ni mi estrés por todo lo que estaba pasando en mi vida.

Tomé mi auto y me fui hasta la casa de Ian. Al llegar, parecía que había demasiada gente.

- Hola Ian, ¿llegué tarde? - pregunté al llegar a la fiesta.

Ian se giró para verme y pareció sorprendido al reconocermé.

- Bren, Brenda, ¿eres tú? Wow, no te reconocí, te ves... increíble. - tartamudeó.

- Necesito distraerme, mira qué buena fiesta, está repleto aquí. - dije tratando de sonar entusiasta.

- Vamos, entra, te alcanzo en un rato. - me dijo Ian.

Mientras caminaba por la fiesta, me di cuenta de que apenas conocía a nadie. Vi a algunas porristas con las que había hablado antes cuando salía con Tito, así que decidí unirme a ellas.

- Hola chicas, ¿puedo sentarme? - pregunté.

Al principio, la mayoría de ellas solo miraban mi ropa, pero Hannah, la capitana, con la que había hablado esa mañana, me contestó.

- Claro, siéntate. Eres la novia de Tito, así que ya eres nuestra amiga también. - dijo Hannah.

- Exnovia, en realidad. - corregí sin titubear.

Hannah y las demás se quedaron asombradas con mi respuesta.

- ¿Cómo? ¿Qué pasó? Vamos, cuéntanos. - insistió Hannah.

En ese momento, el encargado de la barra ofreció algo de tomar.

- Si queremos vodka para todas. - pidió Hannah.

- Yo solo quiero un refresco con hielo. - dije.

- No, no. También pide vodka, no nos dejes tomando solas. - dijo Hannah.

- Está bien, pero solo uno. - accedí.

"Al menos ya tengo con quien estar", pensé mientras bebía.

Y así pasé un buen rato inventando la razón por la que había terminado con Tito. No estoy segura

de que se la hubieran creído, pero con todo lo que estaban bebiendo, probablemente la olvidarían pronto. Después, ellas quisieron ir a bailar, cosa que yo aún no me animaba.

- No importa, vayan ustedes, luego las alcanzo. Por cierto, ¿dónde conseguiste eso que estás tomando? - pregunté.

- Ahí en la barra. - respondieron las chicas.

- Ok, gracias chicas, después las alcanzo. - me despedí.

Me dirigí a la barra de bebidas, sintiéndome un poco mareada por las bebidas que ya había tomado. Pedí otra bebida y esperé a que me la sirvieran.

- ¿Le gustó la bebida? - preguntó el encargado de la barra.

- Sí, está deliciosa. Me da otro por favor. - respondí sonriendo.

El encargado me sirvió otra bebida y yo continué disfrutando de la música pegajosa que sonaba en el ambiente.

La música sonaba fuerte y pegajosa. Me daban ganas de bailar, pero no me animaba.

- ¿Te gustaría bailar? - preguntó un chico que estaba cerca de mí.

- Me encantaría, pero no sé si pueda mantenerme en pie. - respondí riendo.

- No te preocupes, te sostendré. - dijo él con una sonrisa.

Así que tomé su mano y nos dirigimos a la pista de baile, moviéndonos al ritmo de la música.

Narra Alan

Era ya tarde y el día había sido agotador. Había tenido mucho trabajo y además no podía dejar de pensar en lo que había pasado con Brenda. Sentía hambre y entonces recordé ese lugar donde vendían ensaladas, aquel lugar que tanto le gustaba a Brenda. Tomé una chaqueta, las llaves de mi auto y salí, pensando que esto me serviría para dejar de pensar en tantas cosas. Manejaba normal, incluso lento, hasta que encontré una casa llena de luces y música a todo volumen. Era obvio que se trataba de una fiesta, pero no me importó. Sin embargo, al ver que los chicos que estaban ahí eran mis alumnos, quise bajar para asegurarme de que todo estuviera bien. Después

de todo, yo era su profesor y no quería ser un aguafiestas. Bajé del auto y me acerqué a un par de chicos que estaban afuera.

- Disculpen, ¿de quién es la fiesta? - pregunté con una sonrisa.

Los chicos fruncieron el ceño y se alejaron, pensando que yo era un aguafiestas. Sin embargo, me obligaron a entrar y averiguar qué estaba pasando.

Al entrar a la casa, lo primero que vi fue a Brenda bailando y gritando sobre una mesa. Los demás la rodeaban, viendo la manera grotesca en cómo bailaba y babeándose por la manera tan provocativa como estaba vestida. Inmediatamente sentí la necesidad de hacer algo para que ella bajara de ahí y no hiciera más el ridículo, pero no quería que sospecharan nada. Me acerqué a la mesa y ella me vio. Tenía miedo de que comenzara a decir tonterías y dejara ver que había algo entre nosotros.

- Oh Alan, Alan, únete a la fiesta - gritaba Brenda mientras saltaba sobre la mesa. Me quedé paralizado por un momento, sin saber qué hacer. Los demás chicos comenzaron a mirarme.

- ¡Alan! - exclamó ella - ¡Ven a bailar conmigo!

Mis nervios aumentaron, sabía que si seguía así iba a hablar de más. Entonces, decidí usar mi "poder de profesor".

- Ahora todos salgan de aquí - dije con autoridad - Las fiestas en tiempos de exámenes están prohibidas. Salgan si no quieren que pase una lista a la escuela de todos los que están aquí. ¡¡Ahora!!

Parecía que la advertencia había funcionado. Era lo bueno de ser el profesor, cuando doy una orden, la cumplen. En menos de cinco minutos, todos estaban fuera. Pero Brenda seguía sobre la mesa, así que me acerqué y la bajé de ahí.

- ¿Estás bien? ¿Qué hacías ahí arriba? - le pregunté mientras la tomaba de la cintura.

- Y ¿dónde están todos? Yo me estaba divirtiendo. Mira lo que tengo aquí - dijo levantando su copa. ¿Te gustaría probarlo? Es muy sabroso - dijo arrastrándome a la barra.

- No, no, deja eso ya - le dije - Creo que es mejor que te lleve a tu casa. No creo que lan se haga responsable de esto - señalé a su amigo que se encontraba dormido en el sofá - Ven, toma tus cosas que te llevaré a tu casa

- No, no, yo no quiero ir a mi casa - dijo Brenda con desesperación - No quiero ir ahí, por favor, no

me lleves para allá. Prefiero quedarme aquí

- No te dejaré aquí - le dije con firmeza - Ven, mejor vámonos

- ¿A dónde iremos? - preguntó ella.

Decidí desviar un poco la pregunta de Brenda y la ayudé a subir a mi auto, ya que estaba bastante borracha. Al llegar al estacionamiento, noté que su auto estaba allí, así que llamé a un amigo de confianza para que lo llevara a mi departamento.

- ¿A dónde vamos? - preguntó Brenda de nuevo.

- Creo que sería mejor que esta noche te quedaras en mi departamento, si no quieres ir a casa - respondí.

- Sí, llévame contigo - dijo ella, asomándose por la ventana y riendo a carcajadas.

- ¿Por qué no nos vamos a otra fiesta? - propuso.

- Lo siento, pero creo que ya se acabaron las fiestas por hoy - le dije mientras estacionaba el auto.

Finalmente llegamos a mi departamento y bajé del auto para ayudar a Brenda a salir. Al abrir la puerta, ella casi se cae, pero la sostuve con mis brazos.

Se veía tan frágil que lo único que quería era protegerla y besarla.

Entonces, ella levantó la cabeza y me dio un beso. Yo la acerqué más a mí y le correspondí el beso.

Capítulo 34: ¿Qué pasó ayer?

Narra Alan

- Tranquila, Brenda, tu novio se puede enojar - dije desafiante - No quiero tener problemas con tu noviecito Tito

- Ah él, no, no, no, él y yo terminamos, así que hoy no nos preocupemos - dijo tratando de besarme de nuevo.

Decidí ignorarla y, como pude, la llevé hasta la puerta de mi departamento. Ella se movía de un lado para otro y yo apenas podía controlarla. Entonces, no me dejaba entrar y se paró enfrente de la puerta.

- Brenda, entra y déjame pasar", le pedí.

- ¿Me quieres? - preguntó sin moverse de la puerta.

- Vamos Brenda, entra - insistí.

- Yo puedo hacer todo lo que haces con las chicas más grandes y más maduras que yo. Sé que antes te dije que no estaba lista, pero eso fue en el pasado - dijo mientras ponía sus brazos alrededor de mi cuello, haciendo que nuestros labios se juntaran.

Ella no dejaba de intentar besarme. Comenzamos a avanzar juntos y cuando entramos a mi departamento, ella me tiró en mi sillón y comenzó a besar mi cuello. Confieso que hubo un momento en el que yo no me podía resistir.

- Brenda, por favor - dije suspirando.

Ella no me escuchó y comenzó a besar mi oreja. Sentía que me derretía, me había perdido. Pero en el momento en el que ella iba a comenzar a desvestirse, reaccioné. Ella estaba ebria y no estaba consciente de lo que estaba a punto de hacer. Era como si yo fuera a aprovecharme de ella. Así que, con mucha delicadeza, me levanté del sillón, la cargué en mis brazos y la llevé hasta mi cama para que se acostara ahí. Estaba tan borracha que no podía caminar.

- ¿Por qué no quieres estar conmigo? - preguntó Brenda con tristeza en su voz.

- Ven, acuéstate, ya es hora de que descanses - respondí tratando de cambiar de tema.

- Alan, solo te quiero decir algo, ven - dijo tiernamente.

- Me acerqué a ella sin saber qué esperar - Aquí estoy, dime - le dije con calma.

- Alan... Te amo, te amo mucho Alan y quiero estar contigo, ni siquiera tengo a mi familia en este momento, solo te tengo a ti y así me quiero quedar porque te amo de verdad - confesó entre lágrimas.

Suponía que los efectos del alcohol habían hecho que se sintiera así, pero no sabía cómo responderle. La abracé para que dejara de llorar.

- Tranquila, no llores - le susurré.

- Ya perdí a mi familia, no quiero perderte a ti también - dijo sollozando.

- Tranquila, estoy aquí, no me perderás - le aseguré mientras la abrazaba.

- Alan... dime algo ¿Aún me amas? - preguntó con una mirada triste.

- Sí, Brenda, te amo - respondí con sinceridad. Todavía la amaba a pesar de todo.

- Ella levantó un poco su rostro y me besó con dulzura. Le correspondí el beso, pero luego la recosté en mi cama y la tapé con una cobija. Se había quedado dormida. Le quité las zapatillas y la dejé descansar.

Escuché que tocaron la puerta y era Matt, quien me entregó las llaves del auto de Brenda.

- Gracias por traerlo - le dije.

- ¿Cómo está ella? - preguntó preocupado.

- Está borracha y dormida en mi cama. Yo dormiré en el sofá - le expliqué.

- ¿Estás seguro de que es bueno que se quede aquí? - preguntó con dudas.

- Sí, estoy seguro. No puedo dejarla sola en este estado. Si algo le pasara, no me lo perdonaría nunca - le respondí con determinación.

- Ok, buenas noches, amigo - se despidió antes de irse.

- Buenas noches - le respondí cerrando la puerta. Me acosté en el sofá para dormir, sabiendo que había hecho lo correcto al cuidar de Brenda esa noche.

Narra Brenda

Me desperté con los rayos del sol golpeando mi cara y me sorprendí al ver que había dormido en la habitación de Alan. Traté de recordar lo que había pasado la noche anterior, pero mi mente estaba en blanco. Me dolía la cabeza con un dolor punzante y agudo, y me sentía confundida, sin zapatos y con mi vestido un poco desabrochado. Me di cuenta de que algo había pasado entre Alan y yo, pero no podía recordar qué.

Mientras estaba sentada en la cama tratando de encontrar respuestas, escuché ruido y me cubrí con la sábana. Alan salió de la habitación vestido con un traje gris y aparentemente listo para irse. Me sentí avergonzada y asustada, sin saber qué decir. No sabía si debía preguntarle qué había pasado o si simplemente debía irme. Me sentía vulnerable y expuesta, y no sabía cómo manejar la situación.

- ¿Fue la primera vez? - preguntó Alan, sacándome de mis pensamientos.

No entendí lo que quería decir. ¿Estaba preguntando si era la primera vez que me había acostado con alguien?

- ¿La primera vez de qué? - pregunté alterada.

- La primera vez que bebes alcohol de esa forma. ¿De qué pensabas que estaba hablando? - respondió Alan

Me sentí aliviada al saber que no había pasado nada más allá de una noche de fiesta y alcohol, pero aun así me sentía incómoda por haber perdido el control de mi cuerpo y mi mente. Me prometí a mí misma que no volvería a permitir que eso sucediera de nuevo.

Iba a responderle, pero un terrible dolor de cabeza y náuseas me invadieron de nuevo. Me puse las manos sobre la cabeza, tratando de aliviar el dolor.

- Se llama resaca - dijo Alan.

- ¿Qué dices? - pregunté confundida.

- Eso que sientes, el dolor de cabeza, las náuseas, no acordarte de nada, tienes resaca por todo lo que bebiste ayer. Toma esto - me ofreció un vaso con un líquido de color naranja con rojo y verde, junto con un par de pastillas.

- ¿Qué es esto? - pregunté curiosa.

- Son aspirinas, te quitarán el dolor de cabeza. Y eso no preguntes qué es, solo tómatelo - me respondió Alan.

Tomé el vaso con miedo y lo bebí con desconfianza. No pude evitar fruncir el ceño al sentir el sabor amargo.

- ¿Sabe horrible no? - dijo Alan - Pero te hará bien, tómatelo todo

Terminé de tomar esa cosa horrible, pero aún no sabía por qué Alan me cuidaba de esa forma. Mi idea de que habíamos dormido juntos se borró cuando lo vi guardar las cobijas que quitaba del sillón donde él había dormido.

- ¿A dónde vas? - pregunté.

- ¿Qué? Bueno, a la escuela. ¿Olvidas que hoy tienes clases? Tienes exámenes, de hecho - me recordó Alan.

Rayos, lo había olvidado. Claro que tenía examen.

- Oh, Dios, es tan tarde. Tengo que irme ya - dije sobresaltada.

Pero no podía irme a bañarme y arreglarme a mi casa. Recordé que había tenido una pelea con mamá y ella no podía enterarse de dónde había pasado la noche.

- No puedo irme a cambiarme a mi casa - dije afligida mientras me llevaba las manos a la cabeza.

Levanté la mirada y vi a Alan que se movía de un lado para otro, hasta que regresó a donde yo estaba con algo en las manos.

- Prueba con esto - me ofreció Alan.

- ¿De quién es esto? - pregunté mientras levantaba una falda larga color rosa con tablas y una camisa blanca aparentemente de él.

- La falda es de mi hermana. Ella solía venir a visitarme y un día se lo olvidó. Creo que te quedará. Y la camisa es mía. Si eso te sirve, puedes usarlo - explicó Alan.

- ¿De tu hermana? - pregunté incómoda. Alan notó mi incomodidad.

- No tienes que usarlo si no quieres, pero entonces tendrás que volver a ponerte tu ropa provocativa - sugirió Alan. Él tenía razón, no era momento para cuestionar sus opciones de

vestimenta.

- En fin, tengo que irme. Si quieres darte un baño, puedes hacerlo. Y si tienes hambre, hay algo de cereal en la cocina - dijo Alan mientras me entregaba las llaves de mi auto.

Me quedé sentada en su cama sin saber qué decir o hacer, sintiéndome muy apenada. Pero no podía dejar que se fuera sin agradecerle.

- ¿Alan? - lo llamé antes de que saliera del cuarto.

Él retrocedió unos pasos hacia atrás y se giró hacia mí.

- ¿Hay algo que deba saber? No recuerdo nada de anoche - pregunté con una expresión de preocupación.

- No pasó nada importante. Decidí ayudarte y no tienes por qué preocuparte. Pero sí hablaremos de algunas cosas más tarde. Y poco a poco durante el día te irás acordando de lo que hiciste ayer... lo digo por experiencia. - respondió con una sonrisa.

- Gracias por ayudarme. - dije mientras él se despedía.

- No hay de qué. Nos vemos en la escuela - respondió Alan antes de salir.

Miré el reloj y me di cuenta de que era demasiado tarde. Tomé un baño rápido, usando la toalla de Alan para secarme. Me peiné y me puse la ropa que él me había prestado. Mis ojos estaban irritados, así que tomé unos anteojos de sol de la mesita de Alan para disimular mis ojeras. Aún me dolía la cabeza, pero las pastillas que Alan me había dado ayudaban. Encontré una mochila algo vieja y la usé para guardar algunas lapiceras y una libreta, así como mi ropa de la fiesta. Tomé las llaves de mi auto y me fui a la escuela.

A pesar de que era tarde, logré entrar en la escuela. Todos los alumnos ya estaban adentro y yo aún buscaba mi salón, rogando que el profesor me dejara hacer el examen a pesar de mi tardanza. Cuando finalmente encontré el salón, descubrí que el profesor era Alan. Me alivié al verlo, sabiendo que él entendía por qué había llegado tarde. Pero también me moría de vergüenza de que él me hubiera estado cuidando mientras yo estaba ebria.

- Profesor, ¿puedo pasar? - pregunté tímidamente, evitando el contacto visual con Alan.

- Adelante, señorita - respondió sin darle importancia a mi tardanza.

Entré al salón y me senté en mi lugar, tratando de concentrarme en el examen, pero el dolor de cabeza no me lo permitía. Fue entonces cuando Alejandro, mi compañero, comenzó a molestarme.

- ¿Y si te subes a la mesa y nos bailas como lo hacías ayer en la fiesta? - dijo con una sonrisa burlona.

- Déjame en paz - le respondí molesta.

- Lo hacías muy bien, parecías una profesional - continuó burlándose.

- Me estás ofendiendo - le dije con un tono firme.

- Eso no pareció ofenderte ayer, te veías muy entretenida - insistió.

Fue entonces cuando Alan llegó al rescate.

- ¿Qué está pasando aquí? - preguntó.

- No pasa nada, solo hacíamos comentarios sobre la fiesta de ayer - respondió Alejandro.

- Escuché lo que le decías a tu compañera y no es manera de tratarla - reprendió Alan - Y aprovecho este momento para decirles algo a todos: no quiero escuchar ningún comentario acerca de esa fiesta en la cual estuve presente. Deberían agradecer que no pasé lista de todos los que estuvieron ahí, ya que las fiestas en tiempo de examen están prohibidas. ¿Queda claro?

Todos respondieron al unísono que estaban de acuerdo, mientras yo estaba sorprendida por la manera en que Alan me había defendido. Pero lo que vino después fue lo que más me sorprendió.

- Entonces, joven Alejandro, no creo que su compañera haya sido la única en hacer algo ayer. Permítame decirle que aún no he terminado de limpiar el vómito que usted arrojó a mi auto mientras lloraba. ¿Recuerda eso, verdad? Así que sería mejor que le pida disculpas a su compañera, ¿no le parece?

- Disculpa - susurró Alejandro apenas abriendo la boca y con una expresión llena de odio.

- ¿Qué dijo? No le escuché. ¿Puede repetirlo? - preguntó Alan.

- ¡DISCÚLPAME! - gritó Alejandro.

- No hay problema - respondí finalmente.

¡Alan me había defendido! Su valentía y apoyo me reconfortaron en medio de la tensión que se había generado. Sin embargo, a pesar de su gesto amable, no podía evitar sentir una punzada de culpa y confusión que nublaba mi mente. Sentía como si hubiera cruzado una línea invisible, como si hubiera dicho o hecho algo que no debía, pero no lograba recordar exactamente qué era.

Evitaba su mirada, desviando los ojos hacia cualquier otro lugar que no fueran sus ojos.

Intenté buscar en mi memoria algún indicio de lo que había sucedido, de alguna palabra o acción que pudiera haber dicho o hecho. Pero todo era borroso, como una neblina que envolvía mis pensamientos. Me sentía frustrada y desesperada por no poder recordar, por no poder entender completamente mi propio comportamiento.

Capítulo 35: Porque te amo

Narra Brenda

No había estudiado lo suficiente para ese examen, pero lo bueno de haberme dedicado toda mi vida a estudiar es que ya conocía las respuestas. Me tomó más tiempo de lo habitual, pero respondí todo y entregué el examen a Alan sin mirarlo a los ojos. Tomé mis cosas y salí corriendo.

Después de unos minutos, también salió Anabela.

- ¿Qué fue todo eso? - preguntó curiosa.

- ¿Qué fue qué? - respondí.

- Alejandro hablando de ti por lo que pasó en la fiesta... Alan defendiéndote y tú ahí sin decir o hacer nada.

- Mira, Anabela, tengo una resaca de muerte. Nunca me había puesto así, y ayer, por tu culpa al incentivar me a ir a la fiesta, me emborraché y creo que hice el ridículo. Tuve que pasar la noche con Alan.

- ¿Y pasó algo entre ustedes? - dijo con una risa juguetona.

- ¡¡¡No pasó nada!!! Creo que dije cosas que no debí haber dicho y que en este momento me estoy acordando... No puedo ni mirarlo a los ojos, se me cae la cara de vergüenza.

- ¿Y esa ropa?

- Él me la prestó.

- Eso es amor - dijo con un tono burlón. - Bueno, ¿y qué opina Tito de todo esto?

- Primero que nada, no sé si es amor. Ni siquiera puedo darle la cara para agradecerle. Además, ayer Tito terminó conmigo. Es una larga historia que no te quise contar ayer porque estabas enferma.

- Acompáñame - dijo. - ¿Me cuentas en el café?

- No creo, todavía tengo algunos exámenes más.

- Bueno, suerte con todo.

Las horas iban pasando y fui haciendo cada examen de cada materia. No había estudiado para ninguno, pero tenía conocimiento. Me tomó tiempo, pero logré responder.

Después, tomé la mochila de Alan y fui a mi casa. Con miedo, abrí lentamente la puerta y ahí estaba mi mamá esperándome.

- Brenda - corrió a abrazarme. - Ya era hora de que llegaras.

- Ya sé que no debí irme de esa forma, pero estaba enojada... Sé que debí haber llegado ayer, pero yo ayer estaba...

- Sí, ya sé que pasaste la noche en casa de Anabela - me interrumpió. - Pero aun así, no tenías permiso para ir a esa fiesta.

Me quedé pensando un momento. Que ella pensara que había estado con Anabela debía ser obra de Alan.

- Pues nunca salgo, así que no me pareció mala idea ir a la fiesta - dije.

- Pues nunca estuviste castigada, pero tampoco me parece mala idea que estuvieras - respondió mi

mamá.

- Sí, entiendo, mamá - dije, bajando la mirada.

- Sube a tu cuarto.

Subí a mi habitación arrastrando los pies, sintiéndome muy apenada. Cerré la puerta y me puse a lavar la ropa que Alan me había prestado. Mientras me daba un baño, aún me sentía sucia. Con cada gota de agua que caía sobre mi cuerpo, los recuerdos de todo lo que había hecho desde que llegué a la casa de Ian volvían a mi mente, y con cada recuerdo, sentía cómo se me caía la cara de vergüenza. Recordé todas las cosas que le había dicho a Alan, recordé que le dije "te amo" mientras estaba ebria, recordé que él me dijo que me amaba.

Salí de la ducha y me vestí. Luego, me di cuenta de que la ropa que Alan me había prestado estaba lista para ser devuelta. Entonces se me ocurrió una idea: iría a devolverle su ropa y agradecerle por todo lo que había hecho por mí, incluso mientras yo estaba ebria. No lo pensé dos veces y guardé la ropa en la mochila que había tomado de su casa, junto con sus anteojos de sol. Sin embargo, había un problema: estaba castigada y no podía salir por la puerta principal. En ese momento, miré por la ventana y vi un árbol grande. Recordé que mi hermana solía escaparse por ahí cuando tenía mi edad. Trepe por el árbol, casi me caigo, pero logré salir. Pero había otro problema: no podía usar mi auto, ya que mi mamá me había confiscado las llaves. Tomé un taxi, pero hacía mucho frío y me di cuenta de que había olvidado tomar un suéter. Si no me ponía algo, me iba a congelar. Entonces saqué la camisa de Alan de la mochila y me la puse, disfrutando de que aún conservaba su aroma.

Estaba muy emocionada por ir a verlo. Ahora que lo tendría frente a mí, le agradecería como se merece y, lo más importante, le explicaría por qué dije todas esas cosas.

Llegué a su departamento y toqué la puerta. Se tardó un poco en abrirme y cuando lo hizo, apareció solo con una toalla rodeando su cadera. Noté que acababa de salir de la ducha.

- Brenda, ¿qué haces aquí? - dijo sorprendido.

- Hola, Alan. No sabía que estabas ocupado. Siento interrumpirte. Venía a devolverte tu ropa y agradecerte por haberme cuidado ayer. También quería pedirte disculpas por todo lo que dije anoche y hoy en la mañana.

- Oh, no hay problema... no importa. Gracias por traerme la ropa - respondió él.

Hubo un silencio incómodo entre los dos, y luego él dijo:

- Bueno, muchas gracias, Brenda.

Supe que era hora de irme.

- No, gracias a ti... Bueno, te veo después.

Alan cerró la puerta y ahí estaba yo, sola afuera de su departamento. Había creído que hoy podría hablar con Alan y explicarle todo lo que había pasado, pero él no quería hablar conmigo. Escuché la puerta abrirse de nuevo y él salió. Gire esperanzada, esperando que quisiera decir algo más.

- ¿Brenda?

- ¿Sí?

- Te quedaste con mi camisa - dijo, pues había olvidado quitármela.

Sentí una profunda decepción. Yo quería hablar y él solo se preocupaba por su estúpida camisa.

- Perdón, es que me olvidé mi chaqueta y tenía frío, así que me la puse - dije mientras comenzaba a quitármela, pero él me interrumpió.

- No, es verdad. Hace frío. Consérvala y me la devuelves después - dijo.

- Gracias - respondí.

Tomé valor y decidí aprovechar la situación.

- Aprovechando esto... en serio quería disculparme. Te puse en ridículo y dije cosas que no debía.

Entonces él se retiró del marco de la puerta e hizo un ademán invitándome a entrar.

- ¿Quieres pasar?

- Si no te molesta.

- No, para nada. Adelante, pasa.

Timidamente entré y me senté en el sillón donde muchas veces había estado entre sus brazos.

- Bueno, tú me dijiste en la mañana que ayer dije cosas que querías saber.

Alan, en lugar de sentarse junto a mí, comenzó a caminar de un lado para otro.

- Sí, dijiste que no querías ir a tu casa. ¿Tienes algún problema?

- Bueno, mis padres discutieron mucho y se van a divorciar, pero creo que son problemas personales.

- ¿Personales? Puedes confiar en mí, soy tu profesor.

Odiaba cada vez que usaba la frase "soy tu profesor", y él debería saberlo.

- ¿Estoy aquí para hablar con mi profesor? Porque para eso puedo hablar en la escuela, ¿no lo crees?

- Ok, entonces ¿qué pasó con Tito? Ayer dijiste que ya no era tu novio y que por eso no había nadie que impidiera que pudiéramos besarnos.

- Es verdad, ya no somos novios. ¡Terminamos!

- ¿Por qué lo dejaste? Se veían muy felices y tiene tu edad, era perfecto para ti.

- Yo no terminé con él... él terminó conmigo.

Escuché cómo se mofaba, pero él no se quedaba quieto. Caminaba de un lado para el otro, moviendo y quitando ropa, guardando libros, limpiando la heladera, haciendo un montón de cosas menos prestarme atención.

- Sí, como te decía, Tito terminó conmigo porque se dio cuenta de que no lo amaba - dije con tristeza, pero Alan parecía seguir sin prestarme atención. - Según Tito, estoy enamorada de alguien más, y tiene razón, no lo amo y sí estoy enamorada de otra persona - aún no lograba captar su atención. - PERO LO QUE TITO NO SABE, ES QUE EL IDIOTA DEL QUE ESTOY ENAMORADA, DECIDIÓ HUIR A NUEVA YORK Y RENUNCIAR A LO NUESTRO - exclamé enojada, alzando la voz.

Noté que se quedó quieto y callado por un momento, luego se sentó frente a mí.

- No te culpo por estar enojada. Cuando descubrí lo que pasó con Melody, sé que dije que no iba a dejar que nada ni nadie nos separara. De hecho, cuando te fuiste, hablé con ella. Ella me dijo algo que me hizo pensar. Luego te vi con Tito y te vi en la pista de baile, divirtiéndote con un chico de tu edad, sin esconderte, sin refugiarte conmigo en mi departamento viendo películas, leyendo libros y comiendo una de las tres cosas que sé cocinar. Porque... - suspiró - porque sé que no puedo llevarte al cine, no podemos leer un buen libro juntos en la biblioteca, y sé que no puedo llevarte a un buen restaurante.

Me quedé mirándolo en silencio y él continuó hablando.

- No estaba buscando otro trabajo para dejarte, Brenda. Estaba pensando en ti - dijo mirándome a los ojos. - Supuse que si renunciaba al instituto, tendríamos una oportunidad de estar juntos. Pero cuando volví y te vi con Tito... - suspiró - Sentí que estaba siendo muy egoísta. Tú tenías la oportunidad de estar con alguien sin tantas complicaciones, sin esconderte...

- Eres un idiota, Alan - interrumpí, y él se quedó mirándome sorprendido por lo que había dicho. - Tú no puedes decidir cómo suceden las cosas, no puedes mandar en mis sentimientos, no decides cómo debo sentir ni con quién debo estar.

Él me miró a los ojos y tomó mi mano.

- Me equivoqué al pensar así - suspiró. - ¿Me perdonas?

- No puedo perdonarte - suspiré. - Lo siento.

Se acercó a mi boca, tan cerca que podía sentir su aliento, y susurró:

- Perdóname, por favor.

Me quedé observándolo un momento. Al tenerlo tan cerca, sentía que me faltaba el aire. No pude evitarlo y me abalancé sobre él y lo besé.

Alan me tomó de la cintura y me acercó más a él, y así siguió besándome. Sentir sus labios sobre los míos me indicó que todo estaba bien de nuevo.

- ¿Eres mía? - preguntó, suspirando.

Tomé una pausa antes de responder, mirándolo a los ojos.

- No quiero ser de nadie más que de ti - susurré, sintiendo cómo mi corazón latía con fuerza. - Pero

necesitamos hablar, Alan. Necesitamos aclarar nuestras expectativas y encontrar un equilibrio entre nuestras vidas personales y nuestra conexión.

Él asintió con seriedad.

- Tienes razón, Brenda. No quiero forzarte a nada. Estoy dispuesto a escucharte y trabajar juntos en esto.

Sonreí y acaricié su mejilla.

- Gracias por entender. Creo que podemos superar cualquier obstáculo si nos apoyamos mutuamente.

Nos abrazamos con ternura, sintiendo la calidez de nuestro amor y la esperanza de un futuro juntos. Sabía que no sería fácil, pero estábamos dispuestos a luchar por nuestra relación.

- Te amo, Brenda - susurró Alan.

- Y yo te amo, Alan - respondí, sintiendo cómo nuestras palabras sellaban nuestro compromiso.

Nos besamos de nuevo, esta vez con una mezcla de pasión y ternura, sabiendo que estábamos dispuestos a enfrentar cualquier desafío juntos. Nuestro amor era fuerte y estábamos determinados a hacerlo funcionar.

Un Profesor Encantador: Capítulos 36, 37, y 38

Capítulo 36: ¿De quién está enamorada, Brenda?

Narra Brenda

El beso se volvía cada vez más intenso y no podía quitarme su pregunta de la cabeza.

- ¿Eres mía? - preguntó Alan, suspirando. Era como si fuera necesario responder, la respuesta era más que obvia.

- Soy tuya... por siempre - respondí con seguridad, sintiendo cómo mi corazón se aceleraba en mi pecho.

Él continuó besándome con pasión y sentí cómo, poco a poco, fuimos cayendo en el sillón, sin dejar de explorar nuestros labios y cuerpos. El tiempo parecía detenerse mientras nos entregábamos al amor que sentíamos el uno por el otro. Era como si todo lo demás desapareciera y solo existiéramos nosotros dos en ese momento.

Después de un largo rato, nos quedamos abrazados en el sillón, nuestros cuerpos entrelazados y nuestras respiraciones entrelazadas. Aún ninguno de los dos decía nada, pero no era necesario. Nuestras miradas hablaban por sí solas, expresando todo el amor y la felicidad que sentíamos en ese instante.

Sin embargo, pronto me di cuenta de que ya era muy tarde y la realidad volvió a golpearme. Me separé de Alan, sobresaltada por la urgencia de la situación.

- Tengo que irme - dije, sintiendo una mezcla de tristeza y preocupación.

Alan me miró con ojos suplicantes, haciendo pucheros como un niño pequeño.

- Todavía es temprano... quédate, por favor - rogó, aferrándose a mí.

Suspiré, sintiendo el conflicto interno en mi corazón.

- No, no lo entiendes. Estoy castigada - expliqué con frustración. - Si no vuelvo a casa a tiempo, mi madre se dará cuenta de que no estoy donde dije que estaría.

Alan pareció comprender la gravedad de la situación y bajó la mirada, sintiéndose culpable.

- ¿Castigada por lo que pasó anoche? - preguntó con voz suave, lleno de remordimiento.

Asentí con tristeza, sintiendo el peso de las consecuencias de nuestras acciones.

- ¿Te parece poco? Bueno, al menos no se enteró de que pasé la noche contigo. Gracias por decirle que pasé la noche en casa de Anabela - le agradecí, aunque con cierta ironía.

Alan se acercó a mí, buscando consuelo en mi abrazo.

- Lo de Anabela no fue nada... yo sé cómo actuar en esas circunstancias. Pero entiendo que estés preocupada por las consecuencias.

Suspiré, sintiéndome atrapada entre el deseo de quedarme con él y la responsabilidad de enfrentar las consecuencias de nuestras acciones.

- Se supone que no debí salir de mi casa. Mi madre debe pensar que todavía estoy en mi habitación. ¿Así que, a menos que saques una idea de tu sombrero mágico para que pueda estar en los dos lugares al mismo tiempo, me tengo que ir? - expresé con resignación, sintiendo cómo la realidad se imponía sobre nuestros deseos.

Alan me miró con tristeza, comprendiendo la difícil situación en la que nos encontrábamos.

- De verdad no sabes lo feliz que estoy de estar contigo de nuevo. Gracias, gracias, mil gracias. No sabes cuánto te amo - dijo con voz entrecortada, lleno de emociones.

Mis ojos se llenaron de lágrimas al escuchar sus palabras sinceras y llenas de amor.

- No tienes nada que agradecer. Soy tuya... completamente tuya... solo tuya - respondí con voz suave, dejando claro que mi amor por él era incondicional.

Nos abrazamos con fuerza, aferrándonos el uno al otro como si el mundo estuviera a punto de separarnos. Sabíamos que debíamos enfrentar las consecuencias de nuestras acciones, pero también sabíamos que nuestro amor era fuerte y que juntos podríamos superar cualquier obstáculo que se interpusiera en nuestro camino.

Él me tomó de la cintura y me besó apasionadamente. Nuestros cuerpos se fundieron en un abrazo apretado mientras caminábamos hacia la puerta, sin dejar de explorar nuestros labios con deseo. Cada beso era un recordatorio del amor ardiente que compartíamos. Con una mano, él abrió la

puerta, sin soltarme de la cintura con la otra.

- Me tengo que ir - susurré entre besos, sintiendo la tristeza de tener que separarme de él.

- Sí, ándate, dale - respondió él, sin dejar de besarme, su voz cargada de anhelo, deseando que me quedara a su lado.

Me costó mucho, pero logré separarme de su abrazo. Le dediqué una última sonrisa y comencé a caminar, sintiendo su mirada ardiente sobre mí. Sin embargo, no pude resistir la atracción magnética que nos unía. Rápidamente, me volví y corrí hacia sus brazos una vez más. Lo empujé suavemente contra la pared y nuestros labios se encontraron en un beso apasionado y lleno de amor.

- Ahora sí me tengo que ir - dije, con una sonrisa triste pero llena de gratitud por esos preciosos momentos juntos.

Salí de su departamento sintiéndome completamente renovada y llena de emociones encontradas. Tomé un taxi y me dirigí a mi casa. Tuve que entrar por la ventana, afortunadamente mi madre no se había dado cuenta de que había salido.

Me acosté en mi cama y no pude evitar sonreír como una tonta. Me sumergí en un sueño profundo, donde los recuerdos de nuestros besos y abrazos se entrelazaban con mis pensamientos. Al despertar al día siguiente, me levanté temprano como de costumbre, pero esta vez con una sonrisa radiante en mi rostro. Realicé todas las actividades que solía hacer por las mañanas y, mientras preparaba el desayuno, la melodía de una canción se apoderó de mí.

? Wouldn't it be nice if we were older, then we wouldn't have to wait so long ?

Mis labios se movían al ritmo de la música mientras cantaba en voz alta, dejando que la letra de los Beach Boys expresara lo que mi corazón sentía. Estaba tan feliz y llena de esperanza que no me di cuenta de que mi hermana y mi madre se habían despertado y estaban paradas detrás de mí, observándome con asombro.

- ¡Ah bueno! ¿A qué se debe tanta felicidad, hermanita? - preguntó Ingrid, curiosa por el brillo en mis ojos.

- Eh, feliz... yo, es que... - comencé a tartamudear nerviosa, buscando las palabras adecuadas para explicar la felicidad que me embargaba.

- Ssssss - hizo un sonido con la boca, interrumpiéndome con una sonrisa traviesa. - Me parece que alguien está enamorada.

- Enamorada yo, no... ¿cómo creen? - respondí aún más nerviosa, tratando de negar lo obvio.

- Ah no... ¿y por qué estás tan nerviosa entonces? - preguntó mi hermana con una sonrisa pícaro, disfrutando de mi incomodidad.

Mi madre, en silencio, me observaba con sorpresa y curiosidad, esperando una respuesta a la evidente pregunta sobre mi felicidad desbordante.

- No, no estoy nerviosa - dije tratando de calmar mis nervios, aunque mi voz temblaba ligeramente.

Mi mamá se dio cuenta de que me estaba poniendo cada vez más nerviosa y decidió intervenir.

- ¡¡¡Basta ya!!! - exclamó, dirigiéndose a Ingrid - Cálmate, Brenda - dijo acercándose a mí con una mirada comprensiva - No te pongas nerviosa, no tiene nada de malo enamorarse.

Traté de evadir la conversación, buscando una manera de cambiar de tema.

- Miren, el desayuno ya está listo... ¿Vamos a desayunar? - propuse, intentando desviar la atención
- Tengo que ir a la escuela, ¡ustedes saben que me gusta ir temprano para poder pasar tiempo en la biblioteca!

Las dos me miraron y, finalmente, accedieron a desayunar conmigo. Mientras nos despedíamos con besos en las mejillas, mi hermana hizo una propuesta inesperada.

- ¿Yo te llevo, Brenda? De todas maneras, tenía que pasar por la biblioteca para sacar algunos libros.

Traté de encontrar una excusa para evitarlo.

- No hace falta, tengo mi auto - dije, tratando de evadir su propuesta.

Pero mi hermana no se dio por vencida.

- Pues no importa, déjalo por hoy - respondió, decidida a acompañarme.

No se me ocurría cómo evadirla y sentía cómo mis nervios aumentaban.

- Pero...

- ¿Qué pasa? ¿Tienes miedo de que descubra algo si te acompaño a la escuela? - dijo, sospechando algo.

- No, no para nada... vamos - respondí, tratando de disimular mis nervios y aceptando su oferta.

Llegamos a la escuela temprano como de costumbre. Saludé al director y a la bibliotecaria, mientras Ingrid me acompañaba hasta la biblioteca. Afortunadamente, la biblioteca era mi lugar favorito y conocía cada rincón de ella. En un momento oportuno, logré escabullirme y me escondí en el baño. Desde allí, observé con cautela y, cuando vi que mi hermana ya no estaba a la vista, salí del baño y me adentré en un salón vacío para evitar que me encontrara. Cerré la puerta detrás de mí y, justo cuando pensaba que estaba a salvo, alguien me tomó de la cintura. Giré asustada y me encontré con los ojos de Alan, llenos de emoción y complicidad.

- ¡Me asustaste! - exclamé, tratando de recuperar el aliento después de la sorpresa.

- ¿Qué haces aquí? ¿Te estás escondiendo? - preguntó Alan, con una sonrisa traviesa en su rostro.

- Sí, de mi hermana - respondí, susurrando para asegurarnos de que nadie más nos escuchara.

- ¿Por qué? - preguntó, curioso por la situación.

- Sospecha que salgo con alguien, se ofreció a traerme a la escuela con el pretexto de que tenía que sacar algunos libros de la biblioteca, y no se me ocurrió ninguna excusa para decirle que no, ahora está detrás de mí - expliqué, sintiendo la presión de mantener nuestro secreto.

- Tomaste una buena decisión en venir a esconderte aquí - dijo Alan, acercándose y besando suavemente mi cuello.

- ¿Alan? - suspiré, reconociendo su toque y dejando escapar una mezcla de emoción y preocupación.

- ¿Qué? - preguntó, ahora besando mi oreja con ternura.

- No, Alan, aquí no - suspiré de nuevo, consciente de que estábamos en la escuela y no era el lugar adecuado para mostrar nuestra intimidad.

- Está bien - dijo, acercándose y besando mis labios con pasión - Te veo esta tarde en mi

departamento.

- Olvidas que estoy castigada - recordé, sintiendo cómo la realidad se interponía en nuestros planes.

Noté cómo las comisuras de los labios de Alan se tensaron, mostrando su decepción.

- Entonces creo que te veré mañana - dijo, tratando de mantener la esperanza en su voz.

- Te amo - dije, poniéndome de puntillas para darle un beso rápido, consciente de que no era seguro besarnos en la escuela.

- Yo también te amo. Suerte y te veo mañana - respondió Alan, sonriendo y despidiéndose con cariño.

Salí del salón cuando me aseguré de que mi hermana ya se había ido. Pasé un rato en la biblioteca hasta que llegó la hora de entrar a mis clases. Pasé el resto del día en la escuela, esperando ansiosamente el momento de volver a ver a Alan. Al regresar a casa, me preparé para enfrentar las posibles burlas de mi hermana acerca de mis sentimientos. Entré a la casa y escuché varias voces provenientes de la cocina. Me acerqué y...

- ¿Papá? ¿Qué haces aquí? - pregunté sorprendida al ver a mi padre en casa.

- También me da gusto verte, hija - dijo, dándome un beso en la mejilla.

- Yo... ¿Pensé que se habían separado? - expresé mi confusión, recordando las conversaciones de mis padres sobre su separación.

- Tu madre me dijo que estás algo distraída últimamente - explicó mi padre, mirándome con preocupación.

Miré fijamente a mi mamá y a mi hermana, quienes permanecían en silencio, escuchando atentamente.

- ¿Estás enamorada de alguien, hija? - preguntó mi papá, tratando de entender lo que estaba sucediendo.

- ¿Y qué si fuera así? ¿Tiene algo de malo? - respondí con preguntas, cansada de tener que justificar mis sentimientos y deseando que me aceptaran tal como soy.

- No se trata de eso, hija... solo queremos saber de quién se trata y sería útil si podemos conocerlo
- dijo mi papá, intentando tranquilizarme con sus palabras.

Estuvimos hablando durante horas. Ellos querían obtener información sobre el chico del que estaba enamorada, pero no les di ninguna pista. Me hicieron muchas preguntas y me interrogaron sobre mis planes para la universidad. Se sorprendieron con las respuestas que les di, ya que no esperaban que tuviera metas tan ambiciosas.

Finalmente, logré escapar del interrogatorio y me refugié en mi habitación, sintiéndome agotada por la intensidad de la conversación.

Poco a poco me fui quedando dormida y al despertar al día siguiente, noté que era temprano como de costumbre. Al realizar mis actividades matutinas, bajé a la cocina para preparar el desayuno, pero me sorprendió ver a mis padres y mi hermana esperándome con el desayuno ya listo.

- Buenos días, Brenda - dijeron los tres al unísono, como si estuvieran coordinados.
- ¿Qué hacen despiertos a esta hora? - pregunté, confundida por su presencia temprana.
- Queríamos despertarnos temprano para pasar más tiempo juntos - explicó mi papá.

Me sirvieron el desayuno y comí en silencio, sintiéndome incómoda por la situación inusual.

- No acostumbro a desayunar con ustedes - comenté, tratando de romper el silencio.

Una vez terminé de desayunar, tomé mi mochila y me despedí de todos con un beso en la mejilla. Estaba a punto de irme cuando mi papá me detuvo.

- Yo te llevo, hija - dijo, desafiando mi intención de irme por mi cuenta.
- No es necesario, tengo mi auto - respondí, tratando de mantener mi independencia.
- Dije que yo te llevo... sube a la camioneta - insistió mi papá, dejándome sin opción.

No quería seguir discutiendo, así que subí a su camioneta y juntos llegamos al estacionamiento de la escuela.

- Bueno, te veo en la tarde. Gracias por traerme - dije apresuradamente, sin esperar a que él respondiera. Pero cuando me di la vuelta, me di cuenta de que también estaba bajando de la

camioneta.

- No es necesario que bajes - intenté detenerlo, pero él ya había tomado la decisión.

- De hecho, lo es... vine para hablar con tus profesores - reveló, causando una reacción de sorpresa en mí.

- ¿Qué tú qué? - exclamé, sin poder contener mi asombro y preocupación.

- Sí, vine a averiguar por qué estás tan tensa y nerviosa últimamente. Vivo con la preocupación de que no te estás concentrando en tus estudios ni en tus planes para el futuro - explicó mi papá, mostrando su preocupación por mi bienestar.

- Eso no es necesario... yo estoy bien, no me pasa nada - traté de tranquilizarlo, aunque en mi interior sabía que había algo más que estaba afectando mi estado de ánimo.

Mi corazón se aceleró. Una vez que me enamoré, todos parecían querer saber de quién se trataba. La situación se estaba volviendo cada vez más complicada y no sabía cómo manejarla.

- Voy a hablar con tus profesores y nada me hará cambiar de opinión - afirmó mi papá con determinación, dejándome con un nudo en el estómago. No sabía qué hacer ni cómo manejar la situación.

Caminé hacia la entrada de la escuela, tratando de mantener la calma. El edificio ya estaba abierto y pude ver al director en su oficina, a la bibliotecaria ocupada en la biblioteca. Y ahí estaba Alan, con una sonrisa de oreja a oreja, sosteniendo una rosa en su mano. Supuse que era para mí. Se acercaba lentamente hacia mí, mientras mi papá venía detrás de mí, haciendo gestos para llamar su atención. Pero parecía no darse cuenta de la tensión que había en el ambiente. Finalmente, llegué donde él estaba.

- Buenos días, señor Freeman - dije nerviosa, tratando de ocultar mi preocupación.

- Brenda, ¿por qué tanta seriedad? ¿Pasa algo? - preguntó el profesor Freeman, con una sonrisa amable en su rostro.

Mi papá se puso a mi lado y la tensión se volvió casi insoportable.

- Profesor, ¿ya conoce a mi papá? Papá, ¿ya conoces al profesor Freeman? - dije, presentándolos incómodamente.

Alan puso una expresión de sorpresa, escondió rápidamente la rosa y extendió su mano hacia mi papá, quien la aceptó con cierta reserva.

- Mucho gusto. ¿Y qué lo trae por aquí? - preguntó el profesor Freeman, tratando de mantener la cortesía.

- Quería hablar con usted sobre mi hija, pero primero quiero preguntarle: ¿acostumbra a traer rosas a la escuela? - preguntó mi papá, con una mirada seria.

- ¿Qué? No, no. Esto lo acabo de encontrar aquí - respondió Alan, visiblemente incómodo por la situación.

La tensión se podía sentir en el aire, como si estuviera a punto de estallar en cualquier momento.

- Bueno, creo que comenzaré a hablar con usted... sobre mi hija - dijo mi papá, preparándose para abordar el tema. Alan estaba a punto de responder cuando la bibliotecaria pasó por ahí y dijo:

- Señorita Brown, qué raro encontrarla aquí. ¿No piensa ir a la biblioteca hoy? - interrumpió, desviando momentáneamente la atención de la conversación tensa.

La situación se volvía cada vez más complicada y no sabía cómo iba a terminar. Mi corazón latía acelerado, esperando el desenlace de esta confrontación entre mi padre y Alan, y sin saber qué consecuencias tendría para nuestra relación.

- Sí, quería ir... pero mi papá está hablando con mi profesor, entonces...

- Yo creo que ellos pueden hablar solos - interrumpió la bibliotecaria, tratando de tranquilizarme.

- Ve, hija - dijo mi papá, dándome permiso para irme.

Miré a Alan en busca de una respuesta, y él me miró con una expresión que parecía decirme que todo estaría bien. Decidí confiar en él y me dirigí hacia la biblioteca, dejando a mi padre solo con mi profesor, quien también era mi novio.

En la biblioteca, traté de distraerme con los libros y el silencio reconfortante que reinaba en el lugar. Aunque intentaba concentrarme en la lectura, mi mente seguía divagando hacia la conversación que estaba teniendo mi padre con mi profesor. Me preguntaba qué estarían hablando, si mi padre descubriría nuestra relación o si habría alguna confrontación.

Narra Alan

- ¿Y bien, qué pasa con su hija? - pregunté al papá de Brenda, tratando de mantener la calma a pesar de su evidente molestia.
- Bueno, la he notado un poco distraída, dispersa, muy desconcentrada, y me gustaría saber si usted sabe por qué - expresó el padre de Brenda, buscando respuestas.
- No lo sé, señor... la verdad es que siempre la vi muy enfocada en sus estudios - respondí, intentando explicar mi perspectiva.
- Pues parece que no le ha estado prestando mucha atención entonces - afirmó de manera prepotente. - Nunca pude preguntarte, ¿qué edad tienes?
- Tengo 23 años, señor - respondí, sin comprender la relevancia de mi edad en la conversación.
- 23 años, con razón no prestas atención a todos tus estudiantes... mi hija ha bajado su nivel académico y tú ni cuenta te diste - dijo de manera soberbia, tratando de menospreciar mi capacidad como profesor.
- Con todo respeto, no creo que mi edad tenga algo que ver. En todo caso, creo que su hija no está recibiendo la atención que merece en casa. Además, para su información, sí noté que estaba algo distraída y apagada, pero eso se debe a problemas familiares. Ahí radica el problema - respondí, tratando de explicar la situación desde mi punto de vista.
- ¿Me estás tratando de mal padre? - dijo, señalándome con el dedo y mostrando su enojo.
- Bueno, usted cuestionó mi trabajo solo por mi edad - respondí, intentando defenderme de sus acusaciones.
- La primera vez que te vi, pensé que eras un buen chico, pero la verdad es que eres un insolente. Te aseguro que pondré una queja para que tus días como profesor terminen - amenazó, dando la espalda y negándome la oportunidad de responder.

Quedé ahí, con las palabras en la boca, sintiendo una mezcla de enojo y frustración. Tomé la rosa que había tirado en el suelo y la aventé con fuerza, dejando que mi frustración se manifestara en ese acto impulsivo. Si así había reaccionado por unas simples calificaciones, no podía ni imaginar cómo sería cuando el padre de Brenda, mi querido suegro, se enterara de nuestra relación.

Capítulo 37: Pasando la noche junto a ti

Narra Brenda

Las horas de clase pasaban lentamente, ansiando la hora de salida para poder ir a casa. Al fin llegó el momento y salí de la escuela, pero no había visto a Alan en todo el día. Al llegar a casa, mi padre estaba allí.

- Hey, ¿qué pasó en la mañana? - pregunté a mi padre.

- Bueno, hablé con todos tus profesores y me dieron la razón, bajaste mucho tu nivel académico, estás saliendo bien, pero no al nivel que estabas antes - respondió mi padre.

- Papá, solo estoy estresada, no es culpa de nadie, son muchas tareas... eso es todo - intenté justificarme.

- No creo que sea solo eso... tus profesores me dijeron que te está pasando algo que te tiene distraída - dijo mi padre preocupado.

- Entonces, todos mis profesores están de acuerdo contigo - respondí con sarcasmo.

- Me encantaría decir eso, pero tuve un pequeño problema con ese profesor que se cree supermodelo, el de literatura... - mi padre titubeó.

- ¿Con Alan? - pregunté alterada - ¿Con el profesor?

- Sí, bueno, nada grave, pero es mejor que ya no tomes esa clase, quiero que te cambies - dijo mi padre.

- ¿QUÉ? ¿QUÉ ME CAMBIE? ¿POR QUÉ? - grité - Cómo se te ocurre, de ninguna manera, es decir ¿qué pasó entre ustedes? Antes decías que te caía muy bien.

- Eso fue la primera vez que lo conocí, pensé que era un buen chico... pero resultó ser un insolente - justificó mi padre.

- No me pienso cambiar de clases - dije alterada.

- ¿Qué está pasando aquí? - interrumpió mi mamá - ¿Por qué tanto escándalo?

- Solo quiero que sepas que una vez intenté dejar su clase y todo salió mal, díselo mamá... - dije

con frustración.

- ¿Están hablando de la clase de literatura? No, de ninguna manera tienes por qué dejarla, escucha Walter, el profesor Freeman estima mucho a tu hija, la ha ayudado demasiado, es mejor que arreglen sus problemas, sea lo que haya pasado hoy, no debes de dejar que eso le cause problemas a tu hija - intervino mi mamá.

- Solo quiero saber qué te está pasando... quiero que estés mejor... - dijo mi padre con preocupación.

- ¿Mejor? - interrumpí con un tono de sarcasmo - Me gustaba más cuando me ignorabas. Ahora que por fin me prestas atención, es para arruinar mi vida.

Dejé los libros y subí a mi habitación para encerrarme. Estaba muy confundida y no sabía qué había pasado entre Freeman y mi padre, pero sabía que había sido feo.

Por un momento, pensé en dejarlo por la paz, pero la curiosidad me estaba matando. Además, tenía muchas ganas de ver a Alan, así que fui a su departamento.

- ¡Alan! - dije efusivamente al verlo.

- Hola, Brenda. ¿Qué haces aquí? - respondió con seriedad.

- ¿Qué piensas que hago aquí? - sonreí - Vine a verte.

Alan me dejó pasar, pero no se veía muy animado. Estaba bastante enojado.

- No entiendo por qué no me dijiste antes que tu papá iba a venir. Si me hubieras avisado, me hubiera preparado mejor - dijo molesto.

- Alan, no te enojas conmigo. Te juro que yo tampoco sabía. Me tomó por sorpresa. ¿Me quieres decir qué pasó? - le pregunté.

- ¿No te lo dijo tu padre? - preguntó sorprendido.

- No, no me dijo nada. Solo me dijo que estaba enojado contigo. ¿Por qué? Pero si no quieres decirme, puedo irme entonces - respondí.

- No, no te vayas - suspiró - Es que no pasó gran cosa. Él prácticamente me dijo que yo no era

buen profesor y yo le dije que él no era buen padre.

- ¡Alan! ¿Cómo pudiste decir eso? - exclamé sorprendida.

- Bueno, estaba muy enojado. Él no fue nada amable. Solo quería defenderme con eso - justificó.

- No es un buen comienzo. ¿Te imaginas si él sabe algún día de lo nuestro? Después de esto, no va a querer verte ni en fotografía - le dije preocupada.

- Ya lo sé, pero fue culpa de los dos - admitió Alan.

- No entiendo qué pasó. Cuando se conocieron la primera vez, todo iba bien. No paraban de hablar de ti. Creían que eras una eminencia - comenté confundida.

- Si consigo que puedas hablar con él de nuevo, ¿lo harías? - le propuse.

- No lo sé... no sé si sea buena idea - respondió dubitativo.

- Vamos, hazlo por mí, por favor Alan - dije haciendo pucheros.

- Siempre me ganas con esa carita, es imposible decirte que no... está bien, hablaré con él, siempre y cuando tenga otra actitud - accedió finalmente.

- Sí, sí, lo prometo. Te amo, ya tengo que irme, no saben que salí - dije mientras Alan me tomaba de la cintura.

- No te vayas, por favor quédate - pidió.

- ¿Me propones quedarme toda la noche? - pregunté con una sonrisa pícaro.

- Mi cama te extraña mucho - respondió Alan.

- Estás loco, si no llego en la mañana me matan... ni siquiera pude traer mi auto - respondí con una risa.

- Bueno, podemos irnos en la madrugada, claro si tú quieres... di que sí - dijo haciendo pucheros.

- Entonces tendré que decir que sí - dije mientras nos abrazábamos.

La tarde continuó con películas, videojuegos, libros y bromas, pero llegó la hora de dormir.

- Alan... mmm... no tengo nada para dormir, no quiero dormir con mi ropa - dije apenada.

- Ahí tienes mi armario, puedes ver si algo te sirve - ofreció Alan.

Encontré trajes, playeras, sudaderas, pero nada que se pareciera a un pijama. Finalmente, tomé una playera larga y salí hacia donde estaba Alan.

- Te ves sexy con eso - dijo sonriendo.

- Por favor... no digas sexy - respondí sonrojada.

- ¿Por qué no? - preguntó con una sonrisa pícaro.

- Porque... tú eres muy sexy, para decir sexy - respondí con una risa.

Él se acercó a mí y juntó sus labios con los míos. Puse mis manos alrededor de su cuello y él posó las suyas en mi cintura. Lo quería conmigo, sus manos recorrían mi espalda bajo la playera. Pero de repente reaccioné y comencé a sentir temor. Ligeramente me separé de él...

- Alan, Alan - dije.

- ¿Pasa algo? - preguntó él.

- ¿Me pediste que me quedara contigo para... para acostarte conmigo? Sé que suena tonto preguntar, pero también sé que el día de la fiesta dije cosas muy tontas y quiero decirte que eran los efectos del alcohol. La verdad es que me da miedo - confesé.

Alan se rió y la sonrisa en su rostro era incontenible.

- ¿De qué te ríes? ¿Dije algo gracioso? - pregunté confundida.

- Yo no te pedí que te quedaras para eso, no te forzaré a nada. El día que eso pase, pasará porque tú lo quieres, no porque yo lo diga... no fue mi intención hacerte sentir así - dijo él con ternura.

Me dio un tierno beso y después me levanté a la cocina por un poco de café. Cuando salí de la

cocina, noté cobijas y almohadas en el sillón.

- ¿Qué haces? ¿No piensas dormir en el sillón, verdad? - pregunté con una sonrisa.

- Creí que te sentirías más cómoda con la cama para ti sola - respondió él.

- Mira que no hay almohada más cómoda que tu pecho, ni hay manta más calentita que tus brazos - dije mientras tomaba su mano y lo dirigía a la cama. Me acomodé en su pecho y él me cubría con sus brazos. Era lo mejor que podía tener.

- ¿Cómo te sientes con lo de tus padres? - preguntó tímido, como si pensara que hablar de ese tema estuviera prohibido.

- No lo sé, por un lado siento que se van a arreglar pronto, pero por otro lado los siento distantes. Me parece que solo se hablan por mi hermana y por mí - respondí con tristeza.

- No estoy seguro de eso - dijo él con seguridad.

Levanté la mirada.

- ¿A qué te refieres? - pregunté intrigada.

- Solo digo que los matrimonios son complicados. A veces hay peleas que tienen solución y a veces solo se reúnen por sus hijos - dijo con seguridad. Pronto comprendí que no quería saber cómo sabía de eso y me quedé callada.

Después de esa pequeña conversación, volvimos a estar en silencio por un largo tiempo hasta que decidí romperlo.

- ¿Alan?

- ¿Sí?

- ¿Alguna vez te has imaginado estar así en el futuro?

- ¿Así cómo?

- Durmiendo todas las noches juntos. No sé, en una familia...

- No me gusta pensar en el futuro ? dijo ? Tú eres mi presente y me gustaría vivirlo cada día junto a ti

En ese momento sentí que me desmoronaba de amor. Esa respuesta fue suficiente, Alan me besó en la frente.

- Buenas noches, Alan

Al día siguiente estaba algo adormilada, pero noté la presencia de alguien mirándome. Abrí lentamente los ojos y vi a Alan parado junto a mí, observándome.

- Buenos días, amor. ¿Llevas mucho tiempo mirándome?

- No mucho, acabo de venir. Pero me encanta verte dormir

- ¿Qué hora es? ¿Por qué ya estás cambiado?

- Son las 5 am. No quería despertarte, pero creo que deberíamos irnos ahora para que tus padres no se den cuenta de que no estabas

- Ok, dame 5 minutos por favor

- Ok, te espero

Cuando estaba lista, subí al auto de Alan y después de un rato llegamos a mi casa. El camino fue silencioso, pero no incómodo. Ambos parecíamos estar sumidos en nuestros propios pensamientos. Cuando finalmente llegamos, me di cuenta de que no quería que la noche terminara.

- Alan, de verdad que esta fue una de las mejores noches que he pasado en mi vida - dije con una sonrisa en el rostro - Eres lo mejor que tengo, eres lo mejor que me ha pasado. Te amo, te amo, te amo, te amo, te amo, te amo

Alan sonrió y me tomó de la mano.

- Te amo infinitamente, Brenda - dijo con ternura en su voz.

No quería soltar su mano, no quería que se fuera. Pero sabía que tenía que despedirme.

Lentamente me desabroché el cinturón de seguridad y me giré hacia él.

- Cuídate mucho, Alan

- Que tengas un buen descanso, mi amor - dijo mientras me daba un beso en la mejilla.

Salí del auto y caminé hacia mi casa. Antes de entrar, me giré para ver a Alan una última vez. Él estaba sonriendo y agitando la mano. Me devolvió el gesto y entré en casa, sintiéndome feliz y agradecida por haber encontrado a alguien como él.

Capítulo 38: Sueños olvidados

Narra Brenda

Tratando de no hacer ruido, subí rápidamente a mi habitación. Eran las 6 de la mañana y, aunque estaba cansada, me costaba conciliar el sueño. Me sentía extraña estando sola después de haber estado rodeada por los brazos de Alan.

Como era sábado y no tenía planes, decidí dormir hasta tarde, incluso hasta el mediodía. Pero justo cuando estaba a punto de quedarme dormida de nuevo, alguien tocó a mi puerta.

Toc-toc (golpean la puerta)

- ¿Quién es? - pregunté adormilada.

- Soy yo, hija. ¿Puedo pasar? - dijo mi papá.

- Adelante - respondí somnolienta.

Mi papá entró en la habitación y se acercó a mí.

- Lo siento, hija. No quería hacerte sentir mal. Estoy dispuesto a arreglar mi error. Pedí en la escuela el número del profesor Freeman y lo llamaré para pedirle disculpas hoy mismo.

- ¿De verdad? - dije entusiasmada.

- Claro. La primera vez estaba muy nervioso y reconozco que fui muy grosero.

Me sentí aliviada y agradecida por las palabras de mi padre. Salté a sus brazos y lo abracé.

- Gracias, papá.

Después de un rato, me disculpé yo también por haberme comportado mal con él.

- Discúlpame tú a mí por haber sido muy dura contigo - dije apenada.

- No pasa nada, mi niña - dijo mi papá, abrazándome.

Después de que mi padre se fue, llamé a Alan. No tardó en contestar, pero antes de que pudiera hablar, interrumpí.

- Hola, mi príncipe - dije sonriendo.

- Hola, mi princesa - respondió él, también sonriendo.

- Escucha, amor, te llamaba para decirte que mi padre quiere hablar contigo para disculparse. Dijiste que hablarías con él.

- Está bien, pero quiero que sepas que lo hago por ti - dijo Alan.

- Gracias, gracias, gracias. Te amo, te amo, te amo - dije sonriendo.

- Yo también te amo... y quiero llevarme bien con mi suegro - dijo Alan, sonriendo.

- Hasta pronto, amor. Será mejor que corte, mi papá debe estar por llamarte.

- Cuídate, hermosa.

Narra Alan

Ni bien cortó Brenda, mi celular no tardó en sonar otra vez con un número desconocido. Era mi suegro.

- Hola - contesté.

- Señor Freeman, soy Walter Brown, el padre de Brenda.

- Sí... ¿Qué se le ofrece? - pregunté, un poco sorprendido.

- Quería disculparme con usted por cómo lo traté. Reconozco que fui muy duro con usted. ¿Le parece si nos juntamos hoy a las 6 pm en el Bar Libertad para tomarnos unas cervezas?

- Me parece bien. Lo veo ahí - dije, y colgué.

Siendo sincero, estaba nervioso. Después de todo, iba a encontrarme con mi suegro, aunque él no lo sabía. Después de que la primera vez no nos fue bien, no sabía qué esperar ahora.

Cuando llegué al bar, él ya estaba sentado en una mesa.

- Creo que es mejor ahorrarnos la parte en la que nos disculpamos. Creo que ambos sabemos que nuestra actitud fue incorrecta - dije decidido.

- Me parece bien - dije, asintiendo.

- Bien, primero que nada, creo que nunca le dije mi nombre. Soy Walter, Walter Brown - dijo mi suegro.

- Alan Freeman - respondí, presentándome.

- Bueno, ahora sí me gustaría hablar de mi hija. Para eso estamos aquí, pero ¿por qué no me cuentas algo de ti para empezar?

Pedimos una cerveza y, después, pasé casi media hora tratando de explicarme.

- Eres muy joven. ¿Has pensado en casarte? ¿Tienes novia? - preguntó mi suegro.

Al escuchar eso, sentí que un cinturón imaginario aplastaba mi cuello. Traté de sonar lo más tranquilo posible, pero la pregunta me descolocó. Aunque lo entiendo, ¿cómo iba a saber él que mi novia era su hija?

- ¿Novia? Es complicado... difícil de explicar - dije, tratando de desviar la conversación.

- Entiendo... Sabes, una de las cosas que me preocupa de mi hija es que tenga novio. Para eso necesito que seas honesto, no como profesor, sino como alguien allegado a ella. Me he enterado de que tú eres su profesor favorito, ella te tiene mucha confianza. Entonces... ¿sabes si mi hija está saliendo con alguien? ¿Sabes si tiene novio? - preguntó mi suegro.

- ¿Saliendo con alguien? ¿Novio? ¿Su hija? No, señor, yo no podría decirlo. ¿Pasa algo con ella? - pregunté, preocupado.

- No es que no quiera que tenga novio, obviamente está creciendo, pero me preocupa por qué está dejando sus sueños. Estoy seguro de que lo está dejando por él. Verás, desde chica ella ha querido estudiar Literatura - explicó mi suegro.

- Lo sé, ella me lo ha comentado y realmente tiene mucho talento. Sé que si se lo propone, llegará muy lejos - dije, tratando de aliviar su preocupación.

- Sí, estoy de acuerdo contigo. Brenda tiene un sueño increíble de estudiar en el M.I.T. en Boston, el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Todos sabemos lo desafiante y costoso que es estudiar allí, y es admirable el nivel de esfuerzo que ella ha puesto para lograrlo. Hace año y medio, comenzó a tramitar una beca para poder estudiar en esa universidad. Sin embargo, recientemente su mamá me comentó algo sorprendente: Brenda está considerando la idea de quedarse a estudiar aquí. Me parece algo incomprensible después de tantos años de sacrificio y madrugadas para perseguir su sueño. Estoy seguro de que su decisión está influenciada por su novio. ¿Qué opinas tú al respecto? - expresó el padre de Brenda.

Me sentí culpable en ese momento. Brenda nunca me había mencionado que quisiera estudiar en el M.I.T., y no sabía cómo reaccionar. Me quedé sin palabras, paralizado por completo. ¿Acaso era mi culpa que ella estuviera considerando quedarse y abandonar sus sueños? Después de todo, yo era el novio del que hablaba su papá. Me invadió una sensación de incertidumbre y me pregunté si de alguna manera había influido en su cambio de planes.

- Bueno, es común que los adolescentes cambien de opinión sobre sus metas y sueños. No necesariamente es culpa de alguien en particular. Sin embargo, es importante que estemos atentos a las señales y preocupaciones de Brenda. ¿Por qué piensa que ella puede tener novio? ¿Ha notado algo inusual en su comportamiento que le haga pensar eso? Es posible que haya indicios o detalles que le hayan llamado la atención. Sería interesante explorar más a fondo esta situación para entender mejor sus motivaciones y decisiones.

- Bueno, su madre y su hermana me comentaron que la encontraron cantando y bailando. Resulta que Brenda solía ser una persona muy tranquila y siempre se levantaba temprano, generalmente a las 6 am. Cuando nosotros nos levantamos a las 6:30 am, ella ya había terminado de desayunar. Sin embargo, su madre y su hermana me contaron que hace un par de días la encontraron cantando en voz alta y girando al ritmo de "Wouldn't it be nice" de los Beach Boys. Parecía radiante de felicidad. Además, como mencioné ayer, su rendimiento académico ha disminuido considerablemente, y sospecho que se debe a que está saliendo con alguien.

Cuando escuché eso, una parte de mí no pudo evitar sentir una pequeña alegría interior. No podía creer que ella me amara tanto. Sin embargo, seguía sintiéndome culpable, ya que sentía que por mi culpa ella estaba renunciando a sus sueños.

- No se preocupe, señor. Hablaré con ella y trataré de aconsejarla para que no abandone su sueño.

- Gracias. Sé que mi hija confía mucho en ti y no te pediría esto si no fuera realmente importante. Me encantaría que me ayudaras a hacerle ver que no vale la pena abandonar sus sueños.

- Por supuesto, haré todo lo posible para intentar cambiar su opinión.

Pasamos hablando otros 10 minutos y luego me fui. Me sentía culpable y confundido, pero no quería admitirlo en voz alta. Sin embargo, no podía dejar de pensar en el impacto negativo que estaba teniendo en los sueños de Brenda. Me sentía sorprendido y abrumado por el hecho de que ella estuviera dispuesta a sacrificar sus propios sueños por mí. Nunca antes me había sentido tan amado por alguien.

Narra Brenda

Estaba en la sala, leyendo un libro mientras esperaba a que mi papá llegara a casa. Tenía curiosidad por saber cómo le había ido con Alan, así que cuando él abrió la puerta de la sala y entró, no pude evitar preguntar.

- Hola, papá. ¿Puedo saber cómo te fue con el profesor Freeman?

Él sonrió y respondió:

- Muy bien, tenías razón. Tu profesor es una buena persona.

Mi sonrisa se amplió y le pregunté emocionada:

- ¿De verdad? ¿De qué hablaron?

Sin embargo, mi papá simplemente dijo que no había nada de qué preocuparse y salió de la sala, dejándome con una gran intriga sobre lo que habían platicado. Necesitaba saber de qué se trataba.

Al otro día, me desperté temprano como de costumbre. Después de realizar mis actividades

matutinas y preparar el desayuno, me dirigí a la escuela. Sabía que no podía hablar con Alan en la escuela, así que después de pasar por la biblioteca para leer un poco y asistir a todas mis clases, fui al departamento de Alan.

- Alan, hola amor - le saludé, intentando besar sus labios. Sin embargo, él giró la cabeza y mi beso aterrizó en su mejilla, lo cual me desconcertó.

- Brenda, ¿qué haces aquí? - preguntó con seriedad.

- Vine a verte - respondí, un poco confundida por su reacción.

- Entra - dijo, invitándome a pasar.

- ¿Pasa algo? - pregunté, notando su actitud cortante.

- ¿De qué? ¿Qué podría pasar? - respondió de forma evasiva.

- Bueno, noté que no me dejaste besarte y estás respondiendo de manera brusca.

- Bueno, ¿quieres hablar de algo? Hablemos del hecho de que nunca me contaste que tu sueño era estudiar en Boston, en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, y que ahora has suspendido la beca por quedarte aquí - dijo de manera directa.

Intenté calmarme antes de responder.

- Te lo dijo mi papá, ¿verdad? - pregunté.

- ¿Qué importa quién me lo dijo? Tú nunca me lo contaste. ¿Por qué? - respondió Alan.

- Alan, eso era un sueño que tenía desde hace años. Ahora las cosas son diferentes. Eso fue antes de que te conociera - intenté explicar.

- Entonces creo que tu papá tiene razón. Yo soy el culpable... Por mi culpa estás renunciando a tus sueños - dijo Alan con pesar.

- ¿Él dijo eso? ¿Así lo dijo? ¿Con esas palabras? - pregunté, buscando claridad.

- No, no lo dijo con esas palabras, pero él cree que tu novio es el que te ha distraído de tu sueño. Y casualmente, tu novio soy yo. Yo soy el culpable de que renuncies a tu sueño. Si eso es así,

entonces creo que lo mejor para ti será que yo me aparte de tu camino. Soy un obstáculo entre tú y tus sueños - dijo Alan, con resignación.

- ¡Cállate! - lo interrumpí, levantando la voz. - Ni se te ocurra decirlo o pensarlo. No, Alan, NO - grité con determinación.

- Escucha, es lo mejor para ti. Es lo mejor para tu futuro - trató de argumentar.

- Tú no puedes decidir lo que es mejor para mí. No decides lo que es mejor para mi futuro. ¡Ya te lo he dicho antes! ¡Y ahora te lo repito! Si terminamos, será porque el amor ya no existe, porque el amor se terminó, no por esto... ¿O acaso ya no me amas? - le cuestioné, con el corazón acelerado.

- Te amo más que a nada y no me cansaré de decirlo. Quiero lo mejor para ti y lo mejor para tu vida - respondió Alan, con sinceridad.

- Tú eres lo mejor para mí y lo mejor para mi vida. Necesito que entiendas eso - afirmé, con convicción en mis palabras.

Me levanté en puntitas para darle un beso, y él me correspondió. Miré el reloj y me di cuenta de que ya era muy tarde.

- Tengo que irme, pero tenemos que hablar de esto. Solo espero que borres esta estúpida idea de tu cabeza. Te amo, Alan - le dije con ternura.

- Yo también te amo, Brenda... Nunca he amado a nadie como te amo a ti - respondió Alan sinceramente.

Salí de su apartamento sintiéndome un poco más tranquila. Sabía que él hacía esto porque quería que yo cumpliera mis sueños, pero yo estaba dispuesta a dejar "mis sueños" por él.

Al día siguiente, en la escuela, fui a mi casillero y al abrirlo, una nota cayó y la recogí:

"Brenda:

Tienes toda la razón, no puedo decidir lo que es mejor para ti. Solo quiero que sepas que mi mayor deseo es verte feliz. Soy infinitamente feliz a tu lado y no quiero perderte. Estaré contigo hasta que tú me lo permitas. Te amo y espero que puedas perdonar mi estúpida actitud de ayer."

Sonreí al leer esas palabras y sentí un alivio en mi corazón. Sabía que estábamos juntos en esto y que él realmente me amaba.

¿Perdonarlo? ¿Acaso tenía otra opción? Mi corazón late con fuerza cada vez que lo veo. Después de entrar a las demás clases, llegó la hora y entré a su clase. En mi pupitre había una rosa idéntica a la que él me iba a dar cuando habló con mi papá por primera vez. Comenzó su clase y trató de no mirarme mientras hablaba. Gracias al cielo, su clase terminó pronto. Esperé a que todos salieran del salón y me acerqué a su escritorio. Mi instinto me decía que lo besara ahí mismo, pero me contuve.

- ¿Profesor Freeman? - lo llamé.

- ¿Sí? - respondió.

- Es solo que tengo mucha tarea hoy por la tarde, me preguntaba si usted podría ayudarme...

- ¿Acaso me está pidiendo una cita, señorita? - preguntó con una sonrisa.

- ¿Es una mala idea? - le respondí, con una sonrisa juguetona.

- No, para nada - dijo sonriendo.

- Es lo menos que puedo hacer después de la carta y la rosa que alguien dejó para mí - le dije, agradecida.

- ¿Le parece a las 4 pm en mi departamento? - propuso.

- ¡Qué gran idea! Me gusta ese lugar - respondí emocionada.

Él solo sonrió. Me paré en el marco de la puerta para salir y él dijo:

- Te amo, señorita Brown.

Ahora fui yo la que sonrió. Besé mi mano y soplé en su dirección antes de salir corriendo, llena de alegría y emoción.

Un Profesor Encantador: Capítulos 39, 40, 41, y 42

Capítulo 39: La Cita

Narra Brenda

Eran las 2 pm y yo estaba en mi cuarto revisando mi laptop, buscando ideas para tener una cita fuera de su departamento. Quería sorprender a Alan con algo especial y diferente. Fue entonces cuando encontré Shaftesbury, un pequeño pueblo en las afueras de Londres. Me intrigó la idea de escaparnos juntos a este lugar apartado y descubrir algo nuevo.

Investigué más sobre el pueblo en internet y descubrí que tenía un encanto único. Me emocioné al enterarme de que había un cine que proyectaba películas mudas. Una en particular llamó mi atención: "El sueño de mi vida". La sinopsis prometía una historia emotiva y romántica, perfecta para nuestra cita. Sin dudarle ni un segundo, compré los boletos por internet, emocionada por la aventura que nos esperaba.

Después, decidí buscar un regalo especial para Alan. Quería que fuera algo simbólico y significativo. Navegando por una tienda en línea, encontré una hermosa corbata que parecía encajar perfectamente con su estilo. La compré con la esperanza de que le gustara y la usara en nuestra cita.

Pasé el tiempo esperando ansiosamente a que llegara mi pedido. Cada día que pasaba, mi emoción crecía aún más. Finalmente, después de una larga hora de espera, el paquete llegó a mi puerta. Lo abrí con cuidado y sonreí al ver la corbata, lista para ser entregada a Alan.

Solo me faltaba encontrar el momento perfecto para darle la sorpresa. Recordé que todavía estaba en la escuela, así que decidí aprovechar la oportunidad. Agarré mi cuaderno y lo sostuve en mi mano, para que pareciera que iba a estudiar en la biblioteca. Con cuidado, me puse la corbata alrededor del cuello y la oculté debajo de mi campera, emocionada por la reacción de Alan al verla.

Tomé mi auto y en menos de 5 minutos ya estaba en la escuela. Me aseguré de no ser vista por nadie mientras me dirigía al salón de Alan. Lo observé a través de la ventana con una sonrisa, notando lo lindo que se veía mientras estaba concentrado en su lectura. Mi corazón latía con fuerza, emocionada por la sorpresa que le esperaba.

Entré al salón con cautela y me acerqué silenciosamente a su escritorio.

- Hola - dije sonriendo.

Él me miró con sorpresa y abrió los ojos grandes.

- Señorita Brown - dijo señalándome con los ojos para que volteara - ¿Qué puedo hacer por usted?

Me sorprendió un poco su reacción. Luego, volteé sigilosamente y vi a un par de chicos mirándome. ¡Rayos! Me había olvidado de que Alan se quedó por el examen de recuperación. Rápidamente intenté actuar con normalidad.

- Me preguntaba si podría revisar mi tarea... por favor - dije entregándole el cuaderno que tenía en mi mano.

- Claro, no hay problema. ¿Podría esperar a que terminen de contestar el examen? - dijo tomando el cuaderno.

- Mm, de hecho me urge que lo revise ahora - dije bajando el cierre de mi campera. Él abrió los ojos sorprendido, pero trató de disimular. Y ahí vio la corbata que le había comprado, con un cartel que decía *"Úsame, por favor"* - Y saber si estoy en lo correcto.

- Claro, lo revisaré - dijo abriendo el cuaderno y encontrando las entradas del cine con una nota que decía *"Hoy a las cuatro, en ese pueblito no nos conoce nadie"*

- ¿Qué opina, profesor? - pregunté sonriendo.

- Está muy bien, es excelente - dijo sonriendo.

- Perfecto, se la entregaré al final del día - levanté el cierre de mi campera y tomé el cuaderno. Luego, antes de salir, le saludé con la mano y le sonreí sin que nadie lo notara.

Mientras caminaba hacia la puerta, sentí la mirada de los demás estudiantes sobre mí. Intenté mantener la calma y la confianza en cada paso que daba. Sabía que esta era una oportunidad única para sorprender a Alan y demostrarle mi interés.

Una vez fuera del aula, me detuve por un momento para tomar aire fresco. El sol brillaba sobre el campus, creando una atmósfera cálida y reconfortante. Aproveché la oportunidad para dar un paseo, disfrutando del paisaje y dejando que la emoción se apoderara de mí.

Mientras caminaba, recordé los momentos especiales que habíamos compartido juntos. Cada risa, cada conversación profunda, cada mirada cómplice. Me inundó una sensación de gratitud por tener a alguien como Alan en mi vida. Su apoyo y cariño me habían dado fuerzas para enfrentar cualquier desafío.

Llegó el momento de dirigirme a prepararme para la cita. Tomé mi auto y me dirigí a casa, sintiendo mariposas en el estómago y una sonrisa que no podía borrar de mi rostro. Mientras conducía, escuchaba música que me inspiraba y me llenaba de energía positiva.

Al llegar a casa, me sumergí en los preparativos. Tomé una ducha relajante y elegí cuidadosamente la ropa que luciría en la cita.

Estaba en mi cuarto, emocionada y nerviosa, preparándome para mi cita con Alan. Elegí cuidadosamente un hermoso vestido de color bordo que realzaba mi figura y unos zapatos de tacón a juego. Me hice un peinado con rulos que caían suavemente sobre mis hombros y me maquillé resaltando mis mejores rasgos. Quería lucir deslumbrante para él.

Una vez que estuve lista, salí de casa y tomé un taxi que me llevó directamente al imponente edificio donde se encontraba su departamento. Mi corazón latía con fuerza mientras ascendía en el ascensor, ansiosa por verlo.

Al llegar al piso donde se encontraba su departamento, me encontré con un pequeño obstáculo. Toqué el portero eléctrico cinco veces, pero nadie me respondió. Mi emoción comenzó a mezclarse con una pizca de preocupación. No quería que algo arruinara nuestra cita.

Decidí tomar el teléfono y llamar directamente a Alan. Respiré aliviada cuando escuché su voz al otro lado de la línea. Su tono cálido y familiar me tranquilizó al instante. Le expliqué la situación y él se disculpó por la falta de respuesta en el portero.

Narra Alan

Estaba llegando al edificio donde se encontraba mi departamento en una lujosa limusina cuando la vi, parada en la entrada. Mi corazón se aceleró al verla tan hermosa con su vestido bordo, que combinaba perfectamente con la corbata bordo que ella me había regalado.

De repente, mi celular sonó y vi que era ella quien me estaba llamando.

- Hola - contesté emocionado.

- Amor, ¿dónde estás? - preguntó ella impaciente.

- Estoy a punto de llegar. Pero antes, déjame decirte lo hermosa que te ves esta noche - le dije con sinceridad.

Vi cómo ella empezó a mirar a su alrededor, buscándome entre la multitud. Y entonces, nuestros ojos se encontraron. Sonrió sorprendida al verme dentro de la limusina esperándola.

- ¿Qué? ¿Creí que íbamos a tomar el tren? - dijo riendo, sin cortar la llamada.

- Quería sorprenderte, cariño. Pensé que te gustaría un poco de lujo en nuestro camino hacia la cita
- le respondí con una sonrisa.

- Mm, ¿así que así es una cita con Alan Freeman? Fascinante - dijo con picardía.

- ¿Puedes colgar ya? - pregunté divertido, y ella colgó rápidamente.

El chofer abrió la puerta de la limusina con elegancia. Me moví unos centímetros para darle espacio y ella se sentó a mi lado, radiante. La rodeé con mis brazos y la besé apasionadamente mientras cerraba la ventanilla, dejando atrás el bullicio de la ciudad y adentrándonos en nuestra propia burbuja de amor y emoción.

Narra Brenda

Continuando con nuestra cita en el cine, la sala estaba casi vacía, solo había tres personas más, ninguna de ellas conocida. Tomamos asiento en medio y compramos pochoclos. La película comenzó y él me rodeó con sus brazos mientras yo apoyaba mi cabeza en su hombro.

En el momento más romántico de la película, nos besamos. Sus labios suaves y cálidos se encontraron con los míos, y sentí una oleada de emociones recorrer todo mi cuerpo.

- Eres hermosa - me dijo con una sonrisa, haciéndome sonrojar. Le devolví la sonrisa, sintiendo la felicidad llenar mi corazón.

Se acercó nuevamente para besarme, y en ese instante, el mundo a nuestro alrededor desapareció. Ya no podía concentrarme en la película, mis ojos y mis labios solo tenían atención para él. Ni siquiera me di cuenta de cuándo terminó la película.

Alan tomó mi mano y me guio hacia la salida. Sentí su cálido abrazo y supe que quería pasar más tiempo juntos.

- ¿Quieres pasar todo el día conmigo? - me preguntó, abrazándome con ternura.

- Eso me encantaría - respondí emocionada, sellando nuestras palabras con otro beso.

Así, continuamos nuestra cita llena de amor y complicidad, deseando que el tiempo se detuviera para poder disfrutar cada momento juntos.

Alan y yo continuamos nuestro paseo por Shaftesbury, disfrutando de la belleza del lugar mientras caminábamos tomados de la mano. Durante nuestro paseo, hablamos de nosotros, de nuestros planes para el futuro y hasta de cómo nos gustaría llamar a nuestros hijos si algún día los tuviéramos. También conversamos sobre libros, música, arte y tantas otras cosas interesantes. Era una cita perfecta, llena de conexión y complicidad.

Luego, llegamos a un centro comercial donde encontramos una cabina de fotos. Alan señaló la cabina y me preguntó:

- Brenda, amor, ¿quieres entrar?

- Me encantaría - Sonreí emocionada y respondí

Así que entramos a la cabina y comenzamos a tomar fotos. Al principio, hicimos poses divertidas y juguetonas, pero a medida que avanzaban las fotos, nuestras miradas se encontraron. Me perdí en el azul profundo de sus ojos y poco a poco él se acercó a mí. Como si fuera algo que esperábamos, nuestros labios se encontraron en un beso apasionado mientras la cámara de la cabina capturaba ese momento mágico. Nos separamos, pero nuestras sonrisas decían más que mil palabras.

Salimos de la cabina y tomamos las fotos impresas. Alan solo sonreía mientras las miraba. Señaló una foto en particular, donde nos estábamos besando, y dijo: "Me gusta esta". Yo asentí y respondí:

- A mí también. Sin duda, es mi favorita

Luego, echamos un vistazo al reloj y nos dimos cuenta de que era hora de irnos. Alan me invitó a cenar en su departamento y acepté emocionada. Le pregunté si él cocinaría y él respondió con una sonrisa:

- Haré el intento. Sabes que no soy muy bueno en la cocina

Después, Alan se acercó a mí y nos besamos con pasión. Luego, nos subimos a la limusina que nos esperaba para llevarnos a su departamento.

La cita continuó en su acogedor departamento. Alan se esforzó por cocinar su especialidad y disfrutamos de una deliciosa cena juntos. Durante la cena, nuestros ojos no podían apartarse el uno del otro y nuestras sonrisas eran constantes. Todo era simplemente perfecto.

Después de la cena, Alan sugirió con entusiasmo:

- ¿Te gustaría ver caricaturas?

Sonreí y respondí emocionada:

- ¿Existe una manera mejor de continuar una cita que viendo caricaturas con mi novio? No lo creo

Así que nos acomodamos en el sofá y pasamos alrededor de una hora riendo y disfrutando de nuestras caricaturas favoritas en la televisión. Era tan reconfortante y especial estar juntos de esa manera, sin preocuparnos de que nos vieran o de que alguien intentara separarnos.

En ese momento, me di cuenta de lo afortunada que era de tener a Alan a mi lado. Cada momento compartido era una confirmación de nuestro amor y de la conexión única que teníamos. Estábamos construyendo recuerdos inolvidables y fortaleciendo nuestro vínculo cada vez más.

La noche continuó con risas, abrazos y momentos de ternura. Nos sumergimos en el mundo de las caricaturas, disfrutando de la compañía del otro y de la sensación de estar en un lugar donde solo existíamos nosotros dos.

En ese instante, supe que había encontrado a alguien especial, alguien con quien quería compartir no solo esta cita, sino también el resto de mi vida.

Capítulo 40: Viejo amor

Narra Brenda

Sin darme cuenta, pasó una semana después de aquella mágica cita. Fue una semana maravillosa, todo parecía perfecto, como sacado de un cuento de hadas. Pero como en todo cuento, siempre hay brujas.

Era un lunes como cualquier otro después de la escuela. Me dirigí al departamento de Alan y él no tardó en abrir la puerta. Se lanzó sobre mí para darme suaves besos de bienvenida.

- ¿Te gustaría ver televisión conmigo? Necesito relajarme del trabajo - me propuso.

Sonreí y respondí:

- ¿Ver televisión con mi novio? Suena perfecto

Nos acomodamos en el sofá, abrazados, disfrutando de la compañía del otro mientras veíamos la televisión. Me encantaba estar así con él, pero algo en mi interior me decía que había llegado el momento de preguntar algo que había estado pensando durante varios días.

- Alan... - comencé a decir, mientras él pasaba sus manos por mi cabello - Ayer estuve pensando en algo... puede que sea algo tonto, pero quiero decírtelo de todas formas. Tú ya conoces prácticamente a toda mi familia, sabes que tengo una hermana, conoces a mi mamá y a mi papá. Pero yo no sé nada de ti, me refiero a tu familia y a tu vida antes de que nos conociéramos...

Alan suspiró, como si mis palabras hubieran tocado una fibra sensible en él. Tomó mi mano y me miró con ternura en sus ojos.

- No te preocupes, entiendo si no quieres contarme - le dije, tratando de transmitirle comprensión.

- No, no, tienes razón. Es importante que nos conozcamos - él se enderezó y yo hice lo mismo. - ¿Qué quieres saber?

- Bueno... cuéntame sobre ti y tu familia.

- Bueno, no es fácil mantener una comunicación constante con ellos cuando estás en otro país, pero si te parece bien, tengo un álbum de fotos. ¿Te gustaría verlo?

- ¡Claro que sí! - respondí emocionada.

Se levantó y fue hacia el librero, trayendo un álbum forrado aparentemente de piel color marrón.

Lo abrió y pude ver fotos de él cuando era niño. Era tan adorable.

- ¡Qué lindo eras de niño! - exclamé, sonriendo al ver esas imágenes.

- ¿Era? - dijo él, haciéndose el ofendido de manera juguetona.

- Sí - respondí con tono juguetón también. - Porque está claro que ahora eres hermoso.

Ambos nos miramos a los ojos y sonreímos, compartiendo un momento de complicidad y cariño. Era maravilloso descubrir más sobre su vida y ver cómo ha crecido y cambiado a lo largo de los años. Seguíamos construyendo nuestra historia juntos, encontrando nuevas formas de conectarnos y enamorarnos cada día más.

- Nunca te lo dije, pero yo nací aquí, en Londres. Hasta los 10 años viví aquí, y luego nos mudamos a Nueva York debido al nuevo trabajo de mi papá. Siempre me gustó Londres y soñaba con regresar, pero pasé prácticamente toda mi adolescencia en Nueva York. Estudié en la Universidad de Nueva York y luego decidí regresar aquí - me iba explicando mientras avanzábamos por las fotografías - ¡Oh, aquí hay una foto de mi familia!

Me fue presentando a su familia: tenía una hermana y un hermano. Su hermano, Alexander, era dos años menor que él, y su hermana Jessica tenía mi misma edad. También me contó que sus padres se habían divorciado, pero habían decidido darse otra oportunidad y ahora estaban juntos de nuevo.

- Debe ser difícil estar lejos de tu familia - comenté, sintiendo empatía por su situación.

- Bueno, lo sabrías si siguieras con tu plan y tu sueño de ir a estudiar a Boston - respondió Alan, recordando nuestra conversación anterior.

- Alan... Creo que ya había quedado claro. Tomé una decisión y ya no quiero hablar más de eso. No quiero tocar ese tema, ¿está bien? - le pedí, sintiéndome un poco incómoda.

- Está bien - dijo Alan, respetando mi deseo. Siguió recorriendo página por página del álbum, sin mencionar el tema nuevamente.

Continuamos disfrutando de las fotografías y de la historia de su familia. A medida que avanzábamos, me sentía más conectada con él y comprendía mejor su pasado y sus experiencias. Era un momento íntimo y especial, en el que ambos compartíamos nuestras historias y nos habríamos el uno al otro. Seguíamos construyendo nuestra relación, basada en la confianza y el respeto mutuo.

Continuaba contándome historias de su familia, y cuando dio vuelta a la página, pude ver corazones y fotos de él con una chica. Antes de que pudiera verlo mejor, él cerró rápidamente el álbum.

- ¿Qué fue eso? - pregunté sin darle mucha importancia.

- Se acabó el álbum - respondió él, tratando de evadir el tema.

- Ah, y esa parte, ¿quién era? - insistí, curiosa por saber más.

- Nada importante - contestó él, intentando restarle importancia.

- ¿Tu exnovia? - dije con un tono burlón, tratando de hacerlo reír.

- Ya dejemos eso - insistió él, claramente incómodo.

- Pero yo quería seguir viendo el álbum - insistí, sintiendo curiosidad por conocer más sobre su pasado.

- No hay nada importante que ver, pero si tanto quieres saber, ella era Laura - finalmente reveló.

- ¿Ella fue tu novia? - pregunté, sintiendo una punzada en mi estómago.

- Así es - confirmó él.

En ese momento, una mezcla de emociones recorrió mi mente. Era obvio que él había tenido otras relaciones antes que yo. Era atractivo y seguro había tenido muchas chicas interesadas en él. Sin embargo, nunca me había atrevido a preguntar y ahora me encontraba en una situación incómoda.

- Oh, ¿y qué pasó? - pregunté, intrigada por la historia.

- Nada importante, lo de siempre. Ella fue solo un amor de la universidad, eso fue todo. Ni siquiera recordaba que aún tenía esas fotos - respondió Alan, tratando de restarle importancia.

- ¿Amor de la universidad? - pregunté, sintiendo curiosidad por saber más.

- No tienes de qué preocuparte. ¿Acaso estás celosa? - preguntó con tono burlón.

- ¿Celosa? Yo... - reí - ¡Por supuesto que NO!

- Pues yo creo que sí estás celosa - dijo, comenzando a hacerme cosquillas en el estómago. Luego me tomó de los pies y me llevó al sillón mientras yo gritaba y reía como una niña.

Sabía que Alan trataba de distraerme y hacerme olvidar el tema, pero no iba a ser tan fácil sacar esa idea de mi mente.

- Ya me tengo que ir - dije, sintiendo la necesidad de alejarme un poco.

- ¿Te veo mañana? - preguntó, esperando mi respuesta.

- Estoy en tu clase... aunque no quieras, te veré mañana - respondí con una sonrisa.

Él sonrió también.

- Ve con cuidado... te amo - me dijo con ternura.

- Yo también te amo - le respondí, dándole un beso antes de irme.

Mientras conducía hacia mi casa, la idea de esa tal Laura no dejaba de rondar mi mente. ¿Cómo iba a saber qué significaba ser un "amor de la universidad"?

Decidí llamar a Anabela para ver si ella tenía alguna idea al respecto. "Hasta que no vayas a la universidad, no podré decirte qué diablos significa eso", fue su respuesta, como si eso me sirviera de algo.

Finalmente llegué a mi casa después de dar algunas vueltas por la cuadra, tratando de no dejar que me afectara. Sabía que tenía que dejar de preocuparme por el pasado y concentrarme en el presente con Alan. Nuestra relación era lo más importante y no dejaría que nada ni nadie lo afectara.

Papá estaba en la cocina cuando llegué a casa.

- ¿Cómo te fue? - preguntó, notando mi expresión seria.

- Bien - respondí cortante, sumergida en mis pensamientos.

- ¿Por qué estás tan seria? ¿En qué estás pensando? - preguntó, preocupado por mi estado de ánimo.

- Papá, ¿puedo hacerte una pregunta? - le pregunté, buscando su consejo.

- Claro, cariño. ¿Qué pasa? - respondió, dispuesto a escucharme.

- Bueno... Anabela me dijo que ella quiere tener un "amor de la universidad". ¿Tienes idea de qué es eso? - le pregunté, esperando que pudiera aclarar mis dudas.

- Ay, hija, me haces preguntas difíciles de responder - dijo, pensando por un momento. - Para que lo entiendas, digamos que tu mamá fue mi amor de universidad. - Y sin más, se fue, dejándome aún más confundida.

Ya no quería pensar en eso. No podía imaginarme a Alan con otra chica que no fuera yo. Era una tontería preocuparme por eso, ya que Alan era tan atractivo que seguramente había tenido muchas novias antes que yo. Supongo que tenía muchas opciones para elegir.

En cambio, yo solo había estado con Alan y luego con Tito. Aunque después de lo que había pasado, en mi vida solo importaba Alan y solo Alan.

Decidí irme a dormir, pero la duda sobre el lugar que Laura hubiera ocupado en la vida de Alan me atormentaba. Me preguntaba si Alan la había amado más a ella de lo que podría amarme a mí... Era una sensación horrible, pero sabía que tenía que dejar de preocuparme y confiar en nuestra relación. Mañana sería otro día y tendría que enfrentar mis inseguridades de frente.

Capítulo 41: El pasado

Narra Brenda

Al día siguiente, decidí dejar de lado todo el asunto de Laura y pensar en tener un día normal. Me arreglé para ir a la escuela.

Cuando llegué, vi a Alan en su salón, estaba solo, así que era un buen momento para acercarme.

- Mira lo que conseguí - dijo mientras abría su portafolio y pude ver que había unos CDs, aparentemente de películas.

- Yo me ocupo del pochoclo - dije sonriendo.

- ¿Te parece? Hoy en mi departamento a las 4 pm.

- Me parece genial - respondí antes de irme, ya que él iba a empezar su clase.

Después de la escuela, fui a casa a comer algo. Papá seguía quedándose a dormir allí y empecé a creer que había regresado con el propósito de recuperar a mamá... Por un momento, pensé que mamá lo había perdonado.

Unas horas después, fui al departamento de Alan. Justo cuando estaba por entrar al edificio, recibí una llamada suya.

- Alan... Pensé que estabas en tu departamento.

- Amor, discúlpame, tengo una reunión que no puedo posponer, pero llegaré en media hora. ¿Me esperas?

- Ok, te espero... Ya estoy aquí.

- La llave está...

- Debajo del tapete - interrumpí - Ya lo sé... Te veo en media hora.

- Te veo en media hora... Te adoro.

Y ahí estaba yo, sola en el departamento de Alan. Mi mirada se dirigió al librero y ahí estaba el álbum de fotos que habíamos estado viendo. No pude evitarlo, la curiosidad me estaba ganando. Quería saber más sobre esa tal Laura, más sobre lo que había pasado entre ella y Alan. Pero tampoco quería invadir la privacidad de Alan y desconfiar de él.

Pero no pude resistirme... En menos de un minuto, ya tenía el álbum en mis manos. Lo pensé un momento y luego lo abrí.

Efectivamente, tal como pensé, había fotos de ellos dos besándose, abrazándose, sonriendo, haciendo caras tontas. Se veían muy felices. Y luego recordé que la única foto de pareja que tenía con él era la que nos tomamos en nuestra cita en Shaftesbury. Tenía más fotos con él, pero no eran de pareja, eran solo fotos escolares, como cuando fuimos a México.

Laura era muy bonita, tenía el cabello rubio y rizado. Al parecer, tenía ojos verdes. Era muy alta y delgada, casi todo lo contrario a mí. Me estaba destrozando a mí misma.

Conforme avanzaba, quería saber más sobre el porqué habían terminado. Pasaba hoja tras hoja, soportando ver fotos de ellos dos besándose y demás, hasta que llegué al final.

Había un sobre. Saqué una carta y no estaba segura de si quería leerla. Después de todo, esto era de Alan y debía respetar su privacidad. Sin embargo, en el sobre vi la fecha y me llamó la atención, porque era la fecha en la que nos habíamos visto por primera vez.

Sin pensarlo, abrí la carta, respiré profundamente y comencé a leer:

"Alan:

Antes que nada, quiero que sepas que nunca he buscado lastimarte. Sé que no es la forma correcta de hacer las cosas y que no debí esperar hasta el último minuto para decírtelo, pero créeme que fue una decisión que tomé recién anoche.

Tú no tienes la culpa de nada. Soy yo la que no puede quedarse, pero quiero que sepas que a pesar de esto, te amo y me será difícil olvidarte. Sé que para ti será difícil entender esto.

Pero no estoy lista para unir mi vida a alguien. No me imagino mi vida encadenada a ti, encadenada a una vida rutinaria. Tengo una vida que quiero vivir, tengo sueños que quiero cumplir.

En los últimos días, he estado pensando mucho en nuestra relación y en los sueños de vida que nos habíamos planteado juntos. Pero me di cuenta de que estos sueños son más tuyos que míos, y por eso hoy no estoy a tu lado.

He tomado la decisión de viajar al extranjero para seguir estudiando. Para mí, lo más importante es mi carrera, Alan. Quizá en este momento no comprendas mi decisión, pero sé que con el tiempo entenderás por qué. Sé que eres un buen hombre y tienes un corazón enorme, y sé que serás capaz de perdonarme.

Por favor, perdóname. Sé que en este momento debes estar pensando lo peor de mí, pero con esta carta quiero tratar de explicarte mis motivos.

Solo deseo que encuentres a alguien que realmente quiera pasar toda la vida contigo y seas muy feliz, porque te lo mereces. Yo te amo, pero creo que debo pensar primero en mí...

Sé que esto es un acto de cobardía y egoísmo. Debería habértelo dicho en persona, pero no sería capaz de verte a los ojos para huir.

Por último, solo quiero pedirte que por favor no me busques. Creo que estaremos mejor así. Respecto a los preparativos para la boda, mis padres te ayudarán a cancelarlos... Perdóname de nuevo... Te ama y se despide,

Laura."

Mi cabeza estaba hecha un lío, mi pulso acelerado, mi corazón latía con fuerza. Comencé a palpar el sobre y sentí algo más. Lo revisé y encontré un anillo, o mejor dicho, el anillo. Era el anillo de compromiso. Sentí como si un cuchillo se clavara en mi corazón. Alan, mi novio, se iba a casar y nunca me lo había dicho. Laura lo abandonó el día que nos conocimos. Todo eso era muy extraño, doloroso y confuso. Me quedé mirando el anillo durante mucho tiempo. Luego revisé el sobre una vez más y encontré dos pasajes a París, Francia. Era evidente que planeaban ir allí de luna de

miel.

Estaba sumergida en mis pensamientos, con el anillo y los pasajes en mis manos, cuando escuché la puerta cerrarse. Era Alan, quien acababa de llegar, y yo no sabía si guardar todo eso y fingir que no había visto nada, o enfrentarlo.

Tenía un nudo en la garganta, me quedé paralizada y no pude reaccionar a tiempo. Él ya venía hacia mí.

- Brenda, mi amor...

Giré y nuestras miradas se conectaron. Mis ojos estaban cristalizados de tanto llorar y mi voz a punto de quebrarse. Solo logré decir:

- ¿Nunca me lo ibas a decir? - Dije mientras sostenía en una mano el anillo y en la otra los pasajes de avión.

- ¿Por qué viste eso? - Dijo serio, pero no enojado.

- Lo siento, ¿sabes? Sé que hice mal en invadir tu privacidad, pero tú nunca me lo ibas a decir. Esto me estaba destrozando.

- Tienes razón... Debí habértelo dicho hace mucho tiempo - Dijo sereno.

- ¿Qué te parece si me cuentas ahora?

- Está bien, te lo voy a contar todo, pero te pido que no me digas nada hasta que termine, por favor. Hace mucho tiempo que no le he contado esto a nadie, así que...

Su voz era muy pacífica. No sonaba molesto por haberme encontrado viendo sus cosas, más bien sonaba... confundido.

Se dirigió al sillón y se sentó. Yo hice lo mismo, manteniendo un poco de distancia. Suspiró y comenzó:

- Laura, como sabes, fue mi novia en la universidad. La conocí cuando estaba en mi segundo año de carrera. Ella era un año menor que yo y acababa de ingresar a la universidad. También estudiaba literatura, al igual que yo. Como yo estaba un año adelante, fui su tutor académico. Conversábamos mucho y nos llevábamos bien. Teníamos muchas cosas en común, así que al año nos convertimos en novios. Estuvimos juntos por más de dos años.

Cuando terminé la universidad, una empresa me ofreció un empleo en la editorial de libros más grande de Nueva York. Estaba feliz, apenas podía creerlo. Por fin tenía un empleo y no tenía que mudarme a otra ciudad o país. Además, tenía una novia a la que mi familia quería y apreciaba mucho. Mi madre decía que era perfecta para mí, y supongo que también llegué a pensar lo mismo. Su familia me conocía, pero su padre no quería aceptarme del todo como yerno y novio de su hija. Supongo que creía que era poca cosa para su princesa. Su familia es adinerada y tienen empresas, bibliotecas, librerías y una editorial en todo el país.

Cuando me dijeron que me daban el empleo, no podía esperar para compartir mi alegría con Laura. Estaba tan emocionado que se me ocurrió proponerle matrimonio. Habíamos hablado sobre querer estar juntos, así que pensé que ese era el momento adecuado.

No tenía mucho dinero, así que le pedí a mi hermano que me lo enviara. Compré el anillo, el mismo que estás sosteniendo en tus manos, y planeé una cena romántica para proponérselo. Cuando le hice la propuesta, ella se sorprendió y comenzó a llorar diciendo que sí. Sentía que íbamos a ser muy felices juntos. Ya había planeado toda mi vida junto a ella.

Días después, alquilamos un departamento y nos mudamos juntos. Empezamos a ver los preparativos para la boda. Al principio, ella se veía muy emocionada. Fue ella quien comenzó a organizar todo. Luego, se me ocurrió que podríamos ir a París, Francia, para nuestra luna de miel. Le sorprendí comprando los boletos, esos que tienes en tus manos. Tuvimos nuestra fiesta de compromiso y algo cambió después de eso.

Ella empezó a alejarse de mí. Yo pensaba que era porque estaba en su último año de universidad y que planeábamos casarnos después de su graduación. Pero algo no encajaba. Empecé a notar que algo no iba bien entre nosotros. Nuestras conversaciones se volvieron más distantes y ella parecía estar perdida en sus pensamientos. Intenté hablar con ella, pero siempre evitaba el tema. No entendía qué estaba pasando.

Y ahora, aquí estamos, frente a frente, con el anillo y los pasajes en tus manos. Necesito que me entiendas, que me des la oportunidad de explicarte lo que ha sucedido. Pero antes, quiero decirte que te amo y que nunca quise lastimarte.

Continuando con la historia, llegó el día en el que ella ya no quería saber nada de la boda. Me dejaba todo a mí y, tal vez, me imaginé lo que estaba pasando, pero nunca se lo pregunté. Supongo que no quería confirmarlo, porque sabía que su respuesta no me iba a gustar. Sabía que su respuesta me iba a doler, así que preferí negarlo. Ella no me detuvo en ningún momento.

Un día antes de la boda, tuve que salir de Nueva York por trabajo. Y cuando regresé, todo había cambiado. Ella ya no estaba, ni sus cosas. Se había ido. Fui a nuestra habitación y solo encontré una carta con el anillo y los boletos de avión adentro.

Supongo que ya leíste la carta, no hace falta que te diga lo que hizo, porque ya lo sabes. Me sentí

completamente mal, totalmente destruido. Estaba hecho pedazos. Era obvio que no me iba a quedar así. Le hablé a su celular, creyendo que no me contestaría, pero lo hizo. Hablamos por más de 3 horas. Me dijo que estaba en camino a Alemania y entonces supe que ya no podía hacer nada. Después de esas 3 horas, busqué a su familia. Ellos me dieron una explicación y dijeron que yo no tenía que hacer nada para cancelar la boda.

Me sentía vacío, sin rumbo. No sabía qué hacer con mi vida. Decidí bloquear lo que sentía y renunciar al empleo que tenía. Tomé la decisión de cambiar de país y terminé llegando a Londres. Pedí empleo en una escuela y me lo dieron. Estaba dispuesto a renunciar para siempre al amor, hasta que llegó mi primer día de trabajo.

El primer día de clases había llegado. Estaba camino a la escuela cuando vi a una de las chicas más hermosas que jamás había visto. Me quedé paralizado por tanta belleza. Quise acercarme a ella, pero ya se había ido. Maldición, la había perdido. Por algún motivo, decidí ir a la biblioteca. Quería leer mi libro favorito y, sin esperarlo, mis manos chocaron con las manos de aquella chica. Y cuando hablé... Dios mío, era una de las voces más atractivas que jamás había escuchado. Era...

- Era yo - lo interrumpí por fin - el día que nos conocimos, era el día que se iban a casar... era yo.

Mis ojos se abrieron de par en par, sorprendida por su revelación. No podía creerlo. Mi corazón latía con fuerza mientras procesaba la información.

Capítulo 42: El pasado es pasado

Narra Brenda

Estaba profundamente sumida en mis pensamientos, tratando de comprender todo lo que estaba sucediendo. Me sentía confundida y perdida.

- Era yo... - repetí.

- Sí, Brenda... eras tú - respondió.

Quedé en silencio, recordando todo lo que había sucedido ese día.

- ¿Tú? ¿Tú aún la amabas a ella cuando me conociste a mí? - no podía encontrar las palabras, respiré profundamente y continué - ¿Yo soy solo un consuelo para ti?

- No, Brenda, te amo... pero ella fue una parte importante de mi vida.

- ¿Y yo soy solo un premio de consolación?

- No, pero tú me ayudaste a olvidarla.

No pude contener las lágrimas y comencé a llorar.

- No, Brenda, por favor no llores. Lo último que quiero es verte así. Oh, por Dios, es mi culpa. No llores.

- No, no es tu culpa - dije mientras me secaba las lágrimas con las manos -. Esta fue mi decisión. Yo quería conocer tu historia. Y no pienses que estoy mal... es solo que son muchas emociones juntas.

- ¿De verdad? ¿No estás enojada?

- No, no estoy enojada - mentí, no solo a él, sino también a mí misma.

- Quiero que sepas que te conté esto porque es parte de mi pasado, pero eso no cambiará nada entre nosotros. Te amo... el pasado es pasado.

- Yo también te amo... demasiado.

Me miró e intentó animarme, tratando de sacarme una sonrisa.

- Entonces ven, ya no quiero verte así - dijo mientras me tomaba de la mano y me llevaba al sofá.

Yo fingí estar bien, aunque mi mente estaba en otro lugar, o más bien, en otro momento: el día en que nos conocimos. Él quería ver una película o hacer algo juntos, pero yo había perdido todo el ánimo.

- Alan, lo siento, ya no estoy de humor para hacer algo. Tengo que irme.

- Pero... pensé que pasaríamos la tarde juntos.

- Lo siento, también olvidé decirte que tengo mucha tarea. Nos vemos después, ¿sí?

- Está bien... - dijo seriamente y luego me acompañó hasta la puerta.

- Brenda... ¿Estamos bien? - preguntó.

- Sí, no hay ningún problema entre nosotros.

Él intentó besarme en los labios, pero por alguna razón no lo permití. Me sentía extraña, confundida. Moví la cabeza y su beso aterrizó en mi mejilla. No esperé a que dijera algo más y salí corriendo de allí hasta llegar a mi auto.

Conducía lentamente, perdida en mis pensamientos. Le había dicho a Alan que no estaba enojada, que esto no cambiaría nada entre nosotros, pero me sentía extraña, confundida. Me resultaba difícil comprender que él hubiera estado en una relación más seria antes de conocerme, me dolía saber que me conoció y me besó cuando aún amaba a otra chica... Estaba muy confundida y solo quería llorar.

Sentía que necesitaba desahogarme con alguien, así que sin avisar fui a casa de Anabela. Por suerte, ella abrió la puerta.

- Amiga, ¿qué pasa? ¿Por qué estás así? - preguntó preocupada.

- Alan... iba a casarse el día que nos conocimos - dije llorando -. Él estaba comprometido.

Ella me abrazó y luego me llevó a su habitación, donde continué llorando mientras le contaba todo lo que había sucedido con Alan.

- No sé qué es lo que más me duele, que no me haya hablado de ella o que nuestra relación comenzara justo después de que terminara con ella. Siento que fui un juguete para olvidarla... Me siento como un plato de segunda mesa.

- No creo que él te haya hablado por eso. ¿Has pensado que tal vez se enamoró de ti a primera vista? Quizás gracias a ti pudo olvidarla.

- Eso no cambia el hecho de que me lo haya ocultado. Es una parte esencial de su pasado y él decidió negármelo.

- Tienes razón en eso, pero también piensa que no hay necesidad de preocuparse. Tú eres su presente y, por todo lo que me cuentas y lo poco que puedo ver, ustedes tienen una relación maravillosa. Tú eres feliz con él y apuesto a que tú eres lo más importante para él. No entiendo por qué tienes que preocuparte ahora. Ella ya ni siquiera está en su vida... ella es su pasado, tú eres su presente.

Al llegar a casa, con todas esas cosas dando vueltas en mi cabeza, me sentía confundida. Era un torbellino de emociones, un tornado de sentimientos, una cascada de lágrimas. Escuché voces y risas en la cocina, así que fui allí y encontré a mis padres besándose, como cuando estaban juntos. Un escalofrío me recorrió.

- Mmmm, ¿qué capítulo me perdí? - interrumpí.

Ellos se separaron rápidamente cuando me vieron.

- ¿Están juntos de nuevo? - pregunté.

- Hola, hija - me saludó papá.

- ¿No van a responder mi pregunta? - insistí.

- Brenda... esto es algo que tú no podrás... - dijo mi mamá.

- ... ¿No podré entender? - interrumpí -. Mamá, no me trates como si tuviera 8 años, porque ya no los tengo... me da igual si están juntos de nuevo. Solo te pido, papá, que dejes de decir que regresaste porque quieres estar al pendiente de la familia... dejen de mentir.

Me di la vuelta y me fui casi corriendo a mi cuarto. Lo de Alan y esto era demasiado para un solo día. Subí a mi habitación y, a los pocos minutos, mamá también subió. Estuvo en mi cuarto. Al principio, estaba enojada con ella, pero luego me explicó lo que estaba sucediendo con papá. Al parecer, querían darse otra oportunidad. Yo fingía escucharla, pero en realidad pensaba en otras dos personas: Alan y Laura, o más bien, Alan con Laura.

- Mamá, te agradezco por venir a hablar conmigo. Discúlpame si fui muy dura... pero estoy muy cansada y quiero descansar.

- Claro, cariño. Te dejo dormir... Te amo, hija.

Mi mamá salió de mi habitación y yo intenté dormir, pero todas las imágenes de Alan con Laura seguían apareciendo en mi mente.

Al día siguiente, no tenía ganas de conducir, así que mamá me llevó a la escuela. Había pasado toda la noche pensando y había llegado a una conclusión: iba a dejar de darle importancia a todo este asunto y dejar de pensar en ello, tal como Anabela me había aconsejado. Además, Alan me había dicho que me amaba y que yo era su presente, así que decidí confiar en él. Haría como si no me hubiera enterado de nada.

Al llegar a la escuela, no encontré a Anabela. Fui sola a mi casillero y cuando me giré, ahí estaba Alan...

- Hola, Brenda.

- Alan.

- ¿Podemos hablar en un lugar más privado? - dijo seriamente.

- Sí, seguro.

Alan me llevó a su salón, entrecerró la puerta y se sentó al borde de su escritorio. Yo me senté en la paleta de la banca.

Respiré profundamente y antes de que Alan dijera algo, hablé primero:

- Alan... escucha, estuve pensando y creo que todo este asunto de Laura debería quedar...

- Justo de ella quiero que hablemos - me interrumpió.

No era algo que quisiera escuchar.

- ¿Qué pasa? - pregunté.

- Ayer... después de lo que pasó... ella... después de que hablamos... - comenzó a tartamudear - ¡Yo hablé con ella! - dijo finalmente.

Yo me quedé mirándolo en silencio. No supe qué decir.

Un Profesor Encantador: Capítulos 43, 44, 45, y 46

Capítulo 43: El pasado no es pasado

Narra Brenda

- Ayer, hablaste con Laura ? pregunté nerviosa.

Alan tardó en contestar, luego dijo:

- Ayer, después de nuestra conversación, la recordé y, aunque suene loco, sentí la necesidad de saber de ella. Marqué su número y resulta que aún lo conservaba... - su voz sonaba un tanto insegura.

- Oh, qué bien. No tiene nada de malo querer saber qué ha sido de su vida - respondí tratando de mostrar serenidad.

Aunque por dentro quería gritar.

- Bueno... en realidad, eso no es todo... - dijo mientras se llevaba la mano a la nuca - Ella va a venir.

Levanté una ceja, ¿qué quería decir con ese "va a venir"?

- Resulta que ella tenía planeado venir a Londres porque su papá va a inaugurar su nueva editorial de libros aquí. Y ahora que se enteró de que yo estoy viviendo aquí, bueno...

- Oh... mira qué bien, qué interesante. ¿Hay algo más que deba saber? - dije algo molesta

Mi tono de voz sonaba un poco molesto, a pesar de mis esfuerzos por disimularlo.

- Bueno, Brenda, necesito que seas comprensiva en esta parte - suspiró y continuó - Ella tenía problemas con el hotel en el que se iba a hospedar mientras estuviera aquí, así que le dije que...

- ¿Qué le dijiste? - pregunté presintiendo hacia dónde quería llegar.

Él suspiró y luego lo dijo:

- Que podía quedarse en mi departamento. De hecho, su vuelo llega hoy - dijo la última frase rápidamente.

Mis ojos se abrieron de par en par, sorprendida por la noticia.

- ¿Tú qué? - mi voz sonó entrecortada.

Alan trató de tranquilizarme:

- Solo será por un tiempo... no quiero que esto nos traiga problemas.

Traté de mantener la calma y le respondí con una sonrisa forzada:

- Oh no, no te preocupes, no hay problema. ¿Por qué habría problemas? Es súper normal que tu novio viva temporalmente con su ex. En serio, tómatelo con calma, disfruta su presencia. Solo me pregunto... ¿dormirán en la misma cama?

- Brenda, no quiero pelear, mucho menos aquí... escucha, pensé que mientras ella esté aquí, nosotros deberíamos mantener distancia, disimular más... mantenernos un tiempo alejados.

- ¡¿Qué?! Espera... ¿¡Me estás pidiendo que terminemos mientras ella está aquí?! ¿Qué te pasa?

- ¿Quieres terminar conmigo? ? dije furiosa, sintiendo cómo la ira se apoderaba de mí.

- ¡No! No dije eso... Por supuesto que no quiero eso. Solo quería decir que no podré verte tanto como antes ? respondió Alan, tratando de explicarse.

Una mezcla de celos, tristeza y furia se apoderó de mí. Sentí cómo las lágrimas empezaban a brotar sin control.

- Oh no, Brenda, no quiero verte llorar. Por favor, no llores... Me duele verte así ? dijo Alan, con voz llena de preocupación.

- ¿No llorar? ¿No llorar me dices? ? exclamé, sintiendo cómo la frustración se acumulaba en mi interior ? ¿Te has dado cuenta de lo que está pasando o eres un idiota?

- No quiero lastimarte, de verdad. Por favor, no llores... Te amo ? susurró Alan, con voz llena de sinceridad.

- Definitivamente eres un idiota... Eres la combinación perfecta entre un idiota y un tarado. A veces te comportas como un pelotudo ? dije enojada, dejando salir toda mi rabia acumulada.

Él se quedó mirándome en silencio. Sin decir una palabra más, tomé mi mochila y salí corriendo del salón, sintiendo cómo la necesidad de escapar se apoderaba de mí.

Me refugié en las escaleras cercanas al baño de mujeres, soltando todas las lágrimas y los sollozos que había contenido. Alan no me siguió, me dejó allí sola, sumida en mi dolor. Decidí saltarme las siguientes dos clases, porque simplemente no tenía ganas de nada en ese momento.

Fue en ese momento cuando Ian, quien a veces iba a la preparatoria como tutor, me encontró llorando. Supuse que Anabela le había contado lo que había pasado, ya que no me preguntó nada al respecto.

- Tienes que entrar a tus clases, no puedes estar llorando aquí todo el día ? dijo Ian, acercándose y abrazándome con ternura.

- Tienes razón, pero la siguiente clase es la de Alan... No sé si quiero verlo. Además, tendré falta por haberme saltado la mayoría de mis clases y eso quedará en mi expediente escolar - expresé con preocupación.

- Entiendo cómo te sientes, pero creo que es importante que enfrentes la situación y hables con él. Respecto a las faltas, no te preocupes demasiado. Varios profesores te vieron aquí, de hecho, llamaron a tu mamá... Suponen que estás enferma y, siendo una buena estudiante, son comprensibles contigo, considerando tu buen desempeño académico - respondió Ian, intentando tranquilizarme.

Ian tenía razón. Aunque mis ojos estaban hinchados por las lágrimas, decidí enfrentar mis miedos y dirigirme a la clase de Alan. Llegué al salón cuando la mayoría de los estudiantes ya estaba adentro, lo que dificultó mi oportunidad de hablar con él. Durante la clase, traté de evitar el contacto visual con Alan, intentando ocultar mi dolor.

Al finalizar la clase, esperé pacientemente a que todos salieran y me acerqué a Alan para conversar.

- ¿Estás bien? Reconozco que me comporté como un idiota - dijo Alan, mostrando arrepentimiento en su voz.

- Ya pasó. Quizás exageré un poco y no debí decirte todo eso... Pero es porque te amo - respondí, sintiendo cómo las lágrimas amenazaban con brotar nuevamente.

Justo cuando Alan estaba a punto de abrazarme, giró rápidamente, asustándome, y exclamó:

- ¡Laura!

Sorprendida, me giré hacia la puerta y vi a una rubia deslumbrante en el marco. Era perfecta en todos los sentidos, lo opuesto a mí. Alan me soltó, incluso sentí un ligero empujón, y rápidamente me sequé las lágrimas.

- Oh, Alan, lo siento. ¿Interrumpí algo? Parece que llegué en mal momento - dijo Laura, disculpándose por su aparición repentina.

- No, no interrumpes nada. Hola, ¿cómo estás? No esperaba que llegaras tan temprano - respondió Alan, invitando a la rubia a entrar y abrazándola rápidamente.

En ese instante, sentí cómo mi corazón se rompía en mil pedazos. El impacto de la realidad golpeó fuertemente mi pecho. No podía soportar estar allí más tiempo. Salí del salón casi corriendo, mientras ellos continuaban abrazados. Alan ni siquiera se había percatado de mi partida.

Narra Alan

- No sabes lo feliz que estoy de verte aquí - dijo mientras nos alejábamos un poco después de nuestro abrazo.

- Tanto tiempo sin verte - respondí.

- Alan, ¿seguro que no interrumpí nada? ¿Quién era esa chica que estaba aquí y parecía estar llorando? - preguntó Laura, mostrando preocupación.

- Oh, ella es una alumna mía, está pasando por problemas familiares - expliqué, tratando de ocultar mi incomodidad.

- Entiendo. Es bueno que estés ahí para ella - dijo Laura, con una mezcla de comprensión y curiosidad en su voz.

- Sí, trato de ser un buen mentor para mis alumnos.

- Oh, entiendo. Bueno, míranos, no hemos cambiado nada... o al menos tú sigues siendo igual a cómo te recordaba - dijo Laura, tomando mis manos como si quisiera observarme mejor.

- Es cierto - respondí, soltando levemente sus manos - Y ¿cómo te ha tratado la vida?
- No puedo quejarme, Alemania es un hermoso país, amo mi trabajo, todo está bien - suspiró - ¿Y a ti? ¿Te gusta tu trabajo? ¿Cuánto tiempo llevas aquí en Londres? ¿Te has enamorado?
- Me va muy bien, este trabajo es bueno y me gusta mucho. Llevo aquí casi un año... y lo último que mencionaste es...
- ¿Complicado? - me interrumpió, quitándome las palabras de la boca - Lo entiendo perfectamente. Después de lo nuestro, no he tenido ninguna relación seria... Pero todo pasará - suspiró.
- Debes de estar muy cansada por el viaje, ¿quieres ir a mi departamento a dejar tus cosas y descansar? - pregunté, ofreciéndole mi ayuda.
- Muchas gracias, sí iré... Oh, y gracias por ofrecerme tu departamento. Es muy gentil de tu parte que me trates tan bien, después de lo que pasó... de lo que te hice. Siempre creí que te costaría más tiempo perdonarme - dijo ella, expresando su sorpresa y gratitud.
- El pasado ya es pasado - respondí, tratando de transmitirle que había dejado atrás cualquier resentimiento - Lo importante es que estás aquí y quiero que te sientas cómoda.

Narra Brenda

Estaba destrozada, me encerré en el baño a llorar durante un largo rato. Cuando finalmente me sentí más tranquila, salí para lavarme la cara. No quería que los demás supieran que había estado llorando. Me eché agua en los ojos y, al abrirlos, vi a Laura entrar al baño. Ella comenzó a arreglarse en el espejo, y yo solo quería salir corriendo de allí.

Laura me brindó una sonrisa, maldición, era perfecta. Seguramente Alan volvería con ella.

Respiré profundamente, con muchas ganas de largarme de allí. Comencé a avanzar hacia la salida cuando ella me habló... maldición, justo cuando quería evitar cualquier interacción.

- Disculpa, ¿te puedo hacer una pregunta? - dijo Laura, rompiendo el silencio.
- Claro, dime - respondí con tono serio, tratando de ocultar mi incomodidad.
- ¿Tú vives aquí? Me refiero a Londres, no aquí en la escuela - preguntó Laura, mostrando interés.

- ¿Por qué diablos me pregunta eso? - pensé, sintiéndome un poco frustrada.

- Mm, sí. ¿Por qué? - respondí, curiosa por saber a dónde iba con su pregunta.

- Disculpa, no quiero molestar. Es que yo no soy de aquí y necesito llegar a esta dirección, pero no sé cómo llegar o qué tomar. ¿Puedes ayudarme? Por favor - dijo Laura, mostrando su vulnerabilidad y necesidad de ayuda.

Ella me dio el papel con la dirección, era la dirección del departamento de Alan. Suspiré enfadada, maldición, encima le tengo que ayudar a llegar hasta el departamento de mi novio. A pesar de saber que ella no tenía idea de quién era yo, le respondí sin una gota de amabilidad:

- Oh, claro, por supuesto que te ayudaré. Mira, puedes tomar un taxi aquí afuera, todos te llevarán. Solo entrégale la dirección - dije, sin mostrar ningún tipo de empatía. Ella pareció confundida por mi actitud.

- Oh, muchas gracias. Entonces solo tomo un taxi y ellos me llevan - respondió ella, sin entender mi falta de amabilidad. Yo la observé fijamente, recordando todo lo que había leído en la carta que le había escrito a Alan, lo que ella le había hecho y cómo, a pesar de todo, Alan había querido mantener contacto con ella. La furia y la tristeza volvieron a apoderarse de mí, y decidí hablar:

- Sí, toma un taxi y ya. Y cuando estés en el edificio, el departamento está en el tercer piso. No tomes el elevador, no sirve. En el tercer piso, el departamento está al fondo. Es el único departamento habitado en ese piso. Suerte - dije, con un tono frío y distante.

- Muchas gracias - dijo ella, mirándome extrañada.

Se quedó muda, paralizada. Tal vez no me había preguntado sobre el departamento o el edificio, y quizás había dado información de más. Quizás la hice dudar acerca de quién era yo y por qué sabía todo eso. Pero no me importó, porque lo único que sabía en ese momento era que estaba enojada. La ira y la tristeza se mezclaban dentro de mí, y no podía controlar mis emociones.

Capítulo 44: La veo en todos lados

Narra Brenda

Aún estaba enojada, furiosa, triste y confundida. En el estacionamiento vi a mi mamá, y cuando me vio corrió a abrazarme.

- Hija, ¿estás bien? Me dijeron que faltaste a varias de tus clases - dijo sin dejar de abrazarme.
- Estoy bien, mamá... solo tengo mucho dolor de cabeza - dije sin soltar el abrazo.
- Estás esforzándote demasiado, hija - dijo mirándome a los ojos -. Debes tratar de dormir más, no levantarte tan temprano.
- Creo que tienes razón - respondí, bajando la mirada -. ¿Hablaste con mis profesores?
- Con la mayoría sí, y también con el director... no te preocupes, me dijeron que como eres tú, esto no iría a tu expediente.
- Gracias - dije, a punto de llorar.
- Vamos - dijo con ternura -, sube al auto, te llevaré al médico.
- ¿Al médico? - pregunté sorprendida -. ¿Para qué?
- Para que te den algo para el dolor de cabeza y para el estrés - respondió preocupada.

Subí al auto y me llevó al hospital. Estuvimos esperando media hora en la sala de espera y luego me atendieron.

- Brown, Brenda - dijo la enfermera.
- Sí - respondí, bajando la mirada - Soy yo.
- Pase, señorita - dijo - el doctor la atenderá.

Yo pasé y mi mamá me acompañó al consultorio. El doctor me revisó y luego le dijo a mi madre que estoy muy estresada. Después, se dirigió a mí con una mirada comprensiva y habló con suavidad.

- Hola, Brenda. Parece que estás pasando por un momento difícil - dijo el doctor, transmitiendo empatía.
- Sí, doctor. Me siento abrumada y agotada - respondí, dejando escapar un suspiro.

El doctor asintió y me entregó un paquete que decía "Forté Stress".

- Esto te ayudará a combatir el estrés, pero también es importante que descanses lo suficiente - explicó el doctor, preocupado por mi bienestar.

Después de unos minutos de conversación, el doctor se volvió hacia mi madre, quien me acompañaba.

- Señora, su hija está experimentando altos niveles de estrés - dijo el doctor con seriedad - Es importante que descanse lo suficiente y busque formas de relajarse.

Mi madre asintió y me miró con ternura.

- Siempre le digo que debe dormir más, doctor. Siempre se levanta temprano, incluso antes que nosotros - dijo, con una mezcla de preocupación y cariño en sus ojos.

Pasamos un buen rato en el hospital. El doctor hablaba con mi mamá, explicándole la importancia de cuidar mi salud mental y física. Ambos me reprochaban por descuidar mi descanso, creyendo que eso era la causa de mi malestar. Pero en lo más profundo de mi ser, sabía que mi dolor tenía otro origen: Alan Freeman. Cada vez que pensaba en él, compartiendo momentos con su ex, sentía una punzada intensa en todo mi cuerpo.

Después de salir del hospital, regresamos a casa. Me encerré en mi habitación, necesitando un momento para procesar mis emociones. Poco después, escuché el timbre de la puerta y me sorprendí al encontrarme con Ian y Anabela.

- ¡Brenda! ¡Te hemos estado llamando todo el día! - exclamó Ian, con una mezcla de preocupación y alegría al verme.

Desde que salía con Alan, nuestra amistad se había visto afectada. Me di cuenta de que los había descuidado, especialmente a Ian, y sentí un remordimiento en mi corazón. Quería reconectar con ellos, así que decidí unirme a su plan de ir a comer pizzas.

Pasamos horas riéndonos y recordando viejas anécdotas. Me di cuenta de lo mucho que había extrañado esos momentos de diversión y complicidad. Después, me acompañaron de regreso a casa. Al llegar, me encontré con las maletas de mi papá. Oficialmente, había vuelto a vivir con nosotras. Era como volver a ser una familia, y esa sensación de unidad me reconfortó.

Me fui a mi habitación y me acosté en la cama, sintiendo el peso de todas mis emociones. No quería pensar en nada, pero el recuerdo de lo que había pasado hoy con Alan invadía mi mente. La forma tan cruel en que se había comportado conmigo, y luego estaba Laura, quien no tenía la culpa de nada, ya que ella no sabía que yo era la "novia" de Alan. Las lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas, una tras otra, hasta que me quedé dormida, exhausta por la intensidad de mis

sentimientos.

Narra Alan

Todo lo que había sucedido desde que Brenda encontró la carta había sido increíblemente incómodo. Laura había regresado a mi vida de manera inesperada, y ahora compartíamos mi departamento. No podía evitar sentirme atrapado en medio de esta situación incómoda, tratando de demostrarle a Brenda que no había nada entre Laura y yo.

Al llegar a mi departamento, exhausto después de un largo y pesado día, me encontré con Laura. La observé detenidamente, notando que había perdido peso desde la última vez que la vi.

- Hola - dijo tímidamente.

- Hola... ¿Ya terminaste de desempacar? - pregunté, intentando mantener la conversación en un tono neutral.

- Sí, gracias - respondió con una sonrisa amigable - No te preocupes, no ocupé mucho espacio.

- No hay problema. La verdad es que paso la mayor parte del tiempo en el trabajo, así que no te preocupes por mí - respondí, tratando de transmitir indiferencia.

Ella se limitó a sonreírme, pero por alguna razón, su sonrisa no parecía tan radiante como la de Brenda, la cual aún recordaba con claridad.

- Puedes dormir en mi cama, yo no tengo problema en dormir en el sillón - ofrecí, tratando de ser amable y considerado.

- Gracias de nuevo. Solo tengo que mandarle algo a mi jefe y luego iré a dormir - respondió con una sonrisa.

Durante las siguientes dos horas, estuvimos hablando de nuestros trabajos y nuestras familias. Evitamos cualquier tema amoroso en nuestra conversación, como si ambos estuviéramos evitándolo de forma consciente.

Narra Brenda

Decidí seguir el consejo del doctor y de mi mamá, así que me permití dormir por más tiempo. Fui despertada por el sonido de la puerta abriéndose y, al mirar la hora, me di cuenta de que ya eran las 7 de la mañana. Me apresuré a bañarme y a alistarme, bajando las escaleras lo más rápido que

pude. Al llegar al comedor, me sorprendió ver que mi familia ya había terminado su desayuno. Por un momento, me pareció extraño, ya que normalmente era yo quien terminaba antes de que ellos se despertaran.

- Buenos días, cariño - dijo mi mamá, abrazándome con cariño - ¿Dormiste bien?

- Sí, me quedé dormida - respondí, sintiéndome un poco nerviosa.

- No te preocupes, todavía tenemos tiempo para ir a la escuela - tranquilizó mi mamá con una sonrisa.

- Buenos días, hija - dijo mi papá, dándome un cálido abrazo.

- Te quiero, papá - expresé, devolviendo el abrazo con cariño.

- ¿Cómo estás, hermanita? - preguntó Ingrid, abrazándome con entusiasmo.

- Bien, gracias - respondí, correspondiendo al abrazo con una sonrisa.

Me senté a la mesa disfrutando del delicioso desayuno que mi mamá me había preparado. Mientras saboreaba cada bocado, entablé una conversación con Ingrid. Hacía mucho tiempo que no hablábamos y me sentía realmente bien. Incluso logró sacarme una sonrisa. Sin embargo, llegó la hora y mi mamá me llevó a la escuela.

Al llegar a la escuela, asistí a mis primeras tres clases sin hablar con nadie. Luego fui a mi casillero, aprovechando que era horario de clases y no había nadie en el pasillo, solo yo. Estaba abriendo mi casillero cuando sentí que alguien tomaba mi mano y me acercaba hacia él: era Alan.

- Hey, ¿qué pasa? Ayer te llamé al celular como tres veces y no contestaste. Te escribí y no me respondiste. Hoy te busqué por la mañana y no te encontré. No nos hemos visto en todo el día. ¿Qué está pasando? - preguntó Alan, mostrando su preocupación.

Fue en ese momento cuando me di cuenta de que iba a hablar por primera vez en todo el día...

- Primero que nada, suelta mi mano. Estamos en la escuela, ¿recuerdas? - dije, soltando su mano y manteniendo una distancia prudente.

- No hay nadie aquí - respondió Alan, tratando de justificar su acción - Solo tú y yo.

- ¿Me dejas continuar? Por favor - dije con tono serio, y él guardó silencio, permitiéndome hablar. - Gracias. Segundo, ¿qué está pasando, me preguntas? ¿Qué estoy haciendo? Pues bien, estoy haciendo exactamente lo que me pediste: estoy actuando como si no te conociera, como si fueras solo mi profesor. ¿Te olvidaste de lo que me pediste ayer? Porque yo no lo olvidé, y ahora finjo que no significas nada para mí.

- Eso solo ocurre cuando Laura está aquí - respondió él, con una leve expresión de culpa en su rostro.

- Estoy empezando a creer que tú quieres negarme, que quieres volver con ella. Creí que me amabas - mi voz temblaba ligeramente, y un nudo en la garganta amenazaba con desatar mis lágrimas.

- Te amo de verdad, no entiendo por qué lo dudas... Sabes que hago esto porque es peligroso, pero... ella no está aquí ahora - intentó explicar él, con una mezcla de frustración y tristeza en sus ojos.

En ese momento, sonó el timbre y todos los estudiantes comenzaron a salir de sus salones, llenando los pasillos con un bullicio animado.

- Yo no diría eso si fuera tú - le advertí, mientras observaba cómo una rubia despampanante, con cuerpo de modelo, se acercaba hacia nosotros, captando la atención de todos a su paso.

- ¿Qué quieres decir? - preguntó él, confundido por mi enigmática advertencia.

Entonces, vi cómo la rubia se detenía frente a nosotros, con una sonrisa deslumbrante en su rostro.

- Lo comprenderás en 3... 2... 1... - susurré, mientras él me miraba desorientado, sin saber qué esperar.

Una voz chillona interrumpió nuestra conversación:

- ¡Alan! - giró sorprendido y la encontró frente a él.

- Laura, ¿qué haces aquí? - preguntó, desconcertado por su presencia.

- Tengo algunos asuntos que hacer aquí. Oh, lo siento - dijo, dirigiendo una mirada hacia mí - ¿Interrumpí algo? Oh, ya te conozco, ¿verdad? Eres la misma chica de ayer. También te interrumpí ayer, ¿no es así? Disculpa, seguro debes odiarme, pero no lo hago a propósito. Alan, puedo pasar más tarde si quieres.

- No, no te preocupes - respondí. - Nuestra conversación no es para nada importante.

- Bueno, ya que es así, y después de haber interrumpido un millón de veces, creo que lo correcto es presentarme. Mucho gusto, soy Laura Miller, vieja amiga de Alan - dijo, extendiendo su mano para saludarme.

Al principio, consideré no tomar su mano, o más bien, quería golpearla. Pero luego miré a Alan y vi la expresión nerviosa en su rostro. Así que levanté una ceja y dije:

- Mucho gusto, señorita Miller - respondí, estrechando su mano - Soy Brenda Brown, alumna del profesor Freeman. Ahora, si me disculpan, tengo clases. Nos vemos en su clase, profesor.

Me alejé hacia el salón de mi próxima clase, sintiéndome una mezcla de enojo y tristeza.

Narra Alan

Observé cómo Brenda se alejaba del lugar, perdido en mis pensamientos, hasta que Laura rompió el silencio:

- Es muy agradable tu alumna, me siento mal por interrumpirla siempre - comentó Laura, con una pizca de remordimiento en su voz.

- ¿Qué? Bueno, no importa. Dime, ¿qué haces aquí? - pregunté, curioso por su repentino interés en la escuela.

- Bueno, primero que nada, lamento no haberte dicho antes, pero resulta que mi papá es muy buen amigo del director de esta escuela. Y como se acerca la inauguración de la editorial de la que estaré a cargo, a ambos se nos ocurrió que sería genial invitar a algunos alumnos de esta escuela al evento. La biblioteca será enorme y queremos que la conozcan. El director me dijo que asistirán los mejores alumnos de tu clase de literatura, ¿no es genial? - explicó Laura emocionada.

- Es una gran idea - respondí, sintiéndome entusiasmado por la oportunidad.

- Obviamente, tú tendrás que estar ahí. Eres mi invitado especial. No me dejarás sola en mi gran noche, ¿verdad? - preguntó Laura, buscando mi confirmación.

- Claro, cuenta conmigo. Ahora, si ya tienes la lista de los estudiantes seleccionados, puedes llamarlos. Yo te presentaré y tú les dirás la noticia. ¿Te parece bien? - propuse, ofreciéndole mi ayuda.

- Claro... vamos - respondió Laura, emocionada por el plan.

Juntos, nos dirigimos hacia el siguiente paso de la organización.

Narra Brenda

Llegó la hora de la clase de Alan y tomé mi lugar en el salón. preparada para escuchar sus enseñanzas sobre literatura. Sin embargo, mi atención se desvió cuando vi que Alan no entró solo, sino que estaba acompañado por Laura. Sentí un nudo en el estómago al verla allí, Maldita sea, parecía que la veía en todas partes. Alan comenzó a hablar sobre la asistencia de los mejores alumnos de su clase a la inauguración de algo importante. Mis pensamientos se dispersaron, distraída por ver a Laura junto a él. Luego, ella empezó a hablar sobre la inauguración de una editorial y una biblioteca. La observaba detenidamente, buscando algún defecto en ella. No sabía si debía odiarla. ¿Por qué odiarla?

¿Por qué sentía esta mezcla de celos y resentimiento hacia ella? ¿Por ser la exnovia de Alan? ¿Por qué ella podía llamarlo por su nombre en público? ¿Porque ella parecía tener una conexión más cercana con él? Hasta ahora, ella no me había hecho nada, pero no podía evitar sentir una especie de rivalidad.

- ¡Brenda Brown! - exclamó Laura de repente, llamando mi atención.

Maldición, ese era mi nombre. ¿Qué había hecho? ¿De qué había estado hablando mientras estaba sumida en mis pensamientos? Me acerqué a Anabela, quien estaba a mi lado, y le susurré:

- ¿Qué pasó? ¿Por qué mencionó mi nombre?

Anabela me miró con incredulidad y respondió en voz baja:

- ¿Dónde tienes la cabeza, Brenda? Eres una de las mejores alumnas de la clase, la mejor estudiante de la escuela. No me sorprende que te haya mencionado. Creo que todos los mencionados deben ir con ella - respondió Anabela.

Miré a mi alrededor y vi que seis compañeros se dirigían hacia Laura. Los seguí. Maldita sea, en ese momento odiaba tener tan buenas calificaciones.

Laura nos llevó fuera del salón de clases y nos dirigió la palabra.

- Gracias por venir. Bueno, yo soy Laura Miller, dueña de la nueva editorial, librería y biblioteca que abrirán aquí. Los he convocado porque están invitados a la inauguración debido a sus excelentes calificaciones. Será una cena-baile y como les gusta la literatura, creo que les encantará asistir. Los

espero y gracias. Ah, y no se preocupen, su profesor de literatura, el señor Freeman, estará allí también.

Nos entregó nuestras invitaciones para la Cena-Baile. Cuando me dio la mía, me brindó una sonrisa y dijo:

- Brenda... Me gustaría verte allí. Me contaron que eres la mejor estudiante de la escuela y también vi tu foto en el cuadro de honor. Será un honor tenerte en el evento.

Capítulo 45: Cena - Baile

Narra Brenda

Una Cena - Baile. ¿Alan estará allí? ¿Qué tipo de broma es esta? Me resultaba difícil imaginar a Alan, Laura y a mí juntos en un baile.

Cuando regresé al salón de clases, Laura ya se había ido. Cuando la clase terminó, Esperé a que todos salieran antes de acercarme a Alan y arrojarle la invitación sobre su escritorio, mirándolo con curiosidad y cierta incredulidad.

Con una expresión que decía: "¿Puedes explicarme qué es esto?"

Alan tomó mi mano y dijo tranquilamente:

- Brenda, no tienes que ir si no quieres - su voz era serena.

- La pregunta es... ¿Tú qué quieres? ¿Quieres que yo esté ahí? Porque si voy, podría arruinar tu noche soñada con Laura - solté su mano, sintiendo una mezcla de emociones.

Comencé a caminar, pero él me jaló suavemente de la mochila y me abrazó.

- No me gustan los dramas, ¿entendido? - dijo con claridad.

- Y a mí no me importa todo esto - respondí enojada, con lágrimas amenazando con escapar. Salí corriendo sin mirar atrás.

Escuché que gritó mi nombre.

- Brenda, espera - su voz sonaba suplicante.

Salí y me encontré con Anabela, quien me esperaba pacientemente. Ambas nos dirigimos a su casa, necesitaba desahogarme y ponerme al día con ella. Le conté todo lo que había sucedido con Laura, la inauguración y demás.

- ¿Qué debería hacer? ¿Debería ir? - pregunté, buscando su consejo.

- No tienes que asistir si te sentirás incómoda, pero por otro lado, sería interesante ver cómo reacciona Alan al verte allí - respondió Anabela, luchando por llamarlo profesor en lugar de Alan.

Notaba que a Anabela le costaba llamarlo Alan, y a mí me costaba llamarlo profesor.

- No lo sé, no estoy segura de que esto sea una buena idea, además es mañana y ni siquiera tengo un vestido.

- Si ese es el problema - dijo Anabela, llevándome al cuarto de su hermana.

Anabela sacó un vestido hermoso: era de color azul cielo, me llegaba a la rodilla, tenía el cuello adornado con pedrería, era descotado y la espalda estaba completamente descubierta. Era simplemente espectacular.

- Solo lo ha usado una vez, en su graduación. Ni siquiera se dará cuenta de que te lo presté... y te quedará perfecto - dijo Anabela, colocando el vestido frente a mí.

- Este vestido es precioso, pero también es bastante provocativo - dije, mostrando mi preocupación.

- Es atrevido, pero créeme, cuando Alan te vea con esto, se quedará sin palabras. Si te animas, puedes usarlo. Piénsalo - sugirió Anabela.

Me fui a casa con el vestido. Pasé el resto del día haciendo mis tareas y limpiando mi habitación. Como me había levantado tarde, ni siquiera había tendido la cama.

Al día siguiente, como no había escuela, me desperté algo tarde, incluso más tarde que ayer. Fue alrededor de la 1 pm. Luego fui de compras con mi mamá y ella me animó a asistir al baile.

- Si te eligieron por tus buenas calificaciones, debe ser un honor ir, ¿no crees? Tantos años de sacrificios y madrugadas valen la pena para recibir un reconocimiento - dijo mi mamá, sin conocer

toda la historia.

- Sí, claro, mamá, pero ninguno de mis amigos va a ir. No quiero estar sola durante todo el baile.

- Sí, pero Alan Freeman también va a estar allí, ¿no te agrada tu profesor? Siempre te has llevado bien con él - comentó mi mamá.

- Sí, mamá, claro que me cae bien, pero es mi profesor, no mi amigo - respondí.

"Pensé: 'Es mi novio'", reflexioné en silencio.

Me encerré en mi cuarto, pasé más de medio día contemplando el vestido y la invitación. Faltaban apenas diez minutos para las 8, el evento empezaba a las 9 pm. En ese momento, decidí que sí quería ir. Anabela tenía razón, quería ver la reacción de Alan al verme ahí. Me arreglé rápidamente y el vestido lucía aún más espectacular cuando me lo puse. Mamá me ayudó a peinarme y, lista para la ocasión, tomé un abrigo. Papá se ofreció a llevarme en su auto, pero preferí ir en el mío. Les dije que después me quedaría a dormir en casa de Anabela, ya que estaba cerca. Metí una bolsa con ropa en el auto y me dirigí emocionada hacia el evento.

Cuando llegué, quedé impresionada por el lugar. La fiesta era sumamente lujosa y me sentí un poco incómoda al entrar sola. Un amable encargado me pidió mi abrigo para guardarlo, se lo entregué y luego ingresé al lugar.

La biblioteca era simplemente deslumbrante, parecía sacada de un sueño. Era la biblioteca más grande que jamás había visto, era como estar en un verdadero paraíso literario. En medio de la multitud, logré reconocer a Ángeles, una de mis compañeras que también había sido invitada. No quería estar sola, así que me acerqué a ella y estuvimos platicando animadamente. Aunque mis ojos no dejaban de buscar a Alan, no lograba encontrarlo en ningún lado.

- Me gusta tu vestido, te ves muy bonita, Brenda - dijo Ángeles con una sonrisa.

- ¡Oh, gracias! Eres muy amable. Tú también luces increíble. Debo admitir que al principio no estaba segura de venir - respondí, agradecida por su cumplido.

- ¿Pero por qué no querías venir? - preguntó Ángeles, curiosa.

- Bueno... todos me conocen, saben que siempre he sido tímida y, la verdad, sentía vergüenza o más bien miedo de estar en un evento tan elegante - expliqué, sintiendo un nudo en el estómago al recordarlo.

Seguíamos conversando cuando escuché una voz familiar... su voz. Era Alan, interrumpiendo

nuestro diálogo con su saludo.

- Buenas noches, señoritas - dijo Alan, luciendo impecable en su esmoquin negro con una corbata de moño. Mi corazón dio un vuelco al verlo.

Volteé rápidamente hacia él, pero Ángeles, como si intuyera algo, tomó su celular y se alejó para contestar una llamada, dejándonos solos.

- Buenas noches, Brenda. Creí que no vendrías - dijo Alan, con una mezcla de sorpresa y alivio en su voz.

- No deberías creer cosas de las que no estás seguro - respondí, tratando de ocultar mi emoción y cierta molestia.

- No quiero pelear contigo, y mucho menos aquí... - dijo Alan, buscando una tregua.

- ¿Entonces qué quieres? - pregunté, marcando distancia para protegerme.

- Quiero hablar contigo - dijo Alan, con sinceridad en sus ojos.

- ¿Hablar conmigo? ¿Para qué? No quiero arruinar tu velada... Estás aquí por ella - dije, dejando escapar mi frustración y envidia.

- Por favor, acompáñame afuera - suplicó Alan, buscando una oportunidad para aclarar las cosas.

- ¿Ahora? - dije, mostrando mi renuencia.

Finalmente, acepté a regañadientes. Alan me condujo hacia el hermoso jardín que se encontraba afuera de la biblioteca.

Alan miraba de un lado al otro, asegurándose de que nadie nos viera. Me indicó que nos sentáramos, pero yo decidí mantenerme de pie, mostrando mi resistencia.

- No creo que sentarnos sea una buena idea, ¿no le parece, profesor Freeman? Seguramente tiene que regresar pronto al evento de su novia Laura, ¿o me equivoco? - dije, con un tono desafiante y cierta ironía en mis palabras.

- Brenda... por favor - dijo Alan, intentando calmar la tensión.

- ¿Qué? ¿Acaso estoy diciendo mentiras? - respondí, sin bajar la guardia.

- De verdad quería hablar contigo, pero con esa actitud no se puede.

- ¿Hablar conmigo? ¿Para qué? Ni siquiera sé si me amas de verdad... - expresé, dejando salir mis dudas y temores.

- ¿Por qué me haces esta pregunta? - preguntó Alan, visiblemente desconcertado.

- ¿Por qué no me la respondes ahora? ¿Me amas o no? - insistí, buscando una respuesta clara y sincera.

Justo en ese momento, la voz de Laura resonó a través del micrófono, interrumpiendo nuestra conversación:

"Su atención por favor, ahora procederemos a hacer el brindis para inaugurar este nuevo edificio. Solicito la presencia de todos. Gracias".

- Tienes que irte, ¿no? No creo que ella quiera notar la ausencia de su "invitado de honor" - dije, con una mezcla de sarcasmo y tristeza.

Alan me miró como si estuviera pidiendo perdón, pero yo simplemente negué con la cabeza, sin ceder en mi postura.

Se dirigió hacia donde estaba Laura, dejándome sola en medio de la confusión y el dolor.

Cuando volví a entrar al salón, un camarero se acercó ofreciéndome una copa de champán para el brindis. La tomé, tratando de ocultar mi desazón, mientras Laura comenzaba a hablar:

- Buenas noches y gracias a todos por venir. Esta editorial significa mucho para mi familia, pero en especial para mí, ya que es la primera en la que estoy a cargo. Realmente agradezco todo su apoyo. Quiero agradecer a mi papá, a mi mamá y a todos ustedes. También quiero dar un agradecimiento especial a Alan Freeman, mi invitado especial, quien estuvo asesorándome en todo este proceso. De verdad, muchas gracias. Brindemos y disfrutemos de esta hermosa fiesta - dijo Laura, con emoción y gratitud en su voz.

Todos alzaron sus copas en señal de celebración, pero mi mirada seguía fija en Alan. Mientras algunos aún brindaban, Laura le susurró algo al oído a Alan. Él sonrió y luego vi cómo ella lo besó... ¡Lo besó! Besó a mi novio.

Respiré profundamente, como si quisiera que fuera solo un sueño, una fantasía. Pero él ni siquiera se resistió al beso, permitió que ella lo besara.

No quería seguir viendo, no debía seguir viendo. Dejé la copa en la mesa y, antes de que las lágrimas brotaran, salí corriendo hacia el estacionamiento.

No quería llorar, no quería llorar. Subí al auto y comencé a conducir, y cuando me di cuenta, ya estaba llorando. No quise reprimir mis lágrimas, no podía ser fuerte todo el tiempo.

Lo que más me dolía era la traición de Alan, no de Laura. Seguía convenciéndome de que ella no tenía la culpa de nada. Después de todo, ella no sabía que él tenía novia. Fue Alan quien permitió que eso sucediera, fue Alan quien no le dijo que tenía novia. Y lo peor de todo era que nunca hubiera presenciado eso si nunca hubiera asistido a ese estúpido baile.

Capítulo 46: Qué bien que mientes

Narra Alan

Me encontraba en la cena de inauguración junto a Laura, pero últimamente me sentía extremadamente confundido acerca de mis sentimientos.

Casi no podía ver a Brenda y, cuando lográbamos hablar, pasábamos la mayor parte del tiempo discutiendo. Tenía que admitir que yo mismo estaba empezando a dudar de nuestra relación.

Y creo que ella lo sospechaba.

En la cena-baile, de repente apareció Brenda. Dios mío, se veía tan hermosa. Nunca antes la había visto con un vestido tan provocativo como el que llevaba esa noche.

Decidí que era el momento de hablar con ella, de explicarle lo que estaba pasando por mi cabeza, la confusión que me embargaba. Pero Brenda no quería escuchar, no me dejaba hablar. Solo quería echarme en cara a Laura, y así no podíamos llegar a ningún lado.

- ¿Hablar conmigo? ¿Para qué? Ni siquiera sé si me amas de verdad... - dijo Brenda, con la voz entrecortada por la emoción.

Sus palabras resonaron en mi interior, cuestionándome de manera justa. En realidad, yo mismo no estaba seguro de lo que sentía.

- ¿Por qué me haces esta pregunta? - respondí, tratando de evadir su interrogante mientras la confusión seguía atormentándome.

- ¿Por qué no me respondes ahora? ¿Me amas o no? - me contestó, con lágrimas a punto de brotar.

Entonces, justo cuando estaba a punto de responder, Laura llamó para realizar un brindis. Como yo era su invitado, decidí acompañarla. Sabía que Brenda estaba enfadada, pero ya no sabía qué más decirle para calmarla, así que simplemente la dejé.

Laura comenzó a dar su discurso, agradeciendo a todos los presentes, y luego me agradeció a mí.

Durante todo el tiempo que duró su discurso, mis ojos no podían apartarse de Brenda, que se encontraba entre el público. Sus hermosos ojos estaban a punto de derramar lágrimas, y su presencia no salía de mi mente.

Después de terminar su discurso, Laura me susurró al oído:

- Estoy muy feliz de tenerte aquí, como en los viejos tiempos

Yo simplemente le sonreí, pero en mi interior solo podía pensar en Brenda. En un abrir y cerrar de ojos, Laura estaba frente a mí, a punto de besarme. Me quedé inmóvil, paralizado, sin saber qué hacer. Y cuando finalmente reaccioné, ya estaba besándome. Aunque recordaba sus besos, ya no me producían ninguna emoción... absolutamente ninguna. Fue en ese momento que me di cuenta de que mientras la besaba a ella, en realidad buscaba los labios y los besos de Brenda, mi Brenda...

Reaccioné de inmediato y supe que Brenda debía estar presenciando todo. Me separé bruscamente de Laura y mis ojos empezaron a buscarla desesperadamente. La vi alejándose... mi corazón empezó a latir más rápido al verla retirarse.

- ¿Qué? ¿Qué está pasando? - preguntó Laura, visiblemente alterada.

- ¿Qué te sucede? ¿Por qué me besaste? Laura, nuestra relación terminó hace tiempo - dije, manteniendo cierta distancia entre nosotros.

- Lo sé... lo siento, fue un impulso, yo...

- Tengo que irme - la interrumpí, disculpándome rápidamente. - Lo siento.

Y allí estaba yo, corriendo para alcanzar a Brenda, sintiéndome como un completo idiota por la forma en que la había tratado desde que Laura apareció en escena.

Salí apresuradamente al estacionamiento y logré ver a Brenda subiéndose a su auto. Quería alcanzarla, pero sabía que ya no tendría la oportunidad. Grité "¡Brenda, espera!" pero mis palabras se perdieron en el aire, sin llegar a sus oídos.

Sin ánimos de regresar a esa estúpida cena-baile, subí a mi auto y decidí que necesitaba estar solo. Ir a mi departamento no era una opción en ese momento, así que simplemente comencé a conducir, dejando que la carretera se convirtiera en mi única compañía.

Narra Brenda

Estaba en el auto, sin tener claro a dónde ir. No quería llegar llorando a la casa de Anabela, donde se suponía que me quedaría después de ese estúpido baile. Tampoco quería regresar a mi casa en este estado. Solo deseaba estar sola, en un lugar donde nadie me encontrara, donde nadie me molestara. Quería desaparecer.

Continué conduciendo sin rumbo fijo y, después de unos minutos, llegué al lago donde Alan me había llevado una vez a una cabaña.

Bajé del auto sin tener la intención de quedarme o entrar. Me apoyé en la puerta y, para mi sorpresa, esta se abrió sin querer.

Decidí entrar a la cabaña, aunque no tenía ni idea de quién era su propietario. La última vez que estuve aquí, pensé que era de Alan, pero ahora ya no lo sabía. Vi un sofá y me senté en él, dejando que las lágrimas siguieran fluyendo.

Pasó mucho tiempo desde que empecé a llorar. Solo podía pensar en cómo habíamos llegado a esta situación... Hace tiempo estábamos aquí, tan felices, y ahora... solo podía llorar. Luego limpié mis ojos y, justo cuando estaba a punto de levantarme del sofá para irme, escuché que alguien abría la puerta. Me puse muy nerviosa y sentí miedo. Cualquiera persona podía haber entrado. Cuando me giré, vi que era... Alan.

Una parte de mí se sintió aliviada de que fuera él y no un desconocido, pero por otro lado, estaba dolida y no quería verlo.

- ¿Qué haces aquí? ¿Cómo me encontraste? - dije enojada, sin poder ocultar mi sorpresa.

- Brenda, no puedo creer que estés aquí... te estaba buscando. Necesito hablar contigo... No tenía

idea de que estabas aquí, pero algo me decía que viniera. Aunque no esperaba encontrarte.

- Si piensas quedarte aquí, yo me voy. No quiero estar contigo - respondí enojada, cruzando los brazos.

Mientras caminaba hacia la puerta, él tomó mi mano, deteniéndome.

- Por favor, necesitas escucharme, te lo suplico.

- ¿Necesito escucharte? No lo creo. ¿Por qué no le dices eso a Laura? - respondí, tratando de contener mi frustración.

- No te obligaré a que te quedes o a que me escuches. Solo te pido que me dejes hablar contigo y luego tú decides qué hacer esta noche y qué hacer... con lo nuestro. ¿Está bien? - dijo, con una mirada suplicante.

No sabía si debía escucharlo. No sabía qué hacer. Si lo hacía, él podría intentar convencerme con palabras bonitas para "arreglar" esto, o tal vez me lastimaría aún más. Pero la verdad era que no quería irme de allí. Quería estar con él, por muy tonto que suene.

- ¿Me dejarás hablar contigo? - preguntó, mirándome directamente a los ojos.

Ay, odiaba cuando su mirada se encontraba con la mía. Me resultaba imposible negarme.

- De acuerdo - respondí con tono serio, dejando escapar un suspiro. - Quiero ver qué tan bueno eres mintiendo.

- Primero que nada, quiero pedirte perdón por todo. Perdón por haberme comportado como un idiota contigo. Tienes toda la razón, he sido un completo tarado y me disculpo por ello. Perdón por ignorarte, por estar con ella y por lo que sucedió esta noche. La verdad es que hasta hace unas horas estaba confundido. La reaparición de Laura en mi vida me hizo dudar de lo que realmente sentía por ella. Pero cuando me besó, me di cuenta de que en realidad estaba buscando encontrarte a ti.

- ¿Qué dices?

- Cuando la besé, esperaba encontrar el sabor de tus labios, encontrarte a ti. Fue en ese momento cuando me di cuenta de que tú eres la única a la que amo. Ella es parte de mi pasado, pero tú eres el presente que quiero vivir día a día. Quiero que seas mi futuro... pero para eso necesito tu perdón.

- Yo... yo no lo sé. Si esta vez dudaste de nuestro amor, no me será fácil confiar en ti nuevamente en el futuro... No sé si es bueno confiar en ti.

Alan se colocó frente a mí, arrodillándose en el suelo para que nuestras miradas se encontraran.

- Brenda... mírame a los ojos - me pidió dulcemente.

Yo me negué y giré mi cabeza, pero él tomó delicadamente mi rostro, obligándome a mirarlo a los ojos. Y entonces lo vi, esos ojos color azul cielo que me atrapaban.

- Te amo de verdad y estoy muy arrepentido de lo que hice - me confesó.

Sus ojos tenían algo especial, un brillo que transmitía sinceridad. Quería confiar en él, pero no sabía si debía hacerlo.

- ¿Me perdonarías? - me preguntó, esperando mi respuesta.

Lo siguiente que hice quizás parecía un error, pero no pude evitarlo. Me abalancé sobre él y Alan me rodeó con sus brazos, susurrándome al oído:

- Eres mía, eres mi todo. Eres mi presente y quiero que seas mi futuro. Si no estás conmigo, estoy perdido.

Hizo que nuestras caras se encontraran y nos besamos. Era increíble cómo en un beso podía sentir su sinceridad. Ambos nos amábamos.

Ninguno de los dos se separó un solo instante. Nuestro beso continuó, ahora más intenso. Él posó sus manos en mi cintura y me levantó ligeramente, mientras yo acariciaba su espalda por debajo de su saco.

- No te he dicho lo hermosa que estás esta noche, ¿sabes...?

- Shhhh - dije, poniendo mi dedo índice sobre sus labios. - No hables.

Continuamos besándonos, y la intensidad aumentaba. Mis manos se deslizaron por su pecho, debajo de su saco, mientras él comenzaba a besar mi cuello. Sentía cómo me derretía, no quería que se detuviera. Él me apretaba cada vez más contra él, y con cada beso, el deseo crecía aún más. Luego, sus labios se posaron en mi oreja, y sentí cómo me desarmaba en sus brazos.

Un Profesor Encantador: Capítulos 47, 48, y 49

Capítulo 47: Noche de Pasión

Narra Brenda

Alan colocó sus manos en mi cintura mientras yo rodeaba su cuello con mis brazos. Nuestros besos eran apasionados, y en cada uno de ellos sentía cómo aumentaba mi deseo por él.

- Te amo, Brenda ? suspiró Alan, dejando escapar sus sentimientos en un susurro.

En ese momento, me quedé sin palabras. Me perdí en sus caricias, sintiendo cómo acariciaba suavemente mi pecho por debajo de mi vestido. A su vez, mis manos exploraban su espalda, deslizándose con ternura bajo su saco.

Justo cuando Alan estaba a punto de deslizar el vestido por mis hombros, se detuvo y me miró directamente a los ojos.

- Brenda... ¿Estás segura de que quieres hacer esto? ¿Realmente deseas que esto suceda? preguntó con una mezcla de preocupación y deseo en su voz.

Me tomé un momento para reflexionar. Él me estaba dando la oportunidad de decidir si quería dar este paso tan esperado. Sin embargo, mis sentimientos eran claros y no necesitaba palabras para expresarlos. Simplemente volví a unir nuestros labios en un beso apasionado, dejando que mis acciones hablaran por sí mismas.

En ese instante, supe que no había vuelta atrás.

Alan me levantó en sus brazos, y rodeé su cintura con mis piernas mientras él me llevaba a la habitación. Cada beso en el camino aumentaba la anticipación y el deseo entre nosotros. Con suavidad y cuidado, me acostó sobre la cama, tratándome como si fuera una frágil muñeca de porcelana. Y con la misma delicadeza, sentí cómo su cuerpo se unía al mío.

Sus labios recorrieron los míos, descendiendo lentamente por mi cuello hasta llegar a mis pechos, donde sus caricias se volvieron más intensas. Cada contacto era una promesa de pasión y entrega.

Hasta llegar a mi ombligo, donde sus labios se detuvieron, dejando un rastro de anticipación en mi piel. En ese momento, el aire se cargó de un deseo palpable, mientras nuestras miradas se

encontraban, comunicando sin palabras la intensidad del momento.

- Cariño... Si en algún momento quieres que pare, solo dímelo. No quiero hacer nada que no desees - murmuró Alan, excitado y suspiró.

- No quiero que pares, estoy segura de esto - susurré con excitación y suspiré.

Nos sentamos juntos en la cama y, con mis manos temblorosas de anticipación, comencé a desabrochar lentamente su saco, deslizándolo con suavidad hasta que finalmente se desprendió. Mientras mis labios se encontraban con los suyos en besos dulces como la miel, desabroché su camisa con cuidado, liberando su pecho desnudo.

Luego, nos pusimos de pie, sintiendo la electricidad en el aire, y con una delicadeza exquisita, desabotoné su pantalón, deslizándolo por sus piernas hasta que quedó completamente desnudo. Mientras mis labios se fundían con los suyos en un beso apasionado, con manos temblorosas, me deshice lentamente de mi vestido, dejando al descubierto mi cuerpo desnudo.

- Eres hermosa, Brenda... eres una visión de mujer ? suspiró Alan, con admiración en sus ojos.

Nuestros ojos se encontraron en un momento cargado de deseo y confianza mientras me acostaba con suavidad en la cama. Sus labios recorrieron mi piel, dejando un rastro de besos y susurros por mi cuello, descendiendo lentamente hacia mis pechos, hasta que finalmente llegó a mi ombligo.

- Mmmm, Alan ? gemí su nombre con placer ? Alan, me encanta ? suspiré, entregándome por completo al momento.

Luego, con un giro suave, me encontré encima de él. Sus labios se encontraron con los míos mientras sus manos acariciaban mi espalda con ternura. Poco a poco, despojó mi cuerpo del sostén, mientras mis labios exploraban su cuello, sus hombros y descendían por su pecho, explorando cada centímetro de su piel con besos apasionados.

Cuando sus labios llegaron a la zona debajo de mi ombligo, con manos hábiles y llenas de deseo, deslizó suavemente la última prenda que me quedaba, dejando mi cuerpo completamente desnudo ante él. En ese instante, sentí una mezcla de excitación y vulnerabilidad, entregándome por completo a la pasión que nos consumía.

Aunque Alan notaba mi ligera inseguridad, siendo mi primera vez, me tranquilizó con su presencia y suavidad, asegurándome que iríamos a mi ritmo y que estaría allí para cuidar de mí.

- ¿Estás segura? - suspiró Alan, casi suplicando, esperando una respuesta positiva. Busqué sus labios con los míos en un beso apasionado, transmitiéndole mi deseo y confianza.

Jadeé al ver cómo Alan se deshacía de la última prenda que cubría su cuerpo, revelando su figura dura y elegante. Cada centímetro de su cuerpo despertaba en mí una excitación incontrolable.

Alan vestido era cautivadoramente sexy, parecía un dios en carne y hueso. Suspiré, reconociendo que se había convertido en la personificación de mis fantasías más salvajes.

Sus manos descendieron con suavidad por mi vientre, dejando un rastro de calor y electricidad en su camino. Cada caricia y beso suyo exploraba mi cuerpo, despertando sensaciones que me hacían temblar de placer.

- Mmmm, Alan, Alan, Alan ? gemí su nombre, entregándome a las sensaciones abrumadoras que él despertaba en mí.

Empecé a mover mi cadera con ansias, pero Alan se detuvo, dejándome impaciente y anhelante. Levantó su cuerpo ligeramente y alcanzó la mesita de noche, sacando un envoltorio plateado. Su sonrisa me tranquilizó, sabiendo que estábamos tomando las precauciones necesarias.

Notando mis nervios, Alan me miró fijamente.

- ¿Quieres que pare?- preguntó, suspirando.

- No ? respondí con convicción, sintiendo la confianza y el deseo arder en mi interior.

- ¿Segura? ? volvió a preguntar, buscando la confirmación de mi consentimiento.

- Sí ? respondí, dejando claro mi deseo y mi entrega total.

Nuestros cuerpos se fundieron en un abrazo apasionado, sintiendo la presión de su pecho contra mis pechos. Me miró a los ojos, buscando una conexión profunda mientras me acariciaba el rostro. Luego, su mirada se deslizó por mi cuerpo desnudo, pidiendo permiso sin palabras.

Le sonreí, dándole mi consentimiento silencioso, y sentí cómo su miembro se deslizaba en mi zona, provocando una oleada de placer y cosquilleo por todo mi ser.

Conforme Alan empezó a empujar, un dolor punzante comenzó a apoderarse de mí, provocando una exclamación de angustia.

- Aaaaaaaaaaaa, Alan, duele ? exclamé, sintiendo cómo el dolor se intensificaba.

Alan, con voz suave y llena de amor, trató de tranquilizarme.

- Tranquila, amor... pronto ese dolor pasará... te prometo que seré muy cuidadoso ? susurró, transmitiéndome su compromiso de hacerme sentir segura y protegida en ese momento tan íntimo.

Comenzó a moverse con suavidad, cuidando de mí en cada movimiento. El dolor inicial se disipó gradualmente, reemplazado por un placer indescriptible. Nos entregamos el uno al otro, explorando nuestros cuerpos con pasión y ternura. Estuvimos así, en un vaivén de éxtasis, hasta que ambos alcanzamos el clímax.

Nos acurrucamos juntos, sintiendo nuestros corazones latir en sintonía, mientras Alan acariciaba mi cabello con dulzura.

- Debe ser un cliché total esta posición, yo recostada en tu pecho desnudo, cubierto por una sábana ? dije con una sonrisa pícaro mientras mis labios rozaban su pecho y él acariciaba mi cabello.

- Fue hermoso, Brenda ? dijo Alan, mirándome a los ojos con admiración y cariño.

La expresión en su rostro fue suficiente para transmitir todo lo que necesitaba saber.

Alan deslizó suavemente la punta de su dedo por mi piel, trazando un "A+" que me hizo sonreír. Con un tono juguetón, dijo:

- Tiene la mejor calificación, Señorita Brown

Nuestros ojos se encontraron en un momento cargado de complicidad y diversión.

Después de ese instante, nos quedamos en silencio, disfrutando de la cercanía y la intimidad compartida. Sentí cómo Alan acariciaba mi espalda con ternura mientras yo me perdía en sus ojos.

Desperté lentamente, recordando los momentos mágicos de la noche anterior. Me di cuenta de que estaba en la cama de la cabaña, desnuda y envuelta en los brazos de Alan. Una sonrisa se dibujó en mi rostro al recordar la pasión y el amor compartidos.

Me moví suavemente, acercándome a Alan, quien aún dormía a mi lado. Observé su rostro sereno y sentí una oleada de amor abrumador. No pude resistir la tentación de besar su frente y sus labios, despertándolo con cariño.

- Perdón... ¿te desperté? ? dije con una sonrisa tímida.

- Buenos días, hermosa. Es un encanto despertar así ? respondió Alan, con una mirada llena de amor y admiración.

- Buenos días, Alan ? le saludé, sintiendo una conexión especial entre nosotros.

- ¿Dormiste bien? ? preguntó, preocupado por mi descanso.

- Bueno, lo poco que dormí, se puede decir que sí. Estar en tus brazos me hizo sentir segura y protegida ? respondí, expresando mi gratitud por su presencia.

- No sabes lo hermosa que te ves al despertar. Cada mañana es un regalo poder contemplar esta imagen ? confesó Alan, llenando mi corazón de alegría y amor.

- No hay precio que pueda igualar la belleza que irradas al despertar. Daría cualquier cosa por poder contemplar esta imagen cada mañana ? expresó Alan, con una mirada llena de admiración y amor.

En sus palabras, pude sentir la sinceridad y la intensidad de sus sentimientos hacia mí. Su declaración me hizo sentir apreciada y valorada en todo mi esplendor.

Nos acercamos de nuevo, sellando nuestro amor con otro dulce beso.

- ¿Alan?

- Dime.

- Ayer, con todo lo que pasó, ni siquiera se me ocurrió preguntar... ¿Esta es tu cabaña? ¿O de quién es? No me gustaría enterarme de que estoy en la cama de un desconocido.

- Tranquila, amor. Esta cabaña es mía, la compré después de la primera vez que estuvimos aquí juntos. La adquirí para que sea nuestro refugio de amor... Por cierto, tengo algo de hambre. Vamos a la cocina, te cocinaré algo...

- Sí, yo también tengo hambre... pero primero quiero darme una ducha.

Tomé la ropa que había preparado en el auto y me dirigí a la ducha. Mientras el agua caía sobre mi cuerpo, no podía dejar de sonreír. Estar con Alan, haber pasado la noche juntos, era un sueño

hecho realidad. No quería separarme de él ni un segundo. Salí de la ducha y me arreglé el cabello. Luego, fui a la cocina, maravillada por la belleza de la cabaña.

- Huele delicioso...

- Estás mintiendo... no sé cocinar... ni siquiera sé qué es esto ? dijo riendo.

- No te preocupes, te echaré una mano.

Así que nos pusimos manos a la obra, preparando el desayuno juntos. Cada instante era una mezcla de risas y complicidad.

- Creo que es hora de regresar a mi casa. Si llego más tarde, mi mamá hablará con Anabela y se dará cuenta de que no estuve con ella. Ana ya ha mentido demasiado por mí.

- Está bien... entonces te llevaré a casa.

- Pero no puedo dejar mi auto aquí y regresar en otro.

- No quiero separarme de ti ? dijo Alan, haciendo un puchero.

- No iré tan lejos. ¿Te veré en la tarde?

- Tengo una reunión, así que no podré. Pero mañana no te me escaparás.

- Está bien, creo que podré sobrevivir hasta mañana", dije jugando con mi cabello.

- Brenda... no quiero tocar el tema de 'Laura', pero quiero que sepas que le pedí que se fuera de mi departamento. Sé que estarás más tranquila con eso. Además, ahora que fue la inauguración de su editorial, no tengo ningún asunto que tratar con ella.

- Te amo por esto. Solo quiero lo mejor para nosotros. ¿Eso está bien?

- Lo tendrás, querida. Lo tendrás.

Me tomó de la cintura y nuestros labios se encontraron en un apasionado beso. Sin soltarnos, comenzamos a caminar hacia la puerta, nuestros cuerpos aún unidos en un abrazo. Con una mano, él abrió la puerta mientras la otra seguía aferrada a mi cintura. Salimos al exterior, sin interrumpir el beso, y continuamos caminando hacia mi auto. Con una mano, abrí la puerta y con la otra seguía

sosteniendo su cuello. Finalmente, subí al auto y bajé la ventanilla para poder besarlo una vez más antes de partir.

Nos despedimos con una sonrisa en los labios y emprendí el camino de regreso a casa. Durante el trayecto, mi mente estaba llena de recuerdos de ese momento mágico.

Al llegar a casa, me encontré con mi madre.

- Hola, mamá.

- Hola, hija. ¿Cómo te fue?

- Fue increíble, mamá ? respondí con entusiasmo.

- ¿El evento estuvo genial?

- Por supuesto, ¿de qué otra cosa podría hablar? ? dije con una sonrisa nerviosa.

- Me alegra verte tan feliz. Necesito tu ayuda, hoy es la comida de profesores de tu escuela y vamos a hacerla aquí en casa. Tu padre y yo nos ofrecimos como voluntarios.

- ¿Todos mis profesores vendrán aquí?

- Sí, y necesitaré tu ayuda. Tu hermana está en época de exámenes y no estará disponible hasta la noche.

- ¿Dónde está papá?

- Fue a terminar de traer sus cosas.

- Entonces, ¿es oficial? ¿Vamos a vivir juntos de nuevo?

- Sí, hija ? dijo mi madre con una sonrisa llena de alegría.

Después de la emocionante noticia, me uní a mi madre en la cocina para ayudarla con los preparativos.

Poco a poco, los profesores de mi escuela comenzaron a llegar a casa. Era la primera vez que mis

padres se ofrecían como voluntarios para organizar esta comida, lo que la hacía aún más especial.

- ¿Puedes encargarte de abrir la puerta? ? me llamó mi madre desde la cocina.

- ¿Esperas a alguien más? Pensé que todos los profesores ya habían llegado.

Me dirigí hacia la puerta y, al abrirla, me di cuenta de que todos los maestros estaban presentes, excepto uno... Alan.

Capítulo 48: Coincidencias

Narra Brenda

- ¿Qué haces aquí? ? le pregunté sorprendida al verlo parado ahí.

- Me dijeron que aquí era la reunión de profesores, ¿no es así? Yo soy profesor de esa escuela ? dijo, formándose una sonrisa en su rostro.

No pude evitar sonreír también.

- Qué tonto eres, ¿por qué no me lo dijiste en la mañana? Vamos, pasa.

Claro... había olvidado que él también era profesor de mi escuela y también lo habían invitado.

- Esto es para ti ? dijo, entregándome un ramo de rosas.

Iba a agradecerle, pero en ese momento llegó mi mamá y nos interrumpió, ya no pude decir nada.

- Hola, Alan, te estábamos esperando. ¿Vienes solo? Te dije que podrías traer a tu novia.

Él sonrió y respondió:

- Gracias, pero mi novia está ocupada en este momento ? volteó a mirarme, tenía miedo de que fuera muy obvio.

- ¿Y esas rosas, hija? Son muy bonitas.

- Ah, sí, el profesor Freeman las trajo para adornar la mesa ? dije nerviosa ? Gracias, profesor ? tratando de disimular.

- No hay de qué ? dijo Alan sonriendo.

Él se sentó en la mesa con los demás maestros y yo fui a ayudar a mamá en la cocina.

- ¿Puedes sostener esto, por favor? ? me pidió, dándome un cucharón.

Mientras cocinábamos, aprovechamos para tener una plática madre e hija, algo que no hacíamos desde hace tiempo.

- Entonces, hija... ¿Estás enamorada de alguien?

Me sonrojé... ¿acaso era tan evidente que estaba enamorada? Por alguna extraña razón, le respondí:

- Sí, mamá ? bajando la mirada.

- Cuéntame sobre él, hija. Comparte tu felicidad conmigo.

Comencé a contarle sobre Alan, pero lógicamente no le dije su nombre ni su edad.

Después, mi mamá me miró a los ojos.

- Se nota que estás enamorada, nunca te vi tan radiante y con una sonrisa tan perfecta.

Mientras ayudaba a servir la sopa, sonó el timbre.

- ¿Más maestros? ? pregunté.

- No lo sé, ve a abrir.

- Pero tengo esto en las manos ? dije, sosteniendo la sopa caliente.

- No te preocupes, puedo ir a abrir si no les molesta ? ofreció Alan, quien parecía haber estado escuchando nuestra conversación con mamá.

- Muchas gracias, Alan ? agradeció mi mamá.

Narra Alan

Abrí la puerta y me llevé una gran sorpresa al encontrarme con Laura.

- Laura, ¿qué haces aquí? - pregunté sorprendido.

- Alan, ¿qué haces tú aquí? - respondió sorprendida al verme.

- Por favor, responde a mi pregunta - insistí.

- Yo vine a entregar este abrigo que se olvidaron en mi evento de anoche... por suerte la dueña, amm "Brenda", dejó sus credenciales adentro y pude ver que era de ella... ¿Qué haces tú en su casa?

- Tengo una reunión de trabajo aquí - expliqué.

- Bueno, yo tengo que entregar esto... ¿Está la señorita propietaria de este abrigo?

Narra Brenda

Alan tardaba en la puerta, así que fui a ver qué ocurría. Me sorprendí al ver a Laura. ¿Qué hacía ella aquí? Al verme, dijo:

- Oh, eres Brenda, ¿verdad? Toma, esto es tuyo - dijo, entregándome mi abrigo - te lo olvidaste anoche en el baile. ¿Por qué te marchaste tan rápido?

Me quedé sin palabras, miré a Alan buscando una respuesta. No dije nada y, de repente, mamá apareció detrás de nosotros.

- ¿Qué sucede aquí?

- Nada, mamá. Tenemos visita - respondí.

- Oh, hola. Soy Laura Miller - se presentó, extendiendo su mano.

- Oh, debes ser la novia de Alan - asumió mi mamá, estrechando su mano - Pasa, por favor.

- Ella no es... - intentó aclarar Alan.

- Vamos, todos al comedor - interrumpió mi mamá - La comida ya está lista.

De repente, Laura estaba en mi casa con Alan y yo, sin comprender qué sucedía. Quería gritarle que no lo tocara.

- Alan, qué bien que trajiste a tu novia. Es refrescante tener a jóvenes entre nosotros - bromeó mi mamá, provocando risas entre los profesores.

- Ella no es mi... - Alan intentaba aclarar, pero siempre era interrumpido.

Laura se sentó junto a Alan, donde se suponía que yo me sentaría. Me quedé de pie, viendo cómo coqueteaba con él.

- Hija, siéntate. ¿No vas a comer?

No quería sentarme y ver a Laura coqueteando con mi novio, pero si me iba, levantaría sospechas. Además, quería ver cómo reaccionaba Alan.

- Sí, mamá - respondí, y me senté frente a Alan.

Durante la comida, Laura no cesaba de coquetear con Alan. Ya no lo soportaba y necesitaba alejarlo de ella. Discretamente, deslicé mi mano por la mesa, tomé un vaso de jugo y derramé el líquido sobre Alan. Él se levantó y yo fingí que había sido un accidente.

- ¡Ay, perdón, profesor Freeman! - exclamé levantándome y tomando una servilleta - Fue un accidente.

Me acerqué a Alan para secar su saco con la servilleta.

- Hija, debes tener más cuidado... mira lo que has hecho - reprochó mi mamá.

- Sí, mamá, lo siento, profesor - respondí, tomando otra servilleta de la mesa.

- No hay problema... los accidentes pasan - dijo Alan, pareciendo notar que lo había hecho a propósito.
- Venga conmigo, le daré un traje de mi esposo y pondré eso en la lavadora - ofreció mi mamá.
- No hace falta que se moleste - se opuso Alan.
- Mamá, puedo acompañarlo yo, quiero reparar mi error - propuse.
- Está bien, Brenda... es correcto que repares tus errores - aceptó mi mamá.
- Insisto que no hace falta - insistió Alan.
- Sí, hace falta - dijo mi mamá - No puedes quedarte con el traje mojado... Brenda, acompaña a tu profesor y dale un traje de tu padre.

Asentí con la cabeza y luego dije:

- Acompáñeme por aquí, señor Freeman.
- Con permiso - dijo Alan, siguiéndome.

Subimos las escaleras y lo llevé hasta el cuarto de mis padres.

- De verdad, lo siento... supongo que soy muy torpe - dije.

Alan me tomó de la cintura y me atrajo hacia él.

- Me encanta tu torpeza... - dijo, acercando sus labios a los míos.
- ¡Alan, aquí no! - exclamé, con la respiración entrecortada.
- No puedo evitarlo - dijo, también con la respiración entrecortada - Eres muy bella... tenerte tan cerca me provoca besarte.

Después me besó y yo no pude resistirme. Comencé a quitarle su saco para que se se lo cambiara.

- Si sigues haciendo eso, no voy a poder resistirme - dijo, sonriendo y mirándome a los ojos.

Logré quitarle su saco y comencé a desabotonarle la camisa.

- Esto es mejor que desvestirme solo - dijo Alan, con una sonrisa juguetona mientras me miraba a los ojos.

El roce de su piel desnuda contra mi mano envió una oleada de electricidad a través de mi cuerpo. Mi pulso se aceleró, mi corazón latió con fuerza en mi pecho y mi respiración se volvió entrecortada. Sentí una intensa conexión entre nosotros, una atracción magnética que era difícil de resistir. Por un momento, me tenté a empujarlo hacia la cama y dejarnos llevar por el deseo que nos consumía. Pero entonces, la realidad de la situación volvió a mí.

- Buscaré algo que te puedas poner - dije, tratando de controlar mi voz temblorosa. Rápidamente, me dirigí al armario de mis padres en busca de un traje de mi padre. Mientras Alan continuaba desvestiéndose, sentí cómo mi corazón latía con una mezcla de excitación y nerviosismo. Cuando me di la vuelta, me encontré con la imagen tentadora de Alan en ropa interior.

Tragué saliva, intentando mantener la compostura. - Aquí tienes - dije, extendiéndole el traje que había encontrado. Sus dedos rozaron los míos mientras tomaba la prenda, enviando un escalofrío por mi espina dorsal. Observé cómo comenzó a vestirse lentamente, cada movimiento acentuando su atractivo.

- Iré a llevar tu traje a la lavadora - dije, luchando por mantener la calma. Salí de la habitación, sintiendo el calor en mis mejillas y el latido acelerado de mi corazón.

Mientras caminaba hacia la lavadora, mi mente estaba llena de pensamientos y emociones encontradas. Quería estar cerca de Alan, dejarme llevar por la pasión que había surgido entre nosotros. Pero también sabía que había expectativas y compromisos que nos esperaban abajo, y no podía ignorarlos por completo.

Llegué a mi habitación y cerré la puerta detrás de mí. Necesitaba un momento para procesar todo lo que estaba sucediendo. Me apoyé contra la pared, sintiendo mi respiración agitada. ¿Qué estaba pasando entre Alan y yo? ¿Podríamos resistir la tentación que nos envolvía? Estaba claro que había una conexión poderosa, pero también había mucho en juego.

Narra Alan

Terminé de ajustar mi camisa y, con curiosidad, comencé a buscar a Brenda por la casa. Abrí y cerré varias puertas, buscando señales de su presencia. Finalmente, llegué a su cuarto y allí estaba ella, de pie junto a la ventana, perdida en sus pensamientos.

Me acerqué con cautela, sin querer interrumpir su momento de reflexión. Nuestros ojos se encontraron cuando me acerqué.

Narra Brenda

Estaba sumida en mis pensamientos cuando, de repente, sentí unas manos tomar mi cintura. Me giré rápidamente, sorprendida por la presencia de Alan frente a mí.

- ¿Estás loco? ¿Por qué me seguiste hasta aquí? - pregunté, con un tono de voz que mezclaba sorpresa y molestia.

Alan parecía incómodo y trató de justificarse.

- No tengo ganas de estar ahí abajo - dijo, con una mirada evasiva.

Sus palabras me recordaron a Laura, la persona que todos creían que era su novia. Sentí un nudo en el estómago, pero decidí mantener la compostura.

- Claro... porque ahí está la persona que todos creen que es tu novia - respondí, tratando de ocultar mi decepción.

- No te enfades conmigo, no sabía que vendría, no tengo idea de cómo se enteró - se disculpó Alan, con una expresión de sincera confusión.

Intenté controlar mi frustración y respondí de manera más serena:

- Da igual... - respondí, intentando mostrar indiferencia.

Alan se sentó en mi cama y elogió mi habitación y mi cama.

- Qué bonito cuarto tienes - comentó, admirando el entorno - Y tu cama también es preciosa.

Sentí un ligero rubor en mis mejillas por su halago, pero rápidamente recordé la situación incómoda en la que nos encontrábamos.

- ¡Alan! Cálmate, alguien podría vernos... será mejor que bajemos antes de que comiencen a sospechar - le dije, instándolo a actuar con cautela.

- Después de ti, hermosa - respondió, ofreciéndome el paso.

Antes de salir de mi habitación, Alan me tomó del brazo y me besó. Sentí una mezcla de emociones, desde la excitación hasta el nerviosismo. Aunque me resultaba difícil resistirme a sus encantos, sabía que debíamos ser cautelosos.

- Lo siento - dijo él, con una sonrisa juguetona - No pude resistirme.

Sonreí, incapaz de negar la atracción que sentía hacia él. Salimos de mi habitación y bajamos las escaleras. Una vez abajo, me dirigí a Alan para informarle sobre su traje.

- Listo, profesor Freeman... su traje está en la lavadora - le dije, intentando mantener la compostura.

- Muchas gracias, señorita - respondió él, mostrando gratitud en sus ojos.

Nos sentamos a la mesa para terminar la comida y luego nos trasladamos a la sala. Laura se sentó junto a Alan, y yo luché por contener mi frustración, recordándome a mí misma que debía ser paciente y discreta.

Narra Alan

- Laura, no tenías por qué haberte quedado - le susurré a Laura mientras nos sentábamos en la sala.

- Bueno, Alan, todos han sido muy amables conmigo - respondió Laura.

En ese momento, un profesor se dirigió a Brenda.

- Aprovechemos que tenemos una estudiante entre nosotros - dijo el profesor - Señorita Brown, ¿cuál es su materia favorita?

Brenda sonrió y respondió con entusiasmo.

- Me gusta todo, pero si tuviera que elegir, diría que Literatura.

Su sonrisa iluminaba la habitación, y no pude evitar sentirme atraído por su encanto. Sin embargo, tuve que contener mis impulsos y mantener la compostura.

- Es verdad lo que dice - comentó su mamá

De repente, la madre de Brenda se acercó al armario y sacó una caja. Al abrirla, reveló una colección de cuadernos. Noté que Brenda se puso nerviosa, como si intentara evitar que leyéramos lo que había dentro.

- Mamá, ¿qué estás haciendo? - preguntó Brenda, visiblemente alterada.

- Quiero que todos vean tu talento, cariño - respondió su madre con ternura.

- Desde pequeña le ha apasionado la Literatura... Aquí están todos los cuentos que ha escrito desde los 10 años - añadió, mostrando orgullosamente los cuadernos.

La miré con admiración, impresionado por su talento y pasión por la escritura. Era evidente que la Literatura era algo que la inspiraba desde temprana edad.

Narra Brenda

Mi corazón comenzó a latir con fuerza mientras observaba a mis profesores sosteniendo mis cuadernos de cuentos. Para mi sorpresa, Alan tomó uno y, aún más inesperado, Laura también agarró otro.

- Por favor, no - supliqué, con voz temblorosa.

- Este es realmente bueno - comentó Alan, ya había leído los dos primeros capítulos.

- Y este también - añadió Laura, también había leído los primeros capítulos.

Sentí un nudo en el estómago y bajé la mirada, sintiéndome vulnerable.

- No, solo están tratando de ser amables. Esos cuentos los escribí cuando era niña - admití, con una mezcla de vergüenza y humildad.

Mi madre intervino, tratando de darme ánimo.

- Hija, confía en tus profesores... ellos tienen la capacidad de reconocer el talento literario, ¿no crees?

Los profesores asintieron al unísono y expresaron su admiración.

- De verdad están muy bien escritos - afirmaron, llenos de sincero aprecio - Tienes un talento innegable.

Agradecí con un simple "gracias", incapaz de articular más palabras. Observé cómo leían mis cuadernos hasta el final, haciendo comentarios positivos sobre mis escritos. Aunque los elogios eran alentadores, no pude evitar sentirme nerviosa. Para mi mala suerte, Laura agarró el cuaderno más reciente, aquel que hablaba de mi historia con Alan. Aunque había cambiado los nombres, temía que descubriera la verdad oculta entre las líneas.

Capítulo 49: Estabas equivocada

Narra Alan

La cena no estuvo tan mal, pero habría sido perfecta si Laura no hubiera estado allí. Después de terminar la comida rápidamente, solo quería alejarme de Laura. No entendía por qué estaba allí. No pude despedirme en persona de Brenda, así que solo le envié un mensaje.

Al salir y dirigirme hacia mi automóvil, Laura no se separaba de mí.

- Bueno, adiós, Laura - dije, insinuando que se fuera.

- Alan... tengo algo importante que decirte - dijo.

- No creo que sea buena idea - dije, tratando de alejarme de ella.

- Es importante... de hecho, es un tema de negocios - insistió, buscando captar mi atención.

- ¿De negocios? Bueno, dilo ya - accedí, curioso por saber qué tenía que decir.

- No quiero hablar de negocios aquí en tu auto. ¿Podríamos ir a un café? - propuso, buscando un lugar más privado para conversar.

Lo pensé un momento, dudando, especialmente porque no quería tener problemas con Brenda.

- Solo es por negocios, te lo prometo - dijo.

- Está bien, creo que hay un café a unos metros de aquí. Nos encontramos allí - acordamos, antes de separarnos ella subió a su auto.

Mientras me dirigía hacia mi automóvil, no pude evitar mirar hacia la casa de Brenda. Para mi sorpresa, la vi asomándose por la ventana de su cuarto. Su sonrisa encantadora iluminó mi corazón, y no pude contener una sonrisa en respuesta. Besé la palma de mi mano y soplé en su dirección, viendo cómo ella respondía de la misma manera.

Después de unos minutos, nos encontramos en el café, listos para adentrarnos en esa conversación de negocios que Laura tanto insistía. Aunque mi mente estaba llena de preguntas y preocupaciones, no podía evitar sentir la emoción de estar cerca de Brenda nuevamente.

- ¿Y bien? - pregunté, esperando ansioso la respuesta de Laura.

- Bueno, primero sé que esto debe ser muy raro después de lo que pasó anoche, después de que te besé. Aunque realmente no entiendo por qué hay tanto conflicto, no es como si estuvieras con alguien - dijo Laura, con cierta confusión en su voz.

Cuando me dijo eso, una mezcla de emociones me invadió. Quería gritarle que estaba con Brenda y que la amaba, pero decidí mantener la calma y dejarla continuar.

- En fin, lo que quiero hablar contigo es acerca de la editorial de la que estaré a cargo. Seré directa: quiero que seas el gerente de la editorial. El puesto es todo tuyo - declaró, dejándome perplejo.

- ¿Qué? - respondí, sin poder creer lo que estaba escuchando. Sonaba demasiado irreal.

- Mira, déjame explicarte. La editorial debe abrir pronto, pero yo no puedo ser la gerente. Estoy en un nuevo proyecto con mi padre, y si me pongo a contratar a otros, tendría que hacerles entrevistas y todo eso. Pero a ti ya te conozco, vaya que te conozco, y sé que eres el indicado. Te encantan los libros y la paga es asombrosa - explicó, tratando de convencerme.

- Pero ya tengo un empleo. Soy profesor - dije, intentando encontrar una razón para rechazar su propuesta.

- No me vas a decir que quieres ser profesor toda tu vida - suspiró, comprendiendo mi resistencia. - Sé que es una decisión muy apresurada, pero tómate unos días para pensarlo. Ya sabes dónde buscarme - sugirió, dándome la oportunidad de reflexionar.

- Está bien - accedí, sintiendo la necesidad de considerar todas las implicaciones. - Te prometo que lo pensaré.

- Gracias - dijo Laura, aunque su rostro reflejaba cierta decepción. - Y sobre nosotros...

- Laura, no hay ningún "nosotros" - interrumpí, dejando en claro mis sentimientos. - Lo nuestro terminó hace tiempo. Puede que no esté con nadie en este momento, pero me interesa alguien, y contigo ya no siento nada.

- Ah, ¿te interesa alguien? - preguntó, curiosa por saber más. - ¿Quién es? ¿La conozco?

- Puede ser, tal vez... - respondí evasivamente, tratando de evitar mencionar a Brenda y complicar aún más las cosas.

- ¿Y cómo es ella?

- Es especial, única, extraordinaria. Jamás vi a alguien como ella. Cuando la conocí, sentí mariposas en el estómago - suspiré, recordando aquellos momentos mágicos. - Me provocó palpitaciones, taquicardia. Es difícil de explicar.

- Veo que estás realmente enamorado - comentó Laura, reconociendo la sinceridad en mis palabras. - Jamás vi ese brillo en tus ojos... ni siquiera cuando estábamos juntos.

Laura pagó su cuenta y, en silencio, me dejó en la cafetería, sumido en mis pensamientos.

En ese momento, me quedé pensando en las palabras de Laura: "No quieres ser profesor toda tu vida". Solo podía relacionar esa afirmación con alguien en particular: Brenda. Si aceptaba el empleo, dejaría de ser su profesor y eso eliminaría una de las complicaciones en nuestra relación. Pero trabajar con Laura también planteaba interrogantes sobre cómo Brenda lo tomaría.

Reflexioné sobre las posibles consecuencias de aceptar la oferta de Laura. Si bien me emocionaba la idea de trabajar en el mundo editorial, también me preocupaba cómo afectaría mi relación con Brenda. Ella era mi alumna y había una conexión especial entre nosotros. ¿Cómo reaccionaría al enterarse de que ahora sería mi jefa?

Mis pensamientos se agolpaban en mi mente, y la incertidumbre me embargaba. Sabía que debía tomar una decisión pronto, pero no quería apresurarme. Necesitaba sopesar cuidadosamente los pros y los contras, considerando tanto mi carrera como mis sentimientos hacia Brenda.

Mientras salía de la cafetería, me di cuenta de que esta elección no solo afectaría mi vida profesional, sino también mi vida personal. Sabía que debía tomar una decisión que estuviera en línea con mis metas y deseos a largo plazo, pero también debía considerar el impacto en las personas que me importaban.

Con estas reflexiones en mente, me dirigí a casa, listo para enfrentar la difícil tarea de tomar una decisión que cambiaría el curso de mi vida.

Narra Brenda

Al día siguiente, el sol brillaba radiante en el cielo, y yo sabía que tenía que encontrar una manera de ver a Alan. Aunque me preocupaba cómo reaccionarían mis padres si se enteraran de nuestra relación, no podía resistir la tentación de estar con él.

Llegué a su departamento y, para mi sorpresa, él ya estaba esperándome afuera en su auto.

- Sube, amor - me dijo, abriendo la puerta del copiloto con una sonrisa.

- ¿Adónde me llevará, señor Freeman? - pregunté, emocionada por la aventura que nos esperaba.

- Solo sube, señorita, y déjate sorprender - respondió, manteniendo el misterio.

Con una mezcla de curiosidad y emoción, subí al auto y él me ayudó a abrocharme el cinturón de seguridad. Pronto, comenzamos a conducir, y mientras avanzábamos, no pude evitar preguntarme a dónde íbamos.

Después de un rato, llegamos a un hermoso bosque, donde los árboles se alzaban majestuosos y la nieve cubría el suelo. Era como entrar en un cuento de hadas invernal.

- ¿Qué hacemos aquí? - pregunté, asombrada por la belleza del lugar.

- Tendremos nuestro primer picnic en la nieve - dijo Alan, sacando una canasta llena de deliciosos alimentos preparados por él mismo. - Quería hacer algo especial para ti.

- Oh, ¿tú lo preparaste? Entonces seguro será comida comprada - dije riendo, bromeando con Alan mientras tomaba la canasta de sus manos.

Él me miró con una sonrisa traviesa y, de repente, me rodeó la cintura y me levantó en el aire. Comencé a reír mientras girábamos juntos, sintiendo la adrenalina y la felicidad recorriendo todo mi cuerpo. Era como si el mundo entero desapareciera en ese momento, dejándonos solo a nosotros dos y a nuestra risa contagiosa.

Después de un rato, él me bajó suavemente y nos miramos el uno al otro, con los ojos brillantes y las mejillas sonrojadas por la diversión. No podíamos dejar de sonreír, sabiendo que este era un momento especial que guardaríamos en nuestros corazones para siempre.

Sonreí, conmovida por su gesto, y nos adentramos en el bosque. Encontramos un lugar perfecto para sentarnos y disfrutar de nuestra comida rodeados de la naturaleza.

Mientras comíamos, el aire fresco y el silencio del bosque crearon un ambiente íntimo y acogedor. Sentía una conexión especial con Alan, como si el mundo desapareciera a nuestro alrededor.

Después de terminar de comer, decidimos divertirnos un poco. Alan me tomó de la mano y comenzamos a correr entre los árboles, lanzándonos bolas de nieve y riendo sin parar. En ese momento, no había preocupaciones ni responsabilidades, solo estábamos disfrutando el uno del otro y de la magia del invierno.

Continuamos caminando por el bosque, explorando cada rincón y disfrutando de la belleza de la naturaleza que nos rodeaba. El aire fresco y el crujido de la nieve bajo nuestros pies nos recordaban lo afortunados que éramos de estar juntos en ese momento.

Mientras nos adentrábamos aún más en el bosque, encontramos un pequeño lago congelado. Alan tomó mi mano y nos deslizamos sobre el hielo, riendo y disfrutando de la sensación de libertad y diversión que nos brindaba el invierno.

Después de un tiempo, nos sentamos en la orilla del lago, abrazados y contemplando el paisaje. El sol comenzaba a ponerse, tiñendo el cielo de tonos dorados y rosados. En ese momento, sentí una profunda conexión con Alan y supe que estábamos viviendo un momento mágico que nunca olvidaríamos.

- ¿Señor Freeman? ? dije en tono juguetón.

- ¿Dime? - respondió Alan con una sonrisa.

- Tuvimos todo el verano y hasta el otoño para hacer un picnic, pero decides organizarlo en pleno invierno para que nos congelemos. Me encanta tu lógica, Alan.

Alan rió y me tomó de la mano.

- Nosotros no tenemos una relación normal, ¿verdad? - dijo, mirándome con cariño.

Asentí, sintiendo una mezcla de nervios y emoción.

- Te contaré por qué estaba tan celosa de Laura - dije, buscando su mirada.

- No tenemos que hablar de eso si no quieres, mi amor - respondió él, preocupado.

- Lo sé, pero siento que necesito decirlo. Sé que nuestra forma de conocernos fue inusual y lo que descubrimos después fue complicado. ¿Quién iba a imaginar que tú serías mi profesor? Pero a pesar de todo, desde el primer momento supe que lo que sentíamos era amor. Sin embargo, cuando me enteré de lo que pasaba entre tú y Laura, me invadió la inseguridad. Pensé que quizás extrañabas la estabilidad y la apariencia perfecta que tenías con ella.

Alan acarició mi mejilla suavemente.

- Estabas equivocada, Brenda. No importa mi pasado con Laura. Eres tú quien ha llenado mi corazón y mi vida por completo. No necesito nada más que estar contigo.

Mis ojos se llenaron de lágrimas de felicidad y alivio.

- Gracias, Alan. Eso es todo lo que necesitaba escuchar. Ahora sé que eres mío y yo soy tuya.

- ¿Por qué eres mío, verdad?

Él tomó mi rostro entre sus manos y me miró a los ojos.

- ¡Claro que soy tuyo! ¡Completamente tuyo! Te amo - dijo, y luego me besó.

Él me abrazó con ternura y nuestros labios se encontraron en un beso lleno de amor y complicidad.

Después de un momento, nos quedamos en silencio, disfrutando de la calma y la conexión entre nosotros. Sabía que habíamos superado un obstáculo importante y que nuestro amor era más fuerte que cualquier duda o inseguridad.

Estuvimos en silencio durante un buen rato y luego él decidió romperlo:

- Tengo algo que decirte - su voz era tranquila, pero había algo en ella que me preocupaba.

- Ya sé que dijiste que no querías que dijera nada, pero esto es importante - continuó.

Decidí no interrumpirlo y me quedé en silencio, esperando a que terminara.

- Laura me ofreció un empleo, uno de los mejores empleos, de hecho... ¡Se trata de la gerencia de la editorial! - sus ojos se iluminaron mientras me lo contaba.

Sentí un nudo en el estómago al escucharlo.

- Solo hay una situación... Si lo acepto, ya no seré tu maestro - dijo, y luego guardó silencio.

Comprendí que era mi momento de hablar.

- Oh, bueno... No sé si eso sea correcto. Extrañaría verte - fue lo primero que dije, con un tono de tristeza.

- Lo sé y no tomaré ninguna decisión que te moleste - respondió él, preocupado.

- No se trata de si me molesta, es sobre lo que tú quieras hacer... Tus sueños, Alan.

Él tomó mi mano y me miró con ternura.

- Brenda... tú eres mi sueño, mi más hermoso sueño - dijo.

Decidí cambiar el rumbo de la conversación.

- Mira, Alan, no quiero hablar más de esto. Es tu decisión y no quiero interponerme. Piénsalo y luego decides. Por ahora, disfrutemos de este día juntos.

Realmente no quería discutir más sobre el tema. Quizás era una buena idea que ya no fuera mi profesor, pero la idea de separarme de él y saber que trabajaría con Laura me aterraba. Sin embargo, estaba dispuesta a respetar su decisión, cualquiera que fuera.

Aquella tarde fue muy bonita. Cuando regresé a casa, no podía dejar de suspirar y pensar en el empleo de Alan. Realmente me preocupaba.

Pasaron los días y nuestra relación iba mejor que nunca. No había un solo día en el que no nos viéramos, tanto en la escuela como en su departamento. A veces salíamos juntos en los recreos, pero solo platicábamos por miedo a ser descubiertos. Aun así, estar con él era como si me dieran una prueba del paraíso. Yo era suya y él era mío.

Un viernes, en la preparatoria, se llevó a cabo una feria de universidades. Todo el tema del futuro me causaba pánico y confusión. No quería que mi futuro me alejara de Alan, deseaba que nuestros caminos se mantuvieran juntos.

Recorrí los distintos stands de las universidades, sintiendo una mezcla de emoción y ansiedad. Mientras observaba los folletos y las opciones académicas, no podía evitar pensar en cómo afectaría nuestra relación. ¿Podríamos seguir estando cerca si elegíamos caminos diferentes?

- ¿Ya has decidido qué hacer? ? preguntó Anabela mientras caminábamos por la feria.

- No lo sé, Anabela... Estoy en medio de un ataque de pánico ? respondí con sinceridad, sintiendo la presión de tomar una decisión que podría cambiar mi vida.

Anabela me miró sorprendida.

- ¿Tú? La chica que siempre supo que quería ser escritora y estudiar en Boston... ¿Tienes miedo? ¿Estás confundida? ¿Y qué pasó con los trámites de tu beca?

Suspiré, sintiendo un nudo en mi estómago.

- Todo cambió con dos palabras: Alan Freeman

Anabela frunció el ceño, sin entender del todo.

- Espera, ¿me estás diciendo que todo esto tiene que ver con él?

Asentí con tristeza.

- Sí, Anabela. Alan ha cambiado mi vida de una manera que nunca imaginé. No quiero alejarme de él, y si eso significa renunciar a mi beca y quedarme aquí, entonces así será. Estudiaré en una universidad local

Anabela me miró con preocupación.

- Solo espero que no te arrepientas más adelante

Tomé una profunda respiración y afirmé con determinación.

- No, Anabela. No me arrepentiré. Estoy segura de que esto es lo que quiero. Alan es mi todo, y estoy dispuesta a hacer cualquier sacrificio por nuestra relación

Un Profesor Encantador: Capítulos 50, y 51

Capítulo 50: Boda Secreta

Narra Brenda

Al día siguiente, un sábado soleado, Alan me sorprendió con una invitación a su departamento. Me dijo que tenía algo especial preparado para mí.

Como siempre, tuve que inventar una excusa para poder escaparme y dirigirme hacia allá. Al llegar, Alan me recibió con una sonrisa radiante y abrió la puerta de inmediato.

- ¡Hola, amor! - exclamé emocionada, saltando a sus brazos y dándole un beso apasionado.

- Pasa - me invitó, rodeándome con sus brazos.

Entramos juntos y él cerró la puerta detrás de nosotros, creando un ambiente de intimidad.

- Entonces - dije con una sonrisa curiosa - ¿cuál es la sorpresa?

Alan, con un tono misterioso, me indicó que la sorpresa estaba en su habitación.

- En mi santuario de amor, en la morada de nuestros sueños compartidos, aguarda tu sorpresa - me susurró Alan, envolviendo sus palabras en un tono misterioso y cargado de emociones.

- ¿Puedes darme alguna pista? - pregunté expectante.

- No, tendrás que descubrirlo por ti misma - respondió, guiñándome un ojo.

- ¡Qué dulce misterio! - exclamé con una sonrisa radiante, dejando que la curiosidad y la emoción me envolvieran por completo mientras me adentraba en su cuarto, ansiosa por descubrir el regalo que me aguardaba en aquellas cuatro paredes llenas de amor y complicidad.

Al cruzar el umbral de su santuario, mis ojos se encontraron con una visión celestial: sobre su cama, reposaba una caja plateada adornada con una tarjeta que llevaba impreso mi nombre en letras delicadas. Sentí cómo mi corazón latía con fuerza, anticipando el contenido de aquel obsequio que prometía desatar emociones indescriptibles.

Al abrir la caja, encontré una nota que decía: "Úsame". Al sacar el contenido, descubrí un hermoso vestido de novia. Aunque no entendía completamente lo que estaba sucediendo, no pude resistir la tentación de probármelo.

El vestido era una obra de arte: blanco, con un diseño inflado, sin mangas, y venía acompañado de un velo y unos zapatos blancos que combinaban a la perfección. Después de arreglarme el cabello y maquillarme, me puse el velo con una sonrisa ilusionada.

Cuando salí de la habitación, Alan me estaba esperando con un elegante esmoquin y la corbata que yo le había regalado.

- Te ves absolutamente hermosa, amor - dijo Alan, admirándome con ternura.

- Tú también estás guapísimo - respondí, sin poder apartar la mirada de él.

Extendió su brazo hacia mí y dijo:

- ¿Nos vamos?

Tomé su brazo con delicadeza y pregunté con curiosidad:

- ¿A dónde nos dirigimos?

- A la segunda parte de tu sorpresa - respondió, saliendo juntos, vestidos como una auténtica pareja de recién casados. Al abrir la puerta, nos esperaba una lujosa limusina.

- Adelante, señorita - dijo Alan, galante, mientras me ayudaba a entrar.

- Gracias - le agradecí, emocionada, acomodándome en el interior de la limusina junto a él.

El chofer nos condujo hacia el aeropuerto, donde un helicóptero nos esperaba en la pista.

- ¿Qué hacemos aquí? - pregunté, llena de intriga.

- Vamos por la segunda parte de tu sorpresa - reveló Alan, ayudándome a subir al helicóptero.

Mientras volábamos en medio del cielo, riendo y disfrutando de la emoción del momento, me di

cuenta de que esta sería una experiencia inolvidable y llena de amor.

Cuando estábamos a punto de llegar, Alan habló con ternura en su voz:

- Bueno, mi amor, ha llegado el momento... - susurró mientras sacaba una venda con delicadeza.
- ¿El momento de qué? ¿Qué planeas hacer con eso? - pregunté, intrigada por sus acciones.
- Quiero que confíes en mí, Brenda. Esta sorpresa es especial y quiero que la disfrutes plenamente. Por eso, voy a vendarte los ojos - explicó, acariciando mi rostro con suavidad.
- ¿Qué? No, no es necesario... - respondí, sintiendo una mezcla de curiosidad y nerviosismo.

Alan tomó suavemente mis manos y me miró con ternura.

- Brenda, por favor, confía en mí. Esta sorpresa es algo único y especial para ti. Quiero que experimentes cada momento sin tener ninguna pista visual. Permíteme vendarte los ojos para que la emoción sea aún más intensa - explicó, transmitiendo su sinceridad a través de sus palabras.

Aunque mi corazón latía acelerado, decidí confiar en él y asentí con una sonrisa nerviosa.

- Pero me da miedo... - admití, sintiendo cómo mi corazón se aceleraba.

Alan me envolvió en sus brazos protectores y, después de un minuto, escuché el suave aterrizaje del helicóptero.

- ¿Ya hemos llegado? - pregunté, con una mezcla de emoción y nerviosismo en mi voz.
- Sí, mi amor. No te preocupes, estoy aquí contigo. ¿Estás lista para vivir algo mágico? - susurró Alan, abrazándome con ternura y besando mi mejilla con dulzura.

Con cuidado, Alan descendió primero y luego me ayudó a bajar, manteniendo mis ojos vendados para mantener el misterio intacto.

- Alan, ¿qué significa todo esto? Me estás intrigando demasiado... - expresé, sintiendo una mezcla de emoción y curiosidad.
- No te preocupes, mi amor. Todo será revelado en su momento. Confía en mí - susurró Alan, tomando mis manos con suavidad.

Después de unos instantes de suspenso, sentí cómo Alan retiraba con delicadeza la venda de mis ojos. Una vez que pude ver claramente, me encontré en un lugar mágico y encantador.

Frente a nosotros, se extendía una mesa elegantemente decorada para dos personas, con una exquisita selección de platos salados y dulces. Una hermosa torta de boda ocupaba un lugar destacado en el centro. Un arco de flores, lleno de colores vibrantes, se alzaba majestuosamente a poca distancia de la mesa, creando un ambiente romántico y encantador. Meseros sonrientes se movían con gracia alrededor, listos para atendernos.

- ¿Qué es todo esto? - pregunté, con una sonrisa de asombro y felicidad en mis labios. - ¿Dónde estamos?

Alan, con una mirada llena de amor y complicidad, reveló la sorpresa:

- Mi amor, esto es nuestra boda secreta. Estamos en un rincón especial de Cambridge, una ciudad apartada de las miradas curiosas. Aquí, solo existimos tú y yo, sin interferencias ni distracciones.

Sentí cómo mi corazón se llenaba de alegría y emoción, sin poder creer la magnitud de la sorpresa.

En ese instante, Alan se arrodilló frente a mí, sacando una pequeña caja de su bolsillo.

- Brenda Brown... ¿me harías el honor de casarte conmigo? - dijo, mostrándome dos cadenas con dijes especiales. Una decía "Mi esposo me ama" y la otra decía "Mi esposa me ama".

Se parecían a la cadena que me había regalado, aquella que llevaba la inscripción "Novios para siempre".

Las lágrimas de felicidad inundaron mis ojos, y con un suspiro de emoción, respondí:

- Sí, mi amor. Quiero pasar el resto de mi vida contigo. Acepto con todo mi corazón.

Él me tomó de la cintura y me hizo girar en el aire, envolviéndonos en un torbellino de felicidad y emoción. En ese mágico instante, la melodía de la marcha nupcial comenzó a sonar, creando una atmósfera llena de romanticismo. Alan tomó la cadena que decía "Mi esposo me ama" y con ternura la colocó alrededor de mi cuello.

- Yo, Alan Freeman, tomo a mi amada Brenda como mi esposa, prometiendo amarla y respetarla en cada amanecer y en cada anochecer, a lo largo de toda nuestra existencia - pronunció con voz firme y llena de amor.

Llena de emoción, tomé la cadenita que decía "Mi esposa me ama" y la deslicé con delicadeza alrededor de su cuello.

- Yo, Brenda Brown, tomo a mi querido profesor como mi esposo, prometiendo amarlo, apoyarlo y ser su compañera en todas las aventuras y desafíos que la vida nos depare, a lo largo de toda la eternidad - expresé con una sonrisa radiante, provocando una risa cálida en Alan.

- Ahora somos marido y mujer - afirmó Alan con alegría. - ¿Puedo besar a la novia?

- Si no lo haces, te persigo hasta el fin del mundo - respondí entre risas, contagiada por su felicidad.

Alan me atrajo hacia él, rodeándome con sus brazos protectores. Nuestros labios se encontraron en un beso apasionado y lleno de amor, sellando nuestro compromiso eterno. Sin darnos cuenta, estábamos besándonos como esposos, Alan Freeman y Brenda Brown. Una melodía romántica comenzó a sonar, envolviéndonos en su dulce melodía.

- ¿Me concederías esta canción, princesa? - susurró Alan, ofreciéndome su mano. Asentí con una sonrisa iluminando mi rostro y tomé su mano con ternura.

Comenzamos a bailar al compás de la música, nuestros cuerpos moviéndose en perfecta armonía. Descansé mi cabeza en su hombro, sintiendo su calidez y su amor envolviéndome por completo. En un momento de complicidad, levanté mi rostro y Alan depositó un beso suave y tierno en mis labios.

El tiempo parecía detenerse mientras continuábamos danzando, sumergidos en un mundo solo para nosotros dos. La felicidad y el amor llenaban el ambiente, creando recuerdos inolvidables. De repente, una limusina se detuvo frente a nosotros, anunciando el siguiente capítulo de nuestra aventura juntos.

- Es hora de partir - susurró Alan, mirándome con ojos llenos de entusiasmo.

- ¿A dónde nos lleva nuestra historia, mi amor? - pregunté, emocionada por lo que vendría.

- Nos espera nuestra luna de miel, donde crearemos nuevos recuerdos y escribiremos nuestro futuro juntos - respondió Alan, con una sonrisa llena de promesas.

Tomados de la mano, nos adentramos en la limusina, listos para continuar nuestro viaje de amor y felicidad, mientras el mundo exterior se desvanecía y solo existíamos nosotros dos, unidos por un amor eterno.

Íbamos en la limosina, disfrutando de besos apasionados durante todo el trayecto mientras recorríamos la ciudad. Nuestra cámara estaba llena de fotos que aún no habíamos revelado, capturando momentos especiales de nuestra boda y de nuestro viaje juntos.

Finalmente, llegamos a un lugar donde se revelaban las fotos. Alan descendió de la limosina y extendió su mano para ayudarme a bajar.

- ¿Qué nos espera aquí? - pregunté, emocionada por descubrir la siguiente sorpresa de Alan.

- Es una sorpresa, cariño. Ya lo verás... - respondió Alan con una sonrisa traviesa. Nos dirigimos hacia el local, sin preocuparnos por las miradas curiosas que nos rodeaban.

El chico detrás del mostrador nos recibió amablemente.

- ¿En qué puedo ayudarles? - preguntó con cortesía.

Alan entregó la cámara al chico.

- Quisiera que revelaras estas fotos y que crees un hermoso álbum con una frase grabada en la tapa - solicitó Alan con entusiasmo.

El chico asintió y nos preguntó sobre los detalles.

- Me encantaría que la frase en la tapa dijera "*Alan Freeman & Brenda Brown, Nuestra Boda*" - respondió Alan, buscando mi aprobación.

Sonreí emocionada y añadí:

- Y me gustaría que el álbum fuera de color verde. Es nuestro color favorito, ¿verdad, Alan?

Alan asintió con una mirada llena de complicidad.

El chico tomó nota y continuó preguntando si había algo más que pudiéramos desear.

- Sí, también quisiera que revelaras estas otras fotos y crees otro álbum. La frase en la tapa debería decir "*Alan Freeman & Brenda Brown, Viaje a México*" - añadió Alan, mirándome con cariño.

Mi sonrisa se amplió y respondí entusiasmada:

- Y para ese álbum, me encantaría que fuera de color azul. Es mi color favorito, ¿sabes?

El chico anotó nuestras preferencias y nos preguntó si había algo más que pudiéramos necesitar.

- Sí, hay más - dijo Alan, sacando otra cámara. - Quisiéramos que también reveles estas fotos y crees otro álbum. Queremos que tenga los colores verde y azul, y que la frase en la tapa diga "*Alan Freeman & Brenda Brown, Encuentros*".

Esas fotos capturaban momentos íntimos y especiales que habíamos compartido en su departamento y en nuestras citas secretas. Las tres cámaras estaban llenas de recuerdos que queríamos preservar para siempre.

- Eso es todo por ahora - dijo Alan con una sonrisa satisfecha.

El chico nos informó que podríamos esperar en la sala o regresar en unas horas para recoger los álbumes terminados.

- Volveremos en 5 horas - decidimos al unísono, ansiosos por ver el resultado final. Nos miramos con complicidad y nos dirigimos hacia la puerta, emocionados por el regalo que nos esperaba.

Alan me tomó de la cintura con ternura y nuestros labios se encontraron en un apasionado beso mientras caminábamos hacia la limosina. Era un día que sabía que nunca olvidaría. Pasamos todo el día juntos en esa hermosa ciudad, disfrutando de la compañía del otro sin preocuparnos por las miradas curiosas. Éramos solo una pareja más, sin la barrera del profesor y la alumna.

Finalmente, regresamos para recoger nuestros álbumes de fotos, llenos de recuerdos preciosos de nuestro día juntos. El chico que nos atendió nos entregó los álbumes con una sonrisa.

- Aquí tiene, señora Freeman - dijo amablemente.

Al escuchar cómo me llamaba, no pude evitar sonreír. Decidí no corregirlo y simplemente le agradecí:

- Gracias - respondí mientras tomaba los álbumes en mis manos.

Después de pagar, Alan tomó las tres cámaras de fotos y se dirigió al chico que nos había atendido.

- Gracias - dijo Alan con gratitud al chico. Luego, se volvió hacia mí y me miró con ternura. - Vamos, señora Freeman.

Una sonrisa se dibujó en mi rostro y luego nos dirigimos hacia la limosina. Mientras viajábamos hacia la playa, no podíamos dejar de sonreír y besarnos, reviviendo los momentos especiales capturados en nuestras fotografías.

Finalmente, llegamos a una encantadora casa frente a la playa. Al entrar, quedé maravillada por la hermosa decoración. Un camino de flores nos guiaba hacia una habitación, donde descubrí que cada detalle estaba cuidadosamente preparado. La cama estaba cubierta de pétalos de rosa formando un corazón, mientras que velas artificiales iluminaban suavemente la habitación. Mantas rojas cubrían la cama, creando un ambiente cálido y romántico. La cabaña estaba adornada con delicadas luces que añadían un toque mágico al lugar.

Sobre la cama, encontré una nota que decía: *"Si estás leyendo esto, es porque ahora eres mi esposa... bienvenida a nuestra luna de miel"*.

Alan me abrazó por detrás y besó mi cuello con ternura.

- ¿Te gusta, mi amor? - susurró mientras sus labios rozaban mi piel.

Sonreí con emoción y dulzura, y decidí compartir mis sentimientos con él.

- Sí, todo es simplemente hermoso... Alan, quiero pedirte algo - dije en un tono suave.

Alan se acercó a mi oreja y respondió con cariño:

- Dime, amor... lo que desees, estoy aquí para ti.

Nuestros ojos se encontraron en un momento de complicidad, y con dulzura, susurré mis deseos:

- Quiero que me hagas tuya... quiero ser completamente tuya, Alan. Eres el primero y quiero que seas el último.

Alan respondió con pasión y determinación:

- Tus deseos son órdenes para mí.

Nuestros labios se unieron en un beso lleno de ternura y deseo. Con delicadeza, me recostó en la

cama y me preguntó con voz llena de anhelo:

- ¿Qué deseas que haga?

Mi voz temblorosa expresó mi deseo más profundo:

- Hazme tuya, Alan... Hazme tuya.

Nos entregamos al éxtasis del momento, sin separar nuestros labios. Sentí sus manos explorando cada centímetro de mi cuerpo, y el deseo de ser suya se apoderó de mí.

- ¡Alan! - grité su nombre con fuerza, dejando escapar gemidos de placer. - ¡Alan! ¡Alan! ¡Alan!

Alan continuó con lo que estaba haciendo, respondiendo a mis gritos y gemidos con una pasión desenfrenada.

- ¡Brenda! - exclamó entre gemidos. - Oh sí, me vuelves loco.

Nuestros cuerpos se movían en perfecta armonía, entregados al éxtasis del momento. Cada gemido y susurro de placer se entrelazaba en el aire, creando una sinfonía de pasión.

El calor de nuestros cuerpos se intensificaba mientras nos entregábamos el uno al otro. Nuestros labios se buscaban en besos apasionados, nuestras manos exploraban cada centímetro de piel, buscando el máximo placer.

El sonido de nuestros gemidos llenaba la habitación, mezclándose con el ritmo acelerado de nuestros latidos. Cada movimiento, cada roce, nos llevaba más cerca del clímax.

Finalmente, alcanzamos el punto máximo de placer, dejando escapar un último gemido de satisfacción. Nos abrazamos, exhaustos pero llenos de felicidad, mientras intentábamos recuperar nuestra respiración.

- Eres increíble, Brenda - susurró Alan, su voz llena de admiración y cariño.

- Tú también, Alan - respondí, acariciando su rostro con ternura. - Esta noche ha sido mágica.

Nos besamos suavemente, disfrutando de la conexión y el amor que compartíamos. Nos quedamos abrazados, sintiendo la calma y la felicidad que solo el amor verdadero puede traer.

Nos besamos de nuevo, dejando que el amor y la pasión nos envolvieran.

Perdimos la noción del tiempo mientras nuestros besos se volvían más intensos y nuestros gemidos llenaban la habitación. Cada caricia, cada beso, nos llevaba a un nivel más profundo de conexión y placer.

Finalmente, nos quedamos dormidos, abrazados y en paz, sabiendo que habíamos encontrado el amor verdadero.

Capítulo 51: El amor está en el aire

Narra Brenda

El viento que entraba por la ventana acariciaba mi cuerpo y me transportaba a un paraíso después de la inolvidable noche que vivimos. Fue una noche mágica y no podía evitar soñar con volver a hacer el amor con él.

Aún nos encontrábamos en Cambridge, en una hermosa casa junto a la playa.

La luz del sol se filtraba entre mis párpados y me obligaba a abrir los ojos. Al hacerlo, me encontré en una cama cubierta de pétalos de rosa que habían sido esparcidos con amor la noche anterior. Y a mi lado, allí estaba él, mi querido profesor, durmiendo plácidamente. Su cabello despeinado, su mandíbula tensa y sus largas pestañas que ocultaban sus preciosos ojos azules lo hacían ver aún más guapo.

No pude resistir la tentación y comencé a besar su frente, su cuello, su hombro, su pecho, su torso y finalmente sus labios.

En ese momento, sentí cómo se movía en la cama y vi cómo abría lentamente sus hermosos ojos azules, regalándome una dulce sonrisa.

- Buenos días, preciosa - me dijo, dándome un beso en los labios.

- Buenos días, Alan. ¿Cómo dormiste? - le pregunté, con ternura en mis palabras.

- Dormí de maravilla, gracias a ti, preciosa - respondió, provocando que mis mejillas se tiñeran de un suave rubor. Este hombre era realmente maravilloso.

- ¿En qué estás pensando? - me preguntó, sacándome de mis pensamientos.

- Estaba pensando en lo maravilloso que eres - le dije, mientras volvía a besar sus labios - pero creo que deberíamos levantarnos. Estamos en la playa y podrían vernos.

- No te preocupes, amor. Esta playa es privada, la compré especialmente para nosotros dos - me dijo con dulzura.

No podía creerlo. Una playa privada en la ciudad de Cambridge, además de la cabaña junto al lago en Londres. Alan nunca dejaba de sorprenderme.

- ¿Tienes hambre, hermosa? Si quieres, podemos ir a la cocina y comer algo - me preguntó Alan.

- ¡Tengo mucha hambre! - respondí, dándole un pequeño beso en los labios.

- Vamos entonces, a la cocina. Yo también muero de hambre - dijo, devolviéndome el beso.

Nos levantamos de la cama y nos dirigimos a la ducha juntos. Mientras el agua caía sobre nosotros, Alan me enjabonaba suavemente y me daba pequeños masajes. Cada roce de sus manos me hacía sentir una oleada de placer...

Después de disfrutar de un relajante baño, nos vestimos con la ropa que habíamos llevado la noche anterior, nuestra ropa de boda. Luego, nos dirigimos a la cocina para preparar un delicioso desayuno.

Pasamos unos maravillosos 15 minutos en la cocina, entre risas, bromas y algunos besos robados. Era increíble cómo cada momento con Alan se volvía más especial y emocionante.

Justo cuando pensaba que mi día no podía ser mejor, apareció una mujer vestida como mucama.

- Buenos días, señor y señora Freeman - saludó.

Sonreí ante el título de "señora Freeman". Me sentía tan afortunada de estar junto a Alan.

- Buenos días - respondimos Alan y yo al unísono.

- ¿Desean que comience a limpiar ahora o prefieren que vuelva más tarde? - preguntó la mucama, llamada Rosita.

- No te preocupes, Rosita. Puedes comenzar. Nosotros ya nos íbamos - dijo Alan, presentándome a Rosita como su ama de llaves encargada de la playa.

- Mucho gusto, Rosita - dije, estrechando su mano.

- El gusto es mío, señora Freeman - respondió Rosita. No pude evitar sentirme emocionada al escuchar ese título.

Salimos al exterior y nos esperaba una elegante limusina. Subimos y nos llevó al aeropuerto para regresar a Londres. Afortunadamente, mi madre pensaba que estaba con Anabela, lo cual nos daba un poco de privacidad para disfrutar de nuestro amor.

Llegamos a Londres y nos encontramos con una elegante limusina esperándonos. Sin perder tiempo, subimos al auto y durante todo el trayecto no pudimos resistirnos a besarnos apasionadamente.

Al llegar a su departamento, Alan me miró con una sonrisa traviesa y me ayudó a desabrochar el vestido de novia, dejándolo caer al suelo. Me puse rápidamente la ropa que llevaba puesta antes de ponérmelo, mientras nuestras miradas se llenaban de deseo.

- Parece que no puedo tener suficiente de ti, Brenda - susurró Alan, acercándose a mí.

- Yo tampoco puedo resistirme a ti, Alan - respondí, sintiendo cómo la pasión nos consumía.

Nos ayudamos mutuamente a desvestirnos, dejando caer nuestras prendas al suelo. Luego, nos ayudamos a vestirnos nuevamente, pero esta vez con ropa más casual.

Decidimos llevar nuestros trajes de boda a la lavandería por la tarde, para que quedaran impecables y listos para guardar como preciosos recuerdos.

- Parece que nuestra aventura recién comienza, ¿no crees? - comenté, mirando a Alan con una chispa traviesa en los ojos.

- Así es, mi amor. Estoy emocionado por lo que el futuro nos depara - respondió Alan, acariciando mi rostro con ternura.

Salimos juntos del departamento y nos despedimos momentáneamente, manteniendo una distancia prudente para no despertar sospechas. Subí a mi auto y comencé a conducir, pero no pude evitar sonreír con complicidad. Sentía que estaba flotando en las nubes, con el corazón lleno de amor y felicidad. Con una mano en el volante, acariciaba la cadenita que llevaba puesta, recordando con cariño los dos momentos especiales en los que Alan me la había regalado: cuando nos hicimos

novios y cuando nos casamos.

Llegué a mi casa, bajé del auto y una sensación de felicidad invadió todo mi ser. Entré a la sala y no vi a nadie, así que me dejé llevar por la euforia y comencé a reír a carcajadas mientras giraba alrededor de la habitación. Mis risas se mezclaban con la melodía de "My Heart Will Go On" de Celine Dion, que resonaba en mi mente y en mi corazón. Cerré los ojos y me dejé llevar por la música, cantando los fragmentos más emocionantes de la canción mientras me movía con gracia y alegría:

"Near, far, wherever you are
I believe that the heart does go on
Once more, you open the door
And you're here in my heart
And my heart will go on and on"

Sin darme cuenta, la canción llegó a su fin y abrí los ojos para encontrarme con una escena inesperada: mis padres y mi hermana estaban parados frente a mí, con los ojos y la boca abiertos, sorprendidos por mi espontáneo espectáculo.

- Mamá... Papá... Ingrid - dije nerviosa - ¿Cuánto tiempo llevan aquí?

Pasamos horas conversando, mientras mis padres y mi hermana me hacían preguntas curiosas sobre mi ausencia. Traté de evadir algunas respuestas, pero era evidente que no estaban satisfechos con mis evasivas. Finalmente, logré convencerlos de que me dejaran ir a mi habitación, necesitaba un momento para procesar todo lo que estaba sucediendo.

Una vez en mi cuarto, sentí la necesidad de compartir mis sentimientos con alguien en quien confiar. Sin dudarlo, llamé a Anabela y le agradecí por haberles dicho a mis padres que había dormido en su casa la noche anterior. La música de "My Heart Will Go On" seguía resonando en mi mente mientras le contaba a Anabela sobre mi encuentro con mis padres y cómo me sentía atrapada entre la verdad y la necesidad de proteger mi relación con Alan. Ella comprendió mi dilema y me ofreció su apoyo incondicional.

Juntas, nos sumergimos en una conversación llena de risas y confidencias, mientras el eco de la canción seguía latiendo en nuestros corazones, recordándonos que el amor puede superar cualquier obstáculo:

"Love can touch us one time
And last for a lifetime
And never let go 'til we're gone"

- Y... cuéntame todo, estoy emocionada por escucharlo - dijo Anabela con entusiasmo.

- ¡Por supuesto! Déjame contarte todo en detalle - respondí emocionada.

- Pero ve despacio, Brenda, quiero saborear cada momento - me advirtió Anabela con una sonrisa.

- Por supuesto, me aseguraré de que no te pierdas ningún detalle - le aseguré.

Después de traer el jugo para las dos, nos sentamos cómodamente y comencé a relatarle toda la historia a Anabela. Le conté cómo Alan y yo nos conocimos y cómo nuestra relación se fue desarrollando. Le hablé de nuestra primera noche juntos en la cabaña del lago, cuando aún no éramos amigas. Le expliqué cómo Alan me dio un número falso como coartada, pero más tarde descubrí que había comprado la cabaña especialmente para nosotros, como un gesto romántico.

Continué contándole sobre nuestra boda, llena de amor y felicidad, y nuestra increíble luna de miel en una hermosa casa en la playa en la ciudad de Cambridge. Le describí la playa privada que Alan había adquirido para nosotros, donde disfrutamos de momentos inolvidables juntos.

No dejé ningún detalle sin contarle a Anabela. Le compartí lo sucedido con Laura, la confusión de Alan y cómo finalmente me confesó su amor de manera sincera y apasionada. Cada palabra que salía de mi boca estaba llena de emoción y alegría.

- ¡Wow, Brenda! Tienes una historia de amor increíble. Se nota que Alan te ama de verdad - exclamó Anabela, emocionada por todo lo que le había contado.

Continuamos disfrutando de nuestro jugo mientras compartíamos risas y más detalles de mi relación con Alan. La complicidad entre nosotras se fortaleció aún más, y me sentí agradecida de tener a Anabela como confidente y amiga en este emocionante capítulo de mi vida.

- Sí, siempre pensé que nunca encontraría a alguien para mí... Hasta que conocí a Alan. Es como si estuviera hecho a medida para mí, Anabela. Cada momento a su lado es mágico y especial - comenté con entusiasmo.

- ¡Es increíble! - exclamó Anabela, sorprendida. - Entonces, ¿me estás diciendo que Alan compró una cabaña en el lago solo para ustedes?

- Sí, Anabela, es cierto. Alan quería crear un lugar donde pudiéramos escapar del ajetreo de la vida cotidiana y disfrutar de momentos de paz y amor juntos. Esa cabaña se ha convertido en nuestro refugio secreto, donde creamos recuerdos inolvidables - respondí, recordando las noches estrelladas y las risas compartidas en ese lugar especial.

- ¡Y también compró una playa privada en Cambridge para ustedes! - exclamó Anabela, asombrada.

- Sí, es un sueño hecho realidad, Anabela. Alan quería asegurarse de que tuviéramos nuestro propio paraíso en la playa, donde pudiéramos disfrutar de largas caminatas, puestas de sol románticas y momentos de tranquilidad. Esa playa se ha convertido en nuestro oasis de amor - dije, con una sonrisa radiante.

Pasamos horas hablando, compartiendo risas y confidencias. Anabela finalmente se despidió y decidí hacer algo arriesgado. Aunque era temprano, alrededor de las 9 pm, pedí permiso para ir a la biblioteca. A regañadientes, me dieron permiso, pero en realidad no tenía intención de ir allí. Mi corazón me guiaba hacia el departamento de Alan.

Con emoción y nerviosismo, llegué a su puerta y antes de tocar, Alan la abrió, como si hubiera sentido mi presencia.

- Hola, mi amor - dijo Alan, con una sonrisa que iluminaba toda la habitación.

- ¿Cómo supiste que iba a venir? - pregunté, sorprendida.

- Mi corazón siempre sabe cuando estás cerca, Brenda. Además, te vi por la ventana cuando llegaste al edificio. No podía esperar para tenerte aquí conmigo - dijo Alan, riendo suavemente.

Riendo junto a él, nos besamos apasionadamente y entramos a su acogedor departamento. Mi mirada se posó en una caja que contenía mi vestido de novia.

- ¿Qué hace esto aquí? - pregunté, riendo.

- La lavandería lo trajo de vuelta. Pensé que sería hermoso conservarlo como un recuerdo de nuestro día especial, de nuestro amor eterno - dijo Alan, abrazándome con ternura.

Tomé su mano y lo miré a los ojos.

- Quiero llevármelo, Alan. Quiero tenerlo cerca de mí como un recordatorio constante de la felicidad que compartimos y del amor que nos une - dije, con determinación.

Alan sonrió y asintió, entregándome los álbumes que contenían nuestros momentos más preciosos.

- También quiero llevármelos, Brenda. Pero he hecho copias de los álbumes para que siempre

tengas nuestros recuerdos cerca, incluso cuando no estés aquí. Quiero que siempre sientas mi amor y nuestra historia juntos - dijo Alan, con una mirada llena de amor y compromiso.

Nos abrazamos, sabiendo que nuestros corazones estaban unidos para siempre. En ese momento, supe que había encontrado a mi alma gemela y que nuestro amor sería eterno.

- También quiero que lleves esto, Brenda - dijo Alan, sacando una pequeña caja de su bolsillo. - He hecho una copia de nuestra canción favorita en un USB. Quiero que siempre la tengas contigo, para que puedas escucharla y recordar nuestro amor, incluso cuando no estemos juntos físicamente.

Mis ojos se llenaron de lágrimas de felicidad mientras aceptaba el regalo de Alan. Sabía que cada vez que escuchara esa canción, sentiría su amor y nuestra historia juntos.

- Gracias, Alan. Esto significa mucho para mí - dije, con voz temblorosa por la emoción.

Alan me abrazó con ternura y susurró al oído:

- Siempre estaré contigo, Brenda. Aunque no podamos estar juntos físicamente en todo momento, nuestro amor trasciende la distancia y el tiempo. Siempre serás mi amor eterno.

Nos besamos con pasión y nos sumergimos en el momento, sabiendo que nuestro amor era fuerte y duradero. Con los álbumes, el USB y nuestros corazones llenos de amor, estábamos listos para enfrentar cualquier desafío que la vida nos presentara.

Y así, continuamos construyendo nuestra historia juntos, con la certeza de que nuestro amor sería eterno.

Luego, Alan me llevó a su habitación, donde me mostró dos cajas verdes. En una de ellas estaba su traje y en la otra estaban los tres álbumes con nuestras fotos. Observé con alegría cada imagen que capturaba momentos especiales de nuestra historia juntos. Nos despedimos con un beso eterno, y Alan me ayudó a llevar la caja con mi vestido de novia hasta mi auto, mientras yo sostenía los tres álbumes con cuidado.

- Me tengo que ir - dije, sintiendo una pizca de tristeza al pensar en separarme de él.

- No quiero que te vayas - dijo Alan, haciendo un puchero adorable que me derretía el corazón.

- Yo tampoco quiero irme, pero necesito asegurarme de que mis padres no sospechen nada - expliqué, con una mezcla de anhelo y preocupación.

- Si no hay más remedio... - dijo Alan, dejando escapar un suspiro resignado.

Nos abrazamos con fuerza, sin querer soltarnos. Sentía el amor y la conexión entre nosotros en cada abrazo.

- Te amo - susurré, sintiendo cómo las palabras salían de lo más profundo de mi corazón.

- Te adoro - respondió Alan, rodeándome con sus brazos fuertes y protectores.

Nos besamos apasionadamente una vez más, tratando de aferrarnos a cada segundo juntos. Finalmente, me subí a mi auto y conduje hacia casa. Al llegar, me aseguré de que no hubiera nadie presente antes de llevar la caja con mi vestido de novia y los tres álbumes de fotos a mi habitación, escondiéndolos cuidadosamente en un lugar seguro. Me acosté en la cama, con una sonrisa en el rostro y el corazón lleno de felicidad. Reviví en mi mente cada momento especial que habíamos compartido, dejando que la emoción me envolviera hasta que finalmente me quedé dormida, soñando con el futuro lleno de amor y aventuras que nos esperaba.

Un Profesor Encantador: Capítulos 52, 53, y 54

Capítulo 52: El comienzo del fin

Narra Brenda

Me sorprende cómo el tiempo ha volado desde que comenzamos nuestra relación. Nuestro noviazgo, nuestro matrimonio, está en su mejor momento. Pasamos todos los días juntos, ya sea en la escuela o en su departamento. A veces nos aventuramos a salir durante los recesos, aunque solo podemos hablar en secreto por temor a ser descubiertos. Estar con él es como recibir un pedacito del paraíso. Me siento completamente suya y él es todo mío. Alan siempre logra sorprenderme de una forma u otra. Recuerdo una semana en particular cuando encontramos un lugar apartado del bullicio de la escuela. Nos refugiamos en un rincón tranquilo de un parque cercano y nos entregamos a besos apasionados. La tensión y la tentación eran abrumadoras, pero decidimos esperar a tener un momento más adecuado y privado para expresar nuestro amor de manera más íntima.

Al día siguiente, en sábado, Alan me dijo que no podría verme porque tenía trabajo atrasado. Aproveché la oportunidad para pasar tiempo con mi familia. Las cosas con ellos van bien. Papá está viviendo con nosotros y estoy tratando de volver a la normalidad. A veces, él va a la escuela a charlar con Alan, lo cual es extraño, porque si él supiera la verdad, seguramente lo odiaría.

Narra Alan

Era sábado y sabía que no podría ver a Brenda. Estaba en plena semana de exámenes y tenía mucho trabajo atrasado por haber dedicado tanto tiempo a estar con ella. Pero cada vez que pensaba en Brenda, sentía una oleada de felicidad y gratitud por tenerla en mi vida. Cada día que pasaba a su lado, me enamoraba más y más. Su presencia me hacía sentir completo y seguro de que todo estaba bien en el mundo. Incluso recordando mis encuentros pasados con Laura, me di cuenta de que nunca había sentido lo que siento por Brenda. Ella es verdaderamente única y estoy agradecido de que Laura haya decidido dejarme, porque si no, nunca habría conocido a mi verdadero amor.

Estaba en mi departamento sumergido en mis libros cuando escuché un golpe en la puerta. No esperaba recibir visitas, así que me sorprendió ver a Laura parada frente a mí. Vestía de manera provocativa y su tono de voz era desafiante.

- Hola, Alan ? dijo con un tono provocador que me hizo sentir incómodo.

Mi molestia se hizo evidente y no entendía por qué había venido a buscarme.

- ¿Qué haces aquí? ¿Por qué viniste? ? pregunté, tratando de ocultar mi irritación.

Laura respondió con un enigmático "Digamos que vine a... hablar", dejando un aire de misterio en el ambiente que despertó mi curiosidad y preocupación por lo que podría querer discutir.

Narra Alan

Sin esperar mi consentimiento, Laura entró a mi departamento y se sentó en mi sillón como si tuviera derecho a hacerlo. Su presencia inesperada y su actitud desafiante me hicieron sentir incómodo y molesto.

- ¿Y bien, qué pasa? ? pregunté, manteniéndome de pie frente a ella, tratando de ocultar mi incomodidad.

Ella me miró con una sonrisa provocadora y luego soltó la bomba.

- Bueno, creo que seré directa... ¿Qué me dices de lo tuyo con Brenda? ? dijo, dejándome atónito.

Me quedé paralizado, sin saber cómo responder. ¿Cómo sabía ella sobre mi relación con Brenda? Negarlo ya no parecía una opción viable.

- ¿De qué estás hablando? No tengo idea de lo que insinúas ? respondí, tratando de ocultar mi nerviosismo.

Laura se acercó a mí, colocando una mano en mi pecho, y sus palabras resonaron en el aire.

- ¿Seguirás negándolo, cariño? ? dijo con tono burlón.

Me sentí atrapado, sin saber qué decir. No entendía completamente qué sabía ella exactamente. Permanecí en silencio, congelado por la incertidumbre, mientras ella continuaba hablando.

- Sabía que entre ustedes pasaba algo. Es demasiado evidente. Pero dime, ¿sabes que lo que estás haciendo no está permitido? ¿Sabes que los padres de Brenda podrían demandarte? ¿Sabes que podrías terminar en prisión por esto? ? reveló, dejándome aún más desconcertado.

- ¿Cómo lo sabes? ? pregunté, sintiendo que negarlo ya no tenía sentido.

- Eso no importa. Fue más una cuestión de lógica. Cualquiera que los vea juntos lo sabría. No deberían ser tan obvios si esto es tan peligroso. Se nota a leguas... por la forma en que ella te mira

y tú la miras a ella - explicó con una risa siniestra.

- Está bien, dime, ¿qué es lo que quieres? ¿Qué buscas con todo esto? - pregunté, tratando de entender sus intenciones y preparándome para lo que vendría a continuación.

Laura soltó una risa maliciosa.

- Primero, quiero saber... ¿Qué le viste a esa niña? ¿Una chiquitita tonta sin experiencia? - preguntó Laura con desdén.

- ¡No hables así de ella! - exclamé, defendiendo a Brenda con determinación.

Laura rió de manera burlona.

- Me da ternura cómo la defiendes... ¿No tienes conciencia de que ella es una adolescente y tú eres su maestro? - dijo, tratando de menospreciar nuestra relación.

- ¿Por qué no me dices de una vez qué es lo que quieres? - pregunté, sintiendo la urgencia de obtener respuestas claras y poner fin a esta situación incómoda.

Laura soltó una carcajada que resonó en la habitación, llenando el aire de una mezcla de malicia y satisfacción.

"Primero, quiero que trabajes conmigo. Ya te lo había mencionado antes. Fuera de todo esto, es una gran oportunidad", dijo, manteniendo su voz seductora y misteriosa. "Y en segundo lugar..."

Se acercó a mí, su rostro a centímetros del mío, buscando un beso. Su mano se deslizó por debajo de mi camisa, rozando mi pecho con un toque provocador. Sentí un escalofrío recorrerme mientras mi mente se llenaba de confusión y deseo contradictorio.

- "Solo quédate conmigo por esta noche, disfruta un rato y luego podrás olvidarte de mí. Yo no diré nada y tú no dirás nada... solo esta noche. Te demostraré que estás cometiendo un error con esa niña", propuso Laura, con una mezcla de desesperación y manipulación en su voz.

- Estás equivocada, Laura... completamente fuera de la realidad. Amo a Brenda y no pienso traicionarla. Contigo no tengo nada que hacer... A Brenda la amo más de lo que alguna vez pude quererte a ti - respondí con firmeza, dejando en claro mis sentimientos y lealtad hacia Brenda.

Laura guardó silencio por un momento y luego se acercó a mí, intentando besar mi cuello. Rápidamente me aparté, sintiendo cómo su presencia me volvía loco. Sabía cómo provocarme y

aunque intentaba alejarme, ella no me lo permitía. Mi voluntad estaba siendo puesta a prueba y mi resistencia se debilitaba ante la tentación.

Narra Brenda

Recibí un mensaje de Alan por la tarde que decía:

"Bren, ven a mi departamento. Tengo una sorpresa para ti... sé que te va a encantar".

Me sorprendió recibir su mensaje, ya que habíamos acordado no vernos hoy. Sin embargo, la curiosidad y las ganas de verlo se apoderaron de mí. Quería saber qué sorpresa tenía preparada y me sentía emocionada por pasar tiempo juntos. Tomé mi auto y, para evitar sospechas, le dije a mis padres que iría a cenar con Ian y Anabela. Las calles estaban cubiertas de nieve, creando un ambiente mágico pero también un poco peligroso. Mi papá y mi mamá me pidieron con preocupación que tuviera cuidado al conducir, conscientes de las condiciones climáticas.

Mientras conducía hacia el departamento de Alan, mi mente se llenaba de preguntas. ¿Qué sorpresa tendría para mí? ¿Por qué había decidido romper nuestros planes y hacer algo especial? Sentía una mezcla de emoción y nerviosismo, pero estaba ansiosa por descubrirlo.

Me demoré un poco en llegar al departamento de Alan, pero cuando lo hice, me pareció extraño que la puerta estuviera entreabierta. En ese momento, tuve un impulso de tocar, pero rápidamente recordé que era el departamento de mi novio, el lugar que compartíamos como pareja. Sentí la confianza suficiente para entrar sin llamar, pero segundos después de cruzar la puerta, mi mundo se derrumbó. Me quedé en estado de shock al presenciar a Alan y Laura besándose en el sillón, con poca ropa. Me sentí como si me hubieran arrojado un cubo de agua fría encima.

- ¿Para esto me pediste que viniera? Déjame decirte que encontrar a dos idiotas juntos sí que es una sorpresa", exclamé, sintiendo que las lágrimas amenazaban con brotar.

Alan y Laura se levantaron rápidamente, visiblemente sorprendidos por mi presencia.

- Brenda... es... es... esto no es lo que crees", tartamudeó Alan, sin lograr articular una respuesta coherente.

- ¡CÁLLATE, QUIERES ? grité ? Por mí, no se preocupen. Laura, querida, continúa con lo que estabas haciendo. Parece que las personas como tú tienen experiencia en eso. No te preocupes, Alan, entiendo tus 'necesidades'

Alan intentó hablar, suplicándome que lo escuchara, pero mi dolor y mi ira no me permitieron hacerlo.

- Por favor, mi amor, escúchame - dijo Alan en tono suplicante, con los ojos llenos de angustia y arrepentimiento. Sus palabras resonaron en el aire, cargadas de una desesperada necesidad de ser escuchado y comprendido. Sin embargo, mi corazón herido y mi mente confundida me impedían ceder ante su súplica. Un mar de emociones contradictorias se agitaba dentro de mí mientras luchaba por encontrar la fuerza para enfrentar la situación y tomar una decisión.

- ¿Escucharte? ¿Escucharte? ¿Crees que quiero escuchar los gemidos de ella? - exclamé con amargura.

- Esto no es lo que crees - intentó explicar Alan.

- ¿No? ¿Entonces qué es? ¿Una broma...? ¿Por quién me tomas, Alan? ¿Crees que soy idiota? - exclamé con voz temblorosa, sintiendo una mezcla de dolor y decepción en cada palabra.

Alan suspiró, tratando de encontrar las palabras adecuadas para explicarse.

- Fue un beso, sí... pero entre Laura y yo... ? admitió con pesar en su voz, evitando mi mirada.

Sentí cómo la traición se apoderaba de mí, como si un puñal se clavara en mi pecho. Las lágrimas amenazaban con brotar mientras luchaba por asimilar la verdad. Todo lo que habíamos construido juntos parecía desmoronarse en un instante.

- No necesito que me expliques nada. ¡No quiero saber! - respondí con voz temblorosa.

- Por favor, Brenda, hablemos luego... más tranquilos - suplicó Alan.

- No hay nada que hablar... No quiero saber nada de ti - dije con determinación, sintiendo cómo se desvanecía el amor que una vez sentí por él.

- Brenda, por favor... - suplicó Alan, con voz entrecortada y los ojos llenos de remordimiento.

Las palabras de Alan resonaron en el aire, cargadas de una profunda necesidad de redención y perdón. Su voz temblorosa revelaba el peso de sus acciones y la angustia que lo consumía. Sin embargo, mi corazón herido y mi mente confundida me impedían responder de inmediato. Un torbellino de emociones se agitaba dentro de mí mientras luchaba por encontrar la fuerza para enfrentar la situación y decidir si estaba dispuesta a escucharlo.

Estaba a punto de irme, pero Alan intentó tomar mi brazo, buscando una oportunidad para explicarse.

- ¡Déjame, no me toques... no te atrevas a buscarme, ni mucho menos a seguirme!

Si te atreves a seguir buscándome, yo misma revelaré nuestra relación. Y créeme, tengo pruebas más que suficientes para usar eso en tu contra... ¡ASÍ QUE TE EXIJO QUE ME DEJES EN PAZ! ? grité, mi voz resonando con una mezcla de rabia y dolor. Sentí un nudo en la garganta mientras las lágrimas amenazaban con emerger. Con cada palabra, mi voz temblaba, reflejando la intensidad de mis emociones.

Con la mayor dignidad posible, abandoné su departamento, bajando las escaleras a toda prisa, mis piernas temblando con cada paso. Casi tropecé en mi prisa por alejarme de aquel lugar que alguna vez consideré nuestro refugio. Finalmente, llegué a mi auto y me dejé caer en el asiento del conductor, permitiendo que las lágrimas fluyeran sin restricciones. Mis sollozos resonaban en el espacio confinado, una liberación desgarradora de la traición que me embargaba.

Las imágenes de Alan y Laura juntos se repetían una y otra vez en mi mente, como un tormento constante. Sentí cómo mi confianza se desmoronaba, reemplazada por una sensación de engaño y desilusión. Había confiado en Alan con todo mi ser, pero ahora me enfrentaba a la cruda realidad de sus mentiras.

No sabía qué hacer en ese momento de confusión y dolor. Ir a casa y enfrentar a mi familia con mi angustia no era una opción. En cambio, me aferré al volante, tratando de controlar mi respiración mientras seguía conduciendo sin rumbo fijo. La autopista se extendía frente a mí, una metáfora de mi propio viaje interno en busca de consuelo y claridad en medio de la tormenta emocional que me envolvía.

Narra Alan

Al ver que Brenda me había encontrado con Laura, sentí cómo mi mundo se desmoronaba a mi alrededor. La mirada de sorpresa y decepción en los ojos de Brenda me golpeó como un puñal en el corazón.

- ¡Alan! ? exclamó Laura

La ira se apoderó de mí y no pude contener mi frustración. "¿Por qué has hecho eso?", pregunté enojado, tratando de encontrar una explicación que justificara mis acciones.

- Nunca antes te han molestado mis besos ? respondió Laura con una sonrisa cínica, como si estuviera disfrutando de mi sufrimiento. Sus palabras solo avivaron aún más las llamas de mi ira.

- Lo nuestro ha terminado... y yo amo a Brenda... por tu culpa la he perdido ? expresé con pesar, sintiendo cómo el peso de mis acciones recaía sobre mis hombros. El arrepentimiento comenzaba a inundar mi ser.

- Sabes que estás cometiendo un error con esa niña... ? intentó argumentar Laura, pero sus palabras solo aumentaron mi frustración y resentimiento hacia ella.

- ¡LÁRGATE DE AQUÍ AHORA! ? le grité con furia, deseando con todas mis fuerzas que desapareciera de mi vista. No podía soportar su presencia ni un segundo más.

- Pero, Alan... - intentó decir Laura, pero no le di oportunidad de continuar. Mi paciencia se había agotado por completo.

- Si aún tienes algo de dignidad, vete ahora... después de esto, no quiero volver a verte nunca más - expresé con determinación, sintiendo cómo el resentimiento hacia ella crecía dentro de mí. - Sabes una cosa, no te odié cuando me dejaste, pero ahora... ¡te odio!... ¡LÁRGATE!

Laura recogió sus cosas y se fue, dejándome solo en medio del caos emocional que había creado. Sentí cómo la realidad de mis acciones se hundía en lo más profundo de mi ser. Necesitaba hablar con Brenda, aunque sabía que probablemente ya la había perdido para siempre. Sin embargo, no podía dejar de intentarlo.

Tomé mi celular tembloroso y noté un mensaje que aparentemente yo le había enviado a Brenda, pidiéndole que viniera a verme. En ese momento, todo se volvió claro: Laura había planeado todo esto y ahora la odiaba con cada fibra de mi ser. Pero sabía que trataría con ella más adelante. En ese momento, lo que más necesitaba era escuchar a Brenda, enfrentar las consecuencias de mis acciones y rogar por su perdón. Marqué su número en mi celular, esperando con el corazón en la mano que contestara. A la primera llamada no respondió, lo cual era comprensible, pero no me rendí. Respiré hondo y marqué de nuevo, rogando por una oportunidad para explicarme y enmendar mis errores. Para mi alivio, ella contestó, y en ese momento supe que tenía una oportunidad, aunque fuera una pequeña, de arreglar lo que había roto.

- Brenda, mi amor, por favor, tienes que escucharme... - supliqué, con desesperación en cada palabra.

- ¿Escucharte? ¿No crees que ya me has lastimado demasiado? - respondió Brenda, su voz cargada de dolor y desilusión.

Las lágrimas amenazaban con ahogar mi voz mientras luchaba por encontrar las palabras adecuadas.

- Lo sé, pero debes entender que todo esto fue solo un malentendido... No puedo soportar la idea de perderte, eres mi razón de ser - intenté explicar, dejando que mi corazón hablara por mí.

El llanto en la voz de Brenda me partía el alma. Podía sentir su dolor, su decepción, y sabía que era

el responsable de ello.

- Ya es demasiado tarde, Alan... Yo te amaba, te amaba con todo mi ser - dijo Brenda, su voz quebrada por la tristeza y la resignación.

- No hables en pasado, por favor... Yo te amo, te amo más de lo que las palabras pueden expresar - respondí, dejando que la desesperación se filtrara en mis palabras. Mi mente se llenó de imágenes de los momentos felices que compartimos juntos, y el pensamiento de perderla me aterraba.

De repente, un estruendo ensordecedor resonó en el fondo de la llamada, seguido por los gritos angustiados de Brenda y luego una interferencia que cortó nuestra comunicación.

- ¡¡¡Brenda, Brenda!!! ¿Qué ha pasado? ¿Me escuchas? ¡Maldición, háblame! ¡Dime algo! - grité al teléfono, sintiendo cómo la desesperación se apoderaba de mí. Mi corazón latía con fuerza mientras esperaba desesperadamente una respuesta.

La línea permaneció en silencio, solo el eco de mi propia voz resonaba en mis oídos. La incertidumbre y el miedo se apoderaron de mí. Necesitaba encontrar a Brenda, asegurarme de que estuviera a salvo.

Sin pensarlo dos veces, me abrigué rápidamente y me dirigí a su casa, ignorando los riesgos que pudieran surgir. La preocupación y la urgencia me impulsaban a actuar. No podía quedarme de brazos cruzados sin saber qué había sucedido.

Cuando llegué, la hermana de Brenda me recibió con los ojos hinchados por el llanto. Su rostro reflejaba la tristeza y la angustia.

- Hola... ¿Brenda está aquí? - pregunté, apenas siendo capaz de articular las palabras, temiendo lo peor.

- Señor Freeman, ¿qué hace usted aquí? - preguntó su hermana entre sollozos - Brenda no está aquí, ni mis padres tampoco - dijo, su voz llena de dolor y confusión.

El corazón se me hundió en el pecho. La preocupación se convirtió en pánico. "¿Dónde están tus padres? ¿Qué le ha pasado a Brenda?" pregunté, luchando contra el nudo en mi garganta mientras esperaba desesperadamente una respuesta que temía escuchar.

Entre lágrimas, su hermana me dio la devastadora noticia:

- Llamaron a mis padres de urgencia... Brenda tuvo un accidente.

Capítulo 53: El accidente

Narra Alan

"Brenda tuvo un accidente. Brenda tuvo un accidente."

Al escuchar esas palabras, sentí cómo la culpa inundaba todos mis sentidos. Mi corazón se aceleró y un escalofrío recorrió mi espalda. Si algo le pasaba a Brenda, nunca me lo perdonaría. Su hermana estaba tan afligida que no pude obtener mucha información. Sin perder un segundo, me dirigí al hospital más cercano, donde supuse que estaría.

Estacioné mi auto frente al hospital, con las manos temblorosas. Sabía que si Brenda estaba allí, sus padres también estarían presentes. Era un momento arriesgado, pero no podía permitir que el miedo me detuviera. Estaba dispuesto a enfrentar cualquier consecuencia, porque mi amor por Brenda era más fuerte que cualquier temor.

Al llegar a la sala de espera de emergencias, mi corazón latía desbocado. Busqué con la mirada a los padres de Brenda, pregunté por Brenda. Me señalaron dónde estaban sus padres. Me acerqué con cautela, consciente de que esta noche se revelaría nuestra relación. Sentía un nudo en la garganta y mi mente se llenaba de preguntas sin respuesta.

La madre de Brenda me miró con ojos llenos de angustia y desesperación. Supe en ese momento que ella también estaba pasando por un tormento emocional. Me acerqué lentamente y, con voz temblorosa.

- Alan, ¿qué haces aquí? ? preguntó su madre, confundida.

- Señora, por favor, dígame que Brenda está bien... dígame que no le pasó nada grave.

Su madre parecía alterada, apenas podía hablar entre lágrimas y sollozos mientras me daba información sobre el estado de Brenda.

- Ella... está en una condición muy grave, en terapia intensiva. Tuvo un accidente automovilístico y todo sucedió muy rápido. El conductor del otro auto también está grave y declaró que Brenda estaba hablando por celular. El auto se salió de control debido a la nieve y nos informaron que está en coma con lesiones en la cabeza. Estoy muy preocupada - dijo, sin poder contener el llanto. - Pero no entiendo, ¿qué haces tú aquí? ¿Cómo te enteraste?

Permanecí en silencio, no estaba preparado para hablar ni sabía qué decir o inventar. Sabía que si decía la verdad, me alejarían de Brenda y no podría soportarlo.

- Dime algo, Alan. ¿Qué está pasando? - preguntó, desesperada por obtener información.

- Brenda estuvo conmigo antes de su accidente - las palabras salieron de mi boca sin pensar. -
Tuvimos una discusión.

- ¿Disculpa? ¿Qué me estás tratando de decir? ¿Ustedes estaban juntos? ¿Discutieron? ¿Estaban en la escuela? - preguntó, lanzándome varias preguntas. Solo pude negar con la cabeza a su última pregunta.

- ¿Entonces? Alan, por favor... no entiendo nada y necesito toda la información posible en este momento.

El momento de la verdad había llegado. Sabía que después de esto mi vida cambiaría en todos los sentidos, pero necesitaba decirlo, dejar de mentir.

- Señora... Realmente no quería que esto se supiera así. Brenda y yo tuvimos una discusión, pero también hemos estado juntos porque... - Suspiré, tomando un momento para reunir mis pensamientos.

- ¿Por qué?... por favor, Alan, dime algo - suplicó su madre.

- Porque estamos enamorados... somos novios - confesé, esperando su reacción.

La reacción de su madre fue peor de lo que imaginé. Cubrió su boca con las manos y me miró con odio... y la comprendía, también me odiaba a mí mismo.

- ¿Me estás diciendo que tú... tú eres el chico del que mi hija está enamorada? ¿La novia que tanto ocultabas... era mi hija?

Mis palabras se atascaron en mi garganta mientras asentía con la cabeza, sintiendo un nudo de nerviosismo y culpa apretándome el pecho.

- ¿Cómo pudieron engañarnos todo este tiempo? ¡Yo confié en ti! ¡Sabes que eso es ilegal! ¿Sabes que podríamos demandarte por eso?

Intenté encontrar las palabras adecuadas para explicar la situación, para calmar su ira y su dolor.

- Señora, por favor, déjeme explicarle todo. Conocí a su hija al comienzo del año escolar, pero ninguno de los dos sabía que yo sería su profesor y ella mi alumna... Fue solo una coincidencia, un giro inesperado del destino.

Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras me miraba con una mezcla de incredulidad y furia.

- ¿Qué le hiciste para que pelearan y tuviera este accidente? - me interrumpió sollozando, su voz quebrada por la angustia.

El peso de la culpa me golpeó con fuerza, sintiéndome responsable por el dolor que su hija estaba atravesando.

- No intentaba lastimarla, nunca fue mi intención que saliera lastimada. No quería hacerle daño, solo espero que ella esté bien. - Mis palabras salieron temblorosas, cargadas de arrepentimiento y amor por Brenda.

Las cosas tomaron un giro aún más oscuro cuando me percaté de que el padre de Brenda estaba detrás de mí, su presencia silenciosa confirmaba que había escuchado cada palabra de nuestra conversación.

Un escalofrío recorrió mi espalda mientras me enfrentaba a su mirada llena de ira y decepción. Sabía que no había forma de escapar de la situación, que tendría que enfrentar las consecuencias de mis acciones.

- ¿QUÉ LE HICISTE A MI HIJA? - gritó, su voz llena de rabia y desesperación. - Todo lo que escuché es verdad.

Me quedé sin palabras, sintiendo el impacto de sus palabras y el miedo que se apoderaba de mí. Me sentía indefenso y culpable, deseando poder retroceder en el tiempo y cambiar las cosas.

- No intentaba hierirla, nunca fue mi intención que saliera lastimada. No quería hacerle daño, solo espero que ella esté bien - repetía. - Yo amo a su hija... - mi voz quebrada por el llanto y el remordimiento.

Eso fue suficiente. Fue suficiente con decir que la amaba para sentir el puño de su padre golpeando mi rostro. Estaba a punto de recibir otro golpe cuando comenzaron a gritarnos y a separarnos...

- ALÉJATE PARA SIEMPRE DE MI HIJA - gritó. - No te atrevas a acercarte a ella. Puedo acusarte y tendrás problemas legales por involucrarte con una menor. ¿Entendiste?

Mi boca estaba ensangrentada, tal vez merecía el castigo, pero mi mayor temor era el bienestar de Brenda. En ese momento, una enfermera se acercó, implorando que detuviéramos la pelea y nos alejáramos del caos emocional que habíamos creado.

- Por favor, estamos en el hospital. No está permitido gritar ni pelear aquí. Necesito que se retiren - dijo, tomando mi brazo y guiándome hacia la salida mientras aún podía escuchar los sollozos desgarradores de los padres de Brenda.

Mi mente estaba llena de preocupación y angustia mientras la enfermera me llevaba lejos de la confrontación. Necesitaba desesperadamente saber sobre el estado de Brenda, así que reuní el coraje para preguntarle a la enfermera.

- Señorita, por favor, soy el novio de la chica que tuvo el accidente. Necesito saber si estará bien - dije con desesperación, buscando desesperadamente respuestas.

- Lo siento, pero solo se proporciona información a los familiares directos - respondió mientras llegábamos a la puerta de salida. - Ahora, por favor, retírese.

Sentí cómo la preocupación y la impotencia me consumían. No me permitirían saber nada sobre el estado de Brenda ni estar cerca de ella. Necesitaba estar a su lado, verla, tenerla en mis brazos.

Salí de la sala de emergencias, pero me quedé en mi auto en el estacionamiento, esperando desesperadamente noticias sobre ella. Pasé toda la noche sin dormir, anhelando cualquier información que pudiera obtener, pero sabía que era peligroso acercarme.

Eran las 6 de la mañana cuando vi a sus padres salir del hospital en su auto, sin Brenda. Aproveché la oportunidad para entrar al hospital y preguntar por ella.

Allí estaba la enfermera que nos había separado anteriormente.

- Disculpe, necesito que me diga cómo está Brenda Brown - le pedí con ansiedad.

- Lo siento, señor, pero sus padres solicitaron que no proporcionemos información - respondió la enfermera.

- Señorita, por favor, ayúdeme. Estoy desesperado, la amo, ella es mi vida. Necesito saber cómo está, me siento culpable... le suplico - dije casi arrodillándome frente a su escritorio, sintiendo que las lágrimas amenazaban con brotar.

La enfermera pareció comprender mi angustia y la gravedad de la situación.

- Mire, joven, le diré solo si me promete que se irá. Es muy peligroso que los padres de ella lo encuentren aquí. Han dado órdenes explícitas y si se enteran de que le di información, puedo perder mi empleo. ¿Está claro?

- Sí, sí, está muy claro... dígame cómo está y después me iré - respondí, con un suspiro de alivio ante su compasión.

La enfermera sacó una carpeta de su escritorio y, con sumo cuidado, abrió el expediente de Brenda. Sus ojos recorrieron las páginas mientras yo esperaba con el corazón en un puño. Finalmente, ella levantó la mirada y suspiró antes de compartir la información que tanto ansiaba.

- No quiero darte esta noticia de esta manera, pero es importante que sepas la verdad. Tu novia se encuentra en estado crítico, aún está en coma debido a una grave lesión en la cabeza. Los médicos están haciendo todo lo posible, pero su respuesta es limitada... Sin embargo, quiero que tengas esperanza. Brenda es joven y fuerte, y aunque el camino hacia la recuperación será difícil, debemos aferrarnos a la posibilidad de que se recupere - dijo la enfermera, su voz cargada de compasión y empatía.

- Ahora debes irte - dijo la enfermera con una mezcla de compasión y firmeza en su voz.

Mis piernas temblaron y me apoyé en la pared más cercana para mantenerme en pie. Los latidos de mi corazón retumbaban en mis oídos mientras luchaba por asimilar la gravedad de la situación. Brenda, la persona que significaba todo para mí, estaba en coma y su vida pendía de un hilo.

Agradecí a la enfermera con un nudo en la garganta y salí del hospital con paso tambaleante. Regresé a mi departamento, donde cada rincón parecía susurrar el eco de los momentos compartidos con Brenda. Me encontré inmerso en una tormenta de emociones, una mezcla abrumadora de culpa, tristeza y desesperación.

La ira y la frustración se apoderaron de mí, y comencé a maldecir todo a mi alrededor. Me maldecía a mí mismo por haber caído en la trampa de Laura, por no haber protegido a Brenda de los peligros que la acechaban. Maldecía el hecho de que Laura hubiera entrado en nuestras vidas y provocado esta tragedia. Maldecía a los padres de Brenda por sus decisiones y acciones que habían contribuido a este caos. Maldecía mi propia existencia y cada aspecto de mi vida que me había llevado a este punto oscuro y desesperado.

En un arrebato de impotencia, comencé a lanzar objetos sin rumbo fijo. El desorden se apoderó de mi hogar, reflejando el caos interno que me consumía. Cada objeto roto parecía un eco de mi corazón destrozado.

Mi departamento se convirtió en un recordatorio constante de lo que había perdido. Cada habitación estaba impregnada de recuerdos de Brenda: su risa contagiosa, su suave presencia en

mi cama. Era como si estuviera atrapado en un sueño oscuro, donde la felicidad que habíamos compartido se desvanecía ante mis ojos.

Agotado y con el alma en pedazos, me dirigí al baño en busca de un respiro. Pero incluso el agua que caía sobre mi cuerpo no podía apaciguar el dolor que me atravesaba. Solo el calor reconfortante de los brazos de Brenda podría calmar mi mente atormentada.

Un inesperado golpe en la puerta interrumpió el caos de mis pensamientos. Una estúpida idea cruzó mi mente, esperando que fuera Brenda con su sonrisa encantadora. Pero mis esperanzas se desvanecieron rápidamente cuando me encontré con un hombre vestido con traje formal, parado frente a mí.

Su voz ronca resonó en el silencio del apartamento mientras exclamaba:

- Disculpe, ¿es usted Alan Freeman?

Mi corazón se aceleró, lleno de incertidumbre y temor. Lentamente, asentí y respondí con cautela:

- Sí, soy yo. ¿Pasa algo?

El hombre se presentó como el abogado de la familia Brown y, sin rodeos, me entregó una orden que me exigía alejarme de Brenda y renunciar a mi empleo. Sus palabras resonaron en el aire, dejándome atónito y confundido.

- Soy el abogado de la familia Brown. Lo que traigo aquí es una orden en la que usted se compromete a alejarse de la señorita Brown y renunciar a su empleo... de lo contrario, se tomarán medidas adicionales - dijo el abogado, sin rodeos.

- ¿Qué? - balbuceé, luchando por encontrar las palabras adecuadas para expresar mi incredulidad.

El abogado mantuvo la compostura y continuó:

- Comprendo que esto pueda ser abrumador, pero le insto a que considere la gravedad de la situación. Firmar este documento y alejarse de los problemas es lo mejor para todos. Meterse con una menor es un asunto serio y puede tener consecuencias legales significativas.

Mi mente se llenó de una mezcla de emociones. Sentí la ira y la determinación arder en mi interior mientras respondía con voz firme:

- Esto no se quedará así. También tengo abogados y no permitiré que nadie me aleje de Brenda.

El abogado me miró con una mezcla de seriedad y advertencia:

- Entiendo su posición, pero le aconsejo que piense detenidamente. Si decide complicar las cosas, está en su derecho de buscar asesoramiento legal. Sin embargo, le insto a que considere las implicaciones de sus acciones.

Permanecí en silencio, sin encontrar las palabras adecuadas para responder.

- Bueno, mi única tarea aquí es entregarle el documento. No tiene que entregármelo hoy, tiene hasta mañana. Y ni siquiera tiene que dármele a mí, puede entregárselo a sus padres... buenas tardes - concluyó el abogado antes de marcharse.

En ese momento, Laura irrumpió en el apartamento, trayendo consigo una nueva ola de tensión. Sentí una mezcla de molestia y frustración al verla allí, sin comprender que ya no quería tener nada que ver con ella.

Capítulo 54: Una Pesadilla

Narrador

En la residencia Brown, la ansiedad se apoderaba de Ingrid mientras daba vueltas de un lado a otro. Finalmente, la puerta se abrió y sus padres entraron, pero sus rostros reflejaban una sombría tristeza.

- Mamá, Papá, qué alivio que han llegado. ¿Cómo está Brenda? - preguntó Ingrid con voz temblorosa.

Los ojos de sus padres se encontraron, incapaces de encontrar las palabras adecuadas.

- ¿Qué sucede? ¿Por qué se miran así?- inquirió Ingrid, sintiendo cómo la preocupación se convertía en angustia.

La madre no pudo contener las lágrimas, mientras que el padre permanecía en silencio.

- ¿Qué ocurre? ¿Por qué mamá llora de esa manera? - preguntó Ingrid desesperada - POR FAVOR, DÍGANME CÓMO ESTÁ BRENDA - exclamó con desesperación.

- Tu hermana está en coma, hija. Los médicos hablan de una fuerte lesión en la cabeza - dijo la madre con la voz entrecortada. El padre, en silencio, abrazaba a su esposa tratando de encontrar consuelo en medio de la desolación.

Ingrid se quedó pálida como un fantasma, paralizada por la impactante noticia. No podía creer lo que acababa de escuchar, pero finalmente encontró la voz para expresar su dolor.

- No, no puede ser verdad... Díganme que esto es solo una pesadilla - susurró con la voz quebrada.

Los padres, exhaustos emocionalmente, negaron con la cabeza sin fuerzas para pronunciar palabras. Se abrazaron nuevamente, dejando que las lágrimas fluyeran en silencio. Ingrid, separándose de ellos y secando sus propias lágrimas, logró articular unas palabras más.

- Por cierto, el profesor de... - tartamudeó - el profesor de literatura de Brenda estuvo aquí. No sé cómo se enteró, pero me imagino que ya toda la escuela debe saberlo - dijo sollozando.

Los padres se miraron entre sí, desconcertados por la noticia adicional. Ingrid captó su expresión y comprendió que la tragedia de Brenda se había extendido más allá de los límites de su familia.

- ¿Qué pasa ahora? ¿Hay peores noticias? - preguntó Ingrid, con temor en su voz.

- Hija... Alan se presentó en el hospital y nos confesó todo - dijo su madre, luchando por encontrar las palabras adecuadas.

- ¿Confesó qué? - inquirió Ingrid, sintiendo un nudo en el estómago.

La madre tragó saliva antes de responder.

- Al parecer... él y Brenda tenían una relación romántica.

- ¿Una relación romántica? - repitió Ingrid, atónita.

- Sí, hija. Parece ser que estaban juntos antes de que Brenda tuviera el accidente. Tuvieron una discusión... y según Alan, Brenda estaba hablando con él por teléfono mientras conducía. El otro conductor declaró que ella venía hablando por celular.

- Esto es demasiado... por favor, díganme que es una broma - suplicó Ingrid, con incredulidad. - Brenda es menor de edad y Alan es su profesor... esto no puede ser real.

Los padres se miraron a los ojos, compartiendo la angustia de su hija. Asintieron en silencio, confirmando con gestos lo que no podían expresar con palabras. Ingrid se quedó sin habla, sin saber cómo procesar toda la información. Mientras sus padres se retiraban a descansar, ella decidió investigar en la habitación de Brenda, en busca de alguna pista que pudiera ayudarla a entender lo que acababa de descubrir. Fue entonces cuando encontró un libro sobre la mesita de noche de su hermana, con una dedicatoria en la portada.

"Este es el primer libro que escribí. Espero que cuando lo leas, pienses en mí con amor... Alan Freeman".

Ingrid se quedó paralizada al leer esas palabras, su mente llena de emociones encontradas.

Entonces es verdad - pensó, sintiendo cómo su mundo se desmoronaba a su alrededor.

Ingrid revisó el libro y encontró un papel con una dirección, el número de piso y el departamento. En la parte de atrás, había un mensaje que decía *"mi amor"* con corazones. Decidió seguir la pista y se dirigió al edificio indicado.

Al llegar, intentó subir por el ascensor, pero estaba fuera de servicio. No se dejó desanimar y subió por las escaleras hasta llegar al departamento señalado en el papel. Para su sorpresa, la puerta estaba entreabierta y pudo escuchar una discusión acalorada que provenía del interior.

- ¿Qué haces aquí, Laura? ¿Por qué viniste? - preguntó Alan, con frustración en su voz.

- Necesitaba hablar contigo - respondió Laura, intentando mantener la calma.

- No tengo nada que hablar contigo después de lo que hiciste. Lárgate de mi departamento - exclamó Alan, con ira evidente en su tono.

Ingrid se quedó afuera del departamento, escondida, tratando de entender la situación. Escuchó sus voces llenas de resentimiento y confusión.

- Pero Alan, tienes que entender que lo hice por tu bien - intentó explicar Laura, con un dejo de tristeza en su voz.

- Por mi bien - interrumpió Alan, sarcástico - ¿Alejarme de la mujer que amo te parece que fue por mi bien?

- Ella es una adolescente y tú eres su maestro - argumentó Laura, buscando justificar sus acciones.

- Lárgate - dijo Alan, con determinación - Jamás te perdonaré por eso.

- ¿Qué pasa? ¿La niñita no te dejó hablar? - dijo Laura con una risa irónica - Parece que no tiene la madurez suficiente para escuchar. ¿Se encerró en su habitación a llorar?

Cuando Laura pronunció esas palabras, Alan se enfureció tanto que sintió un impulso incontrolable de golpearla. Ingrid, que estaba escuchando todo desde afuera, transformó su expresión de confusión en odio. Sin pronunciar una palabra, entró silenciosamente al departamento, sin hacer ruido. Aún no sabía qué iba a decir, pero cuando se colocó detrás de Laura, Alan la miró sorprendido. Laura notó la expresión de sorpresa en el rostro de Alan y se volteó, encontrándose cara a cara con Ingrid, quien la miraba con intensa hostilidad.

- ¿Y tú quién eres? - preguntó Laura con altanería.

Ingrid no respondió, simplemente la miró con odio en sus ojos.

- ¿Qué te pasa? ¿Por qué me miras así? - cuestionó Laura, confundida por la intensidad de la mirada de Ingrid.

En ese momento, la mano de Ingrid se estrelló contra la mejilla de Laura en una bofetada sonora que le volteó el rostro, dejando una marca roja en su piel. Incluso a Ingrid le sorprendió la fuerza del golpe, pero no se arrepintió en absoluto.

Laura rápidamente llevó su mano a su mejilla y se quejó:

- ¿Qué te pasa? ¿Estás loca o qué? - dijo, frotando su mejilla adolorida.

Finalmente, Ingrid encontró su voz y pudo hablar.

- ¡MI HERMANA ESTÁ INTERNADA... ESTÁ GRAVE POR TU CULPA! - gritó Ingrid, con una mezcla de dolor y rabia en su voz.

Laura quedó paralizada, sin esperar escuchar esas palabras, pero aún así, tuvo que preguntar.

- ¿Tu hermana? ¿Y quién es tu hermana? - preguntó, sospechando la respuesta.

- No te hagas la inocente conmigo... sabes muy bien quién es mi hermana. Pero por si no lo sabes, mi hermana es Brenda Brown - dijo Ingrid, con una mezcla de tristeza y rabia en sus palabras.

Laura intentó justificarse, pero Ingrid no le dio oportunidad de hablar. La llenó de insultos merecidos y se preparaba para golpearla nuevamente, pero Alan intervino y sujetó a Ingrid.

- Por favor, cálmate - dijo Alan, sujetándola con firmeza - Vete de aquí, Laura - ordenó, mirando a Laura con determinación.

Laura salió corriendo, frotándose la cara mientras el dolor de la bofetada de Ingrid aún la atormentaba. Alan se quedó junto a Ingrid, intentando calmarla y preocupado por su estado. Una vez que Ingrid logró calmarse, Alan le preguntó con curiosidad:

- ¿Qué haces aquí? ¿Cómo supiste dónde vivo?

Ingrid sostuvo el papelito que había encontrado en el libro con dedicatoria en la habitación de su hermana y respondió:

- Encontré esto en un libro, con una dedicatoria para mi hermana.

Alan se quedó sin palabras, sin saber cómo reaccionar. Ingrid suspiró, mostrando su confusión, y expresó su deseo de entender lo que había sucedido:

- Quiero comprender todo esto... quiero saber cómo empezó todo, quiero saber si realmente eres el villano o si la verdadera villana es esa estúpida que salió de aquí.

Alan quedó momentáneamente paralizado, pero luego invitó a Ingrid a sentarse y comenzó a contarle toda la historia en detalle, sin ocultar nada.

Ingrid seguía confundida, pero no pudo evitar notar cómo los ojos de Alan brillaban cada vez que mencionaba a su hermana. Sin saber qué decir en ese momento, decidió retirarse y se marchó.

Alan quedó sumido en sus pensamientos, tomando nuevamente el documento que le había entregado el abogado, reflexionando sobre todo lo sucedido.

Un Profesor Encantador: Capítulos 55, 56, 57 y 58

Capítulo 55: Frío

Narra Alan

Quedé paralizado con el documento entre mis manos. Lo leí una y otra vez, y cada palabra era como un puñal clavándose en mi corazón. Era evidente que debía alejarme por completo de Brenda y olvidarme de todos los problemas, pero la mera idea de separarme de ella era insostenible. Pasé toda la tarde sumido en mis pensamientos, como si el simple acto de reflexionar pudiera hacer que Brenda se recuperara.

Decidí pasar la noche en la cama donde tantas veces la tuve en mis brazos, buscando consuelo en los recuerdos. Pero el sueño se resistía a llegar, mi mente estaba atormentada por la angustia y la incertidumbre.

Al despertar al día siguiente, estaba decidido, por más doloroso que fuera. Cuando Brenda estuviera bien, me alejaría de ella. Me había convertido en su fuente de sufrimiento y ya no podía permitirlo. Era un lunes gris y sombrío, y lo primero que tenía que hacer para cumplir con la petición de la familia de Brenda era renunciar a mi trabajo como profesor.

Fue una mañana cargada de nostalgia mientras recorría los pasillos y las aulas que habíamos compartido. Cada rincón estaba impregnado de recuerdos y emociones encontradas. Cada paso era como un eco de lo que una vez fuimos juntos. No era fácil, pero sabía que era lo correcto para ambos.

Entré a dar mi última clase y fue un momento difícil. Mis alumnos no entendían por qué renunciaba y yo no me sentía capaz de contarles toda la verdad.

Durante toda la clase, mi mirada se posaba constantemente en el asiento vacío donde solía sentarse Brenda. La ausencia de su presencia era como un agujero en mi corazón, un recordatorio constante de lo que había perdido.

Al salir de la clase, me dirigí al estacionamiento y me encontré cara a cara con Anabela e Ian, los amigos cercanos de Brenda. Noté cómo Anabela susurraba algo al oído de Ian, y luego ella se acercó a mí.

- Sé que tú tuviste algo que ver con el accidente de Brenda - dijo Anabela, con lágrimas en los ojos y una mezcla de tristeza y enojo en su voz. - Por si ella nunca te lo dijo, nosotros sabemos la verdad sobre ustedes.

Permanecí en silencio, sin saber qué decir. Las palabras se quedaron atascadas en mi garganta, incapaz de encontrar una respuesta adecuada.

- ¿No vas a decir nada? - intervino Ian, con agresividad en su tono.

Bajé la mirada y pregunté con voz quebrada:

- ¿Cómo está ella?

- ¿Cómo quieres que esté? ¡Aún está en coma! Tiene graves lesiones en la cabeza - respondió Ian, mientras Anabela sollozaba sin control.

Sentí un nudo en el estómago y las lágrimas amenazaron con brotar.

- Lo siento mucho. Me alejaré de ella - dije, luchando por mantener la compostura.

- Me parece perfecto... es lo mejor que puedes hacer - gritó Anabela, con rabia y dolor en su voz.

Ian abrazó a Anabela, y se alejaron dejándome paralizado en medio del estacionamiento, sintiendo el peso de mis decisiones y el arrepentimiento que me consumía.

Minutos después, llegó el momento que tanto temía. Tomé mis papeles y mi carta de renuncia, y con un nudo en la garganta, se la entregué al director.

- No entiendo esta decisión tan inesperada, ¿está todo bien? - preguntó el director, con una expresión de confusión en su rostro.

- Sí, estoy agradecido por este empleo, pero se me ha presentado una oportunidad que se alinea mejor con mis intereses - respondí, tratando de ocultar la verdadera razón.

Pero cómo podría decirle que me voy porque me exigen que me aleje de la chica que amo.

Al salir de la oficina del director, me dirigí a la universidad donde trabajan los padres de Brenda. Observé a su madre por un momento y luego me acerqué a ella. Había tantas palabras que quería decirle, pero me quedé en silencio. Nuestros ojos se encontraron y, antes de que pudiera articular una frase, le entregué el documento que el abogado había llevado. Estaba firmado, como un triste símbolo de mi acuerdo. Ella tomó el papel sin decir una palabra y se marchó.

Por último, regresé a la escuela y entré por última vez en el salón que solía ser mío. Recolecté mis

pertenencias y me acerqué al lugar donde Brenda solía sentarse. Mis dedos acariciaron su pupitre, mientras mi corazón se llenaba de nostalgia. Susurré un débil "Te amo" antes de abandonar definitivamente la escuela.

Al ver a la mamá de Brenda en la universidad, supuse que sus padres no estarían en el hospital. Decidí visitarla. Mientras conducía, pasé junto a una florería y compré un ramo de sus flores favoritas: lirios blancos.

Al llegar al hospital, me encontré con la misma enfermera que me había atendido en mi primera visita. Su mirada reflejaba desaprobación, recordándome que no podía acercarme ni obtener información. Pero no me rendiría tan fácilmente. Estaba decidido a encontrar una manera de estar cerca de Brenda, sin importar los obstáculos que se interpusieran en mi camino.

- Los padres dejaron indicaciones explícitas de no darle información sobre la Señorita Brenda - dijo la enfermera, con tono firme.

- Lo sé, pero estoy desesperado, necesito verla - respondí, suplicante.

- Ella continúa en coma - declaró la enfermera, recordándome la difícil situación.

- Lo sé, pero también sé que ya permiten las visitas. Por favor, se lo ruego, entienda mi angustia. Solo quiero estar cerca de ella, aunque sea por un momento. ¿Podría hacer una excepción?

La enfermera frunció el ceño, evaluando mi petición.

- Yo solo hago mi trabajo - dijo la enfermera, manteniendo su postura profesional.

Decidí arriesgarme y apelar a su compasión.

- Por favor, entienda que la amo con todo mi corazón. No puedo soportar la idea de no poder verla, de no poder estar a su lado en estos momentos tan difíciles. Le prometo que seré respetuoso y no causaré ningún problema.

La enfermera pareció reflexionar durante unos segundos, mirando a su alrededor como si buscara una respuesta.

- Está bien - dijo finalmente, con un suspiro. - Pero solo por unos minutos y bajo mi supervisión. No puedo garantizar que los padres no se enteren, pero haré todo lo posible para protegerlos.

Una mezcla de alivio y gratitud inundó mi corazón.

- Gracias, de verdad. Aprecio mucho su comprensión y su ayuda - respondí, con voz entrecortada por la emoción.

La enfermera tomó el expediente de Brenda y me guió hacia la habitación donde se encontraba. Mientras caminábamos por los pasillos del hospital, mi corazón latía con fuerza, lleno de esperanza y temor por lo que encontraría al ver a la mujer que tanto amaba.

Al entrar a la habitación donde ella yacía, mi corazón comenzó a latir desbocado. Aunque estaba allí frente a ella, no podía evitar sentir una extraña distancia. Con cuidado, coloqué las flores en una repisa cercana y me acerqué lentamente. Sentía miedo de tocarla, como si pudiera romperla aún más. Su rostro mostraba las marcas del accidente, pero a pesar de ello, su belleza seguía siendo cautivadora. Anhelaba con todas mis fuerzas poder despertarla de aquel sueño profundo en el que estaba sumida, pero la culpa me consumía. Tomé su mano, que se sentía fría y delicada, y en ese momento, los recuerdos de sus últimas palabras antes del accidente inundaron mi mente: "Yo te amaba"... ¿Acaso me lo decía porque ya no sentía lo mismo o porque presentía lo que estaba por venir? Nunca lo sabría, pues mis acciones pasadas me atormentaban.

Mis dedos acariciaron su rostro con la esperanza de que mi amor pudiera traspasar las barreras del coma. Sin embargo, en ese instante, la voz firme de la enfermera me interrumpió:

- Tiene que irse ahora, el horario de visitas ha terminado y sus padres están a punto de llegar.

Con renuencia, me puse de pie y me despedí de ella, aunque cada fibra de mi ser se resistía a alejarse:

- Brenda... sé que tal vez no puedas escucharme, pero solo deseo que me perdones. Reconozco mis errores y lamento profundamente el daño que te causé. Eres mi razón de ser, te amo y haré todo lo posible para estar a tu lado todos los días hasta que regreses a mí... Te amo

Estaba a punto de abandonar la habitación cuando escuché su voz susurrando mi nombre en sueños:

- Alan, Alan...

Me acerqué rápidamente, sintiendo una chispa de esperanza en mi corazón, y tomé su mano con suavidad, deseando con todas mis fuerzas que mi presencia la guiara de vuelta a la realidad.

- Aquí estoy, mi amor... abre tus ojitos y mírame - susurré con ternura, acariciando suavemente su mejilla.

- Alan, te amo Alan - ella respondió en sueños, con una voz suave y lejana, pero aún seguía atrapada en su profundo sueño.

- Yo también te amo, mi amor. Por favor, despierta y vuelve a mí - supliqué, sintiendo un nudo en mi garganta mientras mis ojos se llenaban de lágrimas.

- Por favor, señor, debe retirarse. Tengo que informarle al médico sobre esto - interrumpió la enfermera, con una expresión seria pero compasiva en su rostro.

- No puedo dejarla, ella me está llamando - respondí, aferrándome a su mano como si fuera mi única conexión con ella.

La enfermera suspiró y colocó una mano reconfortante en mi hombro.

- Entiendo su dolor, pero ella solo está soñando. Tiene que irse ahora, pero prometo cuidarla y mantenerla en buenas manos.

Con mucho pesar, salí de la habitación, sintiendo un vacío que parecía llenar todo mi ser. Cada paso que daba por los pasillos del hospital era como una tortura silenciosa, recordándome la fragilidad de la vida y el amor que estaba en pausa.

Pasaron los días y cumplí mi promesa de visitar a Brenda todos los días. Cada vez que entraba en su habitación, sus palabras en sueños eran como un bálsamo para mi alma herida. Me aferraba a cada susurro, cada indicio de que ella aún estaba allí, luchando por regresar a mí.

La enfermera y yo nos habíamos vuelto cercanos, compartiendo nuestras preocupaciones y esperanzas en cada encuentro. Ella me informaba cuando los padres de Brenda no estaban en el hospital, brindándome la oportunidad de pasar más tiempo con ella. Siempre llevaba las mismas flores, lirios blancos, sus favoritos, como un símbolo de nuestro amor y la esperanza de su pronta recuperación.

Sin embargo, los días seguían pasando y yo continuaba sin empleo. No quería regresar con mis padres en Nueva York, ya que eso significaría alejarme de Brenda en un momento crucial. Pero tampoco podía permitirme quedarme sin recursos. Fue entonces cuando recordé una posible solución: Laura...

Capítulo 56: Despertad

Narra Brenda

Desperté lentamente, sintiendo cómo todo daba vueltas a mi alrededor. Mi cabeza dolía intensamente y no podía recordar qué había sucedido ni dónde me encontraba.

Abrí los ojos con esfuerzo y me vi en una habitación desconocida, atada a máquinas y monitores. Estaba en un hospital, pero no lograba recordar por qué. ¿Qué me había pasado?

Pasaron unos minutos y la habitación se llenó de personas que no conocía: médicos y desconocidos preocupados. Sus voces se mezclaban en mi mente confundida.

- Gracias a Dios, has despertado, cariño. Nos tenías muy preocupados, pero sabíamos que volverías

- ¿Cómo te sientes?

- ¿Estás bien?

Me costó mucho recordar sus rostros, pero finalmente logré identificarlos. Eran mis padres y mi hermana. Me incorporé lentamente y finalmente pude articular unas palabras:

- ¿Qué ha pasado? ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué no recuerdo nada?

Un hombre que parecía ser el doctor intervino:

- Tuviste un accidente, señorita. Es recomendable que dejes las preguntas para más tarde. Necesitas descansar.

Mi madre tomó mi mano y trató de tranquilizarme:

- Tranquila, cariño, todo lo sabrás más adelante. Por ahora, debemos estar felices de tenerte de vuelta... Te llevaremos a casa.

Cuando mencionó la palabra "casa", una oleada de preocupación me invadió. No recordaba cómo era mi hogar, ni a mí misma ni lo que había ocurrido antes del accidente.

- Mamá... ? Dije con temor en mi voz.

- ¿Sí, cariño?

- No recuerdo nada. ¿Cuánto tiempo llevo aquí?

El doctor interrumpió antes de que mi madre pudiera responder:

- Eso no es importante en este momento. Lo sabrás más adelante.

- ¡Es importante para mí! Necesito saberlo... ¡Quiero saberlo! ? Grité con desesperación.

- Estuviste en estado de coma durante cuatro meses.

Cuatro meses, cuatro largos meses... No podía reaccionar, era demasiado tiempo. No recordaba absolutamente nada, y eso me llenaba de angustia. ¿Qué había sucedido? La desesperación se apoderó de mí y comencé a gritar, buscando respuestas. Todos a mi alrededor se alarmaron y vi cómo la enfermera se acercaba con una jeringa en la mano. De inmediato supe que era un tranquilizante. Intenté resistirme, pero mis esfuerzos fueron en vano. Lo último que pude percibir antes de caer en un sueño profundo fue un jarrón con hermosos Lirios Blancos, extrañamente recordé que eran mis flores favoritas. Con esa imagen grabada en mi mente, me sumergí en un sueño profundo y reparador.

Desperté en otra habitación que reconocí con dificultad: era mi propio santuario, mi recámara.

Mis padres estaban sentados en el sofá que tenía en mi habitación, mientras Ingrid ocupaba una silla frente a mi cama. Sus rostros reflejaban alivio al notar que había despertado. Y para mi sorpresa, allí estaban nuevamente los Lirios, esta vez adornando mi habitación y llenándola de su delicado aroma.

- ¿Te sientes mejor? ? preguntó mi papá mientras colocaba su mano en mi frente.

- Quiero saberlo todo, necesito entender cómo sucedió esto y por qué no recuerdo nada, absolutamente nada.

- Tranquila, cariño, tómate tu tiempo. Hace cuatro meses tuviste un terrible accidente automovilístico y eso ha afectado tu memoria ? dijo mi mamá mientras acariciaba mi cabeza.

- ¿Quién fue el responsable? ? pregunté con voz alterada.

- Eso ya no importa, lo más importante ahora es que te recuperes. ¿Quieres descansar un poco?

- Pero no recuerdo a nadie ni nada. Necesito saber...

- ¿Cuál es el último recuerdo que tienes? ? preguntó Ingrid, tomando mi mano con ternura.

- Estaba en casa, preparándome para el primer día de clases... iba a comenzar mi último año de preparatoria ? dije con determinación.

Vi cómo los tres intercambiaron miradas de sorpresa y preocupación...

- ¿Qué está pasando? ¿Por qué se miran así? ? pregunté con creciente angustia.

- Hija, eso ocurrió hace 9 meses... ? dijo mi papá con voz entrecortada.

- ¿Qué? Nueve meses... ¿Qué sucedió? ¿Logré asistir a mis clases? Este iba a ser mi último año de preparatoria.

- Han ocurrido muchas cosas, cariño ? respondió mi papá, tratando de encontrar las palabras adecuadas.

Aquella respuesta hizo que las lágrimas brotaran de mis ojos. Me sentía desesperada, nueve meses de mi vida habían desaparecido de mi memoria.

La debilidad me invadió y todo se volvió borroso. Me dejé llevar por el sueño, probablemente inducido por el efecto del tranquilizante.

Cuando desperté, encontré a mi mamá en la puerta junto a dos personas. Al principio me costó reconocerlas, pero luego recordé a una de ellas.

- ¿Puedes recordarnos? ? preguntaron ambos al mismo tiempo.

- Estaría loca si no recordara a mi mejor amigo ? dije con una sonrisa genuina. ? Tú eres Ian, mi amigo casi como un hermano.

Ian se acercó y me abrazó. Lo recordaba, pero no podía recordar qué había pasado con él. Luego dirigí mi mirada hacia la chica que estaba a su lado.

- Y ella, ¿quién es? ? pregunté confundida.

- ¿No la recuerdas? ? preguntó Ian. ? Ella es Anabela.

- ¿Ella es tu novia? ? pregunté sin saber quién era.

Vi cómo intercambiaron miradas y soltaron una risa.

- No, para nada... ella es Anabela, tu amiga. ¿No la recuerdas?

- Amiga... no tengo ninguna amiga. Mi único amigo eres tú ? dije sin entender.

Anabela se acercó y me abrazó con ternura.

- Tranquila... no te preocupes. Pronto recordarás todo.

- Hablando de recuerdos, ¿qué hay acerca de los chicos? ¿Tuve alguna relación con alguien?

Noté que Ian y Anabela se miraron brevemente antes de responder.

- ¿No lo recuerdas? ? preguntó Ian.

- No... ¿Ocurrió algo entre alguien y yo?

Continuamos conversando, tratando de recordar juntos lo que había sucedido en mi vida durante ese tiempo en el que estuve ausente de mis recuerdos.

Capítulo 57: Recuerdos

Narra Brenda

Noté que se volvieron a mirar.

- ¿Y bien? ¿Con quién estuve saliendo? ? pregunté nuevamente.

- Bueno, tuviste un pequeño romance con Tito... ¿Lo recuerdas? ? dijo Anabela antes de que Ian pudiera hablar.

- ¿Tito? ? Pregunté sorprendida ? ¿Tito, el capitán del equipo de baloncesto?

Lo recordaba, pero no me parecía el tipo de chico con el que yo saldría. Cuando me lo mencionaron, vinieron a mi mente imágenes de él y yo, pero no sentía que lo hubiera amado. Sentía que había alguien más en mi vida.

- Sí, lo recuerdo. ¿Cómo pasó eso? ¿Por qué salí con él? No me parece que fuera mi tipo.

- Fue en el baile ? dijo Anabela.

- ¿El baile ya pasó? No puede ser, me he perdido tantas cosas en mi último año.

- Técnicamente no te las perdiste, estuviste ahí, solo que no lo recuerdas... ? dijo Ian.

- ¡¡¡IAN!!! ? exclamó Anabela golpeándolo con el codo.

En ese momento, vinieron imágenes de nosotras dos a mi mente. Empecé a recordar cómo empezó nuestra amistad y lo mucho que nos divertíamos.

- ¿Anabela? ¿Eres tú? ? pregunté.

- Sí, ¿puedes recordarme? ? preguntó sonriendo.

- Claro, eres mi nueva mejor amiga ? respondí alegremente y ella me abrazó.

- Ian tiene razón, ni siquiera puedo recordar cuándo empecé las clases, y sigo teniendo este estúpido presentimiento de que hubo alguien más en mi vida.

Anabela e Ian intercambiaron miradas una vez más.

- ¡Por qué rayos no dejan de mirarse! ? Exclamé ? Saben, tengo que descansar. Me alegró mucho haberlos visto... trataré de ir a la escuela pronto.

Dicho esto, ellos se despidieron de mí y me quedé dormida por un rato. Me costó conciliar el sueño, ya que empecé a tener un sueño vívido.

En mi sueño, me encontraba en una acogedora cabaña junto a un chico misterioso. Aunque no podía ver su rostro, sus ojos azul cielo me hipnotizaban con su mirada penetrante. Sentía una profunda tristeza en el sueño, pero él me reconfortaba al acariciarme suavemente. Era una sensación extraña, pero sentía una conexión inexplicable con él. Anhelaba su presencia y no quería que dejara de tocarme ni de besarme.

Al despertar al día siguiente, me sentía abochornada y con dolor de cabeza. Mi mamá estaba en la cocina preparándome el desayuno, y mi hermana Ingrid también estaba allí. Me uní a ellas en la mesa.

- ¿Te sientes mejor? ¿Pudiste recordar algo? ? preguntó Ingrid con preocupación.

- Solo pude recordar un poco de ayer, cuando mis amigos estuvieron aquí. Es curioso cómo mencionar a alguien puede desencadenar recuerdos en mi mente. Pero aún no puedo recordar momentos por mi cuenta, es frustrante - respondí con frustración.

- El médico dijo que es normal. No te preocupes, pronto recuperarás todos tus recuerdos. No te presiones demasiado - me reconfortó mi mamá.

- Eso espero. Esto es desesperante. Pero bueno, estaré en mi habitación, intentando recordar algo. ¿Está bien? - pregunté, buscando un poco de privacidad.

- Por supuesto, cariño. Si necesitas algo, solo llámame - respondió mi mamá con cariño.

Así que subí a mi habitación, decidida a revisar todo lo que pude encontrar. Comencé por las fotografías, y me resultó curioso cómo podía reconocer a las personas en ellas. Los recuerdos empezaron a fluir, pero aún sentía que había algo o alguien importante que se me escapaba.

Después de examinar las fotografías, continué buscando más recuerdos. Abrí el armario y pensé que ya había sacado todo, pero entonces noté una caja plateada que estaba oculta debajo de una caja roja. La saqué y la coloqué en mi cama. Al abrirla, encontré dos notas. Una decía: "Para: Brenda" y la otra decía: "Úsame". Al sacar lo que había dentro, me quedé perpleja al descubrir un vestido que parecía ser de novia. Lo volví a guardar en la caja y la devolví al armario. Luego, saqué la caja roja y la puse en mi cama. Encontré un libro cuyo título no recordaba haber leído. Lo abrí y en la primera página había una dedicatoria que decía:

"Este es el primer libro que escribí, espero que cuando lo leas pienses en mí con amor... Alan Freeman".

"Alan Freeman", no podía recordar ese nombre. Abrí el libro y encontré un papel con una dirección que no reconocía. Miré detrás del papel y vi la frase "mi amor" acompañada de corazones. Me sentí confundida. Guardé el papel nuevamente dentro del libro y lo dejé en mi mesita de noche.

No sabía por qué Alan Freeman me había dedicado un libro, pero decidí dejar su lectura para después y seguir explorando las cosas que había en esa caja.

Empecé a sacar las cosas de la caja roja y me encontré con un montón de basuras de chocolates, boletos de funciones de teatro y cine, y post-its con fechas anotadas, todos adornados con corazones. "Qué cursi", pensé mientras seguía explorando. Fue entonces cuando encontré una tira de fotos de una cabina de fotos. Me desconcerté al ver que en todas las fotos estaba yo con alguien, alguien que parecía ser un poco mayor que yo. Intenté recordar quién era, pero no lograba hacerlo. En las fotos, ambos estábamos haciendo caras raras y parecíamos estar pasando un buen rato juntos. Pero seguía sin tener ni idea de quién era esa persona. Volteé la tira y solo decía "Shaffesbury". No tenía ningún recuerdo de haber estado en ese lugar, pero al parecer estuve allí con él. Dejé las fotos por un momento y seguí revisando la caja. Fue entonces cuando encontré otra foto, esta vez era solo de aquel chico. Tenía una sonrisa encantadora y sus ojos azules como el cielo capturaron mi atención. Me sentí confundida y comencé a cuestionarme más.

Pero lo que realmente me alteró fue la última foto que encontré. Era la que faltaba en la tira de fotos anterior y en ella, el chico y yo nos estábamos besando. Mi corazón se aceleró y sentí una mezcla de emociones difíciles de describir.

Y luego, para aumentar aún más mi confusión, encontré tres álbumes de fotos con frases grabadas en sus portadas. Agarré el álbum de color azul que decía "Alan Freeman & Brenda Brown Viaje a México" y me sumergí en todas las fotos. Era evidente que habíamos estado juntos en México, pero no podía recordar nada de eso. ¿Quién era él y qué hacía yo en México?

Luego tomé el álbum de color verde y azul con la frase "Alan Freeman & Brenda Brown Encuentros". Al ver todas las fotos, parecíamos ser una pareja feliz, pero algo en mi interior me impedía recordarlo.

Finalmente, agarré el último álbum de color verde con la frase "Alan Freeman & Brenda Brown Nuestra Boda". Al ver todas las fotos de él y yo vestidos de novios, una mezcla de emociones me invadió. No podía recordar nada de eso, pero lo único que sentía al verlo era un profundo enojo, aunque no sabía por qué.

La confusión se apoderaba de mí mientras contemplaba las fotos, y en ese preciso momento, mi madre abrió la puerta. Mi instinto me hizo esconder todo rápidamente, como si supiera que mi madre no debía descubrir todo eso.

- ¿Todo bien? - preguntó mamá desde el umbral de la puerta, apoyada en el marco.

- Sí, todo está bien - respondí, tratando de ocultar mi agitación.

- Te traje un té, ¿necesitas algo? - ofreció, preocupada.

- No, solo quiero estar sola, ¿sí? - respondí, sintiendo la necesidad de aclarar mi deseo de soledad.

- Está bien. Si necesitas algo, ya sabes que estoy abajo - dijo, dándome espacio.

- Gracias... - murmuré, sintiendo el peso de mis pensamientos confusos.

Esperé a que mamá saliera de mi habitación y volví a contemplar las fotografías. Todo era tan desconcertante. ¿Realmente había estado saliendo con él? ¿Por qué Anabela e Ian no me habían dicho nada? ¿Acaso era un secreto? Y esa foto de nuestra supuesta boda... ¿por qué no tenía un anillo en el dedo? Mi mente se inundaba de preguntas sin respuesta.

Decidí guardar cuidadosamente la caja, colocando el libro con la dedicatoria dentro y cubriéndolo con delicadeza con la tapa. Luego, la guardé en el mismo lugar donde la encontré, sobre la otra caja.

Las dudas seguían atormentándome y una sensación de mareo comenzó a invadirme. Necesitaba alejarme de todo, así que salí de mi habitación y me encontré con mamá en el pasillo.

- ¿Quieres algo? - preguntó, preocupada por mi estado emocional.

- De hecho, sí. Necesito dar un paseo, respirar aire fresco. Me siento agobiada y necesito distraerme un poco - confesé, buscando su comprensión.

- Pero... ¿a dónde quieres ir? Déjame buscar mi abrigo y te acompaño - propuso, queriendo asegurarse de mi seguridad.

- Mamá, necesito estar sola en este momento. No iré muy lejos, quizás solo al parque cercano - expliqué, deseando un momento de introspección.

- Hija, tienes amnesia y es peligroso que vayas sola. No recuerdas cómo regresar a casa - advirtió, preocupada por mi bienestar.

- Entiendo tus preocupaciones, pero si no salgo, siento que entraré en crisis. Prometo que estaré bien y te llamaré si surge algún problema. No tardaré mucho, lo prometo - aseguré, buscando su confianza.

- Está bien, pero lleva tu celular y dinero. Activa el GPS para que pueda rastrearte en caso de emergencia - accedió finalmente, deseando mi seguridad.

Siguiendo sus consejos, tomé mi celular, mi cartera y un suéter para abrigarme. Salí a la calle, sintiendo una mezcla de inquietud y alivio al tener un momento para mí misma.

Estar fuera me hacía sentir bien, como si recuperara mi libertad. Trataba de apartar de mi mente las fotos del chico que había encontrado, ya que pensar en él y en todo eso solo me traía tristeza y confusión.

Después de pasar por varios locales, uno en particular llamó mi atención: "Café & Amor", una encantadora tienda de pasteles y helados. Recordaba haber estado allí antes, era uno de mis rincones favoritos. Al entrar, me encontré con Ian, quien trabajaba allí, y me recibió con una cálida sonrisa. Observé las mesitas, pero decidí dirigirme directamente a la caja para hacer mi pedido. Ian esperaba con curiosidad mi elección.

- ¿Qué te gustaría ordenar? - preguntó Ian, con una mirada amable.

Sin dudarle, respondí emocionada:

- Me encantaría un helado de Oreo con extra de chocolate y galletas aparte, por favor.

- Tu pedido estará listo en 10 minutos - dijo Ian, transmitiendo su amabilidad y eficiencia.

Mientras esperaba, me acomodé en una de las mesitas del local. Había otras personas allí, algunas disfrutando de su compañía en parejas, mientras que otras, como yo, preferían disfrutar del momento en solitario.

Finalmente, llegó el momento esperado:

- Helado de Oreo con extra de chocolate y galletas aparte, listo

Anunció el empleado mientras me levantaba para recoger mi pedido. Sin embargo, cuando llegué a la caja, me encontré con otra persona que también había pedido lo mismo y estaba recogiendo su helado. Esto llamó poderosamente mi atención, ya que hasta ese momento, creía ser la única que conocía ese peculiar pedido.

Curiosa, volví mi mirada hacia la persona y me llevé una sorpresa al percatarme de sus ojos. Eran los mismos ojos que había visto en las fotos del chico, el mismo chico que había aparecido en mis sueños...

Capítulo 58: Alan Freeman

Narra Brenda

Quise verlo de nuevo para comprobar si era el mismo chico de mi sueño. Pero cuando me giré, él ya se había dado la vuelta, pagó rápidamente y salió del local. Sentí la necesidad de seguirlo, así que pagué rápidamente, agarré mi helado y me puse en marcha detrás de él.

Caminaba más rápido de lo normal, como si quisiera escapar de mí. Sabía que sería difícil alcanzarlo, pero decidí correr hasta que finalmente lo alcancé. Con timidez, toqué su hombro, sintiéndome extremadamente nerviosa.

- Hola - dije tímidamente.

Él se giró para mirarme, sorprendido, y finalmente pude verlo claramente. Era él, el chico de las fotos... sus ojos eran exactamente como los que había visto en mis sueños.

- ¿Sí? - respondió.

- Hola - dije nerviosa - Sé que esto puede sonar extraño, pero necesito que me digas quién eres. Sé que nos conocemos, pero no recuerdo nada debido a un accidente y tengo amnesia. ¿Podrías ayudarme a recordar?

La forma en que me miraba era extraña. Por un momento, pensé que se alegraba de verme, noté un brillo en sus ojos. Pero luego habló y todo se derrumbó.

- Lo siento, en este momento no puedo ayudarte. Espero que te recuperes pronto...

Me dio la espalda y comenzó a caminar, dejándome ahí sin saber si él me conocía o si al menos me recordaba... Estaba completamente confundida. ¿Qué había pasado?

Perpleja, decidí regresar a casa mientras en mi cabeza formulaba miles de teorías para tratar de entender la situación:

1. Quizás solía acosarlo, pero en realidad él no me conocía.
2. Tal vez el chico de las fotos se parecía demasiado a él, pero no era la misma persona.
3. Podría ser su hermano gemelo.
4. Tal vez él también sufría de amnesia.

5. Quizás estaba perdiendo la cordura.

Finalmente, llegué a casa y me dejé caer en la cama, permitiendo que todos esos pensamientos me consumieran. No podía dejar de dar vueltas en mi mente alrededor de ese chico. ¿Quién era realmente? ¿Y por qué se negó a ayudarme?

Al despertar al día siguiente, extrañé la rutina de levantarme temprano para ir a la escuela. Sentía una urgencia por descubrir más sobre lo que había sucedido en los últimos 9 meses, los cuales no recordaba debido al largo período en coma.

- Mamá, ¿tienes algo planeado para hoy? - pregunté con ansias.

- No, tu padre y yo tenemos que comprar algunas cosas para el trabajo. ¿Por qué lo preguntas? ¿Necesitas algo en particular? - respondió mi mamá.

- Sí, bueno, quiero regresar a la escuela. El médico dijo que era importante retomar mi rutina... y la verdad es que me aburro estando encerrada en casa.

- No estoy segura, Brenda. Todavía es muy pronto, aún estás en proceso de recuperación. Quizás la próxima semana sea más adecuado. Además, tu padre y yo también regresaremos al trabajo el próximo lunes, se acaban nuestras vacaciones.

- Está bien, mamá. Pero déjame ir hoy a inscribirme, ¿sí? Creo que me vendría bien ver a mis compañeros. Necesito dejar de estar encerrada aquí.

- Está bien, puedes ir a inscribirte, pero recuerda llevar tu celular y no regresar sola, ¿de acuerdo?

Yo asentí y me dirigí a la escuela caminando, ya que aún no podía manejar. Me sentía mejor, ya había recordado más cosas. Al llegar, me dirigí a las oficinas donde las secretarías, aparentemente, ya estaban al tanto de lo que me había sucedido. Fueron muy amables conmigo. Mientras esperaba a que me entregaran mis documentos, aproveché para observar las fotografías y cuadros que estaban en el muro. Eran fotos de todos los grupos, y noté que había muchas fotos mías en el cuadro de honor. Pero luego, mi corazón dio un vuelco al ver una foto en particular: en esa imagen estaba el chico de las fotos, el chico de la cafetería, el chico de mis sueños. Estaba junto a un grupo de estudiantes. Me detuve a observar la foto detenidamente y noté que yo también estaba casi al lado de él.

- Disculpe... ¿Quién es él? - pregunté a la persona encargada de preparar mis documentos.

- ¡Oh! Él es un profesor de la clase de literatura. Es nuevo, por eso quizás no lo recuerdes...

Quedé sin palabras, sorprendida por lo que acababa de escuchar. ¿Un profesor?

- ¿Y cómo se llama? - pregunté intrigada.

- Alan, Alan Freeman. Es bastante joven para ser profesor, ¿no crees?

Quedé completamente congelada al darme cuenta de que ese era el nombre de los álbumes de fotos, de la persona que me había dedicado aquel libro...

- ¿Él, él está aquí? - tartamudeé - ¿Está aquí en la escuela?

- Oh, querida, él renunció hace aproximadamente 4 meses. No quiero ser chismosa, pero se dice que tal vez renunció porque descubrieron que mantenía una relación romántica con una estudiante... Bueno, eso es lo que dicen. Aunque no me sorprende, él es joven y muy atractivo. Muchas chicas estaban interesadas en él.

Mi nerviosismo alcanzó su punto máximo, pero quería seguir averiguando más sobre eso... ¿Acaso la alumna que salía con el profesor era yo?

- ¿Y se sabe quién era esa estudiante? - pregunté con curiosidad.

- Hasta ahora no. Pero seguramente tuvo algo que ver con su calificación. Ya sabes cómo son las chicas de hoy en día - dijo guiñando un ojo.

- ¿Y sabe dónde está ahora?

- Bueno, lo último que supe fue que estaba trabajando para una nueva editorial que abrió aquí hace unos meses. En fin, tus papeles estarán listos en aproximadamente 2 horas. ¿Quieres esperarlos?

- No, regresaré más tarde. Gracias.

Alan Freeman, ese era su nombre. Ese era el nombre del chico que me había besado, dedicado libros y regalado demasiadas cosas... ¿Acaso había estado saliendo con un profesor? Tal vez solo nos habíamos besado, pero entonces, ¿por qué no me había querido ayudar ayer cuando lo encontré?

Decidí dejar de pensar por un momento y miré el reloj. Eran las once de la mañana. Mi mamá creía que estaría en la escuela hasta las 3, así que decidí aclarar todo esto de una vez por todas. Necesitaba entender. Salí de la escuela sin saber cómo llegar a la editorial, así que tomé un taxi.

Me quedé parada afuera de la editorial por un momento. Adentro, había una biblioteca enorme. Recordé que ya había estado allí antes. Conocía el lugar.

Al principio, consideré la idea de fingir que buscaba algún libro y, tal vez, si lo veía, preguntarle. Sin embargo, la curiosidad me ganó y comencé a buscarlo. No podía dejar las cosas así; necesitaba que me aclarara lo que había sucedido entre nosotros. A lo lejos, logré distinguirlo, aunque solo veía su espalda. Al verlo, experimenté una mezcla de enojo, alegría y tristeza... y no sabía exactamente por qué.

Hubo momentos en los que sentí el impulso de correr hacia él y abrazarlo, pero también momentos en los que sentía que estaba muy enojada con él.

Me acerqué lentamente mientras notaba que estaba hablando con alguien. Esperé pacientemente a que terminara y luego me acerqué definitivamente.

Respiré profundamente y exclamé...

- ¿Así que ahora te dedicas a esto? ¿Ya no te interesan tus alumnas?

- Brenda, ¿qué estás haciendo aquí? - preguntó Alan.

Un Profesor Encantador: Capítulos 59, 60, 61 y 62

Capítulo 59: Quiero Recordarte...

Narra Brenda

- Brenda, ¿qué estás haciendo aquí? ? dijo con sorpresa.
- Sabía que me conocías... ¿Por qué fingiste ayer que no?
- ¿Te acuerdas de mí? ? preguntó, evadiendo mis preguntas.
- No, no me acuerdo de ti y por eso necesito que me digas quién eres y qué significas para mí. ¿Por qué no puedo recordarte? Pero, sin embargo, siento que eres importante. ¿Por qué nos besamos?
- Shhhh, por favor, baja la voz ? dijo, mirándome de manera extraña.

Sus ojos reflejaban ternura, felicidad y desesperación, todo mezclado con tristeza...

- Escúchame, es cierto que tenemos muchas cosas que aclarar, pero no es el lugar adecuado.
- ¿Por qué no? ? cuestioné, confundida.
- Es muy peligroso. Si realmente quieres saber más, creo que deberíamos encontrarnos en mi departamento. Ya sabes dónde está...

Levanté una ceja, sorprendida.

- ¿En serio?
- Disculpa. Aquí tienes un papel con la dirección de mi departamento. Mañana estaré allí todo el día, si quieres hablar.

Me entregó la tarjeta y cuando soltó mi mano, sentí un roce familiar que me incomodó, así que la retiré rápidamente.

- Está bien, te buscaré entonces.

Al salir, me sentí extraña y confundida. Miré la tarjeta con la dirección y era la misma que había encontrado en aquel libro que me había dedicado. Era evidente que era su dirección. Consulté el reloj y me di cuenta de que era hora de ir a buscar mis documentos a la escuela, así que tomé un taxi y me fui.

Esa tarde me llevaron al hospital para evaluar mi progreso y esta vez el doctor dijo que tal vez no recordaba a todos porque mi cerebro bloqueaba algunos recuerdos negativos. Eso me dejó en duda, ya que casualmente no podía recordar a Alan.

Y eso me hizo preguntarme: ¿Acaso él era un recuerdo negativo?

Llegó la noche y decidí dormir temprano, ya que ese día realmente me había agotado.

Al despertar al día siguiente, tenía la firme convicción de que ese sería el día en que finalmente descubriría la verdad sobre lo que había pasado con Alan y trataría de entenderlo. Pasé toda la mañana convenciendo a mi mamá de que me dejara ir a la casa de Ian. Después de mucho esfuerzo, logré persuadirla y no esperé a que se arrepintiera. Tomé un taxi y le di al conductor la dirección del departamento de Alan. Aún me resultaba extraño pensar en él con ese nombre. No podía recordar si lo llamaba Alan o si lo llamaba Profesor.

Cuando llegué al edificio, me resultó familiar, aunque no lograba recordar por completo. Me dirigí al elevador, pero extrañamente supe que no funcionaba y decidí tomar las escaleras. Al llegar a su piso, sin titubear, me dirigí directamente a su departamento. Estar allí me puso nerviosa, sentí cómo mis manos comenzaban a sudar. Toqué ligeramente la puerta, temiendo que él no me escuchara, pero para mi sorpresa, no pasó mucho tiempo antes de que me abriera y al verlo, mi pulso se aceleró.

- ¡Brenda! Viniste ? dijo entusiasmado.

- Te dije que vendría.

Alan se apartó de la puerta para que pudiera entrar y al hacerlo, me quedé realmente sorprendida. Recordaba cada rincón de ese lugar, pero no lograba recordar los momentos en los que había estado allí.

Permanecí mirando todo a mi alrededor y él se dio cuenta de mi expresión.

- ¿Pasa algo? ? preguntó con curiosidad.

- Siento que ya estuve aquí...

- Porque ya has estado aquí muchas veces.

- Pero ¿por qué no puedo recordar? Puedo recordar cada rincón de este lugar, pero los momentos en los que estuve aquí se escapan de mi memoria.

Después de un silencio, él me preguntó:

- Y bien, ¿en qué puedo ayudarte? ¿Qué puedo hacer por ti?

- ¿Qué te parece si empezamos por decirme la verdad...?

- No entiendo, ¿puedes ser más explícita?

- Claro, seré más clara. Quiero que me digas quién eres, qué somos o por qué siento que eres tan importante para mí. ¿Por qué nos besamos siendo que tú eras mi maestro?

- Está bien, esto será una larga historia. Nunca imaginé que llegarías a olvidarlo. - Se llevó las manos al rostro y luego continuó - Verás, tú y yo nos conocimos cuando comenzaron las clases. ¿Recuerdas?

- No, no lo recuerdo.

Él siguió hablando mientras yo lo miraba. La verdad es que era muy atractivo, con unos ojos en los que te perdías. Me contó cómo nos habíamos conocido, prácticamente me dio un resumen de nuestra historia juntos.

- Bien, empiezo a entender, pero ¿por qué nos besamos? ¿Qué buscaba yo con eso? ¿Acaso era por una calificación? No entiendo.

- Brenda, creí que había sido lo suficientemente claro - suspiró -. Nos besamos porque fuimos novios.

- ¿Fuimos novios mientras eras mi profesor? Santo Dios, no sé cómo me presté a esto, no lo sé. Ahora entiendo menos que antes.

Hubo un momento de silencio. Sabía que él iba a decir eso, pero no sabía cómo reaccionar. Habíamos sido novios y ni siquiera lo recordaba.

- Ahora estoy más confundida que antes. Cuéntame por qué terminamos.

- Bueno, en realidad no terminamos por decisión nuestra, sino por tus padres.

- ¿Qué? ¿Cómo? ¿Mis padres saben sobre "lo nuestro"?

- Nosotros acordamos mantenerlo en secreto, sabíamos que tus padres no lo aprobarían. Y, lamentablemente, se enteraron.

- ¿Y cómo sucedió? ¿Cómo descubrieron "lo nuestro"?

- Bueno... el día en que tuviste el accidente, yo... yo...

Él se tomó unos segundos antes de responder, se notaba nervioso.

- ¿Tú?

- Yo me enteré y fui al hospital a verte. Quería saber cómo estabas. Tu mamá me preguntó por qué estaba allí y, en ese momento terrible, decidí dejar de mentir. No se me ocurrió ninguna excusa... Pero cuando se enteraron, todo empeoró. Tus padres me prohibieron acercarme a ti. No solo me lo dijeron, sino que amenazaron con denunciarme por mantener una relación con una menor. Por esa razón, renuncié a la escuela y no pude ayudarte cuando nos encontramos en la tienda de postres.

- ¿Te rendiste tan fácilmente? Permitiste que mis padres nos separaran, que destruyeran "Lo nuestro" - Dije en tono de reproche.

- No, no lo hice. Desde el día en que tuviste el accidente, prometí visitarte a diario. No fue fácil, tenía que ir cuando tus padres no estaban, pero nunca dejé de ir. Siempre te llevaba tus flores favoritas, los lirios blancos. Aunque sé que probablemente ni siquiera los notaste... Estuve ahí todos los días, me partía el alma cada vez que te escuchaba llamarme en sueños. Fui a verte hasta que finalmente despertaste después de esos meses tan difíciles sin ti. Me llené de emoción, realmente quería entrar a tu habitación y verte, pero la enfermera me advirtió que sufrías de amnesia y que probablemente no me reconocerías. Me negué a creerlo, no podía aceptar que tú, mi Brenda, me hubieras olvidado. Pero cuando saliste del hospital, me di cuenta de que era cierto. Estuve cerca de ti en muchas ocasiones y me confundiste con alguien más del hospital. Eso me dolió profundamente. Pero también vi que era una oportunidad para que fueras libre, para que pudieras tener una vida sin tener que ocultarte conmigo. Quería que fueras feliz, que salieras con chicos de tu edad, que pudieras tener una relación en la que no tuvieras que llamarlo "Señor" en público. Y si no podías recordarme, pensé que sería más fácil para ti...

Cuando terminó de hablar, se sentó enfrente de mí. Era lo más cerca que habíamos estado desde que nos volvimos a ver. Sentí cómo mi corazón se aceleraba.

- No puedo creer que mis padres me hayan mentado con algo tan importante. Era crucial para mí conocer mi pasado... No puedo asimilarlo. ¿Alguien más lo sabía o lo sabe?

- En una ocasión, tus mejores amigos también se enteraron. Fue cuando tuviste el accidente... Me enteré de que ellos sabían sobre nosotros, sobre nuestra historia compartida.

- Esto es demasiado. No puedo creer que todo el mundo se haya aprovechado de mi amnesia para ocultarme cosas importantes de mi pasado... Y tú, ¿no creíste que algún día podría recordarte? ¿Eh?

- Quise pasar por alto esa posibilidad... Como dije, creí que era lo mejor para ti. Brenda, eres alguien muy especial para mí, y haría cualquier cosa para que estés bien, aunque eso signifique destrozarme por dentro.

- Estoy harta de que las personas decidan por mí. Estoy cansada de que todos crean que saben lo que es mejor para mí... Si aún me amaras, no lo habrías hecho - Grité enojada, dejando salir toda la frustración acumulada.

En ese momento, él se acercó más a mí, sus ojos reflejando una mezcla de tristeza y determinación, y me tomó de las manos.

- ¿Y quién dijo que he dejado de amarte? - Dijo con voz suave pero llena de convicción, buscando transmitir todo el amor que aún sentía por mí.

Me estremecí cuando él tomó mis manos y las entrelazó con las suyas. Me sentí abrumada y confundida, sin saber cómo reaccionar ante ese gesto y sus palabras de amor.

No pude contener más mis emociones y aparté bruscamente mis manos, llevándomelas al rostro mientras las lágrimas brotaban sin control.

- ¿Qué te sucede? - preguntó él con preocupación en su voz.

- Solo... solo quiero estar sola. No estoy bien. Por favor, aléjate de mí... - respondí entre sollozos, sintiendo un nudo en la garganta.

Su reacción me tomó por sorpresa. Se puso de pie frente a mí, con determinación en sus ojos, y dijo:

- No, nunca más volveré a alejarme de ti. La última vez que me lo pediste, me arrepentí profundamente. Quiero que entiendas que ahora que conoces la verdad, quiero ayudarte a recordar.

- ¿Ayudarme? ¿Tú quieres ayudarme? No sé si necesito o quiero tu ayuda... Incluso dudo de si me estás diciendo la verdad. Todos me mienten... Y empiezo a pensar que saber la verdad no siempre es lo mejor.

Me levanté del sillón, tomé mis cosas y salí corriendo hacia la puerta, sin mirar atrás. Solo escuché cómo Alan pronunció mi nombre en tono de súplica, pero decidí no voltear.

Pero, por más tonto y absurdo que suene, cuando llegué a la planta baja, sentí una inexplicable necesidad de volver con él. Sé que nadie me entenderá, y lo comprendo, porque ni yo misma entiendo del todo. Necesitaba ver sus ojos azul cielo, anhelaba estar cerca de él como si en algún momento hubiéramos estado juntos, aunque no pudiera recordarlo. Sin pensarlo dos veces, regresé corriendo. Subí las escaleras a toda velocidad, con el corazón latiendo desbocado. Cuando llegué a la mitad, lo vi bajando rápidamente hacia mí. Nos encontramos en el punto medio, y al verme, él notó que estaba hecha un mar de lágrimas. Con cautela, se acercó a mí.

- Brenda, yo...

Interrumpí sus palabras colocando un dedo en sus labios, indicándole que se callara.

- Quiero recordarte... Quiero recordar lo nuestro.

Él me regaló una sonrisa que reconocí de algún lugar, una sonrisa que sabía que me tranquilizaba. Sin pensarlo dos veces, nos besamos apasionadamente. Aunque aún no podía recordarlo, sus labios me resultaron tan familiares, como si hubiéramos compartido innumerables momentos juntos. En ese beso, sentí una conexión profunda y supe que por él sentía algo inmenso.

Capítulo 60: Sabía que no era un sueño

Narra Brenda

Me separé ligeramente de sus brazos, sintiendo una mezcla de emociones.

- Debes tener paciencia conmigo. No puedo recordarte, no sé exactamente lo que siento por ti. Sé que es intenso, y eso me hace pensar que podría ser amor, pero... ¿y si no puedo recordar nuestra historia juntos? ¿Y si nos aburrimos el uno del otro? ¿Y si te cansas de mí? ¿Y si...?

Alan me interrumpió con un beso suave pero apasionado.

- Brenda, mi amor... Te conozco de verdad, y sé que en el fondo también me conoces a mí. Por eso me diste esta oportunidad. Haré todo lo que esté a mi alcance para que vuelvas a ser completamente mía. Y si eso no funciona, bueno, tendré que enamorarte de nuevo... ¿Confías en mí?

- Quiero confiar en alguien que no me mienta. ¿Me prometes que no me mentirás? ¿Me prometes que siempre me dirás la verdad? Eso es lo único que te pido.

- Te lo prometo - respondió él con convicción.

No pude resistirme y volví a besarlo, dejándome llevar por la dulzura de sus labios. En ese momento, todo parecía encajar perfectamente, como si nada hubiera pasado.

- Tengo que irme. Mis padres estarán esperándome.

- ¿Qué haremos respecto a eso? - preguntó él, preocupado.

- Ellos no me dijeron la verdad. Decidieron ocultármelo. No quiero que arruinen esto ahora, así que por ahora no les diré nada... Estoy segura de lo que estoy diciendo.

Me despedí de él y tomé un taxi de regreso a casa. Durante todo el trayecto, no pude dejar de sonreír como una tonta. Me sentía tan completa, tan llena de felicidad. Pero cuando llegué a casa, la sonrisa desapareció de mi rostro. Me sentí molesta al darme cuenta de que me habían ocultado la verdad, de que habían guardado parte de mi pasado en secreto. Sin embargo, no quería permitir que eso arruinara este momento tan especial con Alan. Decidí evitar a mis padres por ahora y subí a mi habitación, donde me dejé caer en la cama. Como una chica enamorada, no podía borrar la sonrisa de mi rostro. Aún podía saborear el dulce sabor de los besos de Alan en mis labios.

Poco a poco, me fui quedando dormida y comencé a soñar. Me encontraba de nuevo en aquella cabaña, llorando desconsoladamente. De repente, Alan apareció. Al principio del sueño, sentía una profunda tristeza, pero él comenzó a hablar conmigo, consolándome. Era muy similar al sueño que ya había tenido antes. Cuando nos besamos, sentí que todo cobraba vida de nuevo. Durante el sueño, Alan y yo nos entregamos el uno al otro con pasión y amor. Podía sentir sus labios recorriendo cada centímetro de mi cuerpo... Desperté algo alterada, pero supe en mi corazón que eso no había sido un sueño. Había sido un recuerdo, una conexión profunda con nuestro pasado compartido.

Era el primer día de clases y estaba emocionada por regresar formalmente a la escuela. Me desperté temprano, como solía hacerlo en el pasado. Eran las 6 am y mi mamá ya estaba

despierta, parecía recordar mi horario habitual. Me preparó el desayuno y a las 6:30 am se levantó mi padre y mi hermana. Nos despedimos con un beso en la mejilla, como solíamos hacerlo. Mi mamá me llevó a la escuela, ya que aún no tenía permiso para conducir. Al llegar, me encontré con el director y la bibliotecaria, quienes se alegraron de verme. A medida que avanzaba el día, me encontré con mis amigos Ian y Anabela en el estacionamiento. Aunque sentía cierta molestia hacia ellos por haberme mentado, seguía decidida a descubrir qué había sucedido durante todo ese tiempo que no podía recordar.

El día en la escuela transcurrió rápidamente y tenía planeado regresar temprano a casa. Comencé a caminar en esa dirección y de repente sentí que alguien me seguía. Giré cuidadosamente a ambos lados, pero no vi a nadie. En ese momento, un auto gris se detuvo a mi lado. Al bajar la ventanilla, alguien me dijo:

- ¿Por casualidad tendrías tiempo para pasar un rato agradable conmigo, Señorita Brown?

Era Alan, y no pude evitar sonreír al verlo.

- ¿Qué haces aquí? Quiero decir, es una sorpresa agradable, pero...

- La operación "Recuerdos" acaba de comenzar. Entonces, ¿subes al auto o bajo a buscarte?

- Estás loco... -dije mientras subía al auto, asegurándome de que nadie me viera.

- Estoy loco por ti... y ahora que te tengo de nuevo, no quiero separarme de ti ni un solo momento.

- ¿Y a dónde me llevarás?

Alan simplemente sonrió, sin decir una palabra...

Estar de nuevo con él era una locura. Ayer recordé varias cosas que parecían haber sido solo sueños, pero ahora sabía que eran recuerdos reales.

Lo miré fijamente y no encontré ningún defecto en él. Era como si siempre hubiera estado destinada a enamorarme de Alan.

Después de un viaje en silencio, comunicándonos con nuestras miradas, él finalmente dijo:

- Hemos llegado.

Miré por la ventanilla y vi un hermoso lago, con una cabaña en la orilla. En ese momento, recordé: era la cabaña de mis sueños, el lugar donde había estado con Alan.

- Recuerdo este lugar -dije, con una sonrisa en mi rostro.

- Y... ¿estoy yo en tus recuerdos?

- ¡Sí, definitivamente!

Bajamos del auto y nos acercamos a la cabaña. Alan giró la perilla de la puerta y al entrar, lo que vi me hizo derramar algunas lágrimas de emoción:

Había decenas de fotografías formando un hermoso collage en la pared, iluminadas por velas que creaban una atmósfera cálida y romántica. Cada imagen capturaba momentos especiales que habíamos compartido juntos, y eso solo hizo que mi corazón se llenara de amor y gratitud hacia Alan.

- ¿Recuerdas este lugar? - preguntó Alan, con una sonrisa llena de significado.

- Sabía que no era un sueño. - respondí, emocionada por la confirmación de que nuestros recuerdos eran reales y por la promesa de crear nuevos momentos inolvidables juntos.

Nació en mí el impulso de darle un tierno beso y, como una niña emocionada, corrí hacia la pared cubierta de fotografías. Había tantas fotos mías, en las que me veía radiante de felicidad. Aunque en la pared solo había cinco fotos de nosotros dos juntos, verlas era hermoso. Una de ellas me cautivó por completo: estábamos tomados de la mano en la entrada de la escuela. Recordaba ese momento con claridad: fue una tarde en la que él tenía que quedarse a calificar unos exámenes y decidí acompañarlo. Se nos ocurrió colocar la cámara en un banco y tomar la foto juntos. Fue un momento mágico. Al recordarlo, las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos...

- ¿Qué pasa? ¿Por qué lloras? - preguntó Alan, limpiando mis lágrimas con ternura.

- Puedo recordar... puedo recordar esa foto... - respondí emocionada.

Él me rodeó con su brazo, brindándome seguridad, y continuó mostrándome más fotos. Nos sentamos en el suelo y me fue explicando cada una de ellas.

- Tú nunca habías visto estas fotos. Algunas te las tomaba a escondidas y otras nunca quise mostrártelas... Te ves hermosa en todas, ¿lo has notado?

- ¿Siempre éramos así? - pregunté, con curiosidad en mi voz.

- ¿Así cómo? - indagó Alan, interesado en mi perspectiva.

- Me refiero a que no puedo recordar ni imaginar ni un solo momento triste, ni una sola discusión. Todo lo que estoy recordando son momentos felices...

- Es porque nos amábamos y estamos destinados a hacerlo - respondió con seguridad, mientras me daba un beso en la frente. Sus palabras resonaron en mi corazón, y suspiré al recordar otros momentos que parecían haber vuelto a mí de manera inexplicable.

Luego, Alan sacó una pequeña caja y me la entregó. Cuando la abrí, encontré dos cadenas. Una decía "Novios para siempre" y la otra decía "Tu esposo te ama".

- ¿Qué es esto? - pregunté, sosteniendo ambas cadenas en mis manos.

- Es tuyo... yo te lo regalé cuando éramos novios y la otra en nuestra boda - respondió Alan, y pude ver un brillo especial en sus ojos, un brillo que siempre me enamoraba.

- Pero... ¿por qué las tienes tú?

- Tus padres te las quitaron cuando estuviste en coma... yo las recuperé para ti - explicó, con determinación en su voz.

Lo miré directamente a los ojos y, sin pensarlo dos veces, lo besé. Luego, él me ayudó a volver a ponerme ambas cadenas, simbolizando nuestro amor y compromiso.

Después, Alan sacó tres álbumes que se parecían mucho a los que había encontrado en mi habitación.

- Pero... ¿estos son similares a los que encontré en mi habitación? - pregunté, sorprendida por la coincidencia.

- Es porque hice duplicados... - respondió Alan, con una sonrisa. Agarró uno de los álbumes y me explicó que era cuando viajamos a México. Mientras él hablaba, imágenes comenzaron a surgir en mi mente. Estaba empezando a recordar.

Luego, tomó otro álbum en el que estábamos vestidos de novios y me contó sobre nuestra boda secreta. A medida que las imágenes cobraban vida en mi mente, las lágrimas comenzaron a caer por mis mejillas.

- ¿Estás bien? - preguntó Alan, preocupado por mi reacción.

- Fue un momento mágico... puedo recordarlo - respondí, con emoción en mi voz.

Él me besó en la mejilla y continuó mostrándome más fotos, mientras compartíamos esos preciosos recuerdos juntos.

Después, Alan tomó el último álbum y me explicó que eran fotos que nos habíamos tomado cuando nos reuníamos en su departamento. Mis recuerdos seguían apareciendo en mi mente, como piezas de un rompecabezas que volvían a encajar.

Permanecimos abrazados mientras terminaba de ver las fotografías. Luego, decidimos dar un paseo alrededor del lago, disfrutando de la belleza del entorno. No me cansaba de escuchar a Alan hablar sobre nuestros momentos compartidos. De repente, miró su reloj.

- Debemos continuar - dijo, con una mezcla de emoción y determinación en su voz.

- ¿Continuar? - pregunté, intrigada por sus palabras.

- Tengo planeado un recorrido de recuerdos completo, y si no nos vamos ahora, no nos alcanzará el tiempo - explicó Alan, tomando mi mano y llevándome de vuelta a su auto. Comenzó a conducir, y su entusiasmo era evidente en su rostro.

- ¿Te encuentras bien? No has dicho ni una palabra - preguntó Alan, preocupado por mi silencio.

- Es que me gusta verte y escucharte. Me das mucha tranquilidad y paz - respondí, dejando que mis sentimientos se reflejaran en mis palabras.

- No puedes imaginar cuánto te eché de menos. Era como si estuviera viviendo en automático, sin ninguna chispa de motivación - confesó, sintiendo un nudo en la garganta al recordar los días en los que estuvimos separados.

Me acerqué a él y le di un beso en la mejilla, expresando con ese gesto todo el cariño y la gratitud que sentía.

- Bueno, llegamos... - dijo Alan, interrumpiendo el momento. Me asomé por la ventana, pero no vi nada en particular que llamara mi atención.

Bajamos del auto y nos encontramos en un parque.

- ¿Un parque? - pregunté, curiosa por la elección del lugar.

- Una vez te encontré aquí llorando. Nos sentamos juntos afuera, sin preocuparnos de que alguien nos viera. Ese día, no tuvimos miedo de mostrar nuestro amor. Me gustó tanto ese momento que quise traerte aquí de nuevo - explicó Alan, con una sonrisa llena de nostalgia.

- ¿Y tú? ¿Sabes por qué estaba llorando aquel día? - pregunté, intrigada por su respuesta.

- Sí, claro que lo sé... pero este tour no incluye momentos de tristeza - respondió Alan, con determinación en su voz.

Él me hizo sentar bajo un árbol, y tenía razón, en ese lugar no sentíamos ninguna inseguridad. Todo era pacífico y me encantaba estar allí con él. Alan sacó un libro de F. Scott Fitzgerald y comenzó a leerlo en voz alta, mientras yo apoyaba mi cabeza en su hombro. No me avergonzaba mostrarme así con él, porque sabía que ya lo habíamos hecho muchas veces.

- Me encanta ese libro - exclamé entusiasmada, reconociendo la elección de Alan.

- Lo sé, por eso lo traje - respondió, con una sonrisa llena de complicidad.

Y en ese momento, recordé por qué había estado triste aquel día, el día en que habíamos estado en ese mismo parque.

- Ingrid, mi hermana... estaba enamorada de ti - dije sin pensarlo, dejando escapar un secreto que había guardado durante mucho tiempo.

- Lo recordaste... - dijo Alan, con una sonrisa cálida y comprensiva.

- Sí... suena extraño decirlo en voz alta - admití, sintiendo una mezcla de emociones al hablar de ese tema.

Después de ese momento mágico, Alan me ayudó a levantarme y regresamos al auto, listos para continuar nuestro tour de recuerdos.

Entiendo lo que quieres decir. A veces, los momentos especiales de una historia pueden beneficiarse de un poco más de profundidad para capturar todas las emociones y detalles. Permíteme agregar algunos detalles adicionales para darle más profundidad a la historia:

- ¿Y ahora? ¿A dónde me llevarás?

- Te llevaré de regreso al lugar donde comenzó nuestra historia, donde todo comenzó.

Entendido, aquí tienes la corrección:

Ambos reímos, y cada vez me enamoraba más de su hermosa sonrisa. Mientras conducíamos, pasamos por la escuela donde todo empezó, y él me miró con curiosidad.

- Y bien, aquí es donde pasamos la mayoría de nuestra historia juntos. No me arrepiento de nada... tú te enamoraste de tu profesor, y yo quedé completamente cautivado por mi alumna.

Sonreí y respondí: - Sé que aún no puedo recordar todo, pero tampoco me arrepiento de haber salido contigo, mi maestro.

En ese momento, él tomó mi rostro con delicadeza y acercó sus labios a los míos. Nos besamos apasionadamente frente a la escuela, sin importarnos lo que los demás pudieran pensar. Luego, entramos al edificio y recorrimos cada pasillo y salón donde compartimos momentos inolvidables juntos.

Finalmente, llegamos a su departamento, nuestro refugio secreto. Él me miró con ternura y dijo: - Bienvenida a nuestro santuario, donde nadie nos juzgaba y siempre encontrábamos consuelo. Este lugar era nuestro refugio de amor, donde podíamos ser nosotros mismos sin miedo ni preocupaciones.

En ese momento, las lágrimas volvieron a caer por mis mejillas.

- ¿Y ahora? ¿Por qué lloras? - preguntó él, preocupado.

- Es que... te amo más de lo que puedo expresar con palabras. Estoy tan agradecida por todos los momentos que hemos compartido y por el amor que siento por ti.

Capítulo 61: Amor Eterno

Narra Brenda

Alan me miró dulcemente y se acercó a mí. Rodeó mi cuello con sus manos y me dio un tierno beso.

- ¿Lloras porque amas? - preguntó.

- Lloro porque me da miedo sufrir. ¿Acaso nunca lloré cuando estuvimos juntos? - respondí.

- No estoy aquí para hacerte sufrir... estoy aquí para hacerte feliz - dijo con convicción.

Terminamos de hablar y él me acompañó a pedir un taxi para que me llevara a casa. Antes de subir al taxi, nos besamos. Era algo tarde, así que decidí subir despacio. Pasé por el cuarto de mis padres y estaban durmiendo. Parecía que creían que había pasado todo el día en mi habitación.

En mi cuarto, me puse a reflexionar sobre cuántas cosas habían pasado mientras estaba en coma. Cuando tuve el accidente, apenas comenzaba el invierno, por lo que me había perdido la Navidad, el Año Nuevo, mi cumpleaños y casi la mitad del nuevo semestre de clases. Era mi último semestre para terminar la preparatoria. Me sentí muy nostálgica, tratando de arreglar el pasado.

Comencé a pensar que antes de mi accidente solo tenía 17 años... y ahora, sin darme cuenta, ya cumplí 18 y me lo perdí.

Pasaron varios días y poco a poco iba recordando más cosas. Estaba segura de que había recuperado al menos el 80% de mis recuerdos de mi relación con Alan. La forma en que los recuerdos volvían era extraña, llegaban a mí mientras dormía en forma de sueños, pero estos sueños se habían hecho realidad. Era curioso, todo lo que recordaba eran momentos alegres, no había ni una sola discusión ni pelea, solo amor. Con cada recuerdo, sentía que me enamoraba más de él.

Por las tardes, Alan y yo siempre encontrábamos la manera de vernos. Tenía que seguir mintiéndoles a mis padres y amigos, pero ya me había acostumbrado a eso.

Era lunes otra vez y tenía unas enormes ganas de ver a Alan. La escuela ya no era divertida ahora que sabía que él ya no era mi profesor.

Habíamos acordado que yo llevaría la cena a su departamento, así que salí de la escuela, fui a mi casa a cambiarme y dejé una nota a mi mamá diciéndole que me quedaría en la biblioteca hasta tarde. Luego, pasé por la comida y llegué al departamento de Alan. Sin embargo, parecía como si nadie estuviera ahí.

- ¡Alan! ¡Amor! ¿Dónde estás? - llamé al entrar a su departamento.

No escuché ninguna respuesta, así que decidí ir a su habitación.

- ¡Alan! ¡Cariño! ¿Estás aquí? - pregunté.

Entonces, escuché su voz que venía de su oficina.

- Estoy aquí, amor... - gritó.

Fui hasta allá y lo encontré sentado frente a un pequeño escritorio. Su rostro lucía un poco desmejorado, con ojeras y el cabello despeinado.

- ¿Qué haces aquí? Creí que íbamos a cenar juntos - le dije.

- Y lo haremos, es solo que tengo mucho trabajo. No he salido de aquí desde ayer a las 10 pm - respondió.

- ¿Puedo ayudarte en algo? - le ofrecí mi ayuda mientras me acercaba a él.

- No, en realidad no - contestó.

- Bueno, al menos puedo saludarte apropiadamente - dije con una sonrisa.

- Sí, eso sí - respondió, levantando la cabeza. Me acerqué y le di un beso en la frente.

- Necesitas un masaje... te ves muy tenso - le comenté mientras ponía mis manos en sus hombros.

- Necesito terminar... ¿Quieres ir a poner la mesa mientras termino esto y en unos minutos cenaremos juntos? - propuso.

- Bueno - acepté.

Me fui a la cocina, saqué la comida, algunos platos, cubiertos y vasos, y me senté a esperar. Lo llamé, pero no me contestó. Pasaron 10 minutos más y volví a llamarlo, pero seguía sin responder ni aparecer para cenar. Decidí esperar un poco más y, después de casi 15 minutos adicionales, determiné que era suficiente. La cena ya estaba fría y él nunca apareció.

Tomé mis cosas.

- Te amo, Alan - dije y salí de su departamento. Estaba un poco molesta por haberme ignorado de esa manera, así que cerré la puerta con fuerza al salir.

Estaba a punto de bajar las escaleras cuando escuché a alguien acercándose corriendo.

- ¿Qué pasó? ¿Por qué te vas? - preguntó cuando logró estar frente a mí.

- Porque la comida ya se enfrió y ya me cansé de esperar - respondí, frustrada.

- No puedes entender que tengo mucho trabajo y muchas responsabilidades" - dijo molesto.

- ¿Estás diciendo que yo no tengo responsabilidades? También tengo mucho trabajo en la escuela, sobre todo después de haber perdido medio semestre por el accidente - dije enojada. - Si me hubieras dicho que no podías, no habría venido, pero te estuve esperando durante mucho tiempo.

- Solo porque hoy no pudimos estar juntos, no significa que no tengo tiempo para ti - intentó explicar.

- Esto no ha sido solo hoy, toda la semana has estado ocupado, cortante y distante. Solo quería hacer que te distrajeras un poco - dije con tristeza.

- Tienes razón, discúlpame por hablarte así. Estoy muy estresado, odio el empleo que tengo - admitió.

- No sabía eso - respondí sorprendida.

- No quería decírtelo. No puedo quejarme ni renunciar porque no tengo otro empleo al que ir. Me gustaba dar clases y ahora... - explicó.

- Y ahora es culpa mía... - interrumpí.

- No, no es tu culpa - negó rápidamente.

- Si lo es... - interrumpí nuevamente - Si yo nunca me hubiera accidentado, mis padres nunca habrían descubierto nuestra relación y no te habrían obligado a renunciar. ¿Ves cómo es mi culpa?

- Fui yo quien aceptó salir con una alumna, a pesar de saber que estaba prohibido y que tarde o temprano tendría que renunciar.

- ¿Estás arrepentido? - pregunté.

- No, en absoluto. Si tuviera la oportunidad de volver en el tiempo, lo haría de nuevo. Puedo soportar la monotonía de este empleo con tal de estar junto a ti - me tomó de la mano.

- Nunca me dijiste cómo conseguiste ese empleo. ¿De quién es esa editorial? - indagué.

- AM - titubeó un poco. "Bueno, la editorial es de una amiga...

- ¿Una amiga? ¿Cómo se llama? - pregunté, sintiendo un pinchazo en la cabeza mientras intentaba recordar algo sobre ella, pero sin éxito.

- Laura... se llama Laura - dijo rápidamente, apenas audible.

El nombre me provocó una punzada en la cabeza, intentaba recordar algo acerca de ella, pero por más que lo intentaba, no lograba nada.

- ¿La conozco? - pregunté.

- Bueno... la has visto un par de veces - respondió de manera cortante - En fin... ¿Me perdonas por no cenar contigo y por ignorarte todo este tiempo?

- Por supuesto que sí - dije mientras tomaba sus mejillas y le daba un beso - Nos vemos mañana... te amo

- No, noooo, quédate a dormir... conmigo - suplicó.

- ¿Estás loco? Mis padres lo notarán - respondí, preocupada.

- Vamos, Brenda, ya lo has hecho una vez. Me siento solo. Miente por mí... por favor - dijo haciendo pucheros.

- Qué fácil me convences... te odio por esto - respondí con sarcasmo.

Tomé mi celular y le envié un mensaje a mi mamá diciendo que me quedaría a dormir en casa de Anabela. Mentir ya no me resultaba tan difícil, aunque sabía que estaba mal. Pero deseaba pasar más tiempo con Alan.

Él entrelazó sus manos con las mías y caminamos de regreso a su departamento. Estuvimos abrazados mientras cenábamos la comida fría. Luego, él me dijo que estaba cansado y que era hora de ir a dormir.

Sin esperarlo, me cargó en sus brazos y me llevó a la cama. Yo me movía tratando de que me soltara, pero sinceramente amaba estar así con él.

Nos acostamos juntos, él me rodeó con sus brazos y yo recargué mi cabeza en su pecho...

- ¿Cómo lo hiciste? - preguntó Alan.

- ¿Cómo lo hice con qué? - respondí confundida.

- ¿Cómo lograste cambiar mi vida? No creo que yo sea digno de ti. ¿Qué viste en mí? Si pudieras ver a un chico que realmente valga la pena...

- Lo dices solo porque estás enamorado... yo no tengo nada de especial y te puedo asegurar que algún día me verás y lo comprobarás

- Si eso llega a pasar algún día, pediré que me encierren en un manicomio. Creo que estaré alucinando. Te amo y el amor es lo único que es eterno

- Y en cuanto a la otra pregunta... tú sí vales la pena. Eso lo supe desde el primer momento en que te vi, cuando tus manos sujetaron las mías después de que agarré aquel libro. Ese día dije: 'Ese es un príncipe y yo lo quiero para mí'

Después giré y lo besé. Él no me soltó y comenzó a acariciarme debajo de mi blusa. Estaba segura de lo que iba a pasar, y sus caricias me resultaban tan familiares que no lo detuve.

- Gracias al cielo que no olvidaste esto - dije sonriendo.

Él comenzó a besarme suavemente el cuello, y cada roce de sus labios enviaba escalofríos por todo mi cuerpo. Sus besos luego se dirigieron a mi oreja, provocándome cosquillas que me hicieron estremecer de placer. Después, volvió a mis labios y los besó con pasión, mientras sus manos recorrían delicadamente mi espalda por debajo de mi blusa. No pude resistir la tentación y comencé a acariciar su pecho por debajo de su camisa, sintiendo su corazón latir fuertemente bajo mis dedos.

No queriendo quedarme atrás, decidí explorar su cuello con mis labios, sintiendo su piel suave y el latir de su pulso acelerado. Escuchar cómo gemía mi nombre, "Brenda, Brenda", mientras mis labios recorrían su piel, aumentaba mi deseo y pasión por él. Mis besos luego se dirigieron a su oreja, donde susurros de amor escapaban de sus labios, "Te amo, te amo".

Sin darnos cuenta, nos encontramos desnudos, entregados el uno al otro. Comencé a besar su

hombro, recorriendo cada centímetro de su cuerpo con mis labios, dejando una estela de besos ardientes a mi paso. Mis labios encontraron su pecho, donde pude sentir su respiración entrecortada y su piel erizarse bajo mis caricias. Descendí lentamente hasta llegar a su ombligo, saboreando cada momento y disfrutando de la anticipación.

Luego, ascendí nuevamente hasta encontrarme con sus labios, donde nuestros besos se fusionaron en una danza apasionada. En un giro inesperado, él se colocó encima de mí, sus ojos encontraron los míos, buscando siempre mi consentimiento y deseo. Le sonreí, dejándole claro que era suya por completo.

Con cada movimiento, él se movía con delicadeza y ternura, como si quisiera protegerme de cualquier daño. Cada suspiro y gemido que escapaba de mis labios era una expresión de puro éxtasis y amor por él. Grité su nombre, "Alan, Alan, Alan", mientras nuestros cuerpos se fundían en un acto de pasión desenfrenada. "Te amo, te amo, te amo", susurré entre susurros.

Finalmente, nos abrazamos exhaustos, sintiendo nuestros corazones latir al unísono. Nos quedamos dormidos, envueltos en el amor y la intimidad compartida.

Capítulo 62: El paraíso no es para siempre

Narra Brenda

Al despertar en la casa de Alan, sentí un vacío al estirar mi mano y no encontrarlo a mi lado.

- ¿Alan? - llamé, saliendo de la habitación.

Él salió de la cocina con una bandeja que sostenía un delicioso desayuno.

- Lamento haberme tardado, pero ya sabes que la cocina no es mi fuerte. Buenos días, amor - dijo con una sonrisa.

- ¿Desayuno en la cama? No recuerdo haber tenido un Alan tan romántico frente a mí.

- Bueno, hoy no es un día como los demás - respondió, misterioso.

- ¿Qué día es hoy? - pregunté confundida.

- Bueno, técnicamente es martes - dijo con sarcasmo -, pero me refiero a que es especial.

- ¿Quieres decirme que se celebra hoy?

- Digamos que es una ocasión especial.

- Bueno, en todo caso, gracias por el delicioso desayuno. Te amo.

Con una sonrisa, se sentó a mi lado en la cama y compartimos un momento íntimo mientras disfrutábamos de la comida. Cada bocado era un gesto de amor y cuidado por parte de Alan. Después de terminar, él se levantó y se acercó para darme un cálido abrazo antes de acompañarme de regreso a casa. Como siempre, encontró la manera de estacionarse a tres cuadras de distancia para proteger nuestra privacidad y evitar que nos descubrieran. Cada pequeño detalle de su comportamiento romántico hacía que mi corazón se acelerara y me recordaba lo afortunada que era de tenerlo a mi lado.

- Hemos llegado - anunció al detenerse frente a mi casa.

- Quiero agradecerte por una noche maravillosa - dije, tomando su mano.

- Ojalá pudiera despertar junto a ti todos los días. Ese es uno de mis sueños más grandes - besó suavemente mi mano -. Ahora, más tarde veremos películas en mi casa. No quiero desperdiciar este día...

Me acerqué a él y, entre besos, le susurré:

- Cuenta con eso. Te veré en tu departamento.

Alan sonrió, nos dimos otro beso y me dirigí a mi casa.

Al entrar, encontré a mi familia aún desayunando.

- Hola, hija. Es un privilegio tenerte en casa. Últimamente apenas pasas tiempo con la familia, ¿qué está pasando?

- Mamá, te avisé que pasaría la noche con Anabela - respondí tratando de sonar tranquila.

- ¿Estás saliendo con alguien? - preguntó mamá directamente.

- No, mamá. ¿Por qué preguntas eso?

- Te ves diferente... No quiero que nos estés mintiendo de nuevo.

- ¿A qué te refieres con "de nuevo", mamá? No recuerdo haber mentido antes o quizás sigan siendo efectos de la amnesia.

- Olvídalo, hija... Solo si tienes algo que ver con alguien, solo dínoslo, ¿sí? No hay por qué tener secretos.

- Está bien, mamá. Te lo diré cuando haya algo que contar.

Sabía que estaban hablando de Alan, pero decidí mantenerme en silencio y subí a mi habitación. Pasé el resto del día allí, pensando en el pretexto que utilizaría para salir esta noche.

Papá entró a mi habitación interrumpiendo mis pensamientos.

- Hija, ya nos vamos. ¿Necesitas algo? - dijo dándome un beso en la frente.

- ¿Adónde van?

- Hoy tu hermana tiene una ceremonia en la universidad. Llegaremos en la noche, ¿de acuerdo? Si necesitas algo, por favor llámanos.

- Sí, cuídense.

Una sonrisa se formó en mi rostro. Me metí a bañar, luego me cambié y, aprovechando que mis papás no estarían en casa, decidí ir al departamento de Alan sin tener que idear algún plan.

Cuando llegué, me di cuenta de que no había nadie. Busqué en todas las habitaciones, pero no encontré rastro de Alan. Finalmente, vi una nota en su cama.

"Cariño, tuve que salir por trabajo, pero necesito un favor. ¿Podrías ir a la dirección que está al reverso y recoger algo que necesito? Gracias, es urgente.

Con amor: - Alan"

Al principio me desconcertó la nota. Se suponía que él quería verme aquí. Sin embargo, pensé que quizás realmente era urgente lo que necesitaba, así que me dispuse a cumplir con su solicitud.

Tomé un taxi que me llevó a la dirección indicada...

- Bueno, señorita, llegamos - dijo el conductor del taxi mientras detenía el vehículo.

- ¿Está seguro? - pregunté, sin estar convencida. Me habían llevado a la calle de los restaurantes más lujosos de la ciudad.

- Aquí es la dirección que usted me dio - respondió el conductor.

- Aquí tiene - dije, pagando el viaje. - Gracias.

Bajé del taxi y comencé a buscar algún lugar que me diera una pista. Pero en el número de la calle que Alan me había dado, se encontraba uno de los restaurantes más hermosos de la ciudad. Miré hacia la puerta y allí estaba él, vestido con un traje y sosteniendo un ramo de Lirios Blancos en la mano.

Me quedé totalmente paralizada, y entonces él se acercó a mí.

- Sorpresa, amor, y feliz cumpleaños atrasado... ya tienes 18 años - dijo con una sonrisa.

No sabía cómo reaccionar. Alan había mencionado que era "mi cumpleaños atrasado" y había recreado la celebración para que no me sintiera como si me lo hubiera perdido. No supe si fue eso o el hecho de que Alan estuviera frente a mí con mis flores favoritas, pero las lágrimas comenzaron a brotar.

- Amor... ¿Por qué lloras? - preguntó él, preocupado.

- Todo esto es tan hermoso. Por eso te comportabas tan extraño hoy. Lo siento, siento no haber prestado atención a tus señales.

- Mi intención no era hacerte sentir que lo habías olvidado. Sé que te lo perdiste, así que quiero que esta noche sea especial para ambos. Por eso te traje aquí a cenar.

- ¿Qué? ¡Alan! No, no puedo ir a ese lugar así. Mira cómo estoy vestida. Creí que veríamos una película, por eso no me arreglé. Y mira a ti, tan elegante en este lugar lujoso. Pareces un príncipe.

- No me importa cómo estés vestida. Incluso en pijama eres más hermosa que todas las personas que están adentro - dijo con ternura.

- Alan, eres increíble. Gracias por hacerme sentir tan especial y amada. Te amo con todo mi corazón.

Él tomó mi mano y juntos caminamos hacia el restaurante.

- ¿Te importa si nos sentamos aquí afuera? No logré encontrar mesas disponibles adentro.

- No importa, aquí es perfecto mientras esté contigo. Además, es una hermosa noche - respondí, emocionada.

Nos sentamos en una mesa al aire libre, disfrutando de la compañía del otro y de la hermosa noche que nos rodeaba.

Después de unos minutos, pedimos la cena y mientras comíamos, comenzamos a recordar algunos de los momentos que habíamos compartido durante casi un año juntos.

Era un momento perfecto, él y yo, la noche, el lugar... todo parecía encajar. Sin embargo, de repente, escuché unas voces, casi gritos, que reconocí de inmediato... eran mis padres.

- ¡Brenda! ¿Qué estás haciendo con él? ? exclamó mi papá.

Quedé muda, completamente paralizada, al igual que Alan.

- ¿Desde cuándo se están viendo de nuevo? ? gritó mi mamá.

Volteé la cabeza y también vi a mi hermana, observando la escena en silencio.

- ¡Freeman! Teníamos un acuerdo y lo estás incumpliendo. ¿Quieres meterte en serios problemas?

- Señor, yo la amo... ? dijo Alan.

- Y yo también lo amo a él ? respondí. ? No puedo creer que me hayan mentido, que me hayan ocultado que estuve con él. Era importante para mí conocer toda la verdad sobre mis recuerdos, y ustedes me la negaron... me alejaron del amor de mi vida.

- No entiendes lo que dices... fue por tu bien ? dijo mi mamá.

- ¿Qué bien puede traerme el haberme alejado del amor de mi vida?

- Oh, por el amor de Dios, está claro que no se lo dijiste, ¿verdad? ? dijo mi madre dirigiéndose a Alan.

Alan no pudo responder, solo balbuceaba.

- Por supuesto que no te lo dijo, puedo imaginarlo... es demasiado cobarde para admitir que fue el responsable de tu accidente. ¿Te volvió a enamorar con mentiras? ? dijo mi mamá.

Miré a Alan, nunca había visto a mis padres tan enojados. Aunque intentaban no armar un escándalo en el restaurante, todos se habían dado cuenta.

- ¿Qué está pasando, Alan? ¿De qué están hablando? - pregunté confundida.

- Yo... yo... Intenté decírtelo, juro que iba a hacerlo... - respondió Alan.

- Pero... ¿Decirme qué? ¿Hacer qué? - inquirí, esperando una explicación.

- Ya es suficiente... - intervino papá. - Regresemos a casa... ¡Brenda, sube al auto!

- ¿Qué? No, no lo haré. No quiero que me separen de él. Lo amo y no me iré de su lado... ¿Alan? - supliqué, tratando de que me detuviera.

- Es mejor que vayas con ellos - fue lo único que dijo Alan.

Estaba confundida. ¿Por qué Alan no estaba luchando por nuestra relación?

- ¿Qué? ¿No? ¿Alan? - rogué, pero él no respondía a mis súplicas.

Me aferré a su brazo, pero papá me tomó del brazo y me arrastró hasta el auto.

- Vamos, Brenda... no lo hagas más difícil - dijo papá.

- No quiero ir... ¿Alan? No dejes que me lleven - gritaba, pero él no reaccionaba.

Fue entonces cuando intervino mi hermana Ingrid.

- ¡Ya basta, papá! - exclamó Ingrid, separándome de Alan y enfrentando a nuestros padres. - Esto no es justo para Brenda. No pueden controlar su corazón y sus sentimientos.

Mi papá frunció el ceño, pero finalmente soltó mi brazo. Ingrid me abrazó, brindándome consuelo en medio de la confusión y el caos.

- No te metas en esto, hija... esto es entre tu hermana y nosotros - le dijo papá a Ingrid.

- Esta no es la manera, papá, y lo sabes... la estás lastimando - afirmó Ingrid, acompañándome hasta el auto, ya que no tenía fuerzas para luchar. Una vez en el auto, me solté a llorar.

- Nos volviste a mentir - dijo mi mamá, decepcionada.

- ¿Mentir? Ustedes me mintieron a mí. Nunca me dijeron toda la verdad sobre él, y ahora salen con que Alan tuvo que ver con mi accidente. No se los voy a creer, ¡NO SE LOS CREO! - exclamé, gritando la última parte.

- ¿Quieres saber la verdad? - dijo mi mamá, con una mirada intensa.

- ¿Qué verdad? - pregunté, sintiendo que algo importante estaba a punto de revelarse.

Mi hermana Ingrid intervino rápidamente, tratando de evitar que mi mamá dijera algo que pudiera empeorar la situación.

- Mamá, no es necesario... - dijo Ingrid, con un tono de advertencia en su voz.

Pero mi mamá decidió seguir adelante y revelar lo que había estado ocultando.

- De acuerdo, si realmente quieres saber, te diré la verdad. ¿Por qué no le pides a Alan que te cuente sobre aquel día en su departamento, cuando lo encontraste con su exnovia? ¿Acaso él no te lo ha contado? - dijo mi mamá, con furia en sus palabras. - Ese impacto emocional que sufriste y la llamada que recibiste mientras ibas en carretera, todo eso fue lo que causó tu accidente... esa es la verdad.

No supe cómo reaccionar en ese momento. Sus palabras resonaron en mi mente, despertando recuerdos vagos pero familiares. Me sentía abrumada por la revelación, sin poder procesar completamente lo que acababa de escuchar.

- No, no puede ser cierto... eso no puede ser verdad - balbuceé, desesperada por encontrar una explicación diferente. - Ustedes están diciendo esto porque quieren separarme de Alan. Todo esto

se trata de su preocupación por lo que la sociedad piense de que su hija salga con su exprofesor.

Mi mamá intentó calmarme, pero sus palabras solo aumentaron mi frustración.

- Las cosas no son como tú crees - dijo mi mamá, tratando de hacerme entender.

- ¡Basta, mamá! - exclamó Ingrid, defendiéndome. - Estás atormentándola con tus palabras.

Me negué a aceptar lo que me decían. Sentía que todo era una conspiración para separarme de Alan, y no estaba dispuesta a creer ninguna de sus mentiras.

- Me niego a creer todo lo que han dicho... ustedes están mintiendo. No intenten separarme de Alan, porque lo amo demasiado y no voy a creer ninguna de sus mentiras - afirmé con determinación, aunque en mi interior había una pequeña voz de duda.

Era difícil aceptar la realidad, y mi negación era una forma de protegerme de la verdad que se estaba revelando.

Un Profesor Encantador: Capítulos 63 y 64

Capítulo 63: El Amor Duele

Narra Brenda

Era como una pesadilla de la que no podía despertar. No podía creer lo que estaba sucediendo. El auto seguía en movimiento, mis lágrimas caían sin cesar y mi madre me gritaba desesperada. Sin pensarlo dos veces, abrí la puerta del auto y caí de rodillas en el suelo. Me levanté rápidamente y comencé a correr, sin importarme los gritos que me llamaban desde atrás.

Necesitaba estar con Alan, necesitaba que me explicara lo que estaba pasando. Con el corazón en la garganta, llegué a su departamento. Estaba destrozada, no podía controlar mi llanto. Alan abrió la puerta y antes de que pudiera decir una palabra, me abalancé hacia sus brazos, buscando su protección.

Desesperadamente, le supliqué:

- Por favor, dime que todo esto es una mentira. Dime que mis padres están tratando de separarnos y nada de esto es real... - mi voz temblaba de dolor y esperanza.

Alan bajó la cabeza, sus ojos llenos de tristeza, y suspiró antes de responder:

- Quisiera poder decirte que no es verdad, que todo es una confusión, pero no puedo mentirte más. Lo siento, Brenda. - su voz sonaba quebrada y llena de remordimiento.

Sentí cómo mi mundo se desmoronaba. Retrocedí, alejándome de él, tratando de asimilar sus palabras.

- ¿Entonces es verdad? Después de todo lo que prometiste, me mentiste... ¿Por qué, Alan? ¿Por qué me ocultaste todo esto? - pregunté, con la voz entrecortada por el dolor.

Alan se acercó lentamente, sus ojos llenos de lágrimas, y tomó mis manos entre las suyas.

- No quería lastimarte, Brenda. Pensé que si te ocultaba la verdad, podríamos ser felices juntos. Pero me equivoqué, y ahora lo veo. Te amo y no quiero perderte, pero entiendo si no puedes perdonarme. - sus palabras resonaron en el aire, cargadas de arrepentimiento y amor.

Me quedé en silencio por un momento, luchando con mis propios sentimientos. Finalmente, respondí con voz firme pero llena de tristeza:

- No sé si alguna vez podré perdonarte, Alan. Me has herido profundamente al romper tu promesa. Necesito tiempo para pensar y sanar. Por ahora, necesito alejarme de ti... - dije, con el corazón destrozado.

Me paré en la puerta, lista para irme, y él intentó detenerme.

- No intentes detenerme - advertí, con voz firme - Ya no sé qué me duele más... la primera vez que te encontré engañándome con ella, o esta vez que me mentiste después de haberme lastimado.

Me separé de él y, finalmente, grité:

- Ha sido el mejor de los cumpleaños

Esta vez, no quise llorar. Bajé rápidamente para alejarme de él. Me paré en la entrada del edificio y escuché cómo corría para alcanzarme, pero yo ya no podía estar con alguien que me había lastimado tantas veces.

- Solo lo olvidaremos... - dije cuando finalmente logró alcanzarme.

Él se quedó allí, sollozando, y yo me fui. Mi taxi había llegado, pero antes de irme, vi cómo Alan caía de rodillas, llorando. Durante el camino, tuve que decirle tres veces al taxista que ignorara cómo lucía, que estaba bien. Pero al llegar a casa, no pude contenerme. No quería entrar, porque sabía que tendría que enfrentarlos después de todo lo que había pasado.

Giré la perilla y ahí estaba mi mamá, sosteniendo el teléfono. Cuando me vio, lo aventó y corrió hacia mí.

- Oh, gracias a Dios, ¿estás bien? Te he estado llamando.

Y lo único que pude hacer después de haberme aguantado fue llorar...

- Estuviste con él, ¿cierto? - preguntó mamá. - ¿Te lo dijo?

- Soy una estúpida - dije entre llantos - Ahora puedes decirme: "Te lo dije". Vamos, dílo mamá, que lo estoy esperando.

Mamá no dijo nada, solo me abrazó.

- Estamos aquí para apoyarte, queremos lo mejor para ti... - dijo mientras me cubría entre sus brazos.

- Pero no es lo que necesito... ¡Lo necesito a él!

Yo estaba recargada en la puerta, mi mamá me consolaba tocando mi hombro. Estaba enojada y con una tristeza que no cabía en mi pecho.

- ¿Hay algo que pueda hacer por ti? - preguntó mi madre con voz suave, preocupada por mi estado.

- Quiero estar sola - respondí bruscamente, apartándome de ella. Me dirigí a mi cuarto, con la intención de encerrarme y permitir que mi corazón olvidara a Alan. Sin embargo, mientras subía los escalones, todo a mi alrededor se volvió borroso. Me sentía mareada y, antes de darme cuenta, perdí el conocimiento. Lo último que vi fue cómo la escalera parecía moverse.

Desperté en el hospital, escuchando voces a mi alrededor.

- ¿Una contusión, doctor? - preguntó mi madre, preocupada.

- Así es. Brenda sufrió una contusión, probablemente debido al estrés y a todo lo que ha pasado recientemente, incluyendo el grave accidente que tuvo. Afortunadamente, no es algo grave y es posible que pueda regresar a casa más tarde en el día - explicó el médico.

Así que estaba en el hospital. Me desmayé después de todo lo que había sucedido, y una vez más, Alan era el causante de mi dolor.

Abrí los ojos por completo y vi a mi madre y al médico observándome.

- Podemos irnos ahora, ya estoy bien - dije con determinación, tratando de ocultar mi vulnerabilidad.

- Me alegra verte despierta, cariño. Pero debes descansar. Lamento mucho lo que te ha sucedido - dijo mi madre, con una mezcla de alivio y tristeza en su voz.

- No me pasó nada. Odio que me tengan lástima. Ahora, recoge tus cosas y vámonos - respondí con firmeza, rechazando cualquier muestra de compasión. No quería que me vieran como una víctima. Estaba comenzando a comprender que el fin de una relación no significaba el fin de mi

vida, aunque aún me costaba creerlo por completo.

Después de unas horas en el hospital, mi padre llegó para llevarnos a casa. Como siempre, intentó hacer bromas para animarme, pero su esfuerzo no lograba romper la tristeza que me embargaba.

Acabo de aprender que el amor puede ser muy doloroso... Nunca imaginé que mi primer noviazgo terminaría de esta manera.

Después de salir del hospital, llegué a casa y me dirigí directamente a mi habitación. Me sumergí en un sueño profundo que duró toda la tarde. Al despertar al día siguiente, me encontré incapaz de levantarme de la cama. Una tristeza abrumadora se apoderó de mí y perdí toda motivación. Lo peor de todo es que esta sensación persistió durante los siguientes tres días. Mi madre estaba preocupada, pero decidí ocultarle la verdadera razón de mi estado emocional. Le dije que eran los efectos secundarios de las pastillas que me habían recetado, para tranquilizarla. Sin embargo, en realidad, había dejado de tomar esas pastillas hace días. La verdadera causa de mi dolor era el amor, una enfermedad mortal que había sido desencadenada por ALAN, el único que había destrozado mi corazón.

A pesar de mis esfuerzos por olvidarlo, ALAN continuaba enviándome mensajes desesperados. Cada uno de ellos decía: "*perdóname*" o "*te necesito*". Aunque sabía que debía bloquearlo o cambiar de número, una parte de mí seguía aferrada a la esperanza de que sus mensajes cambiaran. Esta situación me llevó a aislarme de mis amigos, sintiendo que me estaba perdiendo a mí misma poco a poco.

Así pasaron tres días, en los que me limité a quedarme sola en mi habitación, sumida en la tristeza y la confusión. Ingrid, mi hermana, intentaba animarme, pero sus esfuerzos no lograban alcanzarme en lo más profundo de mi dolor.

Fue en el tercer día cuando Anabela, amiga querida, decidió hacerme una visita. Su presencia fue un rayo de luz en medio de mi oscuridad, y su apoyo me hizo sentir un poco de esperanza en medio de la tormenta emocional que estaba viviendo.

- No tienes idea de cuánto te extraño. ¿Dónde está mi amiga?

- ¿Te refieres a tu mejor amiga de antes, a la que todos le mintieron y aun así seguía sonriendo, o a tu amiga actual, a la que lastimaron y a la que parece no importarle?

- Solo la quiero a ella. - Tomo una foto de nosotras dos - Como antes y como ahora... No sabes cuánto te extraño. ¿Podrías hacer el esfuerzo de pasar estas últimas semanas con nosotros? La graduación está casi aquí.

- Vamos, no seamos dramáticos... Solo he faltado dos días a la escuela.

- Pero te estás perdiendo a ti misma. No sabía que eras de esas chicas que se olvidan de sí mismas después de terminar con su novio...

- No soy así. Esto no es por él. Ya me olvidé de Alan. No estoy deprimida, solo estoy cansada. Estas últimas semanas han sido demasiado para mí.

Anabela se fue y yo no dije ni hice nada. Mi mamá llegó con mi "cena" y medicinas, las tomé y me quedé dormida...

En esa noche, durante mi sueño, me encontraba en el salón de clases. Estaba sola y vi entrar a un profesor. Esperaba ver a Alan, pero no era él. Tuve una conversación con ese otro profesor:

- ¿Y el Profesor Freeman?

- Él ya no trabaja aquí, lo sabes bien.

- Pero... lo necesito, lo extraño demasiado.

- Bueno, quizás él ya no esté pensando en ti... Como tú dijiste, "solo se olvidarán". Tal vez sea tiempo de seguir adelante, ¿no crees?

En mi sueño, terminé de hablar con él y salí de la escuela. Al salir a la calle y girar a un lado, vi a Alan. Tenía puesta la misma ropa que llevaba el primer día que lo vi, y sostenía el libro que nos marcó tanto. Pero al otro lado, me vi a mí misma, sonriendo y realmente feliz... Fue entonces cuando decidí seguir adelante y dejar a Alan.

Desperté un poco alterada. Los rayos del sol me daban en la cara. Miré el reloj y eran las 7:30 am. Después de ese sueño, me sentía decidida a seguir con mi vida. Habían sido varios días dedicados a la melancolía y a estar triste por Alan. Ambos "solo nos olvidaremos".

Era un poco tarde para ir a la escuela, pero me apresuré. Me metí a bañar y estrené ese vestido que planeaba usar en un día de campo con Alan... Cuando estuve lista, mi mamá subía con mi medicina y se llevó una gran sorpresa al verme.

- Bren... ¡me alegra mucho verte! ¿Qué ha pasado?

- Quiero hacer cosas, mamá. Tengo sueños que quiero cumplir. Eso es lo que ha pasado.

- Pues me alegra que haya pasado. ¿Necesitas algo...?

- No, en un rato bajo a desayunar.

Terminé de arreglarme y cuando bajé, todos estaban reunidos alrededor de la mesa...

- Mamá, si necesito algo, sabes... ¿Dónde están mis papeles para la beca de Boston? ¿Dónde está el formulario de inscripción para el Instituto Tecnológico de Massachusetts?

- ¿Hablas en serio?

- Sí, los necesito. No quiero dejar pasar otro día más. Voy a ir a la escuela y comenzaré los trámites para recuperarlos.

- Me alegra, hija. Los documentos están arriba, en mi cuarto...

Busqué frenéticamente mis papeles, tomé mis cosas y me dirigí apresuradamente a la escuela.

Al llegar, Anabela se alegró mucho de verme. Comenzaban los ensayos para la graduación y me asignaron un lugar en el escenario. Había una lista de invitados para la ceremonia de graduación y esta vez el encargado de dar las palabras de despedida sería un ex profesor de literatura...

Capítulo 64: Final Parte 1

Narra Brenda

La pesadilla parecía no tener fin...

El invitado especial era nada más y nada menos que mi ex maestro de literatura y, por lo tanto, mi exnovio... Mi rostro debió haber reflejado el susto, porque Anabela lo notó de inmediato.

- ¿Estás bien? ? preguntó, tocando mi hombro con preocupación.

Antes de que pudiera responderle, mi celular sonó. Era Alan, como todos los días, con su mensaje matutino. Solía leerlos, pero ya no más. Necesitaba olvidarme de él por completo, y eso no sería posible si seguía recibiendo sus mensajes.

- Sí, estoy bien, pero tengo que ir a terminar unos trámites. Nos vemos mañana, ¿está bien? - respondí con una sonrisa forzada.

Anabela me miró extrañada, pero asintió y se despidió de mí.

Decidí tomar una decisión importante: cambiar mi número de teléfono. Aunque me costaba trabajo, sabía que era necesario para ponerle un fin definitivo a Alan.

Después de eso, me dirigí a las oficinas donde había tramitado mi beca para Boston y mi inscripción en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Al llegar, busqué al encargado, el Lic. Max Miller.

- Hola, soy el Lic. Max Miller. ¿En qué puedo ayudarte? - me recibió con amabilidad.

- Hola, vengo a re-tramitar mi beca para Boston y mi inscripción para el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Las abandoné hace unos meses, pero ahora quiero ver la posibilidad de solicitarlas de nuevo... - expliqué con determinación.

El señor Miller asintió y me pidió que esperara un momento mientras terminaba de arreglar algunas cosas. Mientras tanto, mis pensamientos se perdieron en el remolino de emociones. Sabía que dejar atrás a Alan significaba también dejar atrás una parte de mi pasado.

En medio de mis pensamientos, escuché al señor Miller hablar con alguien en voz baja.

- Laura, ¿puedes ayudar a la señorita a llenar su solicitud? - solicitó amablemente.

- Sí, papá, yo la ayudo - respondió una voz familiar.

Levanté la mirada y ahí estaba ella, Laura, la misma Laura que había sido parte de mi historia con Alan. Nuestros recuerdos se agolparon en mi mente, y sentí una mezcla de emociones.

Cuando Laura me vio, su rostro se puso pálido y su expresión reflejó sorpresa y cierta incomodidad.

- Creo que regresaré después... - dije, sintiendo que la situación se volvía incómoda.

Estaba a punto de darme la vuelta e irme cuando Laura interrumpió mis pensamientos.

- No, no te preocupes. Soy profesional y estoy aquí para ayudarte. Por favor, dime ¿en qué puedo

asistirte? - dijo con determinación.

Su actitud profesional me sorprendió, pero también me dejó con una sensación de curiosidad. ¿Cómo debería actuar yo frente a la persona que había sido parte de la ruptura entre Alan y yo?

- Quiero tramitar mi beca para Boston y mi inscripción para el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Pensé que el Señor Miller ya te lo había mencionado.

Laura asintió, comprendiendo mi solicitud.

- Entiendo. Mira, tienes que llenar este formulario. Si necesitas ayuda, estaré aquí para asistirte en todo lo que necesites.

Tomé el formulario que me entregó y comencé a llenarlo, tratando de evitar el contacto visual.

En ese momento, Laura rompió el silencio incómodo.

- Escucha, sé que esta situación nos resulta incómoda a ambas, pero quiero que sepas que me alegra verte bien.

Levanté la mirada, sorprendida por sus palabras.

- ¿Disculpa? - pregunté, confundida por su repentino cambio de actitud.

Laura suspiró, como si estuviera buscando las palabras adecuadas.

- Si es necesario pedir perdón, lo haré. Después de lo que pasó esa noche con Alan, me sentí terriblemente culpable. La verdad es que la culpa fue toda mía, él no tuvo nada que ver. Fui yo quien planificó todo.

Mis ojos se abrieron de par en par, sin poder creer lo que estaba escuchando.

- Por favor, no intentes justificarlo ahora. Sé muy bien lo que sucedió, y Alan también estuvo involucrado. No fue solo tu responsabilidad.

Laura asintió, aceptando mi respuesta.

- De acuerdo, entiendo. Pero quiero que sepas que no quiero seguir sintiéndome así. Hace unos días me enteré de lo que ocurrió entre ustedes, y Alan está muy herido... Durante el tiempo en que

estuviste en coma, él estaba sumamente deprimido. Parecía completamente destrozado.

La culpa se apoderó de mí, pero traté de mantenerme firme.

- Supongo que es la consecuencia de sus acciones - respondí, con un tono cortante.

Laura pareció reflexionar por un momento antes de hablar de nuevo.

- Yo creo que es amor... Cuando descubrí su relación, noté un brillo en sus ojos que nunca había visto cuando estaba conmigo.

La confesión de Laura me dejó perpleja. Era evidente que mi historia con Alan era mucho más complicada de lo que había imaginado.

- Sí, bueno, supongo que ahora que yo ya no estoy ni estaré con él, no habrá nada que impida que regreses con él - comenté con resignación.

Laura negó con la cabeza, refutando mi afirmación.

- Te equivocas. Creo que, después de todo, ustedes dos piensan de manera similar. Tú te vas a Boston y él, bueno, él acaba de renunciar ayer a la editorial. La próxima semana empieza la gira promocional de su libro. Quién sabe, quizás algún día se encuentren cuando él vaya a Boston...

Mis ojos se abrieron de par en par, sorprendida por la información que Laura me estaba revelando.

- ¿Él te lo dijo? ¿Sobre su gira? - pregunté, buscando confirmación.

- No es necesario. Toda la editorial lo sabe - respondió Laura con seguridad.

Asentí, procesando la información. Luego, le entregué el formulario que me había dado.

- Aquí tienes, he terminado. Y no te preocupes, hoy he decidido no sufrir más por mi historia con Alan. Solo quiero olvidarla. Desafortunadamente, tú eres parte de esa historia, por eso también te olvidaré. Acepto tus disculpas y te deseo lo mejor.

No esperé a recibir alguna respuesta por parte de Laura. Simplemente dejé mis documentos y salí del edificio lo más rápido que pude. Una vez afuera, me detuve a reflexionar sobre lo que Laura me había dicho acerca de que Alan se iba del país. En algún momento, había pensado que si él se enteraba de que me iba, intentaría detenerme. Pero al parecer, él había decidido alejarse primero.

La revelación me dejó con sentimientos encontrados, pero también con una sensación de liberación. Era hora de seguir adelante y enfocarme en mi propio camino sin dejar que el pasado me detuviera.

Llegué a casa después de un largo día, lleno de expectativas y nerviosismo. Al revisar mi correo, encontré una noticia que llenó mi corazón de alegría y emoción. Habían aceptado mi solicitud de beca y mi inscripción para el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Era el momento que tanto había esperado, el momento en el que finalmente podría perseguir mis sueños académicos en una de las instituciones más reconocidas del mundo.

El correo decía lo siguiente:

"Estimada Srita. Brown:

Nos complace informarle que su solicitud de beca ha sido exitosa. Nos complace otorgarle la beca para estudios de literatura en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Las clases comenzarán en agosto, pero le pedimos que se presente el 5 de julio para su curso de inducción".

Leí las palabras una y otra vez, dejando que la realidad de mi logro se hundiera en mí. No podía contener la emoción que me invadía. Después de tanto esfuerzo y dedicación, finalmente había asegurado mi lugar en una institución de renombre mundial. Era un momento de orgullo y gratitud.

Sin embargo, al notar la fecha de inicio del curso de inducción, el 5 de julio, mi alegría se mezcló con un poco de preocupación. Era solo dos días después de mi graduación. Sabía que tendría que tomar decisiones difíciles y hacer sacrificios para perseguir mi sueño. Pero estaba decidida. No había nada que me detuviera en mi país. Era hora de enfrentar nuevos desafíos y abrirme camino en un entorno académico estimulante.

La realidad de que mi vida estaba a punto de cambiar drásticamente comenzó a hundirse en mí. Sentí una mezcla de emoción y nerviosismo. Estaba lista para dejar atrás lo conocido y adentrarme en lo desconocido. Sabía que el camino no sería fácil, pero estaba dispuesta a enfrentar cualquier obstáculo que se interpusiera en mi camino.

Guardé el correo en un lugar especial, como un recordatorio tangible de mi logro y de la nueva etapa que estaba por comenzar. Mi mente comenzó a llenarse de planes y expectativas mientras comenzaba a prepararme para el viaje que me llevaría a una nueva ciudad, a un nuevo ambiente académico y a un mundo de oportunidades.

No había duda en mi mente. Estaba decidida a aprovechar al máximo esta oportunidad y hacer realidad mis sueños. Era hora de despedirme de mi país y dar paso a una nueva aventura llena de crecimiento, aprendizaje y nuevas experiencias.

Después de medio mes de anticipación, finalmente había llegado el día de mi graduación. Estaba llena de emoción y sentimientos encontrados, ya que sabía que este sería quizás el último día que pasaría junto a Ian y Anabela, mis compañeros de aventuras y confidentes. Nos reunimos antes de la ceremonia, mis padres y mi hermana se encontraban en las gradas del gimnasio, listos para presenciar este importante momento.

Sin embargo, en medio de toda la emoción y el bullicio del lugar, un impulso repentino se apoderó de mí. Era uno de esos impulsos que te dicen que debes hacer algo antes de que sea demasiado tarde y te arrepientas.

Aprovechando que la ceremonia aún no había comenzado, salí corriendo del gimnasio, vestida con mi toga y birrete, y me dirigí al antiguo salón de clases de Alan. Me detuve frente a la puerta, respiré hondo y empujé la puerta con la esperanza de encontrarlo allí, sentado en su escritorio, sumergido en la lectura de un buen libro, esperando pacientemente a que los alumnos llegaran. Pero al entrar, me di cuenta de que Alan ya no trabajaba allí. El salón estaba vacío y silencioso, sin rastro de su presencia. Acaricié su escritorio, su silla, permitiendo que los recuerdos inundaran mi mente.

En ese momento, una lágrima amenazó con rodar por mi mejilla mientras los recuerdos de los momentos compartidos en ese salón volvían a mí. Recordé cómo solía ser la primera en llegar y la última en irme, solo para poder pasar tiempo con él. Recordé las miradas llenas de complicidad que intercambiábamos, comunicándonos sin necesidad de palabras. Pero justo cuando la nostalgia amenazaba con abrumarme, alguien me tocó el hombro, interrumpiendo mis pensamientos.

- Siempre la primera en llegar, ¿eh?... Se ve muy vacío ahora, ¿no crees? - dijo Alan, sorprendiéndome con su presencia.

Giré rápidamente y allí estaba Alan, vestido con un elegante traje que resaltaba su impecable apariencia. Llevaba puesta la corbata que yo le había regalado, lo cual hizo que mi corazón se acelerara. Hice todo lo posible por contener las ganas de llorar que amenazaban con salir en ese momento.

- ¿Qué estás haciendo aquí? - pregunté, tratando de ocultar mi sorpresa y emoción.

Alan sonrió, pero pude notar un dejo de tristeza en sus ojos.

- Si te refieres a aquí en la escuela, se supone que daré las palabras de despedida para mi primera y única generación. Pero si te refieres a aquí en el salón, creo que he venido a hacer lo mismo que tú.

Mis emociones se agitaron aún más al escuchar sus palabras. ¿Acaso él también estaba despidiéndose de los recuerdos que compartimos en este lugar?

- ¿Viniste a despedirme? Porque eso es exactamente lo que estoy haciendo. No me estoy despidiendo de un simple salón, me estoy despidiendo de los recuerdos que compartimos aquí - dije, luchando por contener las emociones que amenazaban con desbordarse.

Alan tomó mi mano y sentí una corriente eléctrica recorrer todo mi cuerpo. Era una sensación familiar y a la vez desconcertante.

- No quiero despedirme - dijo Alan con voz suave, mirándome fijamente.

Giré mi cabeza, evitando su mirada intensa. Sabía que no podíamos seguir aferrándonos al pasado, pero mi corazón se resistía a dejarlo ir.

- Bueno, ¿qué otra opción tenemos? Ninguna... Yo iré a la universidad y tú... - comencé a decir, pero fui interrumpida por Alan.

- ¿En qué universidad estudiarás? - preguntó, mostrando un atisbo de interés.

Suspiré, sintiendo una mezcla de dolor y resignación.

- Creo que eso ya no es tu problema, ya que tú estás por comenzar la tan afamada gira de tu libro, ¿o me equivoco? - respondí, tratando de mantener la distancia emocional entre nosotros.

El silencio se apoderó del salón por un momento. Ambos sabíamos que nuestras vidas estaban tomando rumbos diferentes y que era hora de seguir adelante. Pero las emociones seguían latentes, como un hilo invisible que nos unía.

Finalmente, Alan rompió el silencio.

- ¿Quién te lo dijo? - preguntó Alan,

- No importa quién me lo dijo, lo importante es que es verdad, ¿no? - respondí, tratando de ocultar la tristeza que invadía mi voz.

Alan asintió, confirmando que la gira de su libro comenzaría al día siguiente.

- Entonces tengo razón, esta es nuestra despedida - afirmé, sintiendo un nudo en la garganta.

Antes de que pudiera continuar, la voz del anuncio resonó en el salón, interrumpiendo nuestros pensamientos.

"Alumnos de último semestre, reúnanse en el gimnasio. La ceremonia de graduación está por comenzar..."

Sentí un torbellino de emociones dentro de mí. Quería llorar, quería decirle a Alan cuánto lo extrañaba, quería volver atrás y abrazarlo una última vez. Pero en ese momento, la realidad me golpeó. Tenía que irme, no podía permitir que mis sentimientos me detuvieran en este momento tan importante de mi vida.

- Tengo que irme, no quiero llegar tarde a mi graduación. Te deseo mucho éxito en tu gira - dije, luchando por contener las lágrimas que amenazaban con caer. - Y ya no quiero hablar más...

Sentí un dolor profundo en mi pecho mientras me alejaba rápidamente del salón. Ignoré las voces que clamaban en mi mente, las ganas de decirle todo lo que sentía, las ansias de regresar y escapar juntos. Decidí ignorarlo todo y seguir adelante.

Alan se quedó en el salón, y yo continué avanzando hacia el lugar donde se llevaría a cabo la ceremonia de graduación. Cada paso que daba era un paso hacia mi futuro, pero no pude evitar sentir el peso de lo que dejaba atrás. Sentía una mezcla de amor, tristeza y nostalgia que me acompañaría en este nuevo capítulo de mi vida.

Llegué al gimnasio y me uní a Anabela en nuestros asientos reservados. La emoción y el orgullo se reflejaban en los rostros de nuestros seres queridos que ocupaban las gradas. La ceremonia de graduación estaba a punto de comenzar y yo me sentía lista para recibir mi diploma y dar el siguiente paso en mi camino hacia el Instituto Tecnológico de Massachusetts.

Desde mi lugar, pude ver a mis padres junto a mi hermana y a Ian, quienes habían sido un apoyo incondicional durante todo el proceso de obtención de la beca. Estaba agradecida por su constante aliento y por estar presentes en este momento tan importante de mi vida. Sabía que al día siguiente, partiría hacia Boston, mientras que Alan comenzaría su gira. Era como si el destino nos llevara por caminos separados, marcando el comienzo de una nueva vida para ambos.

La graduación se llevaba a cabo en la tarde y todo estaba cuidadosamente decorado. Me encantaba la atmósfera festiva que se respiraba en el lugar. Era como si estuviera dentro de una de esas películas adolescentes, donde todo estaba adornado en tonos de rosa, desde las flores hasta los manteles. Era un ambiente lleno de alegría y celebración.

Finalmente, la ceremonia dio inicio y me encontré inmersa en mi propia graduación. Observé con emoción cómo mis compañeros recibían sus diplomas y esperé pacientemente mi turno. Hubo una pausa después de la primera parte de la entrega de diplomas, y antes de que comenzara la segunda parte, llegó el momento de las "palabras de despedida". Fue un momento lleno de reflexiones y buenos deseos por parte de algunos de nuestros profesores y compañeros, quienes compartieron sus experiencias y nos alentaron a perseguir nuestros sueños.

En ese instante, sentí una mezcla de emoción y nostalgia. Era el final de una etapa y el comienzo de una nueva. Mientras escuchaba las palabras de despedida.

- Hemos sido testigos de muchas generaciones y las palabras de despedida siempre han sido el momento más emotivo de la ceremonia. Este año, tenemos el honor de presentar a un ex maestro de esta escuela, alguien que ha sido el favorito de muchos, el profesor Alan Freeman - anunció el director, provocando un estallido de aplausos por parte de los presentes. Alan había ganado la admiración de muchos y los suspiros de otras. Anabela giró hacia mí, buscando mi reacción, pero decidí no mirarla.

Alan tomó el micrófono y comenzó a hablar:

- Mis queridos estudiantes:

Estoy increíblemente orgulloso de estar aquí con ustedes en este día tan especial de graduación. Es un logro que hemos alcanzado juntos, gracias al esfuerzo y dedicación de cada uno de ustedes. Sea cual sea el camino que elijan seguir a partir de ahora, tengo plena confianza en que serán exitosos en todo lo que se propongan. Pero hoy, no estoy aquí para darles un discurso de despedida común y corriente. Quiero transmitirles un mensaje que va más allá de las palabras, un mensaje sobre el amor.

El amor es algo que trasciende las meras palabras. Es importante demostrarlo con acciones, ya que eso marca la diferencia entre lo que decimos y lo que realmente hacemos. Por eso, hoy quiero decirles que nunca dejen escapar el amor. Luchen por él, defiéndanlo con todas sus fuerzas. A veces, algo tan simple como un libro puede unir a las personas, mientras que la falta de unas palabras puede destruirlo. No permitan que los prejuicios de la sociedad los separen. Cada uno de ustedes tiene un potencial inmenso y no importa a dónde los lleve el destino, ya sea Nueva York, Boston o cualquier otro lugar del mundo, siempre esfuércense por ser los mejores.

Desde mi posición como profesor, quiero que se lleven la imagen de alguien que siempre estará aquí para escucharlos. No los olvidaré, aunque quisiera hacerlo. Recordaré sus voces, sus preguntas, sus caras. Valoraré cada momento que compartimos juntos aquí. Estoy profundamente agradecido por su confianza y por permitirme ser parte de su crecimiento y aprendizaje.

Sé que cometí errores a lo largo de mi tiempo como profesor, y me duele saber que defraudé a algunos de ustedes. Pero por encima de todo, les pido que nunca se arrepientan de nada. Estoy a punto de embarcarme en una nueva aventura, una locura tal vez, pero estoy seguro de que no me arrepentiré. Quiero que recuerden que cada uno de ustedes tiene el poder de escribir su propia historia y de alcanzar sus sueños.

En conclusión, quiero felicitarlos de todo corazón por este logro. Son graduados y tienen todo un mundo esperándolos. No olviden nunca el amor, luchen por lo que creen y no dejen que nada ni nadie les impida alcanzar sus metas. Estoy emocionado por ver todo lo que lograrán en el futuro.

¡Felicidades, graduados!

El discurso de Alan reflejó su conexión con los estudiantes y transmitió un mensaje inspirador sobre el amor, el valor y la importancia de perseguir los sueños. Fue un momento emotivo y significativo para todos los presentes en la ceremonia de graduación.

Alan se retiró del micrófono y un nudo se formó en mi garganta mientras lo escuchaba hablar. Durante todo su discurso, no dejó de mirarme, enviándome indirectas que no supe cómo interpretar. Los recuerdos de nuestro pasado juntos seguían presentes en mi mente, y era difícil dejarlos ir. Pero ahora, era el momento de que mi grupo pasara a recibir sus diplomas.

Me encontraba a solo unos pasos de llegar al escenario, pero en la mesa de honor estaba Alan. Todos los momentos compartidos con él inundaron mi mente, recordando cada risa, cada conversación y cada mirada cómplice. Me perdí en mis pensamientos, reflexionando sobre cómo todas las historias tienen su final.

Mi optimismo. Los recuerdos de Alan y yo seguirían siendo parte de mi historia, pero ahora era el momento de crear nuevas experiencias y descubrir quién sería en este próximo capítulo de mi vida. Alan se retiró del micrófono y un nudo se formó en mi garganta mientras lo escuchaba hablar. Durante todo su discurso, no dejó de mirarme, enviándome indirectas que no supe cómo interpretar. Los recuerdos de nuestro pasado juntos seguían presentes en mi mente, y era difícil dejarlos ir. Pero ahora, era el momento de que mi grupo pasara a recibir sus diplomas.

Me encontraba a solo unos pasos de llegar al escenario, pero en la mesa de honor estaba Alan. Todos los momentos compartidos con él inundaron mi mente, recordando cada risa, cada conversación y cada mirada cómplice. Me perdí en mis pensamientos, reflexionando sobre cómo todas las historias tienen su final.

- Brown, Brenda - anunció el director, interrumpiendo mis pensamientos.

- ¡Brenda, despierta! Es tu turno - me dijo Anabela, dándome un codazo suavemente para sacarme de mi ensimismamiento.

Me di cuenta de que me habían estado llamando y no me había dado cuenta. Era mi turno de subir al escenario.

Subí las escaleras con temor y me quedé parada junto al director mientras él hablaba.

- Este diploma lleva una mención especial por ser la mejor alumna de esta generación. La joven que tengo aquí a mi lado ha alcanzado el cuadro de honor de esta institución y nos ha llevado a un nivel muy alto. Se ha esforzado por ser la mejor alumna y nos complace otorgarle este reconocimiento por su empeño y dedicación - dijo el director, entregándome una medalla. - Felicitaciones, señorita Brown - añadió, estrechando mi mano. - ¿Le gustaría decir unas palabras? -

preguntó, esperando que aceptara el desafío de pronunciar un discurso como alumna de honor.

Me quedé en silencio por un momento, los nervios se apoderaron de mí, pero finalmente asentí. Me dieron el micrófono, pero no tenía idea de qué iba a decir. Cerré los ojos por un instante, dejándome llevar por la emoción del momento.

Las palabras comenzaron a fluir de mi boca de manera espontánea. Hablé sobre mi gratitud hacia mis profesores y compañeros, sobre el valor del esfuerzo y la dedicación en el camino hacia el éxito. Expresé mi admiración por mis compañeros de graduación y compartí mis esperanzas y sueños para el futuro.

A medida que hablaba, sentí cómo la confianza crecía dentro de mí. Me sentí conectada con mis palabras y con cada persona presente en la ceremonia. Hablé desde el corazón, transmitiendo mi gratitud y mi deseo de que todos los graduados persiguieran sus sueños con valentía y determinación.

- Queridos compañeros:

Quiero comenzar expresando lo emocionada y honrada que me siento al tener la oportunidad de dirigirme a todos ustedes en este momento tan significativo. En nombre de todos los graduados y amigos presentes hoy, quiero compartir algunas palabras con ustedes.

Hoy, este acto marca el final de uno de los caminos más importantes que la mayoría de nosotros ha recorrido hasta ahora. Y en este momento de despedida, compartimos una alegría profunda por haber logrado una meta personal que nos propusimos. Pero también nos encontramos con una gran expectativa por lo que vendrá en adelante.

Aquí, en estas aulas y pasillos, se quedan grabados innumerables recuerdos. Estos recuerdos nos acompañarán a lo largo de nuestras vidas y nos permitirán reflexionar sobre cuánto hemos cambiado y cuánto hemos aprendido. Todo lo que hemos aprendido aquí no solo nos ha convertido en buenos estudiantes, sino también en mejores personas.

Algunos de nosotros hemos encontrado grandes amistades en estos pasillos, mientras que otros han ganado el respeto de sus compañeros. Algunos han descubierto el amor, pero todos y cada uno de nosotros hemos dejado una huella, no solo en esta institución, sino también en nosotros mismos.

Quiero enfatizar que cada rincón de esta institución está lleno de recuerdos. Algunos son buenos, otros no tanto, pero todos ellos forman parte de nuestras vidas ahora. No podemos dar un discurso sin agradecer de manera especial a aquellos que han contribuido y han estado a nuestro lado, apoyándonos durante esta etapa de aprendizaje.

Sigamos adelante con la confianza de que hemos adquirido las herramientas necesarias para

enfrentar los desafíos que nos esperan en el futuro. Celebremos este logro y recordemos que somos capaces de alcanzar grandes cosas. ¡Felicidades a todos nosotros, graduados!

Al terminar mi discurso, todos gritaron, aplaudieron y lanzaron sus birretes al aire en un gesto de celebración y alegría compartida. En este momento, podemos sentir la energía y la emoción que nos une como grupo, como una generación que ha dejado su marca en esta institución.

El auditorio se llenó de júbilo y emoción mientras todos celebraban este importante hito en nuestras vidas. Nos miramos unos a otros, sintiendo una profunda conexión y un sentido de orgullo compartido. Estábamos listos para enfrentar el mundo y dejar nuestra huella en él.

Después de mi discurso, comencé a saludar de mano a todos los presentes en la mesa de honor. Llegó el momento de pasar con Alan para recibir mi diploma. Por un instante, dudé en darle la mano, sabiendo que nuestra relación era complicada. Sin embargo, decidí hacerlo para evitar cualquier situación incómoda. Alan me entregó el diploma y nuestros ojos se encontraron. En un momento fugaz, pude leer en sus labios las palabras "te amo". Las lágrimas brotaron de mis ojos, pero me solté rápidamente de su agarre y me apresuré a bajar del escenario, tratando de evitar que alguien me alcanzara.

Anabela se acercó a mí, notando mi estado emocional.

- ¿Estás bien, amiga? - preguntó con preocupación.

- No, las despedidas siempre me ponen triste - respondí con la voz entrecortada.

Ella me abrazó, reconfortándome en ese momento de vulnerabilidad. Regresamos a nuestros lugares, y en ese instante recordé que también me estaba despidiendo de mis amigos. Las lágrimas seguían fluyendo, mezclando la tristeza de las despedidas con la emoción del logro alcanzado.

Nunca me habían gustado las despedidas, pero siempre había deseado irme, buscar nuevas oportunidades y desafíos. Sin embargo, en ese momento, comprendí lo difícil que era dejar atrás a las personas que habían sido parte importante de mi vida durante estos años en la escuela.

La ceremonia continuó, pero mi mente estaba llena de emociones encontradas. A medida que veía a mis amigos recibir sus diplomas y celebrar sus logros, sentí un profundo agradecimiento por haber compartido esta etapa de mi vida con ellos. Aunque las despedidas eran dolorosas, también eran un recordatorio de los lazos y las experiencias compartidas que siempre llevaría conmigo.

Mientras la ceremonia llegaba a su fin, me enfoqué en celebrar los logros de mis compañeros y en disfrutar de los últimos momentos juntos antes de que cada uno tomara su propio camino. Sabía que esta despedida no significaba el final de nuestras amistades, sino el comienzo de una nueva etapa llena de nuevas aventuras y encuentros.

Con el corazón lleno de gratitud y melancolía, me preparé para decir adiós a esta etapa de mi vida y dar la bienvenida a un futuro lleno de posibilidades.

Un Profesor Encantador: Capítulo 65

Capítulo 65: Final Parte 2

Narra Brenda

La ceremonia de graduación finalmente había llegado a su fin. Entre mis compañeros, se mezclaban lágrimas de alegría, felicitaciones y un dejo de angustia por el final de esta etapa. Yo, por mi parte, trataba de evitar cruzar miradas con Alan, intentando dejar atrás lo que había sucedido entre nosotros en la mesa de honor.

A lo lejos, podía ver cómo Alan se acercaba lentamente hacia mí, pero mis padres se adelantaron, felicitándome con entusiasmo. Sin embargo, no pudieron evitar notar que mi alegría no era completa... supongo que habían captado las tensiones entre Alan y yo durante la ceremonia.

- ¿Cómo te sientes? - preguntó mi mamá con cautela.

- ¿Con respecto a qué? - respondí, tratando de evadir el tema.

- Me refiero a Alan - dijo, señalando discretamente hacia él.

Suspiré, sabiendo que mis padres no eran fanáticos de hablar sobre mi relación con Alan. Pero esta vez, sentí la necesidad de expresarme.

- Sé que ustedes prefieren no discutirlo, y está bien. Pero quiero irme de una vez, necesito preparar mi maleta. Mañana es mi vuelo, ¿recuerdan?

Mis padres intercambiaron miradas y asintieron, resignados.

- Como tú digas... vamos entonces.

Caminamos juntos hacia el auto, evitando mirar a Alan. Me negué a presenciar cualquier interacción final entre nosotros. El último vistazo que tuve de él fue mientras se tomaba fotos con algunos de mis compañeros. Decidí dejarlo así, sin más despedidas ni explicaciones.

Antes de subir al auto, me detuve un momento y observé detenidamente mi escuela. Cerré los ojos e intenté capturar en mi memoria cada rincón, cada aula, cada pasillo. Había tantos recuerdos allí, momentos de risas, de aprendizaje, de crecimiento. Era el final de una etapa, pero también el

comienzo de nuevas aventuras.

Con una mezcla de nostalgia y emoción, me despedí mentalmente de mi escuela y me subí al auto. Estaba lista para dejar atrás esos recuerdos y enfrentar lo que el futuro tenía reservado para mí.

Llegué a casa y rápidamente avisé a mis padres que me dirigía a mi habitación para comenzar a empacar mis cosas. Habíamos acordado que los visitaríamos hasta Navidad, ya que sabía que estudiar me mantendría ocupada y complicaría verlos con frecuencia. Con determinación, empecé a guardar mis pertenencias en múltiples maletas: ropa, libros, CDs, todo lo que había acumulado durante mis años de escuela.

De repente, mis ojos se posaron en una caja roja en la esquina de mi habitación. Era la caja que contenía todas las cosas que Alan me había dado a lo largo de nuestra relación. Sentí un nudo en el estómago mientras la tomaba y la abría. Dentro, encontré recuerdos preciosos: cartas de amor, fotografías de momentos especiales y la caja plateada que guardaba el hermoso vestido de novia que él me había regalado.

En ese momento, me encontré en una encrucijada emocional. ¿Debería llevar estas cosas conmigo o dejarlas atrás? Por un lado, representaban momentos felices y valiosos de mi vida. Por otro lado, también eran un recordatorio constante de la relación que había llegado a su fin. Tras una reflexión profunda, decidí que no quería cargar con algo que me recordara a él en este nuevo capítulo de mi vida. Con tristeza, volví a colocar todo en la caja y la guardé en lo más profundo de mi armario.

Una vez terminé de empacar mis cosas, me dejé caer exhausta en la cama. Sabía que mi vuelo saldría en la madrugada y necesitaba descansar un poco antes de embarcar en esta nueva aventura.

Después de unas horas de sueño reparador, fui despertada por el suave toque de mi madre. Era hora de partir. Mi padre, con su siempre presente apoyo, me ayudó a cargar todas las maletas en el auto. Durante el trayecto hacia el aeropuerto, reinaba un silencio tenso. Todos sabíamos que este viaje marcaría un nuevo comienzo en mi vida y que no sería fácil despedirse.

Cuando finalmente llegamos al aeropuerto, sentí una mezcla de emoción y nerviosismo. Nunca antes había viajado tan lejos, y mucho menos sola. Miré a mis padres, quienes me transmitieron su confianza y apoyo con una sonrisa. Sabía que aunque estuviera lejos, siempre estarían ahí para mí.

Con el corazón lleno de esperanza y determinación, me despedí de mis padres y me adentré en el aeropuerto, lista para enfrentar los desafíos y las oportunidades que me esperaban en este nuevo destino.

Llegamos a la sala de espera y decidí aprovechar esos últimos momentos antes de mi vuelo para despejar mi mente. Me sumergí en la lectura, dejando que las palabras me transportaran a otros

mundos y me alejaran de la realidad inminente.

El tiempo pasó rápidamente y, de repente, llegó el momento crucial. Mi vuelo estaba a punto de partir. Me puse de pie, tomé mi bolsa y comencé a despedirme de mis seres queridos. Primero, me acerqué a mi padre.

- Papá, te voy a extrañar muchísimo. Sé que en el pasado nos alejamos y tuvimos nuestras diferencias, pero estoy profundamente agradecida de que hayas trabajado en resolver tus problemas con mamá. Gracias por luchar por nuestra familia y por nunca dejar de apoyarme. Te amo con todo mi corazón y siempre llevaré tus enseñanzas conmigo.

Mi padre me abrazó con fuerza, sus ojos reflejaban un cúmulo de emociones.

- Cuídate mucho, mi niña. Siempre estaré aquí para ti, pase lo que pase. Nos costará mucho no tenerte cerca, pero sabemos que esta es una oportunidad única para ti. Ve y persigue tus sueños. Te amamos y estaremos esperándote con los brazos abiertos.

Las lágrimas amenazaban con escapar, pero me contuve y me dirigí hacia mi hermana. Nos miramos a los ojos, sabiendo que este momento era agri dulce.

- Te quiero muchísimo, hermana. Voy a extrañarte muchísimo - le dije sinceramente, dejando que mis sentimientos de amor y nostalgia se reflejaran en mis palabras.

- Hermanita, te quiero con todo mi corazón. Me duele pensar en no verte todos los días y no tener nuestras largas charlas nocturnas, pero sé que esto es un nuevo comienzo para ti. Aprovecha esta oportunidad al máximo y nunca dejes de perseguir tus metas. Siempre estaré aquí para ti, sin importar la distancia que nos separe.

Nos abrazamos con fuerza, sintiendo cómo nuestras lágrimas se mezclaban en un abrazo cargado de amor y nostalgia.

Y entonces, justo antes de seguir despidiéndome, mi mente divagó hacia Alan. Por un instante, me imaginé verlo corriendo por el pasillo del aeropuerto, desesperado por alcanzarme, tratando de luchar una vez más por lo nuestro. Pero rápidamente volví a la realidad. Sabía que era solo una ilusión y que no podía aferrarme a lo que ya no existía.

- ¿Te encuentras bien, hija? ¿Olvidaste algo? - preguntó mamá con preocupación.

- No, solo estaba convenciéndome de que él no vendrá - respondí con un suspiro.

- ¿Estás segura de esto? ¿Estás convencida de que quieres irte? Aún podemos cancelar el boleto

y...

- No, mamá. No tengo nada que hacer aquí. Además, este siempre ha sido mi sueño - interrumpí, tratando de transmitir seguridad en mis palabras.

- Entonces no me queda más que verte partir. Cuídate mucho, cariño...

- Gracias por todo, mamá... Te amo y te voy a extrañar - respondí, abrazándola con fuerza antes de avanzar hacia la puerta de embarque.

- Los veré en Navidad. Los amo - les dije a mis padres, quienes me despidieron con tristeza.

Suspiré, volví a mirarlos por última vez y caminé hacia el avión. Sin embargo, aún tenía la sensación de que Alan estaba presente en mi mente y en mi corazón.

El viaje fue largo y decidí mantenerme ocupada para evitar pensar demasiado. Leí libros, vi películas y escuché música durante horas. Finalmente, llegamos a Boston. Estaba emocionada de estar allí y de comenzar a cumplir uno de mis sueños.

Al llegar al aeropuerto, nos dirigimos hacia el auto que mis padres habían rentado para llevarme a mi nuevo departamento. Recogí mis maletas, sintiendo la emoción y la incertidumbre mezcladas en mi interior, y el amable chofer se ofreció a ayudarme a cargarlas en el vehículo. Agradecida, acepté su ayuda y juntos colocamos las maletas en el maletero.

Mientras nos dirigíamos hacia mi nuevo hogar, aproveché para observar el paisaje que se desplegaba ante mis ojos. Boston, una ciudad llena de historia y oportunidades, se extendía ante mí. Los altos edificios y los monumentos emblemáticos me recordaban que estaba a punto de comenzar una nueva vida en un lugar completamente desconocido.

Después de varios minutos de trayecto, llegamos al edificio donde se encontraba mi departamento. Bajamos del auto y el chofer nuevamente se ofreció a ayudarme a llevar las maletas hasta la entrada. Agradecida por su amabilidad, acepté su ayuda una vez más.

Subimos por el elevador hasta el quinto piso, donde se encontraba mi nuevo hogar. Mientras el ascensor ascendía, sentía una mezcla de emoción y nerviosismo. Pronto estaría en mi propio espacio, lejos de todo lo conocido, pero lista para enfrentar los desafíos y las oportunidades que me esperaban en esta nueva ciudad.

Finalmente, llegamos a la puerta de mi departamento. Agradecí al chofer por su ayuda y él se despidió amablemente. Antes de abrir la puerta, tomé una profunda respiración, recordándome a mí misma que estaba lista para comenzar esta nueva etapa de mi vida.

Con manos temblorosas, introduje la llave en la cerradura y giré la perilla. La puerta se abrió lentamente, revelando mi nuevo hogar. Era la primera vez que estaba allí, ya que mis padres se habían encargado de todo el proceso de búsqueda y selección. Miré a mi alrededor, emocionada por descubrir cada rincón y hacer de este lugar mi propio refugio en la gran ciudad.

Mientras ingresaba al departamento, mis ojos se posaron en algo que me sorprendió por completo: en una mesa cercana, estaban ambas cajas; la de recuerdos de Alan y la del vestido de novia que había dejado en mi habitación. Me sobresalté al verlas, preguntándome cómo habían llegado allí. ¿Quién las había traído y qué significaba esto para mi nueva vida en Boston? La incertidumbre se apoderó de mí.

- ¿Mamá? ¿Papá? ¿Ingrid? ¿Están aquí? - pregunté con ansiedad, sintiendo una mezcla de emociones.

- No, pero supongo que yo también puedo cuidar bien de ti - respondió una voz familiar. No podía creerlo, era Alan.

Giré lentamente, sintiendo nerviosismo en cada fibra de mi ser, y balbuceé:

- ¿Qué haces aquí? ¿Cómo...? No entiendo nada...

- Creo que una madre siempre quiere ver a sus hijos felices, y tu mamá es una de ellas... - dijo Alan, intentando explicarse.

- ¿Mi mamá te dijo que estaba aquí? - pregunté, tratando de asimilar la situación.

- Mi apariencia devastada la convenció, y tu hermana también me ayudó bastante - respondió Alan.

- ¿Mi hermana te ayudó? - pregunté, sorprendida por la revelación.

- No pudo soportar ver cómo sufrías, así que decidió investigar por su cuenta. Le conté todo, abrí mi corazón y ella decidió ayudarme. Fue ella quien organizó el encuentro con tu madre, al igual que lo hice con ella. Les dije la verdad, que te amo y que ahora confíen en mí... Y tu papá es un hombre difícil de convencer, pero creo que aún cree que soy un buen chico - explicó Alan, intentando justificar su presencia.

- No entiendo nada... Se suponía que estarías en la gira de tu libro. ¿Qué pasó? No puedes renunciar a eso - expresé, sintiendo confusión y preocupación.

- Mientras hacía mis maletas para irme, me di cuenta de que en realidad solo estaba tratando de olvidarte, Brenda. Pero pronto me di cuenta de que eso no era lo que realmente quería hacer. No podía imaginarme mi vida sin ti, eras mi todo, mi razón de ser. Fue entonces, ayer antes de la graduación, cuando hablé con tus padres. Eso fue a lo que me refería en mi discurso cuando mencioné que "estaba a punto de hacer una locura"... y aquí estoy.

La realidad de la situación me golpeó de lleno. Sentí un torbellino de emociones y no podía creer lo que estaba sucediendo. Mi mente estaba en estado de shock y me sentía mareada.

- Esto es una locura, estoy en shock, no puedo creer que esto esté sucediendo. Siento que debo estar soñando, estoy mareada - dije, sin poder asimilar la realidad de la situación.

- Quizás esto pueda ayudar - dijo Alan, tratando de calmar mi confusión.

Sin decir una palabra, Alan tomó suavemente las cosas que llevaba en las manos y me besó. Fue un beso tan esperado, como si hubiera anhelado ese momento durante semanas... Ese beso me hizo sentir que no estaba en un sueño, que esto era real.

- Dime que aún me amas - imploró, buscando una confirmación de mis sentimientos.

- Te amo, Alan. Nunca dejé de amarte. Y si tú fuiste capaz de renunciar a tu sueño por mí, yo también soy capaz de quedarme contigo - respondí con sinceridad y determinación.

- No renuncié a mi sueño, amor. Te lo dije antes y te lo digo ahora, y te lo diré siempre si es necesario: tú eres mi sueño, mi único y más grande sueño.

Las palabras se quedaron atrapadas en mi garganta por la emoción del momento. Solo pude expresar mi gratitud con un simple "gracias".

- ¿Por qué? - preguntó Alan, buscando comprender mi agradecimiento.

- Gracias por no rendirte y luchar por nuestro amor - respondí, con lágrimas de alegría en los ojos.

Alan me miró con ternura y agradecimiento, y luego pronunció palabras que tocaron mi corazón.

- Gracias a ti, amor, por amarme incondicionalmente, por enseñarme a amar... Sabes, no conocía el amor hasta que te conocí. Yo fui tu profesor, pero tú me enseñaste a amar a mí - dijo, antes de besarme nuevamente.

- Te amo - susurré, dejando que mis sentimientos fluyeran libremente.

- Te amo - respondió Alan, y nuestros labios se encontraron una vez más en un beso lleno de amor y emoción.

Si alguien me hubiera dicho todo lo que viviría en mi último año de preparatoria, no lo hubiera creído. Pero aquí estoy, en Boston, junto a Alan. Hemos pasado por muchas experiencias juntos, tanto buenas como malas, que nos han hecho crecer y nos han demostrado que nuestro amor es verdadero y eterno.

Quién hubiera imaginado que estaría enamorada de mi profesor. Y ahora lo confieso: amo a mi Profesor Encantador.

F I N

Un Profesor Encantador: Agradecimientos & Preguntas

Agradecimientos & Preguntas

Hola, mis queridos lectores: ?

Gracias de nuevo por leer toda esta novela, sé que no es la mejor, sé que le falta mucho por mejorar, sé que tuvo muchos errores ortográficos y gramaticales, pero con sus comentarios aprendo.

Me costó mucho escribir esto, y en múltiples ocasiones me trabe, ya lo saben el tan conocido Bloqueo Creativo... en realidad no sabía nada de escribir una novela, mire muchos tutoriales en YouTube, mire muchas novelas, películas, y series, hasta mire caricaturas, leí muchos libros y conforme miraba y leía fui armando la historia... les confieso que no fue fácil, una parte de mí está feliz de terminarla, pero la otra parte se siente nostálgica.

Espero les haya gustado el final.

La novela en sí estaba hecho para 2 temporadas sin embargo, me gustaría saber sus opiniones, ¿Qué opinan ustedes queridos lectores? ¿Continuamos con una segunda temporada? Estaré leyendo sus comentarios

Me gustaría que respondieran estas pregunta para ver que tal les pareció la historia.

- 1.- Personaje favorito
- 2.- Personaje que odiaste
- 3.- Capítulo favorito
- 4.- Capítulo que odiaste
- 5.- De qué personaje te hubiera gustado que se hablará más
- 6.- Qué fue lo que no te gusto de la historia
- 7.- Algún consejo

Muchas gracias, espero sus respuestas...

Abrazo lleno de luz.

En el Corazón no se Manda: Sinopsis

Sinopsis

Axel, el nuevo director de una preparatoria, y Mía, una alumna marcada por la tragedia, se enfrentan a una atracción prohibida. Luchan por equilibrar el amor y la profesionalidad, mientras buscan una manera de estar juntos sin afectar su trabajo y educación. ¿Podrán encontrar la forma de superar los obstáculos y vivir su historia de amor sin consecuencias negativas?

En el Corazón no se Manda: Capítulos 1, 2, 3, y 4

Capítulo 1: Comienzo de clases

París, Francia

Narra Mía

A las 6 de la mañana me desperté con pereza, tendí mi cama, me duché y me vestí con una pollera azul larga y una blusa blanca. Me maquillé muy poco, solo un poco de rímel, labial y base. Después de preparar mi mochila para la escuela, limpié mi habitación y bajé al primer piso de la casa.

Con lágrimas en los ojos, pensé en mis padres, quienes solían preparar el desayuno. Hace dos meses fallecieron en un accidente de tránsito, dejándome a cargo de mi tía Amanda, la media hermana de mi padre, una solterona amargada. No tengo otra opción que aguantarla, ya que no tengo otros familiares vivos y si no vivo con ella, se llevarán a mi hermanito de 7 años a un orfanato.

Mientras preparaba los waffles, mi tía se levantó de mal humor.

- ¿Ya está listo el desayuno? - preguntó mi tía con un tono prepotente, mientras se sentaba a la mesa.

- Sí, tía, ya está listo - respondí con una sonrisa forzada, tratando de ocultar mi enfado.

- Espero que esta vez no te haya salido muy quemado - dijo con desdén, mientras tomaba una taza de café.

- No te preocupes, tía, ya aprendí la lección - respondí, tratando de mantener la calma.

Mi tía siempre encontraba algo de qué quejarse, aunque el desayuno estuviera perfecto. Desde que mis padres murieron, ella se había convertido en mi tutora legal y en la única familia que me quedaba. No tenía otra opción que aguantar sus comentarios hirientes y sus órdenes.

- Con tu permiso, voy a despertar a Manuel para prepararlo para la escuela - dije, tratando de cambiar de tema.

- Hazlo rápido, no quiero llegar tarde al trabajo - respondió mi tía con impaciencia.

Fui a la habitación de mi hermano y lo encontré durmiendo profundamente. Me acerqué a él con cuidado, tratando de no despertarlo bruscamente. Le di un beso en la frente y le susurré al oído:

- Despierta, Manu, es hora de ir a la escuela.

Abrió los ojos lentamente y me miró con somnolencia.

- Buenos días, Mía - dijo con voz adormilada.

- Buenos días, mi amor - respondí, acariciando su cabello.

Lo ayudé a vestirse y a desayunar, mientras él me contaba sus sueños de la noche anterior. A pesar de todo, mi hermano era mi razón de ser, la luz que me guiaba en medio de la oscuridad.

Después, tomé mi mochila y la de Manuel y lo llevé en el auto de mis padres a su escuela, que estaba retirada de la mía y me llevó unos 40 minutos llegar.

Cuando llegué a mi escuela, entré a clases y como siempre, el profesor estaba regañando a los chicos y ellos hacían caso omiso. Me senté en mi lugar junto a mi única amiga, Valentina, y traté de disimular mi tardanza, pero el profesor lo notó.

- ¿Llegando tarde, señorita Montgomery? - Dijo enojado.

- Sí, profesor, disculpe. Trataré de llegar a tiempo la próxima vez - Dije, bajando la mirada.

- Eso es lo que usted dice - Dijo enojado y continuó con la clase.

Valentina me susurró:

- No entiendo por qué no le dices que tienes que llevar a tu hermano a la escuela.

- ¿Para qué? Este profesor amargado no le va a importar - Respondí.

El profesor continuó con la clase hasta que entró un hombre no mayor de 32 años, muy guapo. No puedo pensar en esas cosas, pero es inevitable no escuchar como mis compañeras murmuran a mi alrededor "¡Qué guapo!" Parece que se derriten por él.

Narra Axel

Recorrí todas las aulas de la escuela hasta que finalmente llegué al último año y mi última presentación. Al entrar al aula, los murmullos comenzaron a sonar por todas partes mientras me presentaba.

- Buenos días, jóvenes, mi nombre es Axel Cromwell y seré su nuevo director - Dije con un tono amable.

Pero los murmullos continuaron, así que decidí intervenir.

- Me gusta el respeto cuando estoy hablando - Dije con un tono más serio.

Con esta simple frase, logré que el silencio volviera a reinar en el aula. Luego continué hablando.

- Como les decía, soy el nuevo director y, por supuesto, habrá cambios en las reglas y en la forma de trabajo - Dije con un tono amable.

Sin embargo, mientras hablaba, algo o alguien en el aula llamó mi atención. Nunca en mis 32 años de vida había sentido lo que sentí en ese momento. Observé a todo el alumnado y, después de unos 5 minutos, mi mirada cayó en una pequeña alumna con unos ojos increíblemente hermosos. Sentí una corriente eléctrica al verla. Se veía tan indefensa que me dieron ganas de protegerla.

Pero también sentí que la estaba mirando con demasiada intensidad, así que dejé de observarla y continué con la presentación.

Narra Mía

Mientras el director se presentaba, lo observé con detenimiento. Era realmente muy guapo y su presencia imponente llenaba el aula. Después de unos 6 minutos observándolo, nuestras miradas chocaron y sentí una corriente eléctrica recorrer mi cuerpo cuando sus ojos se posaron en los míos. En ese momento, me sentí segura y protegida.

De un momento a otro, el director apartó su mirada de mí. Pero algo en él me llamó la atención. No tengo palabras para describir lo que sentí, pero sé que su presencia me impactó de alguna manera y no pude dejar de pensar en él durante el resto del día.

Narra Axel

Después de pasar por cada salón, mi mente no dejaba de pensar en la alumna con la mirada

intrigante. No sabía qué había pasado, pero su presencia me inspiraba emociones diferentes y sentía un dolor tan grande en sus ojos.

No podía sacarla de mi cabeza. Necesitaba saber su nombre, si tenía novio o si estaba bien. Por alguna razón, la idea de que una joven tan hermosa no tuviera novio me molestaba un poco, tal vez eran celos.

Mientras revisaba los expedientes de los alumnos que recibirían reconocimiento por su excelente promedio, un nombre en particular llamó mi atención: Mía Montgomery. No sé por qué, pero ese nombre me hacía sentir que ya la conocía.

Inmediatamente llamé a mi secretaria, Emilia, quien entró a mi oficina de inmediato.

- ¿Me llamó, señor director? - Dijo con respeto.

- Sí, Emilia. Por favor, quiero que me busques a una joven llamada Mía Montgomery y la traigas aquí de inmediato - Dije con un tono amable.

- Como usted diga, señor - Respondió Emilia antes de salir rápidamente de mi oficina.

Mientras esperaba a Mía, no podía dejar de pensar en esa alumna de ojos luminosos. Tenía una mirada que hipnotizaba y, por alguna razón, no podía sacarla de mi cabeza.

Narra Mía

Estaba en clase de Literatura, sumergida en mis pensamientos, cuando de repente escuché a Emilia, la secretaria del director, llamándome por mi nombre. Me sorprendió su tono serio y no entendía por qué el director me necesitaba en su oficina.

Mi amiga me dio un codazo y me recordó que me estaban hablando a mí. Asentí con la cabeza y me levanté de mi asiento. ¿Había hecho algo malo? No podía recordar haber violado alguna regla.

En el camino hacia la oficina del director, le pregunté a Emilia si sabía para qué me necesitaba. Ella me dijo que no lo sabía, así que tendría que averiguarlo por mi cuenta.

Mientras caminaba por los pasillos, mi mente no dejaba de preguntarse qué podría ser. ¿Había cometido algún error que no recordaba? ¿Se había enterado el director de algo que yo no sabía? La incertidumbre me estaba matando.

Narra Axel

En un momento, tocaron la puerta de mi oficina.

- Adelante ? dije amablemente.

Emilia abrió la puerta y me anunció que la estudiante que requería estaba aquí.

- Perfecto, hágala pasar por favor ?dije sonriendo.

Cuando entró, me quedé sin aliento. Ella era Mía Montgomery, la chica de los ojos luminosos que me había llamado la atención.

Me costó mantener la compostura. Quería conocerla mejor, pero no quería que pensara que la estaba acosando.

- Emmm... Si, perdón... Señorita Montgomery, solo era para decirle que pronto será la ceremonia para la entrega de los certificados de los mejores promedios - Dije sonriendo.

Mía parecía confundida, como si no entendiera por qué la había llamado. Pero su mirada de confusión era tan hermosa que sentí que estaba intentando descifrar mi mirada.

- Mm... claro ¿Eso sería todo? - Dijo sonriendo.

No, no era todo. Quería conocerla mejor, pero no quería que pensara que la estaba acosando.

- Bueno, Señorita, también quería hacerle entrega de los pases para el evento de la entrega de certificados, para que pueda asistir con su familia - Dije sonriendo.

De repente, vi lágrimas caer de sus hermosos ojos al mencionar la palabra "familia". Me di cuenta de que había tocado un tema doloroso y me arrepentí de haberlo hecho.

Narra Mía

Mientras el Director hablaba, no pude evitar sentir una punzada de dolor en mi corazón. Recordar a mi familia me hacía sentir vulnerable y triste.

Tenía que mencionar a mi familia, la que ya no existe, la que solo está conformada por mi hermano y yo, Gracias por recordarme Señor Director.

Capítulo 2: Revelaciones y Primeros Lazos

Narra Mía

El secreto que había guardado por dos meses pesaba como una roca en mi corazón. Solo Valentina, mi mejor amiga, sabía la verdad. Pero ahora, frente al director, me veía obligada a revelarlo.

- Mis padres fallecieron hace dos meses en un accidente de tránsito ? confesé, las lágrimas brotando de mis ojos.

Cada vez que decía esas palabras, un nudo se formaba en mi garganta, apretando mis emociones.

- Lo siento mucho, Señorita Montgomery ? dijo el director con genuina pena en su voz.

- Solo mi mejor amiga sabía esto ? admití, las lágrimas fluyendo libremente.

- ¿ Tiene alguien que la acompañe ese día? ? preguntó el director, ofreciéndome un pañuelo desechable.

- Solo Manuel ? respondí, secando mis lágrimas.

Narra Axel

La noticia de la muerte de sus padres me dejó atónito. Podía ver la soledad en sus ojos, la desesperación de haber perdido a las personas más importantes de su vida. Pero cuando mencionó a Manuel, sus ojos se iluminaron de una manera que no pude evitar notar.

¿Quién era Manuel? ¿Qué papel jugaba en su vida?

- Disculpe, Señorita, no quiero molestarla, pero ¿podría decirme quién la acompañará? ?pregunté, mirándola a los ojos.

- Mi hermanito de 7 años ? respondió con una sonrisa llena de ternura.

No pude evitar sonreír al escuchar eso. Manuel era su hermano. Estaba a punto de continuar la conversación cuando alguien tocó a la puerta.

- Adelante ? dije.

- Señor, lo necesitan para la junta de presentación ? anunció Emilia.

Había olvidado completamente la reunión. Quería seguir hablando con Mía, pero sabía que tenía responsabilidades que atender.

- Ya es todo, Señorita. Puede retirarse ? le dije, aunque una parte de mí deseaba que se quedara un poco más.

Narra Mía

Luego de mi visita a la oficina del director, volví a clase pero mi mente estaba en otro lugar. Pasé el resto del día en un estado de desconcentración, sumergida en mis propios pensamientos.

Cuando finalmente terminaron las clases, fui al estacionamiento para buscar mi auto, solo para descubrir que la rueda delantera estaba pinchada. Miré a mi alrededor, pero ya casi todos se habían ido.

Justo cuando estaba a punto de entrar en pánico, una voz familiar sonó detrás de mí.

- ¿Pasa algo, Señorita Montgomery? ? preguntó el director.

- La rueda delantera está pinchada y tengo que ir a buscar a mi hermano a la escuela ?respondí, sintiéndome derrotada.

- ¿Tiene rueda de repuesto? ? preguntó.

- Sí, pero no sé cómo cambiarla ? admití, bajando la mirada.

- No se preocupe, yo la ayudaré ? dijo con amabilidad.

Narra Axel

Cuando Mía abrió el baúl, saqué la rueda de repuesto y me puse a trabajar. A pesar de que mi traje se manchó de grasa, no me importó. Todo lo que quería era ayudarla.

- Listo, Señorita ? dije, mirándola a los ojos.

- Gracias ? respondió, devolviéndome la mirada.

Estaba a punto de irme cuando Mía me tomó del brazo.

- ¿Cómo se va a ir? No veo otro auto aquí ? preguntó, bajando la mirada.

- Mi auto está en el taller, hoy me toca caminar ? respondí, sonriendo.

- Si quiere, puedo llevarlo ? ofreció Mía, aun evitando mi mirada.

- No quiero molestarla ? respondí, aun sonriendo.

- No me molesta... es lo menos que puedo hacer después de que me ayudó", dijo Mía, finalmente sonriendo.

No pude resistirme a su oferta. Quería pasar más tiempo con ella.

- Está bien ? acepté, devolviéndole la sonrisa.

Narra Mía

El director, como todo un caballero, me abrió la puerta del conductor.

- Adelante, Señorita ? dijo, haciendo un gesto hacia el asiento.

- Gracias ? respondí, sonriendo.

Una vez que ambos estábamos en el auto, le pregunté:

- ¿A dónde lo llevo?

En respuesta, me pasó su tarjeta de presentación, que tenía su dirección escrita en ella.

- Aquí está la dirección de mi casa ? dijo, sonriendo.

- ¿Le molesta si primero vamos a la escuela de mi hermano? ? pregunté, sosteniendo la tarjeta en mis manos.

- No, para nada ? respondió, mirándome a los ojos.

Así que nos pusimos en marcha. Durante el viaje, noté que él no dejaba de mirarme. Conversamos durante todo el camino hasta la escuela.

- ¿Y aparte de tu hermano, tienes otro familiar? ? preguntó, con una chispa de curiosidad en sus ojos.

Narra Axel

Algo en su expresión cambió cuando hice la pregunta. Parecía incómoda, como si hubiera tocado un tema delicado sin darme cuenta.

- No tienes que responder si no quieres ? dije rápidamente, sintiéndome apenado.

- Me quedé a cargo de mi tía ? respondió Mía, su tono era cortante, como si quisiera cambiar de tema.

Narra Mía

A pesar de su posición como director, había algo en él que me inspiraba confianza.

- ¿Tienes una tía? ¿Vendrá a tu reconocimiento? - preguntó, claramente intrigado.

- No... Ella trabaja mucho - respondí, evitando su mirada.

Después de unos 40 minutos, llegamos a la escuela de Manuel.

- Aquí estamos... voy a buscar a mi hermano, ¿me esperas aquí? - le pregunté, sonriendo.

- Por supuesto - respondió, devolviéndome la sonrisa.

Cuando entré a la oficina de la directora, tuve que disculparme por llegar tarde.

- Buenas tardes, Señora Hernández. Tuve un percance con el auto - me disculpé.

- Está bien, Señorita Montgomery... después de todo, es la primera vez que llegas tarde - respondió, aunque su tono era serio.

- ¿Puedo llevarme a mi hermano? ? pregunté, sintiéndome un poco apenada.

- Claro... Manuel, puedes retirarte ? dijo, dirigiéndose a mi hermano.

- Pero si vuelves a llegar tarde, tendré que llamar a tu tutora ? advirtió.

La idea de que llamara a mi tía, que siempre estaba de mal humor, me aterraba.

- No volverá a pasar ? prometí, aunque estaba nerviosa.

- Vamos, Manuel ? dije, tomando su mano y saliendo de la escuela.

Una vez que llegamos a mi auto, senté a Manuel en la parte de atrás y le abroché el cinturón de seguridad. Le di un beso en la mejilla y luego subí al asiento del conductor.

Narra Axel

Al ver cómo Mía cuidaba de su hermano, no pude evitar sentir una gran ternura hacia ella.

- Bueno, próxima parada: su hogar ? dijo Mía, mirándome a los ojos.

- Sí ? respondí, sonriendo.

Aunque quería decir algo más, las palabras simplemente no venían a mi mente.

Narra Mía

Arranqué el auto y nos fuimos. Mi hermano menor, Manuel, sollozaba de hambre.

- Tranquilo, cuando lleguemos a casa te daré algo ? dije amablemente.

- Pero quiero un helado de chocolate ? sollozó Manuel.

No soportaba verlo llorar, pero me había olvidado la billetera en casa.

- Cuando lleguemos a casa, buscaré mi billetera y te compraré un helado ? dije bajando la mirada.

Justo entonces, pasamos por una heladería y Axel me pidió que frenara.

- Frena aquí, por favor ? dijo sonriendo.

- ¿Por qué? ? pregunté y paré el auto.

- Ahora vuelvo ? dijo y bajó del auto.

Vi cómo entró en la heladería y regresó con un helado de chocolate.

- Aquí tienes, campeón ? dijo sonriendo mientras le entregaba el helado a Manuel.

- Gracias ? dijo Manuel sonriendo y agarrando el helado.

- No hacía falta que se molesté ? dije bajando la mirada.

- No es molestia ? dijo Axel levantando mi mirada.

Me quedé un momento sumergida en mis pensamientos, mirándolo a los ojos. Axel era un hombre atractivo, con cabello oscuro y ojos profundos. Pero sabía que no podía permitirme sentir nada, ya que era el nuevo director de la escuela y debía mantener una relación profesional con él.

Capítulo 3: La atracción es más fuerte

Narra Mía

Por un momento, me perdí en la mirada de Axel y nuestros rostros empezaron a acercarse, pero mi hermanito interrumpió el momento con su inocente comentario.

- ¡Se van a besar! ? gritó emocionado.

- Él es tu novio ? agregó con la misma inocencia.

- No, no lo es. Menú, él no es mi novio ? respondí nerviosa tratando de aclarar la situación.

- Parece que él te quiere ? dijo mi hermano sin darse cuenta de la incomodidad que estaba sintiendo.

Narra Axel

Mientras tanto, me sentía atraído por Mía y no podía dejar de pensar en ella. La forma en que me miraba y la tensión en el aire me hacían pensar que tal vez ella también sentía algo por mí. Sin embargo, la inocencia del hermanito de Mía me hizo volver a la realidad.

- Parece que él te quiere ? dijo el niño con inocencia.

Traté de aliviar la tensión y me presenté amablemente ante el niño.

- Hola, campeón, soy Axel ? dije sonriendo.

Después de la presentación, el niño continuó con sus preguntas inocentes.

- Si no es tu novio, ¿quién es? ? preguntó curioso.

Mía y yo nos miramos a los ojos mientras ella respondía con nerviosismo.

- Él es... el director de mi escuela ? dijo Mía sintiendo que la atmósfera se tensaba.

A pesar de la incomodidad, traté de mantener la compostura y seguí sonriendo.

- Un placer conocerte, campeón ? dije dirigiéndome al niño.

Narra Mía

Estaba tan conmovida por lo dulce que era mi hermanito que no podía dejar de mirarlo. Pero ahora me siento nerviosa, ya que estoy conduciendo al director de mi escuela.

- Vamos - dije, tratando de ocultar mi nerviosismo.

- ¿A dónde vamos? - preguntó Manuel.

- Vamos a llevar a Axel en su casa - dije, sintiéndome aún más nerviosa.

De repente, me di cuenta de que lo había llamado por su nombre en lugar de "señor director".

- Perdón... Señor Director ? dije, bajando la mirada.

- No pasa nada... puedes llamarme Axel fuera de la escuela - dijo, levantando mi rostro y haciendo que nuestras miradas se encontraran.

Después de un viaje de 20 minutos, llegamos a su casa.

- ¿Es aquí? ? pregunté.

- Sí, aquí es mi casa ? dijo, besando mi mejilla.

- Gracias por traerme a mi casa ? dijo, y se bajó del auto.

Yo también bajé detrás de él, sintiendo mi corazón latir fuertemente.

- Disculpe lo que dijo mi hermanito, él es muy inocente y no sabe lo que dice - dije, mirándolo a los ojos.

- No pasa nada - dijo, mientras posaba su mirada en la mía.

- ¿No quieres pasar? Podemos tomar un café - ofreció.

- No quisiera molestar - dije, bajando la mirada.

- No me molestas... es lo menos que puedo hacer después de que me trajiste a mi casa - dijo, levantando mi rostro.

- Usted me ayudó a mí - dije, sonriendo.

- Pasa, tengo chocolate para tu hermanito - dije, esperando una respuesta positiva.

Pensé en decir que no, pero cuando vi sus ojos, no pude resistirme.

- Sí - dije, y bajé a Manuel del auto.

- ¿A dónde vamos? - preguntó Manuel.

- Eh... Axel te servirá una taza de chocolate - dije.

- ¡Sí, vamos campeón! - dijo Axel con ternura.

- ¡Siiii! - exclamó Manuel, alegre.

Tomé la mano de Manuel y Axel lo tomó de la otra. De vez en cuando lo levantábamos en el aire, lo que hacía que Manuel se riera mucho. Luego fuimos a su casa, donde Axel nos llevó a la cocina. Cargó a Menú y lo sentó en una silla, luego sacó una caja de leche chocolatada de la heladera y una caja de galletas de la alacena. Las puso en un plato y se lo dio a Manuel.

- Aquí tienes, campeón - dijo Axel, sonriendo.

- Gracias - dijo Menú, alegre.

Luego puso la cafetera para preparar el café y se fue a la sala.

- Ya vuelvo - dijo.

Besé a Menú en la cabeza y lo seguí.

- Ya vuelvo, Menú - dije y lo seguí.

Vi que se estaba por sacar el saco manchado de grasa y me acerqué con cautela.

- ¿Te ayudo? - dije tímidamente.

Él me miró mientras me acercaba cautelosamente. Luego, despacio y suave, comencé a desabotonar su saco mientras nuestras miradas se cruzaban. Cuando le desabroché el último botón, le ayudé a sacárselo.

- Listo. ¿Dónde puedo lavar esto? - dije sosteniendo el saco.

- No, no hace falta - dijo él, mirándome a los ojos.

- Es lo menos que puedo hacer después de ayudarme con mi auto... y por cómo trata a mi hermanito - dije sonriendo.

- Tengo un lavadero por acá - dijo, sonriendo.

Me guió hasta ahí y luego puso el saco en la lavadora.

- Ves, no fue nada... la lavadora lo limpiará - dijo, sonriendo.

Se veía tan hermoso cuando sonreía. Luego regresamos a la cocina y Manuel había terminado la chocolatada.

- Ya terminaste, campeón. ¿Quieres más? - dijo, sonriendo.

- ¡Siiii! - exclamó Manuel, alegre.

Axel le sirvió más a Manuel y luego preparó dos tazas de café. Corrió la silla para que me sentara como una dama y se sentó a mi lado. Comenzamos a conversar y le conté cosas de mi vida que no me atrevía a decirle a nadie, ni siquiera a mi mejor amiga. Luego pasamos a la sala y conversamos sobre cosas interesantes de arte, libros, fotografía y cultura. Teníamos tantas cosas en común que almorzamos juntos y hasta cenamos. Pero luego miré la hora y ya se hizo tarde; Manuel se había quedado dormido.

- Me tengo que ir - dije con tono melancólico.

- Qué pena - dijo Axel, con tono melancólico.

- Me gustó conversar contigo, Axel - dije, sonriendo.

- A mí también me gustó conversar contigo - dijo él, sonriendo.

No sé por qué, pero me provocaba decirlo por su nombre. Cargué a Manuel y Axel me ayudó a llevarlo hasta mi auto.

- Conduce con cuidado - dijo, mirándome a los ojos.

- Lo haré - dije, entregándole su tarjeta de presentación - Aquí tiene.

- No, consévalo - dijo, sonriendo.

- No... del otro lado escribí mi número - dije, sonriendo.

Cuando agarró la tarjeta, nuestras manos se juntaron. Después sacó otra tarjeta y me la entregó.

- Toma, es para ti - dijo, sonriendo.

Cuando tomé la tarjeta, nuestras manos se volvieron a juntar. Sentía una corriente eléctrica por todo mi cuerpo cada vez que nuestras manos se juntaban. Luego le di un beso en la mejilla y subí a mi auto.

- Adiós, Axel - dije, mirándolo a los ojos.

- No digas adiós... Di hasta pronto - dijo, mirándome a los ojos.

- Nos vemos mañana - dije, sonriendo.

Me pasé todo el camino pensando en Axel hasta que llegué a mi casa. Metí mi auto en el garaje y saqué a mi hermanito. Al entrar a mi casa, mi tía estaba esperando.

- Perdón por llegar tarde - dije, inventando una excusa - fuimos a comer y a pasear y...

- No me importa lo que hagan - dijo, interrumpiéndome - con tal de que hayas alimentado a esta plaga, haz lo que quieras - dijo con prepotencia.

Me quedé en silencio, tratando de evitar las ganas de golpearla. Tenía que aguantarla, no me quedaba de otra.

- ¿Qué tanto me miras? Ve y acuesta a este pendejo - dijo, con prepotencia.

Me fui sin decir nada, subí las escaleras y llegué a la habitación de Manuel. Lo recosté en su cama y besé su frente.

- Buenas noches, hermanito - dije, sonriendo, y me fui.

Al llegar a mi habitación, salí un rato al balcón. Necesitaba pensar en todo lo que había pasado con el director. Necesitaba entender por qué me provocaba llamarlo Axel, por qué sentía una corriente eléctrica cada vez que me miraba, por qué sentía un cosquilleo cada vez que estaba cerca de él, por qué me daba tanta tristeza alejarme de él y por qué sentía la necesidad de volverlo a ver.

Entré a mi habitación, me puse mi pijama y me acosté. Me costó conciliar el sueño. El solo pensar en él hacía que mi corazón se acelerara.

Narra Axel

Estaba acostado, pensando en Mía. Jamás había sentido por alguien que mi corazón latiera con tanta intensidad. Sonreía cada vez que recordaba sus ojos.

No dejaba de preguntarme, ¿estaré haciendo lo correcto? Yo tengo 32 años y ella solo tiene 17.

¿Qué te está pasando, Axel? Me preguntaba una y otra vez. Era difícil aceptar que me había enamorado de alguien tan joven, pero no podía evitar sentir lo que sentía. Cada vez que estaba cerca de ella, mi corazón latía con fuerza y no podía evitar sonreír. Sabía que tenía que ser cuidadoso y no hacer nada que pudiera lastimarla, pero no podía evitar sentirme atraído por ella.

Capítulo 4: No puedo dejar de pensar en ti

Narra Mía

Me levanté temprano, como de costumbre, tendí mi cama, limpié mi habitación y fui a bañarme y vestirme.

Luego fui a preparar el desayuno y más tarde desperté a mi hermanito para llevarlo a la escuela. Como siempre, fue difícil despertarlo, pero finalmente lo preparé, limpié su habitación y tendí su cama. Después desayunamos y fuimos al garaje a buscar mi auto, pero para mi mala suerte, no arrancaba. Sabía que iba a llegar tarde a la escuela de mi hermano y a la mía.

Mientras caminaba, un auto frenó junto a mí. Era Axel, el director.

- ¿Cómo está, señorita Montgomery? - dijo Axel sonriendo.

- Me sorprende verla caminando. ¿Qué pasó con su auto? - preguntó curioso.

- Bien, señor director. Mi auto no quiso arrancar hoy, y tengo algo de prisa porque tengo que llevar a mi hermanito a la escuela - dije bajando la mirada.

- Suba, yo la llevo - dijo abriéndome la puerta de su auto.

- No quisiera molestarlo - dije tímidamente.

- No es molestia - respondió Axel.

Senté a mi hermanito en el asiento de atrás y luego me senté en el asiento del copiloto. No podía dejar de pensar en Axel y en lo amable que había sido al ofrecirme un ride. Mi corazón latía con fuerza mientras me sentaba junto a él. ¿Sería posible que estuviera comenzando a sentir algo por él?

Durante el trayecto, comenzamos a conversar y me sorprendió lo extensa y divertida que se hizo la plática. Me entretenía mucho conversar con él, ni me di cuenta cuando llegamos a la escuela de mi hermanito. Bajé del auto con él, tomé su pequeña manito y lo llevé adentro hasta su salón. Luego volví al auto y Axel me llevó a mi escuela.

Cuando llegamos, le agradecí por traerme y entré a mi salón. Pero aún no entendía qué me estaba pasando. Cada vez que lo miraba a los ojos, sentía cómo mi pulso se aceleraba. Tuvimos clases de Matemática con el profesor Herrera, Literatura con el profesor Díaz, Física con el profesor Benson, Biología con el profesor Medina y, por último, Plástica con la profesora Ayala.

Sonó el timbre y todos salieron al receso, pero yo no. De todas formas, no tengo amigos, excepto el director. Con él me llevo mejor.

Decidí ir a la oficina del director porque él siempre se queda ahí durante los recesos. Toqué la puerta con cautela y sentía cómo me temblaban las manos.

- Adelante - se escuchó de adentro.

Abrí la puerta despacio.

- ¡Hola! ? dije con timidez.

- Viniste ? dijo entusiasmado. "Adelante, pasa".

- Gracias ? dije acercándome a su escritorio.

- Bueno... ¿en qué te puedo servir? ? dijo tratando de mantenerse serio.

- Mm, nada. La verdad es que tenía ganas de conversar con usted. No tengo muchos amigos. Creo que hice mal en venir ? dije levantándome para irme.

- Espera ? dijo deteniéndome ?No te vayas. Yo también quería hablar contigo

Seguimos conversando, la plática se hizo más extensa y divertida. Él me contaba historias de cuando estaba en la secundaria y en la universidad. Las risas no paraban hasta que fueron interrumpidas por una voz fuerte y estruendosa.

Llegó la secretaria Emilia y el subdirector Caballero.

- ¡Qué es ese escándalo! ¿Usted qué hace aquí, señorita? ? dijo señalándome.

Me quedé paralizada un momento, sin saber qué decir. ¿Qué se suponía que debía decir? Vine a conversar con el director porque me cae bien, porque mi corazón se acelera con solo verlo... sé que no lo iban a entender porque ni yo misma lo entiendo.

- Señor director ? dijo Emilia confundida al verme ahí ? disculpe, creo que olvidé decirle que el subdirector Caballero venía para acá

- Yo siempre vengo aquí... no tengo muchos amigos de mi edad y los recesos me aburren mucho ? dije bajando la mirada.

- Ella es una alumna de último año, es amiga de los profesores, se lleva bien con ellos... ? dijo Emilia tratando de defenderme.

- Sí... no creo que tenga nada de malo que esté aquí ? dijo Axel.

- Sí tiene de malo, es una alumna y está mal visto que mantenga una amistad con el director ? dijo el subdirector con un tono serio.

Me sentí incómoda y culpable a la vez. Vi cómo el subdirector comenzó a regañar a Axel y comenzaron a discutir.

- Esperen... no discutan, por favor, yo me iré ? dije tomando mi mochila.

- En ningún momento dije que se vaya, señorita... solo le pregunté qué hacía aquí ? dijo el subdirector con tono serio.

Dicho esto, se marchó de ahí. Sonó el timbre poco después y me dirigí a los vestidores de chicas para cambiarme. El turno de deporte consistía en jugar voleibol y fútbol. Yo no jugué, como siempre, y no porque sea mala en los deportes, sino porque nunca juego con mis compañeros. Me parecen muy brutos, infantiles y siempre terminan peleando entre ellos.

Me quedé sentada en una banca leyendo un libro, "El gran Gatsby". Mientras leía, mi mirada se desvió cerca del gimnasio, donde estaba el director observando a los estudiantes jugar.

Me quedé perpleja y no me di cuenta de que mi mirada no se despegaba de él. Después noté que su mirada se conectó con la mía, reaccioné y miré al suelo.

¡Qué vergüenza! ¿Por qué me quedé mirándolo? Lo peor es que se percató de que lo miré. ¿Qué pensará de mí?

Mire de reojo y aún me seguía mirando fijamente y sin disimulo. Nuestras miradas se volvieron a conectar, pero la atención bajó de tono cuando el subdirector Caballero llegó. No quise meterlo en problemas y volví a mirar el libro. Me quedé pensando en el director, la verdad es que es muy atractivo. Tiene una mirada que mata y una sonrisa que te pierde. Ay, Dios, ¿qué me está pasando? No podía evitar sonreír cuando lo veía.

Después llegó la hora de Historia con el profesor Suárez y Química con el profesor Hernández, pero el turno fue interrumpido por la llegada del director.

- Disculpe por interrumpir su clase, profesor", dijo Axel con tono serio. "Pero necesito llevarme a la alumna ? dijo observándome.

- Sí, señor director ? dijo el profesor Hernández.

Tomé mi mochila y lo seguí. En el camino, me iba preguntando: ¿para qué querrá verme? ¿Será para reclamarme algo? ¿Será que lo incomodé mirándolo afuera del gimnasio?

Qué nerviosa estoy, espero que no sea nada malo.

En el Corazón no se Manda: Capítulos 5, 6, 7, y 8

Capítulo 5: Presidenta del Consejo Estudiantil

Narra Mía

Llegamos a la dirección y ahí estaba el subdirector. Mi nerviosismo llegó al máximo nivel.

- Siéntese, señorita. Me gustaría hablar con usted ? dijo el subdirector.

Me senté y dije:

- Como desee, señor

- Puedo observar la buena relación que tiene con los profesores y con el director, y eso me complace ? continuó el subdirector.

Yo tragué saliva y dije:

- Gracias

- Por eso estuvimos conversando con el director y pensamos que usted sería ideal para ser la presidenta del Consejo Estudiantil ? dijo el subdirector.

- ¿Yo? ? dije sorprendida.

- Sí, usted. Tiene las capacidades para serlo. Se lleva bien con los profesores y tiene excelentes calificaciones ? explicó el subdirector.

- Pero yo no tengo amistad con ningún alumno. No creo que sea la indicada para eso ? dije.

- Pero te llevas bien con los profesores, y eso es suficiente. Además, cuando empieces a representarlos, ellos van a comenzar a hablar contigo ? dijo el subdirector.

- Está bien. Si usted cree que yo estoy preparada para ese puesto, haré mi mayor esfuerzo ?dije.

- Perfecto. Empiezas con tus funciones ya ? dijo el subdirector.

- ¿No hay que esperar a las elecciones estudiantiles? ? pregunté.

- No, porque la otra chica ya se retiró. Eres oficialmente la presidenta del Consejo Estudiantil. Ven, te mostraré dónde trabajarás y te enseñaré tus funciones ? dijo el subdirector.

Me mostró una oficina junto a la oficina del director y me enseñó todo lo necesario para empezar con mi cargo. No resultaba tan difícil en realidad. Tenía que representar a mis compañeros en las reuniones de profesores y decir lo que nos hace falta.

- Cualquier duda ya sabes dónde está la oficina del director ? dijo el subdirector.

- Sí, gracias, subdirector Caballero ? dije.

El resto de la tarde fue un poco atareada. Ordené y clasifiqué muchos papeles en el trabajo. Cuando llegó la hora de salida, Axel me llevó a la escuela de mi hermanito y después a casa. Preparé la cena, ayudé a mi hermanito con su tarea, lo bañé y lo acosté a dormir. Después, me bañé yo misma, realicé algunos deberes pendientes y me acosté a dormir.

Al día siguiente, me encontraba realizando unos papeles importantes sobre las actividades escolares. Era necesaria la autorización del director para llevarlas a cabo, así que fui a su oficina. Al tocar la puerta, sentí como me sudaban las manos y mi corazón se aceleraba al saber que Axel estaba del otro lado. Escuché su voz diciendo "Adelante" y estaba a punto de abrir la puerta cuando escuché la voz de Emilia. Me detuve y escuché su conversación con ella preguntándome cómo me estaba yendo en mi cargo como presidenta estudiantil. Respondí que todo estaba bien y ella me deseó suerte en mi cargo. Después de que se fue, finalmente entré a la oficina del director y le entregué los papeles necesarios para las actividades estudiantiles. Él sonrió al ver que eran varias actividades recreativas y luego de revisarlos con detenimiento, los firmó. Me felicitó por tomar mi cargo de presidenta estudiantil en serio y me dijo que era la indicada para el puesto. Me sentí sonrojada y le agradecí por su apoyo.

La felicidad que sentía al hablar con el director era evidente, y el día pasó rápidamente. Debido a que mi auto seguía en el mecánico, tomé un taxi para buscar a mi hermanito Manuel en la escuela y regresar a la oficina para completar algunas tareas pendientes. Cuando llegué a la escuela, noté que una profesora estaba hablando con el director y coqueteando con él. Sentí una extraña punzada en mi corazón al verlo.

Después de entregarle a mi hermanito una hoja para que dibujara y de trabajar por un tiempo, el director entró en mi oficina y me recordó que ya era tarde y que debería estar en casa. Luego, me ofreció llevarme a casa con mi hermano, a lo que inicialmente me negué, pero finalmente acepté su oferta.

Durante el trayecto en su auto, conversamos animadamente y me di cuenta de que disfrutaba mucho hablando con él. Al llegar a mi casa, le agradecí por llevarnos y nos despedimos. Después de cenar y acostar a mi hermanito, me tumbé en la cama y pensé en Axel hasta que me quedé dormida.

Capítulo 6: Primer Beso

Narra Mía

Me desperté al sonido de la alarma de mi celular, sabiendo que me esperaba un día ocupado como presidenta del consejo estudiantil. Suspiré, tratando de despejar mi mente, y me levanté. Fui a la ducha, esperando que el agua caliente me ayudara a despertarme y empezar el día con el pie derecho.

Después de ducharme y lavarme los dientes, me sequé el cabello y lo dejé que tomara su forma natural. Fui a la habitación de mi hermano y lo desperté para prepararlo para la escuela.

Luego de desayunar, llevé a Manuel a la escuela y después fui a la mía. Cuando entré al salón, las clases ya habían comenzado. Me disculpé con el profesor por llegar tarde y entré al salón de la próxima clase. Tenía un tiempo libre, así que aproveché para adelantar algunos papeles.

Mientras estaba en el salón en silencio, escuché a mis compañeras murmurando y comentando sobre el director. Todas decían al unísono: "Es tan apuesto", "Qué atractivo", "Desearía que me castigaran para poder ir a su oficina", mientras que los chicos lo miraban con envidia y celos. Estaba claro que el director era más atractivo que todos, y no podía evitar sentirme molesta por cómo mis compañeras se babeaban por él.

A pesar de sus comentarios, decidí ignorarlos y seguir con mis deberes como presidenta.

Narra Axel

Hoy Mía no ha venido a mi oficina y me pregunto qué habrá pasado. Quería verla y pensé que ahora que era la presidenta del consejo estudiantil, tendríamos una excusa para hablar. Estaba pensando en ella cuando alguien tocó a la puerta de mi oficina.

- Adelante ? dije.

- Permiso, señor director ? dijo la voz detrás de la puerta.

Justo estaba pensando en Mía, pensé.

- ¿Qué se le ofrece, señorita? ? dije, intentando sonar lo más serio posible.

Noté cómo se puso nerviosa, y la entiendo, yo también me pongo nervioso con su sola presencia. "Traje todos los papeles con los permisos de mis compañeros para la excursión que se hará la semana que viene al museo", dijo.

- ¿Ya están todos firmados por sus padres? ? pregunté.

- Sí, señor director ? respondió.

- Perfecto ? dije. Estaba por retirarse, pero la detuve ?Espera, Mía... ¿Estás ocupada? ?pregunté.

- No, mis clases ya terminaron ? respondió.

- Entonces podemos conversar ¿no? Pero no como director y alumna, sino como amigos ? dije. Noté cómo se sonrojó.

- Sí ? dijo, bajando la mirada ? Yo también quería hablar... pero tengo que ir por mi hermanito a la escuela

- ¿Te gustaría venir a cenar a mi casa? ? pregunté, anhelando que me dijera que sí.

- ¿En serio? ? respondió sorprendida.

Narra Mía

Las palabras no me salían. Mi corazón se aceleraba con su sola presencia, y solo pude asentir con la cabeza.

- Sí ? dije tímidamente.

- Perfecto... A las 8 pm te espero en mi casa. Ya sabes dónde vivo. Puedes traer a tu hermanito si quieres ? dijo.

- Gracias ? dije y salí.

Fui a buscar a mi hermanito a la escuela, pensando en por qué acepté cenar con él. Estaba nerviosa. Tenerlo cerca hacía que mi corazón estallara.

Llegué a casa y me bañé y me arreglé. Después, bañé a mi hermanito. Cuando iba a salir, mi tía me detuvo.

- ¿A dónde vas? ? dijo con un tono prepotente.

- Voy a cenar con un amigo ? respondí.

- ¿Y qué amigo es? ? preguntó.

Estaba por contestar, pero me interrumpió.

- Ya... no importa. Así no tengo que alimentarte ? dijo con el mismo tono prepotente ? No vuelvas muy tarde, ¿entendido?

Solo asentí con la cabeza y me fui.

Narra Axel

No podía creer que había invitado a Mía a cenar a mi casa. Sentía algo extraño en mi pecho, era incómodo pero a la vez agradable. De solo saber que iba a venir, me sudaban las manos. Estaba preparando todo cuando minutos después llegó ella, estaba tan hermosa acompañada de su hermanito. Sabía que no lo iba a dejar solo.

- Hola ? dijo tímidamente besando mi mejilla.

- Hola, ¡adelante! ¡Pasa!", dije entusiasmado ? Hola, campeón ? dije alborotándole el cabello a su hermanito.

Mientras cenábamos, conversamos y debo admitir que disfruté cada cosa que ella decía. Era tan madura y tan inocente a la vez. Pasamos horas hablando de libros, música, arte, cocina y de tantas cosas interesantes.

Después lavamos los platos juntos y cuando terminamos, pasamos a la sala para continuar con nuestra plática. Su hermanito se había quedado dormido. En un momento, ella miró su reloj y se levantó rápidamente.

- ¡Ya es tarde! ? Dijo tomando su bolso ? Tengo que irme

- Gracias por venir ? dije.

- Gracias a ti por la invitación ? respondió.

Narra Mía

Estaba por acercarme a darle un beso en la mejilla cuando tropecé con la alfombra. Cerré los ojos esperando el impacto contra el suelo, pero los abrí al sentir cómo Axel afirmaba mi cintura.

Nuestros ojos se conectaron y por primera vez solo había unos centímetros de distancia entre nosotros. Sus labios estaban tan cerca que podía sentir su respiración. Poco a poco, él se fue acercando a mí y cuando menos lo esperaba, estábamos besándonos. Cuando por fin reaccioné, no quise que se detuviera. El sentir su aliento hizo que todos mis sentimientos se alteraran y entonces me dejé llevar por su beso. Era un beso único, una locura, pero aun así, no quería que se detuviera.

Capítulo 7: Ceremonia de Premiación

Narra Axel

Por primera vez, estaba besando a Mía y sus labios eran tan dulces que no quería despegarme de ella.

Narra Mía

Me sentía tan protegida en sus brazos que no quería que me soltara, pero entonces la realidad vino a mí y pensé:

- Él es el director de la preparatoria, esto está mal ? Me separé de él.

- Lo siento... esto no debió pasar ? dije mientras cargaba a mi hermanito y salía corriendo sin darle tiempo a hablar.

- Mía ? gritó en tono de súplica ? ¡espera!

Cuando llegué a mi auto, senté a mi hermanito en el asiento del copiloto y noté que él venía corriendo hacia mí.

- Lo siento, Mía ? dijo el director con voz apenada ? No debí besarte, es que...
- No te preocupes ? interrumpí, tratando de ocultar mi sonrojo ?Yo quería que lo hicieras
- Él me miró fijamente, como si tratara de leer mis pensamientos, mientras yo continuaba hablando.
- Estoy confundida ? dije finalmente, bajando la mirada ?Siento algo muy fuerte por usted
- Con delicadeza, el director tomó mi rostro entre sus manos y me levantó, haciendo que nuestras miradas se conectaran.
- Yo también siento algo muy fuerte por ti ? dijo con dulzura ? Y no me arrepiento de haberte besado
- Hubo un momento de silencio entre los dos, y luego hablé de nuevo.
- Usted es el director", dije con preocupación ? No quiero que tenga problemas por mi culpa".
- No me importa tener problemas ? respondió él con determinación ?Te amo, y eso es todo lo que me importa
- Me quedé mirándolo a los ojos, y sentí cómo todo mi cuerpo se estremecía ante su mirada llena de amor. Sin pensarlo dos veces, me acerqué lentamente a él y lo besé. Él me tomó de la cintura y me acercó más a él, y yo puse mis brazos alrededor de su cuello. Sabía que estaba mal, pero lo que sentía por él era algo inmenso.
- Finalmente, sin muchas ganas de hacerlo, me separé de él.
- Me tengo que ir ? dije abrazando al director.
- Si no hay más remedio ? respondió él cabizbajo ? ¡Te veo mañana!
- Nos vemos mañana ? dije sonriendo mientras me separaba de él.
- Justo cuando estaba por subir a mi auto, Axel me jaló del brazo y me besó apasionadamente.

- Te amo, mi pequeña alumna ? dijo con ternura.

Yo solo sonreí y lo besé de nuevo antes de subir a mi auto y partir. Durante el trayecto, me fue imposible borrar la sonrisa de mi cara.

Cuando llegué a mi casa, me aseguré de que no hubiera nadie y fui a la habitación de Manuel. Lo recosté en su cama con cuidado y me quedé un rato a su lado, acariciándole el cabello y susurrándole palabras de amor. Después fui a mi habitación y me tiré sobre la cama, dejando que todos mis pensamientos me consumieran hasta que me quedé dormida.

¡Por supuesto! Aquí te dejo algunas sugerencias para mejorar el texto:

Narra Axel

Al día siguiente, me desperté temprano a las 6 am, pensando en Mía. Su dulce voz resonaba en mi cabeza y todavía podía sentir el sabor de sus besos en mis labios. Terminé mis actividades matutinas, pero no podía dejar de pensar en ella. ¿Qué pasaría si viviera conmigo? Me encantaría que fuera mi esposa y madre de mis hijos, aunque sé que como director, no debería tener sentimientos así por una de mis empleadas.

Narra Mía

Me levanté temprano y me preparé para el día. Decidí salir a trotar y, sin querer, choqué con alguien.

- Perdón... ? Dije al levantar la mirada y ver que era Axel.

- ¡Qué linda sorpresa! ? Dijo Axel sonriendo. ? Buenos días, Linda. ? Y me besó.

- Buenos días ? Dije sonrojada.

Comenzamos a trotar juntos y conversamos sobre nuestros intereses y pasatiempos. Después de un rato, nos despedimos y yo volví a mi casa para encontrarme con mi tía.

- ¿Dónde estabas? ? Dijo mi tía con un tono prepotente.

- Fui a trotar, tía ? Respondí tratando de mantener la calma.

- Tú sabes que tienes que ocuparte de tu hermano ? Me recordó ella.

- Todavía hay tiempo ? Traté de defenderme ? El desayuno ya está listo.

Ella me miró con desaprobación, pero no dijo nada más.

- Con permiso... voy a preparar a mi hermano para la escuela ? Dije eso y me fui.

Me costó, pero logré despertar a Manuel, lo preparé para la escuela, tendí su cama y bajamos a desayunar juntos. Después lo llevé a la escuela y minutos más tarde fui a la mía. Hoy era un día especial, me darían un reconocimiento por mis calificaciones. Solo lograba pensar en mis padres y en cómo me hubieran aplaudido y abrazado si estuvieran aquí.

Llegué a la escuela y todo estaba preparado para la entrega de premios. Miré los lugares reservados para los padres orgullosos de sus hijos que recibirían reconocimientos por sus calificaciones, y no pude evitar sentirme sola y triste al darme cuenta de que nadie estaría allí para aplaudirme a mí.

Me encontraba llorando inmóvil cuando sentí que Axel se acercaba a mí.

- ¿Qué te pasa, hermosa? ? Dijo mirándome a los ojos.

- Nada ? Dije tratando de secarme las lágrimas.

- ¿Por qué lloras? ? Insistió él.

- Estos eventos me ponen nostálgica... extraño a mis padres ? Dije cubriendo mi rostro con mis manos.

- Te entiendo ? Dijo Axel abrazándome ? No te sientas sola... sé que no es lo mismo, pero yo estaré aquí para aplaudirte.

Cuando dijo eso, me dieron unas inmensas ganas de besarlo, pero me detuve al ver a Emilia.

- Señor director ? Dijo ella ? Todo está listo para la entrega de premios.

- Gracias... prepare a los estudiantes ? Dijo Axel con seriedad.

Me gustaba verlo en su faceta como director.

Minutos después, nos ubicamos todos en nuestros respectivos lugares para que comenzara la ceremonia de premiación. Axel comenzó a hablar y yo lo escuché con atención, agradecida por su apoyo y compañía en ese momento difícil para mí.

Axel, el director de la escuela, se acercó al micrófono y comenzó su discurso. "Queridos alumnos, cuando escuchamos la palabra 'futuro', nuestra cabeza empieza a dar vueltas. No es algo que queramos oír siempre. Todo lo contrario, la evitamos", dijo con tono reflexivo. "De niños vivimos con la típica pregunta de '¿qué quieres ser cuando grande?' Y con el paso de los años nuestra respuesta fue cambiando. Nos inquietamos porque queremos darles una respuesta concreta a nuestros padres, o sea quien sea la persona que formó la pregunta".

Axel continuó hablando sobre la importancia de pensar en el futuro y de trabajar duro para alcanzar las metas que nos proponemos. "Y hoy ustedes les están dando la mejor respuesta al recibir este reconocimiento por las mejores calificaciones", agregó, señalando a los estudiantes que se encontraban en el auditorio.

- Quiero felicitarlos por sus esfuerzos de mantener un buen promedio y es un honor para mí hacer la entrega de este reconocimiento ? concluyó Axel, recibiendo un fuerte aplauso de todos los presentes. Luego, comenzó a llamar a los estudiantes que recibieron el reconocimiento uno por uno.

Mientras tanto, yo me encontraba perdida en mis pensamientos, admirando a Axel por su apariencia y su elocuencia. Sin embargo, mi compañera me sacó de mi ensimismamiento con un codazo, recordándome que era mi turno para recibir el reconocimiento.

- ¡Mía Montgomery! ? anunció Axel

- ¿Qué? ¿Qué pasa? - Pregunté confundida, sin entender lo que estaba sucediendo.

- ¡Te están llamando, es tu turno para recibir el reconocimiento! - Me dijo una compañera con una sonrisa en el rostro.

Me levanté rápidamente y caminé hacia el escenario, donde Axel me recibió con una sonrisa

Estaba muy nerviosa mientras Axel me entregaba mi diploma de reconocimiento. "Felicidades, señorita", dijo sonriendo. Agradecí con un "gracias" y luego noté que movía los labios, como si quisiera decir algo más. De repente, pronunció un "te amo" y no pude evitar sonrojarme.

Agradecí con un gesto y me uní a mis compañeros en el escenario, sintiéndome orgullosa de haber sido reconocida por mi esfuerzo y dedicación en mis estudios.

Después de la ceremonia, Axel se acercó a mí y me felicitó personalmente, diciéndome que estaba orgulloso de mi logro y que esperaba verme seguir creciendo académicamente. Yo le agradecí por su apoyo y me fui a buscar a mi hermano a la escuela casa, sintiéndome motivada y con ganas de seguir trabajando duro en mis estudios.

Capítulo 8: Primera Cita

Narra Mía

La ceremonia había terminado y aunque había felicidad en el ambiente, yo me sentía triste al ver a los padres abrazando a sus hijos. Sin embargo, mi ánimo mejoró cuando Axel se acercó a mí.

- ¿Cómo estás? ? me preguntó.

- Bien ? respondí cortante.

- Sé que es un momento difícil para ti... pero aunque no estén físicamente, tus padres viven en tu corazón ? dijo Axel tratando de reconfortarme.

No pude evitar sonreír.

- Gracias, no sé cómo lo haces, pero siempre logras sacarme una sonrisa ? le dije.

Pasamos horas conversando y sin darme cuenta, pasó una semana. Estaba en casa jugando con mi hermano Manuel cuando recibí un mensaje de Axel. ¡Qué sorpresa!

"Mi querida alumna, me gustaría que saliéramos a una cita, solo nosotros, tú y yo disfrutando de una noche magnífica. ¡Te amo! Con cariño, tu querido director"

¿Querido director? Fue inevitable no sonreír. ¿Qué ocurrencias tendrá este hombre? ¿Qué tendrá que me atrae hacia él como si fuera un imán irresistible? No lo pensé dos veces y le contesté.

Narra Axel

Recibí una respuesta emocionada de mi alumna de ojos luminosos.

"Acepto ir a esa linda cita con usted, será hermoso, y no me importa que sea de noche. ¡Estoy

emocionada! Me gusta tanto. Con cariño, su querida alumna."

Esperé su respuesta ansioso, deseando que todo saliera bien para nuestra cita.

Esta chica lograba hacerme sonreír con solo pensar en ella. Estaba a punto de escribirle de nuevo cuando recibí otro mensaje.

"Tengo que encontrar a alguien que pueda cuidar a Manuel", decía el mensaje.

Narra Mía

Estaba preocupada por quién podría cuidar a mi hermano cuando recibí un mensaje de Axel.

"Tengo una idea de quién puede cuidar a tu hermanito", decía el mensaje.

"¿De verdad? ¿Quién?", pregunté ansiosa.

"Mi hermana, lo cuidará bien... tráelo a mi casa", respondió.

"¿Tu hermana? ¿Y ella sabe que tendremos una cita?", pregunté preocupada.

"No... pero le inventaré algo", dijo Axel con seguridad.

"Está bien, confío en ti", respondí.

"Eso es lo que quiero escuchar", dijo Axel con una sonrisa.

"Te veo esta noche... mi querido director", dije.

"Estoy ansioso, mi querida alumna", respondió.

Llegó la noche y yo estaba lista, pero también muy nerviosa. No podía evitar sentir mariposas en el estómago al pensar en mi cita con Axel. Esperaba que todo saliera bien y que mi hermano estuviera en buenas manos.

Me puse un vestido rosado pastel que llegaba hasta mis rodillas, con una cinta alrededor de mi cintura y unos tacones bajos. Dejé mi cabello largo y ondulado castaño suelto y usé sombras al tono de mis ojos grises.

Llegó la hora de irme y tomé una mochila para guardar algunos juguetes de Manuel. Estaba nerviosa porque hoy sería mi primera cita con Axel y solo esperaba que todo saliera bien.

"Tranquila, Mía, respira", me dije a mí misma mientras respiraba profundamente para calmar mis nervios. En ese momento, Axel me envió un mensaje diciendo que ya estaba listo para nuestra cita. Sentía que mi corazón latía con fuerza.

"Tía, me voy", dije tomando la pequeña mano de Manuel.

"¿A dónde vas?", preguntó mi tía.

"A cenar con un amigo", respondí.

"Haz lo que quieras, pero no vuelvas tarde", dijo ella.

"No lo haré", dije antes de salir.

No tardé mucho en llegar a la casa de Axel y él me estaba esperando en la puerta.

"Hola", dije entusiasmada.

"Hola... pensé que no vendrías", dijo dándome un beso en la mejilla. "Hola, campeón", dijo alborotando el cabello de Manuel.

Se apartó de la puerta y me hizo un gesto para que entrara.

- ¿Y tu hermana? ? pregunté.

- Ya está viniendo ? respondió.

Nos sentamos en el sofá y minutos después tocaron la puerta de la casa de Axel. Él se dirigió a abrir.

- Hola, hermanita, te estaba esperando ? dijo Axel dándole un beso en la mejilla.

- Hola, hermanito. ¿Para qué me llamaste? ? preguntó ella.

- Necesito que me hagas un favor ? dijo Axel haciendo un gesto para que entrara.

Ella entró y yo me puse de pie inmediatamente, sonriendo.

- ¿Y ella quién es? ? preguntó sorprendida.

Axel se acercó a mí.

- Jessica, ella es Mía, una amiga ? dijo sonriendo ? y él es Manuel, su hermanito ? dijo cargando a Manuel.

- Mucho gusto ? dije extendiendo mi mano.

- Un placer conocerte ? respondió ella agarrando mi mano.

- Entonces... ¿para qué me llamaste? ? preguntó de nuevo la hermana de Axel.

"Tengo un asunto que resolver con Mía y necesito que por favor...", dijo Axel.

"Cuide a Manuel", interrumpió ella.

"Me conoces bien, hermanita", dijo Axel sonriendo.

"Está bien, pero me debes una", dijo ella acercándose a Manuel con dulzura. "Hola".

"Hola", respondió Manuel.

"Manuel", dije poniéndome en cuclillas, "tengo que salir. Te vas a quedar un rato con Jessica".

"¿Vas a volver?", preguntó él con inocencia.

- Claro que voy a volver... y tú mientras tanto puedes mostrarles los juguetes que tienes en tu mochila ? dije sonriendo.

- Está bien, te quiero ? dijo Manuel con dulzura.

- Yo también te quiero, hermanito ? respondí abrazándolo ? Gracias ? dije mirando a Jessica.

- No hay problema ? dijo ella acercándose a Manuel ? Diviértanse que nosotros también nos divertiremos... ¿No es cierto, campeón? ? dijo haciéndole cosquillas y provocando que Manuel riera a carcajadas.

Salimos afuera y cuando llegamos a su auto, Axel me abrió la puerta del copiloto y él se sentó en el asiento del piloto. Una vez dentro del coche, me dijo:

- Te ves hermosa, amor - y me besó en la frente.

- Gracias, tú también te ves elegante como siempre - lo miré de arriba abajo.

- Te amo - dijo y me besó de nuevo.

Axel llevaba puesto un esmoquin negro con una corbata de moño, su hermoso cabello castaño peinado hacia atrás y sus ojos verdes resaltaban.

- ¿Nos vamos? - preguntó entusiasmado.

- Sí - dije sonriendo como una tonta.

Axel arrancó el coche y comenzó a conducir. Durante el trayecto, le pregunté:

- ¿Se puede saber a dónde iremos?

Axel frenó en el semáforo en rojo, me miró sonriendo y se acercó a mi oído para susurrar:

- ¡Es una sorpresa! - se apartó y me guiñó el ojo. Fue inevitable no sonrojarme.

Después de 20 minutos, llegamos a uno de los cinco mejores restaurantes del país.

- ¡Llegamos! - anunció Axel.

- ¡WOW! ¡No puedo creerlo! - dije sonrojada - Pero no deberíamos comer en un restaurante tan caro.

- No te preocupes, todo esto es para ti, así que no lo rechaces - sonrió.

Estuvimos platicando, riendo y contándonos anécdotas. ¿Quién diría que sucedería un amor tan hermoso y clandestino como el nuestro? Cada segundo que pasaba con él, me enamoraba más y más.

- Me gustaría llevarte a otro lugar - dijo Axel.

- ¿Otro lugar? - pregunté.

- Ven... - tomó mi mano y me llevó a una terraza en el último piso del mismo restaurante. La terraza estaba llena de rosas y en el cielo estrellado apareció un mensaje que decía "Quiero que seas mi novia" y otro que decía "Te amo".

Me quedé completamente muda, solo podía sonreír.

- ¿Qué dices? - preguntó Axel, tomando mi cara con sus manos y provocando que nuestras miradas se conectaran.

- Acepto ser tu novia - dije llorando de la emoción - Te amo.

Axel sonrió mientras secaba mis lágrimas con delicadeza.

- Esperé mucho tiempo para que un "te amo" saliera de tu boca. Yo también te amo - dijo y luego se acercó a mí para besarme.

- Te amo, mi querido director - dije sonriendo.

- Te amo, mi querida alumna - respondió Axel, besándome de nuevo.

En el Corazón no se Manda: Capítulos 9, 10, 11, y 12

Capítulo 9: La exnovia

Narra Axel

Sin darme cuenta, una semana había pasado desde mi primera cita con Mía. Todo parecía perfecto; ella aceptó ser mi novia y a mí no me importaba la diferencia de edad. Parecía que a ella tampoco le importaba. Ya saben lo que dicen: en el corazón no se manda.

Estaba en mi oficina cuando alguien tocó la puerta.

- Adelante - dije sonriendo, creyendo que era Mía. Pero mi rostro cambió cuando vi que no era ella.

- Hola, Axel - dijo Julia.

- ¿Julia? ¿Qué haces aquí? - pregunté sorprendido.

- Trabajando. Me transfirieron a esta escuela... soy la nueva profesora de Matemáticas.

- Qué bien - dije sin entusiasmo.

- Sabes, desde que terminamos, me he sentido algo sola... - dijo Julia con un tono seductor.

- Axel, lo siento, fue un error que termináramos. Yo aún te amo - continuó diciendo.

- El pasado ya es pasado, Julia. El sentimiento no es mutuo. Yo sí te olvidé - respondí cortante.

- ¿En serio te olvidaste de mí? - preguntó Julia, mientras una lágrima caía por su mejilla. - He cambiado, lo juro. Solo quiero una segunda oportunidad.

- Julia... créeme que lo nuestro fue especial. Te quise mucho y me dolió mucho que me dejaras. Pero ya lo superé y ahora solo puedo quererte como amiga - dije, tratando de ser amable.

- ¿Amiga? - preguntó incrédula.

- Amiga nada más, y eso ya es mucho considerando que me fuiste infiel - respondí.
- Sé que te lastimé, pero... - intento explicar.
- Ya no hay rencor - la interrumpí - pero yo ya no te amo.
- Pero Axel, amor... - siguió diciendo Julia.
- No me digas así - la interrumpí de nuevo - ya no somos nada, por favor entiéndelo.
- Pero yo te amo - insistió Julia.
- El amor es entre dos personas que se gustan, y tú no me gustas - dije con firmeza.

Julia se me acercó y en un abrir y cerrar de ojos me besó. La aparté al instante y me di cuenta de que Mía había entrado en ese momento. Mía se fue corriendo.

- ¡Mía! - la llamé, tratando de explicarle la situación.

Narra Mía

Tenía muchas ganas de ver a mi querido director, así que me acerqué a su oficina. Noté que la puerta estaba entreabierta y pensé en golpear, pero luego decidí que sería mejor sorprenderlo. Sin embargo, cuando entré, me llevé una sorpresa desagradable: Axel estaba besando a una chica. Sentí como si mi corazón se hubiera partido en mil pedazos.

- ¿Señor director? - dije con lágrimas en los ojos.
- ¿Mía? - Axel parecía sorprendido.
- Siento interrumpir - dije antes de salir corriendo de la oficina.
- ¡Mía! ¡Espera! - escuché que me gritaba Axel, pero ya estaba demasiado lejos para volver atrás.

Narra Axel

- Amor, no te preocupes. Ella es solo tu estudiante, ¿verdad? - intentó justificarse Julia.

- Julia... no vuelvas a besarme y no vuelvas a llamarme así. Entiende que no somos nada - le dije con firmeza.

- Pero, Axel... - intentó seguir hablando.

- Pero nada - la interrumpí - y si sigues sin entender, voy a pedir que te saquen de esta escuela.

- Pero yo te amo - insistió Julia.

- Vete de mi oficina, Julia - le dije con seriedad.

- Y si no me voy, ¿qué? - preguntó desafiante.

- Está bien - dije mientras me dirigía al teléfono.

- ¿A quién llamas? - preguntó Julia.

- Al ministerio de Educación. Le pediré que te saquen de esta escuela - respondí.

- Está bien... ya me voy. No te molestaré más - dijo Julia mientras salía de la oficina y azotaba la puerta.

Después de que Julia se fue, pensé en Mía y en cómo ella podría haber malinterpretado lo que vio. Pero yo sabía que la amaba a ella y que no tenía nada que ver con lo que acababa de pasar con Julia.

Narra Mía

No puedo creer lo que acabo de ver... No puedo parar de llorar. ¿Cómo llegué hasta las gradas? No importa, lo importante es que siento un dolor muy grande en el pecho... ¿Por qué Axel me hizo esto? No, es imposible, creí que me amaba.

- ¿Mía? Te encontré - escuché la voz de Axel.

Levanté la mirada y ahí estaba él.

- ¿Qué quieres? - dije secando mis lágrimas.

- Explicarte lo que viste - dijo sentándose a mi lado.
- ¿Qué me vas a explicar? ¿Que te besaste con otra chica? ¿Quién es ella? - pregunté con tristeza.
- Ella es mi ex... - respondió Axel.
- ¿Tu ex? - interrumpí - ¿Qué hace aquí?
- El ministerio de Educación la mandó como la nueva profesora de Matemáticas - explicó Axel.
- ¿Aún sientes algo por ella? - pregunté con el corazón en la mano.
- No, ella me besó a mí... pero yo no siento nada, porque te amo a ti - dijo Axel con sinceridad.
- ¿Cómo puedo creerte? - dije bajando la mirada y cubriendo mi rostro con mis manos.

Axel quitó mis manos de mi rostro y acercó sus labios lentamente hacia los míos, besándome tiernamente.

- Mírame a los ojos - dijo y delicadamente tomó mi cara, haciendo que nuestras miradas conectaran.
- Te amo de verdad y por ella ya no siento nada - dijo Axel con convicción.

Sus ojos tenían algo que me hizo querer confiar en él. Quería creerle.

- ¿Me perdonas por lo que pasó? - preguntó Axel.

No pude evitarlo y me abalancé sobre él. Axel me cubrió con sus fuertes brazos y me besó. Con ese beso sentí todo el amor que sentía por mí, sentí su sinceridad. Ambos nos amábamos.

Capítulo 10: El accidente

Narra Mía

Y sin darme cuenta, pasó una semana desde mi reconciliación con Axel. Nuestra relación iba mejor que nunca y no había un día en que no nos viéramos, tanto en la escuela como en su casa. Su hermana siempre se quedaba cuidando a mi hermano y Manuel ya le había tomado cariño. Aunque Axel solo me presentó como su amiga, creo que en el fondo, Jessica ya comenzaba a sospechar.

Un día, fuimos a un restaurante lujoso, el mismo donde tuvimos nuestra primera cita. Pasamos una noche mágica y al salir, nos estábamos besando apasionadamente cuando, de repente...

Siento que él se aparta de mí de golpe, grita y me empuja.

- ¡¡¡¡¡Cuidado!!!!!!

Axel me empujó y un carro pasó por encima de él. El sonido de la colisión me dejó aturdida y paralizada por un momento. Cuando finalmente reaccioné, corrí hacia él, gritando su nombre.

Mientras saco mi celular que cae de mis manos para llamar a la ambulancia, corro hacia Axel y lo intento levantar. Sin embargo, debido a sus heridas, no puedo hacerlo y me doy cuenta de que está envuelto en sangre.

- Amor, Amor ¡Responde! Abre los ojos por favor ¡No me dejes! Te amo ¡Por favor despierta! Mis lágrimas caen una tras otra, Axel estaba envuelto en sangre y la ambulancia tardaba mucho en llegar.

De repente veo que las puertas del auto que lo chocó se abren y veo que una chica sale del auto. ¡¡¡No puede ser!!!, es ella. Es la chica que lo besó, es su exnovia. No podía creer lo que estaba viendo, mi corazón se llenó de dolor y rabia al mismo tiempo.

- ¡Axel! ¡Axel! ¿Pero qué he hecho? ¡Reacciona por favor! - gritaba la chica, mientras yo la miraba con desconfianza.

Yo me quedo mirándola, no se me ocurre nada que decir, tenía olor a alcohol y se veía borracha, luego de un tiempo llego la ambulancia, subieron a Axel a la ambulancia y yo subí con él.

- Cariño, resiste ? Dije acariciando su mejilla, mientras las lágrimas seguían cayendo por mis mejillas.

Llegamos al hospital y llevaron a Axel al quirófano... Pasaron horas y horas, y yo, simplemente miraba el quirófano, en un estado de shock y tristeza profunda.

Finalmente, el doctor sale y en ese momento vi que también estaba llegando Julia, la exnovia de Axel.

- Doctor ¿Cómo está, Axel? ¿Se pondrá bien? ? Dijimos las dos al unísono, con la esperanza de recibir buenas noticias.

Las lágrimas aún caían de mis ojos.

- ¿Son familiares del paciente? ? Pregunto el doctor

- Yo soy su novia ? Contesté primero que Julia, mientras yo me quedaba en silencio, sintiendo un nudo en mi garganta.

- Y yo su ex ? Contesto Julia cortante, mientras me miraba con desprecio.

- Entiendo, el paciente ya no está en riesgo... - dijo el doctor, mientras yo cerraba los ojos y respiraba profundo, tratando de controlar mis emociones.

- Gracias a Dios ? Interrumpí, tratando de mantener la calma.

- Pero sufrió algunas fracturas, al igual que un buen golpe en la columna.

- ¿Puedo verlo? ? Dijimos las dos al unísono

- En este momento el paciente está inconsciente, y solo una puede pasar a verlo ? Dijo el doctor en tono serio ? y creo que es conveniente que pase la novia ? Dijo mirándome

- Gracias ? Dije con un nudo en la garganta, mientras Julia me miraba con desprecio y se alejaba.

- Por aquí Señorita ? Dijo y me llevó a la habitación de Axel.

Al llegar a la habitación, me acerqué a él y le acaricié el cabello mientras le daba un beso en los labios.

- Hola, amor - Le dije con una sonrisa.

- ¿Estoy en el cielo? ? Escuché un pequeño murmullo de Axel ? Porque creo que estoy viendo un ángel ? Dijo sonriendo mientras me miraba.

No pude evitar sonreír.

- ¿Cómo puedes hacerme reír en un momento así?

- Me gusta verte reír ? Dijo y después se quedó dormido otra vez.

- ¡Axel! ¡Axel! Doctor, ¿qué pasa? - Exclamé con desesperación

- Descuida, es normal. Acaba de sufrir un golpe fuerte y todavía no está del todo estable. Además, hay un detalle que no le he dicho, Señorita - Dijo el doctor en tono serio.

- ¿Qué sucede, doctor? - Pregunté con preocupación.

- El paciente tendrá que usar una silla de ruedas por un tiempo - Respondió el doctor.

- ¿Silla de ruedas? ? Dije con la voz quebrada.

- Sí, lo siento... con permiso ? Dijo y se retiró.

En ese momento llegó aquella chica que causó el accidente de Axel, su ex.

¿Qué hace esta mujer aquí? ¿Cómo logró llegar hasta aquí si solo nos permitieron pasar a una? - Pensé.

- Lo siento ? Dijo bajando la mirada.

- No debes disculparte conmigo, sino con él ? Respondí mirando a Axel.

Pasaron dos días y Axel ya estaba estable. Llegué a su habitación y nuestros ojos chocaron como imanes. Me acerqué a él y delicadamente tomé su cara para besar sus labios.

- Mía ? Habló en voz baja.

- Shhhhh ? Dije poniendo mi dedo índice sobre sus labios ? No digas nada, aquí estoy contigo.

- ¿Dónde estamos? - Preguntó Axel.

- En el hospital. ¿Recuerdas el accidente? - Respondí.

- Sí ? Dijo mirando a los lados ? ¿Julia? ¿Tú qué haces aquí?

- Vine a disculparme. ¡Realmente lo siento! Todo el costo del hospital no te preocupes, todo está a mi cuenta - Dijo Julia.

- ¿Así que fuiste tú?

- Sí, de verdad lo siento. No sé qué me pasó

- Amor, ¿nos dejas a solas un momento? ? me pidió Axel mientras tomaba mis manos con cariño.

- Sí ? dije antes de salir de la habitación, aunque podía escucharlos desde afuera.

Narra Axel

El accidente que casi lastima a Mía me llenó de rabia hacia Julia, sabiendo que ella lo había provocado.

- En serio lo lamento mucho ? dijo Julia apenada.

- Julia, no quiero que te vuelvas a meter en mi vida. No quiero que vuelvas a cruzarte en mi camino, así que por favor, jamás vuelvas a aparecer frente a mí, ni mucho menos frente a Mía, ni en nada relacionado con mi vida - dije elevando la voz.

- ¿Mía? ¿No es el nombre de aquella estudiante? - preguntó Julia.

- Sí, no te voy a mentir, me enamoré de mi alumna - confesé.

- Julia iba a hablar, pero la interrumpí:

- La amo más de lo que alguna vez pude amarte a ti.

- Está bien, no volveré a cruzarme en tu vida y ya pedí mi traslado de la escuela", dijo Julia.

- Me parece perfecto - dije con firmeza - Ahora, si me disculpas, necesito estar a solas con Mía.

Julia asintió con la cabeza antes de salir de la habitación.

Narra Mía

Jamás había conocido esa parte de él o más bien, no sabía que él tenía un lado así.

Entiendo, gracias por la aclaración. Aquí te dejo una posible forma de mejorar el texto:

Julia abrió la puerta y pasó frente a mí sin siquiera mirarme.

- Hola, amor ¿Puedo pasar? - toqué la puerta que ya estaba abierta.

- Sí, cariño. Julia ya no nos volverá a molestar otra vez, así que quita esa cara de preocupada... - dijo Axel con una sonrisa.

- Es que te debo dar una noticia y no sé cómo la tomarás - dijo Mía, bajando la mirada.

- ¿Qué ocurre? - preguntó Axel con una mirada preocupada.

- No podrás caminar por un tiempo y tendrás que usar esa silla de ruedas que está en la esquina - señaló la silla.

- ¿De qué estás hablando, cariño? ¡No puedo dejar de caminar! - exclamó Axel, incrédulo.

- El impacto del golpe fue grave, lo siento - explicó Mía con tristeza en su voz.

- Lo siento, amor. Solo seré un estorbo para ti... - dijo Axel con voz quebrada.

Al escuchar esas palabras salir de sus labios, fue inevitable no besarlo.

- ¡No digas estupideces! ¡Yo te amo! Te amaré siempre, sin importar los obstáculos - le dije con firmeza.

Me acosté a su lado, abrazándolo.

- ¡Te amo tanto! No sé qué hice para merecer a alguien tan lindo como tú - me besó tiernamente.

Recosté mi cabeza en su pecho y comencé a besar su mandíbula.

- ¡Me gusta eso! - dijo Axel con los ojos cerrados, y me di cuenta de que disfrutaba que lo besara.

Capítulo 11: Tim

Narra Mía

Ya han pasado dos meses desde el accidente y Axel ha recibido el alta médica. He pasado todas mis vacaciones a su lado, riendo y ayudándolo en todo lo que he podido.

- Amor, no puedo creer que estés cuidándome tanto - dijo Axel con una sonrisa.

- Siempre lo haré porque te amo - le respondí, tomando su mano.

Axel me atrajo hacia él y me senté en sus piernas, rodeando su cuello con mis brazos.

- Amor, debes irte. Mañana comienzas nuevamente las clases - susurró Axel, con sus labios rozando los míos.

- Lo sé, no quiero regresar si tú no regresas - dije haciendo pucheros.

- Lo sé, cariño. Para mí también es difícil que vuelvas a la escuela y no poder verte... pero tú debes seguir adelante - me animó Axel.

- Y lo haré, siempre y cuando esté a tu lado - le dije antes de besarle.

En estos dos meses, Axel ha progresado bien, aunque aún necesita la silla de ruedas. Los padres de Axel viven muy lejos y no saben del accidente que sufrió, ya que Axel no quiere que se preocupen. Me pregunto cómo serán. Axel nunca me ha hablado sobre su padre, solo me ha dicho que sus padres están divorciados y que su madre ha hecho mucho por él y por su hermana. Hablando de su hermana, ella es la única que sabe sobre nuestra relación y nos ha ayudado mucho cuidando a Manuel para que podamos estar juntos. En la escuela, todos saben sobre el accidente y extrañan mucho a Axel. Yo soy la única que puede verlo en su casa.

Hoy estoy a punto de comenzar el cuarto semestre. Aunque ir a la escuela y saber que Axel no está en su oficina, y que en su lugar está ese odioso vicedirector, no será lo mismo.

Narra Axel

No quería soltarla. Sus labios eran tan dulces, pero sabía que ella debía continuar con su vida. Me sentía mal por tenerla a mi lado cuidándome, sabiendo que ella podría estar con alguien de su edad, alguien que no estuviera en una silla de ruedas.

- Tienes que irte - dije sin dejar de besarla.

- Sí, me iré - dijo ella, aferrándose más a mi cuello.

Hablábamos entre besos.

- ¿Cómo está tu hermanito? - pregunté.

- Bien, le caes bien. Siempre pregunta por ti - respondió.

- A mí también me cae bien mi pequeño cuñado... ¿Y ahora dónde está?

- Con tu hermana... por cierto, ¿nunca me dijiste cómo tomó la noticia de lo nuestro?

- Al principio se quedó en shock, no podía creer que estaba saliendo con alguien tan joven... pero después lo entendió y ahora nos está ayudando.

Hubo un momento de silencio en el que solo nos besábamos sin decir nada.

- Me tengo que ir - dijo ella, besándome.

- Sí, tienes que irte - dije, besándola sin soltarla.

Hasta que mi hermana entró con Manuel.

- Siento interrumpir - dijo Jessica.

Ligeramente, Mía se separó de mis brazos.

- No, no interrumpes... ya me estaba yendo - dijo Mía, agarrando la mano de Manuel - Gracias por cuidarlo.

- No hay problema, nos divertimos mucho, ¿verdad campeón? - dijo Jessica, alborotándole el cabello a Manuel.

- Siiii - gritó Manuel emocionado.

- Manuel, despídete de Axel, que nos vamos a casa - dijo Mía.

Manuel se acercó a mí y lo abracé; me daba ternura la escena y lo cariñosa que era con su hermanito.

- Adiós campeón, fue un placer verte - dije. Manuel solo sonreía y después se soltó.

Mía lo tomó de la mano y después se acercó a mí.

- Buenas noches - dijo y me dio un pequeño beso - ¿Nos vemos mañana después de la escuela?

- Te esperaré - dije entusiasmado.

Después se dirigió hacia Jessica.

- Buenas noches, Jessica, una vez más gracias por todo - dijo Mía, estrechando su mano.

- Buenas noches, Mía, y una vez más no hay problema

Me quedé observando a Mía hasta que la puerta de mi casa se cerró y ya no pude verla.

- Nunca te había visto tan enamorado - dijo Jessica - Ni siquiera cuando estabas con Julia.

- Esto es diferente, Mía no es como Julia... ella es mágica - le respondí.

Más tarde, Jessica preparó la cena. Cuando terminamos, ella se despidió de mí y se fue. Yo me acosté a dormir.

Al día siguiente, me desperté a las 4:30 am. No podía dormir, estaba ansioso por volver a ver a Mía.

Narra Mía

Son las 4:30 am y no puedo dormir, solo puedo pensar en Axel. Nunca había sentido algo así con tanta intensidad.

Me costó conciliar el sueño, pero lo logré. Incluso dormida, pensaba en Axel, hasta que llegó la hora de despertar.

- ¡Lista! - Me arreglé, preparé a Manuel, desayunamos, lo llevé a la escuela y después me dirigí a la mía.

Cuando terminaron las horas de clases, salí corriendo a buscar a mi hermanito a la escuela. Lo llevé a casa, le cambié su uniforme, dejé su mochila, le di de comer y después me encontré con Jessica en el parque como siempre.

Cuando llegamos al parque, Manuel la vio de lejos y corrió hacia ella.

- ¡Jessica! - dijo con una sonrisa.

- ¡Hola, campeón! - dijo Jessica, abrazándolo.

Nos saludamos con Jessica, le di la mochila de Manuel con sus juguetes, abracé a mi hermano y después me fui corriendo para ver a Axel.

Cuando estaba a cuatro cuadras de llegar a la casa de Axel, escuché una voz familiar.

- ¡Mía! - El chico de los ojos marrones se me acercó.

- ¿Sí?

Era Tim, un compañero de la escuela.

- Mía, ¿puedo hablar contigo?

- ¿De qué?

- Bueno... Mira, hace tiempo que quiero decirte esto - hizo un breve silencio.

- ¿Decirme qué?

- Mía... me gustas, desde que te vi por primera vez.

- ¡Tim! Lo siento... - iba a hablar, pero él me besó, tomándome por sorpresa.

Capítulo 12: Ya estoy enamorada

Narra Axel

Miré mi reloj y eran las 4:30 pm.

- ¡Listo!

Sonreí al ver el mini banquete que había preparado para mi adorable chica con todo lo que más le gusta. Me deslicé en mi silla de ruedas hacia el estante para sacar dos copas que podía alcanzar aun estando sentado. Ahora que lo pienso... Nunca había hecho algo así por alguien, ni siquiera por Julia... Estoy emocionado por ver su hermoso rostro sonrojado. Simplemente, la amo.

Narra Mía

Después de que Tim me besó, me separé bruscamente de él.

- ¿Tim?...

- ¡Me gustas! - dijo interrumpiéndome.

- Lo siento, Tim, pero ya estoy enamorada de alguien que me espera ? le dije con sinceridad.

- Al menos lo intenté y te dije lo que siento ? dijo cabizbajo.

- Lo siento mucho, Tim. No me gusta hacer sufrir a nadie.

- No te sientas mal... Gracias por ser honesta ? dijo extendiendo su mano ? ¿Amigos?

- Amigos, Tim... ? Dije tomando su mano ? Gracias por entender.

- No hay problema... Ahora ve por tu chico ? me animó.

Lo abracé y me fui corriendo hacia la casa de Axel.

Narra Axel

Miré mi reloj de nuevo y eran las 5:30 pm.

- Ella no vendrá - pensé con tristeza. Seguramente se ha dado cuenta de que soy un estorbo, solo un hombre inválido de 32 años. Merece a alguien de su edad y no a mí. Ella es solo una pequeña estudiante de 17 años.

Narra Mía

Llegué corriendo a la casa de Axel y al no recibir respuesta, utilicé el duplicado de la llave que guardaba debajo del extintor para abrir la puerta. Axel estaba acostado en el sofá, junto a una botella de vino sin una sola gota, y su silla de ruedas estaba a su lado.

- ¿Quién está ahí? ? preguntó adormilado con la voz temblorosa por los efectos del alcohol.

- Soy yo, Mía, tu novia ? me acerqué al sofá.

- ¿Mía? Me duele la cabeza ? dijo llevando su mano a su frente.

- Son los efectos del alcohol ? dije acariciando su mejilla ? ¿Cómo hiciste para pasarte al sofá?

- De la misma manera que hice esto ? señaló con su dedo hacia la mesa donde había preparado tostadas con mermelada y dulce de leche, café con leche, y un florero en medio de la mesa con mis flores favoritas, Peonias Blancas. Las velas que estaban en la mesa estaban derretidas.

- ¿Hiciste todo esto para mí? ? dije con la voz quebrada.

- Esta es la primera vez que hago algo por alguien y me dejan plantado. Pensé que llegarías

temprano, creí que para ti yo era importante... Y en esta situación que estoy, ¡en esa maldita cosa!", señaló la silla de ruedas. "¡Me esforcé para preparar todo esto! ? dijo elevando la voz.

- ¿Estás enojado? ? dije bajando la mirada.

- No, no estoy enojado ? dijo levantando mi cara levemente ? Haces bien en alejarte de mí, yo soy un estorbo, mereces salir con chicos de tu edad

- No eres un estorbo, no lo vuelvas a decir. Y lo siento por no haber llegado antes. ¿Conoces a Tim? ? dije bajando la mirada.

- ¿Tim? ¿De la escuela? ? preguntó Axel asintiendo con la cabeza.

Me detuvo y me confesó lo que siente por mí... y no te mentiré, ¡él me besó! - hubo silencio en toda la habitación y después exclamé.

- ¿Él hizo qué?

- Él me besó, Axel. Te juro que le aclaré que...

Axel me interrumpió con un beso.

- Solo yo puedo besarte - dijo y me besó otra vez - ¡Listo! Ya estás limpia.

- ¿Eh? - sonreí - Axel, hueles mucho a alcohol.

- Lo siento - dijo y me sonrió - ¿Qué pasó con Tim?

- Le dije que ya estoy enamorada - dije y lo besé - ¡Estoy enamorada de ti!

Axel me acercó más a él y me besó.

- Te amo y jamás me cansaría de decirlo, y siempre te elegiría a ti una y otra vez - lo volví a besar.

Después ayudé a Axel a sentarse en la silla de ruedas y fuimos a degustar el pequeño banquete que había preparado para mí.

Narra Axel

Estábamos disfrutando de nuestra comida cuando noté que un poco de mermelada quedaba en su mejilla. Me acerqué a ella y le di un beso.

- Tienes un poco de mermelada aquí - dije mientras la besaba en la mejilla.

- Salió - dijo sonriendo.

- Falta un poco - dije y la besé de nuevo - ¡Ahora sí!

En el Corazón no se Manda: Capítulos 13, 14, 15, y 16

Capítulo 13: ¿Mamá?

Narra Mía

Terminamos de comer y nos sentamos en el sofá a ver la televisión, abrazados y besándonos.

- Por cierto... ? Axel me interrumpió con un beso.

- ¿Sí? ? preguntó

- ¿Cómo van los tratamientos? Me gustaría seguir acompañándote, pero sería raro para Jessica. Ya bastante que cuida de mi hermanito ? se rio.

- Jessica... Jessica... ? volvió a reír ? ¿Te conté que cuando éramos niños un cuchillo cayó en mi mano derecha? ? rio.

- ¿En serio? ¿Y qué pasó? ¿No fue grave? - pregunté.

- Mi querida novia tan dulce ? rio ? No fue grave, y sobre los tratamientos, he avanzado - sonrió - Aunque tengo que ir todos los días, es aburrido sin ti.

- Sin duda alguna son los efectos del alcohol - dije riendo.

- No es gracioso ? dijo haciendo pucheros ? Yo quiero que mi linda novia esté conmigo siempre.

- Y siempre lo haré ? dije y besé a Axel en la nariz.

- Te equivocaste ? dijo y me besó en los labios.

- ¡Te amo! ? dije sonriendo y lo volví a besar.

En ese momento escuchamos la puerta abrirse.

- Sor... ? dijo sin terminar la frase, noté cómo se quedó en shock al vernos.

La observé bien y era una mujer alta, con cabello castaño y ojos verdes como los de Axel.

- ¿Qué hacen? ¿Quién es ella? ¿Qué te pasó? ? hacía muchas preguntas.

Axel y yo nos separamos y yo rápidamente me puse de pie.

- ¿Mamá? ¿Qué haces aquí? - preguntó sorprendido.

- Vine a verte, hijo. Quería sorprenderte, hace mucho que no te veía. Y ella, ¿quién es? - dijo mirándome.

- Mamá, ella es Mía... mi novia - dijo tomando mi mano.

- Mía, ella es mi mamá.

- Mucho gusto, señora - dije extendiendo mi mano.

- Gusto en conocerte, querida - dijo tomando mi mano sin ganas - Y ¿qué te pasó? ¿Por qué estás en silla de ruedas? - preguntó mirando a Axel.

- Tuve un accidente... estoy en rehabilitación ? respondió Axel.

- ¿Y por qué no me avisaste? ? Dijo la madre de Axel con tono de reproche.

- "No quería preocuparte, mamá. Además, soy un adulto y puedo cuidarme solo", respondió tratando de tranquilizarla.

- Pero no estás solo, veo que tienes muy buena compañía ? dijo mirándome ? ¿Cuántos años tienes, querida? Te ves muy joven

- Tengo 17 años, señora... ? respondí con un poco de incomodidad.

- ¿17? ? exclamó sorprendida y miró a Axel.

- Veo que eres igual a tu padre ? dijo la madre de Axel antes de despedirse y marcharse.

- Lo siento ? dije bajando la mirada ? No quería que esto pasara... iré a alcanzarla
- Axel me agarró de la mano cuando iba a salir.
- Déjala, yo después le explico... y también quiero explicarte por qué mi madre dijo eso ? me dijo Axel.
- Axel comenzó a narrarme la historia del divorcio de sus padres.
- Mi padre era un psicólogo, era uno de los mejores, y él era tratado bien por todos...
- Una chica de 17 años muy linda, cabello rubio y ojos verdes, sus padres la mandaron con un psicólogo porque pensaban que tenía un desequilibrio mental porque siempre le gustaban los hombres mayores...
- Pero eso no es un desequilibrio mental ? interrumpí ? Para el amor no hay edad
- Lo sé, pero muchas personas no lo entienden... En fin, aunque ella solo se fijaba en los hombres que no tenían ningún compromiso, mi padre fue el único que realmente le gustó, pero tenía familia... ? continuó Axel.
- Mi padre tenía 32, mi hermana tenía 5 y yo 13. Mis padres se juntaron cuando eran muy jóvenes, estaban enamorados. Mi padre se enamoró de esa chica y la chica de él ? concluyó Axel su relato.
- Comenzaron a salir en citas hasta que mi madre los descubrió.
- Mi padre discutió con mi madre, le pidió perdón por haberla lastimado, pero no se arrepintió de salir con esa chica. Confesó que se enamoró de ella y le pidió el divorcio a mi madre. Hoy en día, mi padre está casado con esa chica.
- Mi madre nunca lo perdonó por haberla dejado por una menor, y su mayor miedo es que se vuelva a repetir la historia.
- Pero tú no tienes ningún compromiso, yo no separe ningún matrimonio ¿Cierto?
- Claro que no amor ? Dijo y me beso ? Pero mi madre odia que allá una gran diferencia de edad entre nosotros, desaprueba los amores con diferencia de edad
- Pero nuestro amor es puro y verdadero

- Lo es amor ? Dijo y volvió a besarme ? Pero ella no lo entenderá

Hubo un momento de silencio y después Axel continuo.

- Sabes nunca entendí a mi padre hasta que te conocí, y en ese momento pude entender que realmente para el amor no hay edad...

- En el corazón no se manda ? Lo interrumpí

- Exacto, yo también sé lo que es perder la cabeza por una menor ? Dijo y me beso

- Sabes si me hubieran contado la historia de esa chica antes yo tampoco lo hubiera entendido, pero ahora yo entiendo lo que se siente amar a un hombre mayor.

Nos besamos hasta que le llego un mensaje a Axel.

- Hermano, no sé qué pasó con mamá, pero está hecha una furia. Me dijo que eres una mala influencia para mí y me prohibió que te vea. ¿Qué pasó? ? preguntó Jessica

- Se enteró de mi relación con Mía ? respondió Axel.

- Con razón su mal humor. Puedo seguir cuidando a Manuel para que tengas tiempo a solas con tu novia. Mamá no sabe quién es Manuel, puedo decirle que estoy haciendo un trabajo de niñera y ayudarte con eso. Pero no podré acompañarte a los ejercicios de rehabilitación, no quiero que mamá se ponga peor de lo que ya está ? ofreció Jessica

- Está bien, hermanita. Gracias por tu ayuda ? agradeció Axel.

Te quiero, hermano, y aunque no entienda mucho, respeto tus sentimientos por esa chica ?Escribió Jessica con cariño.

Axel se quedó en silencio, mirando su celular con una leve sonrisa.

- ¿Qué pasó? ? pregunté

- Al parecer, iré solo a los ejercicios de rehabilitación y, por alguna razón, me alegra ? respondió Axel.

- Eso quiere decir que... ? pregunté

- Mi madre habló con Jessica y le prohibió verme. Le dijo que soy una mala influencia para ella. Estaba hecha una furia. Mi hermana no quiere que se ponga peor de lo que ya está y se mantendrá al margen ? me explicó Axel, mostrándome los mensajes en su celular ? Pero seguirá ayudándonos cuidando a Manuel

- Pero ella no te acompañará a los ejercicios de rehabilitación ? observe

- No, no me acompañará ? confirmó Axel con una sonrisa traviesa.

- Pero es tu hermana ? señalé

- Sí, pero en la rehabilitación me trataba como si fuera su muñeca ? bromeó Axel.

- Te peinaba y te maquillaba ? dije riendo

- Quizás ? responde levantando una ceja

- No, pero no me dejaba hacer nada por mí mismo

- Yo tampoco te dejaré hacer nada por ti mismo ? bromeé

- Me deshago de una y viene otra ? bromeó Axel de nuevo ? ¡Sabes que te amo! ? dijo por último y me beso

- Ya hemos estado en este sillón por varias horas ? dije sonriendo.

- Parece que solo han pasado minutos ? hizo pucheros.

- Mañana empezaremos con los tratamientos de rehabilitación, y será peor que con tu hermana ? dije con tono serio.

- ¿Ah sí? No quiero ? dijo haciendo pucheros.

- Pero debes hacerlo. Ya no soporto al vicedirector. Extraño a mi sexy director ? dije besándolo y desabrochando dos botones de su camisa.

- ¿Así que sexy? ? dijo con cara traviesa.

- Mejor te ayudo a llevarte a tu habitación y nos vemos hasta mañana, ¿de acuerdo? ? cambié de tema al notar que la situación se puso tensa.

- Amor, no seas aburrida... ? dijo sosteniéndome de la cintura.

- No soy aburrida... lo digo porque ya es tarde y aún sigues borracho ? respondí.

- Si no hay más remedio ? hizo pucheros.

Ayudé a Axel con la silla de ruedas para llevarlo a su habitación, lo ayudé a acostarse en la cama y después Axel me tomó de la mano.

- Quédate conmigo solo unos minutos ? me pidió.

- De acuerdo... solo hasta que duermas ? accedí y me recosté en su pecho mientras él me rodeaba con sus brazos. Ambos nos quedamos dormidos.

Capítulo 14: Rehabilitación

Narra Mía

Al día siguiente me desperté y estaba rodeada de los brazos de Axel.

- ¡Me quedé dormida! ? exclamé.

- Amor, ¿te dijeron que eres muy ruidosa? ? dijo sonriendo ? de todas maneras es sábado así que no importa - añadió rodeándome con sus brazos.

- ¡Claro que sí! ¡Me olvidé de Manuel! ¡Mi tía me matará! ? dije preocupada.

- La llamé ayer, borracho pero precavido... ? dijo Axel.

- ¿Qué tú qué? ? pregunté.

- Te veías muy linda durmiendo y no quise despertarte... Te amo, mi pequeña alumna ? dijo Axel.

- ¡No digas cosas lindas! Que me sonrojas. Y ¿Qué le dijiste a mi tía? ? pregunté curiosa.

- Le pedí tu mano en matrimonio! ? dijo Axel con tono serio.

- ¿Qué? ? exclamé sorprendida.

- Mentira... le pedí a mi hermana que me hiciera este favor y ella la llamó. Le dijo que tú y ella eran compañeras de la escuela y que te quedaste en su casa haciendo un trabajo de la escuela y que Manuel se quedó con ustedes, y después le pedí que cuidara a Manuel toda la noche... Llámame egoísta si quieres, pero te quería solo para mí. Te amo, mi querida estudiante ? explicó Axel.

- Y sigues diciéndome cosas lindas ? le pegué con la almohada y tapé mi rostro con su pecho ocultando mi rostro sonrojado.

Axel levantó mi cara con delicadeza y me besó.

- Pero eso no te salva de los tratamientos de hoy ? dije.

- Oh, creo que me desmayo ? dijo Axel haciéndose el dormido.

- Eso no funciona conmigo. ¡Despierta! ? insistí.

- Que molesta eres, amor ? se tapó la cara con una almohada.

Preparé el desayuno y lo llevé a la cama para desayunar con Axel.

- Gracias amor, espero con ansias a que esto se convierta en costumbre ? dijo sonriendo y me besó.

- También lo espero ? dije sonriendo.

Terminamos de comer, limpié todo, arreglé mi cabello.

y ayudé a Axel a cambiarse.

- ¡Pero qué atrevida! ? dijo haciéndose la víctima ? Señorita Montgomery, ¿qué le hará a su director?

- Lo golpearé si sigue con esa actitud ? respondí en broma.

- Uy, pero qué fría ? rió sarcásticamente.

Ayudé a Axel a sentarse en la silla para ir al centro de rehabilitación.

- Siempre estaré a tu lado ? le dije sonriendo.

- ¿Tanto estarás hasta para regañarme? ? bromeó.

- Debería llamar a mi tía para decirle que estoy bien y llamaré a tu hermana para hablar un momento con Manuel ? comenté.

- Aquí te espero ? dijo Axel.

Llamé a mi tía y me contestó de mala gana como siempre. Sabía que no le importaba cómo estaba, pero igual tenía que ser educada y avisarle que estaba bien. Después llamé a Jessica y le agradecí mucho por haber cuidado a Manuel, y hablé un momento con él.

- ¡Listo! ? dije y me volví con Axel ? ¿Vamos?

- Vamos ? respondió él, y lo acompañé a la clínica de rehabilitación para que pudiera recuperarse.

Narra Axel

Han pasado dos semanas y media desde el accidente, y gracias a los ejercicios de rehabilitación, ya puedo caminar con la ayuda de un bastón.

Mi dulce novia hace que mi día sea mejor cada día.

Narra Mía

He estado ayudando a mi dulce novio durante todo este tiempo.

- Buenos días, Valentina ? saludé.

- Buenos días, Mía. En estas semanas te veo más cansada de lo normal ? observó.
- Estoy bien ? sonreí.

A pesar de la declaración de Tim, seguimos siendo buenos amigos, y ahora Valentina es su enamorada.

- ¡Chicas! ¿Supieron eso? ? exclamó Tim acercándose a nosotras.
- ¿Qué? ? preguntó Valentina.
- ¿Qué pasa? ? pregunté.
- Están diciendo que el director Axel regresa la próxima semana ? informó Tim.
- ¿Qué? ¿Por qué no me dijo nada? ? me sorprendí.
- ¿Estás bien? ? Preguntó Tim ? Te veo algo molesta
- ¿Por qué tendría que decírtelo a ti? ? respondió Valentina.
- Estoy bien. Entremos a clases que ya sonó el timbre ? evadí sus preguntas.
- De acuerdo ? dijeron los dos al unísono.

Estuve pensando todo el día: ¿por qué Axel no me dijo nada? Creí que iba a esperar hasta que se recuperara bien. No me molestaría tenerlo nuevamente cerca, aunque ya no lo tendría solo para mí. Lo que me molesta es que no me haya comentado nada.

Llegó la hora de salida.

- Mía, ¿quieres tomar un helado? Y después podemos ir al cine ? propuso Valentina.
- Lo siento, Valentina. Ahora tengo algo que hacer. Vamos otro día, ¿está bien? ? respondí.
- Está bien ? aceptó ella. Me despedí con un beso en la mejilla.

Después fui a buscar a mi hermano a la escuela y, como de costumbre, lo llevé con Jessica al parque. La relación con ella iba cada vez mejor, y ya la consideraba mi amiga.

Ahora voy a reclamarle a mi director por qué no me dijo nada sobre su regreso.

Llegué a la casa de Axel.

- Hola, amor - me quiso besar, pero lo esquivé - ¿Qué pasa?

- ¿Por qué no me dijiste que ibas a regresar a la escuela? - dije con tono de reproche.

- ¿Qué? ¿No te alegra?

- Todavía no estás bien.

- Pero ya puedo caminar y extraño ir a la escuela ? sonrío ? Extraño a mis estudiantes.

- Sobre todo a las estudiantes ¿No? ? dije cruzándome de brazos.

- ¿Qué? Amor ¿Estás celosa?

Axel me tomó de la cintura.

- Tú eres la única que amo ? dijo. Yo rodeé mis brazos alrededor de su cuello y lo besé.

- Te amo y no quiero que nada malo te pase.

- Tranquila, amor... nada malo me pasará.

- Me alegro de que estés de vuelta, aunque extrañaré tenerte solo para mí ? dije haciendo puchero.

- Soy tuyo amor... completamente tuyo ? dijo y nos besamos.

Capítulo 15: Celos

Narra Mía

Solo faltaban 5 días para que Axel volviera a la escuela, y aunque al principio me sentía un poco nerviosa, ahora me sentía bien.

- ¡Mía! ¡Mía! ? Dijo Valentina, llegando corriendo hacia mí.

- ¿Qué pasa? ? pregunté.

- ¿Ya escuchaste los nuevos rumores? ? preguntó ella emocionada.

- ¿Qué? ¿Cuáles? ? pregunté curiosa.

- ¿Te acuerdas de la profesora de matemáticas? ¿La profesora Julia? ¿La que se fue inexplicablemente? ? recordó Valentina.

- Sí... ¿Qué pasa con ella? ? pregunté intrigada.

- Resulta que parece que quiso volver y habló con el ministerio de educación, la volvieron a reincorporar en esta escuela, pero esta vez como directora ? explicó Valentina.

- ¿Qué? ¿Despidieron al director? ? pregunté sorprendida.

- No, parece que ahora tendremos dos directores, ella trabajará con él ? dijo Valentina.

- ¿Qué? ? dije alarmada - ¿Cómo que trabajarán juntos?

- Según entendí, compartirán la oficina también... al parecer ella convenció al ministerio de educación de que tener a dos directores es mejor que uno, no sé cómo lo logró, pero parece tener mucha influencia ? explicó Valentina.

- ¡Qué fastidio! ? Sentí un fuerte dolor en el pecho.

- ¿Estás bien? ? preguntó Valentina preocupada.

- Sí, estoy bien ¿Por? ? dije tratando de ocultar mis sentimientos.

- Se te ve molesta ? dijo Valentina.
- Estoy bien ¿Sí? ? Dije elevando la voz - ¿Y a partir de cuándo compartirán la oficina?
- Pues a partir de 5 días, cuando el director vuelva ? respondió Valentina.

Hice una expresión de desagrado, tratando de ocultar mis celos.

- ¿Segura de que estás bien? ? preguntó Valentina preocupada.
- ¡Te dije que estoy bien! ? respondí elevando un poco la voz.
- Si tú lo dices ? dijo Valentina no muy convencida.
- Buenos días, chicas ? saludó Tim sonriendo.
- Hola, buenos días, Tim ? respondió Valentina sonriendo como tonta.
- Buenos días ? saludé yo también.
- ¿Cómo están? ? preguntó Tim mientras caminábamos por los pasillos.
- Yo estoy bien, pero alguien parece no estar bien ? dijo Tim mirándome.
- Ya te dije que estoy bien ? respondí evadiendo sus preguntas - Vamos a clase.

Las clases terminaron y fui corriendo al departamento de Axel.

- ¿Por qué no me lo dijiste? ? le reproché.
- ¡Hola, amor, sí, yo también te amo! ? bromeó Axel, pero luego notó que no estaba de humor ? Oh, esto va en serio, ¿Qué cosa no te dije?
- ¡Que trabajarás con la nueva directora! ? le dije con una sonrisa burlona ? Con Julia, y compartirán la oficina también.

- ¿Yo qué? ? preguntó Axel sorprendido.

- Espera... ¿Tú no lo sabías? ? pregunté incrédula.

- ¡No! ? respondió Axel.

- ¿De verdad? ? pregunté sorprendida.

- Sí, tranquila, amor, veré cómo solucionar ese problema ? me tranquilizó Axel ? Entonces, para reanimarte, ¿quieres tostadas con dulce de leche?

- No sé para qué preguntas si ya sabes la respuesta ? sonreí y él me besó.

Y sin darme cuenta, pasaron los días y me desperté sonriente.

- Hoy es el día ? pensé emocionada ? Me siento como una niña pequeña que va a ver a su personaje favorito.

Después de desayunar y llevar a mi hermanito a la escuela, fui a mi escuela.

- Hola, ¿cómo estás? ? saludó Valentina con una sonrisa.

- Bien, gracias ? respondí con una sonrisa propia.

- ¿Por qué estás tan feliz? ¿Te ganaste la lotería? ? bromeó Valentina.

- No, hoy tenemos que ir al auditorio por la reincorporación del director ? expliqué.

En ese momento, la voz de Emilia sonó por los parlantes de la escuela llamando a todos los estudiantes al auditorio.

- Vamos ? dije a Valentina, y nos dirigimos al auditorio, sentándonos juntas en la primera fila.

Julia entró en el auditorio y anunció la reincorporación del director, y en ese momento Axel entró sin su bastón.

- ¿Por qué no trae su bastón? ? pensé, preocupada.

Axel saludó a los estudiantes, y Julia se acercó a él para hablarle.

- Aléjate de él ? pensé, sintiéndome incómoda.

Axel notó mi incomodidad y habló para distraer la atención.

- Me alegra estar de vuelta con todos ustedes ? dijo Axel.

- ¡Sí! ? exclamaron las chicas.

- Algo ? dijeron algunos chicos.

Julia hizo un comentario sarcástico hacia mí, pero Axel agradeció sus palabras y le sonrió.

- No le sonrías ? pensé, sintiéndome celosa.

Mientras estaba con Axel, vi a Julia acariciando su espalda y me sentí incómoda. De repente, Axel dejó caer un papel y yo lo recogí rápidamente sin que nadie lo notara.

- ¿Estás celosa? - preguntó Axel al ver mi reacción.

- No estoy celosa - pensé, pero desvié la mirada por un segundo. Cuando volví a mirar, noté que Julia seguía tocando a Axel.

Julia acariciando la espalda de Axel mientras hablaban, lo que me hizo sentir incómoda y celosa.

- ¿Quién se cree? - se me escapó en voz alta.

- ¿Disculpa? - preguntó Julia, confundida.

- Nada, no es nada - respondí, bajando la mirada.

- Creo que sí fue algo - insistió Julia.

Axel intervino para defenderme y se ofreció a hablar conmigo en privado. Salimos del auditorio y Axel me preguntó si estaba bien.

- No soporto que alguien más toque a mi novio - le dije, confesando mis celos.

- Tranquila, amor, yo tengo ojos solo para ti - me dijo Axel, abrazándome.

Axel me tranquilizó y me aseguró que solo tenía ojos para mí. Pero cuando mencioné que Julia abusaba, noté que Axel se molestó un poco. Aun así, se ofreció a hablar con ella.

- ¿Está bien si hablo con ella? - me preguntó.

- No dejes que se te acerque - le dije.

- Si, mi celosita - me dijo Axel, besándome en la frente y acariciándome la mejilla antes de volver al auditorio.

La junta en el auditorio finalmente terminó y estaba ansiosa por salir de allí, ya que no soportaba ver a Julia coqueteando con Axel. Después, durante el receso, los vi afuera de su oficina hablando. Me acerqué y noté cómo Julia se acercaba a Axel y comenzaba a acariciarle la mejilla, mientras él le quitaba la mano.

- ¿Por qué te resistes? - dijo Julia con voz seductora.

Julia se acercó más a él y lo besó. Una lágrima cayó por mis mejillas al ver la escena.

Capítulo 16: Solo eres mío

Narra Mía

- ¿Y ahora qué? ¿Sentiste algo?

- ¡Basta, Julia! ? La aparto con firmeza ? Ya hay alguien muy especial en mi vida, así que mantén tu distancia ¿Entendido? La única razón por la que te tolero es porque el ministerio de educación me lo impuso, no sé cómo lo logras, pero siempre consigues complicarme la vida.

- Pero...

- Adiós, Julia ? La interrumpió y se marchó.

No puedo creer que Axel haya hecho eso ? Una lágrima más cae ? Realmente me ama, pero ella lo besó y eso me duele, me duele que otros labios hayan tocado los de Axel, eso fue lo que él sintió cuando Tim me besó.

Fui al baño, me lavé la cara y después me dirigí a la oficina de Axel, toqué con precaución.

- Adelante ? Escuché su voz.

- Permiso, señor director ? Dije y me aseguré de que estuviera solo para después cerrar la puerta con llave.

- ¿Qué necesitas, señorita Montgomery?

Me acerqué a él con cautela y lo besé; él rodeó mi cintura con sus brazos y correspondió al beso.

- ¿A qué se debe eso? ? Dijo sonriendo.

Y lo besé otra vez.

- A que eres mío... ? Lo besé ? solo mío ¿Entendido?

- Perfectamente claro ? Dijo y me besó de nuevo.

- ¡Listo! Te limpié de los labios de esa ? Dije sonriendo ? Solo yo puedo besar tus labios.

- ¿Viste lo que pasó con Julia? ? Preguntó.

- Sí.

- Mía, eso fue...

- ¿Un error? ¿Algo que sucedió de repente? ? Interrumpí.

- Sí, ella me besó de la nada y yo la rechacé.

- Sí, lo sé ? Le sonreí ? Lo vi todo.
- Eres la única chica a la que quiero besar ? Intenta besarme y lo esquivo.
- Lo siento, recuerda que aquí somos director y alumna ? Dije con un tono juguetón.
- Qué fastidio ? Ríe.
- Pero un beso rápido no creo que nadie lo note ? Dije acercándome a Axel y dándole un beso rápido.
- No tuve tiempo de disfrutarlo ? Hace pucheros y yo sonrío.
- ¡Te amo! Gracias por serme fiel y amarme ? Comencé a llorar de emoción
- ¡Siempre será así! ? Me limpia las lágrimas y me da un beso en la mejilla ? Amor, quería preguntarte... ? Se sonroja ? ¿Te gustaría salir conmigo a un día de campo?
- ¿Un día de campo? ? Sonrío ? Me encantaría.
- ¿Entonces este sábado? ? Sonríe.
- ¡Perfecto, este sábado! ? Sonrío ? Señor Director, ¿Alguna vez le han dicho que se ve muy adorable cuando se sonroja?
- No digas cosas tan lindas que me sonrojo aún más ? Se cubre la cara con una carpeta.
- ¡Estoy ansiosa por que llegue ese día!
- Yo también lo espero con gran expectación.

Han transcurrido 5 días desde que Axel me propuso la cita... nuestra relación va mejor que nunca. Casi 6 meses han pasado desde que nos conocimos, nunca me arrepentiré de haberlo conocido, él transformó mi vida.

Desde aquel día que vi a Julia intentando arrebatarme a mi novio, no ha vuelto a aparecer en la escuela y eso me complace, así que la semana transcurrió tranquila. Pero ahora, ¿Qué me pondré para mañana?

Decidí vestirme con un vestido blanco, botas marrones y un sombrero. Cuando llegó la hora, le informé a mi tía que estaría en casa de una amiga por cortesía, aunque sé que no le importa. Tomé la mano de Manuel y una mochila con juguetes y caminamos tres cuadras donde Axel me estaba esperando.

- Hola, amor ? Dije y lo besé.

- Te ves muy linda ? Dijo tomando mi mano y haciéndome girar ? Hola campeón ? Dijo alborotándole el cabello a Manuel.

- Gracias, tú también te ves muy bien.

Axel llevaba una camisa blanca, jeans azules, un saco del mismo color con zapatos marrones y gafas de sol.

- Gracias amor ? Dijo abriendo la puerta del copiloto ? Vámonos.

- Sí, vámonos ? Dije subiendo al auto y acomodé a Manuel en mi regazo.

Axel se subió al asiento del conductor y nos dirigimos al parque donde nos esperaba Jessica.

Al llegar al parque, bajamos del auto.

- Gracias hermanita por cuidar de Manuel.

- No hay problema Axel ? Dijo abrazando a Manuel ? Hola amiguito ¿Hoy nos vamos a divertir?

- Siii ? Dijo Manuel emocionado.

- Gracias, mil gracias por cuidar de mi hermanito.

- No hay problema, ya lo dije... diviértanse.

Nos despedimos y nos dirigimos al campo; al llegar, todo estaba preparado, cerca de allí había una hermosa cabaña.

- ¡Es precioso! ? Axel me ayuda a bajar del auto como todo un caballero ? Gracias.

- De nada amor ? Me abraza ? Lo mejor para mi dama ? Me besa ? Vamos, dejemos las cosas allí ? Señala la cabaña.

- De acuerdo.

Axel carga todo y solo me deja llevar una pequeña canasta. Entramos a la cabaña y todo está hermoso.

- ¡Qué lindo! ? Dije entusiasmada

- Todo está preparado para ti.

Me quedé sin palabras, simplemente lo besé.

Axel tomó mi mano y nos dirigimos fuera de la cabaña, frente al lago. Allí él extendió una manta en el suelo y desayunamos, todo era perfecto.

Después, Axel se acercó a mí y me tomó de la cintura. Yo rodeé su cuello con mis brazos y nos besamos. Delicadamente, él me recostó en el suelo sobre la manta de picnic y seguimos besándonos. Fue un momento mágico.

De repente, él preguntó: ¿quieres nadar? Unir mis labios con los suyos fue mi forma de decirle que sí. Cuando volví a mirar a Axel, él ya se estaba quitando la camisa. Era la primera vez que lo veía con el torso desnudo y se notaba que había estado yendo al gimnasio. Me quedé admirándolo por un tiempo hasta que reaccioné, para entonces Axel ya se había metido al agua.

- ¿Está muy fría?

- Ven a sentirlo ? dijo, me jaló de la pierna y me echó al agua.

Comencé a mover mis brazos y piernas, lo que hizo reír a Axel y provocó que me sostuviera aún más cerca de él.

Nadamos un rato y luego Axel se adelantó para regresar a la cabaña en busca de una toalla. Me la trajo y me acompañó de vuelta a la cabaña.

- Vamos, entremos a la cabaña ? Dijo mientras me abrazaba ? parece que se va a nublar.

- Sí... entremos ? Dije mientras unía mis labios con los suyos.

Nos sentamos en el sofá por un rato, él me rodeó con su brazo y comenzó a besar mi oreja, lo que me provocaba cosquillas. Luego buscó mi boca y la besó, sus brazos hicieron que quedáramos recostados en el sofá. Estaba besando mi cuello apasionadamente, con esos labios tan dulces.

Lo levanté del sillón, poniendo mi mano en su pecho aún besándolo lo fui empujando despacio hasta pegarlo a la pared,

- Nunca lo creí de ti ? Rió encantado.

- Las más calladitas, somos las menos santas ? Dije con una sonrisa juguetona.

Ninguno de los dos se separó, nuestro beso continuó y ahora era intenso. Él posó sus manos en mi cintura y me levantó, yo comencé a tocar su espalda por debajo de su saco.

- ¿Ya te dije lo hermosa que estás?...

- No hables ? Interrumpí.

No quería que hablara, solo quería sentirlo. Nuestro beso era intenso y lo hice despojarse de su saco. Axel acariciaba mis piernas por debajo de mi vestido, mientras yo acariciaba su espalda por debajo de su camisa. Despacio, comenzó a bajar el cierre de mi vestido, pero se detuvo.

- Lo siento, me dejé llevar.

- No te preocupes ? dije sonriendo.

Lo besé nuevamente mientras desabrochaba su camisa. Entonces, mis manos tocaron su pecho y él comenzó a besar mi cuello. Me sentía como si me estuviera derritiendo. Axel estaba a punto de quitarme mi vestido cuando se detuvo.

- ¿Estás segura de esto, mía? ¿Tú quieres que pase esto?

Me detuve por un momento. Él me estaba preguntando si quería estar de esa manera después de tanto esperar. Me preguntaba si quería entregarme a él. Y yo realmente lo quería, así que no le dije nada y regresé a besarlo. Después de eso, no hubo vuelta atrás.

En el Corazón no se Manda: Capítulos 17, 18, 19, y 20

Capítulo 17: Primera Vez

Narra Mía

Axel me tomó de la cintura y me levantó. Yo apoyé mis piernas en su cadera mientras alborotaba su cabello. Me llevó cargando hasta una habitación, pero no tuve tiempo de fijarme en los detalles de la decoración. Solo supe que había una cama sobre la cual Axel me acostó delicadamente. Dejó caer su cuerpo suavemente sobre mí y me miró a los ojos.

- ¿Estás segura? - preguntó casi suplicando, esperando una respuesta positiva.

- Completamente - respondí sonriendo.

Pasó de besar mi boca a besar mi cuello y me causaba escalofríos. Besaba mi clavícula y yo continuaba jugando con su cabello. Él comenzó a bajar y yo no dejaba de suspirar. Después regresó y volví a besarlo.

Me giró suavemente y quedé encima de él. Me encontré con una mirada provocadora pero dulce. Puso su mano en mi espalda y me acercó hacia él. Nos fundimos en un beso tan profundo. Comencé a besar su cuello mientras escuchaba cómo él gemía. Empecé a darle pequeños besos en su pecho, sintiendo así su corazón latir. Esa melodía que aceleraba con cada beso que dejaba en su cuerpo. Todo mi cuerpo lo llenó de dulces caricias, exaltándome y haciéndome desear que este momento fuera eterno. Solo estábamos él y yo, incluso nuestra ropa ya quedaba de más en esta situación.

Él hizo un giro nuevamente y yo volví a estar debajo. Después se detuvo inclinándose levemente en la mesita que estaba junto a la cama y del cajón sacó un preservativo. Vi cómo lo usaba y presa del miedo, temblé. Él se dio cuenta y se detuvo, preguntándome si estaba segura.

- ¿Quieres que me detenga? ? Preguntó suspirando.

- No - respondí con seguridad.

- ¿Segura? Mira que si empiezo no me detendré ? Dijo suspirando.

- No quiero que te detengas ? Afirmé suspirando.

Se colocó encima de mí y me miró a los ojos, como si me pidiera permiso. Yo le sonreí y finalmente él me poseyó. No dejé de suspirar y en ese momento sentí que realmente le pertenecía. Comenzó a moverse un poco más rápido, pero era muy delicado, como si no quisiera lastimarme, como si fuera a romperme.

Ambos olvidamos el tiempo y solo nos concentramos en ser uno solo.

- Axel, te amo, te amo y siempre lo haré - suspiré.

- Este día será nuestro - suspiró él.

Los vidrios se empañaron y esa noche ambos éramos uno solo.

Estuvimos así un buen tiempo hasta que ambos terminamos. Me recosté en el pecho de Axel.

- Debe de ser un total cliché esta posición, yo recostada en tu pecho desnudo, cubiertos por la sábana - dije mientras besaba su pecho y él acariciaba mi cabello. Sí, un completo cliché.

- Fue muy lindo, Mía - esa expresión bastó, Axel no tuvo que decir más.

Después comprendí que no solo había tenido sexo por primera vez, sino que Axel me había hecho el amor.

Desperté y recordé lo que había pasado la noche anterior. Noté que estaba en la cama de aquella cabaña y llevaba puesta la camisa de Axel. Él, quien me había hecho pasar una de las mejores noches de mi vida. Recordé eso y no pude evitar sonreír como una estúpida.

Giré un poco y ahí estaba a mi lado, en la misma cama. Aún estaba dormido y puedo asegurar que verlo dormir era una de las mejores cosas que podía ver. Me dio tanta ternura que comencé a besar su frente, su pecho y a darle pequeños besos en su boca. Él despertó sonriendo.

- Buenos días, hermosa. Qué encanto despertar así - dijo Axel.

- Buenos días, Axel. ¿Cómo dormiste? - pregunté.

- Excelente, gracias a ti, hermosa... No sabes lo hermosa que te ves después de despertar. Pagaría millones por ver esto todas mis mañanas - respondió él.

Esas palabras hicieron que me sonrojara. Definitivamente, me entregué al hombre que amo. No

pude resistirme y le di otro beso.

- ¿Axel? - pregunté.

- Dime - respondió él.

- Esta cabaña, ¿es tuya o de quién es? - pregunté.

- Esta cabaña es mía, amor... o mejor dicho, nuestra. La compré para nosotros - respondió Axel.

Sus palabras me provocaron volver a besarlo.

- Estoy hambrienta - dije besándolo.

- Yo también tengo hambre. Vamos a la cocina, te cocinaré algo - propuso él.

- Primero quiero bañarme - dije levantándome de la cama.

Me fui al baño y mientras me bañaba, estaba lavando mi cabello y tenía jabón en los ojos, por lo cual no veía nada. De pronto, sentí unas manos que rodeaban mi cintura. Identifiqué las manos de Axel y dejé que me rodeara.

- ¿Nos bañamos juntos? - preguntó con un susurro que me hizo estremecer.

Hice un giro y él quedó contra la pared. Lo besé.

- Hazme tuya otra vez - susurré en su oído.

- Tus deseos son órdenes - respondió él, besándome.

Axel me tomó en sus brazos y me cargó mientras rodeaba mis piernas alrededor de sus caderas. Me apoyó contra la pared y comenzó a besar mi cuello, mientras yo jugaba con su cabello mojado por el agua de la ducha. Sus labios bajaron a mi pecho, mientras yo besaba su cuello. Nuestros gemidos se mezclaban y sentía cómo recorría todo mi cuerpo con sus besos. Luego volvió a mi boca y nos besamos apasionadamente. Axel me miró a los ojos y supe que me pedía permiso. Sonreí y él me hizo suya nuevamente, moviéndose con delicadeza como si fuera una muñeca de porcelana.

Estuvimos así un buen rato hasta que terminamos.

- Eso fue increíble, Axel - dije con una sonrisa.

- Fue maravilloso, mi amor - respondió él mientras me besaba.

Terminamos de bañarnos juntos y fuimos a la cocina. Preparamos el desayuno juntos durante 15 minutos, entre bromas y besos robados.

Capítulo 18: Cuento de hadas

Narra Axel

Lo que sucedió anoche y esta mañana fue hermoso. Tener a la mujer que amo en mis brazos y hacerla mía me hace sentir tan feliz y bien. No tengo dudas de que ella será mi futura esposa, aunque tenga que esperar a que termine sus estudios primero.

Mientras desayunábamos, todo era perfecto. Nunca me sentí tan amado como cuando estoy con ella. Mía tiene algo que ninguna otra mujer tiene: es pura, dulce y sencilla. Lo mejor de todo es que sus sentimientos son sencillos, y eso es lo que siento cuando estoy con ella.

Después de desayunar, ella me propuso que fuéramos a caminar un rato antes de volver a la realidad, donde solo somos director y alumna.

Caminábamos tomados de la mano en silencio, hasta que ella rompió el silencio y me preguntó.

- ¿Axel? - preguntó ella.

- Dime, amor - respondí.

- ¿Te gustaría tener hijos algún día? - me preguntó.

- Me encantaría - respondí emocionado.

- ¿De verdad? - preguntó ella.

- Sería un sueño... especialmente si tú eres la madre de mis hijos - dije llevando su mano a mi boca

para besarla - ¿Y a ti te gustaría ser mamá?

- Sí - dijo ella entusiasmada - y déjame decirte que realmente te veo como el padre de mis hijos.

- Mi amor - dije emocionado y luego la besé.

Luego, ella se separó ligeramente de mis brazos.

- ¿Una carrera hasta el lago? - dijo sonriendo.

- Bueno, pero el que llegue último ¡pierde! - respondí.

- No te dejaré ganar - sonrió - ¿Y cuál es el premio para el ganador?

- Si gano, me tendrás que dar todos los besos que quieras, y si pierdo, pues no me puedo quejar - dije sonriendo.

- Eres un tramposo - sonrió.

- Por ti haría cualquier cosa - la besé.

- Hecho - dijo ella tomando mi mano - ¡Vas a perder!

- Eso ya lo veremos... ¿Preparada? - pregunté.

- ¡Lista! - dijo ella sonriendo.

- ¡Ya! - dije y comenzamos a correr.

Pasamos horas riendo, besándonos y jugando como niños de 8 años. Comimos cerca de un restaurante que estaba cerca de ahí hasta que llegamos nuevamente a la cabaña.

- ¡Qué cansancio! - dijo ella y se acostó en la alfombra en frente de la chimenea.

- Sí, hoy fue uno de los mejores días de mi vida - dije acostándome a su lado.

- ¿Qué hora es? - preguntó ella acurrucándose en mis brazos.

Miré mi reloj.

- Son las 3 de la tarde.

- ¡Tardamos tanto! - dije provocando una sonrisa en Axel.

- Sí... pero valió la pena - respondió él.

- Esto parece un cuento de hadas, me encantaría que fuera así cada fin de semana - dije con una sonrisa.

- Desafortunadamente, no podemos hacerlo con tanta frecuencia o alguien podría sospechar - dije bajando la mirada.

- Lo sé... no quiero que tengas problemas por mi culpa - dijo ella apoyando su cabeza en mi pecho.

- Mía, ¿recuerdas que te dije que haría cualquier cosa por ti? - ella asintió con la cabeza - Pues por ti, renunciaría a mi puesto de director.

- No digas tonterías...

- No es ninguna tontería... hablo en serio. Si ya no soy tu director, no habría nada que nos separe.

- ¡No lo hagas! Tú amas ser director. Si harías cualquier cosa por mí... Espérame, espera a que termine mis estudios y así podremos estar juntos solo tú y yo. No me gustaría que el futuro padre de mis hijos renuncie al empleo que lo hace feliz.

- ¡Te amo! Simplemente elegí a la chica correcta, quien mejor que tú para ser la madre de mis hijos - dije y no pude resistir las ganas de besarla.

- Yo te amo más - dijo ella con ese brillo en los ojos que me enamora más - Me gustaría que esto durara para siempre, me gustaría tener muchos hijos contigo, verlos crecer a tu lado y cuando ellos crezcan poder tomar tu mano y envejecer contigo. Mi sueño es estar contigo hasta que los dos seamos viejitos y alguno de los dos se vaya primero, y cuando eso pase, extrañarnos hasta que nos volvamos a encontrar.

Esas palabras me encantaron, me hicieron sonreír como un estúpido. Nunca nadie me había hablado con tanto amor. Esta chica tenía la facilidad de enamorarme más cada minuto.

No se me ocurría qué decir, estaba emocionado con sus palabras. Lo único que pude hacer fue besarla.

Estábamos besándonos, todo se intensificaba hasta que ella se separó ligeramente de mis brazos.

- Deberíamos irnos... Manuel nos debe estar esperando y tu hermana ya debe estar molesta por la demora.

- Si no hay más remedio - dije haciendo pucheros.

Me levanté y la ayudé a levantarse a ella. Luego, cargué todo lo que trajimos en el auto. Obviamente, no iba a dejar que Mía cargara nada. Sus manos eran tan delicadas que no quería que hiciera fuerza.

- ¿Axel? ¿Vienes mucho a esta cabaña?

- No, la compré hace poco... para nosotros.

- ¿De verdad?

- Claro... si quieres podemos venir después de casados.

- Me encanta que digas esas cosas - dijo sonriendo.

- Vamos - dije abriendo la puerta del auto.

Subimos al auto y nos fuimos. Durante el trayecto, me fue imposible borrar la sonrisa de mi cara.

Capítulo 19: Soy su Novia

Narra Mía

Después de un silencio, viajamos comunicándonos con nuestras miradas hasta llegar a casa de Axel.

- Hola, Jessica, ¿estás aquí? - preguntó Axel.
- ¿Manuel? ¿Dónde estás, hermanito? - Pregunté.
- Parece que no hay nadie - dijo Axel con una sonrisa pícara.
- Al parecer, tu hermana aún no ha llegado - añadí.
- Bueno, si pregunta, llegamos temprano - respondió Axel.
- Entonces, ¿estamos solos? - pregunté con una sonrisa coqueta.
- No me perdería ni un segundo de estar a solas contigo - respondió Axel con una sonrisa pícara, y yo le golpeé el brazo con una sonrisa juguetona.
- ¿Quieres agua, café o jugo? - pregunté.
- Te quiero a ti - respondió Axel con una sonrisa seductora.
- Eso está en espera - dije sonriendo.
- No le veo la gracia - dijo Axel.
- Te amo - dije besándolo, y un minuto después se escuchó la puerta abrirse.
- Al fin llegan - dijo Jessica.
- ¡Mía! - exclamó Manuel corriendo a mis brazos.

Axel y yo nos separamos.

- Hola, hermanito - dije abrazándolo -, ¿te divertiste con Jessica?
- Sí, ella es muy divertida, pero te extrañé mucho - respondió Manuel.
- Yo también te extrañé, hermanito - dije.

- Jessica, te estábamos esperando... Llegaste tarde - dijo Axel.

- No mientas, Axel... vine a las 8 am y todavía no estaban. Esperé por más de una hora y decidí irme - respondió Jessica.

Axel y yo nos miramos a los ojos y solo sonreímos.

- Disculpa, Jessica, se nos hizo tarde - dijo Axel.

- Sí, ya lo noté... tengo que irme - se despidió de Axel y de mí, y después jugueteó un poco con Manuel y se fue.

- Bueno, creo que ya me tengo que ir...

- Espera - dijo Axel, interrumpiéndome - ya son las 12 - miró su reloj - ¿y si vamos a almorzar a un restaurante?

- ¿Y Manuel? - pregunté.

- Puede venir con nosotros... - respondió Axel.

Solo asentí y lo besé.

- ¿Vamos? - dijo cargando a Manuel en sus brazos.

- Sí, vamos - entrelazamos nuestras manos y nos fuimos.

Durante el camino, le pregunté:

- ¿A dónde vamos?

- Tengo un amigo que acaba de inaugurar su restaurante... te va a gustar - respondió Axel.

Yo solo pude sonreír.

- Llegamos - dijo Axel, bajando del auto y luego abriéndome la puerta como todo un caballero.

- Gracias.

Luego bajamos a Manuel y le tomamos su pequeña mano los dos y entramos al restaurante.

- Buenas tardes, Señor Cromwell, su mesa está por aquí por favor, síganme por aquí por favor ?
Dijo el camarero

Nos llevó a una mesa para tres, pasamos un momento mágico, después Manuel fue al área de niños a los juegos y nos quedamos solos todo era perfecto hasta que escuchamos una voz chillona que decía.

- Axel, Axel Cromwell ¿Eres tú?

Axel giró de golpe y yo me quede mirándola, era una mujer de caballo castaño, alta, se veía más o menos de la edad de Axel, pero lo que me llamo la atención fue sus ojos totalmente grises, ¿Quién es esta mujer?

- ¿Samanta? ¿Qué haces aquí? ? Preguntó Axel sorprendido

Ahora ya sabía que se llamaba Samanta, pero ¿Quién era? ¿Y qué importancia tiene en su vida? ¿Habrá sido su novia? Es obvio que sí, está claro que Axel tuvo varias novias, Pero ¿Por qué me molesta tanto? Si su novia ahora soy yo.

- Estoy de viaje por trabajo ¿Y qué fue de tu vida?

- No me quejo, sigo trabajando en escuela, pero ahora soy el director

- Sabía que te iban a ascender, siempre fuiste muy buen maestro ? Dijo Samanta sonriendo

Seguían hablando y yo ahí como una tonta, ¿Qué pasa? ¿Por qué aún no me presenta? ¿Y por qué ella le sonrío tanto? Estaba pensando, hasta que ella me vio.

-Hola, Lo siento no te vi ? Dijo mirándome ? Perdón Axel no sabía que estabas acompañado

Axel me miro y después hablo.

- Mía ella es Samanta mi exnovia...

- Querrás decir tu ex prometida ? Dijo interrumpiéndolo - ¿Te olvidaste que estuvimos

comprometidos?

- Ah, si ? Axel se puso nervioso ? Samanta, ella es Mía ella es...

- Su novia ? Dije interrumpiéndolo ? Soy su novia ? Dije con antipatía

Axel me miro sorprendido y noté como Samanta me miro con detenimiento de arriba abajo.

Capítulo 20: Ella es mi pasado

Narra Mía

Acabo de revelar que soy la novia de mi director, y no pude controlar mi enojo cuando su supuesta ex prometida apareció. Necesitaba que ella entendiera que él es mío y no suyo, completamente mío. Llámenme posesiva si quieren, pero Axel es irremediabilmente mío.

- Así que ella es tu novia - dijo Samanta con incredulidad.

- Sí... ella es mi novia - dijo Axel tomando mi mano. Yo me aferré a él y recargué mi cabeza en su hombro.

- Felicitaciones, no sabía que tenías novia - dijo Samanta con un tono falso de alegría. - Gusto en conocerte, Mía - dijo extendiendo su mano.

- El gusto es mío - dije tomando su mano e intentando ocultar mi enfado.

No la conozco, pero algo en mí me dice que esta mujer tiene toda la intención de volver con él.

- Bueno... tengo que irme, supongo que tienen cosas que hacer - dijo despidiéndose de Axel primero.

No soporto cuando le da un beso en la mejilla a Axel.

- Adiós, Samanta. Fue un placer volver a verte - dijo Axel marcando distancia.

Ella se despidió de mí y se fue.

Cuando ella se alejó, Axel me observó desorientado.

- ¿Qué te pasó? ¿Te pusiste celosa? - preguntó.

- ¿Celosa? ¿Yo? Para nada - respondí.

- Vamos, te conozco... no tienes por qué sentir celos de ella. Ella es parte de mi pasado.

- ¿Sí? Pues no parece - solté enojada.

Axel estaba a punto de contestar, pero en ese momento llegó Manuel y nos interrumpió.

- Ya terminé de jugar, Mía.

- Perfecto, tenemos que irnos - dije poniéndole su suéter.

Axel estaba a punto de contestar, pero en ese momento llegó Manuel y nos interrumpió.

- Ya terminé de jugar, Mía ? dijo Manuel.

- Perfecto, tenemos que irnos ? dije poniéndole su suéter.

Axel pagó la cuenta y nos fuimos. El viaje de regreso a su casa fue silencioso, solo se escuchaba a Manuel hablando.

Cuando llegamos a su casa, Axel llevó a Manuel a la sala y lo dejó viendo caricaturas. Después, me tomó de la mano y me llevó a la cocina.

- ¿Qué pasa, amor? Estuviste seria todo el camino ? preguntó Axel.

Yo solo lo miraba sin decir nada.

- Ya te dije que no tienes que sentir celos de Samanta ? dijo Axel.

Sentí como se revolvieron mis tripas cuando volvió a mencionar su nombre.

- Ella es mi pasado... tú eres mi presente y quiero que seas mi futuro ? dijo Axel.

Yo lo miré fijamente, sin decir nada. Podía notar que Axel comenzaba a ponerse ansioso por lo que diría, hasta que finalmente unas palabras salieron de mi boca:

- Te amo, Axel ? dije y lo besé apasionadamente.

Axel correspondió al beso y me tomó de la espalda para darme un beso épico.

- Te amo, Mía ? dijo Axel después del beso.

Dijo y después me tomó de la espalda para darme un beso épico.

Después de esa hermosa reconciliación, fuimos con Manuel para ver la televisión con él. Pasamos horas riéndonos hasta que llegó una notificación de Facebook. Mi amiga Valentina me etiquetó en una foto con la frase "Amiga, ¿por qué no me lo contaste?".

La foto era de cuando Tim me había besado. Ni cuenta me di de que Valentina había visto ese momento y por lo que puedo ver, solo vio el beso. No vio cuando lo rechacé. Para mi mala suerte, Axel estaba a mi lado y vio la publicación.

- ¿Qué demonios es esto? ? gritó enfurecido Axel.

Lo que provocó que Manuel se asustara.

- Oye, cálmate ? dije abrazando a Manuel.

Narra Axel

Voy a desfallecer. Siento una cosa horrible en mi pecho que va más allá de los celos. No puedo evitar que esa foto esté publicada, y no porque sea el hazmerreír, sino porque quiero que Mía sea Mía, como dice su nombre justamente, no solo en la intimidad sino también en lo público.

- ¿Me quieres explicar qué es esto? ? dije enojado.

Noté que ella se reía.

- ¿Por qué te ríes? ? Cuestioné con desesperación ? Esto no es gracioso, ¿o sí?

- Cálmate, amor. Esa foto no es nada ? dijo riendo ? Valentina debió haber visto el beso sin ver cómo terminó el final.

- ¿Por qué ella sube esa foto sin tu permiso? ? pregunté frunciendo el ceño.

- Somos amigas ? dijo abrazando a Manuel ? Pero no te preocupes, yo voy a aclarar todo con ella

Vi a Manuel asustado y me di cuenta de que tenía que calmarme. Respiré profundo y dije:

- Lo siento. Sé que soy una bestia ? me disculpé ? Pero es que te amo y no quiero que los demás te vean con otro

Ella me observó divertida.

- Por favor, dile a tu amiga que borre esa foto ? supliqué ? Me estoy volviendo loco de los celos

- Ya estás loco, amor ? volvió a reírse ? Recuerda, tú eres el mejor modelo... te amo solo a ti

- ¿De verdad? ¿Solo a mí? ? pregunté feliz. Mi furia comenzó a bajar ? Soy el hombre más feliz de merecer el amor de Mía, mi princesa.

Y nos fundimos en un beso tan profundo que nos volvimos uno.

En el Corazón no se Manda: Capítulos 21, 22, 23, y 24

Capítulo 21: Revelaciones Inesperadas

Narra Mía

Después de la tormenta de celos, Axel y yo logramos encontrar un poco de paz. Manuel, ajeno a los conflictos de los adultos, seguía en la sala, jugando con sus juguetes. Axel, aunque se disculpó por su reacción, aún tenía una tensión palpable en su mirada. Decidí que era hora de hablar con Valentina y pedirle que borrara la foto.

Me encerré en la habitación de Axel, tomé mi teléfono y marqué el número de Valentina. Cuando contestó, su voz sonaba alegre, sin saber lo que estaba por venir.

- Hola, Valentina. Necesitamos hablar ? comencé, intentando mantener la calma.

- ¿Qué sucede, Mía? ? preguntó, su tono se volvió serio al detectar la gravedad en mi voz.

Le expliqué que la foto con Tim había causado un malentendido con un amigo y le rogué que la eliminara. Valentina, sorprendida, prometió hacerlo de inmediato.

- Lo siento mucho, Mía. No pensé que causaría tal revuelo. La borraré ahora mismo ? dijo con sinceridad.

Después de colgar, sentí un alivio inmenso, pero la tensión aún flotaba en el aire. Salí de la habitación y encontré a Axel en la sala, su expresión aún mostraba cierta incomodidad.

- Ya solucioné lo de la foto ? le informé, intentando aliviar la tensión.

Axel asintió, pero su rostro aún reflejaba preocupación. Decidí abordar el elefante en la habitación.

- Axel, sé que te afectó la foto, pero también necesitamos hablar de nosotros ? expresé con sinceridad.

Él suspiró y me pidió que nos sentáramos. Comenzamos una conversación honesta sobre nuestras expectativas, miedos y el futuro de nuestra relación. Axel reveló sus inseguridades sobre la diferencia de edad y su posición como director. Le aseguré que estaba dispuesta a enfrentar cualquier desafío a su lado.

Nuestra charla nos unió aún más, y aunque las dudas persistían, decidimos seguir adelante, enfrentando juntos lo que viniera.

Narra Axel

Después de nuestra conversación, sentí un peso levantarse de mis hombros. Mía entendió mis preocupaciones y expresó su apoyo. Aunque las circunstancias eran complicadas, estábamos decididos a enfrentarlas juntos.

- Ya me tengo que ir ? dijo Mía, su voz teñida de tristeza.

- No te vayas, quédate esta noche ? le supliqué, poniendo cara de pucheros.

- ¿Estás loco? ¿Qué le diré a mi tía? ? preguntó, preocupada.

- Pues que te quedaste en casa de una amiga ? sugerí con una sonrisa. ? Por favor, quédate conmigo

Mía pareció pensarlo un momento, pero finalmente asintió.

- Siempre me convences ? dijo con una expresión falsa de enfado ? Te odio por eso

Me besó y luego llamó a su tía para informarle.

Esa noche, después de que Manuel se durmió, Mía y yo nos acomodamos en el sofá para ver "50 sombras de Grey". A medida que avanzaba la película, debatíamos sobre las acciones de los personajes, riendo y compartiendo nuestras opiniones.

- ¿Crees que el amor puede ser tan complicado como en la película? ? preguntó Mía, mirándome con curiosidad.

- Creo que el amor puede ser complicado, pero también puede ser simple y hermoso. Todo depende de cómo lo manejemos ? respondí, mirándola a los ojos.

La conexión entre nosotros se fortaleció, y el amor que sentía por ella creció aún más.

El reloj marcaba la medianoche, pero ninguno de los dos quería que la noche terminara. Nos miramos con complicidad y, en un instante, nuestros labios se encontraron en un beso suave y

tierno. Era como si selláramos un pacto silencioso para enfrentar cualquier desafío juntos.

Esa noche, después de terminar "50 sombras de Grey", decidimos ver "Titanic". Nos acomodamos en el sofá, abrazados, mientras la historia de amor de Jack y Rose se desarrollaba en la pantalla.

A medida que la película avanzaba, compartíamos nuestras opiniones y emociones sobre las escenas más icónicas. Discutimos sobre el sacrificio de Jack y la intensidad del amor que se retrataba en la película.

- ¿Crees que estarías dispuesta a hacer un sacrificio así por amor? ? pregunté, mirando a Mía con curiosidad.

Mía reflexionó por un momento y luego respondió:

- Creo que el amor verdadero puede inspirar actos de valentía y sacrificio, pero también creo que es importante encontrar un equilibrio y no perder nuestra propia identidad en el proceso.

Nuestra conversación continuó hasta altas horas de la noche, pero finalmente decidimos ir a la habitación de Axel para desearnos buenas noches y dormir.

- Ha sido una noche maravillosa ? susurré mientras nos acostábamos en la cama.

Mía sonrió y respondió:

- Sí, ha sido especial. Gracias por estar aquí conmigo.

Nos dimos un tierno beso de buenas noches y nos abrazamos, sintiendo la calidez y la seguridad del otro. Con la promesa de enfrentar juntos cualquier desafío que se nos presentara, nos dejamos llevar por el sueño, sabiendo que teníamos el amor y el apoyo del otro.

Esa noche, en nuestros sueños, continuamos construyendo un futuro lleno de amor y complicidad.

Esa noche, al quedarme solo en mi habitación, reflexioné sobre la complejidad de nuestra relación. A pesar de las adversidades, había algo especial entre Mía y yo que iba más allá de lo que podía explicar. Estaba decidido a proteger ese vínculo y a hacer todo lo posible por asegurar su felicidad.

Capítulo 22: Un Baile de Máscaras y Secretos

Narra Mía

Después de pasar una noche maravillosa con mi querido director, desperté a las 6:15 a.m. y me sorprendió no encontrar a Axel a mi lado en la cama.

- ¿Axel? - exclamé mientras me levantaba, buscándolo con la mirada.

Justo en ese momento, él apareció viniendo de la cocina con una sonrisa en el rostro y una bandeja de desayuno en las manos.

- Hola amor, lamento haberme tardado. Quería sorprenderte con el desayuno en la cama - dijo, acercándose a mí.

- Desayuno en la cama, qué detalle más encantador - respondí sonriendo. - Creo que podría acostumbrarme a esto.

Axel me besó y me dijo unas palabras dulces que hicieron que mi corazón se llenara de amor.

Después de disfrutar de aquel delicioso desayuno, nos bañamos juntos, disfrutando de la compañía y la intimidad que compartíamos.

- Es tan maravilloso bañarme contigo - dije sonriendo mientras me abrazaba a él, sintiendo la calidez de su cuerpo junto al mío.

- Ojalá pudiéramos hacerlo todos los días - dijo Axel, abrazándome con ternura.

Después de la ducha, Axel se encargó de preparar el desayuno para Manuel, mi hermanito, mientras yo fui a despertarlo. Había quedado profundamente dormido y me costó un poco de esfuerzo lograr que se levantara.

- Ya despierta, hermanito. Tenemos que ir a la escuela - le dije con paciencia, acariciando su cabello.

- Ugh, ¿ya es hora de ir a la escuela? - dijo Manuel bostezando, mostrando su resistencia a abandonar la comodidad de la cama.

- Sí, hermanito. Vamos, no te tardes - le apremié, recordándole la importancia de no llegar tarde a clase.

Después de ayudar a Manuel a bañarse, vestirse y desayunar, nos despedimos de Axel, quien nos deseó un buen día y nos expresó su amor antes de subirse a su auto.

Luego, llevé a Manuel a la escuela y me dirigí a la mía, emocionada por lo que había escuchado en los pasillos: ¡habría un baile de máscaras este fin de semana! Inmediatamente busqué a Axel para contarle la noticia y expresarle mi deseo de ir juntos.

- Axel, ¡necesito hablar contigo! - le dije emocionada al encontrarlo en el pasillo, ansiosa por compartir la emocionante novedad.

- ¿Qué pasa, Mía? - preguntó Axel con curiosidad, captando mi entusiasmo.

- ¡Hay un baile de máscaras este fin de semana! ¿Te gustaría ir conmigo? - le pregunté con una sonrisa radiante, esperando su respuesta.

La emoción se reflejó en los ojos de Axel mientras asentía con entusiasmo.

- Por supuesto, Mía. Sería un honor ser tu acompañante en el baile - respondió con una voz llena de emoción y alegría.

Pero la sorpresa no terminó ahí. En ese momento, Axel se acercó a mí con una expresión seria en su rostro, como si fuera a reprenderme.

- Señorita Montgomery, necesito hablar con usted - dijo, manteniendo su seriedad.

Mis pensamientos se llenaron de preocupación, sin saber qué había hecho mal. Lo seguí a su oficina, nerviosa por lo que estaba por venir.

Una vez dentro de su oficina, Axel me entregó un sobre con una sonrisa en el rostro.

- Quería darte esto - dijo, invitándome a abrirlo y descubrir su contenido.

Lleno de emoción, abrí el sobre y encontré una elegante invitación para el baile de máscaras.

- ¿Me estás invitando a ir al baile contigo? - pregunté, con los ojos brillando de alegría y sorpresa.

Axel asintió con una sonrisa pícaro en su rostro.

- Para nuestra suerte, será un baile de máscaras. Nadie sabrá quiénes somos, y podremos disfrutar de nuestra compañía en secreto - dijo, dejando escapar una risa traviesa.

La emoción me embargó mientras aceptaba su invitación con una sonrisa pícaro, sintiendo cómo mi corazón latía con fuerza en mi pecho.

- Acepto ir al baile contigo, señor director - respondí, disfrutando de la complicidad que existía entre nosotros.

Axel me tomó de la cintura y me atrajo hacia él, susurrando palabras de amor.

- Shhhh, di eso más bajo. Alguien nos puede oír - le dije sonriendo, consciente de la necesidad de mantener nuestro romance en secreto.

- Entonces eso es todo, alumna. Puedes retirarte - me acarició el cabello con ternura, dejándome con una mezcla de emociones y anticipación.

No podía creer que iría al baile con mi chico, con Axel. Estaba llena de felicidad y ansiosa por que llegara el día del baile.

Mientras estaba sumergida en mis pensamientos, mi amiga Valentina se acercó a mí con una sonrisa en el rostro.

- Mía, ¿te enteraste de que habrá un baile de máscaras? - preguntó emocionada.

- Sí, ya me enteré - respondí sin poder borrar la sonrisa de mi cara, sabiendo que compartíamos la misma emoción.

Valentina me miró con curiosidad.

- Me imagino que vendrás con tu chico, ¿verdad? - preguntó, tratando de obtener más información.

Sentí un nerviosismo repentino, sin saber cómo responder. No quería ocultar la verdad, pero tampoco quería revelar el secreto de nuestra relación.

- ¿Mi chico? No tengo chico - respondí nerviosa, tratando de desviar la atención.

Valentina me miró con una sonrisa pícaro en su rostro, como si supiera algo que yo intentaba ocultar.

- No me mientas, Mía. Sé que hay algo más. ¿Por qué te molestó tanto la foto que subí a Facebook? ¿Quién es ese "amigo" del que hablaste? - preguntó Valentina, sin dejar de sonreír.

Me sentí atrapada en un dilema. Por un lado, quería confiar en mi amiga y contarle la verdad, pero por otro lado, sabía que revelar nuestra relación con Axel podría traer consecuencias complicadas.

- Valentina, es complicado. Es solo un amigo, de verdad - intenté explicar, tratando de encontrar una salida que no revelara demasiado.

Valentina me miró fijamente, como si pudiera ver a través de mis palabras.

- Mía, te conozco desde hace mucho tiempo. Sé cuando estás ocultando algo. Pero no voy a presionarte. Solo quiero que sepas que estoy aquí para ti, pase lo que pase. Si necesitas hablar, estoy dispuesta a escucharte - dijo Valentina con sinceridad, ofreciéndome su apoyo incondicional.

Sus palabras me reconfortaron y me hicieron darme cuenta de lo afortunada que era de tener una amiga como ella. Aunque no podía revelar todos los detalles en ese momento, sabía que podía confiar en Valentina cuando llegara el momento adecuado.

- Gracias, Valentina. Significa mucho para mí tener tu apoyo. Te prometo que te contaré todo en su momento, cuando sea el momento adecuado - le dije con gratitud, sintiendo un alivio en mi corazón al saber que tenía a alguien en quien confiar.

Valentina sonrió y asintió.

- Está bien, Mía. Confío en ti. Siempre estaré aquí para ti, pase lo que pase. Ahora, hablemos del baile de máscaras. ¿Ya tienes en mente qué tipo de máscara usarás? - cambió de tema, tratando de alegrar el ambiente.

La conversación dio un giro y comenzamos a hablar emocionadamente sobre los detalles del baile. Valentina tenía muchas ideas y sugerencias, y juntas empezamos a planear nuestros atuendos y máscaras para la ocasión.

A medida que avanzaba la conversación, sentí un alivio al sumergirme en los preparativos del baile. Era un tema más ligero y divertido, y me ayudaba a distraerme de los secretos que guardaba.

Continuó con nuestra emocionante conversación sobre el baile de máscaras y la anticipación que sentíamos. Juntas, Valentina y yo comenzamos a imaginar cómo sería la noche, llena de misterio, romance y diversión.

Mientras tanto, en lo más profundo de mi corazón, sabía que el baile de máscaras sería el escenario perfecto para vivir un amor prohibido y mantener nuestros secretos a salvo. Pero también sabía que tarde o temprano, tendría que enfrentar las consecuencias de nuestras acciones.

Concluyó con una mezcla de emoción, incertidumbre y una amistad sólida que me daba fuerzas para seguir adelante. Ahora, solo quedaba esperar el día del baile y ver cómo se desenvolverían los acontecimientos.

Capítulo 23: Revelaciones y Decisiones

Narra Mía

Hoy era la noche del baile de máscaras, un momento que había estado esperando con ansias. Pero también era una noche llena de secretos y mentiras.

Desde hacía semanas, Axel y yo prácticamente convivíamos juntos en su apartamento. Pero para ocultar nuestra relación de mi malvada tía Amanda, le decía que me quedaba en casa de una amiga.

Amanda siempre había sido una figura controladora en mi vida, Sabía que si descubría mi relación con Axel, haría todo lo posible para separarnos.

A pesar de las mentiras que tenía que decir, estaba decidida a vivir mi amor con Axel y a enfrentar las consecuencias. Pero esa noche, en el baile de máscaras, sentía una mezcla de emoción y temor.

Mientras me preparaba en el apartamento de Axel, miré mi reflejo en el espejo. Llevaba un vestido elegante y una máscara que ocultaba mi identidad. Pero dentro de mí, sabía que no podía ocultar mis sentimientos por más tiempo.

- ¿Estás lista, Mía? - preguntó Axel, apareciendo detrás de mí con un traje impecable y su propia máscara.

Miré a Axel a los ojos y asentí, tratando de mantener la valentía en mi voz.

- Sí, estoy lista. Pero recuerda, tenemos que tener cuidado esta noche. No podemos permitir que nadie descubra nuestra relación - le recordé, sintiendo el peso de nuestras mentiras.

Axel tomó mi mano y me miró con determinación.

- Lo sé, Mía. Pero esta noche, quiero que disfrutemos de nuestro amor en la intimidad de este baile. Bailaremos juntos, nos perderemos en el misterio de las máscaras y viviremos este momento mágico, al menos por una noche - dijo, con una mezcla de deseo y ternura en su voz.

Asentí, sabiendo que tenía razón. Esta noche sería nuestro refugio, nuestro momento para ser libres y expresar nuestro amor sin restricciones.

Cuando llegamos al lugar del baile, quedé impresionada por la decoración y el ambiente romántico que se había creado. La música suave y las luces tenues daban al lugar una atmósfera mágica.

Busqué a Axel entre la multitud, y cuando nuestros ojos se encontraron, sentí una corriente eléctrica recorrer mi cuerpo. Se acercó a mí con una sonrisa en el rostro y me tomó de la mano.

- Estás radiante, Mía. No puedo creer que estemos aquí juntos, viviendo este momento mágico - dijo Axel, mirándome con adoración.

- Yo tampoco puedo creerlo, Axel. Este baile de máscaras es nuestro refugio, nuestro lugar para vivir nuestro amor sin restricciones. Pero debemos tener cuidado, nadie puede descubrir nuestra relación - le recordé, consciente de las consecuencias que podríamos enfrentar si nuestro romance se hiciera público.

Axel asintió y me acercó a su cuerpo, susurrando en mi oído.

- Te prometo que seré cauteloso, Mía. Pero esta noche, quiero que disfrutemos de nuestra conexión en la intimidad de este baile. Bailaremos juntos, nos perderemos en el misterio de las máscaras y viviremos un amor secreto, al menos por esta noche - dijo, con una mezcla de deseo y ternura en su voz.

A medida que la música comenzó a sonar y nos sumergimos en el baile, sentí cómo el mundo a nuestro alrededor desaparecía. Bailamos juntos, dejándonos llevar por la magia de la noche y la pasión que compartíamos.

El baile de máscaras se convirtió en nuestro refugio, un lugar donde podíamos ser nosotros mismos sin miedo al juicio o a las consecuencias. En medio de la multitud, nos sentíamos como los únicos dos seres que existían, compartiendo secretos y promesas en cada mirada y cada roce de nuestras manos.

Concluyó con nosotros sumergidos en la danza y en nuestro amor clandestino. Sabíamos que el futuro sería desafiante y lleno de obstáculos, pero en ese momento, solo queríamos disfrutar del presente y de la conexión especial que teníamos.

La música resonaba en el salón del baile de máscaras mientras Axel y yo nos sumergíamos en la danza. Cada paso, cada giro, era una expresión de nuestro amor prohibido.

Aunque estábamos rodeados de personas, nos sentíamos como si fuéramos los únicos dos seres en ese lugar. Pero en lo más profundo de mi corazón, sabía que nuestra relación era complicada y que enfrentábamos desafíos difíciles de superar.

En un momento de pausa en la música, Axel me tomó de la mano y me llevó a un rincón más apartado del salón. Allí, rodeados de sombras y misterio, nos detuvimos para tomar aliento.

- Mía, quiero que sepas que te amo más de lo que puedo expresar con palabras. Eres especial para mí, pero nuestra relación es complicada por la diferencia de edad y mi posición como director de la escuela - dijo Axel, mirándome con ternura y preocupación.

Mis ojos se llenaron de lágrimas mientras lo escuchaba. Sabía que tenía razón y que nuestra relación estaba llena de obstáculos.

- Axel, también te amo con todo mi corazón. Pero entiendo las dificultades que enfrentamos. La diferencia de edad y tu posición en la escuela hacen que nuestra relación sea complicada. Pero no puedo negar lo que siento por ti - le dije, con una mezcla de tristeza y determinación en mi voz.

Axel asintió, mostrando comprensión.

- Mía, eres una persona increíble y llena de potencial. No quiero ser un obstáculo en tu camino. Debemos ser realistas y considerar las consecuencias de nuestra relación. Pero también sé que no puedo ignorar lo que siento por ti. Estoy dispuesto a luchar por nuestro amor, pero debemos tomar decisiones difíciles - dijo, acariciando mi rostro con delicadeza.

Sus palabras me llenaron de confusión y dolor. Sabía que tenía razón, pero también sabía que no podía negar mis sentimientos por él.

En ese momento, una canción lenta comenzó a sonar y Axel me tomó en sus brazos. Bailamos en silencio, dejándonos llevar por la melodía y las emociones que nos embargaban.

Cada movimiento era un susurro de incertidumbre y cada mirada era un reflejo de nuestras dudas. Sabíamos que debíamos tomar decisiones difíciles y enfrentar las consecuencias de nuestras acciones.

El resto de la noche transcurrió en un torbellino de emociones y momentos compartidos. Bailamos, reímos y nos perdimos en la magia del baile de máscaras, pero también sentíamos la sombra de la

realidad que nos acechaba.

Cuando finalmente llegó el momento de despedirnos, nos dimos un último abrazo lleno de promesas y tristeza. Sabíamos que el camino no sería fácil, pero estábamos dispuestos a enfrentarlo, sin importar las consecuencias.

La noche concluyó con una mezcla de emociones y decisiones importantes. Sabíamos que había desafíos por delante, pero estábamos dispuestos a luchar por nuestro amor y a enfrentar las consecuencias.

Capítulo 24: Un Picnic Lejos de Todos

Narra Mía

Después de las revelaciones y decisiones difíciles que tuvimos que tomar, Axel, Manuel y yo decidimos tomar un día para escapar de todo y pasar un tiempo juntos en armonía. Queríamos disfrutar de un picnic en un lugar apartado, lejos de las miradas curiosas y los juicios.

Elegimos un hermoso parque rodeado de naturaleza, donde podríamos disfrutar de la tranquilidad y la compañía mutua. Axel y yo nos encargamos de preparar la comida, mientras que Manuel estaba emocionado por la idea de pasar tiempo con su hermana y su nuevo amigo.

Cuando llegamos al parque, encontramos un lugar perfecto bajo la sombra de un árbol. Extendimos una manta en el suelo y colocamos los alimentos que habíamos llevado: sándwiches, frutas frescas y jugos. Era una comida sencilla pero llena de cariño.

Mientras comíamos y reíamos juntos, Manuel se deleitaba con cada bocado y compartía sus historias llenas de inocencia. Era maravilloso ver cómo su risa y su alegría llenaban el ambiente, contagiándonos a todos.

Después de comer, Manuel nos propuso jugar a las escondidas. Axel y yo aceptamos emocionados, y Manuel era el encargado de contar mientras nosotros nos escondíamos. Su risa radiante y su emoción por encontrar a ambos nos llenaban de alegría.

Después de un rato, nos sentamos en la hierba para descansar y disfrutar del paisaje. Manuel, con su espíritu curioso, comenzó a hacer preguntas sobre nuestra relación y cómo nos conocimos. Axel y yo compartimos nuestra historia de una manera cuidadosa, adaptada a su inocencia y sin revelar detalles comprometedores.

- Axel, ¿cómo supiste que te gustaba Mía? - preguntó Manuel, mirando a Axel con ojos llenos de curiosidad.

Axel sonrió y miró a Manuel con ternura.

- Bueno, Manuel, cuando conocí a Mía, sentí que había encontrado a alguien muy especial. Me encantaba pasar tiempo con ella, hacerla reír y verla feliz. Me di cuenta de que tenía sentimientos especiales hacia ella, más allá de una simple amistad. Y aquí estamos, compartiendo momentos maravillosos juntos - respondió Axel, adaptando su respuesta a la inocencia de Manuel.

Manuel asintió, pareciendo satisfecho con la respuesta. Luego, nos miró a ambos con una sonrisa inocente.

- Me gusta verlos felices juntos. Ustedes hacen un buen equipo. ¡Y yo siempre seré su hermanito y su amigo! - exclamó Manuel, mostrando su apoyo incondicional.

Nos abrazamos en un gesto de agradecimiento y complicidad. Sabíamos que teníamos a Manuel a nuestro lado, dispuesto a apoyarnos y protegernos en esta aventura.

Narra Axel

Después de nuestro abrazo, Manuel se separó un poco de nosotros y se acercó a Mía con una mirada curiosa en su rostro.

- ¡Mía, Mía! Ahora es tu turno. ¿Cómo supiste que te gustaba Axel? - Exclamo Manuel

Mía sonríe y se agacha a la altura de Manuel para responder su pregunta.

- Bueno, Manuelito, cuando conocí a Axel, sentí una conexión especial con él. Me hacía sentir feliz y comprendida. Cada vez que estaba cerca de él, mi corazón latía más rápido y una sensación cálida me invadía. Me di cuenta de que Axel era alguien muy especial para mí y que quería estar a su lado. Fue como si mi corazón supiera antes que yo que estaba enamorada de él. - Dijo Mía con un brillo en los ojos

Manuel asiente con una expresión de entendimiento y curiosidad en su rostro.

- ¡Eso es muy bonito, Mía! Me alegra que se hayan encontrado y sean felices juntos. ¿Creen que podrán superar todos los obstáculos que se les presenten? - dice manuel sonriendo

Nos miramos con determinación antes de responder.

- Sí, Manuelito, sabemos que enfrentaremos muchos desafíos en el camino, pero estamos dispuestos a luchar por nuestro amor. Nos tenemos el uno al otro y contamos con el apoyo de personas cercanas. Con amor, paciencia y perseverancia, creemos que podemos superar cualquier obstáculo que se nos presente.

Manuel sonríe satisfecho con la respuesta y abraza a Mía y Axel, demostrando su apoyo incondicional.

- ¡Eso es genial! Siempre estaré aquí para ustedes, como su hermanito y amigo. Juntos, podemos enfrentar cualquier cosa - dijo con entusiasmo

Narra Mía

El resto del día transcurrió en risas, juegos y momentos de tranquilidad. Disfrutamos de la compañía mutua y nos olvidamos por un momento de las dificultades que enfrentábamos en el mundo exterior.

Al atardecer, mientras recogíamos nuestras cosas para regresar a casa, sentí una sensación de esperanza en mi corazón. Sabía que el camino no sería fácil, pero con el amor y el apoyo de Axel y Manuel, estábamos dispuestos a enfrentar cualquier desafío.

Nuestro encuentro concluyó con la promesa de seguir luchando por nuestro amor y disfrutar de los momentos de felicidad que compartíamos. Sabíamos que había un futuro incierto, pero también sabíamos que teníamos el amor y la fuerza para superar cualquier obstáculo.

En el Corazón no se Manda: Capítulos 25, 26, 27, y 28

Capítulo 25: Un Cumpleaños Inolvidable

Narra Mia

¡No puedo creer que haya pasado un mes tan rápido! Hoy es el día de mi cumpleaños y me siento emocionada por lo que el día tiene preparado para mí.

Axel siempre ha sido tan atento y cariñoso, y sé que ha estado planeando algo especial para hoy. Me encanta cómo se preocupa por hacer de este día algo inolvidable para mí.

Narra Axel

Estábamos celebrando el cumpleaños de Mia y quería hacer algo especial para ella. Había planeado una tarde romántica llena de sorpresas y romance. Quería que fuera un día inolvidable para mi amor.

Narra Mia

Axel me había dicho que tenía una sorpresa preparada para mi cumpleaños, pero no tenía idea de lo que me esperaba. Estaba emocionada y ansiosa por descubrir qué tenía planeado.

Narra Axel

Decidimos dejar a Manuel, el hermanito de Mia, a cargo de Jessica, mi hermana. Sabía que estarían en buenas manos y podríamos disfrutar de nuestro tiempo juntos sin preocupaciones.

Narra Mia

Comenzamos la tarde con un paseo por el parque. Axel había preparado un picnic con todas mis comidas favoritas. ¡Incluso había traído mi pastel de chocolate favorito! Fue tan dulce de su parte.

- Feliz cumpleaños, mi amor. Quería que este día fuera especial para ti, lleno de sorpresas y momentos románticos - Dijo sonriendo

- ¡Gracias, Axel! No puedo creer lo atento que has sido. Estoy ansiosa por descubrir qué más has

planeado - Dije emocionada

Narra Axel

Después del picnic, quería sorprender a Mia con algo especial. Había reservado un paseo en globo aerostático. Subimos juntos y disfrutamos de las vistas increíbles desde las alturas. Ver la sonrisa en el rostro de Mia mientras flotábamos en el aire fue mágico.

- Axel, esto es increíble. Nunca había volado en globo aerostático antes. Estoy tan feliz de poder compartir esta experiencia contigo - Dijo asombrada

Cuando aterrizamos, llevé a Mia a un elegante restaurante para cenar. Había reservado una mesa en un lugar íntimo y romántico. Estaba decorado con velas y pétalos de rosa, creando un ambiente perfecto para celebrar su cumpleaños.

- Axel, esto es simplemente hermoso. Me siento como una princesa en un cuento de hadas. Gracias por hacer que mi cumpleaños sea tan especial - Dijo suspirando

Después de la cena, tenía una última sorpresa guardada. Llevé a Mia a un concierto sorpresa de su banda favorita. Ver su emoción y felicidad al descubrirlo fue increíble. Bailamos y cantamos juntos toda la noche, creando recuerdos que atesoraremos para siempre.

- ¡No puedo creerlo! ¡Es mi banda favorita en vivo! Axel, eres increíble. Gracias por hacer realidad uno de mis sueños - Dijo Mía gritando de la emoción

Narra Axel

Al final de la noche, regresamos a casa y encontramos a Manuel y Jessica riendo y divirtiéndose juntos. Manuel estaba emocionado de contarnos todas las aventuras que habían tenido. Fue reconfortante ver que todos estaban pasándola bien.

- ¡Gracias por cuidar de nosotros, Manuelito! Parece que te divertiste mucho con Jessica - Dijo Mía abrazando a Manuel

- ¡Sí, Mia! Jessica es genial. Jugamos videojuegos y nos reímos mucho. ¡Feliz cumpleaños! - Dijo Sonriendo

Ver la sonrisa en el rostro de Mia y hacerla feliz fue lo más importante para mí. Quería que este día fuera especial y estoy feliz de que lo haya sido.

Capítulo 26: Sospechas

Narra Mía

Después de celebrar mi maravilloso cumpleaños número 18 con el amor de mi vida, tengo que volver a la escuela, donde solo soy una estudiante y él es el director. Llevé a Manuel a la escuela y cuando llegué a la mía, me encontré con Valentina, mi mejor amiga.

- Mía, ¿cómo pasaste tu cumpleaños? - dijo con entusiasmo.

- ¡Fue genial! - respondí con una radiante sonrisa.

- Se nota - dijo con una sonrisa pícaro - ¿Estuviste con tu chico?

No contesté, solo sonreí.

- No hace falta que contestes... Tu sonrisa lo dice todo.

Mis sentimientos eran demasiado transparentes, no podía evitar borrar la sonrisa de mi rostro.

- Oye, ¿vamos al cine? No nos estamos viendo mucho - dijo con tono de reproche.

- Me encantaría.

- ¿Y tu chico? - preguntó curiosa.

- Le diré que tendré un día de chicas con mi mejor amiga.

Después nos despedimos y me aseguré de que no hubiera nadie cerca antes de entrar a la oficina del director.

Cuando llegué a la puerta de su oficina, escuché a Axel hablando con alguien. Reconocí la voz de Vanesa, la profesora de química. Sé que está mal, pero preferí quedarme a escuchar.

- Axel, siento mucho lo del otro día, no te volveré a molestar.

¿De qué están hablando? ¿Qué pasó el otro día? - pensé.

- No te preocupes, fue solo un malentendido - dijo Axel con tono serio.

- No, no lo fue - dijo Vanesa - Realmente quería besarte.

¿Lo besó? ¿Beso a mi novio? - pensé, sintiendo una mezcla de enfado y tristeza.

- Lamento si te confundí, pero yo no siento nada por ti... ya hay alguien especial en mi vida y estoy profundamente enamorado.

Mi corazón latía con fuerza al escuchar a Axel hablar así de mí.

- Entiendo, disculpa el inconveniente - dijo Vanesa apenada.

Me escondí cuando sentí que estaba por abrir la puerta; esperé a que se fuera y entré.

- Hola, amor - dijo Axel con entusiasmo al verme.

- Hola - respondí y me abalancé sobre él para besarle.

- ¿Qué haremos hoy por la tarde? - dijo separándose ligeramente de mí.

- Le prometí a Valentina que pasaría el día con ella - expliqué - Tendremos un día de chicas.

- Me parece bien, amor - dijo apenado - Aunque te extrañaré mucho, sé que debes pasar tiempo con tus amigas también.

Rodeé su cuello con mis brazos.

- Gracias por entender.

- Te amo tanto, cariño - dijo Axel rodeando mi cintura con sus brazos.

- Y yo te amo más, mi querido director.

Nuestros labios se acercaron, pero fuimos interrumpidos por una voz femenina del otro lado de la oficina.

Era Vanesa, la profesora de química. Una mujer de unos recientes 30 años, con cabello largo, castaño, cuidado y ondulado. Tiene unas pestañas largas y unos ojos avellana. Los chicos siempre babeaban por ella debido a sus grandes atributos.

Axel y yo nos separamos rápidamente y ella entró en ese momento.

- Bueno, señorita Montgomery, eso era todo - dijo Axel mostrándose serio - Puede retirarse.

- Sí, señor director - dije ocultando mis nervios - Gracias por el consejo.

Narra Axel

Mía salió de la oficina apresuradamente y me quedé a solas con Vanesa. ¡Qué pesada!

- ¿Qué se le ofrece, profesora? - dije tratando de sonar serio.

- ¡Nada! - dijo con un tono extraño, creo que sospecha algo - Solo olvidé mi bolso en tu escritorio.

Tomó el bolso y se fue.

Narra Mía

La profesora de química estuvo a punto de descubrirnos. Tengo que ser más prudente, ¡qué vergüenza! Bueno, ahora solo tengo que concentrarme en la clase.

Y así transcurrió la jornada de clases, hasta que llegó la hora de irme y me encontré con Axel en el estacionamiento.

- Estuvo cerca, ¿no? - dijo Axel sonriendo.

- Axel, tenemos que ser más prudentes, nos pueden descubrir - le dije seriamente.

- Ya lo sé - respondió con resignación - Es solo que te amo demasiado.

- Y yo también te amo - dije y le di un beso rápido.

- Fue muy rápido - comentó, divertido.

Sonreímos juntos.

- Extrañaré pasar tiempo contigo - dijo él.

- Yo también - respondí - Ahora necesito encontrar a alguien que cuide de Manuel.

- Yo puedo cuidarlo - dijo Axel con entusiasmo.

- ¿Harías eso por mí? - pregunté, sonriendo.

- Eso y mucho más - respondió.

- Gracias - dije y salté a sus brazos, olvidándome de que estábamos en la escuela.

- Tú pasarás un día de chicas con tu amiga... y yo pasaré un día especial con mi pequeño cuñado.

Sonreímos y, al darme cuenta de que ya no quedaban autos en el estacionamiento, nos fundimos en un beso apasionado.

Capítulo 27: Un Día de Chicas

Narra Mía

El día por fin había llegado, era el momento de disfrutar de un día de chicas con mi mejor amiga, Valentina. Después de dejar a Manuel al cuidado de Axel, nos dirigimos emocionadas hacia el centro comercial.

- ¡Estoy tan emocionada por pasar este día contigo, Mía! - exclamó Valentina mientras caminábamos juntas.

- Yo también, Valentina. Necesitaba este tiempo para desconectar y divertirme contigo - respondí con una sonrisa.

Decidimos comenzar nuestro día con una sesión de compras. Recorrimos las tiendas, probándonos diferentes prendas y riendo sin parar. Valentina tenía un ojo para la moda y me ayudó a elegir algunos conjuntos realmente geniales.

- Mía, este vestido te queda espectacular. Definitivamente debes llevarlo - dijo Valentina mientras me veía en el espejo.

- Gracias, Valentina. Tu sentido de la moda siempre me sorprende. No sé qué haría sin ti - le respondí agradecida.

Después de nuestras compras, decidimos ir al cine a ver la última película de comedia que tanto habíamos estado esperando. Nos sentamos en la sala, compartiendo palomitas de maíz y riendo a carcajadas con las divertidas escenas.

- ¡No puedo creer lo graciosa que es esta película! - exclamé mientras me agarraba el estómago de tanto reír.

- ¡Definitivamente fue una excelente elección! Me alegra que estemos disfrutando tanto juntas - dijo Valentina, riendo a carcajadas.

Después de la película, buscamos un lugar acogedor para almorzar. Nos sentamos en un café y pedimos nuestros platos favoritos. Mientras disfrutábamos de la comida, compartimos nuestras alegrías, preocupaciones y sueños. Valentina siempre había sido mi confidente y sabía cómo animarme y darme buenos consejos.

- Mía, estoy tan emocionada por el nuevo proyecto en la escuela. Creo que esta vez será un gran éxito - compartió Valentina, emocionada.

- ¡Eso es maravilloso, Valentina! Si alguien puede lograrlo, eres tú. Estoy aquí para apoyarte en todo lo que necesites - le aseguré, animándola.

Después del almuerzo, decidimos hacer algo emocionante y lleno de adrenalina: ¡ir a un parque de diversiones! Nos subimos a las montañas rusas, gritando y riendo mientras disfrutábamos de la emoción de la velocidad y las alturas. Fue un día lleno de risas, complicidad y amistad.

- ¡Valentina, esto es increíble! ¡No puedo creer lo emocionante que es esta montaña rusa! - grité mientras sentía la adrenalina recorrer mi cuerpo.

- ¡Estoy tan feliz de estar aquí contigo, Mía! Este día de chicas es simplemente perfecto - exclamó Valentina, riendo emocionada.

Al final del día, nos despedimos con abrazos y promesas de repetir nuestra aventura pronto. Me sentía renovada y agradecida por tener a Valentina como amiga. Caminé hacia el estacionamiento con una sonrisa en mi rostro, lista para regresar a casa y compartir mis experiencias con Axel y Manuel.

Capítulo 28: Un Día Especial con Manuel

Narra Axel

Mientras Mía disfrutaba de su día de chicas con Valentina, yo me preparaba para pasar un día especial con Manuel, mi pequeño cuñado de 7 años. Sabía que sería un día lleno de diversión y aventuras.

Comenzamos el día desayunando juntos en casa. Preparé su comida favorita y nos sentamos en la mesa, riendo y charlando mientras disfrutábamos de la comida.

- ¡Axel, este es el mejor desayuno de todos! - exclamó Manuel con entusiasmo.

- Me alegra que te guste, Manuel. Quiero que tengas mucha energía para nuestro día especial juntos - respondí con una sonrisa.

Después del desayuno, decidimos ir al parque. Manuel corría emocionado por los columpios y toboganes, mientras yo lo seguía de cerca, asegurándome de que estuviera seguro en todo momento.

- ¡Mira, Axel, puedo llegar hasta el cielo en este columpio! - gritó Manuel mientras se balanceaba.

- ¡Eres todo un aventurero, Manuel! Pero ten cuidado, no quiero que te lastimes - le advertí con una sonrisa.

Nos divertimos jugando al fútbol en el césped y explorando cada rincón del parque.

- Axel, ¿crees que algún día seré un futbolista famoso? - preguntó Manuel mientras pateaba el balón.

- Claro que sí, Manuel. Eres talentoso y dedicado. Si sigues practicando y siguiendo tus sueños, puedes lograr cualquier cosa - le aseguré con orgullo.

Después de un tiempo, nos dirigimos a una heladería cercana. Manuel estaba emocionado por elegir su sabor favorito y disfrutó cada cucharada con una sonrisa en su rostro.

- Axel, ¿cuál es tu sabor de helado favorito? - preguntó Manuel mientras saboreaba su helado de chocolate.

- Mi favorito es el de vainilla, pero también me gusta mucho el de fresa - respondí mientras probaba mi helado.

Charlamos sobre sus sueños y ambiciones mientras saboreábamos nuestros helados.

Decidimos terminar nuestro día especial con una visita al zoológico. Manuel estaba fascinado con los animales y no paraba de hacer preguntas sobre ellos.

- Axel, ¿sabías que los leones son los reyes de la selva? - preguntó Manuel emocionado.

- Sí, Manuel. Son animales majestuosos y poderosos. Cada uno tiene su propio papel en la naturaleza - le expliqué mientras observábamos a los leones desde una distancia segura.

Pasamos horas recorriendo cada exhibición, observando a los leones, jirafas, monos y muchos otros animales increíbles.

Al final del día, nos sentamos en un banco del parque y observamos el atardecer juntos. Manuel se recostó en mi hombro y suspiró de satisfacción.

- Axel, gracias por este día tan especial. Me divertí mucho contigo - dijo Manuel con gratitud.

- Yo también me divertí mucho, Manuel. Eres un niño increíble y estoy agradecido de tener momentos especiales contigo - le dije mientras le daba un abrazo.

Cuando llegó el momento de regresar a casa, nos despedimos con un abrazo cálido y promesas de repetir nuestros días especiales juntos.

- Axel, ¿podemos hacer esto de nuevo pronto? - preguntó Manuel con entusiasmo.

- Claro que sí, Manuel. Siempre tendremos días especiales juntos - le aseguré con una sonrisa.

Me sentí lleno de amor y gratitud por tener a Manuel en mi vida. Con una sonrisa en mi rostro, nos dirigimos hacia el auto, listos para reunirnos con Mía y compartir nuestras experiencias del día.

En el Corazón no se Manda: Capítulos 29, 30, 31, y 32

Capítulo 29: Un encuentro lleno de emociones

Narra Mía

Después de pasar el día con Valentina, mi mejor amiga, me dirigí a casa de Axel. Lo cierto es que no quería irme a mi casa esa noche, quería quedarme a dormir con él. Así que llamé a mi amarga tía Amanda para decirle que dormiría en casa de una amiga. Sé que a ella no le importa dónde esté, pero por educación le aviso.

Narra Axel

Después de pasar todo el día con Manuel, volvimos a mi casa para esperar a Mía. Lo cierto es que esperaba que Mía se quedara a pasar la noche conmigo. La deseaba con todo mi corazón.

Narra Mía

Llegué a la casa de Axel y ahí estaba jugando con mi pequeño hermanito Manuel. Me dio tanta ternura esa escena, y en cuanto Manuel me vio, corrió a mis brazos.

- Mía - exclamó con entusiasmo.

- Hola hermanito, ¿te divertiste mucho con Axel?

- Sí - dijo alegre -, Axel es muy divertido.

Abracé a Manuel y luego Axel se acercó a mí.

- Hola amor - dijo besándome.

- Hola amor - dije, devolviéndole el beso.

- ¿Cenamos y me cuentas sobre tu día? - preguntó Axel.

- ¡Sí! - respondí sonriendo.

Después de cenar, Manuel se quedó dormido en el sofá. Axel y yo nos acurrucamos junto a él y decidimos ver una película juntos. El ambiente era cálido y acogedor mientras nos sumergíamos en la trama de la película.

- ¿Puedes creer lo que acaba de decir el personaje principal? ¡Es tan conmovedor! - exclamé emocionada.

Axel sonrió y me abrazó más fuerte.

- Sí, es increíble cómo una película puede despertar tantas emociones en nosotros. Me encanta compartir estos momentos contigo, Mía.

Riendo y disfrutando de la película, comentamos sobre las escenas más emocionantes y los diálogos memorables. Nos sumergimos en la historia y nos dejamos llevar por la magia del cine.

Después de que la película terminó, decidimos ver "Un príncipe en Navidad". Nos acomodamos en el sofá, abrazados, mientras nos dejábamos envolver por la magia y el romance de la película navideña.

- Esta película me hace soñar con la magia de la Navidad y con encontrar un amor verdadero en un lugar inesperado - susurré, con una sonrisa tierna.

Axel acarició mi cabello y me miró con ternura.

- A mí también me hace soñar, Mía. Eres mi amor verdadero y cada día contigo es especial.

Comentamos sobre las escenas románticas y los momentos divertidos de la película, compartiendo nuestros propios deseos y emociones mientras disfrutábamos de la compañía del otro.

Narra Axel

Después de un rato, miré mi reloj y, aunque no quería, decidí preguntarle a Mía:

- Mía, ¿tienes que ir a tu casa?

- No - respondió, tomándome por sorpresa -, le dije a mi tía que pasaría la noche con una amiga.

- ¿En serio? - pregunté, aún un poco escéptico.

- Sí, hoy solo quiero pasar la noche contigo.

Ambos sonreímos y nos fundimos en un beso lleno de emoción y amor.

Luego llevamos a Manuel a la habitación donde solía dormir siempre que Mía se quedaba en mi casa. Nos aseguramos de que estuviera cómodo y dormido antes de dirigirnos a mi habitación.

Narra Mía

Cuando entramos a la habitación de Axel, sentí una mezcla de emoción y nerviosismo. Sabía que esta noche sería especial y estaba ansiosa por compartir momentos íntimos con él.

Nos acurrucamos en la cama, abrazados, disfrutando de la calidez de nuestro amor. Axel acarició suavemente mi cabello mientras nos mirábamos con amor y complicidad.

- Axel, estoy tan feliz de estar aquí contigo - susurré, sintiendo mi corazón latir más rápido.

- Y yo estoy feliz de tenerte aquí, Mía. Eres lo mejor que me ha pasado - respondió, con una sonrisa llena de ternura.

Nos perdimos en un beso apasionado, dejando que nuestras emociones se entrelazaran en cada caricia y cada suspiro. El tiempo parecía detenerse mientras nos entregábamos el uno al otro, compartiendo momentos de intimidad y conexión profunda.

La habitación se llenó de susurros de amor y risas suaves. Juntos, exploramos el amor y la pasión, creando recuerdos inolvidables en esa noche llena de emociones y complicidad.

Después de compartir momentos de intimidad y pasión, nos quedamos abrazados en la cama, sintiendo cómo nuestros cuerpos se relajaban y nuestros corazones latían en sintonía. El cansancio y la satisfacción nos invadieron, y poco a poco nos dejamos llevar por el sueño.

Narra Axel

Sentí cómo el cansancio se apoderaba de mí después de un momento tan intenso y lleno de amor. Me abracé aún más a Mía, sintiendo su suave respiración y su calidez junto a mí. Cerré los ojos y me dejé llevar por el sueño reparador.

Ambos nos sumergimos en un sueño profundo y reparador, recuperando el aliento y descansando juntos en ese momento de plenitud y conexión. En nuestros sueños, seguíamos sintiendo el amor y

la felicidad que nos envolvían, y sabíamos que al despertar, seguiríamos construyendo nuestra historia juntos.

Capítulo 30: Sorpresa de cumpleaños y Amor Verdadero

Narra Mía

Me desperté rodeada de los cálidos brazos de Axel, como si fuera una dulce rutina que nunca quiero que termine. Me giré suavemente y ahí estaba él, todavía dormido, con una expresión tranquila en su rostro.

No pude resistir la tentación y comencé a besar suavemente su frente, su mejilla, su cuello, y finalmente sus labios, dejando pequeños besos llenos de amor. Fue entonces cuando despertó, con una sonrisa que iluminaba su rostro.

- Me encanta despertar así - dijo con voz somnolienta.
- Hola amor, ¿cómo dormiste? - pregunté, acariciando suavemente su mejilla.
- Contigo a mi lado, siempre duermo bien - respondió con una sonrisa sincera.
- Tengo hambre - dije, mientras lo besaba juguetonamente.
- ¿Vamos a la cocina? - sugirió, con una mirada llena de complicidad.
- Primero quiero ducharme - respondí, mirándolo con una sonrisa traviesa.

Lo observé mientras se levantaba de la cama, y no pude evitar sentirme afortunada de tenerlo a mi lado.

- ¿Axel? - lo llamé, con un tono de curiosidad en mi voz.
- ¿Dime? - respondió, mirándome con ternura.
- ¿Quieres bañarte conmigo? - pregunté, jugueteando con un mechón de mi cabello.

- ¿Me estás provocando, señorita? - preguntó con una voz seductora, acercándose lentamente.

- ¿Tú qué piensas? - respondí coquetamente, acercándome aún más a él.

- Pienso que quieres jugar - dijo con una voz sensual, mientras sus manos acariciaban suavemente mi rostro.

Sin decir una palabra más, nos levantamos de la cama y nos dirigimos hacia el baño, con la promesa de un baño lleno de risas, caricias y amor.

Narra Axel

Estaba enjabonando suavemente la espalda de Mía, sintiendo la suavidad de su piel bajo mis manos, cuando de repente ella se volteó rápidamente y me sorprendió con un beso apasionado. Mis brazos rodearon automáticamente su cintura, mientras ella rodeaba mi cuello con sus brazos, intensificando nuestro abrazo.

Nos besamos con una pasión desbordante, nuestros labios y lenguas danzando en perfecta armonía. El sabor dulce de sus labios se mezclaba con el aroma embriagador del jabón y el vapor de la ducha, creando una experiencia sensorial única.

Sentí cómo su cuerpo temblaba ligeramente de excitación, lo que aumentó mi deseo por ella. Decidí llevar nuestra conexión al siguiente nivel y la levanté en mis brazos, sintiendo cómo rodeaba mi cadera con sus piernas, aferrándose a mí con fuerza.

Presioné suavemente su espalda contra la pared de la ducha, dejando que el agua caliente cayera sobre nosotros, creando una atmósfera de intimidad y sensualidad. El sonido del agua chocando contra nuestros cuerpos se mezclaba con nuestros suspiros y gemidos, creando una sinfonía de placer.

Mientras ella besaba mi cuello con avidez, solté gemidos suaves de placer, sintiendo cómo su aliento cálido acariciaba mi piel. El calor del agua y el vapor envolvían nuestros cuerpos, creando una sensación de calma y excitación a la vez.

Mis labios descendieron lentamente por su cuello, saboreando cada centímetro de su suave piel, mientras ella dejaba escapar gemidos de deleite. Nuestros cuerpos se movían en perfecta sincronía, guiados por el deseo y la pasión que nos consumía.

- Eres tan increíblemente sexy - susurré en su oído, dejando que mis palabras se perdieran en el ruido de la ducha.

- Solo tú puedes hacerme sentir así - respondió ella con voz entrecortada, sus palabras llenas de deseo.

Continué mi descenso, deteniéndome en su pecho, donde mis besos se mezclaban con sus gemidos, creando una sinfonía de placer compartido. Cada caricia, cada roce, era una invitación a explorar y descubrir nuevas formas de disfrutarnos mutuamente.

En ese momento, el mundo exterior desapareció por completo, dejando solo espacio para nosotros dos y nuestro deseo mutuo. La ducha se convirtió en nuestro santuario, donde exploramos cada rincón de nuestros cuerpos con pasión y entrega, fusionándonos en un éxtasis compartido.

Narra Mía

Después de disfrutar de aquel delicioso baño juntos, nos vestimos y Axel se dirigió a la cocina para preparar el desayuno, mientras yo fui a despertar a Manuel.

- Manuel, despierta - le dije, moviéndolo suavemente.

- Aún no quiero levantarme - respondió él, cubriéndose con las sábanas.

- Vamos, hermanito, tenemos que ir a la escuela - insistí, con una sonrisa en mi rostro.

Me costó un poco, pero finalmente logré despertarlo. Lo llevé al baño, lo ayudé a bañarse y lo vestí con su uniforme escolar. Después, nos sentamos juntos para disfrutar de un desayuno reconfortante.

Una vez que terminamos de desayunar, Axel y yo nos despedimos con un beso tierno y apasionado. Él subió a su auto, listo para comenzar su día como director de la escuela donde yo también estudiaba. Mientras tanto, yo subí al auto con Manuel, preparada para llevarlo a su escuela.

El trayecto estuvo lleno de risas y conversaciones animadas entre Manuel y yo. Disfrutamos de la música que sonaba en la radio y compartimos nuestros planes para el día. Sentí una sensación de calma y felicidad al tener a mi hermanito a mi lado, y saber que Axel y yo estábamos construyendo una hermosa familia juntos.

Al llegar a la escuela de Manuel, nos despedimos con un abrazo y un beso en la mejilla. Observé cómo se adentraba en el bullicio de sus compañeros, deseándole un buen día de aprendizaje y diversión. Luego, me dirigí hacia mi propio salón de clases, lista para sumergirme en el mundo del conocimiento y el crecimiento personal.

Después de una larga jornada de clases, me encontré en el receso con mi mejor amiga Valentina.

- ¡Mía! - exclamó emocionada.

- Hola, Valentina. ¿Qué pasa? - sonreí al verla.

- Fue increíble la noche de chicas que tuvimos - dijo, con una sonrisa radiante.

Estábamos hablando animadamente cuando de repente escuché murmullos a nuestro alrededor, seguidos de más murmullos.

- ¿Qué está pasando? ¿Por qué tanto revuelo? - pregunté, curiosa.

- Según dicen, el cumpleaños del director Axel es el miércoles, y todas las chicas están emocionadas por regalarle algo especial - explicó Valentina.

- ¿Su cumpleaños? - dije sorprendida, sin saber que se acercaba una fecha tan importante.

- ¿Acaso tú también eres una de las admiradoras del director Axel? - preguntó Valentina, sorprendida por mi reacción.

- No, solo me sorprendió la noticia - respondí, forzando una sonrisa. - No sabía que su cumpleaños estaba cerca.

Continuamos hablando un momento más, compartiendo nuestras impresiones sobre el director Axel y las historias que habíamos escuchado sobre él. Después de despedirnos, decidí ir a buscar a Axel, ya que me parecía extraño que no me hubiera mencionado nada sobre su cumpleaños.

Caminé por los pasillos de la escuela, buscando a Axel entre la multitud de estudiantes. Sentía una mezcla de curiosidad y anticipación por sorprenderlo en su día especial. Quería encontrar la manera perfecta de felicitarlo y hacerle saber que estaba pensando en él.

Después de caminar por los pasillos de la escuela, vi a Axel al final del pasillo. Me aseguré de que nadie me viera y me acerqué sigilosamente hacia él.

Axel estaba de espaldas, completamente concentrado en la lectura.

- ¿Por qué no me lo dijiste? - dije con un tono de reproche, tratando de ocultar mi emoción.

Axel levantó la mirada y nuestros ojos se encontraron.

- Hola, amor. Me alegra verte también - respondió con sarcasmo, esbozando una sonrisa traviesa.

- ¡Dime! - dije, haciendo pucheros y cruzando los brazos.

- ¿Qué cosa no te dije? - preguntó, fingiendo inocencia.

- Sobre tu cumpleaños - dije con un tono de reproche, dejando escapar un suspiro.

Axel se acercó a mí y me abrazó con ternura.

- No quería que te preocuparas por buscar un regalo para mí... - dijo, acariciando mi cabello. - Y no quiero que mi dulce novia pase tiempo buscando regalos. Solo quiero estar contigo, ese será mi mejor regalo, el regalo más perfecto.

Sonreí, sintiendo cómo mi corazón se llenaba de amor por él.

- Pero es tu cumpleaños - insistí, abrazándolo con fuerza.

- Lo sé, cariño, pero para mí, el mejor regalo es tenerte a mi lado - dijo con sinceridad, su sonrisa iluminando su rostro. - Bueno, amor, tengo que irme. Tengo trabajo que hacer. Nos vemos en la salida.

Me besó suavemente en la frente y se alejó, dejándome con una mezcla de emoción y ansias por verlo nuevamente.

Capítulo 31: Una sorpresa especial para Axel

Narra Mía

Estaba sumergida en mis pensamientos, pensando en qué regalarle a Axel, cuando Samanta, una de mis compañeras, se acerca a mí en este lunes soleado.

- ¡Mia! - exclama Samanta, emocionada.

- ¿Dime, Samanta? - pregunto, curiosa por saber qué le trae tanta alegría.

- ¡Sabes qué, Mia? El miércoles es el cumpleaños del director Axel! - dice Samanta, con una sonrisa radiante.

- ¡Oh, vaya! Gracias por recordármelo, Samanta. No puedo creer que se me haya olvidado - respondo, sintiéndome un poco avergonzada.

- Bueno, estamos planeando hacerle un pequeño festejo al Director y, como eres la presidenta del consejo estudiantil, nos preguntábamos si querías colaborar con algo - comenta Samanta, esperando mi respuesta.

- ¡Claro que sí! Será un honor ayudar. ¿En qué puedo contribuir? - pregunto, entusiasmada por la oportunidad de mostrar mi aprecio hacia Axel.

- Sería genial si pudieras traer un regalo o algún detalle especial para él. Algo que demuestre cuánto lo valoramos como director - sugiere Samanta, con una mirada llena de expectativa.

- ¡Por supuesto! Me aseguraré de encontrar algo especial para él. No puedo esperar para ver la cara de sorpresa de Axel - respondo, con determinación.

Ahora tengo dos días para encontrar el regalo perfecto y hacer que el cumpleaños de Axel sea inolvidable.

Cuando terminó la jornada de clases, fui a buscar a Manuel a su escuela. Lo recibí con una sonrisa y lo llevé a casa. Una vez en casa, lo bañé, le cambié el uniforme escolar y preparé su merienda favorita.

Nos divertimos mucho jugando juntos, riendo y creando recuerdos especiales. Después de jugar, cenamos juntos y lo llevé a su habitación para que pudiera descansar.

Al día siguiente, realicé mis actividades en casa. Me bañé, me arreglé y luego desperté a Manuel para desayunar juntos. Disfrutamos de un desayuno tranquilo y alegre antes de comenzar el día.

Después de desayunar, lo llevé a la escuela y me dirigí a la mía. Cuando terminó la jornada escolar, fui a buscar a Manuel y lo dejé con Axel, quien se ofreció a cuidarlo mientras yo iba al centro comercial.

En el centro comercial, estuve buscando camisas, pantalones y zapatos. Me di cuenta de que no tenía ni idea de la talla de Axel, lo cual me hizo sentir un poco tonta. Sin embargo, recordé que hay algo que no requiere conocer la talla: las corbatas. Decidí entrar a la sección de corbatas y elegí

una que me pareció perfecta para Axel.

Mientras sostenía la corbata en mis manos, pensé en lo emocionado que estaría Axel al recibir este regalo. Me sentí feliz de poder sorprenderlo y mostrarle cuánto lo aprecio.

- ¡Axel va a amar esta corbata! - me dije a mí misma con una sonrisa.

Después de hacer mi compra, regresé a la Casa de Axel para recoger a Manuel. Cuando llegué, encontré a mi hermano Manuel riendo y disfrutando de su tiempo con Axel. Era maravilloso verlos interactuar y sentir la alegría que emanaba de ellos.

- ¡Hola, chicos! - dije con una sonrisa al entrar.

- ¡Mía! ¡Mira lo que Axel me enseñó a hacer en el juego de video! - exclamó Manuel emocionado.

- Wow, eso es genial, Manuel. Parece que se están divirtiendo mucho juntos - respondí, admirando la conexión que habían formado.

Después de unos minutos de conversación y risas, llegó el momento de despedirnos. Me acerqué a Axel y le agradecí por cuidar de Manuel.

- Axel, muchas gracias por pasar tiempo con Manuel y cuidarlo. Significa mucho para mí que se lleven tan bien - le dije sinceramente.

- No hay de qué, Mía. Manuel es un chico increíble y me encanta pasar tiempo con él. Estoy feliz de poder ayudar - respondió Axel con una sonrisa cálida.

Después de despedirme de Axel, Manuel y yo nos dirigimos a casa. En el camino, Manuel no podía contener su emoción por el cumpleaños de Axel que se acercaba.

- Mía, ¿crees que a Axel le gustará el regalo que le compraste? - preguntó Manuel, con ansias de sorprender a Axel.

- Estoy segura de que le encantará, Manuel. Hemos elegido algo especial para él. Verás su rostro lleno de alegría cuando lo reciba - le respondí, transmitiéndole confianza.

Llegamos a casa con la emoción en nuestros corazones, listos para celebrar el cumpleaños de Axel y hacer que sea un día inolvidable para él.

Acaricié suavemente la cabeza de Manuel mientras lo arrullaba en su cama y luego regresé a mi propio cuarto.

- Listo, ya tengo todo preparado. Solo falta esperar hasta mañana - me dije a mí misma, llena de emoción, antes de acostarme y cerrar los ojos.

Al día siguiente, en la escuela, Samanta se acercó a mí con curiosidad.

- ¿Le compraste un regalo al director? - preguntó, intrigada.

- Sí - respondí con una sonrisa en mi rostro.

- ¿Y qué le compraste? - preguntó Samanta, ansiosa por saber.

- Una linda corbata - dije, sin poder ocultar mi entusiasmo.

- ¡Oh, genial! Se te ven los ojos brillantes, estás muy emocionada - comentó Samanta, notando mi expresión radiante.

- Estoy bien, solo espero que le guste - respondí, con una sonrisa llena de expectativa.

El festejo se llevaría a cabo en el auditorio de la escuela. Samanta se aseguró de que todos tuviéramos nuestros regalos listos.

- ¿Todos tienen sus regalos? - preguntó, obteniendo una respuesta unánime de afirmación.

- Perfecto, gracias a todos por su colaboración - agradeció Samanta, emocionada por la sorpresa que estábamos preparando.

En ese momento, Axel entró al auditorio y todos gritamos al unísono: ¡Sorpresa!

- No se hubieran molestado - dijo Axel, con una sonrisa de sorpresa y gratitud en su rostro.

Me acerqué a Axel con cautela, tratando de parecer seria.

- Señor Director, ¿puedo hablar un momento con usted? - pregunté, intentando mantener la compostura.

- Por supuesto, señorita - respondió Axel, curioso por saber qué tenía que decirle.

Salimos afuera del auditorio, buscando un poco de privacidad.

- ¿Qué pasa? - preguntó Axel, mostrando interés.

- Acepte esto, por favor - dije, entregándole una caja de regalo.

- Mía, no tenías que regalarme nada - expresó Axel, con una mezcla de sorpresa y gratitud.

- Ábrelo - le pedí, con una sonrisa llena de emoción.

Axel abrió el regalo y sus ojos se iluminaron al ver la corbata.

- Es muy linda - me miró con ternura.

- Me gustó mucho y pensé que te quedaría muy bien - dije, sonriendo con orgullo.

La corbata era de un hermoso color bordo.

- Gracias, amor - me besó en la mejilla. - Me encantó.

- Me alegra que te haya gustado - respondí con una sonrisa radiante.

- Sin duda, esta será mi corbata favorita - afirmó Axel, con una sonrisa de complicidad.

- Señor Director, será mejor que regresemos al auditorio. Tenemos que partir el pastel - le dije, con una sonrisa pícara.

- Bueno, vamos a entrar - respondió Axel, emocionado por continuar la celebración.

Regresamos al auditorio, donde todos se divertían contando anécdotas graciosas, disfrutando de la comida, riendo y compartiendo momentos especiales.

Capítulo 32: Desafíos del Amor y Dolorosas Decisiones

Narra Axel

Después de un divertido momento, el timbre suena indicando la salida.

- Bueno chicos, ¡gracias por todo! - Digo con entusiasmo.

- No hay de qué, señor director - Responden todos al unísono, con sonrisas en sus rostros.

Una chica se acerca a mí y me entrega un obsequio. Observo la mirada de Mía y noto un rastro de celos en sus ojos.

Narra Mía

Esa chica prácticamente se arrojó a sus brazos. ¡Qué celos siento!

- Gracias, hasta luego - Dice Axel mientras la chica se va.

Cuando todos se han ido, nos quedamos solos tú y yo.

- Oh, Mía, no me digas que estás celosa - Me dice acercándose.

- No lo estoy - Respondo enojada y volteo la mirada.

Él toma mi rostro con sus manos delicadamente, obligándome a mirarlo a los ojos.

- No tienes por qué estar celosa - Dice con ternura.

- ¿Acaso no tengo derecho a estarlo? Esa chica se abalanzó sobre ti.

- Te amo a ti y solo a ti - Dice y me da un beso en la mejilla.

- Eso espero - Respondo fingiendo seriedad - Tengo que ir a buscar a Manuel.

- Vamos, yo te llevo - Dice sonriendo.

- Tengo mi auto, ya te dije que puedo ir sola - Respondo seria.

- Y yo te dije que me tienes a mí - Me mira con dulzura - No te preocupes por tu auto, después vendré a buscarlo.

Sonríó.

- Te amo - Digo.

Observo con preocupación cómo Axel se enfrenta a la profesora Vanesa, intentando ocultar sus nervios. La tensión en el aire es palpable mientras espero a que la profesora hable.

- Estoy segura de que escuché decir "te amo" de parte de esta chica - Dice la profesora, mirándome fijamente.

Mi corazón se acelera y trato de mantener la compostura, sabiendo que cualquier malentendido podría arruinar nuestra relación.

- No, profesora, fue un malentendido. Seguro que escuchó mal - Trato de justificar, sintiendo cómo mi voz tiembla ligeramente.

La profesora Vanesa me mira con escepticismo, esperando una explicación más detallada.

- ¿Y qué fue lo que realmente dijo? - Pregunta curiosa.

- Lo que realmente dije fue "de algo". Estaba mencionando que quería hablar de algo relacionado con mi trabajo como presidenta estudiantil - Respondo, nerviosa.

La profesora Vanesa se queda pensativa, analizando mis palabras. El silencio se prolonga por unos segundos, que parecen eternos.

- Mmm... - Dice finalmente, rompiendo el silencio.

- Bueno, me voy - Digo, sintiendo la necesidad de escapar de aquel incómodo escenario - Tengo que ir a buscar a mi hermano a la escuela.

Sin esperar más, salgo corriendo de allí, sintiendo el alivio de dejar atrás esa situación embarazosa.

Respiro profundamente mientras camino hacia la salida, tratando de calmar mi corazón acelerado.

Narra Axel

Veo cómo Mía sale corriendo y solo alcanzo a decir.

- ¡No olvides tus tareas!

Pero antes de que pueda reaccionar, la profesora Vanesa se acerca y me confronta.

- ¿Crees que me van a engañar? - Dice Vanesa, con una mirada desafiante - Hace tiempo que sospecho de ustedes, así que esta vez los grabé.

Saca su celular y me muestra una grabación donde Mía y yo estamos hablando.

- Puedo explicarlo - Digo, tratando de encontrar una salida a esta situación.

- Señor director, debería pensar en renunciar a su puesto. Sabe que puedo presentar cargos en su contra - Dice Vanesa, con un tono amenazante.

- No pienso renunciar a mi cargo - Respondo, desafiante.

La tensión en el aire es palpable mientras nos enfrentamos en un duelo de miradas cargadas de emociones encontradas.

- Debería dejar a esa niñita y salir conmigo - Dice Vanesa, con una expresión despectiva.

Siento una mezcla de ira y confusión al escuchar sus palabras. No puedo evitar preguntarme cómo llegamos a esta situación y cómo lidiar con las consecuencias que podría tener en mi vida profesional.

Narra Mía

Después de llevar a Manuel a casa y ayudarlo con sus tareas diarias, me encuentro perdida en mis pensamientos mientras él merienda. La situación con la profesora Vanesa sigue rondando mi mente y espero que no sospeche nada sobre nuestra relación con Axel.

De repente, el sonido de mi celular interrumpe mis pensamientos. Es un mensaje de Axel.

"Tengo que hablar contigo en el parque cerca de mi departamento".

Termino de atender a Manuel y lo dejo al cuidado de mi amiga Valentina antes de dirigirme al parque para encontrarme con Axel.

- Mía, qué bueno que llegaste - Dice Axel con un tono serio.

- ¿Por qué me citaste aquí? - Pregunto, sintiendo un nudo en el estómago.

- No sé cómo decirte esto - Tartamudea, mostrando signos de angustia.

- ¿Qué pasa? - Pregunto, preocupada por su expresión.

- Creo que lo nuestro tiene que terminar - Dice con la voz entrecortada.

- ¿Qué? ¿Por qué? - Pregunto, sintiendo que las lágrimas amenazan con caer - Pero nos amamos.

- No, Mía, ya no te amo - Dice, cortándome el corazón con sus palabras.

- No entiendo nada - Las lágrimas empiezan a recorrer mis mejillas.

- Nuestra relación ha llegado a su fin. Adiós, Mía - Dice y se va.

Quedo paralizada, sin poder asimilar lo que acabo de escuchar. Mi mente se llena de preguntas y el dolor en mi pecho se hace insoportable. ¿Cómo es posible que haya dejado de amarme? ¿Qué ha pasado para que Axel tome esta decisión tan repentina?

Narra Axel

Entro en mi casa y me dejo caer en el sillón, abrumado por la tristeza y el remordimiento. Las lágrimas que había aguantado en el parque comienzan a fluir sin control.

Aunque me duela profundamente, sé que la decisión que tomé fue por una buena razón. No puedo permitir que Mía tenga problemas en la escuela por mi culpa. La conversación con la profesora Vanesa sigue resonando en mi cabeza.

- Debería terminar con esa niñita - Dijo Vanesa con un tono agresivo.

- No lo haré, ¡amo a Mía! Y no me importa si me despiden de la escuela o si termino en prisión - Respondí con determinación.

- Pero nunca dije que esta grabación solo te perjudicaría a ti, señor director - Dijo ella en tono amenazante.

- ¿De qué estás hablando? - Pregunté, confundido.

- También puede perjudicar a Mía. Será expulsada del colegio y con esta mancha en su expediente, será difícil que la acepten en otro lugar... no podrá terminar su año escolar - Explicó.

La ira y la preocupación se apoderan de mí mientras escucho sus palabras.

- No te atrevas a hacerle daño - Digo con voz firme.

- Haz lo correcto - Dice ella antes de marcharse.

Me quedo sumido en la tristeza y la confusión. Aunque amo a Mía con todo mi corazón, sé que tomar esta difícil decisión es lo mejor para ella. Pero el dolor y el vacío que siento en este momento son inmensos.

En el Corazón no se Manda: Capítulos 33, 34, 35, y 36

Capítulo 33: El Dolor de la Ruptura

Narra Mía

Ya han pasado 3 días desde que Axel terminó conmigo.

No fui a clases ni el jueves ni el viernes. Estos dos días me he concentrado en mi hermano, lo llevo a la escuela y luego me quedo en el parque. Intento evitar encontrarme con Axel, pero el dolor de nuestra ruptura no me abandona.

Mi amiga Valentina ya está preocupada por mí.

Me pregunto cómo lo veré el lunes. ¿Cómo director o como mi ex? Este dolor es insoportable, las lágrimas no han dejado de caer. Me pregunto una y otra vez por qué hizo esto.

Era domingo por la tarde y estaba en el parque con mi hermano. Manuel estaba jugando en los columpios, y aunque intentaba mantenerme cerca, mi mente estaba en otro lugar.

- Mía, ¿estás bien? - dice Valentina preocupada.

- Sí, amiga, estoy bien - digo intentando reprimir mis lágrimas, pero mi voz se quiebra.

- ¿Por qué no has ido a la escuela el jueves y el viernes? - pregunta preocupada.

- Solo estaba cansada - digo, pero en realidad, mi agotamiento es emocional. Cada día que pasa, siento cómo mi corazón se rompe un poco más.

- Últimamente no has estado comiendo bien, amiga - dice preocupada -, y te ves algo pálida.

- Solo es la escuela, me siento más pesada - sonrío forzada -. Sabes que estamos en tiempo de exámenes.

Valentina me mira con atención, como si supiera que hay algo más detrás de mis palabras.

- Sabes que puedes contar conmigo, ¿verdad? - dice con tono amable.

- Sí, gracias - sonrío, pero mis ojos se llenan de lágrimas nuevamente.

- Así me gusta que sonrías - me abraza -, pero sé que algo te está afectando profundamente. Cuéntame qué te pasa, ¿se trata de tu novio?

Mis lágrimas comienzan a caer sin control, ya no puedo ocultar mi dolor.

- Mi novio me dejó - digo con la voz entrecortada, mientras siento cómo mi pecho se contrae de angustia.

- Oh, amiga, lo siento tanto - dice Valentina con compasión, abrazándome con fuerza y dejándome llorar en su hombro.

Le cuento todo lo que ha pasado, sin omitir ningún detalle. Me siento aliviada de poder sacar todo de mi pecho y de tener a alguien que me escucha sin juzgarme.

Valentina me sostiene con ternura mientras lloro, sin decir una palabra. Su apoyo silencioso me reconforta más de lo que puedo expresar con palabras.

- ¿Qué piensas? - pregunto entre sollozos, buscando una respuesta o una solución que alivie mi corazón destrozado.

- Yo no te juzgo, amiga - dice Valentina con voz suave, acariciando mi cabello -. Ahora entiendo por qué mantuviste tu relación en secreto. El amor no entiende de edades ni de circunstancias.

- No pude evitarlo - digo mirándola a los ojos, sintiendo cómo el dolor se mezcla con la esperanza de que algún día pueda superar esto -. Me enamoré de él.

- Lo entiendo - dice Valentina tomando mi mano con cariño -. A veces, el corazón nos lleva por caminos complicados. Lamento que hayan terminado, pero estoy aquí para apoyarte en todo momento.

Nos quedamos en silencio, observando a Manuel jugar en los columpios, mientras siento que, aunque el dolor no desaparezca de inmediato, tener a Valentina a mi lado me da la fuerza para comenzar a sanar.

Narra Axel

Estaba en mi departamento, sumergido en mis pensamientos. Me preocupa lo que ha pasado con

Mía. Ha faltado a la escuela dos días seguidos... Esto me duele profundamente. No me importa perder mi empleo o incluso ir a la cárcel por unos años, pero lo que me duele aún más es saber que Mía está sufriendo. No puedo permitir que nadie la lastime, aunque la persona que la está lastimando soy yo. Mi amor, espero que puedas perdonarme por todo lo que te he hecho pasar.

Las lágrimas comienzan a caer por mis mejillas mientras me enfrento a la realidad de mis acciones. Me siento culpable y arrepentido por haber lastimado a la persona que más amo en este mundo. Cada palabra hiriente que salió de la boca de Vanesa, la profesora de química, resuena en mi mente. No puedo soportar la idea de que Mía esté sufriendo por mi culpa.

Me doy cuenta de que he cometido un grave error al terminar con ella. Mi amor por Mía es más fuerte de lo que puedo expresar con palabras. Me duele en lo más profundo de mi ser saber que la he lastimado y que hemos llegado a este punto. Deseo con todo mi corazón poder reparar el daño que he causado y recuperar su amor y confianza.

Me levanto del sofá y miro a mi alrededor, sintiendo el peso de la soledad en mi departamento vacío. Me prometo a mí mismo que haré todo lo posible para enmendar mis errores y demostrarle a Mía cuánto la amo. No puedo permitir que nuestra historia termine de esta manera.

Con determinación en mi corazón, decido que buscaré a Mía y le pediré perdón. Estoy dispuesto a luchar por nuestro amor y hacer todo lo necesario para que ella se sienta amada y protegida. Sé que no será fácil, pero estoy dispuesto a enfrentar cualquier obstáculo con tal de recuperar su amor y hacerla feliz de nuevo.

Narra Mía

Era lunes por la mañana y acababa de llevar a Manuel a su escuela antes de dirigirme a la mía. Aunque intentaba mantenerme fuerte, mi tristeza era palpable.

- Vamos, amiga, no estés triste - dice Valentina con preocupación.

- Estoy bien - digo con la voz entrecortada, tratando de ocultar mis emociones.

- Estás muy pálida - dice Valentina, su preocupación reflejada en su rostro.

- No me pasa nada, no te preocupes - respondo, aunque sé que mi semblante delata mi dolor interno.

En ese momento, Axel pasa cerca de nosotros.

- Señorita Greys, olvidó su examen - dice Axel, dirigiéndose a Valentina - Lo quiero para mañana,

firmado por sus padres, en mi oficina.

- Sí, señor director - responde Valentina con respeto.

Lo observo detenidamente, mi corazón latiendo con fuerza en mi pecho.

- No puede ser - digo en voz baja.

- ¿Qué pasa? - pregunta Axel, notando mi mirada fija en él.

- Esa corbata... es algo extraño, ¿no crees? - digo, tratando de mantener la calma.

La corbata que lleva puesta es la que le regalé, y aunque trata de mantenerse alejado, siento que intenta decirme algo, pero algo se lo impide.

- Nada, ¿debe de ser un obsequio de alguien especial para que usted la utilice? - digo, tratando de ocultar mi dolor y confusión.

Jalo a Valentina del brazo y nos dirigimos al baño, necesitando un momento a solas para procesar lo que acabo de presenciar.

- ¿Qué pasa? - pregunta Valentina, notando mi agitación.

- Nada, solo necesitaba ir al baño - sonrío forzosamente, intentando ocultar mis lágrimas.

- Está bien, te espero afuera - dice Valentina, pero antes de salir, me abraza con fuerza. Sé que ella entiende lo que realmente me está pasando.

¿Por qué tenía que usar la corbata que le regalé? ¿Acaso se está burlando de mí? Creí que no iba a llorar al volver a la escuela, pero el dolor se intensifica más y más. Trato de limpiar mis lágrimas, pero no puedo evitar que sigan brotando.

En lo más profundo de mi ser, siento una mezcla de tristeza, confusión y decepción. El amor que sentía por Axel sigue presente, pero ahora se mezcla con el dolor de su rechazo y la sensación de que todo lo que compartimos fue en vano.

Como pude, me limpié las lágrimas y con Valentina nos dirigimos a nuestras clases. Pasaron las horas y la jornada escolar llegó a su fin. Pero para mi mala suerte, el director convocó a todo el alumnado en el auditorio para hacer un anuncio. ¡Qué fastidio!

- ¡Tranquila, Mía! Él solo es el director y tú eres su alumna - me dije a mí misma, tratando de calmarme.

Narra Axel

- Buenos días, estudiantes - digo con seriedad, intentando ocultar la tormenta de emociones que me embarga.

Mía, te amo. Me puse la corbata que me regalaste porque te amo y me siento seguro usándola.

Narra Mía

Me siento algo mareada, estos mareos están empezando a irritarme. Intento mantenerme en pie y prestar atención a las palabras del director.

- Bueno, estudiantes, como saben, se acerca el día de la graduación - comienza a hablar Axel, su voz resonando en el auditorio.

- Señorita Montgomery, ¿se siente bien? - pregunta Axel, notando mi estado.

- Me siento algo mareada - respondo débilmente, sintiendo cómo mi cabeza da vueltas.

- Vaya a la enfermería - dice con preocupación en su voz.

- No es nece... - intento decir, pero en ese momento siento un fuerte malestar y una oleada de náuseas. Sin pensarlo, corro hacia el baño, necesitando un lugar donde pueda lidiar con lo que está sucediendo en mi cuerpo. ¿Qué está pasando conmigo?

- Mía, espera - dice Axel, siguiéndome de cerca mientras corro hacia el baño.

Narra Axel

La veo correr hacia el baño, preocupado por su estado. Mi corazón se acelera y siento una mezcla de angustia y amor por ella. No puedo evitar seguir sus pasos, necesito asegurarme de que esté bien.

Narra Mía

Llego al baño y me arrodillo frente al inodoro, sintiendo cómo mi estómago se retuerce. Las lágrimas vuelven a brotar mientras mi cuerpo se sacude con los espasmos de las náuseas.

- Mía, ¿qué está pasando? - dice Axel, arrodillándose a mi lado y colocando una mano reconfortante en mi espalda.

- No lo sé, Axel - digo entre sollozos, sintiendo una mezcla de confusión y miedo. - Me siento tan perdida y mi cuerpo... no puedo controlarlo.

Axel me abraza con ternura, tratando de calmarme.

- Estoy aquí, Mía. No importa lo que esté pasando, estoy aquí contigo y te apoyaré en todo momento.

Me aferro a él, sintiendo cómo su presencia me reconforta. Aunque no tengo respuestas para lo que está sucediendo, sé que tengo a alguien a mi lado que me ama y está dispuesto a estar allí en los momentos más difíciles.

Capítulo 34: Pruebas y Compromisos

Narra Mía

Me encontraba en el baño de la escuela, Axel me abrazaba, pero luego la realidad me golpeó.

Recordé que él terminó conmigo.

- ¿Estás segura de que estás bien? - Pregunta Axel preocupado.

- A ti, ¿qué te importa? - Dije enojada y lo empujé.

Axel se tambaleó un poco por el empujón, pero luego me tomó de la mano y me abrazó con fuerza.

- Me importa porque te quiero - Dijo con voz temblorosa.

- Si realmente te importara, no me hubieras lastimado de esta manera - Dije sollozando.

Las lágrimas comenzaron a caer por mis mejillas mientras me dejaba llevar por la tristeza y la confusión.

- Lo siento, Mía - Axel acarició mi cabello con ternura - Nunca quise lastimarte.

- Yo aún te amo - Dije sollozando - y fue difícil para mí que el hombre que amo me dejara sin explicaciones.

Axel se apartó un poco para poder mirarme a los ojos, sus propios ojos llenos de lágrimas.

- De verdad lo siento, mi niña - Dijo con voz quebrada - No sabes cuánto me arrepiento de haberlo hecho de esa manera.

Las lágrimas de Axel caían sobre mis hombros, mezclándose con las mías. Sentí su dolor y su arrepentimiento sincero.

- Yo solamente quería protegerte - Dijo con voz entrecortada.

- ¿Protegerme? - Pregunté confundida, tratando de entender sus palabras.

Axel suspiró y tomó mi rostro entre sus manos, mirándome con intensidad.

- Me advirtieron que mantuviera distancia contigo, amor. Me dijeron que si no lo hacía, te haría daño y no podría vivir con eso, sabiendo que por mi culpa pagarías las consecuencias de mis acciones...

Mis ojos se abrieron de par en par, tratando de procesar sus palabras.

- No son tus acciones - Interrumpí - Yo elegí salir con el director de la escuela... tú no me obligaste.

Axel soltó un suspiro pesado y me abrazó con fuerza, como si quisiera protegerme de todo el dolor que estaba sintiendo.

- Mía, a mí no me importa que me despidan de mi trabajo o terminar en la cárcel - Dijo sollozando - Pero no podría soportar que arruinen tu vida y que esto quede en tu expediente escolar... podrían expulsarte e impedirte ingresar a otro colegio.

Mis lágrimas se mezclaron con las suyas mientras lo escuchaba, sintiendo su amor y su desesperación.

- Axel... - Mis ojos comenzaron a cerrarse y a sentirme débil.

- Mía, ¿estás bien? - Preguntó preocupado, sosteniéndome con suavidad.

Cuando abrí los ojos de nuevo, me encontraba en la enfermería.

- ¿Dónde estoy? - Dije confundida.

- En la enfermería, amiga - Dijo Valentina, mi mejor amiga, acercándose a mí - Te desmayaste. ¿Cómo te sientes?

- Me duele la cabeza - Dije, tratando de recordar lo que había sucedido.

En ese momento entró Axel, con una expresión preocupada en su rostro.

- Valentina, ¿puedes salir un momento? - Pidió Axel, dirigiéndose a mi amiga - Necesito hablar con Mía un momento.

Valentina asintió y se levantó de la silla, dejándonos a solas.

- ¿Qué pasa? - Pregunté, mirando a Axel con curiosidad.

- ¿Segura de que estás bien? - Preguntó, acercándose a mí.

- Realmente no - Dije con la voz muy débil, sintiendo cómo la debilidad me invadía.

- Mía... - Axel titubeó, buscando las palabras adecuadas - Tu periodo... ¿Te ha llegado?

- ¿Qué? - Pregunté confundida, sin entender a qué se refería.

Mi mente se aclaró un poco y recordé el calendario que estaba cerca de la camilla.

- ¿Qué pasa? - Preguntó Axel, preocupado por mi reacción.

- No me había dado cuenta de que tengo varios días de retraso - Dije, mi voz temblando - ¿Por qué te quedas en silencio? - Lo miré a los ojos, esperando una respuesta.

Axel suspiró y me sostuvo la mano con ternura.

- Mía... creo que deberías hacerte una prueba de embarazo - Dijo con voz suave.

- ¿Una prueba de embarazo? - Pregunté, sintiendo cómo el corazón se me aceleraba.

El solo asintió con la cabeza, y en ese momento, mi mente se llenó de preguntas y miedos.
¿Embarazo? ¿Cómo podríamos enfrentarlo?

- Quédate en la enfermería hasta la salida - Dijo Axel, con una mezcla de preocupación y ternura en su voz.

- ¿De verdad crees que puedo estar embarazada? - Pregunté, sintiendo cómo la ansiedad se apoderaba de mí.

- Es probable - Dijo Axel, tartamudeando un poco - No puedo negar esa posibilidad.

- Descansa - Dijo, dándome un beso suave en la frente antes de salir de la enfermería.

Embarazada. La palabra resonaba en mi mente mientras intentaba procesar lo que acababa de escuchar. No recordaba haber usado protección en las veces que estuvimos juntos. La incertidumbre y el miedo comenzaron a apoderarse de mí.

La jornada de clases había terminado y Axel me pidió que le firmara un permiso para ir a buscar a mi hermano Manuel a la escuela. Después, mi amiga Valentina vino a verme a la enfermería.

- Valentina, me quedaré un rato más en la escuela - Dije, tratando de ocultar mi preocupación - Aún no me siento bien.

- Me quedaré contigo - Dijo Valentina, sentándose en la silla junto a la camilla.

- No es necesario que te preocupes - Dije, intentando sonar tranquila - Estaré bien. Además, me dijiste que tenías que asistir al evento de tu hermana en la universidad.

- No me hagas esto, amiga - Dijo Valentina, con una expresión de preocupación en su rostro - No puedo dejarte sola en este momento.

- Ve, no te preocupes - Dije, intentando transmitirle calma - Estaré bien, de verdad. Gracias por

preocuparte.

Valentina suspiró, me abrazó y luego salió de la enfermería. Me quedé allí, sumida en mis pensamientos y emociones. El miedo, la incertidumbre y la confusión se mezclaban dentro de mí, mientras esperaba a que el tiempo pasara y pudiera enfrentar lo que fuera que estuviera por venir.

En ese momento, Axel entró a la enfermería con una mezcla de nerviosismo y preocupación en su rostro.

- Hola - Dijo, intentando sonar calmado - ¿Cómo te sientes?

- Bien - Respondí, tratando de ocultar mi ansiedad - ¿Y Manuel?

- Está en mi auto, esperando - Dijo Axel - ¿Nos vamos?

- ¿A dónde vamos? - Pregunté, sintiendo cómo mi corazón latía con fuerza.

- Tenemos que ir a comprar la prueba de embarazo y luego a mi casa - Dijo Axel, nervioso.

- ¿Y mi auto? - Pregunté, preocupada por dejarlo en la escuela.

- Después vendré a buscar tu auto - Dijo Axel, tratando de tranquilizarme.

Salimos de la escuela y nos dirigimos a la farmacia para comprar la prueba de embarazo. Luego, nos dirigimos a la casa de Axel.

Dejamos a Manuel merendando en la cocina y nos adentramos en la habitación de Axel. El ambiente estaba cargado de tensión y expectativa.

Una vez que me hice la prueba, solo quedaba esperar. Los minutos se hicieron eternos y mis nervios aumentaban con cada segundo que pasaba. Axel notó mi estado de ánimo y se acercó a mí, sosteniendo mis manos con ternura.

- No importa lo que diga esa prueba - Dijo Axel, con voz suave pero decidida - Siempre estaré contigo, siempre te protegeré pase lo que pase, sin importar lo que diga aquella persona que quiere separarnos.

Sus palabras me reconfortaron y me llenaron de esperanza en medio de la incertidumbre.

- Gracias - Dije, mirándolo a los ojos, sintiendo la conexión profunda entre nosotros.

Axel acercó sus labios a los míos y me besó con suavidad, transmitiéndome su amor y apoyo incondicional.

Finalmente, llegó el momento de ver el resultado. Con manos temblorosas, miramos juntos el resultado de la prueba y luego nos encontramos con la mirada, compartiendo un instante de complicidad y emoción.

El silencio llenó la habitación mientras nuestras emociones se entrelazaban en un abrazo invisible. El futuro era incierto, pero juntos enfrentaríamos cualquier desafío que se presentara.

Capítulo 35: El Camino por Recorrer

Narra Mía

El silencio se hizo eco en la habitación mientras Axel y yo sosteníamos el resultado de la prueba de embarazo en nuestras manos. Los latidos de mi corazón resonaban en mis oídos y una mezcla de emociones se agolpaba en mi pecho. Finalmente, nos miramos a los ojos, compartiendo un instante de complicidad y temor.

- Es positivo - susurré, dejando escapar un suspiro lleno de asombro y nerviosismo.

Axel soltó un suspiro profundo y tomó mi mano con ternura. Sus ojos reflejaban una mezcla de alegría y preocupación.

- Mía, sé que esto es abrumador y que tenemos un largo camino por recorrer, pero quiero que sepas que no estás sola en esto - dijo Axel, su voz llena de determinación.

Las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos mientras sentía una oleada de emociones encontradas. Por un lado, estaba aterrada por las responsabilidades y los cambios que vendrían con el embarazo. Por otro lado, sentía un amor inmenso por el pequeño ser que crecía dentro de mí.

- Axel, esto es... es mucho para procesar - balbuceé, sintiendo cómo mi voz se quebraba.

Axel me abrazó con fuerza, acercando su rostro al mío. Sus ojos brillaban con determinación y un amor incondicional.

- Lo sé, Mía. Pero juntos podemos enfrentarlo. Estoy aquí para ti en cada paso del camino. No importa lo que suceda, siempre estaremos juntos - dijo Axel, su voz llena de convicción.

Mis lágrimas se mezclaron con una sonrisa temblorosa mientras asentía lentamente. En medio de la incertidumbre, encontraba consuelo en las palabras y el apoyo de Axel.

- Gracias, Axel. Gracias por estar aquí, por amarme y por querer enfrentar esto a mi lado - dije, sintiendo cómo mi corazón se llenaba de gratitud.

Axel acarició mi mejilla con ternura y me besó suavemente en los labios. En ese momento, sentí la fuerza de nuestro amor y la promesa de un futuro juntos, sin importar los desafíos que se avecinaban.

A medida que dejábamos que la realidad de nuestro embarazo se hundiera, sabíamos que había muchas decisiones que tomar y un camino lleno de obstáculos por delante. Pero estábamos dispuestos a enfrentarlos juntos, con amor y determinación.

El futuro era incierto, pero con el amor y el apoyo mutuo, sabía que podíamos superar cualquier adversidad. Aunque el camino fuera difícil, estábamos listos para abrazar esta nueva etapa de nuestras vidas y darle la bienvenida a nuestro pequeño milagro.

Capítulo 36: Un Nuevo Comienzo

Narra Axel

Permanecíamos abrazados en silencio, pero sentía la necesidad de aclarar algo.

- Tus síntomas no eran solo por el embarazo, ¿verdad? - pregunté, mirando fijamente a los ojos de Mía.

Mía me devolvió la mirada y suspiró.

- No he comido ni dormido bien desde que terminamos - confesó, su voz llena de tristeza.

Sentí un nudo en mi garganta mientras escuchaba sus palabras. Me había dolido mucho saber que la había lastimado de esa manera.

- Amor, debes dormir bien y alimentarte adecuadamente, ahora más que nunca - dije, acariciando suavemente su mejilla.

- Lo sé, pero realmente me dolió que me dejaras así - dijo, con una mezcla de tristeza y reproche en su voz.

La abracé con más fuerza, sintiendo cómo se aferraba a mí.

- Te amo - le susurré, acariciando su cabello - Perdóname por haber te lastimado de esa manera. Lo lamento mucho.

Mía me miró a los ojos, y pude ver el amor y la comprensión en su mirada.

- Descuida, solo pensabas en mi bienestar - dijo, intentando consolarme.

Sonreí, agradecido por su comprensión y amor incondicional.

- ¿Quieres que te lleve a tu casa? ¿O prefieres quedarte un rato con el futuro padre de tus hijos? - pregunté, tratando de alegrar el momento.

Mía me miró con una sonrisa pícaro en su rostro.

- Mmm, prefiero irme - dijo, juguetonamente.

Hice un puchero, fingiendo estar herido.

- ¿Por qué eres así? - dije, haciendo un gesto de tristeza.

Mía se acercó y me besó suavemente.

- Es mentira - dijo, sonriendo - Claro que quiero quedarme. Estoy nuevamente con el hombre que amo, será difícil regresar a casa.

Mi corazón se llenó de alegría y alivio al escuchar sus palabras. No podía imaginar mi vida sin ella.

- Entonces, Mía Montgomery, ¿me harías el honor de ser nuevamente mi novia? - pregunté, con una sonrisa en mi rostro.

Mía sonrió ampliamente y asintió.

- Me encantaría - dijo, con un brillo de felicidad en sus ojos - Señor director, lo amo.

No pude contener mi alegría y la abracé con fuerza.

- ¿Y también podrías perdonar las estupideces que hizo este hombre? - pregunté, buscando su perdón.

Mía acarició mi mejilla y me miró con amor.

- Claro que te perdono - dijo, con una dulce sonrisa.

Mis ojos se llenaron de lágrimas de felicidad mientras la abrazaba con más fuerza.

- Nunca dejaría de amarte - susurré, sintiendo cómo el amor nos envolvía.

- Ni yo - dijo, con ternura y convicción en su voz.

Una idea cruzó mi mente y una sonrisa traviesa se formó en mi rostro.

- Ya sé cómo compensarte - dije, con una mirada juguetona.

- ¿Cómo? - preguntó Mía, con curiosidad y una sonrisa traviesa.

- Con una cita - respondí, con emoción en mi voz.

Mía rió y asintió.

- Me encantaría - dijo, con entusiasmo - Estoy lista para comenzar de nuevo, juntos.

Sonreí, emocionado por el nuevo comienzo que estábamos a punto de vivir.

- Yo también, Mía. Juntos enfrentaremos cualquier desafío que se presente. Este es solo el comienzo de nuestra historia - dije, con determinación en mi voz.

Tomé su mano y la besé suavemente, sabiendo que estábamos listos para enfrentar cualquier obstáculo y construir un futuro lleno de amor y felicidad.

En el Corazón no se Manda: Capítulos 37, 38, y 39

Capítulo 37: El Amor Supera las Adversidades

Narra Axel

- Parece que sabes muy bien cómo compensarme - dijo Mía, con una sonrisa juguetona - Aunque creo que tenías algo más en mente.

La miré con curiosidad, preguntándome qué estaba tramando.

- ¿Qué pasa por esa cabecita loca tuya? - pregunté, riendo.

Mía me miró a los ojos con amor y de repente me plantó un beso en los labios.

- Entonces, tendremos una cita - dijo, sonriendo.

Sonreí ampliamente, emocionado por la idea de pasar más tiempo juntos.

- Sí, pero la mala noticia es que tendremos que esperar hasta el domingo, porque hoy es lunes - dije, fingiendo decepción.

Mía rió y negó con la cabeza.

- No me importa esperar - dijo, con ternura en su voz - Te amo.

Bajamos juntos a la cocina para encontrarnos con Manuel, quien ya había terminado su merienda. Pasamos el resto de la tarde jugando, viendo películas y disfrutando de una cena en familia.

Antes de dormir, decidí hacerle una pregunta importante a Mía.

- Mía, ¿te gustaría vivir conmigo? - pregunté, nervioso pero emocionado.

Mía me miró con amor en sus ojos y sonrió.

- Me encantaría - dijo, con una alegría evidente en su voz.

Sonreí ampliamente, sintiendo cómo la felicidad se apoderaba de mí.

- Podemos comenzar con la mudanza cuando quieras - sugerí.

- ¿Podemos empezar mañana? - preguntó Mía, emocionada - Ya no quiero esperar más.

Me sorprendió su entusiasmo, pero luego recordé que solo quedaba una semana de clases y luego vendría la graduación.

- Pero, ¿y la escuela? - pregunté, preocupado - Todavía estás estudiando y yo soy el director.

Mía me miró con determinación en sus ojos.

- No importa - dijo, con convicción - Solo queda una semana y luego viene la graduación. Después de eso, no habrá motivos para escondernos.

Sonreí, admirando su valentía y determinación.

Narra Mía

Al día siguiente, en la escuela, me encontré con Valentina, mi mejor amiga.

- Mía, te veo mucho mejor - dijo Valentina, preocupada - ¿Estás bien?

Sonreí y asentí.

- Estoy bien, muchas gracias por preocuparte - respondí, sintiéndome agradecida por su amistad.

Valentina me miró con curiosidad.

- Mmm, ¿volviste con él? - preguntó, con una sonrisa pícaro.

Justo en ese momento, escuché a alguien llamándome.

- Alumna Montgomery, ¿puede pasar a dirección, por favor? - era la profesora Vanessa, la profesora de química.

Fruncí el ceño, preguntándome qué podría ser tan importante.

- ¿Qué pasa? - pregunté, sintiendo un tono de seriedad en su voz.

- Por favor, vaya. Es una orden - dijo, con voz firme.

Suspiré y asentí.

- De acuerdo, nos vemos después, Valentina - dije, despidiéndome de mi amiga.

Entré en la dirección y me pregunté qué podría estar sucediendo. Mi mente se llenó de inquietud mientras esperaba descubrir el motivo de esta llamada inesperada.

- Así los quería ver - dijo Vanesa, señalando a Axel, quien estaba sentado en los sillones.

Me di cuenta de que el vicedirector estaba ocupando el escritorio de Axel.

- ¿Qué pasa? - pregunté, sentándome en el sillón junto a Axel.

- ¿Acaso no le dije, señor director? - dijo Vanesa, con tono de reproche.

- ¿Qué cosa? - pregunté confundida.

Axel la miró con indiferencia, esperando una explicación.

- Le advertí que terminara su relación con esta chica - dijo Vanesa, señalándome.

- La amo demasiado como para hacerlo - afirmó Axel con determinación.

El vicedirector intervino, interrumpiendo la conversación.

- Señor Director - dijo el vicedirector - Mantener un romance con una estudiante está prohibido.

- Yo también lo amo - intervine, defendiendo nuestra relación.

Vanesa parecía satisfecha con nuestras respuestas.

- Excelente, ahora los dos juntos pagarán las consecuencias - dijo Vanesa, con una mirada desafiante.

- ¿Qué piensa hacer? - pregunté, mientras Axel y yo nos levantábamos del sillón.

- El vicedirector y yo hemos hablado con el Ministerio de Educación - explicó Vanesa - Y van a enviar a alguien para investigar. No sé qué pasará con ustedes.

- ¡Vanesa! - exclamó una figura desde la puerta de la oficina.

Miré hacia la entrada y vi a un hombre canoso de ojos azules entrar.

- ¿Papá? - dijo Vanesa, sorprendida.

- Hola, soy el Señor Gómez, el antiguo director de esta escuela - se presentó - Pero antes de eso, también fui profesor, al igual que usted, señor Cromwell.

- ¿Qué haces aquí, papá? - preguntó Vanesa, confundida.

- Me enteré de lo que está pasando con el director actual y una estudiante - dijo el señor Gómez - Y me di cuenta de que ustedes dos están enamorados y se merecen vivir felices.

Axel me abrazó, mostrando su apoyo y amor.

- Sí - dijo Axel, con convicción - Nos amamos.

Vanesa parecía desconcertada por la intervención de su padre.

- ¿Qué dices, papá? - preguntó, buscando respuestas.

El señor Gómez miró a su hija con tristeza en sus ojos.

- ¿Alguna vez te conté cómo conocí a tu madre, Vanesa? - dijo, con voz suave.

- ¿En un bar? - preguntó Vanesa, confundida.

- No - respondió su padre - La conocí como mi querida estudiante.

La sorpresa se reflejó en el rostro de Vanesa.

- ¿Qué? - exclamó, en estado de shock.

- Por eso nunca conociste a tu madre - dijo el señor Gómez - Tus abuelos, sus padres, nos obligaron a separarnos. Ellos me entregaron a la niña que estábamos esperando y se llevaron a tu madre... Yo sé lo que se siente perder al amor de tu vida.

Vanesa estaba atónita, procesando la revelación de su padre.

- Pero... - balbuceó Vanesa, sin saber qué decir.

El señor Gómez continuó hablando, revelando su plan.

- Por eso esta mañana hablé con el Ministerio de Educación e intercedí por el señor Cromwell, diciendo que todo fue un malentendido - dijo.

Axel interrumpió emocionado.

- ¿Entonces ya puedo besar a mi novia? - preguntó, con una sonrisa traviesa.

El señor Gómez lo miró con seriedad.

- No aquí, señor Cromwell - dijo - Pero traten de seguir siendo discretos con su relación.

El señor Gómez se despidió y salió de la oficina, dejándonos a Axel y a mí solos.

- Amor, ganamos - dije, mirando a Axel con alegría.

- Sí, mi niña - dijo Axel, besándome.

Vanesa rompió el silencio con su amargura.

- Salgan de aquí, me enferman - dijo Vanesa, con desdén.

Axel la miró con una sonrisa burlona.

- Qué amargada - comentó - Esta es mi oficina, así que salgan ustedes.

La profesora Vanesa y el vicedirector salieron de la oficina, dejándonos a Axel y a mí solos.

- Ahora sí, juntos nuevamente - dijo Axel, besándome en la frente mientras acariciaba mi vientre.

Sentí una mezcla de alivio y felicidad al saber que podríamos seguir adelante con nuestra relación sin obstáculos. Nuestro amor había superado las adversidades y estábamos listos para enfrentar el futuro juntos, con la certeza de que nada podría separarnos.

Capítulo 38: La Graduación de Mía

Narra Mía

Una semana había pasado desde que el señor Gómez intervino y nos dio su bendición para estar juntos. Durante esos días, Axel y yo mantuvimos nuestra relación en secreto, pero la emoción y la felicidad que sentíamos eran innegables. Además, habíamos dado un paso importante en nuestra relación y comenzamos a convivir en el departamento que Axel tenía cerca de la escuela.

La mañana de mi graduación, me desperté temprano, llena de nervios y emoción. Me vestí con mi vestido de graduación y me miré en el espejo, sintiéndome orgullosa de todo lo que había logrado. Luego, fui a la cocina, donde encontré a Axel preparando el desayuno.

- Buenos días, hermosa - dijo Axel, dándome un beso en la mejilla.

- Buenos días, amor - respondí, sonriendo - ¿Cómo te sientes?

Axel me miró con una mezcla de emoción y orgullo.

- Estoy tan orgulloso de ti, Mía - dijo, con una sonrisa - Hoy es tu gran día.

Sonreí, agradecida por su apoyo incondicional.

- Gracias por estar siempre a mi lado, Axel - dije, emocionada por lo que vendría.

Desayunamos juntos, compartiendo risas y palabras de aliento. Luego nos dirigimos a la escuela, donde me encontré con mis amigos y compañeros de clase. La atmósfera estaba llena de emoción y anticipación.

La ceremonia de graduación fue un momento especial y emocionante. Caminé con orgullo hacia el escenario, recibiendo mi diploma con una sonrisa radiante. Axel, como director de la escuela, pronunció un discurso inspirador que llenó a todos de esperanza y motivación.

Después de la ceremonia, nos reunimos con nuestros seres queridos para celebrar. Mi hermano Manuel, de 7 años, estaba allí, emocionado por verme graduarme. Nos abrazamos y él me felicitó con entusiasmo.

- ¡Felicidades, hermana mayor! ¡Estoy tan orgulloso de ti! - dijo Manuel, con una sonrisa radiante.

Le di un beso en la mejilla y le agradecí por su dulce apoyo.

- Gracias, Manuelito. Tú también eres parte de mi éxito - respondí, sintiéndome agradecida por tenerlo en mi vida.

Axel se unió a nosotros y nos abrazamos como una pequeña familia. Era un momento lleno de alegría y gratitud por todo lo que habíamos superado juntos.

En un momento de tranquilidad, Axel y yo nos alejamos del bullicio y nos sentamos en un banco del jardín de la escuela. Miramos hacia el horizonte, perdidos en nuestros pensamientos.

- Ha sido un camino lleno de desafíos, pero aquí estamos, celebrando tu graduación - dijo Axel, con una sonrisa amorosa.

Asentí, emocionada por todo lo que habíamos superado.

- Gracias por estar a mi lado en cada paso del camino, Axel. No puedo esperar para ver qué nos depara el futuro - dije, mirándolo con amor y gratitud.

Axel me tomó de la mano y me dio un beso suave en los labios.

- El futuro está lleno de posibilidades, Mía. Y estoy emocionado de explorarlas contigo - dijo, con determinación.

En ese momento, recordé a mis padres, quienes habían fallecido en un trágico accidente. Perder a

mi familia fue devastador, pero, he encontrado consuelo y amor en la nueva familia que he formado con Axel, mi hermano Manuel y el bebé que estamos esperando.

- Aunque perdí a mi familia, estoy agradecida por haber encontrado una nueva familia contigo, Axel, y por el amor que compartimos. Estoy emocionada por el futuro que tenemos por delante, y sé que juntos podemos superar cualquier desafío - dije, con lágrimas de felicidad en mis ojos.

Axel me abrazó con fuerza, compartiendo mi emoción y prometiéndome que siempre estaría ahí para mí.

- Siempre estaremos juntos, Mía. Eres mi familia, y juntos podemos enfrentar cualquier cosa que la vida nos presente - dijo, con voz suave y llena de amor.

Nos quedamos allí, abrazados, disfrutando del momento y soñando con todas las aventuras que nos esperaban en el futuro. La graduación marcaba el final de una etapa, pero también el comienzo de una nueva y emocionante vida juntos.

Y así, con el sol brillando sobre nosotros y nuestros corazones llenos de esperanza, nos despedimos de nuestra querida escuela y nos adentramos en un nuevo comienzo, listos para enfrentar cualquier desafío que la vida nos presentara.

Capítulo 39: Un Nuevo Capítulo - Amor, Compromiso y Celebración

Narra Mía

Después de la graduación, la vida parecía estar llena de posibilidades y alegría. Axel y yo nos habíamos convertido en una pareja fuerte y comprometida, y estábamos ansiosos por lo que el futuro nos deparaba. Pero no podíamos imaginar lo que vendría en el próximo capítulo de nuestras vidas.

Un día, mientras estábamos disfrutando de una romántica cena en nuestro restaurante favorito, Axel tomó mi mano y me miró a los ojos con una expresión seria pero llena de amor.

- Mía, estas últimas semanas han sido las más increíbles de mi vida. Tu amor y apoyo han sido mi mayor fortaleza. Y hoy, en este momento perfecto, quiero hacerte una pregunta muy importante - dijo Axel, con voz temblorosa.

Mi corazón comenzó a latir rápidamente, sintiendo la emoción y la anticipación en el aire.

- ¿Mía, te casarías conmigo? - preguntó Axel, sacando un hermoso anillo de compromiso.

Las lágrimas de felicidad llenaron mis ojos mientras asentía con entusiasmo.

- ¡Sí, Axel! ¡Sí, quiero pasar el resto de mi vida contigo! - respondí, con la voz llena de emoción.

Nos abrazamos con fuerza, sabiendo que estábamos comenzando un nuevo capítulo en nuestra historia de amor. El compromiso nos llenó de alegría y la certeza de que estábamos destinados a estar juntos.

Pocos días después, llegó el cumpleaños número 8 de Manuel, mi dulce hermano. Queríamos hacer de ese día una celebración inolvidable. Organizamos una fiesta sorpresa en el parque, invitando a nuestros amigos y familiares más cercanos.

Cuando llegó el momento de cantarle el feliz cumpleaños a Manuel, sus ojos se iluminaron de alegría al ver la hermosa tarta y los regalos que le esperaban. Todos cantamos con entusiasmo mientras él soplabla las velas, llenando el aire con risas y felicidad.

Después de la celebración, Axel y yo nos acercamos a Manuel y le entregamos un regalo especial. Era un álbum de fotos lleno de recuerdos de nuestra familia y momentos especiales que habíamos compartido juntos.

- Feliz cumpleaños, Manuelito. Queremos que siempre recuerdes cuánto te amamos y cuánto valoramos tener a un hermano tan maravilloso como tú - dije, abrazándolo con cariño.

Manuel sonrió ampliamente y nos abrazó con fuerza.

- Los amo mucho a los dos. ¡Gracias por hacer de mi cumpleaños el mejor día de todos! - exclamó, con los ojos llenos de gratitud.

Ese día, mientras miraba a Axel y a Manuel, me di cuenta de lo afortunada que era de tener a estas dos personas increíbles en mi vida. Juntos, formábamos una familia llena de amor, apoyo y felicidad.

A medida que avanzábamos en nuestro compromiso y en la planificación de nuestra boda, sabíamos que enfrentaríamos desafíos y obstáculos en el camino. Pero con el amor y la fortaleza que compartíamos, estábamos seguros de que superaríamos cualquier adversidad juntos.

En el Corazón no se Manda: Capítulo 40

Capítulo 40: El Amor Prohibido - Unión, Nacimiento y Sacrificio

Narra Mía

El día de nuestra boda había llegado. A pesar de estar embarazada, mi corazón estaba lleno de emoción y felicidad mientras caminaba hacia el altar, luciendo radiante en mi hermoso vestido blanco. Axel, con una mirada llena de amor y admiración, esperaba en el altar para unir nuestras vidas en matrimonio.

La ceremonia fue íntima y llena de significado. Nuestros seres queridos nos rodeaban, compartiendo su amor y apoyo en este día tan especial. El sol brillaba en el cielo, como si estuviera celebrando nuestra unión.

Mientras intercambiábamos nuestros votos, mis emociones se desbordaban. Prometí amar y apoyar a Axel en cada paso de nuestro viaje juntos, y él prometió ser mi roca, mi protector y mi compañero de por vida. En ese momento, supe que estábamos destinados a estar juntos, a pesar de las circunstancias que nos rodeaban.

Después de la ceremonia, celebramos con una recepción llena de alegría y amor. Bailamos, reímos y compartimos momentos inolvidables con nuestros seres queridos. La felicidad llenaba el aire mientras brindábamos por nuestro amor y por el futuro que nos esperaba.

A medida que pasaban los meses, mi embarazo avanzaba y nuestra emoción crecía. Axel y yo estábamos ansiosos por conocer a nuestro primer hijo, nuestro pequeño milagro. Decidí seguir estudiando medicina, con el apoyo incondicional de Axel, quien seguía siendo el director de la escuela.

El día del nacimiento finalmente llegó. Con Axel a mi lado, sostuve su mano con fuerza mientras traía al mundo a nuestro hijo, Alain Cromwell Montgomery. Las lágrimas de alegría y emoción llenaron nuestros ojos mientras escuchábamos su primer llanto. En ese momento, nuestro amor se hizo tangible, manifestado en la forma más pura y hermosa.

Abrazamos a nuestro hijo con ternura, sintiendo una conexión inquebrantable con él. Nuestro amor y dedicación como padres se hicieron evidentes desde el primer momento. Sabíamos que daríamos todo por él, sacrificando nuestros propios deseos para asegurar su felicidad y bienestar.

A medida que Alain crecía, Manuel, mi dulce hermanito de 8 años, se convirtió en un hermano mayor cariñoso y protector. Juntos, formamos una familia unida, llena de amor y apoyo incondicional.

Sin embargo, a medida que nuestro amor florecía, nos dimos cuenta de que enfrentábamos desafíos y críticas por nuestra diferencia de edad y la situación en la que nos encontrábamos. Nuestro amor fue considerado prohibido por aquellos que no podían entenderlo. Pero en nuestros corazones, sabíamos que habíamos encontrado algo especial y único.

A pesar de las adversidades, nuestro amor se fortaleció. Nos apoyamos mutuamente en cada paso del camino, encontrando fuerza en nuestra unión y en el amor que compartíamos. Aprendimos que el amor verdadero no conoce barreras ni límites. Enfrentamos sacrificios y desafíos, pero siempre con la certeza de que nuestro amor era verdadero y eterno.

Y así, con nuestras manos entrelazadas y nuestros corazones llenos de amor, nos adentramos en el futuro, listos para enfrentar cualquier adversidad y vivir cada día con la certeza de que nuestro amor era indestructible. Aunque nuestro amor fue considerado prohibido por algunos, sabíamos que en nuestros corazones, no se puede mandar.

FIN

En el Corazón no se Manda: Agradecimientos & Preguntas

Agradecimientos & Preguntas

Queridos lectores ?

Hoy quiero compartir con ustedes mi segunda novela, "En el corazón no se manda". Fue todo un desafío escribirla, pero encontré la fuerza para superar los obstáculos. Cada página escrita fue una victoria personal y estoy muy agradecida por su apoyo y paciencia durante todo este proceso.

Me encantaría conocer su opinión sobre la historia, así que los invito a responder estas preguntas:

- » 1. ¿Cuál fue su personaje favorito en la novela?
- » 2. ¿Hubo algún personaje que no les gustó o que odiaron?
- » 3. ¿Cuál fue su capítulo favorito de la historia?
- » 4. ¿Hubo algún capítulo que no les gustó o que odiaron?
- » 5. ¿De qué personaje les hubiera gustado que se hablara más?
- » 6. ¿Hubo algo en la historia que no les gustó?
- » 7. ¿Tienen algún consejo o comentario que les gustaría compartir?

Agradezco de antemano sus respuestas y comentarios. Estoy emocionada por escuchar su opinión y espero que disfruten de "En el corazón no se manda" tanto como yo disfruté escribiéndola.

Un abrazo lleno de luz para todos ustedes.

El Profesor y La Alumna: Sinopsis

Sinopsis

Ayelen Valencia, una chica de 16 años, se ve obligada a cambiar de instituto a mitad del tercer semestre debido a que su padre consigue un nuevo trabajo. Una semana antes de que comiencen las clases en su nuevo colegio, Ayelen conoce a un chico de tez blanca, cabello rubio y unos ojos encantadoramente verdes. De inmediato, siente una profunda atracción hacia él, pero hay un problema: el chico resulta ser su profesor de matemáticas. ¿Podrá el amor superar los prejuicios y las barreras que se interponen en su camino?

El Profesor y La Alumna: Capítulos 1 y 2

Capítulo 1: Encuentro Inesperado

Narra Ayelen

Me llamo Ayelen Valencia, una chicuela de 16 años nacida y criada en California. Sin embargo, el trabajo de mi padre nos ha llevado a cambiar de aires y ahora nos encontramos en la vibrante ciudad de Nueva York. Estoy a punto de iniciar una nueva etapa en un nuevo instituto.

En una semana, las vacaciones de invierno terminarán y comenzarán las clases en mi nuevo instituto, el New York High. Sería una mentirosa si dijera que no estoy nerviosa. Al mudarme, dejé atrás a todas mis amigas y ahora me enfrento a la tarea de empezar de cero. Solo espero que mis nuevos compañeros sean amigables. No me hago ilusiones de hacer amigas desde el primer día, me tomó mucho esfuerzo hacerlo en mi antiguo instituto. Cambiar de instituto a mitad del tercer semestre suena loco, pero estoy decidida a que sea un buen comienzo.

A las 6 am, el estridente sonido de la alarma me sacó de mis sueños. Me levanté con poca gana y comencé mi rutina diaria: primero hice mi cama, luego me metí a la ducha, me cepillé los dientes y finalmente, limpié mi habitación.

Una vez que terminé con mis tareas matutinas, bajé a desayunar. Mi padre ya estaba en la cocina, dando los toques finales al desayuno.

- Buenos días, papá - Saludé, depositando un beso en su mejilla.

- Buenos días, cariño - Respondió él con una sonrisa.

Desayunamos panqueques, un pequeño consuelo para el nerviosismo que sentía.

- Hija, tengo que irme a trabajar... Si te apetece, podrías salir a conocer la ciudad. Pero, por favor, no olvides activar el GPS - Dijo papá, mirándome con preocupación.

- Sí, papá... gracias - Respondí, mi voz teñida de tristeza.

- ¿Por qué ese semblante tan triste, hija? - Preguntó, su mirada llena de preocupación.

- ¿En serio necesitas preguntar, papá? Nos mudamos a una ciudad completamente nueva. Dejé mi

hogar, mis amigas... - Mi voz se quebró al final.

- Tus amigas seguirán siendo tus amigas. La tecnología os permitirá seguir en contacto... Y además, tendrás la oportunidad de hacer nuevas amigas aquí - Intentó consolarme.

No quería seguir hablando del tema, así que me quedé callada. Terminamos de desayunar en silencio y papá se despidió con un beso en la mejilla.

- Que tengas un buen día, cariño.

- Gracias, papá. Que te vaya bien en el trabajo.

Después de que papá salió, regresé a mi habitación. Tomé mi bolso, mi móvil y una chaqueta, ya que hacía bastante frío, y decidí salir a explorar mi nueva ciudad.

Narra Tomás

Soy Tomás Paniagua, un hombre de 25 años, nacido y educado en la soleada California, pero recientemente he encontrado un empleo en la vibrante ciudad de Nueva York.

No tengo ninguna queja, Nueva York es una ciudad impresionante, y mi trabajo es más que satisfactorio. No podría estar más contento.

En cuanto a mi vida amorosa... bueno, mi prometida me dejó hace un mes. Sin explicaciones, un día simplemente se fue y no volvió.

A las 6 a.m., como es mi costumbre, ya estaba despierto. Primero arreglé mi cama, luego me metí a la ducha, me cepillé los dientes y finalmente, puse en orden mi habitación.

Una vez que terminé con mis tareas matutinas, bajé a preparar mi desayuno. En 15 minutos, ya había terminado y me dispuse a disfrutarlo.

Después de desayunar, decidí salir a dar una vuelta. Después de todo, estaba de vacaciones en el trabajo y tenía tiempo libre. Regresé a mi habitación, tomé mi celular, las llaves de mi auto y una chaqueta, ya que hacía bastante frío, y salí de mi apartamento.

Narra Ayelen

Caminaba absorta en mis pensamientos, tan sumergida que crucé la calle sin percatarme de que el

semáforo estaba en rojo. De repente, voces alarmadas a mi alrededor gritaban "¡Cuidado!". Levanté la vista, solo para ser cegada por una luz deslumbrante que me encandiló.

El shock me dejó paralizada, incapaz de reaccionar. A continuación, recuerdo sentir cómo mis piernas flaqueaban y todo se volvía oscuro; pero justo antes de desmayarme, alcancé a ver un rostro que parecía descendido del cielo. Un chico de piel pálida, cabello rubio y unos ojos verde esmeralda que parecían tener un encanto sobrenatural.

Narra Tomás

Estaba manejando cuando, de repente, una chica se cruzó frente a mi auto sin mirar. Mi primera reacción fue tocar el claxon, pero escuché que muchas personas a mi alrededor le gritaban "¡Cuidado!". Vi cómo levantaba la mirada, pero no se movía. Para evitar una tragedia, frené de golpe, quedando el auto a escasos centímetros de ella. Cuando bajé del auto, vi que se había desmayado, así que me acerqué para verificar si estaba bien.

Decidí llamar a la ambulancia. Mientras esperaba, la observé detenidamente. Era hermosa, con una piel blanca como la nieve, cabello rubio y unos ojos que aún no sabía por qué los tenía cerrados.

- Señorita, por favor despierte... ¿Se encuentra bien? - Le pregunté mientras ella estaba inconsciente.

La ambulancia tardaba en llegar y, de repente, vi que empezaba a abrir los ojos. ¡Dios mío! Tenía unos ojos celestes encantadores.

Narra Ayelen

Abrí mis ojos lentamente, sin saber qué había sucedido. Frente a mí estaba el chico que había visto antes de desmayarme, y esta vez pude mirarlo bien. Era muy atractivo.

- ¿Estás bien? - Me preguntó.

- ¿Qué me pasó? - Le pregunté.

- Te cruzaste la calle sin mirar, con el semáforo en rojo. ¿Te acuerdas? Casi te llevo por delante con mi auto, así que frené a tiempo. ¿Estás bien? - Volvió a preguntar.

- Sí, estoy bien - Dije tratando de levantarme.

- No, no te levantes... la ambulancia está en camino.

- ¿Ambulancia?

- Sí, te desmayaste un buen rato... me preocupé y llamé a la ambulancia.

- No tenía por qué haberse molestado, estoy bien.

- No es molestia, es lo menos que podía hacer después de echarle el auto encima.

- Fue mi culpa... yo crucé sin mirar.

Por un momento, me perdí en su mirada. Luego, llegó la ambulancia.

- ¿Cómo se siente, señorita? - Dijo el paramédico.

- Estoy bien - Dije tratando de levantarme.

- No, no se levante, señorita... le haremos un chequeo.

Después, vi a otro paramédico venir con una camilla. Me subieron a ella y me llevaron a la ambulancia. El chico desconocido venía junto a mí y me dijo:

- No te preocupes, todo va a estar bien.

Antes de que la ambulancia cerrara las puertas, vi que él subió a su auto.

Narra Tomás

Me encontraba en el hospital, aguardando ansiosamente a que el doctor apareciera para preguntarle sobre el estado de la chica de los ojos luminosos. Finalmente, lo vi salir.

- Doctor, ¿cómo está la chica? - Pregunté, intentando mantener la calma.

- Se encuentra bien. El auto no llegó a tocarla y el desmayo fue producto del shock - Explicó el doctor.

- Qué alivio... ¿Puedo verla?

- Adelante, puede pasar - Me permitió el doctor con un gesto amable.

Narra Ayelen

Estaba en la habitación del hospital, sumida en mis pensamientos sobre el apuesto desconocido de los ojos brillantes, cuando lo vi entrar.

- ¿Cómo te sientes? - Preguntó con dulzura.

- Bien, gracias por preocuparse por mí.

- No fue nada... ¿Cómo te llamas, chica misteriosa?

- Ayelen, me llamo Ayelen Valencia - Respondí, extendiendo mi mano. - ¿Y tú?

- Tomás, mi nombre es Tomás Paniagua - Dijo, tomando mi mano.

Por un momento, nuestras miradas se encontraron, hasta que el doctor entró en la habitación.

- Bueno, señorita, acabo de firmar su alta. Puede irse cuando quiera, pero por favor, tenga cuidado y no te altere mucho.

- Qué bueno... muchas gracias, doctor - Dije, levantándome.

- ¿Quieres que te lleve a tu casa? - Ofreció Tomás con un tono amable.

Por un momento, no supe qué decir. Por un lado, era un desconocido, pero por el otro, quería seguir hablando con él. Finalmente, asentí.

- Sí, está bien... gracias.

Tomás me acompañó hasta su auto y, como todo un caballero, me abrió la puerta del copiloto. Luego se subió al asiento del conductor y nos pusimos en marcha.

- Entonces, ¿eres yanqui? - Preguntó mientras manejaba.

- ¿Qué soy qué?

- Quise decir si eres de aquí, de Nueva York - Dijo, riendo.

Dios mío, tenía una sonrisa hermosa.

- No, soy de California, pero mi padre consiguió un ascenso en su trabajo y nos mudamos aquí. ¿Y tú eres de aquí?

- Ah... qué interesante. Yo también soy de California y me mudé aquí.

- En serio, vaya coincidencia. ¿Y por qué se mudó? - Dije, sonriendo.

- Por trabajo, naturalmente... me ofrecieron un empleo aquí... No me trates de usted, puedes llamarme por mi nombre.

- ¿Lo puedo llamar Tomi?

- Suena como si estuvieras llamando a un niño - Dijo, riendo.

- Entonces te llamaré Pan.

- ¿Pan?

- Sí, por "pan y agua, Tomas" - Dije, riendo.

Vi cómo mi comentario le causó gracia.

- Está bien... siempre y cuando no me comas - Dijo, riendo.

- Ni que tuvieras chocolate - Dije, riendo.

- ¿Te gustaría ir por un café? - preguntó Tomás con amabilidad.

- No quisiera molestar - respondí.

- No es molestia, yo te invito - insistió.

- Me encantaría - dije sonriendo - Gracias por invitarme.

Tomás sonrió y continuó conduciendo hasta llegar a un café llamado "Esencia de Café". Nos bajamos del auto y entramos al café, sentándonos en una mesa cerca de una ventana con vista a la hermosa ciudad.

- ¿Te gustaría algo más aparte de café? - preguntó Tomás.

- No lo sé, no quisiera molestarte... Pan - dije sonriendo por el apodo que le había dado.

Tomás sonrió y dijo:

- Aún no me acostumbro a que me llames así.

- Si quieres puedo llamarte por tu nombre - ofrecí.

- No, es lindo... me acostumbraré - dijo riendo.

- Si quieres puedes inventar un apodo para mí, así estaremos parejos" - sugerí sonriendo.

- No es mala idea... te diré cuando se me ocurra algo. Entonces, ¿vas a querer algo más aparte de café? - preguntó Tomás.

- Me gustaría un café con leche y una tostada de mermelada - dije.

En ese momento, un camarero se acercó a nuestra mesa.

- Buenas tardes, ¿en qué les puedo servir? - preguntó tomando una libreta.

- Buenas tardes, queremos dos cafés con leche y... - comenzó a decir Tomás.

- Algunas tostadas de mermelada... - lo interrumpí - Con mucha mermelada, por favor - dije con una sonrisa.

El camarero se fue a preparar nuestro pedido y Tomás me preguntó riendo:

- ¿Entonces, Chica Mermelada?.

- Me gusta - dije sonriendo - Me gusta la mermelada, sobre todo con 'Pan' - agregué tomando su mano.

Nuestras miradas se conectaron, pero el camarero nos interrumpió al llegar con nuestro pedido.

- ¿Dos cafés con leche y tostadas de mermelada? - preguntó dejando el pedido.

- Sí, gracias - dijo Tomás.

El camarero se retiró y nosotros continuamos conversando. Hablamos de muchos temas interesantes como música, libros y arte. Tomas pagó la cuenta y salimos del café. Caminamos hacia un centro comercial y él me compró un helado. Mientras caminábamos, seguimos hablando y descubrimos que teníamos mucho en común. De repente, vimos una cabina de fotos.

- Ayelen, ¿Te gustaría entrar ahí? - Dijo señalando la cabina.

- Me encantaría. - Respondí con entusiasmo.

Entramos a la cabina y empezamos a hacer caras graciosas. Pero en un momento, nuestras miradas se conectaron y sentí que el mundo desaparecía a mi alrededor. Aparté la mirada por un momento, pero luego noté que él seguía mirándome y volví a conectar mi mirada con la suya. Él se acercó lentamente a mí y, cuando menos lo esperaba, estábamos besándonos. Fue un beso único, mágico y loco. A pesar de que apenas lo conocía, no quería dejar de besarlo. Continuamos besándonos mientras la cámara capturaba el momento.

Capítulo 2: ¿Quieres volver a vernos?

Narra Ayelen

Después de ese beso, simplemente me separé y solté una pequeña risa en señal de nerviosismo. Salimos de la cabina y tomamos nuestras fotos, él solo me sonreía.

- Me gusta esta foto - Dijo señalando la foto del beso.

- A mí también me gusta - Dije bajando la mirada sonrojada.

Si me vieras, no me reconocerías. Acabo de besar a un desconocido y, por alguna extraña razón, quiero volver a hacerlo.

Después continuamos con el paseo. Nueva York era hermosa, o tal vez era la compañía de Tomás lo que lo hacía hermoso. No podía quitar mis ojos de encima de él. Luego vi la hora y me di cuenta de que ya era tarde y tenía que volver a casa.

- Tengo que irme... Me gustó conocerte - Dije.

- Desearía que no te fueras... ¿Te llevo a tu casa? - Preguntó Tomás.

No pude evitar decir que sí. Era la excusa perfecta para seguir hablando con él.

- Sí, me encantaría - Dije sonriendo. Tomás me tomó de la mano y nos fuimos.

En el auto, escribí mi dirección en el GPS y continuamos hablando durante el trayecto. No me aburría de escucharlo.

Cuando llegamos a mi casa, él bajó del auto primero y me abrió la puerta.

- Gracias por traerme - Dije.

Vi que escribió algo en un papel.

- Fue un placer... ¿Quieres volver a vernos? - Dijo entregándome el papel que escribió. - Ese es mi número.

Narra Tomás

Vi que ella también escribió algo en un papel.

- Ese es el mío - Dijo entregándome el papel que escribió - Vamos a ver quién escribe primero - Dijo con una sonrisa.

Me encantaba su espíritu competitivo. Tomé el papel y lo guardé en mi bolsillo.

- Bueno... me gustó conocerte - Dijo dándome un beso en la mejilla.

- A mí también me encantó conocerte - Dije besando su mejilla.

Narra Ayelen

Me volteé para irme, cuando de pronto me jala del brazo y me besa. Yo le sigo el beso, en serio no sé lo que hago, pero sus besos son únicos.

- Adiós, Chica Mermelada - Dice con una sonrisa.

No puedo evitar sonreír.

- Adiós, Pan - Digo y entro a mi casa.

Ya adentro de mi casa, miro por la ventana y él se está yendo. Después subo a mi habitación y me dejo caer en mi cama pensando en Tomás, y empiezo a acariciar mis labios recordando ese beso. No puedo evitar sonreír como una estúpida, me quedo ahí sonriendo y no me doy cuenta de que las horas van pasando, hasta que mi papá entra en mi habitación.

- ¿Papá? - Digo sobresaltada.

- ¿Todo bien, hija? - Pregunta notando mis nervios - ¿Pasa algo?

- Todo bien, papá. ¿Qué podría pasar? - Digo evitando sus preguntas.

- ¿Cómo estuvo tu paseo?

- Bien, me gustó... es muy bonita esta ciudad.

- ... Y Tomás lo es más - Pienso.

- ¿Todo bien, cariño? - Dice notándome pensativa.

- Sí... tengo hambre, vamos a cenar.

- Vamos - Dice y salimos de mi habitación.

Después, papá pide delivery de pizza para cenar. Cuando terminamos de cenar, nos vamos a dormir.

Al día siguiente, me despierta el sonido de mi celular... Me llega un mensaje y no puedo creerlo, es él... Es Tomás.

El chico que ha estado rondando mis pensamientos todo el día de ayer, desde que lo conocí.

"Hola, Chica Mermelada, me preguntaba si querías ir a dar un paseo conmigo... Por favor, contesta. Gracias".

Debo confesar que su mensaje me gusta... Esperaba que me escribiera, así que sin pensarlo dos veces, le contesto:

Narra Tomás:

Le escribo un mensaje a la Chica Mermelada y no tarda en llegar su respuesta. Siento cómo se me acelera el corazón.

"Hola, Pan, me encantaría salir a dar un paseo contigo... ¿Te parece si nos vemos a las 7:30 am?"

No pasan ni dos minutos y decido responder:

"¡Genial! ¿Paso por tu casa?"

La respuesta no tarda en llegar.

"Gracias... Te espero".

Narra Ayelen:

Comencé a arreglarme después de desayunar y de que mi padre se fue a trabajar. Estaba un poco nerviosa, no sabía qué ponerme y no tenía ni idea de lo que hablaría con él.

Llegó la hora y estaba lista. Cuando sonó el timbre de mi casa, sentí cómo mi corazón se aceleró. Bajé corriendo y abrí la puerta. Ahí estaba él, se veía tan guapo y llevaba un ramo de rosas rojas en las manos.

- ¡Hola! - dije entusiasmada.

- Te ves muy linda - respondió él.

- Gracias... Tú también - dije sonriendo.

Él también sonrió y me entregó el ramo de rosas.

- Esto es para ti - dijo entregandome el ramo.

- Gracias - respondí - Son muy bellas... ¿Quieres pasar un momento?

- Me encantaría - respondí.

Tomas entró y le ofrecí un vaso de jugo mientras yo buscaba un florero para las rosas. Cuando lo encontré, lo dejé sobre la mesa y nos fuimos a su auto.

Como siempre, él me abrió la puerta del copiloto y después se subió en el asiento del conductor.

- ¿Te gustaría ir al cine? ? pregunté con una sonrisa.

- Me encantaría - respondió Tomás.

Nos fuimos al cine y durante el trayecto no podía dejar de mirarlo, era tan guapo.

Llegamos a la sala, que estaba casi vacía, y tomamos un asiento en medio. Habíamos comprado pochoclos y la película comenzó.

La película se trataba de dos personas que se enamoran a primera vista, como nosotros. Me acerqué a él y dejé caer mi cabeza en su hombro, él me rodeó con sus brazos.

En el momento más romántico de la película, nuestras miradas se encontraron y él se fue acercando a mí. En un abrir y cerrar de ojos, nos estábamos besando. Era tan hermoso ese beso que no quería que terminara. El beso continuó y no me di cuenta de que la película había terminado.

Estábamos besándonos cuando nos interrumpió el encargado.

- Disculpen... la película ya terminó, tienen que retirarse - dijo el encargado.

- Sí, ya nos vamos - dijo Tomás sonriendo y me volvió a besar.

Yo no sabía qué decir y solo sonreí. Después, él tomó mi mano y salimos del cine.

- ¿Te gustaría ir al Escencia de Cafe? Podemos tomar un café con leche y una tostada de mermelada - Preguntó sonriendo.

- Sí, me encantaría - respondí sonriendo

Subimos a su auto y nos dirigimos al café. Cuando llegamos, nos sentamos en la misma mesa en la que nos habíamos sentado el día anterior.

- Buen día, ¿en qué puedo servirles? - preguntó el camarero tomando nota.

- Buenas tardes, dos cafés con leche y tostadas de mermelada, por favor - dijo Tomás.

- Con mucha mermelada - agregué, sonriendo.

- Muy bien, en un minuto les traigo su orden - dijo el camarero antes de retirarse.

Comenzamos a hablar mientras esperábamos nuestro pedido, hasta que Tomás me preguntó:

- Entonces, ¿qué te parece la ciudad hasta ahora?

- Es muy hermosa - respondí con una sonrisa.

- Como tú - dijo él, sonriendo también.

Nuestras miradas se conectaron de nuevo, pero fuimos interrumpidos por el camarero.

- ¿Dos cafés con leche y tostadas de mermelada? - preguntó, dejando el pedido en la mesa.

- Sí, gracias - agradeció Tomás.

Narra Tomas:

Noto que Ayelen tiene un poco de mermelada en la mejilla, pero aun así se ve hermosa. Tomo una servilleta y me acerco a ella con cautela, limpiando suavemente la mancha. En ese momento, siento un impulso irresistible de besarla. Sus labios son suaves y dulces, y me quedo allí, disfrutando del momento.

No podía resistirme a sus besos, su cuerpo parecía tener un imán que me atraía y a la vez bloqueaba todos mis sentidos.

Cuando el beso terminó, Tomás pagó la cuenta y nos fuimos a su auto. Una vez allí, me preguntó:

- ¿Te gustaría ir al museo?

- ¡Me encantaría! -respondí emocionada.

Cuando llegamos al museo, él pagó los boletos y comenzamos a recorrer las galerías. Me detuve en una pieza que me gustaba mucho y él se acercó a mí.

- Veo que te gusta mucho esta pieza -dijo sonriendo.

- Sí, es una de mis favoritas -respondí.

- Te entiendo, es una pieza muy buena. Picasso era un innovador -dijo Tomás mirándome a los ojos.

- Por su estilo personal y absolutamente original -interrumpí emocionada.

Pasamos horas hablando de arte mientras recorríamos el museo, y ni siquiera nos dimos cuenta de que el tiempo pasaba volando. Fue entonces cuando miré mi reloj y me di cuenta de que se estaba haciendo tarde.

- Oh, mira la hora... -dije preocupada.

- Tienes que irte -dijo Tomás interrumpiéndome-. Ya lo sé, aunque no quiero que te vayas...

- Yo tampoco quiero irme -interrumpí emocionada.

Nos miramos a los ojos y luego Tomás dijo:

- Ven, te llevaré a casa.

Tomó mi mano y nos fuimos. El camino fue corto pero emocionante, y cuando llegamos a mi casa, me despedí de él con una sonrisa en el rostro.

- Gracias por traerme -dije sonriendo-. Me divertí mucho.

En ese momento, Tomás intentó decir algo, pero lo interrumpí con un beso apasionado. Él me correspondió con la misma pasión y luego ambos nos separamos.

- Linda manera de decirme que me callara -dijo Tomás sonriendo.

- Me gusta escuchar tu voz... pero a veces hablas demasiado -dije con una sonrisa pícaro.

- Ya veo... me gusta tu manera de callarme -dijo Tomás acercándose a mí para besarme de nuevo.

- A partir de ahora, cada vez que hables demasiado tendré que decirte que te calles -dije riendo.

- Eso me encantará -respondió Tomás con una sonrisa.

Lo besé por última vez y entré a mi casa, observando desde la ventana cómo se alejaba en su auto. A medida que se perdía en la distancia, una sensación extraña se apoderó de mí. No podía dejar de pensar en Tomás, su voz, su mirada, su sonrisa... Todo en él parecía tener un imán que me atraía y a la vez bloqueaba todos mis sentidos.

Más tarde, mi papá llegó a casa y cenamos juntos. Traté de mantener una conversación normal, pero mi mente seguía divagando en los recuerdos de la tarde con Tomás. Finalmente, me fui a dormir, pero no podía dejar de preguntarme: ¿qué me está pasando? ¿Por qué no dejo de pensar en él?

Antes de dormir, decidí buscarlo en las redes sociales. Después de un rato de búsqueda, encontré su perfil y le envié un mensaje. Él respondió rápidamente y comenzamos a hablar. Me contó sobre su trabajo, sus hobbies y sus planes para el futuro. Yo, por mi parte, le hablé de mis estudios, mis pasatiempos y mis sueños.

Poco a poco, nuestra conversación se fue volviendo más íntima. Me confesó que desde que me vio en el café no podía dejar de pensar en mí, y yo le confesé que sentía lo mismo por él. Nos dimos cuenta de que teníamos mucho en común, y cada vez nos gustábamos más.

El Profesor y La Alumna: Capítulos 3 y 4

Capítulo 3: Cada vez me gusta más

Narra Tomás

Era temprano en la mañana cuando recibí un mensaje de Ayelen. Me despertó el sonido de mi celular y vi que era ella.

- Hola, Pan, me preguntaba si querías ir a la biblioteca conmigo - decía el mensaje.

No pude evitar sonreír al leerlo. Cada vez me gustaba más esta chica, así que respondí de inmediato.

"¡Hola, chica mermelada! Me encantaría ir contigo. Pasaré por ti a las 7:30 am" le escribí.

No pasó ni un segundo antes de que me respondiera.

"¡Genial! Te espero. Beso."

Me sentí emocionado mientras me preparaba para salir. Sabía que pasaría un buen rato con Ayelen y estaba ansioso por verla de nuevo.

Narra Ayelen

Después de desayunar con mi papá, corrí a mi habitación para arreglarme. Estaba emocionada por mi cita con Tomás. Cuando llegó la hora, lo vi llegar con un hermoso ramo de rosas.

- Buenos días, hermosa, - dijo mientras me besaba en los labios.

- Buenos días, - respondí sonriendo.

Me entregó el ramo de flores y le agradecí. Eran hermosas.

- Puse las flores en un florero, lo dejé en la mesa y nos fuimos a la biblioteca más grande de Nueva York

- ¡Wow! Cuántos libros, - exclamé asombrada.

- Es la mejor biblioteca de la ciudad, la más grande, - dijo Tomás mientras me miraba a los ojos.

Me acerqué al estante y vi un libro que me encantó. Era el último libro de F. Scott Fitzgerald y lo tomé.

- ¿Te gustaría leer este libro conmigo? - pregunté sonriendo.

- Me encanta... es un buen libro el que elegiste, - respondió Tomás.

- Lo sé... es mi favorito, y también era el de mi madre, - dije con nostalgia.

- Tu madre... nunca me hablaste de ella, - comentó Tomás.

- Mi madre... falleció cuando yo tenía 2 años, - dije bajando la mirada con tristeza.

- Lo siento mucho... no debí preguntar, - dijo Tomás apenado.

- No pasa nada... leamos el libro, - respondí tratando de cambiar de tema.

- Claro, vamos, - dijo Tomás.

Después fuimos a sentarnos a una mesa de la Biblioteca...

Y allí estuvimos, leyendo el libro y compartiendo ideas. Cada día me gustaba más estar con Tomás. No podía creer todo lo que teníamos en común. Era como si estuviéramos destinados a estar juntos.

Narra Tomás

Me sentí muy mal cuando Ayelen me contó que su mamá había fallecido. No sabía cómo reaccionar, pero traté de ser comprensivo y apoyarla en todo lo que pudiera.

Después, cuando nos sentamos para leer el libro, no podía dejar de admirarla. Ayelen era tan inteligente y sencilla a la vez. Me encantaba su forma de hablar de cualquier tema, y nunca había conocido a una chica como ella. Era tan adulta, pero a la vez tan inocente.

Estuvimos leyendo durante cinco horas, inmersos en el libro. Cuando terminamos, salimos de la biblioteca.

- ¿Y ahora? ¿A dónde vamos? - preguntó Ayelen con una voz tan dulce que me provocó besarla.

- Ven, quiero que conozcas un lugar - le dije con una sonrisa.

- ¿Qué lugar? - preguntó curiosa.

- Ya lo verás - dije misteriosamente y nos fuimos.

Después de un trayecto silencioso, nos comunicábamos solo con nuestras miradas. Finalmente llegamos.

- Llegamos - dije sonriendo.

- Llegamos - repitió ella mirando el edificio.

La llevé adentro.

- Bienvenida a mi departamento - le dije.

Ella se quedó mirando todo en silencio y después dijo:

- Es muy lindo.

Narra Ayelen

Me quedé pensando por un momento. ¿Por qué me trajo a su departamento? Pero a la vez, no pude evitar sonreír. Sentí que Tomás había tenido la confianza de mostrarme donde vivía. Él me mostró cada rincón de su departamento y después volvimos a la sala. Yo no paraba de sonreír y sin pensarlo dos veces, lo besé sorpresivamente. Ambos caímos en el sillón.

Pasamos horas viendo películas y riéndonos hasta que vi mi reloj y me di cuenta de que ya era tarde.

- Me tengo que ir - dije sin ganas de irme.

- No quiero que te vayas - dijo Tomás haciendo pucheros.

- Yo tampoco quiero irme, pero...

- Tu papá debe estar por llegar - dijo, interrumpiéndome - Lo sé.

Lo besé y él me correspondió.

- ¿Qué me pasa contigo? - pregunté, mirándolo a los ojos - ¿Por qué no puedo dejar de pensar en ti?

- No lo sé... pero te entiendo, porque yo tampoco dejo de pensar en ti - respondió Tomás.

Me besó y yo le correspondí. Después me llevó y me dejó en la puerta de mi casa.

- Gracias por traerme - dije besándolo - Nos vemos mañana, a menos que ya te hayas aburrido de mí - dije jugando con mi cabello.

- Jamás me aburriría de ti - dijo Tomás acariciando mi cabello - Conocerme fue lo mejor que me pudo pasar.

Lo besé otra vez.

- Sabes, nunca disfruté tanto cruzar el semáforo en verde... Si no lo hubiera hecho, no te habría conocido - dije sonriendo.

- Definitivamente, ese fue el mejor accidente de mi vida - respondió Tomás con una sonrisa.

Nos despedimos y yo bajé del auto. Al entrar, fui a la cocina y mi papá estaba terminando de cocinar.

- Ayelen, ¿dónde estabas? - preguntó preocupado - Mira qué hora es - dijo señalando el reloj - Te llamé y no contestabas.

Me quedé pensando en mi respuesta por un momento y solo se me ocurrió decir:

- Perdón papá, esta ciudad es muy hermosa y me dejé llevar. Se me pasó la hora.

- Está bien, pero que no vuelva a pasar.

- Sí, te lo prometo. No volverá a pasar.

- Vamos a cenar.

- Vamos - repetí.

Durante la cena, mi papá me hablaba de su trabajo, pero yo no podía prestar atención. Solo lograba pensar en una persona: Tomás.

Al día siguiente

Pasamos una linda tarde. Fuimos al museo, después al zoológico y por último al cine. Finalmente, fuimos a caminar por el parque.

Estábamos caminando por el parque, tomados de la mano. Todo era perfecto. Sentía mariposas en el estómago y corazones en los ojos. Pero de repente, me quedé pensando. Tomás me gusta, no solo para unos besos. Me gustaría tener la dicha de llamarlo mi novio y la satisfacción de que me llame su novia. Me pregunté si sentirá lo mismo por mí.

- Tomás... ¿Te puedo hacer una pregunta? - dije nerviosa.

- Lo que quieras, hermosa - respondió Tomás, llevando mi mano a su boca para besarla.

- Pues mira... -comencé a tartamudear- Tú me gustas, pero no solo para... -me quedé callada de los nervios.

- ¿Besarnos? - interrumpió Tomás, como si supiera lo que iba a decir, como si leyera mis pensamientos.

- Sí... Por eso te quiero preguntar - dije, bajando la mirada- ¿Qué somos tú y yo? ¿Cuál es el estado de nuestra relación?

Tomás comenzó a reír y eso me desconcertó.

- ¿Dije algo gracioso? - pregunté con una sonrisa nerviosa

- No, no es eso, me río porque no puedo creer que no lo he hecho - respondió Tomas, sintiendo una mezcla de emoción y nerviosismo.

- ¿Hacer qué? - pregunté, con una expresión de curiosidad en mi rostro.

- Hacerlo oficial, desde el primer día que quiero hacerlo y por una u otra razón no lo he hecho... Sé mi novia, oficialmente mi novia... Dí que sí porque yo me muero porque me llames novio - dijo, sintiendo como mi corazón latía con fuerza.

sonrei ampliamente y le tome de las manos.

- Claro que sí, Me encantaría ser tu novia - dije, con una mirada llena de amor y ternura.

No pude evitar sonreír y sentir una gran felicidad. Finalmente, habíamos dado el siguiente paso en nuestra relación.

- Te amo Tomás - dije, sin poder contener mis sentimientos.

- Esperé mucho para que un "te amo" saliera de tu boca, yo también te amo mi amor - respondió él, acercándose a mí para darme dulces besos.

Luego de pasar un día perfecto juntos, llegamos al final del recorrido y Tomás me llevó a mi casa. Al llegar, me fui directo a mi habitación, me bañé y me puse un pijama. Me dejé caer en mi cama como toda una chica enamorada, suspirando y pensando en Tomás.

Y sin darme cuenta llegó el día de mi primer día de clases en el instituto. Esperaba que fuera un buen lunes.

Llegué a las puertas del instituto y todo era bello, pero si no estaba con mis amigas no era lo mismo. Al parecer, la escuela no tenía uniforme propio. lo único bueno que tuvo esta mudanza fue que conocí al chico más maravilloso: Tomás. Aunque nunca le pregunté qué carrera estudiaba, es mayor que yo así que doy por hecho que estudia en la universidad.

Las horas iban pasando, ya tuve clases de Literatura, Inglés, Ciencias y Física. Solo me faltaba una clase para terminar el día: Matemáticas.

Estábamos en el receso y yo me quedé adentro del aula leyendo un libro, cuando una chica rubia y una chica morocha se acercaron a mí

- Hola, soy Tamara Cuesta, presidenta de la clase. Un gusto conocerte, - dijo Tamara con una

sonrisa radiante.

- Yo soy Tania San Martín. Es un gran gusto ser tu compañera, - dijo la chica animada.

- Soy Ayelen Valencia, - dije sonriendo. - El gusto es mío.

Después de presentarnos, ellos me acompañaron a la cafetería y comenzamos a hablar de la última clase que nos tocaba: Matemáticas. No entendía por qué hablaban tanto del profesor, como si fuera alguien especial.

Los tres emprendimos el camino hacia el aula, y yo empecé a imaginarme cómo sería el dichoso profesor. "¿Qué tendrá de especial? ¿Rondará los cuarenta? Si las chicas piensan que es sexy, debe ser joven, ¿no? ¿Será un maestro estricto? ¿O quizás sea de esos maestros permisivos con sus alumnos? Odiaría que sea de esos profesores silenciosos que dejan tareas como si su vida dependiera de ellas, esos profesores que no explican nada y solo te mandan a investigar".

No dejaba de pensar en qué estaría haciendo Tomás en ese momento. Me ha contado que trabaja, pero nunca me dijo en qué. Yo le dije que estudio, pero nunca le pude decir que estoy en mi anteúltimo año de preparatoria. No me juzguen, es que cuando estoy con él, lo que menos quiero es hablar de la escuela. Solo quiero estar con él y besarlo, besarlo y besarlo.

Estaba caminando por los pasillos de la escuela sumergida en mis pensamientos a paso lento. Las dos chicas que venían conmigo ya se habían adelantado y las vi entrar al aula antes que yo. Al llegar a la entrada del aula, vi a un muchacho joven que estaba de espaldas. No sé por qué, pero aunque no le veía el rostro, se me hizo familiar. Sentí algo en mi pecho, como si mi corazón latiera con fuerza. ¿Por qué? ¿Quién será este muchacho?

Él estaba hablando con dos jóvenes que parecían ser del equipo de fútbol. Los saludó y se giró para entrar a clases, pero al intentar entrar los dos al mismo tiempo, chocamos y todos mis libros se cayeron al suelo.

Rápidamente, sin mirarlo bien, me agaché para recoger mis libros y él hizo lo mismo para ayudarme.

- Disculpe, señorita - dijo apenado.

Su voz me resultó familiar.

- No hay problema... yo también estaba distraída - dije mientras recogía mis libros.

Cuando fui a tomar el último libro, nuestras manos se chocaron y cuando levanté la mirada, quedé

sorprendida al verlo. Noté la sorpresa en su mirada al verme.

- ¿Tomas? ¿Ayelen? - dijimos los dos al mismo tiempo.

Capítulo 4: Entre la Razón y el Corazón

Narra Ayelén

Terminé de recoger mis libros y rápidamente me puse de pie, sorprendida al ver a Tomás parado frente a mí. Nuestros ojos se encontraron y ambos quedamos en silencio por un momento, sin saber qué decir.

Finalmente, Tomás rompió el silencio y habló primero.

- ¿Qué haces aquí? - preguntamos los dos al unísono, como si nuestras mentes estuvieran conectadas.

Pero antes de que pudiera responder, Tomás tomó la palabra.

- Yo trabajo aquí, soy el profesor de Matemáticas - dijo, con una expresión de sorpresa al verme.

Mis ojos se abrieron de par en par, sorprendida por la revelación. El chico al que había conocido cuando llegué a Nueva York, aquel con el que había sentido una conexión tan fuerte, ¡resultaba ser mi profesor! Una oleada de emociones contradictorias inundó mi mente.

Estaba sumergida en mis pensamientos, tratando de asimilar la situación, cuando Tomás notó mi distracción y decidió preguntar.

- ¿Qué haces aquí? - me preguntó, notando mi desconcierto.

Mis palabras salieron entrecortadas mientras intentaba encontrar una explicación.

- Yo... yo soy la nueva estudiante - tartamudeé, tratando de controlar mis nervios.

Tomás pareció aún más confundido por mi respuesta.

- ¿Estudiante? - dijo, como si no pudiera creer lo que estaba escuchando.

Asentí con la cabeza, incapaz de articular una respuesta coherente.

- ¿Qué edad tienes? - preguntó, buscando entender la situación.

Mis manos comenzaron a temblar y mis mejillas se ruborizaron mientras respondía.

- Tengo 16 años - dije, con la voz temblorosa.

La sorpresa se reflejó en los ojos de Tomás cuando escuchó mi respuesta.

- ¿16? - dijo, sin poder ocultar su incredulidad.

Asentí tímidamente, sintiéndome cada vez más nerviosa por su reacción.

- Sé que no te pregunté tu edad cuando nos conocimos, pero pensé que eras mayor - admitió, con una expresión de confusión en su rostro.

Decidí tomar coraje y preguntarle directamente.

- ¿Y tú qué edad tienes? - inquirí, buscando encontrar algún tipo de explicación.

Tomás suspiró, como si estuviera tratando de encontrar las palabras adecuadas.

- Tengo 25 años - respondió, con una mezcla de sorpresa y resignación en su voz.

La realidad de la situación me golpeó de lleno. Había una diferencia de 10 años entre nosotros. Mi mente comenzó a dar vueltas, tratando de procesar toda la información.

- Yo supuse que eras mayor, pero pensé que eras un estudiante universitario, no un profesor - confesé, sintiendo que el mundo a mi alrededor se volvía cada vez más confuso.

El silencio se apoderó de nosotros mientras ambos intentábamos asimilar la complejidad de nuestra situación. El destino nos había jugado una extraña y complicada carta, y ahora debíamos enfrentar las consecuencias de nuestras acciones.

Narra Tomás

Al ver a Ayelén frente a mí, mi corazón dio un vuelco. No podía creer que la chica con la que había sentido una conexión tan fuerte resultara ser mi estudiante. Nos miramos en silencio por un momento, sin saber qué decir.

Finalmente, decidí romper el silencio y preguntarle qué hacía allí. Para mi sorpresa, ella también me hizo la misma pregunta al mismo tiempo. Parecía que nuestras mentes estaban sincronizadas.

Cuando Ayelén me reveló que era la nueva estudiante, sentí una mezcla de sorpresa y confusión. No podía creer que la chica que había conocido antes de que comenzaran las clases ahora fuera mi alumna. Mi mente comenzó a dar vueltas, tratando de comprender la situación.

Cuando le pregunté su edad y me respondió que tenía 16 años, mi sorpresa aumentó aún más. La diferencia de edad entre nosotros era considerable. No pude evitar sentirme confundido y preocupado por las implicaciones de nuestra conexión.

Decidí ser honesto y admitir que pensé que Ayelén era mayor cuando nos conocimos. No había considerado la posibilidad de que fuera mi estudiante. Me sentí culpable por no haber preguntado su edad en ese momento.

Cuando Ayelén me preguntó mi edad, suspiré, tratando de encontrar las palabras adecuadas. Sabía que la diferencia de edad entre nosotros podía ser un obstáculo importante.

Le dije que tenía 25 años, esperando que entendiera la complejidad de nuestra situación. La incredulidad se reflejó en sus ojos cuando escuchó mi respuesta.

Ayelén confesó que pensó que yo era mayor, pero que creía que era un estudiante universitario, no un profesor. Me sentí aún más confundido y culpable por la confusión que había causado.

El silencio se apoderó de nosotros mientras ambos intentábamos asimilar la realidad de nuestra situación. Sabía que debíamos ser cuidadosos y considerados con nuestras decisiones futuras.

Esperaba poder encontrar una solución que nos permitiera explorar nuestra conexión sin comprometer nuestra relación profesional. Pero sabía que no sería fácil y que tendríamos que enfrentar muchos desafíos en el camino.

Con una mezcla de incertidumbre y determinación, nos miramos el uno al otro, listos para enfrentar lo que viniera y encontrar una manera de equilibrar la razón y el corazón en nuestra complicada situación.

Narra Ayelén:

Después de ese incómodo silencio, decidí hacer una pregunta a Tomás para romper el hielo y cambiar el tema.

- ¿Cómo lograste convertirte en profesor a tan temprana edad? - pregunté, curiosa por conocer más sobre su historia.

Tomás tomó un momento para pensar antes de responder.

- Bueno, siempre me ha gustado estudiar y me esforcé mucho para lograr mi objetivo. Desde pequeño, las matemáticas han sido una de mis pasiones. Me fascina resolver problemas y descubrir patrones en los números. A medida que fui creciendo, me di cuenta de que quería compartir mi amor por las matemáticas con otros estudiantes y ayudarles a comprender este fascinante campo. Así que, decidí dedicarme a la enseñanza y convertirme en profesor de matemáticas. Fue un camino desafiante, pero estoy orgulloso de haberlo logrado a una edad temprana. Durante mis estudios, me esforcé al máximo y aproveché todas las oportunidades de aprendizaje que se me presentaron. Además, conté con el apoyo de mis mentores y profesores, quienes me guiaron y me alentaron en cada paso del camino. Ser joven me permite conectar de manera especial con mis alumnos y entender sus perspectivas y desafíos. Estoy emocionado de poder inspirar a mis estudiantes y ayudarles a desarrollar su amor por las matemáticas.

Después de notar que algunos estudiantes nos estaban mirando, sugerí que entráramos al salón de clases para evitar los chismes y las especulaciones.

- ¿Por qué no entramos al salón de clases? Así nos evitamos los comentarios innecesarios - propuse, mirando a Tomás.

Él estuvo de acuerdo y entramos al salón juntos.

- Buenos días, alumnos - saludó Tomás en tono serio. - Tenemos una nueva alumna hoy. Les presento a Ayelén Valencia.

Saludé tímidamente a la clase, bajando la mirada.

- Siéntese donde prefiera, señorita - dijo Tomás, indicando los pupitres vacíos.

- Sí, profesor - respondí, dirigiéndome hacia el pupitre de la segunda fila, justo frente a su escritorio.

La clase continuó, pero me resultaba difícil concentrarme. En ocasiones, nuestras miradas se cruzaban y eso me distraía. Sentía una chispa especial cada vez que nuestros ojos se

encontraban, pero también sabía que debíamos mantener nuestra relación en secreto.

Cuando finalmente sonó la campana y los estudiantes salieron del salón, Tomás me llamó.

- Señorita Valencia, ¿puedo hablar con usted un minuto? - preguntó.

- Sí, profesor - respondí, acercándome a su escritorio.

Una vez que todos los estudiantes salieron, comenzamos a hablar.

- Ayelén, necesito hablar sobre nuestra relación, pero no aquí - dijo Tomás.

- Yo también quería hablar contigo - respondí.

- Hay un café llamado "Soledad" a la vuelta de aquí. Nos vemos allí. Te llevaría yo mismo, pero no podemos ser vistos juntos.

- Entiendo, profesor - asentí.

Tomás y yo acordamos reunirnos en un lugar más privado para tener esa conversación importante sobre nuestra relación.

Salí de la escuela y subí a un taxi, dirigiéndome al café donde me encontraría con Tomás. A medida que el taxi avanzaba por las calles, mi corazón latía con fuerza. Sentía una mezcla de emoción y nerviosismo por la conversación que estaba a punto de tener con Tomás.

Finalmente llegué al café, un lugar acogedor y tranquilo. Tomás ya estaba allí, sentado en una mesa apartada. Su mirada se encontró con la mía y sentí un cosquilleo en el estómago. Me acerqué a él, tratando de disimular mi ansiedad.

- ¿Y bien? - pregunté, rompiendo el silencio y mostrando mi impaciencia.

Tomás me miró fijamente, tratando de encontrar las palabras adecuadas para expresar sus sentimientos.

- Creo que tenemos una conversación pendiente - comenzó a decir, su voz ligeramente tensa. - Primeramente, quiero que sepas que la conexión que sentí contigo desde el primer momento fue muy poderosa...

Mis emociones se agitaron aún más al escuchar sus palabras. Sentí un torbellino de emociones encontradas: el deseo de seguir adelante y explorar esta conexión especial, pero también el temor a las consecuencias y los obstáculos que podríamos enfrentar.

- Pero es difícil mantener una relación con esta diferencia de roles - interrumpí, tratando de encontrar una solución práctica a nuestros sentimientos.

Tomás asintió, comprendiendo mis preocupaciones. Parecía estar luchando consigo mismo, debatiendo entre seguir adelante o dejarlo todo atrás.

En ese momento, el mesero se acercó a nuestra mesa, interrumpiendo nuestra conversación. Pedimos nuestros cafés y el mesero se retiró, dejándonos a solas nuevamente.

- ¿Entonces? - insistí, buscando una respuesta clara.

Tomás suspiró, sus ojos buscando los míos con determinación.

- Es cierto que olvidarlo sería lo más sencillo, pero no puedo negar lo que siento por ti. Eres alguien especial, Ayelén - dijo Tomás, su voz llena de sinceridad y vulnerabilidad.

Mis emociones se agitaron aún más al escuchar sus palabras. Sentí un torbellino de emociones encontradas: el deseo de seguir adelante y explorar esta conexión especial, pero también el temor a las consecuencias y los obstáculos que podríamos enfrentar.

- Es muy arriesgado, lo sé - dije, con una mezcla de temor y determinación en mi voz. - Pero, por alguna razón, no puedo dejar de pensar en ti. Eres como una melodía que resuena en mi mente constantemente.

Tomás sonrió, sus ojos brillando con complicidad.

- ¿Me estás diciendo que estás dispuesta a intentarlo? - preguntó, buscando una confirmación de mis sentimientos.

Respiré profundamente y le devolví la sonrisa.

- Sí, estoy dispuesta a arriesgarme. Pero debemos mantenerlo en secreto.

Narra Tomás:

Después de escuchar las palabras de Ayelén, me quedé sin palabras por un momento. No podía creer que estuviera dispuesta a arriesgarse y seguir adelante con nuestra conexión especial, a pesar de los desafíos que podríamos enfrentar.

- Ayelén, no puedo expresar lo mucho que significa para mí escuchar eso - dije, con una sonrisa en mi rostro. - Estoy dispuesto a enfrentar cualquier obstáculo que se presente en nuestro camino, siempre y cuando estemos juntos.

Ayelén asintió, mostrando su determinación.

- Estoy lista para enfrentar lo que sea necesario. Pero debemos ser cautelosos y mantener nuestra relación en secreto. No podemos permitir que afecte nuestra dinámica en el aula o nuestras carreras - expresó Ayelén, compartiendo su preocupación.

Asentí, comprendiendo la importancia de mantener nuestra relación en privado.

- Estoy de acuerdo. No podemos permitir que nuestra conexión afecte nuestra profesionalidad como profesor y alumna. Será nuestro secreto por ahora - afirmé, con complicidad en mi mirada.

Sabía que el camino que habíamos elegido no sería fácil. Debíamos ser cuidadosos y discretos en cada paso que diéramos. Pero el amor y la conexión que sentíamos el uno por el otro nos daban la fuerza y la determinación para enfrentar cualquier desafío.

En ese momento, nuestros cafés llegaron a la mesa, trayendo consigo una sensación de calma y complicidad. Nos miramos con complicidad, sabiendo que estábamos embarcándonos en esta aventura secreta juntos.

- Estoy emocionado por lo que nos espera, Ayelén. Quiero seguir conociendo a la increíble chica que conocí antes de que comenzaran las clases - dije, con una mezcla de emoción y ternura en mi voz.

Ayelén sonrió, mostrando la misma emoción y anticipación.

- Yo también estoy emocionada, Tomás. Quiero descubrir más sobre ti y sobre esta conexión especial que compartimos. Juntos, podemos superar cualquier obstáculo que se presente en nuestro camino - respondió Ayelén, con determinación en su voz.

Con nuestras tazas de café en mano, brindamos por el comienzo de esta aventura secreta. Sabíamos que el camino no sería fácil, pero estábamos dispuestos a enfrentarlo juntos, apoyándonos mutuamente en cada paso del camino.

El Profesor y La Alumna: Capítulos 5 y 6

Capítulo 5: Corriendo Riesgos

Narra Ayelén

Me acerqué a Tomás para darle un beso, y él correspondió de inmediato.

- Te veo mañana - dijo sonriendo.

- Hasta mañana - respondí devolviéndole la sonrisa.

- Me gustas mucho, Chica Mermelada - dijo, fijando su mirada en mí.

- Tú también me gustas mucho, Pan - dije mientras lo besaba.

Me levanté, un poco sonrojada y riendo como una tonta. Intenté parar un taxi, pero ninguno me hacía caso. Odiaba cuando eso sucedía, hasta que alguien silbó muy fuerte y, al mismo tiempo, con una mano, detuvo un taxi. Volteé a ver y era Tomás.

- De nada - dijo orgulloso.

Estaba a punto de subir al taxi cuando él me jaló del brazo y me besó.

Subí al taxi y moví mi mano en señal de despedida, y Tomás hizo lo mismo. Le indiqué al chofer la dirección de mi casa y después de un rato estábamos por llegar. Le pedí que se estacionara unas casas antes de llegar para que mi papá no me viera llegar a casa.

Bajé del taxi y comencé a caminar rumbo a mi casa. Al llegar, pensé que no había nadie, pero rápidamente salió mi papá de la cocina.

- Ayelén, ¿dónde estabas? - preguntó mi padre, visiblemente alterado.

- Papá, estaba en una cafetería - respondí, tratando de sonar convincente.

- ¿Y por qué no me avisaste? - preguntó molesto.

- Intenté llamarte, pero mi teléfono decía que el número estaba fuera de cobertura - mentí, sintiéndome culpable por engañarlo.

Mi padre frunció el ceño, claramente escéptico.

- Eso suena extraño. Recibí algunas llamadas, pero ninguna de tu número. ¿Estás segura de que me estás diciendo la verdad?

Me sentí atrapada en una encrucijada. Sabía que no podía seguir mintiendo, pero tampoco quería preocupar a mi padre innecesariamente. Decidí omitir cierta información por ahora.

- Papá, lo siento. No estaba en una cafetería. Tuve un encuentro inesperado en la calle y terminé pasando tiempo con un amigo. No quería llegar tarde a casa y preocuparte, así que le pedí al taxista que se detuviera unas casas antes. Lo siento por no haberte avisado antes, pero no quería causarte preocupación.

Mi padre me miró con una mezcla de alivio y preocupación.

- Ayelén, entiendo que quieras tener tu espacio y pasar tiempo con tus amigos, pero es importante que me mantengas informado. Me preocupas y quiero asegurarme de que estés segura.

Asentí, sintiéndome aliviada de haberle contado parte de la verdad.

- Lo siento, papá. Prometo ser más transparente contigo a partir de ahora. Aprecio tu preocupación y te quiero mucho.

Mi padre me abrazó, mostrando su comprensión y cariño.

- Yo también te quiero, Ayelén. Solo quiero lo mejor para ti. Ahora, cuéntame más sobre este amigo con el que pasaste tiempo. Quiero conocerte mejor.

Sonreí, agradecida de que mi padre entendiera y aceptara mi situación. Comencé a contarle más sobre mi amigo, omitiendo por ahora que era mi profesor de matemáticas, emocionada de compartir mi felicidad con él.

- Bueno, papá, su nombre es Tomás. Es alguien que conocí recientemente y hemos estado pasando tiempo juntos. Nos llevamos muy bien y disfrutamos de la compañía del otro.

Mi padre me miró con curiosidad.

- Ayelén, entiendo que puedas tener amistades cercanas, pero debes tener cuidado al conocer a nuevas personas. No quiero que te metas en problemas o que te involucres en situaciones peligrosas.

Asentí, comprendiendo las preocupaciones de mi padre.

- Lo entiendo, papá, y te prometo que seré cuidadosa. Tomás parece ser una persona confiable y respetuosa. Pero entiendo tus preocupaciones y seré consciente de mi seguridad.

Mi padre suspiró, pareciendo un poco más tranquilo.

- Confío en ti, Ayelén. Solo quiero asegurarme de que estés rodeada de personas que te hagan bien y que cuides de ti misma. Siempre estoy aquí para apoyarte y aconsejarte.

Le sonreí, agradecida por su comprensión y apoyo incondicional.

- Gracias, papá. Significa mucho para mí tener tu apoyo. Te prometo que seré responsable y cuidaré de mis relaciones.

Nos abrazamos nuevamente, fortaleciendo nuestro vínculo familiar y el compromiso mutuo de mantener una comunicación abierta y honesta.

Narra Ayelén

Después de la conversación con mi padre, cenamos juntos en silencio. La tensión de antes se había disipado y tratamos de retomar la normalidad. Una vez terminamos de comer, cada uno se retiró a su habitación para descansar.

Me recosté en mi cama, sintiendo mi mente llena de pensamientos sobre Tomás y nuestra relación secreta. Sabía que tenía que ser cuidadosa y mantener las apariencias, pero también anhelaba poder compartir mi felicidad con alguien.

Justo cuando estaba a punto de quedarme dormida, tomé mi teléfono y le escribí un mensaje a Tomás.

"¿Estás despierto?", escribí.

Esperé unos segundos y luego corregí mi mensaje. "¿Estás despierto, Pan?"

Sonreí, sabiendo que el apodo cariñoso que le había dado le haría sonreír también.

"¡Hola, Chica Mermelada!", respondió Tomás. "Sí, estoy despierto. ¿Qué sucede?"

Sentí un cosquilleo de emoción al leer sus palabras. Estaba feliz de poder hablar con él, incluso si era a través de mensajes de texto.

"Extraño verte", le confesé. "Me gustaría poder estar contigo ahora mismo".

Hubo una breve pausa antes de que Tomás respondiera.

"Yo también te extraño, mi dulce Mermelada", escribió. "Pero tenemos que ser pacientes y cuidadosos. No podemos arriesgarlo todo".

Asentí, sabiendo que tenía razón. Aunque deseaba poder estar con él en ese momento, entendía la importancia de mantener nuestra relación en secreto.

"Tienes razón", respondí. "Tenemos que ser cautelosos y esperar el momento adecuado. Pero quiero que sepas que siempre estás en mis pensamientos".

Después de enviar el mensaje, apagué mi teléfono y cerré los ojos, dejando que la esperanza y el amor por Tomás me acompañaran en mis sueños. Sabía que, aunque nuestra relación fuera complicada, valía la pena correr riesgos por él.

Narra Tomás

Después de enviar el último mensaje a Ayelén, apagué mi teléfono y me recosté en la cama, dejando que sus palabras y pensamientos ocuparan mi mente. Sentía una mezcla de emociones: felicidad por poder hablar con ella, pero también una pizca de tristeza por no poder estar juntos en ese momento.

Cerré los ojos e imaginé su sonrisa, recordando cada momento que habíamos compartido. Me sentía afortunado de tener a Ayelén en mi vida, pero también sabía que debíamos ser cautelosos y cuidadosos para proteger nuestra relación secreta.

Mis pensamientos se llenaron de preguntas y dudas. ¿Cuánto tiempo podríamos mantener nuestra relación en secreto? ¿Cuándo podríamos ser libres para estar juntos sin preocupaciones? Me preocupaba el riesgo que estábamos corriendo, pero al mismo tiempo, no podía negar la felicidad que sentía cuando estaba con Ayelén.

Suspiré profundamente, tratando de encontrar una solución en medio de mis pensamientos. Sabía que tenía que ser paciente y esperar el momento adecuado. Pero también quería que Ayelén supiera lo mucho que significaba para mí, incluso si no podía decírselo en ese momento.

Me prometí a mí mismo que haría todo lo posible para proteger nuestra relación y mantenerla en secreto el tiempo que fuera necesario. Quería que Ayelén supiera que siempre estaría ahí para ella, apoyándola y amándola en la distancia.

Con esa determinación en mente, me dejé llevar por el sueño, imaginando un futuro en el que pudiéramos estar juntos sin restricciones ni secretos. Sabía que el camino no sería fácil, pero estaba dispuesto a correr riesgos por el amor que sentía por Ayelén.

Capítulo 6: El Libro de Tomás

Narra Ayelén

Al día siguiente me desperté muy temprano y rápidamente fui a ducharme. Fue extraño porque mi papá siempre discutía conmigo porque no quería despertarme.

Salí de la ducha y comencé a buscar mi ropa, no podía decidirme por nada. Otra cosa extraña, ya que normalmente no me arreglaba mucho para la escuela. Pero la verdad es que estaba emocionada por ver a Tomás... Mi papá gritaba desde abajo.

- Ayelén, apúrate... Llegarás tarde a la escuela.

Así que después de cambiarme de ropa más de cinco veces, decidí usar un vestido color rosa pastel y unos zapatos blancos. Ondulé un poco mi cabello y me gustó cómo me veía. Tomé mi mochila y bajé.

- ¿Te arreglaste para ir a la escuela? Esto sí que es raro - dijo mi papá en tono burlón.

- Ya basta, papá. Es solo que me gusta este vestido... Vámonos, ¿sí? - dije.

Cuando llegamos a la escuela, me despedí de mi papá con un beso en la mejilla.

- Ten un buen día, mi niña - dijo.

- Gracias, tú también - respondí.

Bajé del auto y entré a la escuela.

Caminaba por los pasillos de la escuela cuando, de repente, al fondo del pasillo, como si una luz muy brillante apareciera... Era Tomás. No parecía un profesor normal, su forma de caminar hacía que todos, o mejor dicho, todas, lo voltearan a ver. Él me vio y me sonrió, caminó más rápido hasta encontrarse conmigo.

- Buenos días, Ayelén - me dijo con voz seductora.

- Buenos días, Tomás, quiero decir buenos días Profesor Paniagua - dije.

Tomás me miró extrañado.

- Estamos en la escuela, lo olvidas - le expliqué.

- No importa, qué bueno que te veo - volteó a sus lados asegurándose de que nadie pudiera escucharnos - Te quería invitar a algo.

- ¿Ah sí? ¿Y qué es? - pregunté.

- Bueno, hace tiempo escribí un libro para niños y me pidieron que lo leyera porque lo van a publicar - dijo.

- Tú escribiste un libro - dije riendo - Creí que eras profesor de matemáticas, no de literatura.

- Sí, soy profesor de matemáticas - dijo - Esto fue un proyecto extracurricular.

- Ya veo - dije.

- Entonces, ¿te gustaría venir conmigo? - preguntó.

- Me encantaría - dije sonriendo.

- Me encantará verte ahí - dijo.

- Y ¿dónde y cuándo es? - pregunté.

- Hoy por la noche en el Café Soledad. ¿Te acuerdas? Es el café al que fuimos ayer - respondió.

- ¡Claro! No puedo esperar para ir - dije emocionada.

Después de clases, el resto del día transcurrió entre nervios y emoción. No podía dejar de pensar en el libro que Tomás había escrito. Me preguntaba cómo sería y qué tipo de historias habría creado. Además, estaba ansiosa por pasar más tiempo con él fuera del entorno escolar.

Finalmente, llegó el momento de encontrarnos en el Café Soledad. Caminé hacia el lugar con una sonrisa en mi rostro, sintiendo mariposas en el estómago. Al entrar, mis ojos buscaron a Tomás y lo vi sentado en una mesa cerca de la ventana. Se veía tan guapo como siempre, con una mirada llena de entusiasmo.

- ¡Hola, Ayelén! - exclamó Tomás levantándose para saludarme.

- ¡Hola, Tomás! - respondí emocionada mientras nos dábamos un cálido abrazo.

Nos sentamos y comenzamos a conversar sobre el libro que había escrito. Tomás compartió su inspiración y los personajes que había creado. Me contó sobre la historia y cómo había trabajado en ella durante mucho tiempo. Quedé realmente impresionada por su talento y dedicación, admirando su capacidad para dar vida a emocionantes aventuras y personajes entrañables.

Después, llamaron a Tomás y él se dirigió al escenario. Observé con orgullo cómo compartía su historia con el público presente en el café. A medida que leía fragmentos de su libro, me sentía conmovida y no pude evitar sentirme identificada. La historia trataba sobre una niña que había perdido a su mamá y que se quedaba con su papá, quien la amaba profundamente. La conexión entre los personajes y mi propia experiencia personal me emocionó aún más.

Después de terminar de leer, Tomás bajó del escenario y se acercó a mí.

- Estoy muy emocionado de que mi libro sea publicado - dijo Tomás con una sonrisa radiante.

- Lo entiendo, Tomás. Debes estar muy orgulloso de ti mismo - respondí sinceramente, admirando su logro.

Pasamos el resto de la noche disfrutando de la compañía del otro y compartiendo nuestras pasiones e intereses. Fue una velada encantadora llena de risas y una conexión genuina. Hablamos sobre nuestros sueños y proyectos futuros, inspirándonos mutuamente a seguir persiguiendo nuestras metas.

Al final de la noche, Tomás me acompañó a casa. Nos despedimos con la promesa de seguir apoyándonos en nuestros proyectos y sueños. Me sentí profundamente agradecida por tener a alguien como Tomás en mi vida, alguien que me inspiraba y hacía sentir especial.

Mientras me preparaba para dormir esa noche, reflexioné sobre lo afortunada que me sentía de haber conocido a Tomás. Estaba emocionada por ver cómo se desarrollaría nuestra amistad y qué aventuras nos esperaban en el futuro. Sabía que, con su apoyo y amistad, podríamos enfrentar cualquier desafío y alcanzar nuestras metas juntos.

Narra Tomás

Mientras me preparaba para dormir esa noche, reflexioné sobre lo afortunado que me sentía de tener a Ayelén en mi vida. Cada día a su lado era un regalo, y no podía evitar sonreír al recordar los momentos que habíamos compartido.

Pensé en la forma en que Ayelén me apoyaba en mis proyectos y sueños, y cómo su presencia siempre me inspiraba a ser mejor. Su pasión y determinación eran contagiosas, y juntos habíamos superado obstáculos y alcanzado metas que nunca creímos posibles.

Recordé las risas compartidas, las conversaciones profundas y los momentos de complicidad que habíamos vivido. Con Ayelén, me sentía completo y comprendido en una forma que nunca había experimentado antes.

Mientras me acurrucaba en la cama, una sonrisa se formó en mi rostro al pensar en el futuro que nos esperaba. Sabía que con Ayelén a mi lado, no había límites para lo que podríamos lograr juntos. Estaba emocionado por seguir construyendo nuestra relación, explorando el mundo y enfrentando cualquier desafío que se presentara.

Me sentía agradecido por tener a alguien tan especial en mi vida, alguien que me amaba incondicionalmente y que me hacía sentir completo. Cerré los ojos con la certeza de que nuestro amor seguiría creciendo y que nuestras aventuras juntos serían inolvidables.

El Profesor y La Alumna: Capítulos 7 y 8

Capítulo 7: Nuevas Amistades

Narra Ayelén

Al día siguiente de mi emocionante noche en el Café Soledad, me levanté con una mezcla de nervios y entusiasmo. Aunque ya llevaba algunos días en el instituto, todavía me sentía como la "nueva" y estaba ansiosa por hacer nuevos amigos.

Después de arreglarme y desayunar, me dirigí al instituto con la esperanza de que este día fuera especial. Mientras caminaba por los pasillos, noté a un chico y una chica que parecían estar perdidos. Decidí acercarme y ofrecerles mi ayuda.

- Hola, ¿necesitan ayuda para encontrar alguna clase o algo así? - pregunté con una sonrisa amigable.

Ambos me miraron con expresiones de alivio y asintieron.

- Sí, estamos un poco perdidos. Somos nuevos aquí - dijo el chico.

- ¡Oh, genial! Yo también soy nueva. Mi nombre es Ayelén, ¿cómo se llaman ustedes? - respondí.

La chica sonrió y dijo:

- Soy Sofía, y este es mi hermano Lucas.

Nos presentamos formalmente y comenzamos a conversar mientras caminábamos por los pasillos en busca de sus clases. Resultó que Lucas y Sofía se habían mudado recientemente a la ciudad y estaban emocionados pero un poco abrumados por el nuevo entorno.

Durante nuestro recorrido, compartimos nuestras historias y descubrimos que teníamos muchos intereses en común. Sofía era una apasionada de la música y Lucas era un fanático de los deportes, al igual que yo. Nos reímos y compartimos anécdotas mientras nos ayudábamos mutuamente a encontrar nuestras aulas.

Después de las clases, decidimos explorar el instituto juntos. Recorrimos los jardines y descubrimos rincones secretos que parecían sacados de una película. Nos reímos, tomamos fotos y disfrutamos

de la compañía del otro.

Poco a poco, nuestra amistad se fue fortaleciendo. Comenzamos a almorzar juntos en el patio y a pasar tiempo después de las clases. Descubrimos que teníamos gustos similares en películas y series, y comenzamos a planear maratones de fin de semana.

Un día, Sofía nos invitó a su casa para enseñarnos a tocar la guitarra. Pasamos horas riendo y aprendiendo acordes básicos. Lucas resultó ser un talentoso cantante y juntos formamos un pequeño grupo musical improvisado.

A medida que pasaba el tiempo, nuestra amistad se volvió inseparable. Nos apoyábamos mutuamente en los momentos difíciles y celebrábamos juntos los logros y éxitos. Nos convertimos en un equipo, enfrentando los desafíos del instituto juntos y creando recuerdos inolvidables.

Mientras caminaba a casa después de otro día emocionante con Sofía y Lucas, me sentí profundamente agradecida por haberlos conocido. Habían traído tanta alegría y compañerismo a mi vida, y no podía imaginar mi experiencia en el instituto sin ellos.

Sabía que nuestra amistad duraría mucho tiempo y que enfrentaríamos muchas aventuras juntos. Estaba emocionada por el futuro y por todo lo que aún nos esperaba. Con Sofía y Lucas a mi lado, sabía que nunca estaría sola y que siempre tendría amigos en quienes confiar.

La vida nos había unido de una manera hermosa y mágica, y no podía esperar para ver qué más nos deparaba el destino.

Capítulo 8: Una Noche Mágica

Narra Ayelen

Había pasado una semana desde que conocí a mis nuevos amigos, Sofía y Lucas. Durante este tiempo, mi relación con Tomás iba mejor que nunca. Aunque todavía teníamos que mantenerlo en secreto debido a que él era mi profesor de matemáticas.

El viernes pasado, nos informaron en la escuela que no tendríamos clases esta semana debido a motivos importantes.

Hoy es lunes y Tomás me dijo que tenía una sorpresa para mí. Así que fui a su departamento y me contó que había planeado una semana de citas solo para nosotros dos.

Comenzamos la noche con una velada romántica en su departamento. La mesa estaba decorada con velas y flores, creando un ambiente acogedor y especial. Durante la cena, tuvimos una interesante charla sobre nuestros sueños y metas para el futuro.

- Tomás, ¿te has preguntado por qué no hay clases esta semana? Me parece extraño - dije curiosa.

- Sí, también me ha intrigado. Escuché algunos rumores de que hay algunos problemas con el sistema de calefacción en la escuela. Es posible que estén realizando reparaciones para garantizar que todos estemos cómodos cuando regresemos - respondió Tomás.

- ¡Vaya! Eso explicaría por qué nos dieron toda la semana libre. Espero que lo arreglen pronto para que podamos volver a las clases - comenté.

- Sí, esperemos que sea solo temporal. Mientras tanto, podemos aprovechar este tiempo libre para disfrutar de nuestra semana de citas - dijo Tomás con una sonrisa.

Después de la cena, nos acurrucamos en el sofá y decidimos ver una película juntos. Elegimos "Titanic", una de mis películas favoritas. Mientras veíamos la película, comentábamos sobre las escenas más emotivas y nos emocionábamos con la historia de amor de Jack y Rose.

- Tomás, esta película siempre me hace llorar. ¿Te emocionaste en alguna escena en particular? - pregunté, conmovida por la historia.

- Definitivamente, Ayelen. La escena en la que Jack le dice a Rose 'Nunca te dejaré, pase lo que pase' siempre me llega al corazón. Es un recordatorio de que el amor verdadero puede superar cualquier obstáculo - respondió Tomás, con ternura en su voz.

- Sí, es una escena muy emotiva. Me encanta cómo su amor trasciende las barreras sociales y encuentran la felicidad juntos, aunque sea por poco tiempo - expresé, compartiendo mis sentimientos.

Cuando la película terminó, Tomás puso música de Ed Sheeran. La canción "Perfect" comenzó a sonar y, con una sonrisa en su rostro, me invitó a bailar.

- Ayelen, ¿me concedes esta pieza, princesa? - me preguntó Tomás, extendiendo su mano.

- Por supuesto, mi príncipe encantador. Estoy lista para bailar contigo - respondí, emocionada por el momento.

Nos levantamos del sofá y nos tomamos de las manos. Movíamos nuestros cuerpos al ritmo de la

música, sintiendo la magia del momento. Tomás me abrazó suavemente mientras nos deslizábamos por la habitación, creando nuestro propio baile romántico.

- Tomás, cada vez que estoy contigo, siento que el mundo desaparece y solo estamos tú y yo. Eres mi refugio, mi lugar seguro - confesé, dejando que mis sentimientos fluyeran.

- Y tú eres mi luz, Ayelen. No puedo explicar lo feliz que me haces. Eres todo lo que siempre he buscado - dijo Tomás, con amor en sus ojos.

- No importa lo que enfrentemos, Tomás, siempre estaré a tu lado. Juntos podemos superar cualquier obstáculo y vivir nuestra historia de amor - afirmé, convencida de nuestro amor.

La música nos envolvía mientras nos perdíamos en el baile, nuestros corazones latiendo al unísono. En ese momento, el tiempo parecía detenerse, y solo existíamos nosotros dos, inmersos en el amor y la pasión.

I found a love for me
Darling, just dive right in and follow my lead
Well, I found a girl, beautiful and sweet
Oh, I never knew you were the someone waiting for me

Cause we were just kids when we fell in love
Not knowing what it was
I will not give you up this time
Darling, just kiss me slow
Your heart is all I own
And in your eyes you're holding mine

Mientras bailábamos, nuestros cuerpos se movían en perfecta armonía al compás de la música. El ambiente estaba cargado de una tensión emocional palpable, y podíamos sentir la conexión intensa que había entre nosotros. Cada mirada, cada roce, aumentaba la pasión que ardía en nuestros corazones.

Sin poder resistirnos más, nuestros labios se fueron acercando lentamente, como si el tiempo se detuviera a nuestro alrededor. El mundo desapareció por completo, dejando solo espacio para nosotros dos y el torbellino de emociones que nos envolvía.

El beso fue tan profundo y apasionado que parecía trascender el tiempo y el espacio. En ese momento, todas las dudas y preocupaciones se desvanecieron, dejando solo lugar para el amor puro y sincero que compartíamos.

Nos entregamos por completo a ese beso, dejando que nuestros sentimientos se entrelazaran en una danza de pasión y deseo. Fue un momento mágico y transformador, en el que el mundo exterior se desvaneció por completo y solo existíamos nosotros dos, unidos en un beso que sellaba nuestro amor.

Ese beso profundo fue el comienzo de una nueva etapa en nuestra relación, en la que nos prometimos estar juntos y enfrentar cualquier obstáculo que se interponga en nuestro camino. Era el símbolo de un amor verdadero y eterno, capaz de superar cualquier adversidad.

En ese instante, nos dimos cuenta de que estábamos destinados el uno para el otro, y que nuestra historia de amor sería una de esas historias que perdurarían en el tiempo, dejando una huella imborrable en nuestros corazones.

Ese beso profundo fue el inicio de un viaje lleno de emociones y desafíos, pero estábamos dispuestos a enfrentarlos juntos, sabiendo que nuestro amor era más fuerte que cualquier obstáculo que se presentara en nuestro camino.

Así, con ese beso, sellamos nuestro compromiso de amarnos y cuidarnos mutuamente, sin importar qué nos deparara el futuro. Fue un momento mágico y significativo que nunca olvidaríamos, y que marcaría el comienzo de una historia de amor inolvidable.

Narra Tomás

Mientras bailábamos, sentí cómo mi corazón se aceleraba y mi mente se llenaba de pensamientos intensos. Cada movimiento, cada roce con Ayelen, despertaba una mezcla de emociones en mí. Me sentía afortunado de tenerla a mi lado, de poder compartir este momento mágico juntos.

Mientras nuestros cuerpos se deslizaban por la habitación, no podía evitar pensar en lo afortunado que era de tener a Ayelen en mi vida. Cada día a su lado era un regalo, una oportunidad de conocerla más y enamorarme aún más de ella.

El beso que compartimos fue el resultado de una conexión profunda y de un amor que crecía cada día. Sentí cómo nuestras almas se fusionaban en ese momento, cómo el mundo desaparecía a nuestro alrededor y solo existíamos nosotros dos.

En ese instante, me di cuenta de que Ayelen era la persona con la que quería pasar el resto de mi vida. Sus palabras de amor y apoyo resonaban en mi mente, y su presencia me daba la fuerza y la confianza para enfrentar cualquier desafío.

Mis pensamientos se llenaron de promesas y sueños compartidos. Quería ser su protector, su apoyo incondicional, y hacer todo lo posible para hacerla feliz. Quería construir un futuro juntos,

superando cualquier obstáculo que se interpusiera en nuestro camino.

Ese beso profundo fue el inicio de una nueva etapa en nuestra relación, una etapa llena de amor, complicidad y crecimiento mutuo. Me sentí agradecido por tener a Ayelen a mi lado y por la oportunidad de vivir esta historia de amor única.

El Profesor y La Alumna: Capítulos 9 y 10

Capítulo 9: Una Cita en el Cine

Narra Ayelen

Al día siguiente de nuestra mágica cita, Tomás me sorprendió con una invitación al cine. No era un cine común y corriente, era un lugar especial donde proyectaban películas mudas. Era un lugar íntimo y acogedor, donde podíamos sumergirnos en el encanto del cine clásico.

Llegamos al cine y nos acomodamos en las cómodas butacas. La sala estaba prácticamente vacía, creando una atmósfera íntima y romántica. Estábamos a punto de ver una película muda, una forma de arte que nos transportaba a una época pasada llena de elegancia y sutileza.

La película comenzó y nos sumergimos en la historia romántica que se desarrollaba en la pantalla. A medida que los personajes se movían en blanco y negro, podíamos sentir la pasión y la emoción que emanaban de sus expresiones faciales y gestos.

- Ayelen, ¿qué te parece esta película? Es increíble cómo los actores pueden transmitir tanto sin decir una palabra - comentó Tomás, fascinado por la experiencia.

- Es asombroso, Tomás. Me encanta cómo el lenguaje corporal y las expresiones faciales pueden transmitir emociones tan intensas. Es una forma de arte única y hermosa - respondí, cautivada por la magia de la película.

A medida que la historia se desarrollaba, nos dejamos llevar por las emociones que brotaban de la pantalla. La música de fondo y los intertítulos nos guiaban a través de la trama, pero eran los gestos y las miradas de los actores los que realmente nos transmitían la profundidad de las emociones.

En un momento de la película, los protagonistas se encontraban en un jardín, rodeados de flores y una suave brisa. Sus miradas se cruzaron y supimos que estaban enamorados. Era un momento de pura magia y romanticismo.

- Ayelen, ¿te imaginas estar en un lugar tan hermoso, rodeados de flores y sintiendo el amor en el aire? - susurró Tomás, acercándose a mi oído.

- Sería maravilloso, Tomás. Un lugar donde solo existiéramos tú y yo, donde pudiéramos expresar nuestro amor sin palabras, solo a través de nuestros gestos y miradas - respondí, dejando que la fantasía se apoderara de nosotros.

La película continuó, llevándonos por un torbellino de emociones y desafíos para los protagonistas. A medida que la historia llegaba a su clímax, estábamos completamente inmersos en el mundo de la película, sintiendo cada momento con intensidad.

Finalmente, la película llegó a su fin. Nos quedamos en silencio por un momento, asimilando la belleza y la profundidad de lo que habíamos presenciado.

- Tomás, esa película fue realmente hermosa. Me encantó cómo nos transportó a otra época y nos hizo sentir una conexión especial con los personajes - expresé, conmovida por la experiencia.

- Estoy de acuerdo, Ayelen. Fue una experiencia única y mágica. Me alegra haber compartido este momento contigo - dijo Tomás, acariciando mi mano con ternura.

Salimos del cine, llevando con nosotros la magia y la inspiración de "El Jardín del Amor". Sabía que esta película había dejado una huella en mi corazón y que seguiría recordándome la importancia de los gestos y las miradas en nuestra propia relación.

Narra Tomás

Mientras estábamos en el cine, viendo esa hermosa película muda, mi mente se llenaba de pensamientos y emociones intensas. Cada escena, cada gesto de los actores, despertaba en mí una profunda conexión con Ayelen.

Observaba cómo los personajes expresaban su amor y sus emociones a través de gestos y miradas, sin necesidad de palabras. Era asombroso cómo podían transmitir tanto con tan poco. Me hacía reflexionar sobre nuestra propia relación y cómo nuestras miradas y gestos hablaban más fuerte que cualquier palabra.

Mientras veía la historia desarrollarse en la pantalla, no podía evitar imaginar a Ayelen y a mí en esos escenarios románticos. Me transportaba a un jardín lleno de flores, donde solo existíamos nosotros dos, compartiendo nuestro amor en silencio. Era un pensamiento reconfortante y lleno de esperanza.

Sentía una conexión profunda con Ayelen mientras veíamos la película juntos. Cada gesto suyo, cada mirada, me llenaba de amor y gratitud por tenerla a mi lado. Me hacía darme cuenta de lo afortunado que era de tener a alguien tan especial en mi vida.

A medida que la película llegaba a su clímax, me sentía emocionado y conmovido por la historia de amor que estábamos presenciando. Me hacía pensar en nuestro propio viaje juntos y en los desafíos que habíamos superado para estar donde estábamos.

Cuando la película terminó, me quedé en silencio por un momento, tratando de asimilar la belleza y la profundidad de lo que habíamos presenciado. Sentía una sensación de calma y felicidad, sabiendo que había compartido ese momento mágico con Ayelen.

- Ayelen, esa película fue realmente especial. Me hizo reflexionar sobre nuestro propio amor y cómo podemos expresarlo sin necesidad de palabras. Estoy agradecido por tenerte a mi lado y por la conexión profunda que compartimos - le dije, tratando de transmitir mis pensamientos y emociones.

- Tomás, también siento lo mismo. Es increíble cómo podemos comunicarnos y conectarnos en un nivel tan profundo sin necesidad de palabras. Estoy agradecida por nuestro amor y por los momentos mágicos que compartimos juntos - respondió Ayelen, con una sonrisa en su rostro.

Nos levantamos de las butacas y salimos del cine, llevando con nosotros la magia y la inspiración de la película. Sabía que este momento se quedaría grabado en mi memoria y que seguiría alimentando nuestro amor en los días por venir.

Narra Ayelen

Después de salir del cine, caminamos juntos por las calles iluminadas por las luces de la ciudad. El ambiente estaba lleno de una energía especial, como si el amor de la película se hubiera extendido a nuestro alrededor.

Tomás tomó mi mano y me miró con ternura. Sin decir una palabra, su gesto transmitía todo lo que sentía en ese momento. Nos detuvimos en un parque cercano, donde las flores brillaban bajo la luz de la luna.

- Ayelen, hoy hemos vivido algo realmente mágico. Me siento agradecido de tener esta conexión especial contigo. Eres mi inspiración y mi amor verdadero - dijo Tomás, sus ojos brillando con sinceridad.

Sonreí y lo abracé, sintiendo mi corazón lleno de felicidad. No necesitábamos palabras para expresar lo que sentíamos el uno por el otro. Nuestros gestos y miradas hablaban más fuerte que cualquier discurso.

- Tomás, tú también eres mi inspiración y mi amor verdadero. Cada momento que compartimos juntos es un regalo. Estoy emocionada por lo que el futuro nos depara - respondí, dejando que mis sentimientos fluyeran.

Nos quedamos allí, abrazados en medio del jardín, sintiendo la magia del momento. En ese instante, supe que estábamos viviendo una historia de amor única y especial. El cine mudo nos había recordado la belleza de la comunicación no verbal y la importancia de los gestos de amor.

Continuamos caminando, disfrutando de la noche y de nuestra conexión única. Sabía que este día quedaría grabado en nuestra memoria como uno de los momentos más especiales de nuestra historia de amor.

Capítulo 10: Una Excursión a la Playa Aislada

Narra Ayelen

Al día siguiente de nuestra mágica cita en el cine viendo la película "El Jardín del Amor", Tomás me citó en su departamento diciendo que tenía una sorpresa para mí. La emoción y la curiosidad se apoderaron de mí mientras me dirigía hacia su lugar.

Llegué al departamento de Tomás y él me recibió con una sonrisa radiante. Sus ojos brillaban de emoción mientras me tomaba de la mano y me decía: "Ayelen, hoy tengo algo especial planeado para nosotros. ¿Estás lista para una aventura?"

Asentí emocionada y Tomás me vendó los ojos suavemente, guiándome con cuidado hacia afuera. Sentía la brisa acariciar mi rostro y escuchaba los sonidos de la ciudad mientras caminábamos juntos hacia un destino desconocido.

Después de un corto trayecto en coche, Tomás me ayudó a quitarme la venda de los ojos y mis ojos se encontraron con una vista espectacular. Estábamos en una playa aislada, rodeados de naturaleza virgen y aguas cristalinas. Era un lugar idílico, perfecto para nuestra excursión íntima.

- Ayelen, quería llevarte a este lugar especial donde podamos disfrutar de la soledad y la belleza de la naturaleza juntos. Quiero que compartamos momentos especiales y conversaciones profundas en este entorno mágico - dijo Tomás, mirándome con ternura.

- Tomás, esto es increíble. No puedo creer que hayas planeado algo tan maravilloso para nosotros. Estoy emocionada por explorar este lugar contigo y sumergirnos en momentos especiales - respondí, sintiendo una oleada de gratitud y amor por él.

Caminamos por la playa, sintiendo la arena suave bajo nuestros pies y escuchando el sonido relajante de las olas rompiendo en la orilla. Nos adentramos en la naturaleza, explorando los rincones escondidos y descubriendo la belleza de este lugar remoto.

Encontramos un lugar tranquilo donde colocamos una manta en la arena y nos sentamos juntos, contemplando el horizonte y disfrutando del silencio. Las palabras parecían innecesarias en ese

momento, ya que nuestras miradas y sonrisas hablaban por sí solas.

- Ayelen, aquí, rodeados de la naturaleza y la tranquilidad, quiero compartir contigo algo profundo - dijo Tomás, tomando mi mano con suavidad. - Desde que te conocí, mi vida ha cambiado de una manera que nunca imaginé. Tu presencia me llena de alegría y tu compañía me inspira a ser una mejor persona. Quiero que sepas que eres mi amor verdadero y que siempre estaré aquí para ti.

Mis ojos se llenaron de lágrimas mientras escuchaba las palabras sinceras de Tomás. Sentía su amor y su compromiso en cada palabra y mi corazón se llenaba de gratitud y felicidad.

- Tomás, tus palabras son hermosas y profundas. Me has mostrado un amor y una conexión que nunca antes había experimentado. Eres mi apoyo y mi inspiración, y estoy emocionada por seguir construyendo nuestra historia juntos - respondí, sintiendo una oleada de amor y emoción.

Nos abrazamos con ternura, sellando nuestro amor en ese momento mágico en la playa aislada. El sol comenzaba a ponerse en el horizonte, pintando el cielo con colores cálidos y creando un ambiente aún más romántico.

Pasamos el resto de la tarde explorando la playa, sumergiéndonos en conversaciones profundas y disfrutando de la compañía del otro. Cada momento era especial y significativo, fortaleciendo nuestra conexión y creando recuerdos inolvidables.

Cuando llegó el momento de partir, nos despedimos de la playa aislada con gratitud en nuestros corazones. Sabíamos que este lugar remoto había sido testigo de un capítulo importante en nuestra historia de amor.

Regresamos al departamento de Tomás, llevando con nosotros la magia y la intimidad de nuestra excursión. Sabía que este día quedaría grabado en nuestra memoria como uno de los momentos más especiales de nuestra relación.

Narra Tomás

Mientras caminábamos hacia la playa aislada, mi mente se llenaba de pensamientos y emociones intensas. Cada paso que dábamos juntos me recordaba lo afortunado que era de tener a Ayelen a mi lado.

Observaba su rostro iluminado por la emoción y la curiosidad mientras la vendaba los ojos. Sentía una mezcla de nerviosismo y emoción por revelar la sorpresa que había preparado para ella. Quería que este día fuera especial, un momento en el que pudiéramos conectar aún más y fortalecer nuestra relación.

Cuando finalmente llegamos a la playa y le quité la venda de los ojos, su expresión de asombro y

gratitud me llenó de alegría. Sabía que había elegido el lugar perfecto para nuestra excursión íntima. Era un rincón de tranquilidad y belleza natural donde podríamos sumergirnos en conversaciones profundas y momentos especiales.

Mientras caminábamos por la playa, sentía una conexión profunda con Ayelen. Cada gesto suyo, cada sonrisa, me recordaba lo afortunado que era de tenerla en mi vida. Me hacía darme cuenta de lo mucho que había cambiado desde que la conocí, cómo su amor y su presencia habían transformado mi mundo.

Cuando encontramos nuestro lugar especial en la playa, sentí la necesidad de abrir mi corazón y compartir mis pensamientos más profundos con ella. Quería que supiera lo importante que era para mí y cómo había cambiado mi vida para mejor desde que llegó a ella.

Tomé su mano con suavidad y, mirándola a los ojos, comencé a expresar mis sentimientos más sinceros. Quería que supiera que ella era mi amor verdadero, mi inspiración y mi apoyo incondicional. Cada palabra que salía de mi boca estaba llena de amor y gratitud hacia ella.

Ver sus ojos llenos de lágrimas y su sonrisa radiante mientras escuchaba mis palabras me llenaba de felicidad. Sentía que nuestras almas se conectaban en un nivel más profundo, como si estuviéramos destinados a estar juntos.

A medida que el sol se ponía en el horizonte, nos abrazamos con ternura, sellando nuestro amor y compromiso en ese momento mágico. Sentía una sensación de paz y plenitud, sabiendo que había compartido mis pensamientos más profundos con Ayelen y que ella los había recibido con amor y gratitud.

Mientras caminábamos de regreso al departamento, llevando con nosotros la magia de la playa aislada, mi mente estaba llena de gratitud y esperanza. Sabía que este día sería un capítulo importante en nuestra historia de amor, uno que recordaríamos para siempre.

El Profesor y La Alumna: Capítulos 11, 12 y 13

Capítulo 11: Un Mirador en la Montaña: Una Excursión Profunda y Romántica

Narra Ayelen

Al día siguiente, después de esa mágica cita en la playa aislada, Tomás me citó en su departamento diciéndome que tenía otra sorpresa para mí. La emoción y la curiosidad volvieron a apoderarse de mí mientras me dirigía hacia su lugar.

Llegué al departamento de Tomás y él me recibió con una sonrisa radiante. Sus ojos brillaban de emoción mientras me tomaba de la mano y me decía: "Ayelen, hoy tengo algo especial planeado para nosotros. ¿Estás lista para otra aventura?"

Asentí emocionada y Tomás me vendó los ojos suavemente, guiándome con cuidado hacia afuera. Sentía la brisa acariciar mi rostro y escuchaba los sonidos de la ciudad mientras caminábamos juntos hacia un destino desconocido.

Después de un corto trayecto en coche, Tomás me ayudó a quitarme la venda de los ojos y mis ojos se encontraron con una vista espectacular. Estábamos en una montaña remota, rodeados de naturaleza y con un mirador que ofrecía una vista impresionante. Era un lugar idílico, perfecto para nuestra excursión íntima.

- Ayelen, quería llevarte a este lugar especial donde podemos disfrutar de la soledad y la belleza de la naturaleza juntos. Quiero que compartamos momentos especiales y conversaciones profundas en este entorno mágico - dijo Tomás, mirándome con ternura.

- Tomás, esto es increíble. No puedo creer que hayas planeado algo tan maravilloso una vez más. Estoy emocionada por explorar este lugar contigo y sumergirnos en momentos especiales - respondí, sintiendo una oleada de gratitud y amor por él.

Caminamos por el sendero de la montaña, sintiendo la tierra bajo nuestros pies y respirando el aire fresco y puro. A medida que ascendíamos, la vista panorámica se volvía aún más impresionante, con las montañas extendiéndose hasta donde alcanzaba la vista.

Encontramos un lugar tranquilo en el mirador, donde nos sentamos juntos, contemplando la majestuosidad de la naturaleza y disfrutando del silencio. Las palabras parecían innecesarias en ese momento, ya que nuestras miradas y sonrisas hablaban por sí solas.

- Ayelen, aquí, rodeados de la naturaleza y la tranquilidad, quiero compartir contigo algo profundo

una vez más - dijo Tomás, tomando mi mano con suavidad. - Desde que te conocí, mi vida ha sido transformada de una manera que nunca imaginé. Tú eres mi inspiración y mi amor verdadero. Quiero que sepas que siempre estaré aquí para ti, apoyándote en cada paso del camino.

Mis ojos se llenaron de lágrimas mientras escuchaba las palabras sinceras de Tomás. Sentía su amor y su compromiso en cada palabra y mi corazón se llenaba de gratitud y felicidad.

- Tomás, tus palabras son hermosas y profundas una vez más. Me has mostrado un amor y una conexión que nunca antes había experimentado. Eres mi apoyo y mi inspiración, y estoy emocionada por seguir construyendo nuestra historia juntos en este lugar mágico - respondí, sintiendo una oleada de amor y emoción.

Nos abrazamos con ternura, sellando nuestro amor en ese momento mágico en el mirador de la montaña. El sol comenzaba a ponerse en el horizonte, tiñendo el cielo con colores cálidos y creando un ambiente aún más romántico.

Pasamos el resto de la tarde disfrutando de la compañía del otro, sumergiéndonos en conversaciones profundas y contemplando la belleza de la naturaleza que nos rodeaba. Cada momento era especial y significativo, fortaleciendo nuestra conexión y creando recuerdos inolvidables.

Cuando llegó el momento de partir, nos despedimos de la montaña con gratitud en nuestros corazones. Sabíamos que este lugar remoto había sido testigo de otro capítulo importante en nuestra historia de amor.

Regresamos al departamento de Tomás, llevando con nosotros la magia y la intimidad de nuestra excursión a la montaña. Sabía que este día quedaría grabado en nuestra memoria como otro de los momentos más especiales de nuestra relación.

Narra Tomás

Mientras caminábamos hacia el mirador de la montaña, mi mente se llenaba de pensamientos y emociones intensas. Cada paso que dábamos juntos me recordaba lo afortunado que era de tener a Ayelen a mi lado.

Observaba su rostro iluminado por la emoción y la curiosidad mientras la vendaba los ojos una vez más. Sentía una mezcla de nerviosismo y emoción por revelar la sorpresa que había preparado para ella. Quería que este día fuera tan especial como el anterior, un momento en el que pudiéramos conectarnos aún más y fortalecer nuestra relación.

Cuando finalmente llegamos al mirador y le quité la venda de los ojos, su expresión de asombro y gratitud me llenó de alegría. Sabía que había elegido el lugar perfecto para nuestra excursión íntima. Era un rincón de tranquilidad y belleza natural donde podríamos sumergirnos en

conversaciones profundas y momentos especiales una vez más.

Mientras contemplábamos la vista panorámica desde el mirador, sentía una conexión profunda con Ayelen. Cada momento compartido en ese lugar mágico reafirmaba mi amor por ella y me hacía darme cuenta de cuánto había cambiado mi vida desde que la conocí.

Cuando encontramos nuestro rincón tranquilo en el mirador, sentí la necesidad de abrir mi corazón y compartir mis pensamientos más profundos con ella una vez más. Quería que supiera lo importante que era para mí y cómo había transformado mi vida desde que llegó a ella.

Tomé su mano con suavidad y, mirándola a los ojos, comencé a expresar mis sentimientos más sinceros. Quería que supiera que ella era mi amor verdadero, mi inspiración y mi apoyo incondicional. Cada palabra que salía de mi boca estaba llena de amor y gratitud hacia ella.

Ver sus ojos llenos de lágrimas y su sonrisa radiante mientras escuchaba mis palabras me llenaba de felicidad. Sentía que nuestras historias se entrelazaban cada vez más en ese lugar mágico en la montaña. Cada momento compartido fortalecía nuestra conexión y nos recordaba lo afortunados que éramos de tenernos el uno al otro.

Pasamos el resto de la tarde sumergidos en conversaciones profundas, compartiendo nuestros sueños, esperanzas y miedos. La montaña parecía ser un testigo silencioso de nuestras confesiones más íntimas y nos brindaba un espacio seguro para abrir nuestros corazones por completo.

A medida que el sol se ponía en el horizonte, envolviendo el cielo en tonos cálidos y dorados, nos abrazamos con fuerza, sabiendo que este día quedaría grabado en nuestros corazones para siempre. La magia de la montaña nos había envuelto y nos había regalado otro capítulo inolvidable en nuestra historia de amor.

Regresamos al departamento mi departamento, llevando con nosotros la energía y la felicidad de ese día especial. Sabíamos que este capítulo en la montaña había fortalecido nuestra relación y nos había acercado aún más el uno al otro.

Mientras nos preparábamos para descansar, sentí una profunda gratitud por la vida y por la oportunidad de compartir momentos tan especiales con Ayelen. Sabía que nuestra historia de amor estaba llena de aventuras y sorpresas, y estaba emocionado por descubrir qué nos depararía la próxima cita.

Capítulo 12: Un Jardín Secreto: Un Encuentro de Almas en la Naturaleza

Narra Ayelén

Al día siguiente, después de nuestra inolvidable excursión a la montaña, desperté con una sensación de anticipación en mi corazón. Sabía que Tomás tenía otra sorpresa preparada para mí, y mi mente se llenaba de curiosidad y emoción mientras me preparaba para el día.

Recibí un mensaje de Tomás que decía: "Ayelen, hoy te llevaré a un lugar especial donde podremos perdernos en la belleza de la naturaleza y conectar aún más nuestras almas. Prepárate para otra cita mágica". Sonreí emocionada y me dispuse a encontrarme con él.

Cuando llegué al punto de encuentro acordado, Tomás estaba allí esperándome con una sonrisa radiante. Sus ojos brillaban de emoción mientras me tomaba de la mano y me decía: "Ayelen, hoy te llevaré a un jardín secreto, un lugar aislado y lleno de encanto donde podremos sumergirnos en la serenidad y la conexión profunda".

Asentí emocionada, sin saber qué esperar, mientras Tomás me guiaba hacia un camino rodeado de árboles altos y frondosos. El aire estaba impregnado de fragancias florales y el sonido de los pájaros llenaba el ambiente. Caminamos en silencio, permitiendo que la naturaleza nos envolviera y nos preparara para lo que estaba por venir.

Después de un corto trayecto, llegamos a un jardín secreto escondido entre la vegetación. Era un lugar mágico, lleno de flores de colores vibrantes y un estanque sereno en el centro. El sonido del agua y el aroma de las flores creaban una atmósfera de tranquilidad y romance.

- Ayelen, este es nuestro jardín secreto, un lugar donde podremos sumergirnos en la belleza de la naturaleza y en la profundidad de nuestra conexión - dijo Tomás, mirándome con ternura.

- Tomás, esto es simplemente maravilloso. No puedo creer que hayas encontrado este lugar tan especial. Me siento afortunada de poder compartirlo contigo y explorar la magia de este jardín secreto - respondí, sintiendo una oleada de gratitud y amor por él.

Nos adentramos en el jardín, caminando lentamente entre las flores y dejando que nuestros dedos se deslicen suavemente sobre los pétalos. El silencio reinaba en el aire, pero nuestras miradas hablaban un lenguaje profundo y lleno de amor.

- Ayelen, en este lugar mágico quiero compartir contigo algo aún más profundo. Quiero que sepas que eres mi alma gemela, la persona que ha llenado mi vida de amor y significado desde que te conocí. Cada momento a tu lado es un regalo y quiero que estemos juntos en esta aventura llamada vida - dijo Tomás, tomando mi mano con suavidad.

Mis ojos se llenaron de lágrimas mientras escuchaba las palabras sinceras de Tomás. Sentía la conexión de nuestras almas en cada palabra y mi corazón se llenaba de gratitud y felicidad.

- Tomás, tus palabras tocan lo más profundo de mi ser. Eres mi compañero de vida, mi apoyo incondicional y mi inspiración constante. Estoy emocionada por seguir construyendo nuestra historia de amor en este jardín secreto y en cada paso que demos juntos - respondí, sintiendo una oleada de amor y emoción.

Nos abrazamos con ternura, dejando que nuestros corazones se fundieran en un abrazo lleno de amor y complicidad. El sol comenzaba a ponerse en el horizonte, tiñendo el cielo con colores cálidos y creando un ambiente aún más romántico.

Pasamos el resto de la tarde sumergidos en la belleza del jardín, compartiendo nuestras esperanzas, sueños y miedos más profundos. Cada palabra que compartíamos resonaba en el aire, fortaleciendo nuestra conexión y creando recuerdos inolvidables.

Cuando llegó el momento de partir, nos despedimos del jardín secreto con gratitud en nuestros corazones. Sabíamos que este lugar aislado había sido testigo de otro capítulo importante en nuestra historia de amor.

Regresamos a casa de Tomás, llevando con nosotros la magia y la serenidad del jardín secreto. Sabía que este día quedaría grabado en nuestra memoria como otro de los momentos más especiales de nuestra relación.

Narra Tomás

Mientras caminábamos en silencio por el jardín secreto, mi corazón se llenaba de gratitud por la oportunidad de compartir este lugar especial con Ayelen. Cada paso que dábamos juntos nos acercaba aún más, y podía sentir la conexión profunda que compartíamos.

Observaba su rostro iluminado por la belleza del entorno, y me sentía afortunado de poder compartir estos momentos íntimos con ella. Quería que supiera lo importante que era para mí y cómo había transformado mi vida desde que llegó a ella.

Encontramos un rincón tranquilo en el jardín, donde nos sentamos juntos y dejamos que la belleza de la naturaleza nos envolviera. No había necesidad de palabras en ese momento, ya que nuestras almas se entendían en silencio.

- Ayelen, en este jardín secreto quiero abrir mi corazón una vez más y compartir contigo mis pensamientos más profundos - dije, tomando su mano con suavidad. - Desde que te conocí, mi vida ha cambiado de una manera que nunca imaginé. Eres mi compañera de vida, mi amor verdadero y mi inspiración constante. Quiero que sepas que siempre estaré aquí para ti, apoyándote en cada paso del camino.

Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras escuchaba mis palabras. Sentía la conexión de nuestras almas en ese momento y mi corazón se llenaba de gratitud y amor.

- Tomás, tus palabras son un bálsamo para mi alma. Eres mi roca, mi confidente y mi mayor apoyo. Estoy emocionada por seguir construyendo nuestra historia de amor en este jardín secreto y en cada aventura que la vida nos depare - respondió, con voz llena de amor y emoción.

Nos abrazamos con ternura, permitiendo que nuestros corazones se fundieran en un abrazo lleno de amor y complicidad. En ese momento, el tiempo parecía detenerse y solo existíamos nosotros dos, rodeados por la belleza de la naturaleza y la serenidad del jardín secreto.

Mientras el sol se ponía en el horizonte, creando un espectáculo de colores cálidos en el cielo, seguimos compartiendo nuestros pensamientos más profundos. Hablamos sobre nuestros sueños, nuestros miedos y nuestras esperanzas para el futuro. Cada palabra que compartíamos se convertía en un lazo más fuerte que unía nuestras almas.

El ambiente tranquilo y mágico del jardín secreto nos permitió abrirnos por completo, sin miedo ni reservas. Nos sentimos libres para expresar nuestras emociones más íntimas y compartir nuestros anhelos más profundos. En ese momento, nos dimos cuenta de que nuestras almas estaban verdaderamente conectadas y que juntos éramos capaces de enfrentar cualquier desafío que la vida nos presentara.

Cuando finalmente llegó el momento de partir, nos despedimos del jardín secreto con una sensación de gratitud y paz en nuestros corazones. Sabíamos que este lugar especial había dejado una huella imborrable en nuestra historia de amor y que siempre lo recordaríamos como un símbolo de nuestra conexión profunda.

Regresamos a mi casa, llevando con nosotros la energía y la serenidad del jardín secreto. Sabíamos que este día quedaría grabado en nuestra memoria como otro capítulo inolvidable en nuestra historia de amor.

Capítulo 13: Un Paseo Bajo las Estrellas: El Cierre de una Semana de Amor

Narra Ayelén

Después de la mágica experiencia en el jardín secreto, desperté emocionada en la mañana siguiente, preguntándome qué sorpresa tendría Tomás preparada para el último día de nuestra semana de citas. La semana había sido llena de momentos especiales y románticos, y estaba ansiosa por descubrir cómo Tomás cerraría este capítulo de nuestra historia de amor.

Recibí un mensaje de texto de Tomás que decía: "Ayelén, esta noche te llevaré a un lugar donde podremos disfrutar de una cita bajo las estrellas. Será una noche llena de magia y romance. Prepárate para una experiencia inolvidable". Mis ojos se iluminaron de emoción y mi corazón latía con fuerza mientras me preparaba para la noche.

Cuando llegó el momento de encontrarnos, Tomás me esperaba afuera de mi casa con una sonrisa radiante. Me tomó de la mano y me susurró al oído: "Ayelén, esta noche quiero que te sientas como la protagonista de nuestra historia de amor. Te llevaré a un lugar especial donde podremos disfrutar de la belleza del cielo estrellado y expresar nuestros sentimientos más profundos".

Asentí emocionada, sintiéndome como en un cuento de hadas mientras Tomás me guiaba hacia su coche. Durante el trayecto, el ambiente estaba lleno de expectación y emoción. No podía evitar preguntarme qué sorpresa tendría preparada para esta última cita romántica.

Finalmente, llegamos a un lugar apartado en las afueras de la ciudad. Era un campo abierto con un cielo despejado y lleno de estrellas brillantes. La vista era simplemente impresionante, y sentí como si estuviéramos solos en el universo, rodeados por la belleza infinita del cosmos.

- Ayelén, esta noche quiero que nos sumerjamos en la magia de las estrellas y en la profundidad de nuestro amor. Cada estrella en el cielo representa un momento especial que hemos compartido juntos, y quiero que recordemos cada uno de ellos mientras disfrutamos de esta cita romántica - dijo Tomás, mirándome con ternura.

Mis ojos se llenaron de lágrimas mientras escuchaba sus palabras. Sentía una mezcla de gratitud, amor y nostalgia por todos los momentos que habíamos vivido juntos durante esta semana de citas.

- Tomás, cada momento que hemos compartido esta semana ha sido único y especial. Me siento agradecida de tener a alguien como tú a mi lado, alguien que se esfuerza tanto por hacerme sentir amada y especial. Estoy emocionada por disfrutar de esta cita bajo las estrellas contigo y recordar cada uno de los momentos que hemos vivido juntos - respondí, sintiendo una profunda conexión con él.

Tomás extendió una manta en el suelo y nos sentamos juntos, contemplando el cielo estrellado. Las estrellas brillaban con intensidad, como si estuvieran celebrando nuestro amor. Tomás tomó mi mano y comenzó a recordar cada uno de los momentos especiales que habíamos compartido durante la semana.

- Recuerdas cuando compartimos esa cena romántica en mi departamento, rodeados de velas y risas? Fue el comienzo de esta semana mágica - dijo Tomás, con una sonrisa en su rostro.

Asentí con una sonrisa, recordando ese momento especial en el que nos sumergimos en la intimidad y la complicidad.

- Y qué tal aquella tarde en el cine, cuando nos sentamos en la última fila y compartimos palomitas de maíz mientras disfrutábamos de una película romántica? Fue como si el mundo desapareciera a nuestro alrededor - continuó Tomás, mirándome con cariño.

Mis mejillas se sonrojaron al recordar esa tarde llena de risas y susurros al oído.

- Y no puedo olvidar nuestra cita en la playa, cuando caminamos descalzos por la orilla y nos perdimos en la belleza del mar y el sonido de las olas. Fue un momento de paz y conexión profunda - agregó Tomás, acariciando mi mejilla con ternura.

Cerré los ojos, dejando que esos recuerdos llenaran mi corazón de alegría y gratitud. Cada momento que habíamos compartido durante la semana de citas tenía un lugar especial en mi corazón.

- Ayelén, quiero que sepas que cada uno de estos momentos ha sido importante para mí. Cada uno de ellos ha fortalecido nuestro amor y ha creado recuerdos inolvidables. Eres la persona con la que quiero compartir mi vida, y cada día a tu lado es un regalo - dijo Tomás, mirándome con ojos llenos de amor.

Las lágrimas de felicidad recorrieron mis mejillas mientras escuchaba sus palabras. Sentía una profunda conexión con Tomás y sabía que estábamos destinados a estar juntos.

- Tomás, eres mi compañero de vida, mi apoyo incondicional y mi amor verdadero. Estoy emocionada por seguir construyendo nuestra historia de amor bajo las estrellas y en cada momento que la vida nos depare - respondí, con voz llena de emoción.

Nos abrazamos con fuerza, dejando que nuestros corazones se fundieran en un abrazo lleno de amor y gratitud. Mientras contemplábamos el cielo estrellado, sentíamos la presencia de todas las estrellas que representaban nuestros momentos especiales juntos.

Esa noche, bajo las estrellas brillantes, cerramos la semana de citas con un sentimiento de plenitud y amor. Sabíamos que nuestra historia de amor estaba llena de momentos mágicos y que esta semana había sido solo el comienzo de una vida llena de aventuras y amor.

Narra Tomás

Después de la cita en el jardín secreto, me sentí extasiado por la conexión tan especial que había surgido entre Ayelén y yo. Cada momento compartido durante esta semana de citas había sido mágico y único, y quería terminarla de la manera más romántica posible.

Desde el momento en que desperté en la mañana siguiente, mi mente estaba llena de ideas sobre cómo sorprender a Ayelén en nuestra última cita. Quería que fuera algo que recordara para siempre, algo que expresara todo el amor y la admiración que sentía por ella.

Cuando llegó el momento de encontrarnos, sentí una mezcla de emoción y nerviosismo. Quería que todo saliera perfecto, que cada detalle contribuyera a crear un ambiente romántico y mágico. Sabía que Ayelén se merecía lo mejor, y estaba decidido a hacer de esta noche una experiencia inolvidable.

Mientras la llevaba hacia el lugar que había elegido, mi corazón latía con fuerza. Quería que se sintiera como la protagonista de nuestra historia de amor, como la persona más especial en mi vida. Quería que esta cita bajo las estrellas fuera un reflejo de la profundidad de nuestros sentimientos y de la belleza de nuestra conexión.

Cuando finalmente llegamos al campo abierto, rodeado de un cielo estrellado, supe que había tomado la decisión correcta. La vista era simplemente impresionante, y podía ver el brillo en los ojos de Ayelén mientras contemplaba el panorama. Sentí una oleada de emoción y gratitud por tenerla a mi lado.

Cuando nos sentamos juntos en la manta y comencé a recordar cada uno de los momentos especiales que habíamos compartido durante la semana, sentí una profunda conexión con Ayelén. Cada palabra que salía de mi boca estaba llena de amor y gratitud por tenerla en mi vida.

Ver cómo sus ojos se llenaban de lágrimas de felicidad y escuchar sus palabras llenas de emoción, confirmó que había logrado mi objetivo. Había logrado crear un momento único y especial para ambos, un momento en el que pudimos recordar y apreciar cada instante que habíamos compartido durante esta semana mágica.

Mientras la abrazaba con fuerza y contemplábamos el cielo estrellado, sentí una profunda sensación de plenitud y amor. Sabía en ese momento que Ayelén era la persona con la que quería compartir mi vida, la persona que me hacía sentir completo.

Esta semana de citas había sido solo el comienzo de nuestra historia de amor, y estaba emocionado por seguir construyendo recuerdos y momentos especiales juntos. Sabía que nuestro amor era fuerte y que estábamos destinados a vivir una vida llena de aventuras y amor.

El Profesor y La Alumna: Capítulos 14, 15 y 16

Capítulo 14: Flotando en las nubes

Narra Ayelén

Era sábado por la mañana y me desperté temprano, todavía extasiada por esa mágica semana de citas con Tomás. Aunque estaba un poco triste porque hoy no iba a poder verlo.

Tomás me había dicho que tenía trabajo atrasado debido a que pasamos toda la semana juntos. Mientras preparaba el desayuno, sentí la necesidad de cantar "I Will Always Love You" de Whitney Houston. Estaba tan emocionada que no me di cuenta de que estaba cantando a todo pulmón.

Con los ojos cerrados, giraba y cantaba sin preocuparme de nada más. Pero de repente, cuando abrí los ojos, me di cuenta de que mi papá se había despertado y estaba parado detrás de mí, mirándome con asombro.

Subí el volumen de mi voz y me puse aún más emocionada mientras seguía cantando. Mi papá no podía contener la risa y finalmente se unió a mí en una improvisada serenata matutina.

Fue un momento divertido y especial, en el que pude compartir mi alegría y entusiasmo con mi papá. Juntos, continuamos cantando y bailando al ritmo de la canción, creando recuerdos que atesoraríamos para siempre.

"And I will always love you
I will always love you
You, my darling, you, hmm"

La melodía y las letras de la canción resonaban en mi corazón, recordándome el amor y la conexión que sentía por Tomás. Aunque no pudiera verlo ese día, sabía que nuestro amor era fuerte y que siempre estaríamos unidos, incluso en la distancia.

Continuamos cantando y riendo juntos, flotando en las nubes de la felicidad y la alegría. Ese momento improvisado con mi papá me recordó que el amor y la música tienen el poder de unirnos y hacernos sentir vivos.

Con una sonrisa en el rostro, agradecí por ese instante mágico y prometí seguir disfrutando de cada momento, incluso cuando Tomás y yo estuviéramos separados físicamente. Nuestro amor seguiría siendo una melodía constante en nuestras vidas, recordándonos siempre el amor y la

felicidad que compartimos juntos.

Narra Ayelen

- ¡Ayelén, tienes una voz increíble! ¿De dónde viene tanta alegría esta mañana? - Dijo mirandome cantar alegremente

- ¡Hola, papá! Estoy tan emocionada por la semana que he tenido. Ha sido mágica y llena de momentos especiales. - Dije sonriendo

- Me alegra escuchar eso, cariño. Pero déjame preguntarte algo, ¿estás enamorada? - Pregunto

- Sí, papá, estoy enamorada. Es una sensación maravillosa. - Dije sonrojandome ligeramente

- ¿Y puedo saber de quién estás enamorada? - Pregunto mi papá curioso

- Papá, me gustaría mantenerlo en secreto por ahora. Es alguien muy especial para mí, pero por diferentes circunstancias, preferiría no revelar su identidad por el momento. - Dije con ternura

- Entiendo, Ayelén. Respetaré tu decisión y estaré aquí para apoyarte en todo momento. Solo quiero verte feliz. - Dijo mi papá asintiendo comprensivamente

- Gracias, papá. Tu apoyo significa mucho para mí. Solo quiero que sepas que este amor me hace sentir completa y feliz. - Dije agradecida

- Eso es lo más importante, cariño. Mientras te haga feliz y te haga crecer como persona, siempre estaré aquí para ti. - Dijo mi papá

- Gracias, papá. Eres el mejor. Prometo que, cuando sea el momento adecuado, te contaré más sobre esta persona especial en mi vida. - Dije abrazando a mi papá

- Estaré esperando ese momento, Ayelén. Mientras tanto, disfruta de esta etapa de tu vida y sigue persiguiendo tus sueños. - Dijo mi papá

- Lo haré, papá. Te quiero mucho. - Dije Sonriendo

- Y yo a ti, mi querida Ayelén. Siempre estaré aquí para ti, pase lo que pase. - Dijo mi papá

Después, mi papá y yo nos sentamos a desayunar juntos, compartiendo risas y conversaciones

animadas. Preparamos una deliciosa comida, llena de alimentos que nos encantan. Mientras disfrutábamos de nuestro desayuno, mi papá me hizo preguntas sobre mis planes para el día y me animó a seguir persiguiendo mis sueños.

Entre bocado y bocado, recordamos momentos especiales de mi infancia y compartimos anécdotas divertidas. La atmósfera era cálida y acogedora, llena de amor y complicidad. Apreciamos el tiempo que teníamos juntos y nos prometimos seguir creando recuerdos inolvidables.

Después de terminar nuestro desayuno, nos levantamos de la mesa y nos dimos un abrazo afectuoso. Agradecí a mi papá por su apoyo incondicional y le recordé lo afortunada que me sentía de tenerlo como padre. Juntos, nos dispusimos a disfrutar del resto del día, llenos de energía y entusiasmo.

El momento del desayuno con mi papá fue más que una simple comida; fue un momento de conexión y amor. Me recordó la importancia de valorar los momentos compartidos con nuestros seres queridos y de apreciar el amor y el apoyo que nos brindan. Con una sonrisa en mi rostro, me sentí lista para enfrentar cualquier desafío que el día me trajera, sabiendo que tenía a mi papá a mi lado.

Narra Tomás

Estoy en mi departamento, solo en medio de la tranquilidad que me brinda este espacio. Mientras me preparo una taza de café, mi mente se llena de pensamientos sobre Ayelén. Cada momento que pasamos juntos esta semana ha sido mágico, pero hoy no puedo evitar sentir un poco de tristeza al no poder verla.

Me siento a tomar mi café y mi mente comienza a divagar. Recuerdo su risa contagiosa, su mirada llena de alegría y la forma en que su voz llena la habitación cuando canta. Cierro los ojos por un momento y puedo escuchar su dulce voz resonando en mis oídos.

Pero también sé que tengo trabajo atrasado por haberme dejado llevar por la emoción de pasar tiempo con Ayelén. Aunque me encantaría estar con ella en este momento, sé que es importante cumplir con mis responsabilidades. Me esfuerzo por concentrarme en las tareas que tengo pendientes, pero mi mente sigue regresando a los momentos que compartimos.

Es increíble cómo Ayelén ha logrado llenar mi vida de felicidad en tan poco tiempo. Su presencia me inspira y me impulsa a ser una mejor versión de mí mismo. Cada vez que la veo, siento una conexión especial entre nosotros, una conexión que va más allá de la relación profesor-alumno.

Aunque la situación es complicada y debemos mantener nuestra relación en secreto, no puedo evitar desear que llegue el momento en que podamos estar juntos sin restricciones. Sueño con un futuro en el que podamos compartir nuestra historia abiertamente, sin miedo ni preocupaciones.

Pero por ahora, me quedo con los recuerdos de nuestros momentos juntos, flotando en las nubes de la felicidad que Ayelén ha traído a mi vida. Me prometo a mí mismo que trabajaré arduamente para cumplir con mis responsabilidades y así poder disfrutar de más momentos mágicos con ella en el futuro.

Termino mi café y me levanto de la silla, listo para enfrentar el día con determinación y entusiasmo. Aunque hoy no pueda estar con Ayelén, sé que nuestro amor es fuerte y que siempre estaremos conectados, incluso en la distancia.

Con una sonrisa en mi rostro, salgo de mi departamento, listo para enfrentar lo que el día tiene reservado para mí, sabiendo que en algún momento, volveré a flotar en las nubes junto a Ayelén.

Capítulo 15: Enfrentando los Miedos Internos

Narra Ayelén

Después de una semana llena de momentos mágicos y románticos, llegó el momento de enfrentar nuestros miedos internos. Tomás y yo decidimos tener una conversación profunda sobre nuestras inseguridades y temores, para fortalecer nuestra relación y crecer juntos.

Quedamos en encontrarnos en nuestro lugar especial, el jardín secreto. Mientras caminaba hacia allí, mi mente se llenaba de pensamientos y emociones. Sabía que esta conversación sería crucial para nuestro futuro, pero también sentía un poco de miedo por lo que podríamos descubrir sobre nosotros mismos.

Cuando llegué, Tomás ya estaba allí, esperándome con una mirada seria pero amorosa. Nos sentamos en el banco del jardín, rodeados de la belleza de la naturaleza, y comenzamos a hablar.

- Ayelén, quiero que sepas que te amo profundamente y que estoy comprometido a hacer todo lo posible para que nuestra relación funcione. Pero también sé que todos tenemos miedos internos y heridas del pasado que nos afectan. - dijo Tomás, tomando mi mano con ternura.

- Yo también te amo, Tomás, y aprecio tu sinceridad. Estoy dispuesta a enfrentar nuestros miedos juntos y trabajar en ellos para fortalecer nuestra relación. - respondí, mirándolo a los ojos con determinación.

Tomás suspiró y continuó:

- Uno de mis miedos más profundos es el miedo al abandono. He experimentado situaciones en mi

vida en las que las personas que amaba me dejaron, y eso ha dejado cicatrices en mi corazón. A veces, tengo miedo de que tú también puedas decidir alejarte de mí.

Mis ojos se llenaron de lágrimas al escuchar sus palabras. Sabía que Tomás había pasado por momentos difíciles en su vida, pero nunca había imaginado que tuviera ese miedo tan profundo. Tomé su mano con fuerza y le dije:

- Tomás, quiero que sepas que estoy aquí para quedarme. Mi amor por ti es genuino y duradero. No importa qué obstáculos enfrentemos, siempre estaré a tu lado.

Tomás sonrió, pero sus ojos aún mostraban un rastro de preocupación. Luego, me miró fijamente y dijo:

- Ayelén, también quiero que sepas que tengo miedo de no ser lo suficientemente bueno para ti. A veces, siento que no puedo estar a la altura de tus expectativas, que no merezco todo el amor y la felicidad que me brindas.

Mis ojos se llenaron de tristeza al escuchar sus palabras. Nunca había imaginado que Tomás tuviera esos sentimientos de inseguridad. Lo miré con ternura y le dije:

- Tomás, eres más que suficiente para mí. Eres mi compañero, mi apoyo y mi amor verdadero. No necesitas demostrar nada, solo necesitas ser tú mismo. Eres perfecto tal como eres.

Tomás me abrazó con fuerza, y ambos nos sumergimos en un abrazo lleno de amor y comprensión. En ese momento, sentí que nuestras almas se conectaban en un nivel más profundo. Habíamos compartido nuestros miedos más profundos y nos habíamos prometido apoyarnos mutuamente en el camino hacia la sanación y el crecimiento personal.

Desde ese día, Tomás y yo nos comprometimos a trabajar en nuestros miedos internos juntos. Nos convertimos en un equipo, enfrentando nuestras inseguridades y fortaleciendo nuestra confianza mutua. Aprendimos a comunicarnos abiertamente y honestamente, y a brindarnos el apoyo y la comprensión que necesitábamos.

A medida que avanzábamos en nuestro viaje, descubrimos que enfrentar nuestros miedos internos nos hizo más fuertes como individuos y como pareja. Aprendimos a amarnos y aceptarnos a nosotros mismos, y eso nos permitió amar y aceptar al otro de una manera más profunda.

Narra Tomás

Después de una semana llena de momentos mágicos y románticos, llegó el momento de enfrentar nuestros miedos internos. Sabía que era crucial para nuestra relación abrirnos y compartir nuestros temores más profundos con Ayelén. Nos encontramos en el jardín secreto, un lugar que siempre

nos brindaba paz y tranquilidad.

Mientras esperaba a Ayelén, mis pensamientos se llenaban de dudas y miedos. Sabía que tenía que ser honesto con ella, pero también temía que mis inseguridades pudieran afectar nuestra relación. Sin embargo, estaba decidido a enfrentar mis miedos y trabajar en ellos para construir una relación sólida y duradera.

Cuando Ayelén llegó, su presencia me brindó una sensación de calma y seguridad. Nos sentamos en el banco del jardín y comencé a abrirme a ella.

- Ayelén, quiero que sepas que te amo con todo mi corazón y estoy comprometido a hacer todo lo posible para que nuestra relación funcione. Pero también tengo miedos internos que me afectan. Uno de mis mayores temores es el miedo al abandono. He experimentado situaciones en mi vida en las que las personas que amaba me dejaron, y eso ha dejado cicatrices en mi corazón. A veces, tengo miedo de que tú también puedas decidir alejarte de mí.

Ayelén tomó mi mano y me miró con ternura. Sus palabras de amor y apoyo me reconfortaron, y sentí una oleada de gratitud por tenerla a mi lado.

Luego, fue el turno de Ayelén de compartir sus miedos internos. Escuché atentamente mientras ella hablaba de su miedo a no ser lo suficientemente buena para mí. Sus palabras me dolieron, ya que nunca quise que ella se sintiera así. La abracé con fuerza y le aseguré que ella era perfecta tal como era.

Ese día, nos abrimos el uno al otro y compartimos nuestros miedos más profundos. Nos prometimos apoyarnos mutuamente en el proceso de enfrentar y superar esas inseguridades. A partir de ese momento, nos convertimos en un equipo, dispuestos a crecer juntos y fortalecer nuestra relación.

A medida que avanzábamos en nuestro viaje, aprendimos a comunicarnos de manera

Capítulo 16: Sanando Heridas del Pasado

Narra Ayelén

Después de una semana llena de reflexiones y crecimiento personal, mi padre decidió sentarse conmigo para hablar sobre algo importante. Aunque vivimos juntos, esta conversación era diferente, ya que involucraba un tema delicado.

Mi padre me miró con ternura y comenzó a hablar:

- Ayelén, quiero compartir algo contigo. He conocido a alguien especial y estamos saliendo juntos.

Sus palabras resonaron en mi corazón, y aunque estaba feliz de que mi padre encontrara la felicidad, también me sentí confundida y abrumada.

Me tomó un momento procesar la noticia. Aunque mi padre siempre me había dicho que nunca olvidaría a mi madre, el hecho de que estuviera saliendo con alguien nuevo me hizo cuestionar si eso cambiaría nuestra relación.

Con lágrimas en los ojos, le pregunté:

- Papá, ¿qué significa esto para nosotros? ¿Significa que olvidarás a mamá?. - Mi voz temblaba mientras esperaba su respuesta.

Mi padre se acercó y me abrazó con ternura.

- Ayelén, nunca olvidaré a tu madre. Ella siempre será parte de nuestras vidas y de nuestro amor. Esta persona que he conocido no reemplaza a tu madre, sino que trae una nueva forma de felicidad a nuestras vidas.

Sus palabras me reconfortaron y aliviaron mis preocupaciones. Comprendí que el amor no es limitado y que mi padre tenía espacio en su corazón para amar a otra persona sin que eso afectara nuestro vínculo.

Tomándome de las manos, mi padre continuó:

- Eres mi hija y siempre lo serás. Nuestro amor es incondicional y nada cambiará eso. Esta nueva persona en mi vida no reemplaza a tu madre, pero espero que puedas abrir tu corazón y darle una oportunidad.

Me tomó un momento procesar sus palabras, pero finalmente entendí que el amor no es una competencia y que había suficiente espacio en mi corazón para amar y aceptar a esta nueva persona en la vida de mi padre.

Con una sonrisa, le dije:

- Papá, te amo y solo quiero verte feliz. Aunque me llevará tiempo acostumbrarme a esta nueva situación, estoy dispuesta a darle una oportunidad a esta persona especial en tu vida

Mi padre me abrazó con cariño y me agradeció por mi comprensión. Nos prometimos mutuamente que siempre estaríamos ahí el uno para el otro y que juntos superaríamos cualquier obstáculo.

Ese día, mientras reflexionaba sobre nuestra conversación, comprendí que el amor no tiene límites y que el hecho de que mi padre tenga una novia no significa que olvide a mi madre. Aprendí a sanar las heridas del pasado y a abrir mi corazón a nuevas experiencias y personas en mi vida. Juntos, mi padre y yo comenzamos un nuevo capítulo lleno de amor, comprensión y crecimiento.

Narra Tomás

Estaba en mi departamento, sumido en mis pensamientos, cuando escuché un suave golpe en la puerta. Me levanté y fui a abrir, sin saber quién podría ser a esta hora de la noche. Para mi sorpresa, allí estaba Ayelén, con los ojos llenos de lágrimas y una expresión de tristeza en su rostro. Sin pensarlo dos veces, la abracé con fuerza, sintiendo su cuerpo temblar en mis brazos.

- Ayelén, ¿qué sucede?, - pregunté con preocupación. La sostuve mientras ella sollozaba, dejando que sus emociones fluyeran libremente. No había necesidad de palabras en ese momento, solo el consuelo y la presencia mutua.

Después de unos minutos, Ayelén se separó de nuestro abrazo y se sentó en el sofá, secándose las lágrimas con el dorso de la mano. Me senté a su lado, esperando pacientemente a que ella estuviera lista para hablar.

- Tomás, mi padre... mi padre me dijo que está saliendo con alguien, dijo Ayelén con voz entrecortada. - No sé cómo sentirme al respecto. Me siento confundida, triste y asustada de que esto signifique que mi madre será olvidada.

La miré con comprensión, recordando mi propia experiencia de perder a un ser querido. Tomé su mano suavemente y le dije:

- Ayelén, entiendo tus sentimientos y tus miedos. Pero quiero que sepas que el amor que tu padre tenía por tu madre nunca desaparecerá. Esta nueva relación no reemplaza a tu madre, sino que simplemente significa que tu padre está encontrando una nueva forma de seguir adelante y encontrar la felicidad.

Ayelén asintió lentamente, procesando mis palabras.

- Pero, Tomás, ¿cómo puedo aceptar a esta nueva persona en la vida de mi padre? Siempre hemos sido solo él y yo, y ahora temo que todo cambie y que nuestro vínculo se debilite.

Le sonreí con ternura y le respondí:

- Ayelén, el amor no es limitado. Tu padre siempre será tu padre y tú siempre serás su hija. Esta nueva persona en su vida no cambiará eso. En lugar de verlo como una amenaza, intenta verlo como una oportunidad para que tu padre encuentre la felicidad que se merece.

Ayelén asintió nuevamente, esta vez con una pequeña sonrisa en su rostro.

- Gracias, Tomás. Siempre sabes qué decir para reconfortarme.

Le apreté la mano con cariño y le dije:

- Estoy aquí para ti, Ayelén. Siempre estaré aquí para escucharte y apoyarte en cualquier momento que lo necesites.

Pasamos el resto de la noche hablando sobre sus sentimientos y preocupaciones. Le recordé que el amor no desaparece, sino que se expande para incluir a nuevas personas en nuestras vidas. Ayelén parecía más tranquila y dispuesta a darle una oportunidad a esta nueva relación en la vida de su padre.

Ese día, mientras reflexionaba sobre nuestra conversación, me sentí agradecido de poder ser un apoyo para Ayelén en este momento de su vida. Sabía que el camino hacia la sanación no sería fácil, pero juntos, Ayelén y yo estábamos listos para enfrentar cualquier desafío que se presentara y encontrar la paz en medio de los cambios.

Continuaremos acompañando a Ayelén en su proceso de aceptación y sanación, recordándole que el amor siempre tiene espacio en nuestros corazones y que la felicidad puede encontrarse en diferentes formas y personas.

El Profesor y La Alumna: Capítulos 17, 18 y 19

Capítulo 17: Enfrentando los Obstáculos

Narra Ayelén

La mañana estaba tranquila mientras caminaba por los pasillos de la escuela junto a Tomás. Habíamos decidido mantener nuestra relación en secreto debido a la prohibición de involucrarse sentimentalmente con un profesor. Aunque sabíamos que nuestra situación era complicada, no podíamos ignorar los sentimientos que habíamos desarrollado el uno por el otro.

De repente, nos encontramos con Carla, una compañera de clase que siempre parecía disfrutar de sembrar el caos. Carla nos miró con una sonrisa maliciosa y se acercó a nosotros.

- Así que, Ayelén, ¿qué tienes que decirme sobre tu relación con el profesor Tomás?, - dijo Carla con un tono desafiante.

Mi corazón se aceleró y miré a Tomás, preocupada por las consecuencias que esto podría tener para ambos.

- Carla, esto no es asunto tuyo, - respondí con voz firme, tratando de ocultar mi nerviosismo.

Carla se rió con desdén.

- Oh, pero Ayelén, creo que esto sí es asunto mío. ¿Sabes qué? Si el profesor Tomás no me sube la nota en Matemáticas, me aseguraré de que todos se enteren de su relación prohibida.

Mis ojos se abrieron de par en par, sin poder creer lo que estaba escuchando. Sentí una mezcla de miedo y rabia mientras miraba a Tomás, buscando una respuesta.

Tomás se mantuvo tranquilo y se acercó a Carla con calma.

- Carla, entiendo que estés frustrada por tus notas, pero no es correcto amenazarnos de esta manera. No puedo subirte la nota solo porque me lo pidas.

Carla se burló y se acercó aún más, susurrando amenazadoramente:

- Entonces, profesor, prepárese para enfrentar las consecuencias.

En ese momento, sentí cómo el mundo se derrumbaba a mi alrededor. Temía que nuestra relación fuera descubierta y que Tomás pudiera perder su trabajo. Miré a Tomás, buscando desesperadamente una solución.

Tomás me tomó de la mano y me miró con determinación.

- Ayelén, no permitiremos que Carla controle nuestras vidas de esta manera. Afrontaremos las consecuencias juntos y lucharemos por nuestra relación.

Sus palabras me dieron fuerzas y me recordaron que no estábamos solos en esta situación. Juntos, nos enfrentaríamos a los obstáculos que se interpusieran en nuestro camino. Nos dirigimos hacia la oficina del director, preparados para enfrentar las consecuencias de nuestras acciones.

Narra Tomás

Entramos en la oficina del director con determinación, listos para enfrentar lo que viniera. El director nos miró con sorpresa y curiosidad, sin saber qué esperar de nuestra visita.

- Ayelén, Tomás, ¿qué puedo hacer por ustedes?, - preguntó el director con una expresión seria.

Respiré profundamente y tomé la palabra.

- Director, queremos ser honestos con usted. Ayelén y yo hemos desarrollado una relación sentimental, a pesar de la prohibición de involucrarse con un profesor. Sin embargo, hemos sido amenazados por una compañera de clase y creemos que es importante que usted esté al tanto de la situación.

El director frunció el ceño y nos miró con seriedad.

- Entiendo la gravedad de esta situación. Necesito más detalles para tomar una decisión informada.

Le explicamos todo lo sucedido, incluyendo la amenaza de Carla y nuestras preocupaciones por las consecuencias que esto podría tener para ambos.

El director reflexionó durante un momento y luego nos miró con comprensión.

- Comprendo que estén enfrentando dificultades, pero también debo recordarles que las relaciones entre profesores y estudiantes están estrictamente prohibidas. Tomás, como profesor, tienes una responsabilidad ética y profesional.

Asentí, reconociendo la validez de sus palabras.

- Director, entendemos las implicaciones de nuestras acciones. Estamos dispuestos a asumir las consecuencias, pero también queremos asegurarnos de que Carla no use esta situación en su beneficio personal.

El director asintió y nos aseguró que investigaría la situación y tomaría las medidas necesarias para garantizar la justicia. Nos advirtió que podríamos enfrentar consecuencias disciplinarias, pero prometió que haría todo lo posible para protegernos de cualquier daño innecesario.

Salimos de la oficina del director con una mezcla de alivio y ansiedad. Sabíamos que enfrentaríamos desafíos y consecuencias, pero también sabíamos que estábamos dispuestos a luchar por nuestra relación y por la verdad.

Continuaríamos enfrentando los obstáculos juntos, confiando en nuestro amor y en la fuerza de nuestra conexión. Sabíamos que el camino sería difícil, pero estábamos decididos a superar cualquier adversidad que se interpusiera en nuestro camino hacia la felicidad.

Capítulo 18: Aceptando la Realidad

Narra Ayelén

Después de enfrentar al director y lidiar con las consecuencias de nuestra relación prohibida, sentí que era hora de enfrentar a mi padre y contarle la verdad. Sabía que no sería fácil, pero no podía seguir ocultando nuestros sentimientos el uno por el otro.

Una tarde, me senté con mi padre en el sofá de casa, con el corazón latiendo rápidamente. Tomás estaba a mi lado, sosteniendo mi mano con firmeza y apoyándose en este momento crucial.

- Papá, hay algo importante que necesito decirte, - comencé, mirando a mi padre a los ojos.

- Tomás y yo tenemos una relación sentimental. Nos amamos y queríamos ser honestos contigo.

Mi padre me miró con sorpresa y su rostro se llenó de ira.

- ¡¿Qué estás diciendo, Ayelén?! ¡Tomás es tu profesor y tú eres solo una adolescente! Esto es inaceptable.

Tomás intervino con calma pero firmemente.

- Señor, entiendo su preocupación y su enojo. Pero quiero que sepa que mis sentimientos por Ayelén son sinceros y que la respeto profundamente. Estoy dispuesto a hacer todo lo necesario para demostrarle que nuestro amor es real.

Mi padre se levantó de su asiento, visiblemente enfadado.

- ¡No puedo creer que estés defendiendo esta relación! ¡Es una locura! Ayelén es mi hija y merece algo mejor que esto.

Tomás y yo nos levantamos también, decididos a no rendirnos. Tomé la mano de mi padre y le miré directamente a los ojos.

- Papá, entiendo que estés preocupado y enojado. Pero quiero que sepas que Tomás me hace feliz y que nuestros sentimientos son reales. Te pido que nos des una oportunidad para demostrarte que podemos hacer esto funcionar.

Mi padre pareció considerar nuestras palabras por un momento, luchando con sus emociones. Finalmente, suspiró y se sentó nuevamente en el sofá.

- Ayelén, Tomás, esto no es lo que tenía planeado para ti. Pero veo que están decididos y que sus sentimientos son genuinos.

Tomás asintió con gratitud.

- Señor, le prometo que haré todo lo posible para proteger y cuidar a Ayelén. Entiendo que esta situación es complicada, pero estoy dispuesto a esperar y mantener nuestra relación en secreto hasta que Ayelén cumpla la mayoría de edad y termine la escuela.

Mi padre reflexionó por un momento y luego asintió lentamente.

- Está bien, aceptaré su relación bajo estas condiciones. Pero quiero que entiendan que esto no será fácil. Manténganme informado y asegúrense de que este secreto no afecte su educación ni su bienestar.

Tomás y yo nos abrazamos con alivio y gratitud. Aunque no era la respuesta perfecta, sabíamos que habíamos dado un paso importante en la aceptación de nuestra relación. Prometimos a mi padre que seríamos responsables y que trabajaríamos juntos para superar los desafíos que se presentaran.

Ese día, aprendimos que el amor no siempre sigue los planes establecidos y que las relaciones pueden ser complicadas. Pero también aprendimos que con paciencia, comprensión y respeto, podemos enfrentar cualquier obstáculo y encontrar la felicidad en nuestras propias decisiones.

Narra Tomás

Después de enfrentar al padre de Ayelén y compartir nuestros sentimientos el uno por el otro, sentí un gran alivio y gratitud. Sabía que no sería fácil, pero estábamos dispuestos a luchar por nuestra relación y demostrar que nuestro amor era real y significativo.

Aceptar mantener nuestra relación en secreto hasta que Ayelén cumpliera la mayoría de edad y terminara la escuela no era la solución ideal, pero entendí las preocupaciones del padre de Ayelén y estaba dispuesto a respetar sus deseos.

Nos comprometimos a mantener una comunicación abierta y honesta con el padre de Ayelén, asegurándonos de que estuviera al tanto de nuestro progreso y de que su hija recibiera la educación y el cuidado que se merecía.

A medida que pasaban los días, nuestra relación se fortalecía y aprendíamos a enfrentar los desafíos juntos. Aunque a veces era difícil mantener nuestro amor en secreto, sabíamos que estábamos construyendo un futuro juntos, basado en el respeto y la comprensión mutua.

A medida que Ayelén se acercaba a la mayoría de edad y se preparaba para terminar la escuela, sabíamos que el momento de revelar nuestra relación al mundo se acercaba. Pero por ahora, nos aferrábamos a nuestro amor en la intimidad, disfrutando de cada momento juntos y construyendo recuerdos que nos acompañarían en el futuro.

Continuaríamos luchando por nuestra relación, enfrentando los obstáculos que se interpusieran en nuestro camino con valentía y determinación. Sabíamos que el amor verdadero no siempre es fácil, pero estábamos dispuestos a enfrentar cualquier desafío con la certeza de que nuestro amor era real y valioso.

Capítulo 19: Un Secreto Compartido

Narra Ayelén

Recibimos una inesperada llamada del director, solicitando nuestra presencia en su oficina. Caminamos juntos, nerviosos por lo que nos esperaba. Al llegar, nos sentamos frente a él, esperando ansiosamente sus palabras.

El director nos miró con seriedad y habló con una voz tranquila pero firme.

- Después de pensar mucho en su situación, he llegado a la conclusión de que su amor es genuino y que no interferirá con su desempeño académico. Por lo tanto, he decidido no tomar medidas disciplinarias en este momento.

Nuestros corazones se aligeraron al escuchar sus palabras. Habíamos temido lo peor, pero ahora sentíamos un poco de esperanza. Sin embargo, el director continuó con una advertencia.

- Sin embargo, les pido que mantengan su relación en secreto hasta que Ayelén cumpla los 18 años y termine la escuela. Esto es para evitar cualquier posible conflicto de intereses y para proteger su bienestar.

Asentimos en señal de acuerdo, agradecidos de que el director estuviera dispuesto a comprender nuestra situación. Sabíamos que no sería fácil, pero estábamos dispuestos a hacer lo que fuera necesario para mantener nuestra relación en secreto y proteger nuestro futuro juntos.

Después de salir de la oficina del director, sentí la necesidad de compartir mi secreto con mis amigos más cercanos, Sofía y Lucas. Sabía que podía confiar en ellos y que me brindarían su apoyo incondicional.

Quedé con Sofía y Lucas en nuestro lugar habitual, un acogedor café en el centro de la ciudad. Mientras nos sentábamos y pedíamos nuestras bebidas, sentí un nudo en el estómago. Sabía que revelar mi relación con Tomás sería un gran paso y que podría cambiar nuestra dinámica de amistad.

Respiré hondo y les miré a los ojos.

- Chicos, hay algo importante que necesito contarles, - comencé, sintiendo la tensión en el aire.

- He estado manteniendo una relación con Tomás, mi profesor de Matemáticas.

Sofía y Lucas me miraron con sorpresa, sin saber cómo reaccionar. Luego, Sofía tomó mi mano y me sonrió con cariño.

- Ayelén, siempre estaremos aquí para apoyarte. Si estás feliz con Tomás, entonces estamos

felices por ti.

Lucas asintió, agregando:

- Es cierto, Ayelén. No podemos negar que esta situación es complicada, pero confiamos en que tomas las decisiones correctas para ti. Estamos aquí para escucharte y apoyarte en todo momento.

Las palabras de mis amigos me llenaron de alivio y gratitud. Sabía que podría contar con ellos en este viaje emocional y que su amistad no se vería afectada por mi relación con Tomás.

Les conté todo lo sucedido con Carla, el director y mi padre, compartiendo mis miedos y preocupaciones. Sofía y Lucas me escucharon atentamente, ofreciendo palabras de aliento y consejos sabios.

Después de nuestra reunión, me sentí más segura y fortalecida. Sabía que tenía un grupo de amigos increíbles que me apoyaban en cada paso del camino. Aunque nuestra relación con Tomás debía mantenerse en secreto, sabía que podía encontrar consuelo y comprensión en Sofía y Lucas.

Continuaríamos enfrentando los desafíos juntos, manteniendo nuestro amor en secreto hasta que llegara el momento adecuado para revelarlo al mundo. Sabía que había tomado la decisión correcta al confiar en mis amigos y en nuestro amor, y eso me dio la fuerza para seguir adelante.

Narra Tomás

Mientras nos sentábamos en la oficina del director y escuchábamos sus palabras, mi mente se llenó de pensamientos y emociones contradictorias. Por un lado, sentí un alivio al saber que el director no tomaría medidas disciplinarias en este momento. Era un paso positivo en la aceptación de nuestra relación.

Sin embargo, también sentí una mezcla de preocupación y tristeza al escuchar que debíamos mantener nuestra relación en secreto hasta que Ayelén cumpliera los 18 años y terminara la escuela. Sabía que esto era necesario para protegerla y evitar conflictos de intereses, pero también sabía que sería un desafío mantener nuestra conexión en la oscuridad.

Mi mente se llenó de preguntas y dudas. ¿Podríamos realmente mantener nuestro amor en secreto durante tanto tiempo? ¿Qué pasaría si alguien descubriera la verdad y las consecuencias fueran aún peores? Sentí el peso de la responsabilidad sobre mis hombros, sabiendo que tenía que proteger a Ayelén y asegurarme de que nada le sucediera.

Pero a pesar de todas estas preocupaciones, también sentí una profunda gratitud y amor por Ayelén. Sabía que nuestra relación era especial y que valía la pena luchar por ella. Me sentí

afortunado de tenerla a mi lado y de que ella confiara en mí lo suficiente como para enfrentar todos estos obstáculos juntos.

Mis pensamientos se centraron en cómo podría hacer que esta situación funcionara de la mejor manera posible. Me prometí a mí mismo que sería un apoyo constante para Ayelén, asegurándome de que se sintiera amada y protegida en todo momento. Haría todo lo posible para mantener nuestra relación en secreto y esperar pacientemente el momento adecuado para revelarla al mundo.

A medida que salíamos de la oficina del director y Ayelén compartía su secreto con nuestros amigos, sentí un sentido de unidad y determinación. Sabía que no estaríamos solos en este viaje y que tendríamos el apoyo de aquellos que nos rodeaban.

Mis pensamientos se llenaron de esperanza y confianza en nuestro amor. Sabía que enfrentaríamos desafíos, pero también sabía que juntos podríamos superar cualquier obstáculo que se interpusiera en nuestro camino. Estaba dispuesto a hacer todo lo necesario para proteger a Ayelén y asegurarme de que nuestro amor prevaleciera, sin importar las circunstancias.

En ese momento, me di cuenta de que nuestro amor era más fuerte que cualquier obstáculo que se interpusiera en nuestro camino. Estaba decidido a enfrentar cualquier desafío con valentía y determinación, sabiendo que al final del día, nuestro amor era lo más importante y lo que nos mantendría unidos.

El Profesor y La Alumna: Capítulos 20, 21 y 22

Capítulo 20: Revelando la Verdad

Narra Ayelén

Después de varios meses de mantener nuestra relación en secreto y enfrentar los desafíos que se interponían en nuestro camino, ocurrió algo inesperado. Descubrimos que Carla, la chica que nos había amenazado con revelar nuestra relación, había estado involucrada en actividades ilegales en la escuela.

Un día, mientras navegaba por la página de la escuela, noté algo extraño. Había cambios en las notas de varios estudiantes, incluyendo las mías. Sentí una punzada de sospecha y decidí investigar más a fondo.

Con la ayuda de Tomás, quien también notó las irregularidades, comenzamos a indagar y buscar pruebas. Descubrimos que Carla había hackeado la página de la escuela para modificar las notas de los estudiantes, incluyendo las nuestras. Además, también había estado robando las respuestas de los exámenes para obtener mejores calificaciones.

Sentí una mezcla de sorpresa, enojo y alivio al descubrir la verdad. Nos dimos cuenta de que Carla había estado utilizando su conocimiento de informática para manipular la situación a su favor y tratar de obtener ventajas injustas.

Decidimos llevar la evidencia al director de la escuela, quien quedó impactado por las revelaciones. Convocó a una reunión con Carla, donde confrontamos sus acciones y presentamos las pruebas que habíamos recopilado.

Carla se mostró sorprendida y trató de negar todo, pero las pruebas eran contundentes. No pudo evitar la verdad y finalmente admitió sus acciones. El director tomó medidas inmediatas y decidió exponer las acciones de Carla ante toda la comunidad escolar.

En una reunión especial, el director reveló las acciones ilegales de Carla y explicó cómo había manipulado las notas y robado las respuestas de los exámenes. La comunidad escolar quedó impactada y Carla enfrentó las consecuencias de sus acciones.

Aunque fue un momento difícil y lleno de tensión, también fue un momento de liberación. Finalmente, la verdad salió a la luz y nuestra relación ya no estaba amenazada por las acciones de Carla. Sentí un peso levantarse de mis hombros y una sensación de justicia prevalecer.

Después de la exposición de Carla, la escuela tomó medidas para mejorar la seguridad de su sistema informático y garantizar que situaciones similares no volvieran a ocurrir. Nos sentimos aliviados al saber que las cosas volvían a la normalidad y que podíamos continuar nuestra relación sin el temor constante de ser descubiertos.

Narra Tomás

Descubrir las acciones de Carla fue un giro inesperado en nuestra historia. Nos dimos cuenta de que su amenaza y manipulación no eran solo contra nosotros, sino contra toda la comunidad escolar.

Sentí una mezcla de indignación y satisfacción al descubrir la verdad y presentar las pruebas ante el director. Ver la reacción de Carla cuando se enfrentó a sus acciones fue un recordatorio de que la verdad siempre sale a la luz y que las acciones negativas tienen consecuencias.

La exposición de Carla no solo nos liberó de su amenaza, sino que también permitió que la escuela tomara medidas para evitar futuros incidentes de este tipo. Nos sentimos aliviados al saber que la seguridad de la comunidad escolar estaba siendo fortalecida y que estábamos ayudando a proteger a otros estudiantes de situaciones similares.

Después de la exposición de Carla, sentí un nuevo sentido de paz y tranquilidad en nuestra relación. Sabía que habíamos superado grandes obstáculos juntos y que nuestra conexión era más fuerte que nunca.

Continuamos enfrentando los desafíos con valentía y determinación, sabiendo que habíamos superado una prueba importante en nuestra historia. Estábamos más unidos que nunca y listos para enfrentar cualquier obstáculo que se interpusiera en nuestro camino.

La revelación de la verdad nos enseñó la importancia de la honestidad y la integridad, y nos recordó que siempre debemos luchar por lo que es correcto, incluso cuando enfrentamos adversidades. Estábamos listos para seguir adelante, confiando en nuestro amor y en la fuerza de nuestra relación.

Capítulo 21: Un Nuevo Comienzo

Narra Ayelén

Después de la exposición de Carla y el alivio que sentimos al verla enfrentando las consecuencias de sus acciones, miré a Tomás con una sonrisa de victoria en mi rostro. Habíamos superado tantos obstáculos juntos y finalmente podíamos respirar tranquilos.

- Amor, lo logramos, - le dije con alegría, sintiendo cómo la emoción se apoderaba de mí. Habíamos luchado contra viento y marea para proteger nuestra relación, y ahora podíamos celebrar nuestra victoria.

Tomás me miró con ternura y asintió.

- Sí, mi niña. Hemos superado tantas pruebas juntos y ahora estamos en el otro lado, más fuertes que nunca.

Aunque el peligro de que Carla revelara nuestra relación aún rondaba en mi mente, Tomás me tranquilizó con sus palabras reconfortantes.

- No te preocupes, amor. Después de todo lo que ha sucedido, nadie le creerá si intenta contar sobre nosotros. Hemos demostrado nuestra fortaleza y el amor genuino que compartimos.

Sus palabras me llenaron de confianza y esperanza. Sabía que, sin importar lo que sucediera, estábamos juntos y dispuestos a enfrentar cualquier desafío. Nuestro amor era real y resistente, y eso era lo que importaba.

Pasaron los días y nuestra relación se fortaleció aún más. Nos apoyábamos mutuamente en cada paso del camino, compartiendo nuestros sueños, miedos y alegrías. Cada momento juntos era un regalo preciado que atesorábamos.

Un día, mientras caminábamos juntos por el parque, me detuve y miré a Tomás a los ojos. Sentía la necesidad de expresar mis sentimientos más profundos y compartir mis pensamientos más íntimos.

- Tomás, quiero que sepas lo agradecida que estoy de tenerte a mi lado, - le dije con voz suave, dejando que mis emociones fluyeran libremente.

- Has sido mi roca, mi apoyo incondicional. Tu amor y paciencia han sido mi salvación en los momentos más difíciles.

Tomás me tomó de las manos y me miró con amor.

- Ayelén, tú también has sido mi fuerza y mi inspiración. Tu valentía y determinación me han enseñado a nunca rendirme y a luchar por lo que realmente importa. Eres el amor de mi vida y siempre estaré aquí para ti.

Mis ojos se llenaron de lágrimas de felicidad mientras nuestros corazones se unían en un abrazo cálido y reconfortante. En ese momento, supe que estábamos destinados a estar juntos, sin importar los desafíos que se interpusieran en nuestro camino.

Continuamos nuestro camino, sabiendo que el futuro nos deparaba nuevas aventuras y desafíos. Pero con nuestro amor como guía, estábamos listos para enfrentar cualquier obstáculo que se presentara y construir un futuro juntos, lleno de felicidad y amor duradero.

Capítulo 22: Un Día Romántico en la Cabaña del Bosque

Narra Ayelén

Después de superar todos los obstáculos y sentirnos aliviados de que Carla ya no pudiera amenazar nuestra relación, Tomás me sorprendió con una invitación muy especial. Me dijo que quería celebrar nuestra victoria y nuestro amor con una cita romántica en una cabaña en medio del bosque.

Cuando llegamos a la cabaña, quedé maravillada por su encanto rústico y la belleza del entorno natural. El aire fresco del bosque acariciaba mi rostro mientras caminábamos hacia la cabaña de madera. Tomás había preparado un picnic en el jardín, con una manta extendida en el suelo y una cesta llena de deliciosos alimentos.

Mientras nos sentábamos en la manta, Tomás me miró con amor y emoción.

- Chica Mermelada, he preparado algo especial para ti, - dijo con una sonrisa encantadora. Abrió la cesta y reveló una variedad de tostadas de mermelada, mi favorito. Sabía exactamente cómo hacerme feliz y eso me llenó de alegría y gratitud.

Sonreí mientras tomaba una de las tostadas y la saboreaba. Cada bocado era una explosión de sabores dulces y deliciosos. Mientras disfrutábamos de nuestro picnic, nos llamábamos por nuestros apodos cariñosos, creando un ambiente íntimo y especial entre nosotros.

- Pan, eres el ingrediente secreto en mi vida, - le dije con una risa juguetona, disfrutando de la calidez de su compañía.

Tomás me miró con ternura y respondió:

- Y tú, Chica Mermelada, eres la dulzura que endulza mi mundo. No puedo imaginar mi vida sin ti.

Pasamos el día explorando el bosque, tomados de la mano y compartiendo risas y conversaciones profundas. Nos perdimos en nuestros propios mundos, compartiendo nuestros sueños y esperanzas para el futuro.

A medida que el sol se ponía y las estrellas comenzaban a brillar en el cielo nocturno, nos abrazamos bajo una manta, sintiendo el calor de nuestro amor. El ambiente romántico de la cabaña y el bosque nos envolvía, creando un espacio mágico solo para nosotros.

En ese momento, nuestros ojos se encontraron y sentí una chispa de deseo en el aire. Lentamente, nos acercamos el uno al otro, nuestros labios se encontraron en un beso apasionado que sellaba nuestro amor y nuestra conexión profunda.

El beso fue lleno de amor y promesas, una muestra de la pasión que compartíamos. En ese momento, supe que estábamos destinados a estar juntos, superando cualquier desafío que se interpusiera en nuestro camino.

El beso apasionado, un símbolo de nuestro amor y la promesa de un futuro lleno de aventuras y felicidad. Sabíamos que, juntos, podríamos enfrentar cualquier obstáculo y que nuestro amor sería nuestra fuerza en los momentos difíciles.

En ese instante mágico, nos dimos cuenta de que nuestra historia de amor estaba lejos de terminar y que, juntos, crearíamos un camino lleno de amor, felicidad y unión eterna.

Narra Tomás

Mientras disfrutábamos de nuestro día romántico en la cabaña del bosque, mi mente se llenaba de pensamientos y emociones abrumadoras. Ver a Ayelén sonreír y reír mientras compartíamos momentos especiales me llenaba de alegría y gratitud.

Sentía una profunda conexión con Ayelén, una conexión que había superado todos los obstáculos y desafíos que enfrentamos juntos. Cada vez que la miraba, veía la fortaleza y la valentía que había demostrado a lo largo de nuestra relación. Me sentía afortunado de tenerla a mi lado y de poder compartir momentos tan especiales con ella.

Mientras preparaba el picnic y las tostadas de mermelada, mi objetivo era hacerla feliz y mostrarle cuánto la amaba. Cada detalle había sido cuidadosamente pensado para crear un ambiente romántico y acogedor. Quería que se sintiera amada y apreciada en cada momento que pasábamos juntos.

Verla disfrutar de las tostadas de mermelada con una sonrisa en su rostro me llenaba de satisfacción. Sabía que había acertado en sus gustos y que había logrado hacerla feliz. Sentía una conexión profunda con ella, como si nuestros corazones estuvieran en sintonía.

Mientras explorábamos el bosque y compartíamos nuestras esperanzas y sueños, mi mente se llenaba de gratitud por tener a Ayelén a mi lado. Sabía que juntos podríamos enfrentar cualquier desafío y superar cualquier obstáculo que se interpusiera en nuestro camino.

Cuando llegó el momento del beso apasionado, sentí una oleada de emociones abrumadoras. Nuestros labios se encontraron en un gesto de amor y pasión, sellando nuestro compromiso y nuestra conexión profunda. En ese momento, supe que estaba exactamente donde debía estar y que nuestro amor era real y duradero.

Mis pensamientos se llenaron de promesas y compromisos hacia Ayelén. Prometí estar a su lado en cada paso del camino, apoyándola y amándola incondicionalmente. Quería que supiera que siempre estaría allí para ella, sin importar las circunstancias.

En ese día romántico en la cabaña del bosque, mi corazón se llenó de gratitud y amor. Sabía que estábamos destinados a estar juntos y que nuestra relación era especial. Sentía una confianza y una seguridad en nuestro amor que no podía ser sacudida por nada.

Mientras caminábamos de regreso a la cabaña, tomados de la mano, mi mente se llenó de esperanza y emoción por el futuro que teníamos por delante. Sabía que habría desafíos y obstáculos en el camino, pero estaba dispuesto a enfrentarlos con valentía y determinación, sabiendo que Ayelén estaría a mi lado.

En ese día romántico, me di cuenta de que había encontrado a mi compañera de vida, mi amor verdadero. Nuestro amor era fuerte y resistente, y juntos podríamos enfrentar cualquier cosa que la vida nos trajera. Estaba emocionado por el futuro y por todas las aventuras que aún teníamos por vivir juntos.

El Profesor y La Alumna: Capítulos 23, 24 y 25

Capítulo 23: Primer Encuentro Íntimo

Narra Ayelen

Estábamos sumidos en un beso apasionado, nuestros labios buscándose con ansias, cuando de repente siento su mano deslizándose lentamente por mis brazos, hasta llegar a uno de los tirantes de mi blusa blanca. Sin dejar de besarme, lo baja con suavidad, revelando un poco más de mi piel.

- Lo siento, me dejé llevar - dice él, con una expresión de disculpa en su rostro.

- No te preocupes - le sonrío, transmitiéndole confianza.

Mientras continúo besándolo, mis manos encuentran los botones de su camisa y los desabrocho uno a uno, sintiendo la calidez de su piel bajo mis dedos.

Tomas rodea mi cintura con sus brazos, apretándome contra él con ternura y deseo.

- ¿Estás segura? - me pregunta, su voz llena de preocupación.

En ese momento, me quedo bloqueada, sintiendo una mezcla de emociones y pensamientos confusos.

- ¿Segura? - repito, tratando de encontrar una respuesta clara dentro de mí.

- Estoy lista - respondo, dejando que mi sonrojo revele mi nerviosismo y excitación.

Tomas me carga en sus brazos con facilidad, y yo rodeo su cadera con mis piernas, sintiendo la fuerza y seguridad de su abrazo. Nos dirigimos hacia la habitación, nuestros labios aún unidos en un beso apasionado. Mientras avanzamos, jugueteo con su cabello, despeinándolo ligeramente, sin poder evitar sonreír ante la sensación de complicidad y deseo compartido.

Una vez en la habitación, apenas tengo tiempo de notar la tenue luz que ilumina el lugar y la suave fragancia que impregna el aire. Me recuesta con delicadeza sobre la cama, sintiendo cómo su cuerpo se posa sobre el mío con la misma delicadeza y cuidado.

- ¿Estás lista? - pregunta, mirándome a los ojos con intensidad.

Un escalofrío recorre mi espalda y él lo percibe de inmediato.

- ¿Segura de que quieres hacer esto? - pregunta, su voz llena de preocupación y respeto.

- Tengo un poco de miedo, es mi primera vez - confieso, sintiendo la necesidad de ser honesta - Pero sí quiero hacerlo.

- No te preocupes, amor - dice él, su voz suave y reconfortante - Te cuidaré y estaré contigo en cada momento.

- ¿Me va a doler? - pregunto, nerviosa por lo desconocido.

- Seré cuidadoso, ¡te lo prometo! - responde, acariciando suavemente mi mejilla.

- ¿Confío en ti? - digo, dejando escapar una sonrisa nerviosa pero llena de confianza en él.

Tomas desliza sus labios por mi cuello, dejando un rastro de besos que despiertan un cosquilleo en mi piel. Luego, continúa descendiendo por mi hombro, bajando lentamente por mi pecho y abdomen, deteniéndose en cada lugar con delicadeza.

- ¿Estás segura de que quieres que siga? - dice, mirándome a los ojos, buscando mi consentimiento en cada paso.

- Sí - respondo, asintiendo con la cabeza, sintiendo cómo mi respiración se vuelve más entrecortada.

Él continúa besándome, descendiendo aún más, hasta que se posiciona entre mis piernas, creando una sensación de anticipación y deseo que me envuelve por completo.

Mis manos se aferran suavemente a las sábanas mientras siento una mezcla de nervios y emoción recorriendo todo mi cuerpo. La mirada intensa de Tomas se encuentra con la mía, buscando una confirmación final antes de seguir adelante.

- Confío en ti, Tomas - susurro con determinación, sintiendo cómo mi corazón late con fuerza en mi pecho.

Él me sonríe con ternura y suavidad, transmitiéndome una sensación de seguridad y amor

incondicional. Sus manos acarician suavemente mis muslos, dejando un rastro de electricidad en su camino. Cierro los ojos y me dejo llevar por las sensaciones, confiando en que él cuidará de mí en este momento tan especial.

Con cada caricia y cada beso, el mundo a nuestro alrededor se desvanece, dejando solo espacio para nosotros dos. El tiempo se ralentiza mientras nos entregamos el uno al otro, explorando nuestros cuerpos y nuestras almas en una danza íntima y apasionada.

Cada movimiento es cuidadoso y gentil, como si Tomas quisiera grabar en su memoria cada detalle de este momento. Su ternura y consideración me hacen sentir amada y protegida, disipando cualquier temor o inseguridad que pueda haber tenido.

A medida que avanzamos, nuestras respiraciones se entrelazan en un ritmo sincronizado, creando una sinfonía de pasión y entrega. Cada gemido y susurro se convierte en una melodía que solo nosotros dos podemos escuchar, sumergiéndonos aún más en la profundidad de nuestra conexión.

El placer se intensifica y se entrelaza con el amor y la confianza que compartimos. Cada sensación es intensa y nueva, dejándonos sin aliento y anhelando más. Nos perdemos en el éxtasis del momento, dejando que nuestros cuerpos y emociones se fusionen en una experiencia única y transformadora.

Después de alcanzar el clímax juntos, nos quedamos abrazados, sintiendo el latido de nuestros corazones en perfecta armonía. El silencio se llena de un amor infinito y una complicidad que solo puede ser compartida entre dos almas que se han entregado por completo.

- Te amo, Ayelen - susurra Tomas, acariciando mi cabello con dulzura.

- Y yo te amo a ti, Tomas - respondo, sintiendo cómo una sonrisa radiante se dibuja en mi rostro.

Nos quedamos así, enredados en un abrazo cálido y reconfortante, disfrutando de la paz y la plenitud que nos brinda este momento tan especial. Sabemos que este es solo el comienzo de nuestro viaje juntos, lleno de amor, crecimiento y aventuras compartidas.

Y así, en ese momento de intimidad y conexión profunda, siento que hemos dado un paso importante en nuestra relación, construyendo un lazo aún más fuerte y duradero. Estoy emocionada por lo que el futuro nos depara y agradecida por haber compartido este momento tan especial con la persona que amo.

Capítulo 24: Un Momento Especial

Narra Tomas

Mientras nuestros labios se encuentran en un beso apasionado, no puedo evitar sentir una mezcla de emociones abrumadoras. Cada caricia que deslizo por los brazos de Ayelen y cada movimiento que hago para bajar el tirante de su blusa están llenos de amor y deseo desbordante.

- Lo siento, me dejé llevar - le confieso, sintiendo una ligera vergüenza por haberme dejado llevar por el momento.

Su sonrisa tranquilizadora me reconforta, haciéndome sentir que todo está bien.

Continúo besándola mientras ella desabrocha mi camisa, dejando que sus manos suaves y delicadas exploren mi piel. La forma en que Ayelen se aferra a mi cintura y se aprieta más contra mí me llena de una sensación de conexión profunda y deseo mutuo.

- ¿Estás segura? - le pregunto, preocupado por su bienestar y comodidad.

Verla bloqueada por un momento me hace dudar si estoy avanzando demasiado rápido. Quiero asegurarme de que ella esté lista para dar este paso conmigo.

- ¿Segura? - repito, buscando su confirmación.

Cuando ella responde que está lista, mi corazón se llena de alegría y emoción. La cargo en mis brazos con cuidado, sintiendo el roce suave de sus piernas alrededor de mi cadera. Cada beso que compartimos en el camino hacia la habitación aumenta mi deseo y amor por ella.

Al llegar a la habitación, apenas puedo apartar la mirada de sus ojos. Quiero asegurarme de que esté completamente cómoda y lista para dar este paso importante en nuestra relación. Su temblor me indica que hay una mezcla de miedo y excitación en su interior.

- ¿Segura de que quieres hacer esto? - pregunto, buscando su consentimiento y queriendo asegurarme de que se sienta segura y protegida.

Cuando ella confiesa su miedo y su deseo de seguir adelante, mi instinto de protección se activa. Quiero asegurarme de que su primera vez sea especial y que se sienta amada y cuidada en todo momento.

- No te preocupes, amor - le digo, intentando transmitirle tranquilidad - Estaré a tu lado y te cuidaré en cada momento.

Cuando ella pregunta si le dolerá, quiero asegurarle que seré cuidadoso y gentil con ella.

- Seré cuidadoso, ¡te lo prometo! - le aseguro, deseando que confíe en mí y se sienta segura en mis manos.

Cuando ella sonrío y me confiesa su confianza, mi corazón se llena de gratitud y amor por ella. Comienzo a explorar su cuerpo con besos suaves, sintiendo cómo su piel se eriza bajo mis labios. Cada movimiento que hago es lento y cauteloso, buscando su consentimiento en cada paso.

- ¿Estás segura de que quieres que siga? - pregunto, buscando su mirada para asegurarme de que está lista.

Cuando ella asiente y responde afirmativamente, siento una mezcla de excitación y responsabilidad. Quiero hacer de este momento algo especial para ella, algo que siempre recordará con amor y felicidad.

Continúo besándola y explorando su cuerpo con devoción, sintiendo cómo nuestras almas se entrelazan en un momento de profunda conexión y amor.

Cada beso y caricia nos envuelve en una esfera de intimidad y pasión, donde solo existimos nosotros dos. El tiempo parece detenerse mientras nos entregamos el uno al otro, explorando cada rincón de nuestros cuerpos con ternura y deseo.

Mis manos acarician suavemente su piel, siguiendo cada curva y contorno con reverencia. Cada gemido y suspiro que escapo de sus labios alimenta mi deseo de darle placer y hacerla sentir amada en cada momento.

Nos movemos en perfecta armonía, sincronizando nuestros cuerpos en un baile lleno de pasión y entrega. Cada roce, cada contacto, es una promesa de amor y conexión profunda. Nos sumergimos en un océano de sensaciones, sin miedo a dejarnos llevar por el placer y el éxtasis compartido.

En medio de nuestra unión, nuestras miradas se encuentran, transmitiéndonos un amor y una complicidad que solo nosotros entendemos. Cada vez más cerca del clímax, nuestros corazones laten al unísono, como si fueran el eco del amor que compartimos.

Y finalmente, en un instante de éxtasis, nos perdemos en la cima del placer, fusionando nuestros cuerpos y almas en un momento de pura conexión y amor. El mundo se desvanece a nuestro alrededor, dejando solo espacio para nuestra unión y la intensidad de nuestras emociones.

Después de alcanzar el clímax juntos, nos abrazamos con fuerza, sintiendo la calidez de nuestros

cuerpos entrelazados. Las palabras se vuelven innecesarias mientras nos sumergimos en la tranquilidad y la satisfacción de haber compartido un momento tan especial.

- Te amo, Ayelen - susurro, sintiendo cómo mi voz se llena de amor y gratitud.

- Y yo te amo a ti, Tomas - responde ella, su voz llena de ternura y felicidad.

Nos quedamos enredados en nuestros brazos, disfrutando de la cercanía y la intimidad compartida. Sabemos que este momento no solo marca el inicio de nuestra vida sexual juntos, sino también el fortalecimiento de nuestro vínculo y el amor que nos une.

En ese momento, me siento agradecido por tener a Ayelen a mi lado, por la confianza que ha depositado en mí y por el amor que compartimos. Sé que este es solo el comienzo de una historia llena de momentos especiales y aventuras compartidas.

Capítulo 25: El Despertar de los Sentimientos

Narra Ayelén

Al despertar a la mañana siguiente, me encontré envuelta en los brazos de Tomás. Sentí una repentina vergüenza al verme desnuda, así que rápidamente me tapé.

- ¿Qué sucede, cariño? - preguntó él, besando mi frente.

- Es que me siento avergonzada - dije tímidamente.

- No deberías avergonzarte - respondió con ternura.

- ¿Qué hora es? - pregunté.

- Son las 10:50 am - dijo.

- ¡Es tarde! Dijimos que estaríamos de vuelta a las 8:30 am - exclamé.

- Algo me dice que tendré problemas con mi suegro - dijo él.

- No digas tonterías en un momento como este - le reproché, golpeándolo en el brazo.
- Si sigues haciendo eso, no me quedará brazo - se rió.
- ¡Tenemos que arreglarnos rápido! - dije apresurada.
- ¡Sí! - respondió él.
- Espera un momento - dije, cerrando los ojos - Ahora sí.
- ¿Por qué cierras los ojos si anoche fuimos uno solo? - preguntó.
- Aún siento mucha vergüenza - dije tímidamente, tapándome con las sábanas.
- Voy a ir a la habitación que está al fondo para que puedas cambiarte aquí, ¿está bien? - dijo Tomás.
- Sí, está bien - respondí.

Luego vi cómo Tomás salió de la habitación.

Anoche fue maravilloso, nunca me arrepentiré de lo que sucedió. Amar a alguien con tanta intensidad, ser suya.

¿Será que mi padre me mate cuando llegue a casa? Mejor me apresuro - pensé. Luego me duché y me cambié.

Mientras me vestía, mi mente se llenó de pensamientos y emociones encontradas. Sentía una mezcla de felicidad, por haber compartido ese momento íntimo con Tomás, y de preocupación, por las posibles consecuencias que podrían enfrentar. Pero a pesar de todo, no podía negar la intensidad de lo que sentía por él.

Una vez lista, salí de la habitación y me encontré con Tomás, quien me esperaba con una sonrisa en el rostro.

- Estás hermosa - dijo él, acercándose para darme un beso en la mejilla.
- Gracias - respondí, sintiéndome un poco más tranquila.

Nos dirigimos hacia la puerta, listos para enfrentar lo que viniera. Sabíamos que no sería fácil, pero estábamos dispuestos a luchar por nuestro amor. Juntos, caminamos hacia el futuro, sin importar los obstáculos que se interpusieran en nuestro camino.

Narra Tomás

Mientras salía de la habitación, mi mente se llenaba de pensamientos y emociones encontradas. Anoche fue una experiencia increíble, nunca había sentido una conexión tan profunda con alguien. Amar a Ayelén con tanta intensidad me asusta un poco, pero también me llena de felicidad. No me arrepiento de lo que sucedió entre nosotros, pero sé que enfrentaremos desafíos difíciles. ¿Qué pensará su padre de todo esto? ¿Cómo lidiaremos con las posibles consecuencias? A pesar de las preocupaciones, no puedo negar que estoy dispuesto a luchar por nuestro amor. Ayelén es especial, y quiero estar a su lado sin importar lo que suceda. Juntos, enfrentaremos lo que venga y construiremos nuestro propio futuro.

Ponemos todo lo que trajimos en el coche y nos subimos, listos para regresar.

- ¿Tomás? - dice Ayelén.

- Dime - contesto.

- ¿De quién es esta cabaña? - pregunta.

- Es tuya - digo sonriendo.

- ¿En serio es tuya? - pregunta sorprendida.

- Sí, la compré después de nuestra primera semana de citas - digo. - Pensé que necesitábamos un lugar para nosotros... si quieres, podemos venir aquí después de casarnos.

- Me encantaría - dice.

Nos besamos apasionadamente.

- ¿Vamos? - pregunto.

- ¡Sí! - exclama.

Y nos dirigimos a la casa de Ayelén.

- ¿Papá? - dice ella. - Ya llegamos.

- Parece que no hay nadie - digo.

Mientras caminamos hacia la puerta, siento una mezcla de nervios y emoción. Aunque el padre de Ayelén ya sabe de nuestra relación, todavía no sabe que hemos tenido intimidad. No sé cómo reaccionará cuando se entere de lo que ha sucedido entre nosotros. Pero estoy dispuesto a enfrentar cualquier desafío por estar con ella. Juntos, nos apoyaremos mutuamente y construiremos nuestro propio camino. Estoy ansioso por ver cómo se desarrollarán las cosas y qué nos deparará el futuro.

El Profesor y La Alumna: Capítulos 26, 27 y 28

Capítulo 26: Enfrentando la Conversación Crucial

Narra Ayelén

- Parece que papá salió temprano - dije.

- ¡Mejor! - respondió Tomás. - Si pregunta, te traje temprano.

- ¿Entonces te quedas? - pregunté con una sonrisa.

- No me perdería ningún momento contigo - dijo él, acercándose para besarme.

Nos besamos apasionadamente, dejando que nuestros sentimientos se expresaran sin palabras.

- ¿Quieres agua, café, jugo? - pregunté, rompiendo el beso.

- Te quiero a ti - respondió él, con una mirada llena de amor.

Sonreí ante su respuesta y nos besamos una vez más.

- ¿Desayunamos? - pregunté, separándome un poco.

- ¿Besayunamos? - preguntó él, con una sonrisa traviesa.

Ambos reímos ante su ocurrencia, disfrutando de la complicidad que había entre nosotros.

- Me encantaría desayunar contigo - respondí, tomando su mano y dirigiéndonos hacia la cocina.

Mientras preparábamos el desayuno juntos, sentía una felicidad abrumadora. Estar con Tomás era como un sueño hecho realidad, y cada momento a su lado era especial. Nuestro amor crecía cada día más, y no podía evitar sentirme agradecida por tenerlo en mi vida.

- Te amo, Tomás - susurré mientras saboreábamos nuestro desayuno.

- Y yo a ti, Ayelén - respondió él, acariciando mi mejilla.

Nos miramos profundamente, sabiendo que estábamos dispuestos a enfrentar cualquier obstáculo juntos. Nuestro amor era fuerte y estábamos determinados a construir un futuro lleno de felicidad y complicidad.

Narra Tomás

Estar con Ayelén era una experiencia hermosa. Cada momento a su lado se sentía mágico y especial.

- Te amo, profesor - dijo ella, mirándome con ternura.

- Y yo te amo, mi querida alumna - respondí, acariciando su mejilla.

Una sonrisa radiante se formó en su rostro.

- Nunca me arrepentiré de enamorarme de mi profesor de matemáticas - dijo, con un brillo de felicidad en sus ojos.

- Y yo nunca me arrepentiré de enamorarme de mi estudiante - afirmé, sintiendo mi corazón lleno de amor por ella.

Nos besamos apasionadamente, dejando que nuestros sentimientos se entrelazaran en ese momento mágico.

Pero nuestra conexión se vio interrumpida cuando, de repente, llegó su padre.

- Papá... - Ayelén dijo, sorprendida.

El ambiente se volvió tenso mientras nos enfrentábamos a la mirada interrogante de su padre. Las emociones se agolparon dentro de mí, una mezcla de temor y determinación.

- Señor... - comencé a decir, pero fui interrumpido por su padre.

- Necesitamos hablar - dijo él, con una expresión seria en su rostro.

Ayelén y yo nos miramos, sabiendo que este momento era crucial. Estábamos dispuestos a enfrentar cualquier desafío por nuestro amor, pero también éramos conscientes de las posibles consecuencias. Juntos, nos preparamos para la conversación que nos esperaba, sabiendo que nuestro amor sería puesto a prueba.

Capítulo 27: El Poder del Amor

Narra Ayelén

El corazón latía acelerado en mi pecho mientras esperábamos a que mi padre nos hablara. Sabía que este momento sería determinante para nuestro futuro juntos. Tomás y yo nos tomamos de la mano, buscando apoyo mutuo en medio de la incertidumbre.

Mi padre nos miró con seriedad, sus ojos reflejando una mezcla de sorpresa y preocupación. Finalmente, rompió el silencio y habló con voz firme pero tranquila.

- Ayelén, Tomás... sé que han estado juntos y que su relación ha ido más allá de lo que imaginé. No puedo negar que estoy sorprendido y preocupado por las implicaciones de esta situación. Pero también entiendo que el amor no siempre sigue los planes que uno tiene trazados.

Tomás y yo asentimos, sintiendo un poco de alivio al escuchar esas palabras comprensivas de mi padre.

- Sin embargo, quiero que entiendan que como padre, mi principal preocupación es el bienestar y la felicidad de mi hija. Quiero lo mejor para ti, Ayelén, y si Tomás es quien te hace feliz, entonces estoy dispuesto a aceptar su relación.

Las lágrimas de emoción comenzaron a brotar en mis ojos mientras miraba a mi padre, sintiendo una mezcla de gratitud y alivio.

- Papá... - logré decir, con la voz entrecortada por la emoción.

- Pero también quiero que entiendan que esto no significa que no habrá desafíos por delante. La sociedad puede ser dura e implacable, y tendrán que enfrentar prejuicios y obstáculos. Pero si su amor es verdadero y fuerte, podrán superar cualquier adversidad juntos.

Tomás apretó mi mano con fuerza, transmitiéndome su apoyo y determinación. Sabía que no sería fácil, pero estábamos dispuestos a luchar por nuestro amor.

- Gracias, papá - dije, con lágrimas de felicidad corriendo por mis mejillas. - Valoramos tu apoyo y prometemos enfrentar cualquier desafío con amor y respeto.

Mi padre sonrió, mostrando su aceptación y amor incondicional.

- Los amo a ambos y solo quiero que sean felices. Ahora, vayan y construyan su futuro juntos. Estoy aquí para ustedes si necesitan cualquier cosa.

Nos abrazamos, formando un círculo de amor y unión familiar. Sentíamos que habíamos superado una gran prueba y que el poder del amor nos había guiado hasta este punto.

Narra Tomás

Ver la aceptación en los ojos del padre de Ayelén fue un alivio y una alegría indescriptibles. Sabía que nuestro camino no sería fácil, pero tener el apoyo de su familia era un gran paso hacia adelante.

- Gracias, señor - dije, con gratitud en mi voz. - Prometo cuidar y amar a Ayelén con todo mi corazón.

El padre de Ayelén asintió, mostrando su confianza en mí.

- Confío en que lo harás. Y recuerden, siempre estaré aquí para ustedes, pase lo que pase. Ahora, vayan y construyan su futuro juntos.

Ayelén y yo nos abrazamos, sintiendo el peso de la responsabilidad y la fuerza del amor que nos unía. Sabíamos que enfrentaríamos desafíos, pero también sabíamos que teníamos el poder del amor para superar cualquier obstáculo.

Juntos, nos adentramos en un nuevo capítulo de nuestras vidas, llenos de esperanza y determinación. Con el apoyo de su familia y nuestro amor inquebrantable, estábamos listos para enfrentar cualquier cosa que se interpusiera en nuestro camino.

Capítulo 28: Una Sorpresa en la Escuela

Narra Ayelén

Era un día como cualquier otro en la escuela, pero algo en el aire me hacía sentir que algo especial estaba por suceder. Caminaba por los pasillos, sintiendo una mezcla de curiosidad y emoción, preguntándome qué podría ser.

- ¿Has notado algo diferente hoy en la escuela, Ayelén? - preguntó Tomás, con una sonrisa en su rostro.

- Sí, siento algo en el ambiente. ¿Tienes alguna idea de qué podría ser? - le respondí, intrigada por su expresión.

Tomás asintió y dijo en voz baja:

- Podría haber una sorpresa esperándote, pero tendrás que descubrirla por ti misma.

Mi corazón comenzó a latir más rápido, lleno de anticipación. Siguiendo el consejo de Tomás, me dirigí hacia mi casillero y allí lo vi: globos de colores flotando en mi casillero, creando un ambiente festivo y romántico.

- ¡Oh, Dios mío! - exclamé, emocionada. - ¡Esto es increíble!

Desde una distancia prudente, Tomás me observaba con una sonrisa de felicidad en su rostro.

Luego, con cautela para no levantar sospechas, se acercó despacio y me preguntó:

- ¿Te gusta, Ayelén? - preguntó, esperando mi reacción.

- Me encanta, Tomás. Es hermoso. - le respondí, sin poder ocultar mi alegría. - Pero, ¿cómo lo hiciste sin que nadie notara que eras tú?

Tomás se encogió de hombros, manteniendo el misterio.

- Tengo mis trucos. Solo quería verte sonreír y espero haberlo logrado.

Nos miramos el uno al otro, compartiendo un momento de complicidad y amor. Me sentí afortunada de tener a alguien tan dulce y romántico en mi vida.

Continué mi día en la escuela, con una sonrisa permanente en mi rostro. Cada vez que pasaba por mi casillero, los globos me recordaban el amor y la conexión que compartía con Tomás.

Pero la sorpresa no terminó ahí. Cuando llegué a mi pupitre en el aula, me encontré con un ramo de rosas rojas, delicadamente colocadas sobre mi escritorio.

- ¡Ayelén, eso es hermoso! - exclamó mi amiga Sofía, quien se sentaba cerca de mí.

Sonreí y respondí:

- Sí, lo es. No puedo creer lo afortunada que soy.

Desde su lugar en el frente del aula, Tomás me miraba con una mirada llena de amor y felicidad. Sabía que esta sorpresa también era de él, pero manteniendo el anonimato para los demás.

El día continuó con normalidad, pero mi mente estaba llena de anticipación. Sabía que algo más estaba por venir. Y no me equivoqué.

Cuando llegó el momento del receso, escuché una hermosa melodía que llenaba los pasillos. Seguí el sonido y me encontré con un grupo de estudiantes tocando música en vivo. Entre ellos, estaba Ed Sheeran, con una guitarra en sus manos y una sonrisa en su rostro.

Me acerqué cautelosamente y Tomás me susurró despacio para que solo yo lo escuchara:

- ¡Ayelén, esto es para ti! - exclamó, dedicándome una mirada llena de amor y emoción.

Mis ojos se llenaron de lágrimas de felicidad mientras Ed Sheeran cantaba una canción especialmente dedicada a mí. Las palabras expresaban todo el amor y la admiración que Tomás sentía por mí. Era un momento mágico y romántico que nunca olvidaría.

Al finalizar la canción, todos los estudiantes aplaudieron y felicitaron al cantante. Pero solo yo sabía que esa serenata era para mí, una muestra más del amor inmenso que Tomás sentía por mí.

Después buscamos un lugar privado, nos abrazamos, sintiendo la conexión profunda que teníamos. En ese momento, supe que estábamos destinados a estar juntos y que nuestro amor era capaz de superar cualquier obstáculo.

- Gracias por todas estas sorpresas, Tomás. Eres increíble - le dije, con lágrimas de felicidad corriendo por mis mejillas.

Tomás sonrió y me acarició la mejilla suavemente.

- Solo quiero verte feliz, Ayelén. Y haré todo lo posible para lograrlo.

Esa sorpresa en la escuela quedó grabada en mi corazón como un recuerdo inolvidable. Sabía que, con Tomás a mi lado, cada día sería una aventura llena de amor y sorpresas maravillosas.

Narra Tomás

Desde el momento en que vi a Ayelén caminar por los pasillos de la escuela, supe que quería hacer algo especial para ella. Había notado su curiosidad y emoción en el aire, y decidí que era el momento perfecto para sorprenderla.

Le pregunté si había notado algo diferente en la escuela, esperando que captara mi entusiasmo. Cuando me respondió que sí, supe que estaba lista para descubrir lo que le tenía preparado.

Con cuidado y discreción, preparé los globos de colores y los coloqué en su casillero. Quería que se sintiera feliz y sorprendida al encontrarlos. Observé desde lejos mientras abría su casillero y veía la sorpresa. Su reacción fue maravillosa, llena de emoción y alegría. Sabía que había acertado.

Pero no quería detenerme ahí. Quería que Ayelén se sintiera amada y especial, así que decidí agregar otro detalle. Colocar un ramo de rosas rojas en su pupitre fue mi siguiente paso. Quería que supiera cuánto la admiraba y apreciaba. Desde mi lugar en el frente del aula, la observaba mientras descubría las rosas. Su sonrisa y su expresión de asombro hicieron que todo valiera la pena.

Pero aún no había terminado. Quería que el día fuera aún más especial, así que organicé una serenata con la ayuda de algunos estudiantes talentosos y, por supuesto, Ed Sheeran. Sabía que Ayelén era fan de su música, y tenerlo allí para dedicarle una canción sería el toque final perfecto.

Cuando llegó el momento de la serenata, me aseguré de estar cerca para ver su reacción. Verla emocionada y con lágrimas de felicidad en los ojos mientras Ed Sheeran cantaba para ella fue un momento que nunca olvidaré. Sentí una conexión profunda con Ayelén en ese instante, sabiendo que todo el esfuerzo había valido la pena.

Después de la serenata, nos abrazamos y sentimos la fuerza de nuestro amor. Le dije que solo quería verla feliz y que haría todo lo posible para lograrlo. Sus palabras de agradecimiento y las lágrimas de felicidad en su rostro confirmaron que había logrado mi objetivo.

Esa sorpresa en la escuela fue un momento mágico que quedará grabado en mi corazón. Sabía que con Ayelén a mi lado, cada día sería una aventura llena de amor y sorpresas maravillosas. Estaba emocionado por el futuro que nos esperaba juntos.

El Profesor y La Alumna: Capítulos 29, 30 y 31

Capítulo 29: Un Cumpleaños Inolvidable

Narra Tomás

Una semana después, nuestra relación iba mejor que nunca. Cada día me enamoraba más de Ayelén y nuestra conexión se fortalecía. Estaba emocionado por celebrar su cumpleaños y quería hacer de ese día algo especial.

Había estado planeando una sorpresa para Ayelén desde hacía semanas. Quería que se sintiera amada y apreciada en su día especial. Me levanté temprano y me aseguré de que todo estuviera listo. Decoré su habitación con globos, luces y guirnaldas, creando un ambiente festivo y acogedor.

Después, preparé un desayuno especial para Ayelén. Quería empezar su día de la mejor manera posible. Preparé su comida favorita y la llevé a su habitación en una bandeja, junto con un ramo de flores. Al ver su rostro iluminado de sorpresa y alegría, supe que había acertado.

- ¡Feliz cumpleaños, Ayelén! - exclamé emocionado. - Quería que tu día comenzara de la mejor manera posible.

Ayelén se sentó en la cama y me abrazó con gratitud.

- Esto es increíble, Tomás. No puedo creer todo lo que has hecho por mí. Eres el mejor novio del mundo.

Después del desayuno, le entregué un regalo envuelto con cuidado. Era un collar con un colgante en forma de corazón. Quería que tuviera algo especial para recordar este cumpleaños.

- ¡Es precioso! - exclamó Ayelén, admirando el regalo. - Gracias, Tomás. Es el regalo perfecto.

Sonreí y le expliqué el significado detrás del regalo. Quería que cada vez que usara el collar, recordara cuánto la amaba y cuánto valoraba nuestra relación. Ver su emoción y su abrazo cariñoso confirmaron que había acertado una vez más.

Después de pasar un rato disfrutando de la compañía del otro, le revelé que había organizado una pequeña fiesta sorpresa con nuestros amigos más cercanos. Sabía que a Ayelén le encantaría celebrar su cumpleaños rodeada de las personas que más le importaban.

Narra Ayelén

Me desperté en mi cumpleaños y al abrir los ojos, me encontré con una habitación llena de globos, luces y guirnaldas. Mi corazón se llenó de alegría al ver el esfuerzo que Tomás había puesto en hacer de este día algo especial.

Tomás entró en la habitación con una bandeja llena de comida deliciosa y un ramo de flores. Me deseó un feliz cumpleaños y me emocioné al ver todo lo que había preparado para mí.

- ¡Gracias, Tomás! Esto es increíble. No puedo creer lo que has hecho por mí - le dije, abrazándolo con gratitud.

Después de disfrutar de un delicioso desayuno juntos, Tomás me entregó un regalo envuelto con cuidado. Lo abrí con emoción y encontré un hermoso collar con un colgante en forma de corazón.

- ¡Es precioso! - exclamé, admirando el regalo. - Gracias, Tomás. Es perfecto.

Tomás sonrió y me explicó el significado detrás del regalo. Quería que cada vez que usara el collar, recordara cuánto me amaba y cuánto valoraba nuestra relación. Sus palabras me emocionaron aún más y lo abracé con cariño.

Pasamos el día disfrutando de la compañía del otro, compartiendo risas y conversaciones. Tomás me reveló que había organizado una pequeña fiesta sorpresa con nuestros amigos más cercanos. Estaba emocionada de celebrar mi cumpleaños rodeada de las personas que más me importaban.

Al llegar al lugar de la fiesta, me sorprendí al ver a todos mis amigos reunidos, listos para celebrar conmigo. Bailamos, reímos y compartimos momentos especiales. Me sentía amada y apreciada, y cada vez que miraba a Tomás, mi corazón se llenaba de gratitud y amor.

Al final de la noche, Tomás se acercó a mí y me susurró al oído:

- Espero que hayas tenido el cumpleaños que mereces, Ayelén. Quiero que siempre sepas cuánto te amo y cuánto significas para mí.

Sonreí y le di un beso tierno.

- Gracias por hacer de este día algo tan especial, Tomás. No podría haber pedido un mejor cumpleaños.

Así, mi cumpleaños se convirtió en un día lleno de amor, sorpresas y momentos inolvidables.

Estaba agradecida por tener a Tomás a mi lado y sabía que nuestra relación seguiría creciendo y fortaleciéndose en el futuro.

Capítulo 30: Mi Sorpresa de Cumpleaños para Tomás

Narra Ayelén

Después de una semana llena de amor y emoción tras la maravillosa sorpresa de cumpleaños que Tomás me había preparado, llegó el día en el que yo tendría la oportunidad de sorprenderlo a él.

Era su cumpleaños y cumplía 26 años. Quería hacer de este día especial algo inolvidable para él, al igual que él lo había hecho para mí. Durante días, había estado planeando y buscando la sorpresa perfecta.

Por la mañana, me levanté temprano y me aseguré de que todo estuviera listo. Preparé su desayuno favorito y lo serví en la cama, junto con una tarjeta de cumpleaños hecha a mano y un regalo envuelto con cuidado.

Después de dejar todo preparado, me acerqué a la cama y suavemente lo desperté.

- ¡Feliz cumpleaños, amor! - exclamé con entusiasmo.

Tomás abrió los ojos y me miró con sorpresa y una sonrisa en su rostro.

- ¡Ayelén! ¿Qué es todo esto? - preguntó, emocionado.

Le expliqué que era mi turno de sorprenderlo y le di el desayuno, la tarjeta y el regalo. Tomás estaba emocionado y agradecido por todo el esfuerzo que había puesto en hacer de su cumpleaños algo especial.

Después de disfrutar del desayuno juntos, le pedí a Tomás que se vistiera y me siguiera. Lo llevé a un lugar especial que había reservado para celebrar su cumpleaños. Era un hermoso parque con un lago y una vista increíble.

Allí, le entregué su regalo. Era un álbum de fotos que había hecho con los mejores momentos que habíamos compartido juntos. Cada página estaba llena de recuerdos y palabras de amor. Tomás lo miró con asombro y emoción.

- Ayelén, esto es increíble. No puedo creer lo hermoso que es este regalo. Significa mucho para mí
- dijo, abrazándome con cariño.

Pasamos el día en el parque, disfrutando de la naturaleza, riendo y compartiendo momentos especiales. Tomás se sentía amado y apreciado, y eso era exactamente lo que quería lograr en su cumpleaños.

Al final del día, nos sentamos junto al lago y contemplamos la puesta de sol. Tomás me tomó de la mano y me miró con ternura.

- Gracias, Ayelén, por hacer de mi cumpleaños algo tan especial. Me siento afortunado de tenerte a mi lado.

Sonreí y le di un beso suave en los labios.

- Feliz cumpleaños, Tomás. Eres el amor de mi vida y quiero hacerte sentir especial todos los días.

Así, en su cumpleaños número 26, logré sorprender a Tomás y hacerlo sentir amado y apreciado. Sabía que nuestra relación seguía creciendo y que cada día era una oportunidad para celebrar el amor que compartíamos.

Narra Tomás

Después de una semana llena de amor y emoción tras la maravillosa sorpresa de cumpleaños que le preparé a Ayelén, llegó el día de mi cumpleaños. Cumplía 26 años y sabía que Ayelén estaba planeando algo especial para sorprenderme.

Me desperté con una sensación de anticipación y curiosidad. Sabía que Ayelén había estado preparando algo, pero no tenía idea de qué sería. Cuando abrí los ojos, me encontré con una habitación llena de globos, luces y una bandeja llena de comida deliciosa.

- ¡Feliz cumpleaños, amor! - exclamó Ayelén, con una sonrisa radiante en su rostro.

Quedé sorprendido al ver todo lo que había preparado para mí. Sentí una oleada de gratitud y amor hacia ella. Era increíble cómo se había esforzado para hacer de mi cumpleaños algo especial, al igual que yo lo había hecho para ella.

Después de disfrutar del desayuno juntos, Ayelén me pidió que me vistiera y la siguiera. Estaba emocionado por descubrir qué más tenía preparado para mí. Caminamos juntos hasta un hermoso parque con un lago y una vista impresionante.

Allí, Ayelén me entregó un regalo envuelto con cuidado. Al abrirlo, descubrí un álbum de fotos lleno de nuestros mejores recuerdos juntos. Cada página estaba llena de momentos especiales y palabras de amor. Sentí mi corazón llenarse de emoción y gratitud.

- Ayelén, esto es increíble. No puedo creer lo hermoso que es este regalo. Significa mucho para mí - le dije, abrazándola con cariño.

Pasamos el día en el parque, disfrutando de la naturaleza y compartiendo risas y momentos especiales. Sentí una profunda conexión con Ayelén, sabiendo lo mucho que me amaba y valoraba.

Al final del día, nos sentamos junto al lago y contemplamos la puesta de sol. Sentí una sensación de paz y felicidad al tener a Ayelén a mi lado. La miré y supe en ese momento que era la persona con la que quería pasar el resto de mi vida.

- Gracias, Ayelén, por hacer de mi cumpleaños algo tan especial. Me siento afortunado de tenerte a mi lado - le dije, con voz suave y llena de amor.

Ayelén me sonrió y me dio un beso tierno en los labios.

- Feliz cumpleaños, Tomás. Eres el amor de mi vida y quiero hacerte sentir especial todos los días.

En ese momento, supe que había encontrado a la persona con la que quería compartir mi vida. Sentí una profunda gratitud hacia Ayelén por hacer de mi cumpleaños un día inolvidable y por todo el amor que compartíamos.

Capítulo 31: El Concurso de Talento

Narra Ayelén

Había pasado una semana desde el cumpleaños de Tomás y todavía estaba llena de amor y gratitud por todo lo que habíamos compartido. Pero ahora, tenía algo más en mente: el concurso de talento de la escuela.

Decidí que era el momento perfecto para mostrarle a Tomás una faceta de mí que aún no conocía. Me inscribí para participar en el concurso, decidida a tocar la guitarra y cantar una canción romántica que había escrito especialmente para él.

El día del concurso llegó y estaba nerviosa pero emocionada. Me aseguré de practicar mucho para dar lo mejor de mí en el escenario. Cuando llegó mi turno, subí al escenario con mi guitarra en mano y miré a Tomás desde lejos.

Comencé a tocar las primeras notas de la canción y mi voz se unió a la melodía, llenando el auditorio con cada palabra que salía de mi corazón.

? "Eres mi sol, mi razón de ser,
Tu amor me hace florecer.
Cada mirada tuya me hace suspirar,
Eres el sueño que nunca quiero despertar.

En tus brazos encuentro paz y calor,
Eres el refugio de mi corazón.
Cada caricia tuya es un dulce hechizo,
Me pierdo en tu amor, en tu abrazo infinito.

Eres mi fuerza, mi inspiración,
Eres la melodía de mi canción.
Estar contigo es un sueño hecho realidad,
Te amo más de lo que puedo expresar." ?

Mientras cantaba, no podía apartar la mirada de Tomás. Quería que supiera lo mucho que significaba para mí y lo profundo que era mi amor por él. Sentía que cada palabra de la canción era un eco de mis sentimientos más profundos.

Narra Tomás

Había pasado una semana desde mi cumpleaños y me sentía agradecido por todo el amor y la felicidad que Ayelén me había brindado. Aunque éramos conscientes de que debíamos mantener nuestra distancia en la escuela debido a nuestra relación profesor-alumna, no podía evitar sentirme emocionado por el concurso de talento en el que Ayelén participaría.

Cuando llegó el día del concurso, me senté en el auditorio junto a mis colegas, esperando ansiosamente el turno de Ayelén. Sabía que era una talentosa cantante y guitarrista, pero no tenía idea de lo que estaba a punto de presenciar.

Cuando Ayelén subió al escenario con su guitarra, mi corazón comenzó a latir más rápido. La vi mirarme desde lejos y sentí una conexión especial entre nosotros. Estaba emocionado por escuchar su voz y verla brillar en el escenario.

A medida que comenzó a tocar las primeras notas de la canción, quedé cautivado por su talento y su voz suave y melodiosa. Cada palabra de la canción parecía estar destinada a mí, y sentí una oleada de amor y gratitud hacia ella.

Mientras Ayelén cantaba, no pude apartar los ojos de ella. Su voz transmitía tanto amor y pasión, y su mirada reflejaba todo lo que sentía por mí. En ese momento, supe que había encontrado a alguien especial en mi vida.

Narra Ayelén

Terminé de cantar la canción y el auditorio estalló en aplausos. Bajé del escenario, todavía emocionada por haber compartido mi canción con Tomás y con todos los demás. Me sentí abrumada por el amor y el apoyo que recibí de todos.

Cuando llegué a donde estaba Tomás, me miró con una sonrisa y me abrazó con cariño.

- Ayelén, eso fue increíble. No puedo creer lo talentosa que eres. Estoy tan orgulloso de ti - me dijo, emocionado.

Sonreí y le agradecí por su apoyo.

- Gracias, Tomás. Quería compartir una parte de mí contigo y con todos los demás. Tu amor y apoyo significan todo para mí.

Narra Tomás

Vi a Ayelén bajar del escenario, radiante y emocionada por el éxito de su actuación. Me acerqué a ella y la abracé con cariño, sintiéndome orgulloso de todo lo que había logrado.

- Ayelén, eso fue increíble. No puedo creer lo talentosa que eres. Estoy tan orgulloso de ti - le dije, emocionado.

Ella me sonrió y me agradeció por mi apoyo.

- Gracias, Tomás. Quería compartir una parte de mí contigo y con todos los demás. Tu amor y apoyo significan todo para mí.

En ese momento, supe que nuestro amor era especial y que juntos podíamos superar cualquier obstáculo. Estaba emocionado por lo que el futuro nos deparaba y por seguir compartiendo

momentos especiales como este.

El Profesor y La Alumna: Capítulos 32, 33, 34 y 35

Capítulo 32: Un Nuevo Comienzo

Narra Ayelén

Después del emocionante concurso de talento y de haber compartido ese momento especial con Tomás, sentía que nuestra relación había alcanzado un nuevo nivel. Aunque sabíamos que debíamos mantener nuestra distancia en la escuela, no podíamos ignorar lo que sentíamos el uno por el otro.

Decidimos tener una conversación honesta y abierta sobre nuestro futuro juntos. Ambos estábamos dispuestos a enfrentar cualquier desafío que se presentara y estábamos listos para dar el siguiente paso en nuestra relación.

Una tarde, nos encontramos en un café acogedor en el centro de la ciudad. Tomás me miró con ternura y tomó mi mano.

- Ayelén, estos últimos meses han sido increíbles. Hemos compartido momentos hermosos y hemos superado obstáculos juntos. Quiero estar contigo, pero también quiero asegurarme de que estamos tomando la decisión correcta.

Asentí, sabiendo que era importante que ambos consideráramos todas las implicaciones de nuestra relación.

- Tomás, entiendo tus preocupaciones. También quiero asegurarme de que estamos haciendo lo correcto. Pero no puedo negar lo que siento por ti. Eres mi compañero, mi confidente y mi amor. Quiero construir un futuro juntos.

Tomás sonrió y acarició mi mejilla suavemente.

- Ayelén, eres la persona más especial que he conocido. Me has mostrado el verdadero significado del amor y la felicidad. Estoy listo para enfrentar cualquier desafío contigo y construir una vida llena de amor y aventuras.

En ese momento, sentí una oleada de emoción y certeza. Sabía que estábamos tomando la decisión correcta y que nuestro amor era lo suficientemente fuerte como para superar cualquier obstáculo.

Narra Tomás

Sentado en el café con Ayelén, miré sus ojos llenos de amor y determinación. Sabía que estábamos a punto de dar un paso importante en nuestra relación, y quería asegurarme de que estábamos en la misma página.

- Ayelén, estos últimos meses han sido increíbles. Hemos compartido momentos inolvidables y hemos demostrado que podemos superar cualquier desafío juntos. Pero antes de seguir adelante, quiero asegurarme de que estamos haciendo lo correcto.

Ella asintió, mostrando comprensión y paciencia.

- Tomás, entiendo tus preocupaciones. Quiero que sepas que mi amor por ti es real y profundo. Estoy lista para enfrentar cualquier desafío y construir un futuro juntos.

Sus palabras me llenaron de alegría y certeza. Sabía que Ayelén era la persona con la que quería pasar el resto de mi vida.

- Ayelén, eres mi amor, mi inspiración y mi fuerza. Quiero construir una vida llena de amor y felicidad contigo. Estoy listo para enfrentar cualquier obstáculo y hacer de cada día una aventura junto a ti.

En ese momento, sentí una conexión profunda y auténtica con Ayelén. Sabía que estábamos tomando la decisión correcta y que nuestro amor nos guiaría en este nuevo capítulo de nuestras vidas.

Capítulo 33: El Concurso de Poesía

Narra Ayelén

En la escuela, se anunció un concurso de poesía y sentí que era otra oportunidad para expresar mi amor por Tomás. Aunque debíamos mantener distancia debido a nuestra relación profesor-alumna, no podía evitar participar en este concurso para compartir mis sentimientos a través de las palabras.

Decidí escribir un poema original que capturara la esencia de nuestro amor y lo recitaría en el escenario. Pasé horas pensando en cada palabra, en cada verso que transmitiera mi amor por Tomás.

El día del concurso llegó y estaba nerviosa pero emocionada. Subí al escenario, con el poema en mis manos y mi corazón latiendo con fuerza. Miré a Tomás desde lejos y comencé a recitar el poema.

? "En el rincón de mi corazón,
Nació un amor sin explicación.
Tus ojos, estrellas que me guían,
Tu sonrisa, la luz que me ilumina.

En cada palabra que susurras,
Siento la magia que me envuelves.
Tu voz, melodía que me encanta,
Tu risa, la canción que me encanta.

En cada abrazo, encuentro consuelo,
En cada beso, un mundo nuevo.
Tu amor, un refugio seguro,
Un lazo que nunca se rompe.

Aunque debamos guardar distancia,
En mi corazón hay esperanza.
Juntos, superaremos cualquier barrera,
Porque nuestro amor es verdadero." ?

Mientras recitaba el poema, sentía cada palabra resonar en el aire. Quería que Tomás supiera lo profundo que era mi amor por él y cómo, a pesar de las circunstancias, nuestro amor era fuerte y real.

Narra Tomás

En la escuela, se llevó a cabo un concurso de poesía y sabía que Ayelén participaría. Aunque debíamos mantener distancia debido a nuestra relación profesor-alumna, no podía evitar sentirme emocionado por escuchar sus palabras y saber que estaba compartiendo sus sentimientos a través de la poesía.

Cuando llegó el día del concurso, me senté en el auditorio, esperando ansiosamente el turno de Ayelén. La vi subir al escenario, con el poema en sus manos y una determinación en su mirada.

A medida que comenzó a recitar el poema, quedé cautivado por su voz y por cada palabra que

salía de sus labios.

Escuché atentamente mientras el poema transmitía el amor profundo que Ayelén sentía por mí. Cada verso era como un eco de nuestros momentos juntos, de la conexión especial que compartíamos.

Mientras Ayelén recitaba, no podía apartar los ojos de ella. Su voz y sus palabras resonaban en mi corazón, recordándome lo afortunado que era de tenerla en mi vida.

Terminó de recitar el poema y el auditorio estalló en aplausos. La miré con amor y gratitud, sabiendo que nuestro amor era verdadero y que juntos podríamos superar cualquier obstáculo.

Capítulo 34: Superando los Obstáculos

Narra Ayelén

Después de haber compartido mis sentimientos a través del concurso de poesía, sentí que nuestra relación con Tomás se fortalecía cada día más. Sin embargo, también éramos conscientes de los obstáculos que debíamos superar debido a nuestra relación profesor-alumna.

Decidimos tener una conversación seria sobre cómo manejar esta situación y cómo podríamos seguir adelante sin comprometer nuestra integridad profesional. Sabíamos que era importante establecer límites claros y respetar las reglas de la escuela.

Una tarde, nos reunimos en un parque tranquilo. Tomás tomó mi mano y me miró con seriedad.

- Ayelén, nuestro amor es fuerte y real, pero también debemos ser realistas sobre los desafíos que enfrentamos. No quiero que ninguno de nosotros se vea perjudicado por nuestra relación.

Asentí, sabiendo que era importante tomar decisiones cuidadosas y consideradas.

- Tomás, entiendo tus preocupaciones. Quiero que sepas que respeto tu posición como mi profesor y quiero asegurarme de que nuestra relación no afecte negativamente nuestra educación ni nuestras vidas profesionales.

Tomás sonrió y acarició mi mejilla suavemente.

- Ayelén, eres una persona increíblemente madura y comprensiva. Estoy agradecido por tu apoyo y por tu compromiso de mantener nuestra relación en un nivel profesional en la escuela.

En ese momento, sentí una sensación de alivio y confianza. Sabía que, juntos, podríamos superar cualquier obstáculo y mantener nuestra relación en el lugar adecuado.

Narra Tomás

Sentado en el parque con Ayelén, miré sus ojos llenos de determinación y compromiso. Sabía que teníamos que abordar los desafíos que nuestra relación profesor-alumna presentaba y encontrar una manera de superarlos juntos.

- Ayelén, nuestro amor es fuerte y real, pero también debemos ser conscientes de las limitaciones que impone nuestra posición en la escuela. No quiero que ninguno de nosotros se vea perjudicado por nuestra relación.

Ella asintió, mostrando comprensión y respeto por la situación.

- Tomás, entiendo tus preocupaciones y estoy de acuerdo en que debemos ser cuidadosos. Quiero asegurarme de que nuestra relación no afecte negativamente nuestra educación ni nuestras vidas profesionales.

Su respuesta me llenó de gratitud y admiración.

- Ayelén, eres una persona increíblemente madura y comprensiva. Aprecio tu compromiso de mantener nuestra relación a nivel profesional en la escuela. Estoy agradecido por tu apoyo y por tu disposición para enfrentar los obstáculos juntos.

En ese momento, sentí una conexión profunda y una confianza renovada en nuestra capacidad para superar cualquier desafío que se presentara en nuestro camino.

Capítulo 35: Una Cita Romántica

Narra Ayelén

Después de haber superado los obstáculos en nuestra relación, Tomás y yo decidimos tener una cita romántica para celebrar nuestro amor. Queríamos disfrutar de un momento especial juntos y fortalecer aún más nuestra conexión.

Decidimos ir a un restaurante acogedor con luces tenues y música suave. Tomás llegó a recogerme y, al verlo, mi corazón se aceleró de emoción. Nos sentamos en una mesa junto a la ventana, disfrutando de la hermosa vista nocturna.

Durante la cena, compartimos risas, historias y miradas llenas de amor. Sentía que cada momento con Tomás era mágico y especial. Había una conexión profunda entre nosotros que se hacía más fuerte con cada palabra y cada gesto.

Después de la cena, decidimos dar un paseo por el parque cercano. Tomás tomó mi mano y caminamos lentamente bajo la luz de la luna. Había una atmósfera de intimidad y romance en el aire.

Narra Tomás

Había planeado una cita romántica para Ayelén, quería que fuera una noche inolvidable para ambos. La vi llegar y no pude evitar sonreír, su belleza me dejaba sin aliento. Nos sentamos en una mesa junto a la ventana, disfrutando de la compañía del otro y de la atmósfera íntima del lugar.

Durante la cena, nuestras conversaciones fluían fácilmente. Cada palabra que salía de los labios de Ayelén era como música para mis oídos. Sentía una conexión profunda con ella, como si fuéramos almas gemelas destinadas a encontrarse.

Después de la cena, decidimos dar un paseo por el parque cercano. Sentí su mano entrelazada con la mía y el cálido roce de su piel me llenó de emoción. Caminamos en silencio, disfrutando de la paz y la serenidad de la noche.

Narra Ayelén

Mientras caminábamos, sentí cómo la tensión romántica entre nosotros crecía. Me detuve y miré a Tomás a los ojos, sabiendo que el momento era perfecto.

- Tomás, esta noche ha sido maravillosa. Me siento agradecida por tenerte en mi vida y por el amor que compartimos.

Tomás sonrió y acarició mi mejilla suavemente.

- Ayelén, eres mi amor, mi inspiración. No puedo imaginar mi vida sin ti. Cada día contigo es un regalo.

Narra Tomás

Mientras caminábamos, sentí cómo la conexión entre nosotros se volvía más intensa. Nos detuvimos y me acerqué a Ayelén, perdido en su mirada.

- Ayelén, esta noche ha sido mágica. Eres mi luz, mi razón de ser. No puedo imaginar mi vida sin ti.

La abracé suavemente y nuestros labios se encontraron en un beso apasionado. Sentí el latido acelerado de su corazón y el suave roce de sus labios contra los míos.

Narra Ayelén

El beso se volvió más intenso y apasionado. Sentí cómo el deseo y el amor se entrelazaban en cada movimiento de nuestros labios. Tomás me besó el cuello suavemente, enviando escalofríos de placer por todo mi cuerpo.

Narra Tomás

El beso se volvió más profundo y apasionado. Sentí la suave piel de Ayelén bajo mis labios mientras la besaba el cuello, dejando un rastro de amor y deseo en cada beso.

En ese momento, nos entregamos completamente el uno al otro, dejando que el amor y la pasión nos consumieran. Sabíamos que estábamos creando recuerdos que durarían toda la vida.

El Profesor y La Alumna: Capítulos 36, 37, 38 y 39

Capítulo 36: Enfrentando a la Ex Novia

Narra Ayelén

Después de haber superado tantos obstáculos en nuestra relación, pensé que finalmente estábamos en un lugar seguro y feliz. Sin embargo, todo cambió cuando la ex novia de Tomás, Cintia, hizo su aparición.

Cintia era una mujer tóxica que había sido su novia en la escuela secundaria. Desde el momento en que la vi, pude sentir su energía negativa y su determinación de recuperar a Tomás. Me di cuenta de que había un nuevo obstáculo en nuestro camino.

Un día, mientras estaba en casa, recibí una llamada de Tomás. Su voz estaba llena de angustia y tristeza.

- Ayelén, necesito hablar contigo. Cintia ha vuelto y está amenazando con hacerte daño si no te dejas. No quiero que te lastime, pero me duele tener que dejarte.

Mis ojos se llenaron de lágrimas mientras escuchaba sus palabras. Sabía que Tomás estaba tomando esta decisión para protegerme, pero también sabía lo mucho que le dolía tener que dejarla.

- Tomás, entiendo que estás tratando de protegerme. Pero no quiero que te sientas atrapado por esta situación. Juntos encontraremos una manera de superar esto.

Narra Tomás

Sentado en mi departamento, me sentía atrapado entre el amor que sentía por Ayelén y la amenaza de Cintia. Sabía que tenía que tomar una decisión difícil para proteger a Ayelén, incluso si eso significaba dejarla.

De repente, escuché un golpe en la puerta. Mi corazón se aceleró al reconocer la voz de Cintia al otro lado.

- Tomás, sé que estás ahí. No puedes esconderte de mí. Si no vuelves conmigo, haré mucho más que amenazar a Ayelén. Tú sabes de lo que soy capaz.

El miedo me invadió mientras escuchaba sus palabras llenas de veneno. Sentí que no tenía otra opción que ceder a sus demandas para proteger a Ayelén.

Desesperado, llamé a Ayelén y le pedí que nos encontráramos en un parque cercano. Sabía que tenía que hacer algo para mantenerla a salvo, aunque eso significara alejarme de ella.

En el parque, nuestras miradas se encontraron. Las lágrimas brotaban de mis ojos mientras le decía las palabras más dolorosas que jamás pensé pronunciar.

- Ayelén, no puedo seguir contigo. No te amo más. Es mejor que sigas adelante sin mí. No quiero que te lastimen por mi culpa.

El dolor se reflejó en su rostro mientras luchaba por entender mis palabras. La dejé allí, destrozada, sintiéndome como el peor ser humano por haberla abandonado.

Narra Ayelén

Confundida y con el corazón roto, vi a Tomás alejarse de mí en el parque. Sus palabras resonaban en mi mente, sin poder comprender cómo todo había cambiado tan repentinamente.

Las lágrimas caían por mis mejillas mientras intentaba asimilar lo que acababa de suceder. Sentí una mezcla de tristeza, enojo y traición. No podía entender cómo Tomás podía dejarme así, sin ninguna explicación clara.

Aunque mi corazón estaba destrozado, sabía que tenía que encontrar fuerzas para seguir adelante. No podía permitir que la amenaza de Cintia me consumiera por completo. Debía encontrar la verdad detrás de todo esto y luchar por nuestro amor.

Capítulo 37: Entre lágrimas y sonrisas: El dolor de una ruptura y el camino hacia el perdón

Narra Ayelén

Ya ha pasado una semana desde mi ruptura con Tomás.

He faltado a clases durante toda la semana y según mi papá, no puedo faltar el lunes. Aún no le he dicho a mi padre sobre mi rompimiento con Tomás, le mentí diciéndole que me sentía mal.

Me pregunto cómo lo veré el lunes. ¿Como mi maestro o como mi exnovio?

Esto es realmente doloroso, no he dejado de llorar. ¿Por qué me hizo esto? ¿Por qué?

De repente, escucho que golpean la puerta de mi habitación.

- Cariño, ¿estás ahí? - pregunta mi papá.

- Sí, papá. ¿Qué pasa? - digo, secándome las lágrimas.

- ¿Puedo pasar? - pregunta.

- Adelante, papá - digo.

Mi papá entra a la habitación y se sienta a mi lado.

- ¿Qué te pasa, cariño? - pregunta, preocupado.

- Nada - digo, mirando al suelo.

- Últimamente no estás comiendo bien, no sales de tu habitación y no quieres ir a clases. ¿Dónde quedó mi dulce niña alegre? - dice, con tristeza en su voz.

- Papá, solo es por la escuela. Estamos en temporada de exámenes y siento que todo es más pesado - miento, tratando de ocultar mi dolor.

- Sabes que puedes contar conmigo para lo que sea, ¿de acuerdo? - dice, con ternura.

- Sí, papá - sonrío, agradecida por su apoyo.

- Así me gusta verte sonreír - me besa en la frente -, bueno, me tengo que ir al trabajo.

- Me molesta que trabajes también los sábados - digo, sinceramente.

- Pero uno se acostumbra - dice, sonriendo -, adiós, mi niña.

- Adiós, papá - digo, con una sonrisa en el rostro.

Mi papá sale de mi habitación y yo me acuesto en mi cama, cubriéndome con una sábana.

Es agotador fingir una sonrisa cuando en realidad solo quiero llorar.

Narra Tomás

¿Qué ha pasado con mi dulce chica mermelada? Ha faltado a clases toda la semana... Esto me duele. A mí no me importa que me hagan daño a mí, perder mi empleo o terminar en la cárcel... Pero lo que dijo la bruja de Cintia sobre lastimar a Ayelén, eso nunca me lo permitiría. Aunque ahora soy yo quien está lastimando a la persona que más amo. Mi querida chica mermelada, espero que puedas perdonarme.

Las lágrimas comienzan a caer por mis mejillas.

Narra Ayelén

Lunes en el instituto

- Vamos, amiga, no estés triste - dice Sofía, intentando animarme.
- Si tú lo dices - respondo con voz pálida, sin mucha convicción.
- Aquí estamos para apoyarte - agrega Lucas, mostrando su apoyo incondicional.
- Gracias, amigos - digo con voz apagada, agradeciendo su presencia.

Llegamos al salón de clases y todos toman asiento.

Tranquila, Ayelén, respira. Él solo es tu profesor y tú eres su alumna.

Narra Tomás

- Buenos días, estudiantes - digo amablemente, tratando de ocultar el dolor en mi interior.

En ese momento, mis ojos se encuentran con los de Ayelén.

Ayelén, te amo. Te extraño mucho, pero no puedo arriesgarme a que te hagan daño por mi culpa.

Narra Ayelén

Me siento algo mareada, las emociones me están afectando.

- Bueno, continuemos con la clase - dice Tomás en un tono serio, intentando mantener la normalidad.

Estos mareos me están irritando, no puedo concentrarme.

- Ayelén, ¿te pasa algo? - pregunta Tomás, visiblemente preocupado por mi estado.

- Me siento algo mareada - respondo débilmente, luchando contra la sensación de malestar.

- Ve a la enfermería si quieres - sugiere él, preocupado por mi bienestar.

- No, no es necesario... - intento decir, pero de repente siento ganas de vomitar y corro rápidamente hacia el baño.

- Ayelén, ¿qué te pasa? - Tomás corre tras de mí, demostrando su preocupación.

- Ayelén, ¿estás bien? - dice Tomás, visiblemente preocupado por mi estado.

- A ti qué te importa - respondo bruscamente, empujándolo en el momento en que se acerca demasiado.

- Me importa porque te quiero - Tomás sujeta mis manos y me abraza, tratando de tranquilizarme.

- Si realmente te importara, no me hubieras lastimado de esta manera - dejo de resistirme y comienzo a sentir un nudo en la garganta.

- Lo siento - dice Tomás, apenado por sus acciones.

- Aun lo amo - las lágrimas comienzan a brotar de mis ojos - Fue difícil para mí que el chico que amaba me decepcionara tanto de un día para otro.

- De verdad lo siento, mi niña - siento las lágrimas de Tomás cayendo sobre mi hombro - Yo solo

quería protegerte.

- ¿Protegerme? - pregunto confundida, sin entender sus motivos.

- Cintia me amenazó con hacerte daño - confiesa, con voz cargada de preocupación - Y la conozco lo suficiente como para saber que es capaz de cumplir sus amenazas.

- ¿Tomás? - mis ojos comienzan a cerrarse lentamente, sintiéndome cada vez más débil.

- Ayelén, ¿estás bien? ¡Responde! - exclama Tomás, desesperado por mi estado.

Todo a mi alrededor se vuelve oscuro, perdiendo la conciencia.

Me despierto en una camilla, confundida y desorientada.

- ¿Dónde estoy? - pregunto, tratando de entender mi situación.

- Estás en la enfermería, amiga - responde Sofía, quien está a mi lado.

- Te desmayaste - agrega Lucas, también a mi lado.

- ¿Cómo se te ocurre asustarnos de esta manera? - dicen los dos al unísono, mostrando su preocupación.

- Lo siento - digo débilmente, sintiéndome culpable por haberlos preocupado.

En ese momento, Tomás entra a la enfermería.

- Sofía, Lucas, ¿podrían salir un momento, por favor? Necesito hablar a solas con Ayelén - dice Tomás, solicitando privacidad.

Lucas y Sofía me miran y yo asiento con la cabeza.

- Está bien - dicen los dos al unísono y salen de la enfermería.

- ¿Cómo estás? - pregunta Tomás acercándose a mí, con una mezcla de preocupación y cariño en su voz.

- Estoy bien - respondo, tratando de parecer valiente.
- ¿Estás segura de que estás bien? - dice, acariciando mi mejilla con ternura.
- Bueno... todavía me siento débil - confieso, admitiendo mi vulnerabilidad.
- Ayelén... - me llama, buscando mi atención.
- Dime - respondo, mirándolo a los ojos.
- ¿Cómo estás de tu periodo? - pregunta, de repente.
- ¿Eh? - me sorprende y busco en el calendario que está cerca de la camilla, quedando en shock al darme cuenta.
- ¿Qué pasa? - pregunta, notando mi reacción.
- No me había dado cuenta... pero tengo varios días de retraso - digo, sintiendo un nudo en la garganta mientras las palabras salen de mi boca.
- Creo que deberías hacerte una prueba - dice, con seriedad en su voz.
- ¿Una prueba? - repito, sin poder procesar la información por completo.
- Sí, una prueba de embarazo - dice, dejando caer las palabras en el aire.
- ¿Embarazo? - repito, sintiendo cómo el corazón se acelera y el miedo se apodera de mí.
- Sí - confirma, y me besa en la frente con ternura - Te veré en la salida. Si no te sientes bien, será mejor que te quedes aquí.

Tomás sale de la enfermería y yo me quedo sumergida en mis pensamientos.

¡Embarazada! Espera, no recuerdo haber utilizado protección las veces que estuvimos juntos. Por alguna razón, siento una mezcla de vergüenza y temor que me consume por dentro.

En la hora de salida, Sofía y Lucas vienen a verme un momento a la enfermería y luego se retiran, ya que tenían compromisos que atender.

Después, Tomás llega a la enfermería y me ayuda a levantarme. Juntos, decidimos ir a la farmacia a comprar una prueba de embarazo y luego nos dirigimos a su casa.

- No importa lo que diga esa prueba, te protegeré pase lo que pase. Sin importar lo que diga aquella persona, solo volveremos a ser tú y yo - dice Tomás, con determinación en su voz.

- Gracias - respondo emocionada, sintiendo el apoyo y el amor que me brinda en ese momento.

Entré al baño para hacerme la prueba, siguiendo las instrucciones al pie de la letra. Esperé el tiempo necesario y, al terminar, salí del baño sin mirar el resultado.

- ¿Qué salió? - pregunta Tomás, ansioso por conocer el resultado.

Ambos miramos la prueba al mismo tiempo y nuestros ojos se encuentran en un instante lleno de incertidumbre y emoción.

Capítulo 38: El triunfo del amor y la valentía

Narra Ayelén

Tomás y yo nos abrazamos en silencio, sumidos en nuestros pensamientos.

- Salio negativo - rompí el silencio, anunciando el resultado de la prueba.

- Creo que me hubiera gustado que salga positivo - dijo sonriendo - Te amo - me besó - Perdóname por haber sido tan egoísta, lamento mucho haberte lastimado - dijo con sinceridad.

- No te preocupes, solo estabas pensando en mi bienestar - respondí con una sonrisa, sintiendo un alivio en mi corazón.

- Sin importar lo que suceda, siempre estaré contigo porque te amo - declaró, transmitiendo su amor incondicional.

- Yo también te amo - dije, y nuestros labios se unieron en un beso cargado de amor y esperanza.

- Y en el futuro, esa prueba dará positivo y formaremos una hermosa familia juntos - dijo con convicción - ¿Entonces, a qué se debió tu mareo? - preguntó, curioso por saber la causa de mi malestar.
 - No he estado comiendo bien desde que terminamos - confesé, reconociendo mi descuido en cuidar mi alimentación.
 - Amor, debes alimentarte adecuadamente, incluso si no tienes hambre. Quiero que comas algo, aunque sean unas galletitas. ¿Está bien? - propuso, mostrando su preocupación por mi bienestar.
 - ¿En serio? - pregunté, sonriendo ante su gesto de amor y cuidado.
 - Entonces, ¿quieres que te lleve a tu casa o prefieres quedarte con el futuro padre de tus hijos? - preguntó, con una sonrisa pícaro en su rostro.
 - Mmm... - fingí pensar, jugando con él - Creo que prefiero irme.
 - ¿Por qué eres así? - preguntó, haciendo un puchero adorable.
 - Es broma - dije riendo - Claro que quiero quedarme con el hombre que amo - lo besé tiernamente - Estoy de vuelta con el amor de mi vida, no me separaré de ti tan fácilmente.
 - Entonces... Ayelén Valencia, ¿me harías el honor de ser mi novia nuevamente? - preguntó, acariciando mi cabello con ternura.
 - Sí... sí quiero - respondí con una sonrisa radiante, sintiendo una oleada de felicidad invadir mi ser.
 - ¿Y también podrías perdonar las estupideces que hizo este chico? - preguntó, buscando mi perdón sincero.
 - Claro que te perdono - afirmé, mirándolo a los ojos con amor y comprensión.
 - Nunca dejaré de amarte - dijo, con una sinceridad conmovedora.
 - Ni yo a ti - afirmé, sintiendo cómo nuestro amor se fortalecía con cada palabra compartida.
- Mientras disfrutábamos de nuestro amor recién reencontrado, escuchamos un golpe en la puerta.

Nos miramos confundidos, sin esperar a nadie más en ese momento. Tomas se levantó y fue a abrir, revelando a Cintia parada frente a nosotros, con una expresión de rabia en su rostro.

- ¿Qué haces aquí, Cintia? - preguntó Tomas, tratando de mantener la calma.

- No puedes terminar conmigo, Tomas. Eres mío y de nadie más - dijo Cintia, con voz amenazante.

Valiente y decidida, saqué mi teléfono y comencé a grabar discretamente la escena sin que Cintia se diera cuenta. Sabía que necesitábamos pruebas para poner fin a esta situación de una vez por todas.

- Cintia, esto se acabó. No tienes ningún derecho sobre mí ni sobre Ayelén. Te pedimos que te vayas y nos dejes en paz - dijo Tomas, firme en su decisión.

Cintia se enfureció aún más y se acercó amenazante hacia mí. Fue en ese momento que decidí revelar mi as bajo la manga.

- Detente, Cintia. Tengo algo que deberías ver - dije, mostrándole el video que acababa de grabar.

Cintia se quedó sin palabras al ver su propia amenaza registrada en video. Finalmente, entendió que sus acciones tenían consecuencias y que no podría seguir manipulando a Tomas ni a mí.

- Esto... esto no puede ser verdad - balbuceó Cintia, sintiendo cómo se le escapaba el control de la situación.

- Lo siento, Cintia, pero hemos decidido tomar medidas legales. No permitiremos que sigas amenazándonos ni haciéndonos daño. La policía ya está al tanto de todo esto - dije, con determinación en mi voz.

Cintia se quedó en shock mientras Tomas y yo llamábamos a la policía para denunciar las amenazas y mostrarles el video como evidencia. Poco después, la policía llegó y se llevó a Cintia bajo custodia.

Con Cintia fuera de nuestras vidas, con Tomas finalmente pudimos respirar aliviados. Decidimos celebrar nuestra libertad y el comienzo de una nueva etapa en nuestra relación. Organizamos una cita especial, llena de risas, complicidad y amor, disfrutando de la compañía del otro y dejando atrás las sombras del pasado.

El amor triunfó sobre la adversidad y Tomas y yo nos prometimos estar juntos en cada paso del camino, superando cualquier obstáculo que se interponga en nuestra felicidad.

¡Y así, nuestra historia de amor continuó, más fuerte que nunca!

Capítulo 39: El compromiso en el atardecer: Un nuevo comienzo lleno de amor

Narra Ayelén

Han pasado dos años desde que conocí al amor de mi vida. Hemos enfrentado varios obstáculos y nos hemos separado en ocasiones, pero el amor siempre triunfa al final.

Hoy es el día de mi graduación, y también mi cumpleaños número 18. Aún no puedo creerlo, ¡estoy tan feliz!

- ¿Ayelén? - Los ojos verdes de Tomas se posaron en mí.

- ¡Amor! - exclamé, acercándome para darle un beso.

- ¿Estás nerviosa? - preguntó, preocupado.

- Un poco - respondí, abrazándolo.

- Tranquila, amor. Respira y recuerda que siempre estaré aquí para ti - dijo, reconfortante.

- Simplemente eres el mejor - dije, besándolo con cariño.

En ese momento, mi padre entró a mi habitación.

- ¿Nos vamos? - dijo, mostrando su entusiasmo.

- Sí, papá - respondí, emocionada.

Tomas tomó mi mano y subimos a su auto, dirigiéndonos hacia el instituto.

Durante el trayecto, sentí una mezcla de emoción y nostalgia. Estaba a punto de cerrar un capítulo importante en mi vida y comenzar uno nuevo lleno de posibilidades.

Al llegar al instituto, me sentí abrumada por la cantidad de personas y la atmósfera festiva que reinaba en el lugar. Mis amigos y compañeros de clase estaban por todas partes, ansiosos por celebrar este día especial.

Tomas me acompañó durante toda la ceremonia, sosteniendo mi mano y brindándome su apoyo incondicional. Sus palabras de aliento y su presencia calmante me dieron la confianza necesaria para enfrentar el escenario y recibir mi diploma con una sonrisa radiante.

Al escuchar mi nombre ser anunciado, sentí una oleada de orgullo y gratitud. Miré hacia donde estaban mi padre y Tomas, y supe que no estaba sola en este logro. Había tenido el amor y el apoyo de las personas más importantes en mi vida.

Después de la ceremonia, nos reunimos con familiares y amigos para celebrar este hito en mi vida. Las risas, los abrazos y las felicitaciones llenaron el ambiente, creando recuerdos inolvidables.

Mientras brindaba con mis seres queridos, sentí una sensación de felicidad y gratitud por todo lo que había logrado y por las personas que me rodeaban. Sabía que este era solo el comienzo de un nuevo capítulo en mi vida, lleno de oportunidades y desafíos.

- Gracias a todos por estar aquí y por ser parte de este momento tan especial. No podría haberlo logrado sin su amor y apoyo incondicional - dije, levantando mi copa en un gesto de agradecimiento.

Tomas me miró con orgullo y cariño, y supe que estábamos listos para enfrentar juntos todos los desafíos que el futuro nos deparaba.

¡Y así, con la graduación como un punto de partida, nuestra historia continuó, llena de amor, esperanza y un futuro prometedor!

Después de la celebración de mi graduación, Tomas me llevó a un lugar especial. Era un hermoso jardín iluminado por luces brillantes y rodeado de flores fragantes. El ambiente era mágico y lleno de amor.

- Ayelén, estos dos años han sido los más maravillosos de mi vida. Tu amor, tu fuerza y tu apoyo incondicional han sido mi mayor inspiración - dijo Tomas, mirándome con ojos llenos de ternura.

Mi corazón latía con fuerza, sintiendo que algo especial estaba a punto de suceder.

- Cada momento a tu lado ha sido un regalo, y no puedo imaginar mi vida sin ti. Eres mi compañera, mi amor y mi mejor amiga. Quiero pasar el resto de mi vida contigo - continuó, tomando mi mano y arrodillándose frente a mí.

Mis ojos se llenaron de lágrimas de felicidad mientras él sacaba una caja pequeña de su bolsillo. La abrió lentamente, revelando un hermoso anillo de compromiso.

- Ayelén Valencia, ¿harías el honor de ser mi esposa? ¿Te casarías conmigo? - preguntó, con voz llena de emoción y amor.

No podía contener mi emoción y mi alegría. Las lágrimas rodaron por mis mejillas mientras asentía repetidamente.

- ¡Sí, sí, mil veces sí! - exclamé, apenas pudiendo articular las palabras. Me arrodillé junto a él y nos abrazamos, sellando nuestro compromiso con un beso lleno de amor y promesas para el futuro.

En ese momento, el jardín se iluminó con fuegos artificiales, creando un espectáculo de luces y colores que reflejaban la alegría y la magia de nuestro amor.

La noticia de nuestro compromiso se extendió rápidamente entre nuestros amigos y familiares, y pronto nos rodearon con felicitaciones y abrazos. Sentíamos el amor y la alegría de todos los que nos rodeaban, y sabíamos que estábamos rodeados de personas que nos apoyaban y nos deseaban lo mejor.

Desde ese día, comenzamos a planificar nuestra boda, llena de detalles únicos y personales que reflejarían nuestra historia de amor. Queríamos que fuera un día inolvidable, lleno de amor, risas y momentos especiales.

Y así, mientras caminábamos juntos por el jardín, manos entrelazadas y corazones rebosantes de felicidad, sabíamos que nuestro amor había triunfado una vez más. Estábamos listos para embarcarnos en esta nueva aventura juntos, construyendo un futuro lleno de amor, complicidad y felicidad.

¡Y así, nuestra historia de amor continuó, con un compromiso que sellaba nuestro amor para siempre!

Decidí estudiar letras, ya que siempre me ha apasionado la literatura y el poder de las palabras para transmitir emociones y contar historias. Sumergirme en este mundo me permitiría explorar mi creatividad y compartir mi amor por la escritura con los demás.

Junto a Tomas, comenzamos a escribir un libro titulado "El Profesor y su Alumna". Esta historia se basa en nuestra propia experiencia de amor y superación. Queremos plasmar en sus páginas los desafíos que enfrentamos, las lecciones que aprendimos y cómo el amor fue el motor que nos impulsó a seguir adelante.

La trama se desarrolla en un pequeño pueblo, donde un profesor de literatura y su joven alumna se encuentran en un momento crucial de sus vidas. A medida que los personajes se conocen y comparten sus pasiones por la literatura, surge una conexión especial que va más allá de lo académico.

A lo largo del libro, exploramos temas como el poder del amor, la importancia de la confianza y el valor de luchar por nuestros sueños. A medida que los protagonistas enfrentan obstáculos y se enfrentan a sus propios miedos, descubren que su relación es mucho más profunda de lo que imaginaban.

A través de descripciones vívidas, diálogos auténticos y momentos emotivos, buscamos transportar a los lectores a nuestro mundo y hacerlos sentir parte de nuestra historia. Queremos que se sumerjan en las páginas y se conecten con los personajes, experimentando sus alegrías, tristezas y triunfos.

Con cada palabra que escribimos, nuestro objetivo es transmitir la esencia de nuestro amor y compartirlo con el mundo. Queremos que los lectores se sientan inspirados y crean en el poder del amor verdadero, incluso en los momentos más difíciles.

A medida que avanzamos en la escritura de nuestro libro, nos damos cuenta de que no solo estamos contando nuestra historia, sino también explorando temas universales que resuenan en todos nosotros. Esperamos que "El Profesor y su Alumna" sea una obra que toque los corazones de quienes lo lean y los invite a reflexionar sobre sus propias vidas y relaciones.

Con cada página que escribimos, nos acercamos más a completar nuestro libro y compartirlo con el mundo. Estamos emocionados por la oportunidad de ver nuestra historia de amor convertida en palabras impresas, y esperamos que inspire a otros a creer en el poder del amor y la superación.

¡Y así, nuestra pasión por la literatura se fusiona con nuestra historia de amor en "El Profesor y su Alumna", un libro que esperamos que toque los corazones de quienes lo lean y los inspire a creer en el poder del amor verdadero!

El Profesor y La Alumna: Capítulo 40

Capítulo 40: El Día que nuestros corazones se unieron: El Vínculo Eterno

Narra Ayelén

El día de nuestra boda finalmente ha llegado,
un momento que en nuestros sueños siempre anhelamos.
Aquí estamos, frente al altar, tú y yo,
listos para unir nuestros corazones en un solo nudo.

Tomas, mi amor, desde que te conocí,
mi vida ha sido una dulce melodía.
Tu amor me ha envuelto como un suave abrazo,
y en tus brazos, siempre encuentro mi espacio.

Hoy, frente a todos, quiero hacer una promesa,
ser tu compañera en cada paso de la travesía.
Juntos enfrentaremos los desafíos que vengan,
y celebraremos los triunfos con alegría.

Prometo amarte en cada amanecer y atardecer,
en las risas y también en las lágrimas que derrame.
Seré tu apoyo incondicional, tu roca y tu refugio,
y juntos construiremos un amor que nunca se desvanece.

Eres mi sol brillante en los días nublados,
mi inspiración y mi razón para sonreír.
En tus ojos encuentro un universo de amor,
y en tus brazos, mi hogar, siempre quiero vivir.

Tomas, mi amado, hoy te entrego mi corazón,
con la certeza de que nuestro amor es eterno.
Prometo amarte y respetarte todos los días,
y juntos, escribiremos una historia llena de amor y ternura.

Narra Tomas

Hoy, en este día lleno de magia y promesas,
me paro frente a ti, mi amor, con el corazón en la mano.
Eres mi sueño hecho realidad, mi anhelo más profundo,
y en este altar, te entrego mi amor sin medida ni demanda.

Ayelén, mi musa, mi fuerza y mi inspiración,
eres la estrella que ilumina mi camino en la oscuridad.
En tu sonrisa encuentro la paz y la felicidad,
y cada momento a tu lado es un regalo de la divinidad.

Prometo amarte con cada latido de mi corazón,
ser tu protector y tu compañero en cada estación.
Juntos enfrentaremos los vientos y las tormentas,
y celebraremos cada victoria con besos y caricias tiernas.

Eres el verso más hermoso en mi poema de amor,
la melodía que acaricia mi alma y me eleva al cielo.
En tus ojos veo reflejado el amor más puro y sincero,
y en tus abrazos, encuentro el hogar que siempre anhelo.

Ayelén, mi amada, hoy te entrego mi vida,
con la certeza de que juntos superaremos cualquier herida.
Prometo amarte en cada amanecer y atardecer,
y juntos, construiremos un amor que nunca dejará de florecer.

En este día sagrado, nos unimos en cuerpo y alma,
dejando atrás el pasado y abrazando un futuro lleno de calma.
Que nuestro amor sea eterno y nuestra unión sea fuerte,
y que cada día juntos sea un regalo divino, mi amada Ayelén.

¡Y así, en este día mágico y lleno de amor, Tomas y Ayelén unieron sus vidas en una promesa eterna, sellada con votos matrimoniales en forma de poemas escritos por ellos mismos!

Diez años después...

Narra Ayelén

Han pasado diez años desde que comenzamos a escribir nuestro libro, "El Profesor y su Alumna". En este aniversario tan especial, nos encontramos aquí, celebrando una década de amor, crecimiento y aventuras compartidas.

Tomas, mi amor, recuerdo cuando comenzamos esta historia juntos. Éramos dos almas que se encontraron en un aula de matemáticas, y poco a poco, nuestras vidas se entrelazaron en una trama llena de amor y pasión. A través de las páginas de nuestro libro, hemos compartido nuestra historia con el mundo, inspirando a otros a creer en el poder del amor verdadero.

Diez años de matrimonio han sido un viaje maravilloso. Hemos enfrentado desafíos y superado obstáculos, pero siempre hemos encontrado fuerzas el uno en el otro. Nuestro amor ha crecido y se ha fortalecido con cada experiencia compartida.

Hoy, en nuestro aniversario número 10, miramos hacia atrás y vemos cómo nuestras vidas se han enriquecido con la llegada de nuestros dos hermosos hijos. Nicole, nuestra hija de 12 años, y Efraín, nuestro hijo de 8 años, son la personificación de nuestro amor y la prueba de que juntos podemos construir un futuro lleno de amor y felicidad.

Nicole y Efraín Paniagua, nuestros tesoros más preciados, han llenado nuestros días de risas, juegos y momentos inolvidables. Verlos crecer y convertirse en personas maravillosas nos llena de orgullo y nos recuerda el amor que compartimos en cada página de nuestro libro.

Me siento tan feliz y agradecida de ser la Señora Paniagua, de tener a un esposo como tú, Tomas. Tú, el profesor que me enseñó a amar y que sigue siendo mi inspiración y mi guía. A través de los años, hemos construido una conexión profunda y duradera, basada en el respeto, la confianza y el apoyo mutuo.

Cada día, amo más y más al hombre que eres, al esposo y padre dedicado que siempre has sido. Nuestro amor ha resistido la prueba del tiempo y ha florecido en un jardín lleno de momentos preciosos. Eres mi compañero de vida, mi confidente y mi mejor amigo.

En este aniversario, miro hacia el futuro con emoción y gratitud. Sé que nuestra historia de amor continuará escribiéndose en las páginas de nuestras vidas, y estoy emocionada de seguir compartiendo cada capítulo contigo.

Tomas, mi amor, en este día especial, te deseo un feliz aniversario número 10. Que nuestro amor siga creciendo y que cada día esté lleno de amor, risas y momentos inolvidables. Eres mi roca, mi inspiración y mi eterno amor. ¡Te amo, mi amado esposo, el profesor que me enseñó a amar!

Además de celebrar nuestro aniversario número 10, hoy tengo una noticia emocionante para compartir. Estoy embarazada de mellizos, esperando a nuestra hija Ester y a nuestro hijo Ezequiel. La noticia de este nuevo capítulo en nuestras vidas ha llenado mi corazón de alegría y gratitud.

Desde que descubrí que estaba embarazada, cada día ha sido una mezcla de emociones. La felicidad de traer más vida a nuestro hogar, la anticipación de conocer a nuestros pequeños y el amor que se ha multiplicado en mi corazón.

Imagino cómo será cuando Ester y Ezequiel se unan a nuestra familia. Visualizo sus sonrisas, sus risas y el amor que compartirán con Nicole y Efraín. Nuestro hogar estará lleno de travesuras, juegos y momentos inolvidables mientras crecemos juntos como una familia unida.

Tomas, mi amor, sé que serás un padre maravilloso para nuestros mellizos. Tu amor incondicional y tu dedicación hacia nuestra familia son un regalo que nuestros hijos siempre valorarán. Estoy agradecida por tener a mi lado a un hombre que me apoya en cada paso de este hermoso viaje de la maternidad.

En este aniversario especial, mientras celebramos nuestro amor y nuestra historia, también celebramos el futuro que nos espera. Estoy emocionada de ver cómo nuestros hijos crecen y se convierten en personas extraordinarias, guiados por el amor y los valores que compartimos como familia.

Tomas, mi amado esposo, gracias por ser mi compañero de vida, mi apoyo incondicional y mi roca. En este día tan especial, te deseo un feliz aniversario número 10 y te agradezco por enseñarme a amar de una manera tan profunda y hermosa.

Narra Tomas

Diez años han pasado desde que comenzamos a escribir nuestra historia de amor en "El Profesor y su Alumna". En este aniversario tan especial, reflexiono sobre cómo nuestra vida ha sido transformada por el amor y la dedicación que hemos compartido.

Ayelén, mi amada esposa, recuerdo cuando nuestros caminos se cruzaron en aquella clase de matemáticas. Desde ese momento, supe que había encontrado a alguien especial, alguien con quien compartiría una conexión única y profunda. A través de los años, hemos construido un amor sólido y duradero, basado en la confianza y el respeto mutuo.

Hoy, en nuestro décimo aniversario, miro a nuestro alrededor y veo cómo nuestra familia ha crecido y florecido. Nuestros dos hijos, Nicole y Efraín, son la personificación de nuestro amor y la alegría que hemos compartido a lo largo de los años. Verlos crecer y desarrollarse en seres humanos maravillosos es una bendición que no puedo expresar con palabras.

Y ahora, con la noticia de que Ayelén está esperando mellizos, una niña llamada Ester y un niño

llamado Ezequiel, mi corazón se llena de emoción y gratitud. La idea de ampliar nuestra familia con dos nuevos seres llenos de amor y vida es simplemente maravillosa. Estoy emocionado por los momentos que compartiremos juntos como familia y la nueva aventura que nos espera.

Ayelén, mi eterna compañera, en este aniversario quiero expresar mi amor y gratitud por todo lo que hemos construido juntos. Eres mi apoyo incondicional, mi inspiración y mi razón para sonreír cada día. Nuestro amor ha crecido y se ha fortalecido a lo largo de los años, y sé que seguirá haciéndolo mientras enfrentamos cada desafío y celebramos cada logro juntos.

En este día especial, quiero desearte un feliz aniversario número 10, mi amada Ayelén. Que nuestro amor siga creciendo y llenando nuestras vidas de felicidad y alegría. Eres la luz que ilumina mi camino y el amor que llena mi corazón. ¡Te amo más de lo que las palabras pueden expresar!

¡Y así, en su aniversario número 10, Ayelén y Tomas celebran una década de amor, compartiendo su felicidad por sus dos hijos y la emoción de esperar a sus mellizos, Ester y Ezequiel. Juntos, continúan construyendo un amor duradero y una familia llena de amor y alegría!

F I N

El Profesor y La Alumna: Agradecimientos & Preguntas

Agradecimientos & Preguntas

¡Hola queridos lectores! ?

¡Tengo una noticia emocionante para compartir con ustedes! Después de mucho esfuerzo y trabajo, finalmente he terminado mi tercera novela "El Profesor y Su Alumna". ¡Espero que disfruten mucho leyéndola!

Me encantaría que respondieran a estas preguntas para saber qué les pareció la historia:

- » 1. ¿Quién fue su personaje favorito?
- » 2. ¿Cuál fue el personaje que odiaron?
- » 3. ¿Cuál fue su capítulo favorito?
- » 4. ¿Hubo algún capítulo que no les gustara?
- » 5. ¿De qué personaje les hubiera gustado que se hablara más?
- » 6. ¿Qué fue lo que no les gustó de la historia?
- » 7. ¿Tienen algún consejo para mí?

¡Muchas gracias! ¡Espero con ansias sus respuestas!

Un abrazo lleno de luz.

El Profesor que me enamoro: Sinopsis

Sinopsis

El amor, en su mayoría, es una locura completa, y así lo fue para Ifigenia y James. ¿Quién podría haber imaginado una relación tan íntima entre un profesor y una alumna?

Ifigenia Rodríguez, una joven de tan solo 15 años, era tímida y tenía una baja autoestima. Dudaba que el chico al que amaba pudiera corresponderle, a pesar de todas las muestras de amor que él le había dado.

El Profesor que me enamoro: Capítulos 1, 2, 3, y 4

Capítulo 1: El Encuentro Inesperado

Narra Ifigenia

¿Recuerdas la primera vez que te enamoraste?

A veces nos enamoramos de una sonrisa, una sonrisa que nos hace suspirar. O tal vez nos enamoramos de unos ojos cautivadores, unos ojos que nos atrapan. A veces, nos enamoramos de alguien por su personalidad o incluso por su físico.

Hola, mi nombre es Ifigenia Rodríguez, tengo 15 años y vivo en California. Mis padres están divorciados y mi padre se mudó a Nueva York por motivos de trabajo.

Y esta es la historia de mi primer amor. Me enamoré de alguien inesperado, mi profesor de literatura. Sé que esto está mal y no debería sentir lo que siento, pero ¿puedo evitarlo? James Santiago es un hombre maravilloso. Es atractivo, joven e inteligente. Sus ojos son como un laberinto en el que te pierdes sin darte cuenta.

Lo conocí cuando tenía 13 años, recién ingresaba a la secundaria. En ese momento, él aún no era mi profesor, tenía 18 años. Desde ese momento, me enamoré de él de una manera que nunca imaginé.

Pero dudaba que él se fijara en mí. No me considero especialmente bonita, al menos eso es lo que pienso. Tengo piel blanca, ojos cafés y labios de un suave tono rosado. Soy de estatura promedio, delgada pero no demasiado. ¿Quién podría fijarse en alguien como yo?

Dejé de ver a James cuando se graduó de la preparatoria y se fue a estudiar a la universidad. Llegué a pensar que nunca lo volvería a ver, pero la vida siempre nos sorprende.

Pero bueno, si voy a contar mi historia, será mejor que comience desde el principio. Todo empezó en un día normal, un día soleado y agradable.

Eran las 7:15 am cuando desperté al sonido del despertador. La verdad es que no estaba muy emocionada por mi primer día de clases en la preparatoria.

- Hoy es mi primer día de clases. ¡Qué fastidio! - me quejé.

Me levanté, arreglé mi cama y fui al baño para ducharme con agua fría. Después de terminar, salí del baño y me dirigí a mi armario.

Miré mi ropa por un momento y decidí ponerme un vestido azul marino que resaltaba mi figura.

Este año, había decidido hacer algunos cambios en mi vida y tal vez encontrar a un chico que hiciera que las demás chicas me envidiaran.

Aunque en realidad, solo podía pensar en James. La distancia no había disminuido lo que sentía por él, al contrario, lo había intensificado.

Elegí unos zapatos negros, dejé mi cabello suelto y me apliqué un poco de maquillaje.

- ¡Ifigenia! - gritó mi mamá desde la cocina - Te estás quedando sin tiempo, apúrate por favor.

Bajé lo más rápido que pude y ahí estaba mi madre con su hermosa sonrisa de todas las mañanas.

- Hola mamá - saludé con poco entusiasmo.

- Hola hija - respondió dándome un beso en la mejilla - ¿Cómo estás? ¿Lista para la escuela?

- Sí - respondí algo nerviosa.

Después de desayunar, mi madre me llevó a la escuela.

Media hora después, ya estaba frente a la institución. La verdad es que llamaba la atención con el atuendo que había elegido.

De repente, sonó el timbre para entrar a clases. Revisé mi horario y vi que mi primera clase era de literatura. Siempre odié esa materia porque siempre la había dado un profesor aburrido y espantoso, pero no tenía opción, tenía que tomarla.

Al entrar al salón, me senté en uno de los primeros asientos, ya que no conocía a nadie aquí.

Estaba perdida en mis pensamientos cuando escuché que la puerta del salón se abrió y vi entrar al hombre más guapo y atractivo que había visto en mi vida.

- Buenos días, alumnos. Mi nombre es James Santiago, su nuevo profesor de literatura - anunció.

- James - pensé.

Él era mi nuevo profesor de literatura. Maldita sea mi suerte, mil veces maldita. ¿Cómo puede ser que este hombre tan atractivo sea mi profesor de literatura? Si antes no tenía posibilidad alguna, ahora mucho menos - murmuré en mi mente sin apartar la mirada de él.

Él nos dedicó una sonrisa a todos.

La clase transcurrió entre explicaciones y ejemplos de poesía. James era un profesor apasionado y se notaba en su manera de enseñar. Cada vez que hablaba, sus palabras me envolvían y me transportaban a un mundo lleno de emociones y belleza.

De vez en cuando, sentía su mirada en mí y yo le lanzaba una sonrisa coqueta. No sé por qué lo hacía, nunca había sido coqueta antes.

Cuando sonó el timbre, desperté de mis pensamientos. Estaba guardando mis cosas en mi mochila cuando, de repente, tropecé con una silla y cerré los ojos esperando el golpe contra el suelo. Pero los abrí cuando sentí unas manos sujetando mi cintura.

Y para mi sorpresa, era él... era el hombre más atractivo que había visto en mi vida.

No pude evitar mirarlo a los ojos con una sonrisa coqueta.

Él solo sonrió y susurró en mi oído.

- Ten más cuidado, preciosa.

Esas palabras me hicieron estremecer.

- Me llamó preciosa - pensé.

Dios mío, este hombre me volverá loca. Pero lo que él no sabía es que estaba conociendo a mi profesor.

Narra James

Mientras observaba a mis nuevos alumnos, mi mirada se detuvo en Ifigenia. Su belleza y su sonrisa coqueta me atrajeron de inmediato. No podía evitar sentir una conexión especial con ella, aunque

sabía que era inapropiado y complicado. Traté de mantener la distancia profesional, pero era difícil resistirse a su encanto.

Durante la clase, noté cómo Ifigenia se sumergía en mis palabras y cómo su atención se centraba en cada ejemplo que daba. Me alegraba ver su interés y su entusiasmo por la literatura. Aunque intentaba no prestarle demasiada atención, no podía evitar sentir que había algo más entre nosotros.

Después de la clase, me acerqué a Ifigenia para asegurarme de que estaba bien después de haber tropezado. Su sonrisa coqueta y su mirada desafiante me hicieron perder el aliento por un momento.

- Ten más cuidado la próxima vez, preciosa - le susurré al oído, sin poder evitar que mi voz sonara un poco más cercana de lo necesario.

Ella se estremeció ante mis palabras, y su reacción solo aumentó mi atracción hacia ella. Sin embargo, sabía que tenía que mantener la distancia y actuar como su profesor.

Capítulo 2: El Juego de la Atracción

Narra Ifigenia

Al día siguiente, estaba tumbada en mi cama, perdida en mis pensamientos y dejando volar mi imaginación. Recordaba el encuentro con mi profesor y cómo nos conocimos. Mi corazón latía con fuerza solo de pensarlo. Cuando sonó mi alarma, me levanté emocionada, sabiendo que vería a James de nuevo.

Rápidamente arreglé mi cama, tomé una ducha y revisé mi armario. Opté por unos jeans ajustados, un top negro y una chaqueta roja que hacía juego con mis sandalias de plataforma. Me miré en el espejo y me sentí más segura y atractiva de lo habitual.

Bajé rápidamente, sin desayunar, ansiosa por llegar temprano a la escuela. Me despedí de mi madre y me subí al autobús.

Una vez en la institución, revisé mi horario y me di cuenta de que las tres primeras horas eran con James, mi profesor de literatura. No podía evitar sentir una emoción especial al pensar en su clase. Entré al salón y me encontré con que estaba vacío, ya que había llegado temprano. Tomé asiento cerca de su escritorio y saqué mi diario para escribir.

De repente, percibí un aroma delicioso en el aire. Era un perfume suave y masculino. Levanté la vista y allí estaba él, apoyado en el marco de la puerta. Llevaba unos jeans y una camisa informal que le quedaban increíblemente bien.

- Señorita Rodríguez, ha llegado temprano hoy - dijo acercándose a mí.

- Sí, profesor... pero me gustaría que me llamara Ifigenia, por favor - respondí, mordiendo mi labio inferior de manera coqueta.

No podía creer lo que estaba haciendo. Nunca antes me había comportado así.

Él me contestó con una mirada sexy, lo cual solo aumentó mi deseo de coquetear. Poco a poco, se fue acercando a mí, pero antes de hacerlo, cerró la puerta del salón. No sabía a qué estaba jugando, pero yo estaba dispuesta a seguirle el juego.

Extendió su mano y yo la tomé tímidamente.

- Sabes, Ifigenia - dijo con dulzura -, eres muy hermosa y no sé por qué, pero siento que te gusta provocarme. Y te diré algo, a mí me gusta que me provoques, porque eso logra encenderme.

Sus palabras me hicieron estremecer. Sin más preámbulos, puso sus manos en mi cintura y yo rodeé su cuello con mis brazos. Nos acercamos y nuestros labios se encontraron en un beso apasionado. Era mi primer beso y no podía creer lo maravilloso que era. Sentí cómo sus manos acariciaban mi espalda, descendiendo hasta llegar a mis nalgas, mientras él me pegaba más a su cuerpo.

Estaba volviéndome loca. Quería que esto continuara, pero sabía que debíamos separarnos antes de que alguien nos descubriera.

- Gatita, esto lo terminaremos más tarde - dijo con excitación. Antes de que los demás compañeros entraran al salón, me guiñó un ojo, a lo que yo respondí con una sonrisa traviesa.

La verdad es que no sabía a qué estábamos jugando, pero no iba a detenerme. Me había metido en esto y quería ver hacia dónde nos llevaría.

Bueno, bueno, volviendo al dios nórdico. Comenzó la clase y yo moría con su voz. Era suave, sexy y masculina. Era alto, con un cuerpo perfectamente marcado. Su piel clara contrastaba con su cabello castaño, un poco largo y ligeramente despeinado. Sus ojos cafés avellana y su sonrisa con hoyuelos eran simplemente hermosos. Decir que era el hombre más guapo que había visto en mi vida era quedarse corta.

- ¡Ey! Ifigenia, ¿me estás prestando atención? - dijo alguien con una voz aguda.

Era Heidi, mi mejor amiga desde preescolar. Habíamos compartido bellos momentos juntas, desde que compartimos los columpios. No entendía por qué no había venido a la escuela el primer día.

- Claro que sí, solo me distraje un poco, lo siento - respondí.

- ¿Y en qué te distraíste? ¿En él? - dijo señalando a James.

- ¿Q-Qué? No, no, bueno, sí - tartamudeé.

- No te culpo - dijo riendo -, es muy guapo. ¿Sabes cómo se llama?

- Tiene un nombre precioso... se llama James Santiago - respondí.

- ¿James Santiago? ¿No teníamos un compañero en secundaria que se llamaba así? - se quedó pensando por un momento y luego me miró con una sonrisa pícaro -, ¡Es él! ¿Verdad? Es el chico del que estás enamorada desde los 13 años.

No supe qué contestar. Me quedé paralizada por un momento.

- Cállate, Heidi.

Al terminar la clase, esperé a que todos salieran y me acerqué a su escritorio.

- Señorita Rodríguez, ¿qué se le ofrece? - preguntó James.

- Creo que tenemos algo pendiente, profesor - dije con una risa seductora.

Vi cómo se levantaba y cerraba la puerta del aula. Luego se acercó a mí y me tomó de la cintura, mientras yo rodeaba su cuello con mis brazos.

- Gatita, esto no ha terminado - dijo antes de besarme una vez más.

Salí de su salón suspirando, emocionada por lo que vendría. Cada vez me gustaba más este hombre, y la atracción entre nosotros seguía creciendo.

Narra James

Al ver a Ifigenia entrar al salón temprano, sentí cómo mi corazón se aceleraba. No podía evitar sentir una atracción intensa hacia ella, algo que iba más allá de la relación profesor-alumno. Mientras me acercaba a ella, no pude evitar notar lo hermosa que lucía con su outfit ajustado y su sonrisa traviesa.

- Señorita Rodríguez, ha llegado temprano hoy - dije, tratando de mantener la compostura.

- Sí, profesor... pero me gustaría que me llamara Ifigenia, por favor - respondió ella, mordiendo su labio inferior de manera coqueta.

Esa pequeña acción desató algo en mí. Sentí cómo la tensión sexual entre nosotros se intensificaba. Me acerqué lentamente, cerrando la puerta del salón. Quería jugar su juego, dejarme llevar por la atracción que sentía hacia ella.

Extendí mi mano y ella la tomó tímidamente. Sentí una corriente eléctrica recorrer mi cuerpo al sentir su contacto. Sus ojos brillaban con deseo, y su sonrisa coqueta me invitaba a seguir adelante.

- Sabes, Ifigenia - dije con dulzura -, eres muy hermosa y no sé por qué, pero siento que te gusta provocarme. Y te diré algo, a mí me gusta que me provoques, porque eso logra encenderme.

No podía negar la verdad de mis palabras. Ella tenía el poder de encender una pasión en mí que no había sentido en mucho tiempo. Sin más preámbulos, puse mis manos en su cintura y ella rodeó mi cuello con sus brazos. Nuestros labios se encontraron en un beso apasionado y lleno de deseo.

Sentir sus labios contra los míos era intoxicante. Era como si el mundo desapareciera a nuestro alrededor y solo existiéramos nosotros dos. Sus manos acariciando mi espalda despertaban sensaciones que había olvidado. Quería más, quería explorar cada rincón de su ser.

Pero, una vez más, fuimos interrumpidos por el maldito timbre que anunciaba el inicio de las siguientes clases. Nos separamos con reluctancia, sabiendo que debíamos poner fin a ese momento.

- Gatita, esto no ha terminado - dije, sintiendo la excitación correr por mis venas. Le di un último beso antes de que saliera del salón.

Verla alejarse suspirando me dejó con ganas de más. Cada vez me gustaba más Ifigenia y la atracción entre nosotros solo crecía. Sabía que esto no podía detenerse aquí. Estaba dispuesto a explorar hasta dónde nos llevaría esta pasión desenfrenada.

Capítulo 3: ¿Celosa? Ni en mis sueños

Narra Ifigenia

Al día siguiente en la escuela, las tres horas de literatura pasaron volando. A veces sentía la mirada del profesor sobre mí, y cada vez que nuestros ojos se encontraban, él me sonreía de una manera emocionante. La verdad es que disfrutaba de esos juegos de miradas con él.

Cuando sonó el timbre para el almuerzo, esperé a que todos salieran para poder quedarme a solas con el profesor. Pero todo se vio interrumpido por una mujer mucho más atractiva que yo, una rubia de piernas largas y espalda descubierta que se acercó al profesor y lo abrazó por detrás.

- ¿Quién es esta mujer? - pensé.

- Hola amor, ¿cómo estás? - dijo aquella mujer con una sensualidad exagerada.

Hablaba de una manera tan desagradablemente seductora. La verdad es que estaba furiosa, pero ¿qué podía hacer? Él era solo mi profesor y yo, una simple alumna. ¿Celosa?

Sin ninguna dignidad después de lo que había pasado entre él y yo, lo vi de frente y lo besó delante de mí. Sin más que hacer, agarré mis cosas y salí corriendo, azotando la puerta. Me gané una mirada de rabia de esa mujer y del mujeriego de mi profesor.

Estaba realmente enfadada y no sabía qué hacer. Me fui al patio trasero donde los chicos guapos jugaban fútbol. Entre ellos estaba Samuel, el chico con el que tenía que hacer un trabajo que debíamos presentar la próxima semana. Samuel se acercó a mí al verme sola.

- Hola bonita, ¿cómo estás? - dijo Samuel - ¿Qué pasa? - preguntó mientras me daba un beso en la mejilla, lo que hizo que me sonrojara.

- Nada, Samuel. Solo cosas que hacen que mi vida sea complicada - dije sintiendo que iba a llorar.

Él me miró de una manera seductora y me dijo:

- Está bien, linda. A su debido tiempo me contarás - dijo levantándose de mi lado - Lamentablemente, tengo que irme. Hablamos luego. Adiós.

Yo no dije nada, solo hice un gesto con la mano diciéndole adiós.

Escuché el timbre, era hora de entrar a clases de nuevo. Solo me faltaban dos clases más y me largaba de ahí. Revisé mi horario y me tocaba física e historia.

Después de mis últimas clases, fui hasta mi casillero para sacar lo necesario para poder jugar tenis. La verdad es que era un deporte bastante agradable y me gustaba mucho jugarlo. Al llegar a los vestuarios, me encontré con varias chicas que se estaban cambiando. De repente, dos chicas se acercaron a mí.

Una era alta, morena, con ojos negros, pestañas muy largas y senos grandes. Era realmente hermosa.

Su amiga era todo lo contrario, era bajita, con ojos verdes y cabello castaño. También era muy bonita, al igual que su amiga.

En esta escuela, todas eran más bonitas que yo.

- Hola, soy Daniela - dijo la morena - Y ella es mi amiga Camila.

- Hola - dijo Camila con una sonrisa perfecta.

Yo solo sonreí, la verdad es que se veían muy amigables.

- Hola, soy Ifigenia - dije con una sonrisa.

- La verdad nos acercamos a ti - dijo Daniela - para decirte si quieres estar en nuestro equipo y así ser amigas. Hemos visto que estás sola y queríamos saber si quieres ser parte de nuestro grupo.

Camila asintió con una gran sonrisa.

Pasaron las horas y me despedí de mis dos nuevas amigas. Mientras salía hacia el portón para tomar un taxi, un brazo fuerte me atrapó y me llevó hasta el cuarto del conserje. Una vez allí, todo estaba oscuro y empecé a sentir unas manos recorrer mi cuerpo y llegar a mis labios. Luego, encendieron la luz y ahí estaba él, el bombón... el idiota de mi profesor de literatura.

- ¿Qué te pasa, imbécil? ¿Por qué me tocas? - dije enojada.

- Vamos, Gatita, ¿qué te pasa? ¿Por qué me dices eso? - dijo como si no hubiera pasado nada.

- Qué cínico - pensé.

- Ah, ya sé por qué estás así. Es por Hannah, ¿verdad? - dijo.

"Así que la muy desgraciada tiene nombre de zorra, claro, Hannah" - pensé.

- ¿Estás celosa, gatita?

- Yo, ¿celosa? Jamás - dije - Y no vuelvas a llamarme así.

- ¿Por qué no, solecito?

- Tampoco.

- No necesitas ponerte celosa.

- Ya te dije que no estoy celosa.

Logré zafarme de su agarre y caminar hasta el portón. Una vez fuera del instituto, tomé aire y comencé a pensar. La verdad es que mi profesor quería jugar conmigo, pero yo le enseñaría a jugar, pensé con una sonrisa traviesa.

Cuando llegué a casa, me encontré con mi madre. Amaba a mi familia, aunque no convivía mucho con ellos, les tenía un gran cariño. No solía contarles nada, ni a mi padre ni a mi madre. No les tenía la suficiente confianza. Normalmente les contaba cosas normales, como el día en la escuela, logros o ridiculeces, pero nada íntimo, como mi primer beso o si estoy enamorada. Menos ahora que ambas preguntas tienen la misma respuesta: mi profesor.

Mis padres se divorciaron cuando tenía 13 años. Supe que mi padre le fue infiel a mi madre y ella nunca lo perdonó. El año pasado, mi padre recibió un ascenso en su trabajo y se fue a vivir a Nueva York.

Pasé el tiempo ideando un plan para poner celoso a James. ¿Quieres jugar? Juguemos, James.

Narra James

Después de la clase de literatura, me sentía emocionado por haber compartido esos momentos de miradas intensas con Ifigenia. No podía negar que sentía una conexión especial con ella, algo que

iba más allá de ser solo su profesor. Sin embargo, mi emoción se vio interrumpida por la llegada de Hannah, una mujer deslumbrante que se acercó a mí con una sensualidad exagerada.

- Hola amor, ¿cómo estás? - dijo Hannah con una voz seductora.

No pude evitar sentirme atraído por su encanto, pero al mismo tiempo me sentí culpable por lo que estaba sucediendo. Ifigenia estaba ahí, presenciando todo. Me di cuenta de que había herido sus sentimientos y eso me hizo sentir incómodo.

Cuando Ifigenia salió corriendo, sentí una mezcla de confusión y remordimiento. ¿Cómo pude permitir que las cosas llegaran a este punto? Me sentía culpable por haberla lastimado y por haberme dejado llevar por la atracción hacia Hannah. Pero al mismo tiempo, no podía negar que había algo entre nosotros.

Después de la clase, me dirigí al patio trasero y vi a Samuel acercarse a Ifigenia. Sentí una punzada de celos al verlos juntos, pero me recordé a mí mismo que no tenía derecho a sentirme así. Ifigenia merecía ser feliz y si Samuel podía hacerla sonreír, no tenía derecho a interferir.

Mientras caminaba hacia mi próxima clase, me di cuenta de que había cometido un error. No solo había lastimado a Ifigenia, sino que también había puesto en riesgo mi reputación como profesor. Me prometí a mí mismo que debía ser más cuidadoso en el futuro y mantener una distancia adecuada con mis estudiantes.

Después de las clases, me encontré con Ifigenia en los vestuarios. Quería disculparme por lo sucedido, pero antes de que pudiera decir algo, ella se fue sin darme la oportunidad de explicarme. Me sentí frustrado por no poder arreglar las cosas, pero entendí que necesitaba darle espacio y tiempo para procesar lo que había sucedido.

Mientras caminaba hacia mi auto, me invadieron pensamientos de arrepentimiento y preocupación. No quería lastimar a Ifigenia, pero al mismo tiempo no podía negar la atracción que sentía hacia ella. Sabía que debía encontrar una manera de resolver esta situación de manera adecuada y respetuosa.

Cuando llegué a casa, me encontré con mis propios pensamientos y sentimientos contradictorios. Me sentía culpable por lo sucedido, pero también sentía una extraña emoción al pensar en Ifigenia. Sabía que tenía que tomar decisiones difíciles y enfrentar las consecuencias de mis acciones.

Pasé el tiempo reflexionando sobre lo ocurrido y pensando en cómo podía enmendar las cosas con Ifigenia. Sabía que tenía que ser honesto con ella y enfrentar las consecuencias de mis acciones. No quería perder su confianza ni lastimarla más de lo que ya había hecho.

Capítulo 4: Un Plan Inesperado

Narra Ifigenia

El sonido del despertador me sacó de mi excitante sueño con mi profesor.

Me levanté rápidamente de la cama y me metí en la ducha para tomar una larga y relajante ducha.

Al salir del baño, elegí un short blanco, una camisa que resaltaba mi figura y unos Nike negros. Me arreglé y bajé a desayunar.

- Hola, cariño - dijo mi mamá.

- Hola, mamá. ¿Cómo estás?

- Bien, hija. ¿Y tú? ¿Cómo te fue en el colegio? ¿Algún chico que te llamó la atención? - dijo mi mamá con su tono sarcástico, sabiendo que nunca había tenido novio.

- Nada, mamá. Solo chicos feos y odiosos - mentí.

Pasaron 30 minutos y ya estaba en la institución. Mis tres primeras horas eran de historia, matemáticas y química. Nada interesante. Al entrar al instituto, no vi a mi profesor de literatura por ningún lado, así que me dirigí hacia mi casillero. Mientras guardaba mis cosas, sentí dos manos en mi cintura. Me di la vuelta para ver quién era y ahí me encontré con el guapo de Samuel.

- Hola, preciosa - dijo él, acercándose a mis labios.

- Hola, guapo - respondí. En ese momento, se me ocurrió el mejor plan de toda mi vida, o tal vez el más infantil. Le iba a dar a mi querido profesor de literatura una cucharada de su propia medicina.

- Samuel, ¿me haces un favor? - dije con un tono seductor.

- Claro, preciosa - respondió él con un tono sensual.

- Ven conmigo - le dije, tomándolo de la mano y llevándolo hacia la parte trasera de la escuela. Creía que tanto él como yo nos perderíamos las clases.

- Bien, Samuel, te voy a contar algo. Tienes que jurarme que nadie lo sabrá y que me ayudarás - dije con un tono de voz tan inocente que parecía un ángel para quien me escuchara.

- Bien, Ifigenia - respondió él. - Dime en qué quieres que te ayude.

- Lo primero que te diré es que... me he enamorado de mi profesor de literatura. Y al segundo día, él me besó. Y al tercer día, lo vi besándose con su novia - dije, sintiéndome avergonzada. Samuel solo me miraba sonriendo como un tonto. - Y lo segundo es que quiero darle celos. Así que tú me vas a ayudar con eso - le dije. Samuel abrió los ojos como platos.

- Déjame ver si entendí - dijo. - ¿Quieres que yo te ayude a darle celos al profesor? - Asentí. Pasaron unos minutos y él no decía nada. El maldito silencio me ponía muy nerviosa.

- Carajo, ¿entonces me vas a ayudar o no? - le dije, histérica.

Samuel se paró frente a mí y me empezó a besar salvajemente. Yo no sabía qué hacer cuando una voz ronca nos interrumpió. Ahí estaba mi profesor de literatura, sonrojado.

- Disculpen, jóvenes. ¿Qué se supone que estaban haciendo? Está prohibido el contacto físico en esta institución.

- Nada que los novios no hagan - dijo Samuel, guiñándome el ojo. Yo solo sonreí traviesamente.

- Están castigados, jóvenes. Esto no se puede hacer dentro de la institución - dijo el profesor. Esta vez, yo le contesté.

- Mire, profesor, usted no nos puede regañar por un beso. Esto es entre él y yo - dije, elevando la voz.

- Señorita, no se le ocurra levantarme la voz - dijo enojado.

Y yo solo lo miré con odio.

- Así que los dos vayan a sus respectivas aulas - dijo. - Y en la salida hablaremos de sus castigos. Den gracias a Dios de que no se lo diré al director - dijo sarcásticamente.

Antes de irse, Samuel se acercó a mi oído y me dijo:

- Nena, ese beso responde a tu pregunta. Claro que te ayudaré - me dijo, separándose de mí y

dándome un beso en la mejilla.

Yo iba a seguirlo cuando una mano sujetó mi brazo y no me dejó avanzar.

- Mira, gatita - dijo el profesor, tomándome de la cintura furioso. Reí en mi interior, mi plan estaba funcionando de maravillas. - Tú eres mía, solo mía. Solo yo te toco, solo yo te beso, solo yo ¿Oíste? Solo yo - dijo con voz llena de deseo. Esas palabras me encantaron, pero estaba muy enojada por lo que había hecho que todavía no podía perdonarlo.

- Mire, profesor - le dije seriamente. - Yo no soy suya y puedo hacer lo que se me dé la regalada gana con quien yo quiera. Es asunto mío, no suyo. Así que no se meta, porque si no recuerda, usted fue el que me enseñó - él empezó a reír, lo que me enfureció aún más.

- Está bien, está bien. Gatita, perdóname - me dijo con voz calmada. - No fue mi intención besarme con Hannah delante de ti. Así que perdóname. Y si este es un plan para darme celos, créeme que está funcionando. Por favor, no te enojés.

Eso fue lo último que dijo cuando sentí sus labios en los míos, mordiendo mis labios. A los pocos minutos, respondí a su beso. Empezó a acariciar mi espalda, bajando hasta mis nalgas, y yo solté un gemido, algo que a él le encantó. Nos separamos por falta de aire.

- Gatita, me esperas a la salida. Quiero llevarte a un lugar - me dijo él, y yo solo asentí emocionada.

- Tenemos que irnos - me dijo luego. - Antes de que nos vengán a buscar y nos descubran.

Le di un beso y me fui primero, esperando unos minutos antes de que él saliera para evitar sospechas. Mientras caminaba, no podía evitar pensar en dónde me llevaría. ¿Será a su casa? ¿O tal vez a algún lugar especial que solo él conoce?

Mi mente no dejaba de crear teorías, pero estaba orgullosa de mí misma. Mi plan había funcionado a la perfección y ahora tenía a mi profesor de literatura justo donde quería.

Aunque seguía pensando en algo que me inquietaba. ¿Quién es esa tal Hannah? No podía entender cómo él podía besarme a mí y luego estar con otra persona. No era justo para ninguna de las dos.

Recordé a mi amiga Heidi y su triste historia de amor. Desde que éramos niñas, ella había estado enamorada de un chico que no la merecía. Aunque era guapo, él la trataba mal y abusaba del cariño que ella le tenía. Heidi aún piensa que le gusta, pero yo sé que no es así. Siempre tuve miedo de que me pasara lo mismo, de enamorarme de alguien que no me valorara.

Pero esta vez, con el profesor de literatura, sentía que las cosas eran diferentes. No estaba dispuesta a dejarme manipular ni a conformarme con migajas de amor. Quería algo real y sincero, algo que él me pudiera ofrecer si realmente sentía algo por mí.

Mientras esperaba a Samuel, me prometí a mí misma que no permitiría que nadie me lastimara. Estaba decidida a luchar por lo que quería y a no conformarme con menos de lo que merecía.

Narra James

Mientras observaba la escena entre Ifigenia y Samuel, sentí una mezcla de emociones abrumadoras. La sorpresa inicial se convirtió rápidamente en enfado al presenciar ese beso apasionado. No podía creer que Ifigenia se hubiera enamorado de mí y que ahora estuviera buscando darme celos. ¿Qué había hecho mal? ¿Por qué se besó delante de mí?

Mis pensamientos se agolpaban en mi mente, tratando de encontrar una explicación lógica para esta situación inesperada. Sentía una furia ardiente por dentro, pero también una profunda tristeza y culpa. No podía dejar de pensar en lo que había hecho con Hannah y cómo eso había afectado a Ifigenia.

- Mira, gatita - dije, tomando a Ifigenia de la cintura con furia contenida. Traté de controlar mi enojo mientras observaba su sonrisa traviesa. - Tú eres mía, solo mía. Solo yo te toco, solo yo te beso, solo yo ¿Oíste? Solo yo - mi voz se llenó de deseo, pero en el fondo, sentía una mezcla de desesperación y culpa. No podía evitar pensar en lo que había hecho y cómo había lastimado a ambas mujeres.

- Mire, profesor - me respondió Ifigenia con seriedad, mirándome fijamente a los ojos. - Yo no soy suya y puedo hacer lo que se me dé la regalada gana con quien yo quiera. Es asunto mío, no suyo. Así que no se meta, porque si no recuerda, usted fue el que me enseñó. - Su respuesta me hizo reír, pero fue una risa amarga. Sabía que tenía razón, pero eso no quitaba el remordimiento que sentía por mis acciones.

- Está bien, está bien. Gatita, perdóname - le dije, tratando de calmar mi voz y controlar mis emociones. - No fue mi intención besarme con Hannah delante de ti. Fue un error y te pido perdón por ello. Y si este es un plan para darme celos, créeme que está funcionando. Pero debemos hablar sobre esto, sobre lo que ha sucedido y cómo nos sentimos.

Mientras pronunciaba esas palabras, sentí una mezcla de alivio y temor. Sabía que había cometido errores y que tendríamos que enfrentar las consecuencias de nuestras acciones. Pero también había una pequeña chispa de esperanza, la esperanza de que pudiéramos encontrar una forma de resolver esta situación complicada y tal vez, solo tal vez, descubrir algo más profundo entre nosotros.

El Profesor que me enamoro: Capítulos 5, 6, 7, y 8

Capítulo 5: La Inesperada Sorpresa

Narra Ifigenia

Las horas pasaban rápido cuando llegué a mi última clase. Entré al salón y ahí estaba Samuel, mi guapo profesor de literatura. Aún no había llegado, pero Samuel me hizo señas para que me sentara junto a él. Justo cuando estaba a punto de sentarme, Samuel me dio una palmada en el trasero que me enfureció.

- Eres un idiota - le dije, muy enojada. Él solo sonrió.

- Nena, es solo parte del plan - dijo, riendo.

Me alejé de él y me senté junto a Heidi. Pasaron 5 minutos entre risas y bromas entre nosotras, hasta que finalmente entró mi guapo profesor de literatura.

Nuestras miradas se conectaron y me quedé embobada con sus hermosos ojos cafés. La clase pasó muy rápido, entre miradas y coqueteo por parte de los dos.

Cuando llegó el final de la clase, Samuel y yo dejamos que todos salieran y nos acercamos al profesor.

- Bueno profesor, aquí estamos - dijo Samuel. - ¿Cuál será nuestro castigo?

- Por esta vez no habrá castigo, Samuel - dijo el profesor, serio. - Pero que no vuelva a repetirse, por favor. Samuel y yo asentimos.

Esperé a que Samuel saliera y me quedé a solas con James.

Una vez que Samuel salió del salón, sentí cómo dos manos fuertes me tomaron de la cintura con firmeza. Me di la vuelta y ahí estaban esos hermosos ojos que me derretían, con una mirada llena de deseo. En ese momento, tenía ganas de besarlos. Estaba muy emocionada, porque había llegado la hora de la sorpresa.

- Gatita, llama a tu mamá - me dijo, en tono sensual. - Y dile que esta noche no irás a dormir a tu casa y te quedarás con tus amigas - me susurró al oído mientras besaba mi cuello.

La verdad es que no sabía qué iba a pasar y estaba nerviosa, pero también quería estar con él.

Tomé mi celular y marqué el número de mi madre.

- Hola, mamá. ¿Cómo estás? - dijo mi madre del otro lado del teléfono.

- Hola, mamá. Quería saber si puedo ir a dormir a casa de una amiga hoy. Prometo que mañana llegaré temprano a casa - dije, esperando la respuesta de mi madre.

- Está bien, hija. Ve y cuídate mucho. Te amo - dijo dulcemente.

- Ok, mamá. Te amo más - respondí y colgué.

- Listo, profesor. Ahora, ¿dónde me llevarás? - le dije, coqueteando.

Él me sonrió y dijo:

- Bueno, solecito, te llevaré a mi casa. Ahí te cambiarás y luego iremos a cenar - dijo, besándome en los labios.

Al salir del salón, salimos los dos. Él aparentaba estar algo enojado y yo estaba un poco asustada, para que no nos descubrieran. Ya no había nadie, solo estaban los conserjes limpiando la escuela.

Salimos y él tomó mi mano. Llegamos a su coche y me abrió la puerta del copiloto, como todo un caballero.

Una vez que cerró la puerta, se subió al asiento del conductor y se dispuso a conducir. Durante el trayecto, posó su mano en mi muslo, acariciándome. Yo solo me dedicaba a admirar lo hermoso que era: su cara, su cuerpo, su sonrisa, su boca, sus ojos. Todo era perfecto.

- ¿Por qué me miras tanto? - me dijo, sonriendo.

- Porque eres perfecto, profesor - le dije, sonriendo.

Sentía que me estaba enamorando, pero no puedo permitirlo. Esto es solo un juego y quien se enamora, pierde.

- ¿En serio crees que soy perfecto? - dijo, sonriendo.

- Sí, claro que sí - respondí, entusiasmada.

Él tomó un momento para admirarme y luego, con su voz poética, me elogió:

- Tus ojos, dos luceros que iluminan mi camino. Tu sonrisa, un poema que alegra mi día. Tu voz, una melodía que encanta mis oídos. Eres la musa que inspira mis versos, la belleza que llena mi mundo. Eres mi aliento, mi inspiración, mi razón para amar la literatura.

Empezamos a bromear mucho, mientras yo le daba besos en la mejilla.

Pasaron unos cuantos minutos hasta que llegamos a un hermoso edificio súper lujoso. Entramos y él tomó mi mano. La verdad, eso me hacía sonrojarme. Me encantaba que lo hiciera.

Una vez dentro del ascensor, él empezó a darme pequeños besos en el cuello, lo que me hacía sentir en el cielo.

Las puertas del ascensor se abrieron y entramos a su departamento. Era realmente hermoso: grande, de color blanco. Su sala tenía un sillón en forma de L de color rojo. La sala estaba adornada con muchos cuadros hermosos. La cocina era inmensa. La verdad, todo era hermoso. Era como una mini mansión.

- Ifigenia, ven - me dijo él. - ¿Te gusta mi casa?

- Sí, es realmente hermosa - le dije, sonriendo.

- Y eso que no has visto lo mejor. - me dijo, sonriendo. - Esa es tu sorpresa. - Yo asentí.

Me tomó de la mano y me llevó a su cuarto. Ahí estaba un hermoso vestido rojo de encaje, junto con unos tacones negros. La verdad, todo era hermoso.

Enamorarse es de valientes, pero yo soy una cobarde. No quiero que mi corazón caiga en manos equivocadas, que lo destrocen en mil pedazos. Mi mayor miedo es que lo tome y lo destruyan, sin importarle mi dolor.

Jamás he tenido un novio. Por más que me guste una persona, suelo rechazar a mi corazón y hacerle caso a mi mente.

No dependo de un hombre. No me define un hombre. Yo soy yo y punto.

Narra James

Cuando la vi por primera vez, supe que algo especial había despertado en mí. Sus ojos, radiantes como estrellas en la noche, me atraparon en un universo de fascinación. Su sonrisa, dulce y encantadora, iluminaba mi mundo y despertaba en mí la inspiración más profunda.

Cada vez que la veo en mi clase, siento cómo mi corazón se acelera y mi mente se llena de versos que claman por ser escritos. Ella es mi musa, la fuente de mi creatividad y la razón por la que amo la literatura aún más.

Pero no solo es su belleza exterior lo que me cautiva, sino también su inteligencia y pasión por las letras. Sus comentarios en clase revelan una mente brillante y una perspectiva única que me desafía y me inspira a ser un mejor profesor y escritor.

Sin embargo, debo ser consciente de los límites que existen entre nosotros. Soy su profesor y tengo la responsabilidad de guiarla en su aprendizaje, no puedo permitir que mis sentimientos se interpongan en su desarrollo académico. Es un equilibrio delicado, pero estoy decidido a ser un apoyo para ella sin cruzar ninguna línea inapropiada.

A veces, me pregunto si ella siente algo más que admiración por mí. ¿Será posible que también haya captado las chispas de conexión que parecen surgir entre nosotros? Pero, por ahora, me limito a disfrutar de su presencia en mis clases y a encontrar en sus palabras y gestos pequeñas señales de reciprocidad.

Es un desafío mantener mis emociones bajo control, pero sé que es lo correcto. Mi amor por la literatura y mi compromiso como profesor siempre estarán por encima de cualquier sentimiento personal. Quiero ser su guía, su mentor y su inspiración, sin importar lo que el destino tenga preparado para nosotros.

En el fondo, sé que estos sentimientos son un regalo en sí mismos. Aunque no pueda expresarlos abiertamente, el amor que siento por Ifigenia alimenta mi creatividad y me impulsa a explorar nuevas dimensiones en mi escritura. Ella es mi musa silenciosa, mi inspiración secreta, y eso es suficiente para mí.

Capítulo 6: La Primera Cita

Narra Ifigenia

Estaba realmente nerviosa. Esta era mi primera cita con James y sentía una mezcla de emoción y miedo. Sabía que algo iba a suceder, pero no estaba segura de qué.

- Princesa, te dejaré para que te arregles. Luego, bajemos juntos. Quiero llevarte a un lugar especial - me dijo James con una sonrisa.

Mi hermoso profesor, con su voz encantadora que me derretía. Todo parecía perfecto.

- Claro, James - respondí. Antes de que se fuera, me tomó de la cintura y me dio un dulce beso.

Hasta ese momento, siempre lo había llamado por su nombre. Pero algo estaba cambiando.

Él salió de la habitación y me dejó allí, en su habitación. Me sentía muy contenta. Fui al baño para tomar una ducha, pero me llevé una gran sorpresa. La bañera estaba llena de pétalos de rosa azul, mis favoritos. Junto a ella, había una mesita con una nota que decía:

*"Aquí empieza nuestro juego, gatita. Espero que te guste, mi rayito de sol.
James, tu profesor".*

Todo parecía perfecto, hasta que leí esas palabras: "aquí empieza el juego". Me dolieron, pero me recordé a mí misma que esto era solo un juego y que no debía enamorarme. Aunque, en secreto, creo que ya es demasiado tarde. Decidí tomar esa ducha y disfrutar del momento.

Narra James

Estaba en el balcón de la casa, esperando a que Ifigenia bajara las escaleras. Estaba nervioso y emocionado, al igual que ella. No sabía qué me estaba pasando con esa chica de 15 años. Me hacía sentir tan bien. Sus besos me llevaban a la luna, y sus ojos, labios y sonrisa eran perfectos.

Ella era mil veces mejor que Hannah. Había terminado con ella el mismo día en que Ifigenia nos vio besándonos. Hannah vino solo para decirme que se había acostado con su mejor amigo y me preguntó si yo la perdonaba. Esa maldita me traicionó, pero no me sentí mal. De hecho, me sentí feliz de terminar con ella. Le dije que se fuera y que todo terminara ahí.

Ahora estaba soltero, pero Ifigenia había ganado mi corazón. Hoy le daría una noche que nunca olvidaría. Aunque nunca antes había hecho el amor con una mujer, solo había tenido sexo, con ella era diferente. Quería hacerle el amor. Sabía que era incorrecto, ya que ella era mi alumna, pero no podía negar que me había enamorado de Ifigenia, mi Ifigenia.

Narra Ifigenia

Salí del baño. La ducha había sido relajante y me sentía muy bien. Ahí estaba, el hermoso vestido rojo de encaje en la cama. Creí que todo era un sueño, pero era real. Todo era tan perfecto, pero las palabras de la nota siempre resonaban en mi cabeza: "esto solo es un juego". Confieso que quería algo más que eso, pero no podía pedir más, ya que él tenía novia.

Me dispuse a cambiarme. Mi ropa interior era de encaje negro, hermosa. James había comprado todo esto para mí y me avergonzaba un poco. Me puse el vestido, que me quedaba perfecto, y los zapatos negros. Me miré en el espejo, peiné mi cabello.

"James ha pensado en todo" pensé.

Había un estuche de maquillaje. No podía creerlo, todo era hermoso. Me maquillé de forma natural y dejé mi cabello suelto. Había aplicado una crema en él.

Me vi en el espejo varias veces y, la verdad, me sentía más hermosa que nunca.

Estaba tan feliz conmigo misma que una lágrima se escapó mientras me miraba. Había pasado por momentos difíciles y había caído en la depresión, pero ese día todo era diferente. Estaba pensando en todo cuando un golpe en la puerta me sacó de mis pensamientos.

Limpié la lágrima y escuché su hermosa voz, que tanto me derretía.

- Princesa, ya baja. La noche es joven y tenemos mucho por hacer - dijo James con ternura.

Salí de la habitación y, justo cuando estaba a punto de bajar las escaleras, él estaba allí, esperando. Llevaba un hermoso traje que lo hacía lucir como todo un príncipe. Su corbata negra combinaba con su pantalón, sus zapatos y su saco. Llevaba una hermosa camisa blanca de botones. Era perfecto.

Mi profesor era perfecto, y lo que sucedería esa noche jamás lo olvidaría.

No quería enamorarme. ¿Por qué de mi profesor? ¿Por qué él? Tenía que descubrirlo. Pero me recordé a mí misma: Basta, Ifigenia. Que pase lo que tenga que pasar.

- Wow, princesa, estás hermosa - dijo James con brillo en sus ojos.

- Gracias, tú tampoco te quedas atrás. Estás muy guapo - respondí con ternura.

- Vamos, princesa. La noche es joven - dijo, tomando mi mano.

Antes de salir, James propuso vendarme los ojos como sorpresa. Acepté emocionada. Sentía que estaba viviendo un sueño con él.

Tomó mi mano y comenzamos a caminar. Me guiaba hasta que nos detuvimos en un punto donde podía sentir el aire rozando mi cuerpo y mis mejillas. Estaba emocionada. Cuando él me quitó la venda de los ojos, abrí los míos lentamente. No podía creer lo que veía. Estábamos en una pequeña playa. Junto al mar, había una mesa para dos, decorada con platos de porcelana y velas rojas

que iluminaban toda la playa. Había un camino de pétalos de rosa que se extendía hacia un destino desconocido, pero estaba ansiosa por descubrirlo.

- ¿Te gusta? - preguntó James nervioso.

- Me encanta. Esto es lo más hermoso que alguien ha hecho por mí - respondí con una sonrisa. - Eres el primero en hacer algo así. Es lo mejor del mundo, James- .

Salté a sus brazos y lo besé apasionadamente. En ese momento, olvidé todo y a todos. Esa noche sería solo para nosotros dos y no permitiría que nada ni nadie lo arruinara. Todo era perfecto y quería que fuera así, al menos por esa noche.

Nuestro beso se volvió más profundo y apasionado, pero James se apartó.

- Nena, si seguimos así, no podrás disfrutar de la cena - dijo con dulzura en su voz.

Lleno de deseo, besó mi cuello.

- Vamos, nena - me tomó de la mano y nos dirigimos a la mesa.

- Siéntate - dijo, sacando la silla para que me sentara.

Asentí y él me dio un beso en la cabeza, acariciando mi cabello, antes de tomar su lugar.

- Bueno, nena, espero que te guste todo esto - dijo sonriendo.

- Estás jugando. Todo es tan perfecto. Gracias - respondí, con una sonrisa. - Es como un cuento de hadas.

- De nada, princesa. Todo es especial cuando estoy contigo. Te mereces esto y mucho más - dijo James con ternura.

Todo era perfecto. Disfrutábamos de una hermosa cena cuando el celular de James comenzó a sonar. En la pantalla, vi el nombre de una tal Hannah.

- ¿Me permites? - dijo James levantándose de la mesa.

Asentí, pero en secreto, lo seguí sin que él me viera. Escuché su conversación con Hannah.

"Todo fue un juego", dijo James.

Esas palabras me dolieron en lo más profundo de mi corazón. Sabía que era verdad. Todo era solo un maldito juego para él, tal como lo había escrito en esa nota.

Capítulo 7: Un Cuento de Ensueño

Narra Ifigenia

"Todo fue solo un juego..."

Esas palabras resonaban en mi cabeza, y no quería escuchar más. Salí corriendo, pero mi torpeza hizo que hiciera ruido y James me alcanzó rápidamente, sujetándome de la cintura.

- ¿A dónde vas, nena? No quiero que te vayas - dijo con tristeza en su voz.

- Me voy, te odio. No puedo creer que haya caído en esta mierda, en este juego. Para ti, esto es solo un juego - respondí, sin poder contener las lágrimas que caían por mis mejillas.

- Nena, por favor, no digas eso. Tú no eres un juego, eres mucho más que eso - me dijo mientras me abrazaba. Empecé a llorar en sus brazos, sintiéndome como una niña, y él me consolaba.

- Hermosa, tú no eres un juego. Terminé con Hannah el día en que nos viste besándonos. Ella vino a decirme que se había acostado con su mejor amigo, y fue en ese momento que terminé con ella. Lo que le estaba diciendo era que todo lo que pasó entre nosotros fue un juego - explicó, con lágrimas en sus ojos. - No quiero que te vayas, quiero que te quedes. Quiero estar contigo pase lo

que pase.

- No, no, no. ¡Mentira! Estás mintiendo. ¿Quién podría quererme? Mírame, soy fea. ¿Quién podría fijarse en mí? - dije, llorando desconsoladamente.

- Tú eres hermosa, Ifigenia. Eres la única que cree lo contrario - dijo, levantando mi rostro con delicadeza para que nuestras miradas se encontraran. - Te amo - declaró, y lo abracé.

Quiero estar con él, y si él quiere estar conmigo, entonces estaremos juntos. No importa lo que pase, estaremos juntos.

- Por favor, princesa, quédate - suplicó James.

- Sí, James, querido profesor. Quiero estar contigo - le respondí, besándolo.

Nuestro beso se volvió más intenso. Nos detuvimos sin separar nuestros labios. Sentí sus manos acariciando mi cuerpo y no quería que se detuviera. Quería ser suya. Pero de repente, él se detuvo.

- Vamos, nena. Sé que quieres ver a dónde te lleva el camino de rosas - dijo, y tenía razón. Quería descubrir a dónde me llevaría ese camino. Al comienzo del camino, había un cartel que decía:

"En cada pétalo de rosa, guardo un deseo para ti".

Continuamos caminando, y yo sonreía al leer esas palabras.

A mitad del camino, encontramos otro cartel que decía:

"Eres la melodía que siempre he buscado en el silencio".

Estaba a punto de llorar con esas dulces declaraciones. Todo era perfecto. Le susurré al oído y él respondió con un beso.

Al llegar al final, había una gran manta blanca que no dejaba ver qué había al otro lado. En letras rojas, decía:

"Si cruzas esta línea, estás aceptando ser mi compañera de vida. No importa lo que enfrentemos, juntos lo superaremos".

- Tú decides si cruzas la línea, hermosa - dijo, mirándome a los ojos. - ¿Quieres ser mi compañera de vida?

- Sí, sí, sí - respondí emocionada, saltando para luego besar sus labios. No lo soltaría por nada del mundo. Nos besamos, nos acariciamos, y varios gemidos escaparon de mis labios mientras cruzaba la manta. James empezó a acariciar mis muslos, haciendo que los rodeara con sus caderas. Luego, bajó sus besos a mi cuello, y pude ver lo que había allí.

Una cama llena de pétalos de rosa azul, con velas que iluminaban el camino hacia el amor eterno. Mantas rojas cubrían cada centímetro de la cama, creando un santuario de pasión y ternura. Había una nota que decía:

"En este lecho de amor, se escribirá nuestra historia juntos".

No había duda, estaba completamente enamorada, sin límites. Me asustaba un poco, me sentía insegura, pero James era un hombre maravilloso.

Es soltero y dice que aún no ha encontrado a su media naranja. Se ha enamorado varias veces, pero la indicada no ha llegado. Me contó que Hannah le fue infiel, pero una parte de mí tenía miedo de que todo esto fuera solo un juego para él.

Mis pensamientos internos necesitaban salir, y esos besos que me daba hacían que las mariposas en mi estómago despertaran.

- Gatita, eres la dueña de mi corazón - dijo James, besándome.

Sus palabras fueron dulces.

- James, tú robaste el mío desde la primera vez que te vi - respondí sin dejar de besarlo.

- ¿Te gusta la sorpresa, nena? - preguntó James, mordiendo mi oreja.

- Sí, todo es hermoso... James, quiero pedirte algo - dije con dulzura.

- Dime, nena, lo que quieras - respondió, besando mi cuello.

- Quiero que me hagas tuya. Hoy, esta noche, aquí. Quiero que tú seas el primero y el último - le pedí.

- Tus deseos son órdenes - dijo él, con una sonrisa pícaro.

Narra James

Mientras abrazaba a Ifigenia, mis pensamientos se agolpaban en mi mente. No podía evitar sentirme afortunado de tenerla en mis brazos, pero también sentía la necesidad de expresar mis sentimientos más profundos.

- ¿Cómo pude ser tan ciego? - me preguntaba a mí mismo. Durante mucho tiempo, había estado buscando a alguien especial, a mi media naranja, y ahora estaba frente a mí. Ifigenia era esa persona, la que había estado esperando sin siquiera saberlo.

La forma en que ella dudaba de su belleza me partía el corazón. Para mí, Ifigenia era la personificación de la belleza interior y exterior. Cada vez que la miraba, me maravillaba de su encanto y su luz única. Quería que ella lo supiera, quería que se viera a sí misma a través de mis ojos.

- Te amo, Ifigenia - susurré en su oído mientras la abrazaba más fuerte. Quería que esas palabras resonaran en su corazón y disiparan todas sus dudas. Quería que supiera que ella era mi princesa, mi todo.

Pero también sentía miedo. Miedo de que ella pudiera pensar que todo esto era demasiado bueno para ser verdad. Miedo de que pudiera creer que era solo un juego para mí. Nada podía estar más lejos de la verdad. Ifigenia era la persona más importante en mi vida, y estaba dispuesto a luchar por ella y protegerla sin importar qué.

Mientras nos besábamos, sentí una conexión profunda y poderosa. Cada caricia, cada gemido compartido, solo fortalecía mi convicción de que estábamos destinados a estar juntos. Quería que ella supiera que no había límites para mi amor, que estaba dispuesto a ir hasta el fin del mundo por ella.

- Te elijo, Ifigenia - pensé mientras nuestros labios se encontraban una vez más. Quería que ella supiera que estaba dispuesto a ser su príncipe, su compañero de vida. Quería que supiera que mi compromiso con ella era inquebrantable.

En ese momento, sentí una profunda gratitud por haber encontrado a alguien tan especial como Ifigenia. Sabía que nuestro camino juntos no sería fácil, pero estaba dispuesto a enfrentar cualquier desafío con ella a mi lado. Nuestro amor era real, profundo y verdadero, y haría todo lo posible para que ella lo sintiera cada día.

Suspiré mientras nos abrazábamos, sintiendo una paz y felicidad que nunca antes había experimentado. Estaba listo para comenzar esta nueva etapa de nuestras vidas juntos, sabiendo que nuestro amor nos llevaría a lugares que nunca habíamos imaginado.

Capítulo 8: Noche de Pasión

Narra Ifigenia

- Tus deseos son órdenes - susurró James mientras sus manos se posaban en mi cintura. Mis brazos rodeaban su cuello mientras nos besábamos apasionadamente. Cada beso despertaba un deseo insaciable en mí, quería más, anhelaba entregarme por completo.

- Te deseo, Ifigenia - suspiró, dejando escapar el deseo en su voz.

En ese momento, las palabras se quedaron atrapadas en mi garganta mientras me perdía en sus caricias. Mis manos se aventuraron debajo de su saco, acariciando su pecho, mientras él exploraba mi cuerpo bajo el vestido. Con sus manos en mi cintura, nos acercábamos más, la pasión ardiendo entre nosotros.

Pero justo cuando James estaba a punto de quitarme el vestido, se detuvo y me miró a los ojos.

- Ifigenia... ¿Estás segura de que quieres hacer esto? ¿Realmente quieres que esto suceda? - preguntó, buscando una confirmación en mi mirada.

Por un momento, me detuve, sus palabras resonaron en mi mente. Me estaba preguntando si realmente quería entregarme a él después de tanto esperar. Pero en lo más profundo de mi ser, sabía que lo deseaba con todo mi ser. No necesitaba decir nada, simplemente volví a besarlo, dejando que mis labios hablaran por mí. A partir de ese momento, no había vuelta atrás.

No encontraba las palabras adecuadas para expresar lo que sentía, así que simplemente asentí con la cabeza, transmitiéndole mi deseo sin palabras.

James me tomó en sus brazos, cargándome con cuidado mientras yo envolvía mis piernas alrededor de su cadera. Con suavidad, me recostó en la cama, besando cada centímetro de mi piel en el camino. Cada caricia era tan delicada que me sentía como una muñeca de porcelana, y con la misma delicadeza sentí su cuerpo caer sobre el mío.

Sus labios comenzaron a explorar los míos, descendiendo lentamente por mi cuello, hasta llegar a mis pechos. Allí se detuvo, suspirando con excitación.

- Cariño... Dime si debo detenerme, de lo contrario, seguiré adelante - murmuró, buscando mi consentimiento.

- No quiero que te detengas - susurré, llena de excitación.

Nos sentamos en la cama y comencé a desabrochar su saco con mis manos temblorosas, liberando su pecho desnudo mientras nuestros labios se encontraban en un beso apasionado. Luego, con delicadeza, desabroché su camisa y la retiré lentamente, revelando su torso desnudo.

Después, nos pusimos de pie y, con suavidad, comencé a desabotonar su pantalón, quitándoselo con lentitud mientras nuestros labios seguían unidos en un beso apasionado. Finalmente, me despojé de mi vestido, dejando que cayera al suelo.

- Eres hermosa, Ifigenia... eres una visión hecha mujer - suspiró, admirando mi desnudez.

Nuestros ojos se encontraron y, con cuidado, me recostó en la cama. Cada beso que me daba era tan delicado que me llenaba de confianza. Sus labios recorrieron mi cuello, bajando por mi pecho hasta llegar a mi ombligo.

- Mmmm, James - gemí su nombre, sintiendo cómo su boca exploraba cada rincón de mi piel. Suaves suspiros escapaban de mis labios mientras él me acariciaba con ternura.

Luego, con un movimiento cuidadoso, giramos y quedé encima de él. Sus labios se encontraban con los míos mientras sus dedos acariciaban mi espalda.

Comenzó a despojarme del sujetador mientras sus labios seguían explorando mi cuerpo. Cuando llegó a la zona debajo de mi ombligo, continuó despojándome de la única prenda que me quedaba.

No pude evitar devolverle el gesto y comencé a besar su cuello, recorriendo su hombro y descendiendo por su pecho. Mis labios exploraron cada centímetro de su cuerpo.

A pesar de todo, James notó mi inseguridad. Era mi primera vez y sentía miedo.

- ¿Estás segura? - suspiró, buscando mi confirmación.

Presioné mi boca contra la suya, transmitiéndole con ese beso que sí, que estaba segura.

Jadeó al ver cómo se despojaba de lo que cubría su cuerpo. Pude admirar cada parte de su cuerpo, fuerte y elegante. Era la personificación de la perfección masculina, una fantasía hecha realidad.

Sus manos descendieron hasta mi vientre, sus caricias encendiendo mi cuerpo. Sentía como si

fuera un arqueólogo explorando cada rincón de mi ser.

- Mmmm, James - gemí su nombre, entregándome al placer que me proporcionaba.

- ¿Qué quieres, nena? Dime qué deseas - suspiró, lleno de deseo.

- Hazme tuya, James - grité, dejando que mi voz expresara mis más profundos anhelos.

Comencé a mover mi cadera, pero de repente se detuvo. ¿Por qué parar? La impaciencia se apoderó de mí. Levantó su cuerpo ligeramente, alcanzó la mesita de noche y sacó un envoltorio plateado. Lo rasgó mientras me sonreía y observaba cómo lo usaba.

Temblaba de nerviosismo y James lo notó.

- ¿Quieres que pare? - preguntó, suspirando.

- No - respondí, suspirando.

- ¿Estás segura? - volvió a preguntar.

- Sí - respondí nuevamente.

Nuestros cuerpos se presionaron uno contra el otro, y sentí cómo su miembro se deslizaba en mi zona íntima. Abrí mis piernas para darle paso, sintiendo un cosquilleo en todo mi cuerpo.

- Nena, ¿estás lista? - preguntó con deseo.

- Sí, James, estoy lista - respondí, llena de anticipación.

Comenzó a empujar y un dolor se apoderó de mi cuerpo.

- Aaaaaaaa, James, duele - gemí, sintiendo la incomodidad inicial.

- Tranquila, amor... pronto ese dolor se convertirá en puro placer, te prometo que seré cuidadoso - susurró, abrazándome mientras buscaba aliviar mi malestar.

Me aferré a su espalda y mordí su hombro, lo que provocó un gemido suyo. Con ímpetu, se deslizó dentro de mí, moviéndose con delicadeza para evitar lastimarme. Estuvimos así durante un buen

tiempo, entregados el uno al otro, hasta que ambos alcanzamos el clímax. Me acurruqué en su pecho mientras él acariciaba mi cabello.

- Debe ser un cliché total esta posición, yo recostada en tu pecho desnudo, cubiertos por una sábana - dije, sonriendo mientras besaba su pecho y él acariciaba mi cabello.

- Fue hermoso, Ifigenia - dijo, mirándome a los ojos.

Esa expresión fue suficiente, James no necesitó decir nada más.

Deslizó la punta de su dedo por mi piel, dejando la calificación "A+" escrita en ella. Luego, con tono juguetón, dijo:

- Tienes la mejor calificación, Señorita Rodríguez.

Cuando me miró a los ojos, lo besé y luego nos quedamos dormidos abrazados. Sentí una profunda sensación de protección en sus brazos.

Narra James

Mientras la pasión ardía entre nosotros, mis manos se posaban en su cintura, sintiendo la electricidad que emanaba de su cuerpo. Cada beso que compartíamos despertaba en mí un deseo incontrolable, anhelando entregarme por completo a ella.

La miré a los ojos, buscando una confirmación en su mirada. Quería asegurarme de que esto era lo que ella realmente deseaba. No quería presionarla ni hacerla sentir incómoda. Quería que este momento fuera especial para los dos.

Cuando ella volvió a besarme con pasión, supe que había dado su consentimiento sin necesidad de palabras. Sentí una oleada de emoción y gratitud. No podía creer que ella me deseara tanto como yo la deseaba a ella.

La llevé con cuidado hacia la cama, sabiendo que debía tratarla con delicadeza. Cada caricia que le daba era como si estuviera tocando una obra de arte, sintiendo su suavidad y su calidez bajo mis manos.

Mientras nuestros labios se encontraban en un beso apasionado, mi mente se llenaba de pensamientos de amor y devoción hacia ella. Quería hacerla sentir especial, quería que esta noche fuera inolvidable para los dos.

A medida que nuestros cuerpos se desnudaban lentamente, sentí una mezcla de excitación y ternura. Admiré su belleza desnuda, maravillándome de tenerla tan cerca de mí. Era como si estuviera viviendo un sueño hecho realidad.

Cuando me recosté sobre ella, mis labios exploraron cada centímetro de su piel, queriendo memorizar cada detalle de su cuerpo. Quería que se sintiera amada y deseada en cada momento.

A medida que nos entregábamos el uno al otro, sentí una conexión profunda y poderosa. Cada gemido, cada suspiro, era una muestra de la pasión y el amor que compartíamos en ese momento.

Cuando finalmente alcanzamos el clímax juntos, sentí una oleada de felicidad y satisfacción. La abracé con fuerza, sintiendo la calidez de su cuerpo contra el mío. Me sentí completo, como si hubiéramos creado algo hermoso y único juntos.

La miré a los ojos, sin necesidad de decir palabras. Nuestros ojos hablaban por sí solos, expresando todo lo que sentíamos en ese momento. Me sentí agradecido y afortunado de tenerla en mi vida, y supe que este era solo el comienzo de algo especial entre nosotros.

El Profesor que me enamoro: Capítulos 9, 10, 11, y 12

Capítulo 9: Un Despertar Especial

El sol de la mañana acariciaba mi rostro mientras abría los ojos lentamente. Me encontraba en una cama cubierta de pétalos de rosa, esparcidos por la arena de la playa. A mi lado, estaba James, mi profesor, durmiendo plácidamente. Su cabello despeinado y su rostro tranquilo lo hacían lucir aún más guapo.

Comencé a besar su frente y a darle pequeños besos en los labios, despertándolo con cariño.

- Buenos días, guapo - dije con dulzura.

- Buenos días, preciosa - respondió él, dándome un beso en los labios. - Qué encanto despertar así.

Sonreí ante sus palabras y le pregunté cómo había dormido. Nuestro encuentro de la noche anterior había sido increíble, y quería asegurarme de que él también lo había disfrutado.

- Muy bien, gracias a ti, preciosa - respondió él, acariciando mi cabello.

Mientras conversábamos, nos dimos cuenta de que estábamos en una playa privada, solo para nosotros dos. James me explicó que era su playa y que podíamos disfrutar de ella en privacidad.

Decidimos levantarnos y buscar algo para comer. James me propuso ir a la casa y preparar algo juntos. Mientras nos dirigíamos hacia la casa, me di cuenta de lo hermoso que era todo a nuestro alrededor.

Una vez en la casa, decidí tomar una ducha para refrescarme. Mientras me bañaba, sentí las manos de James rodeando mi cintura. Sin poder ver debido al jabón en mis ojos, me dejé llevar por sus caricias.

- ¿Nos bañamos juntos? - preguntó en un susurro que me hizo estremecer.

Sin dudar, giré y lo besé apasionadamente. Nuestros cuerpos se fundieron en la ducha, explorándose con deseo y amor.

Después de disfrutar de nuestro momento íntimo, decidimos salir de la ducha y dirigirnos a la

cocina. James se ofreció a ayudarme a preparar el desayuno, y entre risas y besos robados, nos divertimos cocinando juntos.

Mientras desayunábamos, sentí una mezcla de felicidad y confusión. Nuestro encuentro había sido maravilloso, pero también me surgían dudas sobre lo que realmente significaba para él. ¿Era solo sexo o había algo más?

Aunque me sentía enamorada de James, sabía que nuestra relación estaba llena de complicaciones. Él era mi profesor y yo su alumna, lo que complicaba aún más las cosas. Además, no sabía cómo reaccionaría mi madre si se enterara de nuestra relación.

Estaba llena de miedos y dudas, temiendo sufrir en el futuro. Quería saber qué sentía James por mí, si esto era solo un juego para él o si realmente me amaba.

Mientras compartíamos el desayuno, sentía la felicidad de estar a su lado, pero también la incertidumbre de lo que el futuro nos depararía. A pesar de todo, sabía que cada momento a su lado era especial y que estaba dispuesta a enfrentar cualquier obstáculo por nuestro amor.

Narra James

Verla a mi lado, sonriendo y disfrutando de nuestro desayuno, me llenaba de felicidad. Sin embargo, también era consciente de las dudas y miedos que la invadían. Quería asegurarle que mis sentimientos eran sinceros y que estaba dispuesto a enfrentar cualquier desafío por nuestro amor.

Mientras compartíamos el desayuno, me di cuenta de que ella necesitaba respuestas. Quería que supiera que ella era especial para mí, que no era solo un juego. Decidí tomar su mano suavemente y mirarla a los ojos.

- Ifigenia, quiero que sepas que lo que tenemos va más allá de una simple relación. Eres especial para mí y estoy dispuesto a enfrentar cualquier obstáculo por nuestro amor. No importa lo que diga la sociedad o lo que piense tu madre, lo que importa es lo que sentimos el uno por el otro. No quiero perderte, nunca.

Sus ojos se llenaron de emoción y alivio. Pude ver cómo sus miedos se desvanecían lentamente. La abracé con fuerza, sintiendo la conexión entre nosotros.

- James, tus palabras significan mucho para mí. Estoy dispuesta a luchar por nuestro amor, sin importar los obstáculos que se presenten. Quiero estar contigo, siempre - respondió ella, con determinación en su voz.

Nos besamos apasionadamente, sellando nuestro compromiso el uno con el otro. A partir de ese

momento, supe que estábamos juntos en esto, sin importar lo que el futuro nos deparara.

Terminamos de desayunar y decidimos disfrutar del día juntos, sin preocuparnos por lo que vendría después. Sabíamos que había desafíos por delante, pero estábamos dispuestos a enfrentarlos juntos, con amor y valentía.

Nuestro amor era real, y eso era lo único que importaba en ese momento.

Pasamos el día juntos, disfrutando de la playa privada y de la compañía del otro. Nos sumergimos en el mar, jugamos en la arena y nos perdimos en largas conversaciones llenas de risas y confidencias. Cada momento a su lado era mágico, y sentía que nuestro amor se fortalecía con cada experiencia compartida.

A medida que pasaba el tiempo, nuestras preocupaciones y dudas comenzaron a desvanecerse. Nos dimos cuenta de que lo que teníamos era más que solo sexo, era una conexión profunda y genuina. Nos amábamos de verdad, y eso era lo que importaba.

A medida que la tarde se convertía en noche, nos acurrucamos juntos en la playa, observando la belleza del cielo estrellado. Nos abrazamos, sintiendo la calidez y la seguridad que solo el amor verdadero puede brindar.

- Ifigenia, no importa lo que el futuro nos depare, quiero que sepas que siempre estaré aquí para ti. Eres la persona más importante en mi vida, y haré todo lo posible para hacerte feliz - le dije, mirándola a los ojos con ternura.

Ella me sonrió, sus ojos brillando con amor y confianza.

- James, eres mi refugio, mi apoyo y mi amor. No puedo imaginar mi vida sin ti. Estoy dispuesta a enfrentar cualquier desafío a tu lado, porque sé que juntos podemos superarlo todo - respondió, acariciando mi rostro con delicadeza.

Nos besamos bajo la luz de la luna, sellando nuestro compromiso una vez más. Sabíamos que el camino no sería fácil, que tendríamos que enfrentar obstáculos y críticas, pero estábamos decididos a luchar por nuestro amor.

A medida que el tiempo pasaba, nuestra relación se hizo más fuerte. Nos apoyábamos mutuamente en cada paso del camino, enfrentando juntos las adversidades y celebrando los triunfos. Nuestro amor era un refugio en medio de la tormenta, una luz que nos guiaba hacia un futuro lleno de felicidad y amor.

Y así, nuestra historia continuó, llena de momentos inolvidables, risas, lágrimas y sobre todo, un amor que trascendía las barreras impuestas por la sociedad. Juntos, enfrentamos cada desafío con

valentía y determinación, sabiendo que nuestro amor era real y que estábamos destinados a estar juntos.

Nuestra historia no era perfecta, pero era nuestra, y eso era lo que importaba. Aprendimos a valorar cada momento, a vivir el presente y a amarnos incondicionalmente. Juntos, creamos nuestro propio paraíso, donde el amor reinaba y las dudas se desvanecían.

Y así, nuestro amor perduró, desafiando todas las expectativas y demostrando que el verdadero amor no conoce límites ni fronteras. Juntos, escribimos nuestra propia historia, llena de pasión, amor y felicidad.

Y así, nuestra historia de amor continúa, llena de aventuras, risas y momentos inolvidables. Juntos, enfrentaremos el futuro con valentía y amor, sabiendo que nuestro vínculo es fuerte y que nada puede separarnos.

Capítulo 10: Una Decisión Dolorosa

Narra Ifigenia

Mis pensamientos me tenían tan absorta que no me di cuenta de que James me estaba hablando.

- Ifigenia, ¿qué pasa? Dime por qué estás así - me preguntó con preocupación. La verdad es que no sabía qué responder.

- Estoy muy confundida, James - dije con tristeza en mi voz.

- Pero, ¿por qué estás así? ¿Acaso lo de anoche no significó nada para ti? ¿Fue solo una apuesta con tus amigas para ver quién "se acuesta con su profesor"? - dijo con incredulidad. Sus palabras dolieron, pero no podía decirle que lo amaba, tenía miedo de que no sintiera lo mismo y me dejara con el corazón roto.

- Sí, James, esto solo fue una apuesta que hice con Samuel para demostrarle que yo también podía "acostarme con mi profesor" - solté esas palabras con un dolor profundo en mi corazón.

- ¡¿ENTONCES?! ¡¿Toda esta farsa?! - gritó enojado. - Pensé que eras diferente, pensé que lo de anoche era especial. Pero soy un estúpido por confiar en una alumna, todas resultan ser unas... - no pude soportar escuchar esas palabras. Me dolió tanto verlo así. Él no merecía eso. Sabía que tenía que alejarme y dejarlo ir.

Me acerqué a él, quería abrazarlo por última vez.

- Déjame, las alumnas no pueden acercarse a su profesor de esta manera. Vete de mi casa - dijo con la voz más seria y dolorosa del mundo.

Asentí y me alejé de su lado. Bajé las escaleras y él se quedó sentado en el sillón, con lágrimas en los ojos. No entendía por qué me había tratado así. Claro, fui una estúpida al decirle que todo fue una apuesta. Bajé hasta la puerta principal y nos miramos por última vez.

- Adiós, James. Algún día me agradecerás esto. Cuídate, nos vemos en la escuela - dije con dolor y una tristeza inexplicable.

- Solo lárgate, Ifigenia. No me busques, tú y yo no somos nada y aquí no ha pasado nada. Vete - dijo con rabia y dolor. Sus palabras me destrozaron el corazón.

Pero yo había causado eso y no podía cambiarlo. Lo amaba y por eso tenía que irme. Esas palabras resonaban en mi cabeza.

Salí del departamento de mi profesor con el alma rota. Tenía que hacerlo, él lo iba a perder todo si seguía conmigo.

Arruiné todo.

Caminé por las calles y al llegar a mi casa, me quité la ropa y me metí a la ducha, llorando desconsoladamente. No sabía qué hacer. ¿Será que lo amo? No, claro que no. Solo es aprecio, atracción. Solo es un juego, nada más. Cuando salí de la ducha, revisé mi celular y vi un mensaje de Samuel y de Heidi.

Ambos me invitaban a una supuesta fiesta. Solo pensé, ¿por qué no ir? Estoy sola y quiero olvidarme de todo un poco.

En ese momento, sonó mi celular.

- Hola, Ifigenia - dijo Samuel del otro lado.

- Hola, Samuel. ¿Cómo estás?

- Bien, Ifigenia. Te llamaba para preguntarte si quieres ir conmigo a la fiesta.

- Sí, claro, Samuel - respondí sin decir más.
- Bueno, paso por ti a las 8 - dijo con alegría en su voz.
- Bien, Samuel. Aquí te espero - dije antes de colgar.

Había aceptado ir a la fiesta con Samuel, pero por dentro estaba destrozada. Lo único en lo que podía pensar era en James, quería estar con él, quería estar solo con él.

Empecé a buscar entre mi ropa qué ponerme para la fiesta. Pero mientras recordaba los hermosos momentos de la noche anterior, las dulces palabras, las caricias, los besos, su cuerpo, no pude evitar llorar de nuevo. Me sentía como una zorra. No podía creer lo que había hecho, lo que me había hecho a mí misma. Él ahora me odia, me verá con asco. ¿Por qué le dije que todo fue una apuesta si lo amo desde que tenía 13 años?

Narra James

Me encontraba en mi casa totalmente destrozado, no podía creer lo que había pasado. Cómo Ifigenia fue capaz de decirme eso. Pensé que me amaba, pensé que lo que habíamos pasado era real. Bueno, para mí sí lo fue.

Tomé una ducha con agua fría tres veces, como si eso pudiera relajarme, pero no dejaba de pensar en ella.

Una parte de mí sentía que ella estaba mintiendo, podía sentirlo, pero soy tan cobarde que no quise comprobarlo.

Tenía miedo de que me confirmara que todo había sido una apuesta y no sé si podría soportar escuchar eso de nuevo.

Esto me pasa por enamorarme de una chica de 15 años que no sabe lo que quiere. Obviamente, está confundida con respecto a sus sentimientos.

Sonó tan sincera cuando me dijo que me amaba desde los 13 años, pero fue muy doloroso cuando me dijo que todo fue una apuesta.

Estoy en una lucha interna conmigo mismo.

¿Qué se supone que debo hacer?

Capítulo 11: El amor toma distancia

Narra Ifigenia

La fiesta a la que me invitaron el fin de semana no estuvo tan buena, pero para ser honesta, no fui. Han pasado tres días desde lo sucedido y no puedo olvidar. No entiendo por qué me duele tanto si todo esto es solo un juego tonto que yo misma empecé.

Cuando llegué al colegio, vi a Samuel y Heidi en el portón. Ellos son los únicos amigos que tengo en toda la escuela.

- Hola amigos - dije con desánimo.

- Buenos días, Ifigenia. ¿Cómo estás? - preguntaron los dos al unísono.

- Bien - respondí, tratando de disimular una sonrisa. - ¿Y ustedes?

Estuvimos conversando por unos minutos hasta que sonó el timbre para entrar a clases.

Mientras estaba en mi casillero, agarrando mis libros, vi a un hombre de tez morena y ojos café pasar frente a mí. Llevaba un traje muy formal y se dirigía al salón de literatura.

Y para mi buena suerte, me tocaban tres horas seguidas de literatura.

Entré al salón con la cabeza gacha y me senté en las últimas sillas. Estaba concentrada en la lluvia que se veía por la ventana cuando entró el director con el hombre de tez morena que había visto antes.

Pero ¿quién será él? ¿Por qué está aquí? ¿Dónde está James?

- Buenos días, alumnos - dijo el director con tono serio.

- Buenos días - respondimos todos al unísono, mostrando respeto.

- El señor Thomas será su nuevo profesor de literatura - anunció el director, mirando a todo el alumnado.

No podía creer lo que estaba escuchando. ¿Dónde estaba James? ¿Por qué se fue? No entendía nada.

- Buenos días, alumnos. Yo seré su nuevo profesor de literatura y espero llevarme bien con todos - dijo el nuevo profesor, interrumpiendo mis pensamientos. Las lágrimas amenazaban con salir de mis ojos.

- Profesor - dije con mucho respeto -, lo siento, pero no me siento bien. ¿Cree que puede dejarme ir y me pondré al tanto de todas las tareas después? - Mentí. Tenía que averiguar dónde estaba James. No podía irse así como un cobarde.

- Está bien, señorita. Le daré el permiso, pero tiene que ponerse al tanto de todo después. Puede salir - dijo el profesor con seriedad.

Tomé mis cosas lo más rápido que pude y salí del salón. Al llegar al portón, vi el auto de James en el estacionamiento, pero ¿dónde estaba él? Me acerqué al auto, pensando en lo que le diría, y pasaron 15 minutos hasta que finalmente se asomó por la salida y se acercó a su auto.

Tenía puesta una chaqueta de cuero negra, jeans azules y una camisa con los primeros botones desabotonados. Se veía realmente hermoso.

Nuestras miradas se encontraron como si tuvieran imanes.

- ¿Qué haces aquí, señorita Rodríguez? Debería estar en su clase de literatura en este momento - dijo con frialdad, doliéndome sus palabras.

- Lo estaría, pero mi verdadero profesor no se ha presentado - respondí con voz llena de esperanza. - ¿Por qué te vas? ¿A dónde vas? - pregunté con voz dolida que ni yo misma entendía.

- Eso es información confidencial. Los profesores no tienen por qué dar explicaciones a sus alumnos sobre lo que hacen en su vida privada - respondió con seriedad, pero sé que le dolía irse.

- Sí, pero tú y yo somos más que profesor y alumna. No entiendo - dije, sabiendo que yo era la que había arruinado todo.

- Creo que no entendiste cuando te dije que no quiero volver a verte. Me voy solo. Fui solo un juego para ti y tú solo eres un juego para mí. Así que, niña mimada, quítate de mi camino que llego tarde - dijo, abriendo el auto y dejando sus cosas en la parte trasera.

- ¿Cómo puedes decirme esto? Después de lo que pasó, tenemos que hablar. No puedes dejarme

así. No quiero un nuevo profesor, te quiero a ti - dije, agarrándolo por la chaqueta. Mis lágrimas corrían por mis mejillas y un "te amo" amenazaba con salir de mi boca, desde lo más profundo de mi corazón.

- No vengas a chantajearme con esas falsas palabras y esas lágrimas. Me mentiste. Solo fue un juego. Y mira el lado bueno de todo esto: podrás tener sexo con tu nuevo profesor - dijo con ironía.

Cuando escuché esas palabras de su boca y sentí cómo mi corazón se rompía en miles de pedazos, lo solté y él entró al auto, arrancó y me dejó ahí, con el corazón en la mano y las lágrimas en mis ojos.

Se fue. Él se fue para siempre.

Narra James

Estaba en mi auto, a una distancia donde ella no pudiera verme. La observé por un momento y noté cómo caía de rodillas en el estacionamiento, llorando. Una parte de mí quería correr hacia ella, pero por otro lado, soy demasiado cobarde y tenía miedo de que todo fuera una puesta en escena para seguir lastimándome.

Y sin darme cuenta, las lágrimas comenzaron a salir de mis ojos.

- Te amo, Ifigenia Rodríguez - dije llorando. - Te amo como nunca amé a nadie.

Esta niña se metió en lo más profundo de mi corazón, pero no soportaría escuchar que me confirme que lo nuestro fue solo un juego.

Es mejor que el amor tome distancia.

Capítulo 12: Un nuevo estilo de vida

Narra Ifigenia

Ese día algo cambió en mí, algo se apoderó de mi cuerpo y ya no me sentía como antes. Juré que nunca volvería a ser la misma, que nunca volvería a enamorarme. Ahora el amor era solo un juego, una diversión, una forma de tener sexo sin compromiso. Ya no me interesaba nada más, me reinventé por completo.

Me convertí en la chica popular, la chica que todos los chicos querían tener en su cama, la chica sexy, la chica sin sentimientos. La mitad me amaba por ser así y la otra mitad me odiaba por lo que me había convertido. Pero ahora me preguntaba: ¿qué debo hacer yo?

Esta era la nueva versión de mí y no tenía intención de cambiar. Nadie conocía mi pasado excepto Samuel y Heidi, solo ellos podían hacerme cambiar.

Heidi intentaba hacerme volver a la razón, siempre me daba consejos y no se alejaba de mí porque me apreciaba, pero no aprobaba mi nuevo estilo de vida.

Samuel se había convertido en mi mejor amigo y ahora tenía dos nuevas amigas llamadas Camila y Karina, quienes se habían convertido en mis mejores amigas, o mejor dicho, mis clones.

Pero aún recordaba a ese hombre, James Santiago, el profesor que cambió mi vida. Él fue quien me hizo el amor por primera vez. No hay noche en la que no lllore pensando en él, en sus besos, en su cuerpo, en sus caricias, en todo.

Me preguntaba si él aún pensaba en mí o si ya me había olvidado. Pero luego llamaba a Samuel, teníamos un encuentro sexual y todo desaparecía. Me había convertido en una mujer tan promiscua que tenía sexo con mi mejor amigo.

Pero, ¿qué debo hacer yo? Este era mi nuevo estilo de vida.

- Oh, nena, me vuelves loco. Me encanta - gemía Samuel mientras nuestras pasiones se desataban.

- Sí, casi llego al clímax... James - sin más preámbulos, grité el nombre de James cuando alcanzaba el orgasmo.

Esta era la tercera vez que tenía sexo con Samuel y las tres veces había gritado el nombre de James.

Pero no solo con él, también había tenido sexo con otros cinco chicos y me pasaba lo mismo. Siempre que tenía sexo, gemía el nombre de James.

James estaba en mi mente, en mi cuerpo. No podía borrarlo de mi vida. El único que realmente deseaba era a James.

Vi cómo Samuel se levantaba y se arreglaba la ropa. Él no había terminado y no entendía por qué se iba, o mejor dicho, sí entendía.

- Samuel, ¿por qué te vas si aún no has terminado? - pregunté con sensualidad.

- ¿Sabes por qué, Ifigenia? Me voy porque esta es la tercera maldita vez que te corres pensando y gritando el nombre del maldito James - dijo con enojo, pero no entendía por qué. Él sabía que yo seguía enamorada de James y cada vez que teníamos sexo, pensaba que estaba con él.

- Mira, Samuel, estoy cansada de toda esta mierda. Sabes muy bien que aún amo a James y eso nunca cambiará - respondí con el mismo tono de voz que él.

- Bien, Ifigenia, haz lo que quieras. Estoy cansado de ti y de tu maldita forma de amar a alguien que ya no está, que se fue - dijo mientras cerraba la puerta con fuerza.

Y era verdad.

Era la tercera vez que gritaba su nombre. Lo extrañaba tanto, lo amaba y no podía hacer más que buscarlo, encontrarlo, enamorarlo.

Porque yo soy suya y él es mío.

No importa cuánto tiempo me tome, voy a buscar a James y lo encontraré. No puedo vivir sin él.

Heidi tiene razón, este nuevo estilo de vida es escandaloso. No puedo vivir así.

Narra James

Me encuentro viajando, deprimido. Vine a África pensando que dejaría de pensar en ella, pero todavía la tengo clavada en mi corazón.

He intentado olvidarla teniendo sexo con otras mujeres, pero eso no me llena, no me satisface. La necesito a ella.

Me he convertido en un ser oscuro, que solo piensa en sexo sin amor. La única mujer a la que amé fue Ifigenia.

¿Por qué? ¿Por qué no puedo sacarla de mi cabeza?

En este momento estoy rodeado de amigos que conocí en este viaje. No puedo entender lo que dicen, mi cerebro se desconecta por momentos, pero por otro lado, vuelvo a sentir ese horrible dolor y los escucho.

- James está mal, debemos internarlo - dice Clara, una chica que conocí en este viaje.

Y es la verdad, tengo una fuerte depresión y una fiebre altísima.

Los días pasaron y lograron salvarme la vida en el hospital, pero nadie puede salvarme a mí. Me limito a seguir existiendo porque mi vida se quedó con Ifigenia Rodríguez. A menudo, la idea de suicidarme pasa por mi mente, pero siento que ella se sentiría culpable si lo hiciera. Mi corazón está hecho pedazos.

Cuando me dieron el alta, me dediqué a viajar y a conocer personas nuevas. Pensé que eso me haría olvidar a Ifigenia, pero me equivoqué.

Durante las noches, en mi habitación, no puedo evitar llorar y llamarla.

- Ifigenia, no me dejes solo. Te amo. Eres mi gatita, mi solecito. Te necesito... Yo fui el primero en amarte y quiero ser el último.

El Profesor que me enamoro: Capítulos 13, 14, 15, y 16

Capítulo 13: Un salto en el tiempo

Narra Ifigenia

Han pasado tres largos años desde que se fue.

Tres años de noches interminables.

Tres años de no preocuparme por nada.

Tres años de abstinencia sexual.

Después de aquella noche con Samuel, decidí alejarme un poco y reinventarme nuevamente. Lo hice tantas veces que muchos pensaron que tenía una crisis de identidad, algunos incluso creyeron que era bipolar.

Ahora tengo 18 años y mi amado profesor tiene 25. No lo he vuelto a ver desde aquel día. No he vuelto a ver sus hermosos ojos, sus labios, su cuerpo. Y si me preguntan cómo puedo recordarlo, la respuesta es simple: lo amé, lo amo y lo amaré.

- Adiós, casa - dije mientras miraba mi pequeña casa y tomaba mis maletas para dirigirme al aeropuerto.

Después de graduarme de la secundaria, me mudaré a París para estudiar literatura. Es una carrera que solía odiar, pero ahora la amo. Quiero ser escritora y ya he empezado a escribir un libro titulado "El profesor que me enamoró". Es mi historia con James, pero aún no tiene un final, porque no sé qué pasará.

También he escrito varios cuentos cortos que ya he terminado, pero me interesa saber cómo terminará mi novela. Y para eso, necesito encontrar a James.

La vida me ha enseñado muchas cosas y ahora quiero compartirlas con las personas, pero solo el tiempo dirá si eso es posible.

- El vuelo 715 con destino a París, Francia, saldrá en 5 minutos - anunció la voz por los altavoces.

Tomé mis cosas y me dirigí hacia mi vuelo.

Pasaron cinco horas hasta que finalmente vi cómo el avión se desplazaba por el aeropuerto de

París. Ya era de noche y la vista era hermosa. Bajé del avión, recogí mis pertenencias y abordé un taxi. Mi familia me había alquilado una pequeña habitación donde viviría.

Le di la dirección al conductor mientras observaba por la ventana. Pasamos por un lugar llamado "Paseo del Amor". Muchas parejas estaban allí y era hermoso. No pude evitar que algunas lágrimas recorrieran mis mejillas al recordar lo que hubiera sido si le hubiera dicho la verdad a James.

Llegué a mi nuevo hogar, un pequeño lugar desde donde se podía ver el río Sena.

París está dividido en "arrondissements" o distritos, con un total de 20. Además, la ciudad se divide en dos por el río Sena. La "rive gauche", o margen izquierda del río, es más familiar y tranquila, y también alberga la zona universitaria. Por otro lado, en la "rive droite", o margen derecha del Sena, la vida es más dinámica y ofrece más opciones de entretenimiento, aunque también cuenta con barrios residenciales más tranquilos.

La luna llena iluminaba el paisaje y la vista desde la ventana era hermosa. Recordé esa noche en la que estuve con James y sentí cómo mi corazón se rompía al recordar ese día. Solo hay preguntas y no tengo respuestas, y eso me duele. Pero qué puedo hacer, decidí salir a dar un paseo para tranquilizarme, para dejar de pensar y ser feliz.

Caminaba por las hermosas calles de París cuando algo llamó mi atención. Era un gran edificio con una hermosa frase escrita en él:

"En el laberinto de lo prohibido, tú eres mi más valiente travesía."

Vi salir a un joven de ese edificio, pero no podía verlo claramente desde la distancia. Sin embargo, mi corazón latía acelerado mientras me acercaba lentamente. De repente, tropecé con algo y alguien me sostuvo en sus brazos.

Y me perdí en su mirada. Era él, era la persona que había estado buscando y extrañando. Era mi profesor, era... James.

Era idéntico a como lo recordaba, excepto por su corte de pelo. Sus ojos brillaban de la misma manera que me encantaba. No podía creer que no hubiera visto esos ojos en tres años. Sus labios conservaban el mismo color, su traje era diferente, pero su mirada, esa mirada, nunca había cambiado. Volví a verlo.

Al sentirlo tan cerca, no sabía qué hacer. Había una conexión entre nosotros que solo él y yo entendíamos. No era miedo, no era pasión, no era sexo. Era amor. Ahora lo tenía claro. Tal vez solo era una niña cuando le mentí por apuesta, pero el destino me dio otra oportunidad y no la desperdiciaré.

Sin embargo, parecía que él no se acordaba de mí y eso me dolió. Pero yo nunca lo olvidé. Veo el amor en sus ojos, pero sé que lo lastimé con mis palabras, con mi inmadurez. Esta vez, no me rendiré. Él sabrá que lo amo, sabrá la verdad. No importa cuánto tiempo haya pasado, nunca lo he olvidado. Lo conquistaré, porque él es mío y yo soy suya. Él jamás lo olvidará, lo sé, todavía no.

Después de todo lo sucedido, decidí regresar a mi departamento. Estaba destrozada. Amo tanto a ese chico y él se fue, me dejó herida, con el alma en pedazos y lágrimas recorriendo mis mejillas. No puedo culparlo, yo habría hecho lo mismo si me hubieran dicho todo lo que yo le dije a él.

Tenía que descansar, ya que mañana sería mi primer día de clases en la universidad de artes y tenía que estar lista. Pero, a pesar de todo, no podía dejar de pensar en él.

Narra James

Han pasado tres años desde que la vi por última vez. Tres años de preguntas sin respuesta. Tres años de intentar olvidarla y seguir adelante. Pero no puedo negar que ella sigue en mi mente y en mi corazón.

Cuando la vi caminando hacia mí, mi corazón se aceleró. Reconocí esos ojos, esa sonrisa, esa forma de caminar. Era ella, Ifigenia.

Capítulo 14: ¿Me amaré todavía?

Narra Ifigenia

El despertador suena, pero no he podido dormir. Sus ojos están en mi mente todo el día, es difícil no pensar en él. Fui la idiota más grande al dejarlo.

Ahora estoy en camino a la universidad. Al entrar, veo que es un lugar hermoso, amplio y espacioso. Hay muchos jóvenes inmersos en sus mundos, con música, poemas. Finalmente encuentro mi salón de literatura, entro y pido disculpas, parece que llegué tarde. El profesor comienza a dar las reglas de la clase, pero yo apenas puedo escucharlo, no me siento bien.

Han pasado seis meses... Seis malditos meses, seis meses de mi vida en soledad esperándolo. He pasado por su edificio todos los días con la esperanza de verlo, pero parece que se lo ha tragado la tierra. No lo he vuelto a ver. Me he vuelto tan diferente, ya no salgo, solo a mis clases. El dinero se está agotando y necesito encontrar un trabajo. He vendido algunos cuentos cortos, ya que tengo talento para escribir, pero no es suficiente. Decido buscar un trabajo en mi día libre de la universidad. Compró un café y mientras camino, me acerco al edificio de James y veo un cartel que solicita una secretaria. Entro rápidamente, necesito el trabajo y podré averiguar dónde está James.

Desde aquel día, he querido hablar con él, pero no he podido. No sé qué pasó, o más bien, sí sé qué pasó, pero no sé cómo explicarlo.

Al entrar, le digo a la recepcionista que vengo por el trabajo. Ella me pide que espere, que pronto me atenderán. Me siento en un sofá que hay en la recepción y espero. No pasa ni media hora cuando escucho una voz ronca llamándome desde una oficina. Entro y me encuentro con un hombre de tez morena, ojos color miel, cuerpo fornido y labios carnosos. Me atiende y antes de que le entregue mi currículum, la puerta suena y él me pide que pase. Veo quién es, es él, es James, mi sexy y hermoso profesor.

¿Me amaré después de todo?

- Buenos días - dice con tono serio.

- Buenos días - contestamos al unísono.

- Señor Blake, ¿podría dejarme a solas con la señorita para hacerle la entrevista? - dice James con tono serio.

- Por supuesto - responde el hombre que me atendió.

Él se levanta y me deja a solas. No puedo evitar sonreír, una vez más estoy frente al hombre que un día me vio completamente desnuda, entregada a él en cuerpo y alma.

- Bien, Ifigenia, dime ¿qué haces aquí? ¿Has venido por esto? - pregunta James con seriedad.

- En primer lugar, necesito el trabajo. Y en segundo lugar, necesitaba verte, saber cómo estás. No sabes todo lo que he pasado, mi vida ya no es la misma. Te necesito conmigo, te amo y sé que tú también me amas, aunque trates de ocultarlo. En tus ojos se ve la pureza y el amor que sientes por mí - digo con la voz quebrada, sintiendo que voy a llorar.

- Por favor, no sigas. No sigas con tus malditas mentiras, tus engaños. Tuviste sexo con tu profesor, eso es lo que querías. ¿Por qué vienes ahora y te haces la que sientes algo por mí cuando no es así? - dice James con los ojos llenos de dolor, rabia, pero sobre todo amor. Él me amaba, lo puedo sentir.

- Porque es la verdad, James. En aquel momento, yo era una niña llena de dudas, de prejuicios, llena de miedos y, sobre todo, llena de baja autoestima. Pensé que no podía enamorarme de ti, o peor aún, pensé que tú no podías enamorarte de mí. Creí que todo esto era solo un juego, creí que perderías tu trabajo, por eso decidí alejarme y decir que todo había sido una maldita apuesta, pero nunca fue así - digo desmoronándome y cayendo al suelo, con lágrimas en los ojos y el corazón en la mano.

Él se levanta rápidamente de su silla y corre hacia mí. Se sienta y comienza a abrazarme. Dios, cómo extrañaba sus manos. Ningún hombre me ha tocado como él lo hacía, y no puedo dejar de llorar. Por fin, puedo desahogarme de todo lo que he llevado durante tres años. Por fin, puedo decirlo todo, por fin puedo decirle la verdad.

Él levanta mi rostro y veo cómo las lágrimas brotan de sus ojos. Él limpia mis lágrimas y me besa, pero es un beso sin pasión, solo hay amor en medio.

Con su voz ronca, me dice:

- Te he estado esperando durante tres largos años, y ahora por fin has vuelto, estás aquí con la verdad de por medio. Pero...

Hace una pausa, sin saber cómo decirlo.

- ¿Pero?

- Pero mi mundo no dejó de girar, mi vida siguió su rumbo, conocí a otras personas, olvidé a otras. Aunque acepto que jamás pude olvidarte, siempre te llevo en mi mente, en mi alma, hasta que ella llegó.

Hace una pequeña pausa y continúa, y yo solo siento cómo mi corazón se quiebra.

- Rose Collins, en uno de mis tantos viajes a Londres, la conocí. Tratando de olvidarte, la conocí, y ella vino a poner mi mundo de cabeza. Me hizo entender que no puedo cambiar el pasado ni olvidar a nadie, simplemente guardarlos como un recuerdo - dice mientras se aleja de mí y crea distancia.

Yo solo puedo llorar.

- ¿La amas? - pregunto con la voz quebrada. - Respóndeme, ¿la amas como me amaste a mí? ¿La deseas como me deseaste a mí?

- No la amo como te amé a ti, no la deseo como te deseé a ti, pero ella será mi esposa - dice - y sé que con el tiempo aprenderé a amarla y desearla tanto o más de lo que te amé y te deseé a ti - continúa diciendo, como si no viera mi sufrimiento.

- ¿Te casarás con ella? - digo acercándome a donde él está.

- En un mes, ella será mi esposa, y sé que con el tiempo aprenderé a amarla y desearla tanto o

más de lo que te amé y te deseé a ti - dice, como si no viera mi sufrimiento.

- Ifigenia - dice levantando mi mirada - Prometo que te superaré, que solo seré un recuerdo en tu vida, en tu cuerpo, en tu alma.

- James, prometo superarte si me prometes algo - digo en ese momento, no me rendiré tan fácilmente. Él me ama, lo siento, y él mismo lo ha confirmado. Él me quiere a mí, solo que no quiere lastimar a esta chica que tanto le ha ayudado.

- Lo que sea, Ifigenia, siempre y cuando me superes, me olvides y seas feliz - dice mirándome a los ojos. Si tan solo supiera lo que le voy a proponer.

- Quiero que vivamos este mes juntos, que viajemos, que seamos tú y yo por última vez. Y lo último que quiero es que la noche antes de tu boda, la noche de tu despedida de soltero, la pases conmigo - digo con una hermosa esperanza.

- Con una condición, Ifigenia - dice él mirándome a los ojos, como lo hizo la primera vez.

- ¿Cuál? - digo emocionada.

- Que me dejes pagar los viajes y que te quedes trabajando conmigo, como mi secretaria.

Y no puedo decir más. Me abalanzo sobre él para abrazarlo y él me susurra al oído.

- Te lo prometo...

Narra James

Después de tanto tiempo sin ver a Ifigenia, su presencia me ha dejado sin palabras. Aunque he intentado olvidarla, siempre ha estado en mi mente y en mi corazón. Pero ahora, frente a ella, me doy cuenta de que las cosas han cambiado. Conocí a Rose y ella ha despertado sentimientos en mí que creía haber enterrado. No puedo negar que Ifigenia fue especial para mí, pero el tiempo ha pasado y las circunstancias han cambiado. Me duele verla sufrir, pero también sé que es hora de seguir adelante. Aunque no puedo amar a Rose de la misma manera en que amé a Ifigenia, estoy dispuesto a darle una oportunidad y aprender a amarla con el tiempo. No puedo dejar que el pasado me detenga y me impida ser feliz. Prometo a Ifigenia que la superaré, que seré solo un recuerdo en su vida, en su cuerpo, en su alma. Pero también le pido que me permita seguir adelante y construir un futuro con Rose. Acepto su propuesta de pasar este mes juntos y de pasar la noche antes de mi boda con ella, como una despedida. Pero también le pido que se quede a mi lado como mi secretaria, para que podamos mantener una conexión y seguir adelante juntos. Estoy dispuesto a hacer todo lo posible por ser feliz y espero que Ifigenia también pueda encontrar la felicidad que se merece.

Capítulo 15: El último encuentro

Narra Ifigenia

En estos últimos 28 días junto a él, hemos pasado por altibajos, pero hemos logrado reconstruir nuestra confianza y nuestro cariño. Hemos visitado todos los lugares donde nuestra historia de amor comenzó, reviviendo los momentos en los que nos conocimos, compartiendo risas, lágrimas, besos y caricias. Pero ahora, llega el último día que estaremos juntos, y quiero que sea especial. He planeado cada detalle con cuidado, esperando que todo salga bien.

Mientras me preparaba para nuestra última noche juntos, mi teléfono sonó. Era James. Su llamada me tomó por sorpresa, ya que no suele llamarme, especialmente cuando está con su prometida.

- Hola - dije, con un tono de preocupación en mi voz.

- Ifigenia, por fin contestas. Quiero llevarte a un lugar especial. Sé que hoy es nuestro último día juntos y quiero que sea inolvidable. Mi avión estará esperándote en el aeropuerto a las 6:00 PM. Un auto te llevará hasta nuestro destino - dijo con emoción en su voz.

- Está bien, estaré allí a esa hora - respondí, tratando de ocultar mi emoción.

- Perfecto, nos vemos entonces - se despidió.

- De acuerdo, James. Te quiero - dije sin pensarlo dos veces.

- Yo también te quiero - respondió antes de colgar.

No sé qué nos depara el destino ni a dónde me llevará, pero esta vez estoy dispuesta a arriesgarme por completo, incluso si eso significa perder mi corazón.

Las horas pasaron rápidamente y cuando terminé de arreglarme, ya eran las 5:45 PM. Tenía que irme. Siempre he asociado la canción de Adele, "When We Were Young", con él. Me miré una última vez al espejo, sintiendo una mezcla de nervios y emoción, y salí de casa. Al llegar al aeropuerto, me encontré con un hermoso avión esperándome. No pude contener mi sonrisa al darme cuenta de que el piloto era James, luciendo increíblemente atractivo en su uniforme de piloto.

- ¿Qué haces aquí? - pregunté, con una sonrisa juguetona en mi rostro.

- ¿No querías que yo te llevara? - respondió con una sonrisa traviesa.

- Por supuesto que quiero que me lleves tú - dije, con una mirada llena de complicidad que hizo que su sonrisa se ampliara aún más.

- Bueno, Ifigenia, serás mi copiloto en este viaje. Así que prepárate - dijo, sorprendiéndome. Rápidamente me senté a su lado y le ayudé a despegar el avión.

- Me encanta que estés aquí conmigo - dijo, mirándome de la misma manera que lo hizo la primera vez.

- Y a mí me encanta estar aquí contigo - respondí, con una sonrisa que reflejaba toda la felicidad que sentía en ese momento.

Durante todo el vuelo, el silencio reinaba entre nosotros. No hacían falta palabras, nuestras miradas hablaban por sí solas, transmitiendo todo el amor y la complicidad que compartíamos.

Finalmente, llegamos a nuestro destino. No podía creer dónde estábamos. Era aquella pequeña casa donde todo empezó, donde nuestro amor floreció por primera vez.

James tomó mi mano y me llevó hasta la puerta. Antes de entrar, me miró intensamente y dijo:

- Aquí fue donde todo comenzó. Durante estos días que hemos pasado juntos, he descubierto por qué me enamoré de ti, por qué siempre he querido estar contigo. Aunque la vida nos ha jugado una mala pasada, me he dado cuenta de que nunca fue una apuesta, simplemente tenías miedo, Ifigenia. Te amo como nunca amaré a otra mujer - dijo, antes de besarme apasionadamente.

Abrimos la puerta torpemente y él me condujo hasta la habitación de arriba. Con delicadeza, me recosté en la cama mientras él se colocaba encima de mí.

- Ifigenia, déjame hacerte el amor una última vez. Por favor, déjame - dijo con ansiedad, esperando mi respuesta.

- Hazlo. No lo pienses dos veces, simplemente hazlo - respondí, cerrando los ojos y entregándome a él por completo.

En ese momento, con una sonrisa en mi rostro, pensé: Todavía me ama.

Narra James

Tenerla a mi lado era una bendición. La abrazaba con fuerza, sintiendo su suave cuerpo junto al mío. Su sonrisa iluminaba mi mundo y sus mejillas seguían sonrojándose, como siempre.

Mis manos se deslizaban por su espalda mientras nuestros labios se encontraban en un beso lento y apasionado. Nuestros cuerpos se fusionaban en un baile de deseo y pasión, mientras nuestras lenguas se entrelazaban en un torbellino de emociones. Sabía que la necesitaba tanto como ella me necesitaba a mí.

Mis manos acariciaban su trasero con intensidad, mientras ella rodeaba mis caderas con sus piernas, aferrándose a mí. Una risa escapó de sus labios, lo cual me hizo sonreír.

Bajé mis labios por su cuello, dejando suaves besos en su piel, mientras ella aferraba mi cabello con fuerza. Desabroché cada botón de su blusa lentamente, dejando un rastro de besos en su pecho.

- Lo haces tan bien - escuché que decía mientras sus manos acariciaban mi cabello.

Nuestros labios seguían buscándose, moviéndose en perfecta sincronía. Nuestras manos se entrelazaban y se exploraban con delicadeza, como si quisieran memorizar cada centímetro de nuestra piel.

Nos separamos por un momento, buscando aire, pero sus manos volvieron a tomar las mías, atrayéndome hacia su cuerpo con deseo. Esta vez, mordisqueaba mis labios con ansias.

- Eso es justo lo que necesitaba - dije, sonriendo mientras disfrutaba de sus mordiscos en mis labios.

Comencé a dejar un rastro de besos húmedos desde sus labios hasta su ombligo, explorando cada centímetro de su piel con mis labios y mis manos. Mis caricias recorrían sus muslos, deslizándose bajo su blusa y dejando pequeñas huellas en su abdomen y en la parte superior de sus pechos. Sentir su calor y su suavidad me transmitía una sensación de seguridad y deseo que nunca quería dejar de experimentar.

- Te escucharía gemir todo el día - susurré, mientras mis labios volvían a buscar los suyos con ansias.

Sus gemidos de placer llenaban la habitación, mientras nuestras manos seguían explorando y acariciando cada parte de nuestros cuerpos. Estábamos tan conectados, tan perdidos el uno en el otro, que el tiempo parecía detenerse a nuestro alrededor.

- James... - gemía, retorciéndose de placer bajo mis caricias.

Dios, cómo había extrañado escucharla gemir de esa manera. Seguí explorando su cuerpo con mis labios y mis manos, dejando que el deseo nos guiara. Cada beso, cada caricia, era un recordatorio de todo lo que habíamos compartido y de todo lo que aún sentíamos el uno por el otro.

Mis manos continuaron acariciando su piel con suavidad, mientras nuestros labios volvían a encontrarse en un beso apasionado. Nos entregamos el uno al otro sin reservas, dejando que el amor y el deseo nos consumieran por completo.

En ese momento, me di cuenta de que todavía la amaba. A pesar de todo lo que habíamos pasado, a pesar de las circunstancias y las decisiones equivocadas, mi amor por ella seguía intacto.

Capítulo 16: Te perdí

Narra Ifigenia

Sus ojos nunca dejaron de admirarme mientras me despojaba lentamente de la ropa.

- No sabes cuánto tiempo he esperado para tenerte así de nuevo - sus ojos no dejaban lugar a dudas, él me deseaba tanto o incluso más de lo que yo lo deseaba a él.

Descendió por mi cuello con sus labios y sus manos se dirigieron hacia mi intimidad, comenzando a realizar suaves movimientos que hicieron que mi piel se erizara. Luego, su boca siguió bajando por mi vientre hasta llegar a mi monte de Venus, donde comenzó a jugar con su lengua. Sentí cómo recorría todo mi clítoris, y poco a poco me dejé llevar hasta alcanzar el clímax, como si fuera la primera vez.

- ¿Te gusta? - preguntó separándose por un momento.

- Sigue, lo necesito - jadeé, sintiendo cómo el placer me invadía y me transportaba.

Se levantó y se deshizo de sus pantalones, revelando una erección que crecía cada vez más. En un instante, se introdujo en mí de una sola embestida, recordándome lo que había olvidado.

- Te amo, te amo - comenzó a decir mientras se movía dentro de mí una y otra vez.

Grité de placer cuando se unió a mí por última vez, alcanzando el clímax al unísono. Observé cómo nuestras manos y cuerpos encajaban a la perfección, y él dejó un beso en mi frente antes de acostarse a mi lado.

Me abrazó y volví a sentirme pequeña y protegida en sus brazos.

- Ifigenia, mi niña, cuánto te extrañé, cuánto te amo - dijo mientras me miraba a los ojos.

Permanecimos abrazados durante cinco minutos que se sintieron bien, como si mi vida fuera perfecta. Pero luego las lágrimas comenzaron a caer por mis mejillas cuando recordé que él se casaría con otra. Lloré como una niña a la que le quitan lo que más ama.

- Nena, ¿por qué lloras? - preguntó mientras limpiaba mis lágrimas.

- James, ¿te casarás con ella? ¿Te casarás? - dije mientras las lágrimas seguían cayendo.

El silencio se hizo eterno mientras esperaba su respuesta, pero él no respondía.

- ¡Contéstame, por favor! ¿Te casarás? - exclamé mientras mi corazón latía a mil por hora.

- Ifigenia, yo te amo. Pero ya le hice una promesa a esa mujer, la quiero y aprenderé a estar con ella, aunque al principio tenga que imaginarme que eres tú - soltó con dolor en su voz.

Me levanté rápidamente de la cama y me vestí apresuradamente. Ya no tenía nada más que hacer allí, me di por vencida. Te perdí. Aunque me duela, sé que estás con otra.

- ¿No te vayas? - dijo mientras intentaba detenerme tomándome del brazo.

- No tengo nada más que hacer aquí, te perdí. Al menos me voy con la certeza de que lo intenté - dije mientras caminaba hacia la puerta.

- Adiós - dije mirando hacia donde él se encontraba.

- Adiós, Ifigenia - dijo él sin detenerme.

Al salir de la casa, me detuve un momento con la esperanza de que él corriera tras de mí, pero no sucedió. Tomé un taxi y regresé al aeropuerto, afortunadamente James había dejado un piloto para que me llevara de vuelta a París. Cuando llegué a casa, fui directamente a mi habitación.

30 de junio (Día de su boda)

Aquí estoy, son las 2 de la tarde y falta una hora para la boda de James. Mis maletas ya están hechas, me voy de vacaciones por un tiempo para sanar las heridas y regresar, para continuar con mis estudios y mis sueños.

Ya he sacado todo de la casa y tomé un taxi. El tráfico es pésimo, pero el taxista toma un atajo y, para mi mala suerte, nos detenemos frente a una iglesia donde una hermosa novia espera para entrar. Y para aumentar mi mala suerte, esa novia es ella, la mujer que está a punto de casarse con James.

En ese momento, mi mente se detiene y comienzo a sentir mareos. Mi corazón me dice que entre, que no me vaya sin intentarlo una última vez.

Abro la puerta del taxi y le digo al conductor que espere. Entro corriendo a la iglesia.

- Yo me opongo - suelto de mi boca mientras caigo de rodillas frente a todas esas personas desconocidas, con los hermosos ojos de James clavados en mí.

- Ifigenia - dice él acercándose a mí.

Me levanto lo más rápido que puedo para irme de allí.

Narra James

La veo salir por esa puerta con todas las ganas de correr tras ella, pero no puedo hacerlo. No puedo lastimar a la mujer que me espera en el altar, la mujer que me ha ayudado tanto.

Me doy la vuelta y todos los invitados esperan una reacción o alguna palabra de mi parte. Camino hacia el altar con el deseo de hablar con Rose y explicarle todo.

- Rose, lo siento. No quería que esto sucediera, pero no te preocupes, todo sigue en pie. Nuestro matrimonio, tú y yo seremos muy felices juntos. Sacerdote, continúe - digo con el mayor dolor en mi alma.

- No, no lo haga - dice Rose, sorprendiendo a todos, incluyéndome a mí.

- James, te amo como nunca he amado a nadie en mi vida. Te conocí en un momento en el que ambos queríamos superar todo y ser felices, pero tu felicidad no está conmigo, está con ella. Por

mucho que te ame y por mucho que tú digas amarme, nunca me amarás ni me verás como la miras a ella. Así que corre, no la dejes ir, tráela aquí y cástate con ella, porque ella es tu felicidad. Te enamoraste de tu alumna y eso es real.

- Gracias - digo mientras la abrazo y le doy un beso en la frente.

Salgo por la puerta de la iglesia y tomo mi moto. Voy en busca de ella, a su casa, esperando encontrarla y decirle cuánto la amo.

El Profesor que me enamoro: Capítulos 17, 18, y 19

Capítulo 17: Te amo a ti y solo a ti

Narra James

Subí a toda velocidad y llegué a su casa, pero para mi sorpresa ella no estaba. Fui a buscar al administrador.

- Buenas tardes - dije con cortesía y con la voz agitada.

- Buenas tardes - respondió la dueña del lugar.

- ¿Sabe dónde puedo encontrar a Ifigenia? - pregunté lo más rápido que pude.

- Esta mañana, pagó el resto del mes, tomó sus maletas y se fue. Creo que regresó a su país - dijo aquella mujer.

En ese momento, salí corriendo. No pude decir gracias, tenía que impedir que se fuera.

Narra Ifigenia

"Atención, queridos pasajeros. El vuelo 720 con destino a California, Estados Unidos, saldrá en 5 minutos", dijo la voz por el altavoz.

No he parado de llorar desde que llegué aquí. No quiero irme, pero ¿qué puedo hacer? Él se quedó con ella, debo entender que lo perdí.

Tomé mis cosas y me dirigí directamente al avión. La verdad es que ya no sabría si volvería. Miré por la ventana y solo pude decir adiós a París. Aquí dejo mis sueños y al amor de mi vida.

Narra James

Llegué al aeropuerto lo más rápido que pude, no iba a dejar que se fuera. Pero llegué tarde, el avión ya había salido hacía casi 10 minutos. Se fue, la dejé ir. Nunca volverá, la perdí.

Me senté y no pude evitar llorar. La amo, la amo tanto, y fui el hombre más estúpido por no

decírselo antes.

Dispuesto a irme y pensar en lo que haría, miré hacia atrás y allí estaba ella, en una esquina, con su hermoso rostro entre las rodillas y sus maletas a su lado.

Corrí hacia ella y levanté su rostro. Por Dios, esos ojos.

- ¿James? ¿Eres tú, James? - preguntó con la voz entrecortada.

La levanté y la besé, la besé como si fuera nuestro primer beso en aquel aula, en aquel lugar donde todo comenzó.

- Pero, ¿qué haces aquí? Yo creí que... ¿te casarías? ¿Qué pasó con Rose? - dijo.

- Te amo, Ifigenia. Todo el mundo lo sabe. Rose lo entendió y estoy aquí para decirte que la única mujer con la que quiero estar el resto de mi vida eres tú. Eres mi felicidad. Sé que no es el mejor momento ni el lugar, pero... - Me puse de rodillas y saqué el anillo que había comprado para ella desde el primer momento en que la vi.

- Ifigenia Rodríguez, ¿me concederías el gran deseo de ser más que mi alumna, de ser mía para siempre? ¿Te casarías conmigo? - dije con lágrimas en los ojos.

Narra Ifigenia

No podía creer lo que veían mis ojos. James estaba de rodillas frente a mí y me estaba pidiendo matrimonio. No podía hablar, la emoción me dejaba sin palabras.

- Sí, sí, sí, mil veces sí - dije gritando de la emoción. - Te amo, James.

Él se levantó, me tomó de la cintura y me levantó en el aire, luego me giró.

- Te amo - dijo con esa voz que tanto amo.

Salimos del aeropuerto abrazados y fuimos a la iglesia donde se iba a casar con Rose. James se disculpó con los invitados y con Rose. Cuando James me contó lo que Rose hizo cuando nos vimos frente a frente, no pude evitar agradecerle. Gracias a que lo dejó libre, James vino a mí y juró por lo más sagrado que esta vez no cometería el error de alejarse de mí.

Lógicamente, no podíamos casarnos todavía. James me dijo que debía esperar a terminar mi

carrera y además, él se había casado por lo civil con Rose. Afortunadamente, ella no se oponía al divorcio.

Solo me faltan 3 años de carrera y después finalmente seré la señora de James Santiago.

Narra James

Estaba tan feliz. Por fin podía ser feliz con la mujer que amo. Después de celebrar, fuimos a mi casa.

La llevé a mi habitación y la empujé contra la pared, sosteniendo sus muslos mientras besaba su cuello. Mis manos subían hasta su trasero y lo agarré con fuerza, haciendo que ella emitiera un gemido.

Pasé mi lengua por mis labios antes de deshacernos de su vestido y luego de mi camisa.

El ambiente se volvía cada vez más caliente y mi corazón latía más rápido. No sentía miedo, ella era la única mujer que me hacía sentir un placer verdadero. Aunque estuve con otras mujeres durante nuestra separación, ninguna me satisfacía como ella.

Ella empezó a pasar su lengua por mis hombros y cuello mientras la acercaba aún más a mí, si eso era posible.

La bajé de mis brazos y, sin apartar mis ojos de ella, me quité los pantalones rápidamente. Luego, la agarré de la cintura, esta vez con más fuerza, y la fui empujando hacia la cama mientras nos besábamos. Me coloqué encima de ella y repartí besos hasta llegar a su sujetador de encaje negro. Con facilidad, solté el broche dejando sus pechos al descubierto. Agarré uno con una mano mientras lo masajeaba y lamía el otro.

Empecé a notar que su zona íntima estaba muy húmeda y vi cómo ella decidía quitarme los boxers para dejar mi pene erecto al aire libre. No pasaron muchos segundos antes de que estuviéramos completamente desnudos y creí que era hora de introducir mi miembro dentro de ella. Se sentía tan bien hacer esto.

Sentía como si fuera la primera vez, me encantaba escucharla gemir y gritar mi nombre.

- Te amo, James - dijo ella gimiendo.

- Te amo, Ifigenia - suspiré. - Te amo a ti y solo a ti.

Nuestros cuerpos se movían en perfecta sincronía, entregándonos el uno al otro con pasión y amor. Cada gemido, cada roce, nos recordaba lo profundo de nuestro vínculo. Nos perdimos en un éxtasis compartido, explorando cada rincón de nuestro ser.

Después de alcanzar el clímax juntos, nos abrazamos con fuerza, sintiendo el latido acelerado de nuestros corazones. Sabíamos que este era solo el comienzo de una vida juntos, llena de amor y complicidad.

Narra Ifigenia

Después de ese momento mágico, nos quedamos abrazados, sintiendo la calidez de nuestros cuerpos y la certeza de que estábamos en el lugar correcto, el uno con el otro.

- Te amo, James - susurré, acariciando su cabello.

- Y yo te amo, Ifigenia - respondió él con ternura. - Estoy tan agradecido de tenerte en mi vida.

Nos quedamos allí, disfrutando de la tranquilidad y la felicidad que nos envolvía. Sabíamos que enfrentaríamos desafíos juntos, pero estábamos dispuestos a superarlos con amor y apoyo mutuo.

Narra James

Después de un tiempo, nos levantamos de la cama y nos vestimos lentamente, sin dejar de mirarnos el uno al otro. Cada gesto, cada mirada, era una confirmación de nuestro amor inquebrantable.

- Ifigenia, quiero que sepas que siempre estaré a tu lado, en los buenos y malos momentos - dije, tomando sus manos entre las mías.

- Y yo estaré contigo, James. Eres mi todo, mi amor verdadero - respondió ella, con los ojos llenos de sinceridad.

Decidimos tomar las cosas con calma y disfrutar de cada día juntos. Aunque nuestras vidas tomarían caminos diferentes por un tiempo, sabíamos que nuestro amor era lo suficientemente fuerte como para superar cualquier obstáculo.

Narra Ifigenia

Pasaron los años, Cada día agradezco por tener a James a mi lado, por su apoyo incondicional y por el amor que compartimos. Nuestro amor superó todas las pruebas y nos hizo más fuertes como

pareja.

Hoy, miro hacia atrás y sonrío. Aquellos momentos de incertidumbre y dolor quedaron atrás, reemplazados por una felicidad duradera. Estoy agradecida de haber seguido mi corazón y luchar por nuestro amor.

Narra James

Miro a Ifigenia, mi compañera de vida, y no puedo evitar sentirme completo. Ella es mi todo, mi razón de ser, y siempre haré todo lo posible para hacerla feliz.

Cada día, le digo que la amo con la misma pasión y sinceridad que sentí desde el primer momento en que la vi. Juntos, enfrentamos el mundo y construimos un futuro brillante.

El amor verdadero existe, y lo encontré en los brazos de Ifigenia. Nuestro amor es eterno, y siempre estaré agradecido por tenerla a mi lado.

Capítulo 18: Síntomas

Narra Ifigenia

Sin darme cuenta, pasaron 3 años y estaba a punto de terminar la universidad. Solo me faltaba un año para convertirme en profesional, pero lo que más me emocionaba era poder casarme con James.

Estamos en pleno agosto y hace un calor sofocante aquí. Aunque prefiero este calor que el que se siente en las costas, ese calor pegajoso... ¡Es horrible! No es que odie la playa, pero... Debería decirle a James que nos lleve algún día.

Ahora estamos todos en nuestra piscina. Carolina, Elisa, Diana, Melannie y yo, junto con James. Un momento, ¿no les he contado quiénes son estas personas? Bueno, ellos son nuestros amigos, o más bien, mis amigos de la universidad. Son muy simpáticos. También estamos con Derek y Rose. ¿Quieren saber quién es Derek? Bueno, Derek es el nuevo novio de Rose, es un hombre muy agradable. Los chicos están jugueteando como niños, corriendo por toda la piscina.

- Somos universitarios - murmura Carolina. - ¿No les cuesta creerlo? ¡UNIVERSITARIOS!

- Suena muy adulto, ¿no creen? - dice Melannie.

- Estamos casi listos para ser profesionales - digo.
- Conlleva mucha responsabilidad, ¿verdad? - dice Elisa.
- Exacto - dice Diana.
- Ya son independientes - dice Rose.
- Y muy pronto formarán parte del equipo de trabajo profesional - dice Derek.
- Muy pronto serás mi esposa - dice James abrazándome.
- Eso es lo que más me entusiasma - digo rodeando su cuello con mis brazos.

Todos nos reímos.

- Vamos al agua - dice Melannie.
- Por mí está bien - dicen Elisa y Diana al unísono.
- Por mí también - dicen Rose y Derek al unísono.
- ¡Pues allá vamos! - dice Carolina levantándose de golpe mientras menea su cintura.

Yo me quito las gafas de sol y me dirijo lentamente hacia la piscina. Miro a mi alrededor intentando localizar a James, pero no lo veo. ¿Dónde se ha metido?

Unos brazos y un cuerpo mojado se pegan a mí mientras sus brazos rodean mi cintura.

- James... ¡Está fría!
- Pero dijiste que te ibas a meter ahora.
- James, está fría, no, ahora no.

Él me gira y acerca sus labios a los míos, sin besarnos, solo me tienta. ¡Es tan guapo!

- Bebe - me susurra.

- ¡Bésame!

- ¿Estás segura?

- Sí.

- Ten en cuenta que una vez que te bese, no podrás resistirte a mis encantos.

- Hace años que caí en tus encantos, James.

Él sonrío y me besa.

- ¡VAMOS, LAS CURSILERÍAS EN PRIVADO! - grita Derek, tirándonos agua.

Como reacción, empiezo a saltar intentando escapar del agua, pero James me agarra de la cintura y me deja en el borde.

- No me sueltes, no lo hagas.

James sonrío.

- ¿Te he dicho que eres preciosa?

Un fuerte empujón hace que ambos caigamos al agua. Saco mi cabeza y aparto mi pelo. Y allí está Melannie con una sonrisa de oreja a oreja.

- ¡TE MATARÉ! - grito.

- Solo es agua - dice riéndose.

James me toma del trasero y me levanta.

- ¿Alguien está de mal humor? - dice.

- Claro que no.

- Está bien.

Yo me sumerjo en el agua y empiezo a bucear. Veo las piernas de todos moverse debajo del agua, me encanta estar sumergida, es como si el mundo desapareciera. Una cara se posiciona frente a mí. Mi chico, mi novio. Mi profesor, mi futuro esposo. Él sonríe y yo sonrío aún más. Se acerca a mí y deja un beso en mis labios.

Dar un beso debajo del agua. ?

Saco mi cabeza a la superficie para tomar aire al igual que él.

Ambos nos dirigimos hacia donde están todos, en una esquina de la piscina.

Nos encontramos charlando de diversas cosas, bueno, ellos lo hacen, yo solo puedo sonreír y mirarlos. ¿No es increíble lo rápido que pasa el tiempo? En este año ha habido altibajos, decepciones y alegrías... Pero al hacer un balance del año, debemos enfocarnos en las cosas positivas, y este año ha habido muchas, más que cosas, personas y sentimientos. Porque este año no hubiera sido lo mismo sin estas personas que ahora se encuentran en la piscina junto a mí.

De repente, empiezo a sentirme mal, mareada y con náuseas.

- ¡Mierda! - digo saliendo corriendo de la piscina para ir al baño. Una vez allí, empiezo a vomitar. Unos brazos rodean mi cintura y recogen mi pelo.

- ¿Estás bien?

- Sí - murmuro levantándome. Lavo mi cara y enjuago mi boca. Minutos después, ambos bajamos de nuevo. Ahora todos están en el césped del jardín. Al llegar, todos me miran.

- ¿Qué te pasó? - dicen todos al unísono.

- Nada, solo me dio ganas de vomitar.

- ¿No estarás embarazada? - pregunta Rose.

- Eso es imposible - afirma James.

Y luego todos siguen hablando de otras cosas. Yo me quedo callada. Hace tiempo que no me llega el periodo... No, mierda, no, no puede ser.

- ¿Qué día es? - murmuro nerviosa.

Todos me miran fijamente.

- Es 16 de agosto - dicen todos al unísono.

Debería haberme llegado el día dos, mierda, el dos.

- ¿Qué sucede? Estás pálida - dice James.

- Me debía haber llegado el día dos

Todos nos quedamos en silencio, procesando la revelación. El ambiente se vuelve tenso y lleno de incertidumbre. James me mira con preocupación y toma mi mano.

Capítulo 19: Positivo

Narra Ifigenia

- Por favor, dime que no estás hablando de tu periodo. Dime que no - murmura James con los ojos cerrados.

- Sí, James, estoy hablando de mi periodo.

- Los llevaré a una farmacia ahora mismo - dice Rose, levantándose de inmediato.

Todos se quedan en silencio y yo sigo en estado de shock.

- ¡Están locos! Ella tiene 21 años, todavía no termina la universidad. ¿En qué rayos estaban pensando? - dice Derek.

- Derek, cállate, cierra la boca, ¿de acuerdo? - dicen todos al unísono.

James comienza a caminar rápidamente hacia el coche y yo me quedo parada en el lugar. Él me va a dejar, lo va a hacer. Carolina pasa un brazo por mi cintura y camina conmigo.

- Ven tú también - murmuro asustada. - Vengan todos, por favor - digo con los ojos llenos de lágrimas.

- Claro - dicen todos al mismo tiempo.

Llegamos al auto y Rose se sienta junto a mí.

- Déjame ese sitio - murmura James.

Ella asiente y se sienta en el asiento del copiloto.

Juego nerviosamente con mis manos y la primera lágrima cae inevitablemente.

- Ifigenia - murmura James mientras me acomoda el pelo.

- No me dejes, por favor, no me dejes - susurro.

- No te voy a dejar, pequeña, nunca lo haría. ¡TE AMO!

- ¿Estás seguro?

- Diga lo que diga esa prueba, estaré junto a ti.

- Te amo, James.

Llegamos a la farmacia y James y yo entramos a comprar la prueba. Después salimos apresuradamente y nos dirigimos a casa. Todos nos esperan impacientes y yo entro al baño sola. Sigo las instrucciones y hago la prueba. Ahora solo queda esperar. Abro la puerta y veo a James sumergido en sus pensamientos.

Narra James

Estoy sumergido en mis pensamientos.

¿Qué pasará si ella está embarazada? Una parte de mí quiere que lo esté, pero sé que esta obsesión que siento por ella solo crecerá más. La sentiré aún más mía de lo que ya es. Pero el hecho de que tenga un hijo mío en su vientre, que tengamos ese lazo irrompible, la hace aún más mía.

Parte de mí estará dentro de ella y eso es hermoso.

¿Cómo cuidar a una embarazada? ¿Le hará daño respirar el aire de la ciudad? ¿Le hará bien caminar? ¿Qué puede comer? Tendré que investigar para poder cuidarla, tendré que buscar información en Internet. Si esa prueba sale positiva, tendré trabajo esta noche.

Ifigenia toma mi mano y juntos vemos el resultado.

Narra Ifigenia

Dos rayitas, dos malditas rayitas.

- ¿Qué significa eso? - dice James.

Miro la caja con las instrucciones.

- Ha dado positivo.

Miro a James a los ojos.

- No me vas a dejar, ¿verdad? Te necesito - digo llorando, casi suplicante.

- No te voy a dejar, mi amor - dice abrazándome.

- ¿Estás seguro?

- Por supuesto - dice poniendo su mano en mi vientre. - Aquí está nuestro bebé.

- Me alegra que tú seas el padre de mi bebé - digo sonriendo.

- Y yo me alegra que tú seas la madre de nuestros hijos - dice sonriendo. - Porque no quiero solo uno - dice guiñándome un ojo.

- ¿Estás loco?

- Estoy loco por ti - dice y me besa.

- Pensé que me abandonarías, que tendría que contarle a mi hijo una historia de un padre que huyó, pero no, estoy tan feliz de que seas un hombre responsable - digo abrazándolo.

James sonrío amablemente.

- Después de tanto tiempo juntos, aún no me conoces del todo. Creo que tenemos mucho trabajo por delante ahora, tenemos que adelantar la boda.

James sonrío y se inclina para besarme en los labios.

Luego, todos se acercan para felicitarnos. No puedo dejar de llorar de emoción. Voy a tener un hijo del hombre que amo y él no me abandonó.

El Profesor que me enamoro: Capítulos 20

Capítulo 20: El Profesor que me enamoró

Narra Ifigenia

¡Hola a todos! Permítanme presentarme, soy Ifigenia Rodríguez y esta es la historia de cómo conocí al amor de mi vida, cómo encontré a mis mejores amigos, quienes hoy, después de veinte años, siguen siendo la luz de mi vida. También quiero agradecer a mi madre biológica, sí, han leído bien, la madre que me dio a luz. Hace algunos años la encontré, ella me tuvo cuando era muy joven y... pueden imaginar cómo fue la historia. ¿La perdoné? Me costó, pero sí... También quiero reconocer a mis padres adoptivos, quienes, a pesar de que Isabella sea mi madre biológica, ellos son mi madre y mi padre, me criaron y les debo mucho a pesar de todo...

Seguro se preguntan cómo descubrí que era adoptada. Bueno, me enteré a los 13 años por casualidad, cuando entré a la oficina de mi padre y encontré el documento de adopción.

¿Qué puedo decir de mis dos pequeños? ¡Bueno, ya no tan pequeños! Valeria Alba, de 19 años, Liam Mateo, de 12, y mis mellizos Jonathan Manuel y Milady Liliana, de 7 años. Mis cuatro angelitos.

Y luego está James... Mi querido esposo. ¿Qué puedo decirte? ¡Tú lo sabes todo! Sabes que eres mi vida, eres mi todo y eso nunca cambiará. Siempre serás mi viejo. Viejo, pero mío. No te vayas nunca, porque no podría soportarlo. Quiero dedicar este libro en su gran mayoría a ti, o mejor dicho, está dedicado completamente a ti, cariño. Felices veinte años de matrimonio.

Y a ustedes, queridos lectores... Gracias por acompañarme en cada uno de los capítulos de este libro, gracias por hacerme feliz, gracias por su apoyo, gracias por todo... este libro ha alcanzado más de lo que imaginé, así que yo, Ifigenia Rodríguez, quiero decirles que los quiero, que son jodidamente perfectos, ¿saben? Sé que en algún momento de mi vida me comporté como una idiota, así que ¡lo siento! Una vez más... Gracias.

A todas las personas que están pasando por un mal momento... Quiero decirles que todo pasa, que algún día las cosas mejorarán, pero para eso tenemos que esforzarnos. No se queden de brazos cruzados. En la vida nos caemos innumerables veces, pero debemos levantarnos a pesar de todo y seguir adelante. Cueste lo que cueste.

Cuando me preguntan, "¿El Profesor que me enamoró?" solo puedo responder "El Profesor que me enamoró", sin interrogaciones ni nada de esas cosas, porque ya no tengo ninguna duda al respecto.

James Santiago es mi profesor, mi amigo, mi confidente, mi compañero, mi novio, mi esposo, mi amante y mi todo.

- ¿Enamorada de tu profesor? - me preguntan.

...
...
...
...
...

- Hasta las orejas.

Narra James

Y aún sigo enamorado como el primer día. No pasa un solo día en el que no bese a Ifigenia, la abraze y le diga que la amo. Han pasado 20 años y ella me entregó su vida por completo. Me dio su amor y nos dio dos hijas y dos hijos hermosos, y esperamos tener más. Ella me dio felicidad y nuestro amor sigue intacto. La amo y la amaré hasta el último suspiro de mi vida. Nuestro amor es puro y tan real que siempre le traigo hermosas rosas azules.

- Te amo, y si mi amor, te enamoraste de tu profesor. Siempre estaré loco por mi alumna, Ifigenia Rodríguez.

- Te amo, James Santiago - ella responde sonriendo.

No puedo resistir las ganas de besarla.

La tomo por la espalda y la inclino para darle un beso épico.

La historia de Ifigenia y James continúa, llena de amor y felicidad. A lo largo de los años, enfrentarán desafíos y vivirán momentos inolvidables juntos. Su amor se fortalecerá y su familia crecerá, siempre rodeados de amigos leales y el apoyo incondicional de sus seres queridos.

Y así, su historia de amor perdurará en el tiempo, dejando un legado de amor y felicidad para las generaciones futuras.

FIN

El Profesor que me enamoro: Agradecimientos & Preguntas

Agradecimientos & Preguntas

¡Hola, queridos lectores! ?

Hoy, con mucha emoción y alegría, quiero anunciar que he finalizado esta novela. Ha sido un viaje lleno de altibajos, pero finalmente he llegado al final de esta historia. Quiero agradecerles a todos por acompañarme en este viaje y por su apoyo incondicional. Sin ustedes, esta novela no habría sido posible.

Durante el proceso de escritura, he experimentado una montaña rusa de emociones. He sentido el amor, el odio y el dolor de mis personajes de una manera tan intensa que no pude evitar derramar algunas lágrimas. Aunque estos personajes sean ficticios, los sentimientos que he explorado son reales y auténticos.

Me encantaría conocer su opinión sobre la historia y me gustaría que respondieran a estas preguntas:

- » 1. ¿Cuál fue su personaje favorito? Aquel que los hizo vibrar y los conquistó con su personalidad única.
- » 2. ¿Cuál fue el personaje que más odiaron? Aquel que los hizo sentir rabia y desprecio en cada una de sus acciones.
- » 3. ¿Cuál fue su capítulo favorito? Aquel que los mantuvo enganchados y los emocionó de principio a fin.
- » 4. ¿Cuál fue el capítulo que menos les gustó? Aquel que no logró captar su atención o que tal vez les pareció menos interesante.
- » 5. ¿De qué personaje les hubiera gustado que se hablara más? Aquel que despertó su curiosidad y que les hubiera gustado conocer más a fondo.
- » 6. ¿Qué fue lo que no les gustó de la historia? Aquello que no logró convencerlos o que tal vez les pareció un punto débil en la trama.
- » 7. ¿Algún consejo que puedan darme? Sus sugerencias y opiniones son muy valiosas para mí, así que agradecería cualquier consejo que puedan darme para mejorar como escritora.

Desde lo más profundo de mi corazón, les doy las gracias por ser parte de esta aventura. Sus comentarios y apoyo han sido mi mayor motivación para llegar hasta aquí. Espero con ansias leer sus respuestas y saber qué les pareció esta historia que tanto significó para mí.

Un abrazo lleno de luz y gratitud.

Melodías del Destino: Sinopsis

Sinopsis

En 'Melodías del Destino', Isabella, una talentosa estudiante de música en la Universidad Musical de Nueva York, se encuentra con el apasionado profesor de Composición Musical, Lucas Alejandro Mendoza. A medida que su conexión crece, ambos descubren una profunda conexión a través de la música y se embarcan en un viaje lleno de desafíos y oportunidades. Juntos, luchan por alcanzar sus sueños, enfrentando obstáculos emocionales y profesionales mientras descubren el poder transformador de la música en sus vidas. ¿Podrán superar los altibajos del amor y la carrera musical para encontrar la armonía perfecta en sus vidas?

Melodías del Destino: Capítulos 1, 2, 3, y 4

Capítulo 1: El Comienzo de un Sueño

Narra Isabella

¡Hola! Soy Isabella Mariana Castillo, pero todos me llaman Bella. Tengo 18 años y estoy a punto de comenzar mi primera clase en la Universidad Musical de Nueva York (UMNY), donde estudiaré teoría musical. Desde que era una niña, siempre he soñado con convertirme en cantante y compositora, y estoy decidida a hacer todo lo posible para lograrlo.

Nací en la hermosa ciudad de Beaufort, Carolina del Sur. Mi vida dio un giro inesperado cuando, a los 5 años, fui adoptada por una pareja maravillosa. Mis padres adoptivos son la Sra. Victoria Castillo, una abogada exitosa, y el Dr. Alejandro Castillo, un respetado médico. Ellos me han dado todo su amor y apoyo, y estoy muy agradecida por haber crecido en un hogar lleno de amor y oportunidades.

Aunque mis padres adoptivos me brindaron una vida maravillosa, siempre he sentido una conexión especial con mis padres biológicos. Mi madre biológica, María González, era una talentosa cantante, y mi padre biológico, Carlos González, era un reconocido compositor. Desafortunadamente, perdí a ambos en un trágico accidente cuando solo tenía 3 años. A través de ellos, heredé mi pasión por la música y el deseo de seguir sus pasos en el mundo de la creación musical.

Decidí llevar tanto el apellido de mis padres adoptivos, Castillo, como el apellido de mis padres biológicos, González. Además, como una forma de honrar la influencia y el amor que mis padres adoptivos han tenido en mí, decidí agregar el apellido adicional "Fuentes". Es un apellido llamativo y significativo que representa la fuente de amor y apoyo que mis padres adoptivos han sido para mí.

Así que ahora mi nombre completo es Isabella Mariana Castillo González Fuentes.

La música siempre ha sido una parte fundamental de mi vida. Desde muy joven, me he enamorado de la música al escuchar a grandes compositores y cantantes. Algunos de mis compositores favoritos incluyen a Ludwig van Beethoven, Johann Sebastian Bach, Wolfgang Amadeus Mozart y Frederic Chopin. Sus obras maestras me han inspirado y han despertado mi pasión por la música clásica.

Sin embargo, también me encanta explorar diferentes géneros musicales. Me cautivan las letras poéticas y la voz única de artistas como Adele, Ed Sheeran, Beyoncé y Coldplay. Cada uno de ellos ha dejado una huella en mi corazón y ha influido en mi forma de entender y crear música.

Mañana es un día emocionante para mí, ya que estoy a punto de comenzar mi primera clase en la UMNY. Siento mariposas en el estómago mientras me imagino caminar por los pasillos llenos de música y emoción. La universidad estará llena de estudiantes talentosos y apasionados, y estoy ansiosa por sumergirme en este nuevo capítulo de mi vida.

Antes de acostarme, me detengo un momento y reflexiono sobre los sueños que deseo alcanzar en mi carrera musical. He creado una lista de deseos que me impulsará a trabajar arduamente y nunca rendirme:

- » 1. Estudiar en la Universidad Musical de Nueva York ?
- » 2. Escribir y componer mis propias canciones
- » 3. Grabar un álbum y compartir mi música con el mundo
- » 4. Realizar conciertos en escenarios famosos
- » 5. Colaborar con otros artistas talentosos
- » 6. Ganar premios y reconocimientos por mi música
- » 7. Inspirar a otras personas a través de mis canciones
- » 8. Participar en giras internacionales y conocer diferentes culturas a través de la música
- » 9. Crear música que transmita emociones y conecte con las personas
- » 10. Ser invitada a programas de televisión y entrevistas para compartir mi historia y mi música

Con esta lista de deseos en mente, finalmente me acuesto para dormir, lista para enfrentar los desafíos y emociones que me esperan en la UMNY. Estoy decidida a hacer todo lo posible para convertirme en la artista que siempre he soñado ser.

¡Qué emocionante es el comienzo de este capítulo en mi vida! Estoy ansiosa por descubrir lo que el futuro me depara y cómo lograré mis sueños musicales.

Capítulo 2: El Camino de Lucas Alejandro Mendoza

Narra Lucas

¡Hola! Soy Lucas Alejandro Mendoza y quiero compartir contigo mi historia. Nací y crecí en la vibrante ciudad de Nueva York, en una familia acomodada. Desde muy joven, la música se convirtió en mi compañera constante. Crecí rodeado de los sonidos del piano y los instrumentos en mi hogar, y siempre supe que la música era mi verdadera pasión en la vida.

Afortunadamente, mi familia siempre me apoyó en mi amor por la música. Tengo un hermano mayor llamado Jonathan, quien tiene 27 años y es un empresario exitoso. Admiro su determinación y su capacidad para alcanzar el éxito en sus emprendimientos. Mi hermano menor, Gabriel, tiene 23 años y es un talentoso pintor. Su creatividad y habilidad para transmitir emociones a través de su arte siempre me han inspirado. Y mi hermana menor, Natalia, tiene 20 años y es una estudiante de medicina dedicada. Su espíritu valiente y compromiso con su carrera siempre me han impresionado.

A pesar de las comodidades y oportunidades que mi familia me brindaba, siempre supe que la música era mi verdadera vocación. Pasaba horas en mi habitación perfeccionando mi técnica en el piano y componiendo mis propias piezas musicales. La música era mi forma de expresarme, de transmitir emociones y de conectarme con el mundo que me rodeaba.

Sin embargo, en el aspecto del amor, mi camino no siempre fue fácil. A lo largo de los años, he experimentado desamor y desilusiones. Mis relaciones románticas han tenido altibajos y han sido efímeras. A veces, me he preguntado si encontraré a alguien que realmente comprenda mi pasión por la música y esté dispuesto a acompañarme en mi viaje.

El día en que me convertí en profesor de Composición Musical en la Universidad Musical de Nueva York fue un momento trascendental en mi vida. Había trabajado arduamente para obtener mi título en música y había adquirido una amplia experiencia como compositor. Ahora, con 25 años, tenía la oportunidad de compartir mi conocimiento y guiar a jóvenes talentosos en su propio viaje musical.

Mañana será un gran día, mi primer día como profesor. Me imagino caminando por los pasillos de la universidad con determinación y una sonrisa en mi rostro, listo para enfrentar este nuevo capítulo de mi vida. Sé que tengo la responsabilidad de inspirar y enseñar a mis estudiantes, de ayudarlos a encontrar su propia voz en la música.

Al entrar al aula y ver las caras expectantes de mis estudiantes, siento una mezcla de gratitud y humildad. Sé que tengo la oportunidad de marcar una diferencia en sus vidas, de alentarlos a perseguir sus sueños y de ayudarlos a descubrir el poder de la música.

En ese momento, me prometo a mí mismo que seré un profesor dedicado y apasionado. Haré todo lo posible para nutrir el talento de mis estudiantes y ayudarlos a alcanzar su máximo potencial. Sé que el camino no será fácil, pero estoy dispuesto a enfrentar cualquier desafío que se presente.

Mi vida marca el comienzo de una nueva etapa llena de oportunidades y desafíos. A medida que me adentro en mi papel como profesor, estoy decidido a dejar una huella duradera en la vida de mis estudiantes y a seguir persiguiendo mi propia pasión por la música.

Mañana será un gran día, y me acuesto a dormir, emocionado por lo que el futuro me depara.

Capítulo 3: Melodías en el Camino

Narra Isabella

El sol brillaba como nunca antes, iluminando el cielo con sus cálidos rayos. El amanecer pintaba el horizonte de tonos dorados y rosados, creando un paisaje mágico que reflejaba mi emoción en ese día especial. El aire fresco de la mañana acariciaba mi piel mientras caminaba hacia el baño, llenándome de energía y anticipación.

Una vez en el baño, dejé que el agua caliente cayera sobre mi cuerpo, envolviéndome en una sensación revitalizante. Cada gota parecía llevar consigo la promesa de un nuevo comienzo, lavando cualquier rastro de sueño y preparándome para enfrentar el día con determinación.

Después de la ducha, me envolví en una suave toalla y me dirigí a mi armario. Cada prenda que tocaba era una oportunidad para expresar mi estilo y personalidad. Mi vestido blanco, con su delicado encaje y su caída fluida, parecía hecho a medida para ese día especial. Los zapatos de tacón bajo complementaban perfectamente el conjunto, brindándome comodidad sin comprometer la elegancia.

Mientras me miraba en el espejo, me di cuenta de lo afortunada que me sentía de tener la oportunidad de estudiar en la Universidad Musical de Nueva York (UMNY). Cada día en esta institución representaría un nuevo capítulo en mi crecimiento como músico y artista. Me prometí a mí misma aprovechar al máximo cada clase, cada ensayo y cada actuación, sabiendo que estaba rodeada de talento y oportunidades únicas.

Con el vestido perfectamente colocado y mi cabello cuidadosamente peinado, me apliqué un toque sutil de maquillaje. Quería resaltar mis rasgos naturales y mostrar mi confianza interior. Cada pincelada era un recordatorio de que estaba lista para enfrentar cualquier desafío que se presentara en mi camino.

Mientras me miraba una vez más en el espejo, una mezcla de emoción y determinación llenó mi corazón. Sabía que este día marcaría el comienzo de una nueva etapa en mi vida, llena de aprendizaje, crecimiento y oportunidades emocionantes. Estaba lista para salir y enfrentar el mundo, lista para compartir mi pasión por la música con el resto del campus de la UMNY.

Bajé las escaleras hacia la cocina y encontré a mi mamá ocupada preparando el desayuno. El aroma del café recién hecho llenaba la habitación, despertando mi apetito y añadiendo un toque de calidez a la mañana. Mi padre, sentado en la mesa, estaba concentrado en la lectura de su periódico matutino.

- Mamá, papá, ¡hoy es el gran día! - exclamé emocionada mientras me acercaba a ellos. - Estoy tan

emocionada por mi primer día en la UMN. ¡No puedo esperar para sumergirme en el mundo de la música y aprender de los mejores profesores!

Mi mamá me miró con ternura y orgullo en sus ojos.

- Isabella, hija, estamos muy orgullosos de ti. Sabemos que has trabajado duro para llegar hasta aquí. Estamos seguros de que tendrás éxito y te convertirás en una talentosa músico.

Mi padre dejó de leer su periódico y me sonrió.

- Isabella, recuerda siempre seguir tus pasiones y nunca dejes de aprender. Estamos aquí para apoyarte en cada paso del camino.

Me sentí abrumada por el amor y el apoyo de mis padres. Sus palabras de aliento me dieron un impulso adicional de confianza y determinación. Sabía que no importaba lo que sucediera en mi primer día de clases, tenía el amor y el apoyo incondicional de mi familia.

Después de un delicioso desayuno en familia, me despedí de mis padres y me dirigí hacia la puerta de entrada. Estaba lista para enfrentar el día y comenzar esta nueva y emocionante etapa de mi vida.

Subí a mi auto y me dispuse a irme a la universidad, estaba tan emocionada por comenzar mi primer día de clases que no vi que un auto se cruzó el semáforo en rojo y chocó con el mío.

Me bajé rápidamente dispuesta a gritarle al que estaba conduciendo el otro auto, cuando veo que se baja un chico, cabello azabache, ojos cafés hermosos. ¿Quién es este adonis?

- Disculpe, señorita - dijo apenado. - Venía distraído.

Estaba sumergida en mis pensamientos. ¿De dónde salió este dios griego?

- ¿Se encuentra bien? - pregunta el chico, pues todavía no he dicho nada.

- Estoy... estoy bien - digo tartamudeando.

¿Qué me pasa? ¿Por qué estoy tan nerviosa? - pienso.

- ¿Está segura? Parece nerviosa. ¿Quiere que la lleve a un hospital? - dice preocupado.

- No, no hace falta - digo rápido. - Tengo que irme, para la próxima fíjese en los semáforos - sugiero.

- ¿Podría darme su número? - pregunta.

- Lo siento, no acostumbro a darle mi número a desconocidos - digo y me subo en mi coche y me dirijo a la universidad.

Llegué a la universidad y me encontré con mi mejor amiga Anabella. Somos amigas desde los 5 años, nos llaman las chicas Bellas. Yo soy Isabella y ella es Anabella.

Cuando vio mi auto chocado, me preguntó qué me había pasado.

- ¡Isabella! ¡Dios mío, tu auto está destrozado! ¿Qué te ha pasado? - exclamó Anabella con preocupación en su voz.

Suspiré y le expliqué lo que había sucedido.

- Fue un accidente. Un auto se pasó el semáforo en rojo y chocó con el mío. Por suerte, estoy bien, solo un poco nerviosa.

Anabella frunció el ceño y puso una mano en mi hombro.

- Oh, Isabella, lo siento mucho. Debe haber sido aterrador. Pero lo importante es que estés bien. ¿Has llamado a la policía para reportar el accidente?

Asentí y le aseguré que todo estaba bajo control.

- Sí, llamé a la policía y ellos se encargaron de todo. Ahora solo tengo que lidiar con los trámites del seguro y reparar mi auto - dije, tratando de ocultar la verdadera razón de mi nerviosismo.

¿Qué se supone que debía decirle? ¿Que me bloqueé al ver al dios griego que me chocó? ¿Que el chico que me chocó parecía un adonis esculpido a mano?

Anabella me abrazó con fuerza.

- Estoy aquí para apoyarte en lo que necesites, amiga. Si necesitas ayuda con los trámites o cualquier cosa, cuenta conmigo.

Sonreí agradecida por su amistad incondicional.

- Gracias, Anabella. Eres la mejor amiga que alguien podría tener. Tu apoyo significa mucho para mí.

Nos dirigimos juntas hacia el edificio de la universidad, compartiendo risas y recuerdos en el camino. A medida que caminábamos, Anabella me animó a seguir adelante a pesar del contratiempo con mi auto.

- Isabella, recuerda que los obstáculos son solo eso, obstáculos. No dejes que este accidente arruine tu primer día de clases. Eres una talentosa músico y estoy segura de que triunfarás en la UMN.

Sus palabras me llenaron de determinación y confianza.

- Tienes razón, Anabella. No dejaré que nada me detenga en mi camino hacia mis sueños. Gracias por estar siempre a mi lado.

Continuamos nuestro camino hacia la universidad, listas para enfrentar el día con entusiasmo y determinación. Sabía que con Anabella a mi lado, cualquier desafío que se presentara sería más fácil de superar.

Mi primer día en la universidad fue maravilloso. A las 7 am, tuve Interpretación Musical, ya sea instrumental o vocal, con la profesora Valentina Montenegro. A las 8 am, tuve Teoría Musical con el profesor Maximiliano Soto. A las 9 am, Historia de la Música con la profesora Isabela Cordero. A las 10 am, Etnomusicología con el profesor Mateo Ríos. Y a las 11 am, Tecnología Musical con la profesora Catalina Delgado. Solo me faltaba la clase de Composición Musical con el profesor Lucas Alejandro Mendoza.

Me dirigí al aula y me senté en el primer asiento, esperando que llegara el profesor. Saqué mi guitarra y comencé a afinarla, sumergiéndome en la música, cuando de repente escuché que la puerta se abrió y entraba el profesor.

- Buenos días, jóvenes - dijo el profesor mientras ingresaba. - Bienvenidos a la clase de Composición Musical.

Me quedé sorprendida cuando lo vi. Era él, el chico que había chocado mi auto. Aún no me había visto, estaba ocupado escribiendo su nombre en el pizarrón.

- Ese es mi nombre - dijo mientras continuaba escribiendo. - Espero poder ayudarles mucho en esta materia, ya que es muy...

Se volteó y quedó en shock cuando me vio, tragando saliva. Yo aparté la mirada de inmediato y él continuó hablando.

- ...interesante - dijo, tratando de ocultar su sorpresa.

En ese momento, sentí una mezcla de emociones. Por un lado, estaba emocionada por comenzar la clase de Composición Musical, una materia que siempre había deseado explorar. Por otro lado, sentía cierta incomodidad al encontrarme en la misma habitación que el chico que había chocado mi auto. Traté de mantener la calma y concentrarme en la materia, pero no pude evitar preguntarme cómo sería tener al profesor Lucas Alejandro Mendoza como mi guía en este viaje musical.

A medida que avanzaba la clase, el profesor Mendoza demostraba su pasión por la composición musical y su profundo conocimiento en el tema. Cada explicación y ejemplo que compartía despertaba mi curiosidad y me inspiraba a explorar nuevas formas de expresión a través de la música. A pesar del incómodo encuentro inicial, pude percibir su dedicación y compromiso con la enseñanza.

En las clases anteriores, cada profesor había dejado una impresión única en mí. La profesora Valentina Montenegro irradiaba energía y entusiasmo, motivándonos a explorar nuestras habilidades musicales al máximo. El profesor Maximiliano Soto, con su profundo conocimiento teórico, nos desafiaba a comprender la estructura y la esencia de la música en su forma más pura. La profesora Isabela Cordero nos transportaba a través de la historia, conectándonos con las raíces y evolución de la música a lo largo de los siglos. Y el profesor Mateo Ríos nos invitaba a explorar y apreciar la diversidad musical de diferentes culturas alrededor del mundo.

Cada uno de estos profesores despertaba en mí una pasión renovada por la música y un deseo de aprender y crecer como músico. A pesar de los desafíos y contratiempos, me sentía emocionada y agradecida por esta oportunidad de sumergirme en el mundo de la música en la Universidad Musical de Nueva York. Sabía que este sería un viaje lleno de descubrimientos, aprendizaje y crecimiento personal, y estaba lista para enfrentarlo con determinación y entusiasmo.

Capítulo 4: Un Encuentro Especial

Narra Lucas

Mientras daba la clase, mi mirada se cruzaba de vez en cuando con la de Isabella. Desde el primer momento en que la vi, supe que había algo especial en ella. Me pareció hermosa, con sus cabellos dorados y su piel blanca como la leche, y sus ojos azules como el océano. Cada vez que pensaba en ella, mi corazón latía con prisa. Solo quería volver a encontrarme con ella, pero no esperaba que fuera mi alumna.

Al finalizar la clase, esperé a que los demás estudiantes salieran y decidí llamarla. Ella estaba por salir con su amiga.

- Señorita Castillo, ¿me concedería un segundo de su tiempo, por favor? - pregunté con nerviosismo.

- Sí, por supuesto - respondió ella. Luego se dirigió a su amiga y le dijo: - Te veo luego - Su amiga asintió y salió del aula.

- Quería decirte que ya no somos desconocidos. ¿Podrías darme tu número ahora? - pregunté, tratando de ocultar mi entusiasmo por volver a verla.

- Ya te dije que yo me encargaré - respondió ella con seriedad. - No necesitas preocuparte.

Me sorprendió su respuesta, pero al mismo tiempo, admiré su independencia y determinación. Aunque quería ayudarla, entendí que ella quería manejar las cosas por sí misma.

- Está bien, entiendo - dije con una sonrisa. - Pero si necesitas cualquier cosa, no dudes en decírmelo.

Isabella asintió y se despidió amablemente antes de salir del aula. Mientras la veía alejarse, mi corazón se llenaba de emociones encontradas. Sabía que tenía que mantener una distancia profesional como su profesor, pero no podía evitar sentirme atraído por ella.

Después de la universidad, quedé con un amigo para ir al cine. Pasé por un centro comercial y, para mi sorpresa, vi a Isabella y su amiga Anabella. Decidí frenar el auto y bajar.

Isabella me miró sorprendida cuando me vio salir del auto.

- Hola chicas - dije sonriendo.

- Ho... Hola, profesor - dijo Isabella, tartamudeando nerviosa.

Su amiga la observó, como si estuviera pensando en algo.

- Hola, Isabella - dije sonriendo - y hola...

- Anabella - dijo su amiga, completando la frase, notando que me había olvidado.

- ¿Qué... qué hace aquí, profesor? - dijo Isabella, tartamudeando nerviosa.

- Estoy esperando a un amigo - dije sonriendo.

- Bella - dijo su amiga - Me esperas aquí, voy al baño.

- Está bien, Ana - dijo Isabella.

Su amiga se fue.

- Bueno, profesor - dijo Isabella - Que tenga un bonito día.

Estaba por irse, pero la detuve.

- ¿Quieres que te acompañe mientras llega tu amiga? - dije - Te invito un helado.

Pareció pensarlo un momento.

- Está bien - dijo - Acepto el helado porque tenía antojo.

Fuimos a comprar dos helados de chocolate y nos sentamos a conversar.

- Y dime, ¿te gusta la música? - pregunté.

- Sí, me gusta. Siempre me ha gustado - respondió ella con un brillo en su mirada.

Comenzamos a conversar sobre nuestros sueños y ella hablaba apasionadamente sobre su amor por la música. Me fascinaba escucharla y ver la pasión que emanaba de sus palabras.

- Isabella, puedo ver en tus ojos cuánto amas la música. Es maravilloso tener una pasión tan profunda por algo - dije, con admiración en mi voz.

Ella sonrió tímidamente y asintió.

- La música es mi escape, mi forma de expresarme y conectarme con el mundo. Es como si cada nota y cada melodía pudieran transmitir emociones que las palabras no pueden describir - dije, con

una chispa de emoción en sus ojos.

Me sentí inspirado por su pasión y compartí mis propios sentimientos hacia la música.

- Para mí, la música es un lenguaje universal. Puede unir a las personas, transmitir emociones y contar historias. Es algo mágico y poderoso - dije, con sinceridad.

Continuamos conversando mientras disfrutábamos nuestros helados. La conexión entre nosotros se fortalecía a medida que compartíamos nuestras experiencias y sueños relacionados con la música.

- Isabella, me encantaría escuchar alguna de tus composiciones algún día. Estoy seguro de que tienes un talento increíble - dije, con entusiasmo.

Ella sonrió, visiblemente emocionada por la idea.

- ¡Claro! Me encantaría compartir mi música contigo. Sería un honor tener tu opinión y consejos como profesor - respondió, con gratitud en su voz.

A medida que continuamos nuestra conversación, el tiempo pareció detenerse. Nos sumergimos en nuestras historias y sueños, creando un vínculo especial que iba más allá de la relación profesor-alumna. En ese momento, solo éramos dos amantes de la música, compartiendo nuestra pasión y nutriéndonos mutuamente.

Después de nuestra conversación, llegó su amiga.

- Bella, por fin te encontré - dije, agradecido por haber cuidado de ella, dirigiéndome a Isabella.

- No hay de qué - respondí con una sonrisa.

- Nos vemos mañana, profesor - dijo Isabella, sonriendo.

- Hasta mañana, señoritas - respondí.

Las dos se despidieron y se fueron. Luego me dirigí al cine, donde me encontré con mi amigo Samuel y entramos a ver la película.

Durante la película, no podía dejar de pensar en Isabella. Su presencia y nuestras conversaciones llenaban mi mente, haciendo que me resultara difícil concentrarme en la trama de la película. Mis pensamientos se desviaban constantemente hacia ella, recordando su pasión por la música y la

conexión especial que parecíamos tener.

- ¿Estás bien, Lucas? - preguntó Samuel, notando mi distracción.

- Sí, solo estoy un poco distraído. Hay algo en lo que he estado pensando - respondí, con sinceridad.

- ¿Algo relacionado con esa estudiante de la que me has estado hablando? - preguntó Samuel, con una sonrisa traviesa.

Asentí, sabiendo que no podía ocultar mi interés por Isabella.

- Sí, ella es increíble. Tiene una pasión y un talento por la música que me inspiran. No puedo evitar sentir una conexión especial con ella - confesé, con emoción en mi voz.

Samuel me miró, comprendiendo la profundidad de mis sentimientos.

- Lucas, solo te puedo decir que sigas tu corazón. Si esa conexión que sientes es real, no la ignores. La vida está llena de sorpresas y oportunidades inesperadas. Tal vez ella sea una de ellas - dijo, con sabiduría.

Sus palabras resonaron en mi mente mientras continuábamos viendo la película. Aunque no podía dejar de pensar en Isabella, también sabía que debía mantener una relación profesional con ella como su profesor. Sin embargo, la idea de que nuestras vidas se cruzaran de alguna manera fuera del aula me emocionaba y me llenaba de esperanza.

Al finalizar la película, salimos del cine y nos despedimos. Mientras caminaba hacia mi auto, sentí una mezcla de emociones: la emoción por la posibilidad de un futuro con Isabella y la incertidumbre de cómo se desarrollaría nuestra relación.

Conduje de regreso a casa, con la mente llena de pensamientos sobre Isabella y la música. Sabía que el camino que se extendía ante mí estaba lleno de posibilidades y desafíos, pero estaba dispuesto a seguir adelante y descubrir qué deparaba el destino.

Melodías del Destino: Capítulos 5, 6, 7, y 8

Capítulo 5: Emociones en armonía

Narra Isabella

Al día siguiente me desperté a las 6 am, pero me había costado conciliar el sueño la noche anterior. Estuve pensando en el Profesor Mendoza durante horas, su imagen y su voz resonaban en mi mente sin cesar.

Su risa contagiosa, la pasión con la que enseña composición musical, y esos hermosos ojos cafés que parecen leer mi alma. Cada vez que pienso en él, mi corazón se acelera y siento mariposas en el estómago.

Después de tender mi cama, me dirigí al baño y dejé que el agua caliente de la ducha calmara mis pensamientos. Mientras el agua caía sobre mi cuerpo, cerré los ojos e imaginé estar en una de las clases del Profesor Mendoza, aprendiendo y creciendo como músico.

Una vez que salí de la ducha, envuelta en una suave toalla, me paré frente al espejo y me miré detenidamente. Mi reflejo mostraba una mezcla de emoción y nerviosismo. Sabía que hoy sería otro día emocionante en la Universidad Musical de Nueva York.

Me vestí cuidadosamente, eligiendo un vestido floreado que resaltara mi personalidad y unos zapatos de tacón bajo que me permitieran moverme con gracia por los pasillos del campus. Mientras me arreglaba el cabello y me aplicaba un poco de maquillaje, no pude evitar pensar en cómo me vería a los ojos del Profesor Mendoza.

Bajé las escaleras y encontré a mi mamá en la cocina, preparando un delicioso desayuno. El aroma del café recién hecho llenaba la habitación y despertaba mis sentidos.

- Buenos días, papá y mamá - dije con una sonrisa radiante.

- Buenos días, cariño. ¿Lista para el segundo día de clases? - preguntó mi mamá con entusiasmo.

- ¡Sí, súper lista! - respondí emocionada -. Aún no puedo creer que esté estudiando en la prestigiosa Universidad Musical de Nueva York. Es un sueño hecho realidad.

Mi papá levantó la vista de su periódico y me miró con orgullo en sus ojos.

- Estamos muy orgullosos de ti, Isabella. Sabemos que tienes un talento excepcional y estamos emocionados de ver cómo creces y te conviertes en la gran música que estás destinada a ser - dijo mi papá con una sonrisa cálida.

Sus palabras me llenaron de confianza y determinación. Sabía que tenía el apoyo incondicional de mi familia y eso me daba fuerzas para enfrentar cualquier desafío en mi camino hacia el éxito musical.

Después de un desayuno reconfortante, me despedí de mis padres y me encaminé hacia la universidad. Mi mamá amablemente me prestó su auto, ya que el mío estaba en el taller debido a un pequeño accidente. Aunque estaba agradecida por su generosidad, no podía evitar sentir una punzada de vergüenza al recordar cómo sucedió todo.

Intenté explicarles a mis padres lo sucedido, pero las palabras se atascaron en mi garganta. ¿Cómo podía admitir que rechacé la ayuda de la persona que me chocó? Sabía que sería un gran problema para ellos, especialmente porque esa persona resultaba ser mi profesor de composición musical, el Profesor Mendoza. Desde el momento en que lo vi por primera vez, su presencia había despertado emociones en mí que nunca antes había experimentado.

- Isabella, ¿qué sucedió exactamente? - preguntó mi mamá con una mezcla de preocupación y curiosidad en su voz.

Traté de encontrar las palabras adecuadas, pero me sentía atrapada entre la verdad y la necesidad de proteger a mis padres de la realidad incómoda.

- Fue solo un pequeño accidente, mamá. No te preocupes demasiado - respondí, tratando de sonar convincente.

Mi papá frunció el ceño mientras me miraba fijamente.

- Isabella, sabes que siempre podemos ayudarte. No necesitas enfrentar estas cosas sola. ¿Por qué rechazaste la ayuda de la otra persona involucrada en el accidente? - preguntó con una expresión de confusión en su rostro.

Tragué saliva y desvié la mirada, sintiéndome culpable por ocultarles la verdad. No podía decirles que la persona que me chocó era el Profesor Mendoza, alguien que despertaba emociones encontradas en mí.

- Fue solo un impulso momentáneo, papá. Me puse nerviosa y no supe cómo reaccionar adecuadamente. Pero estoy bien, de verdad - respondí, tratando de sonar segura de mí misma.

Mis padres intercambiaron una mirada preocupada y luego suspiraron.

- Isabella, sabemos que eres una joven inteligente y capaz, pero también es importante que aprendas a aceptar la ayuda de los demás cuando la necesites. No tienes que enfrentar todo sola - dijo mi mamá con voz suave pero firme.

Asentí con la cabeza, sintiendo una mezcla de gratitud y frustración. Sabía que mis padres tenían razón, pero también sabía que la situación era mucho más complicada de lo que podía expresar en palabras.

Llegué a la universidad y mi mejor amiga, Anabella, me estaba esperando en el estacionamiento. Entramos juntas, conversando y riendo mientras nos dirigíamos a nuestras respectivas aulas.

Mi segundo día en la universidad fue emocionante y lleno de expectativas. A las 7 am, tenía la clase de Análisis Musical con el profesor Federico Acosta, donde explorábamos las distintas estructuras y elementos de la música. A las 8 am, seguía la clase de Improvisación con la Profesora Alejandra Báez, donde dejábamos volar nuestra creatividad y nos sumergíamos en la magia de la improvisación musical. A las 9 am, asistía a la clase de Educación Musical con el profesor Alberto Sánchez, quien nos enseñaba la importancia de transmitir el amor por la música a las futuras generaciones. A las 10 am, tenía la clase de Dirección de Coro u Orquesta con la profesora Liliana Quin, donde aprendíamos a liderar y coordinar grupos musicales. Y finalmente, a las 11 am, me esperaba la clase de Producción Musical con el profesor Armando Navarro, donde explorábamos las técnicas de grabación y producción de música.

Sin embargo, lo que más me inquietaba era la última clase del día: Composición Musical con el Profesor Lucas Alejandro Mendoza. La materia en sí era fascinante, pero cada vez que veía al Profesor Mendoza, mi corazón se aceleraba y mis manos se volvían sudorosas. Era una mezcla de admiración y nerviosismo que no podía controlar.

Mientras caminaba hacia el aula de Composición Musical, sentía una mezcla de emoción y ansiedad. Sabía que esta clase sería un desafío, pero también una oportunidad para crecer como compositora. Sin embargo, la presencia del Profesor Mendoza añadía una capa adicional de tensión y emoción a la experiencia.

Al entrar al aula, pude sentir la energía vibrante de mis compañeros de clase. Todos estábamos ansiosos por aprender y compartir nuestras creaciones musicales. El Profesor Mendoza, con su aura carismática, se situó frente a nosotros y comenzó la clase con entusiasmo.

- Buenos días a todos - saludó el Profesor Mendoza con una sonrisa cálida -. Hoy vamos a explorar diferentes técnicas de composición y cómo pueden expresar nuestras emociones a través de la música. ¿Alguien tiene alguna pregunta o inquietud antes de comenzar?

Mis manos temblaban ligeramente mientras levantaba tímidamente la mano.

- Sí, Isabella, ¿qué te gustaría preguntar? - preguntó el Profesor Mendoza, dirigiendo su atención hacia mí.

Tragué saliva y traté de controlar mi voz temblorosa.

- Profesor Mendoza, ¿cómo podemos transmitir nuestras emociones más profundas a través de la composición musical? ¿Cuál es su enfoque personal en este aspecto?

El Profesor Mendoza me miró con una mirada intensa, como si estuviera sumergido en mis palabras.

- Isabella, la música es un lenguaje universal que nos permite expresar lo inexprimible. Para transmitir nuestras emociones más profundas a través de la composición, debemos conectarnos con nuestra propia esencia y permitir que la música fluya libremente. Es un viaje de autodescubrimiento y vulnerabilidad. Estoy aquí para guiarte en ese proceso y ayudarte a encontrar tu voz única como compositora - respondió con una seriedad reconfortante.

Sus palabras resonaron en lo más profundo de mi ser, y sentí una chispa de inspiración y determinación crecer dentro de mí. Sabía que estar en su clase sería un desafío, pero también una oportunidad para crecer y convertirme en la mejor versión de mí misma como compositora.

Capítulo 6: Un Corazón Desconcertado

Narra Lucas

El día había llegado nuevamente, y me encontraba frente a mi clase de Composición Musical en la Universidad Musical de Nueva York. Aunque estaba emocionado por enseñar y compartir mi conocimiento con mis estudiantes, había algo que me distraía constantemente: Isabella.

Desde el primer día que la vi en el campus, cuando nuestros autos chocaron torpemente, algo cambió dentro de mí. Su presencia era tan cautivadora que me resultaba difícil concentrarme en cualquier otra cosa. Cada vez que la veía en mi clase, mi corazón latía con fuerza y mi mente se llenaba de pensamientos sobre ella.

Intentaba mantener la compostura y actuar como un profesor profesional, pero no podía evitar sentir una conexión especial con Isabella. Sus ojos brillantes y su pasión por la música despertaban algo dentro de mí, algo que no podía ignorar.

Durante la clase, me esforzaba por enseñar y transmitir mis conocimientos, pero mi mente divagaba

constantemente hacia Isabella. Su mirada atenta mientras explicaba los conceptos musicales, su sonrisa radiante cuando lograba entender algo nuevo, todo en ella me cautivaba.

Era un desafío mantenerme concentrado en la clase cuando mi corazón latía con tanta fuerza cada vez que la veía. Me sentía atrapado entre mi papel de profesor y mis emociones personales. Quería ser un mentor para Isabella, pero también sentía una conexión más profunda con ella.

Después de la clase, decidí regresar a casa para tomar un poco de tiempo para mí. Me di un relajante baño y preparé algo de comida para recargar energías. Sin embargo, mi mente seguía llena de pensamientos sobre Isabella. No podía dejar de pensar en ella, en su talento, en su belleza, en todo lo que me atraía hacia ella.

Decidí dar un paseo por el museo para despejar mi mente y encontrar algo de inspiración. Mientras caminaba por las galerías, me encontré con Isabella. Su presencia allí fue como un rayo de luz que iluminó mi día.

- ¡Isabella! - exclamé emocionado al verla. - ¿Qué te trae por aquí?

Isabella me miró con una sonrisa encantadora y respondió:

- Estaba buscando algo de inspiración para mis composiciones. Siempre encuentro que el arte visual puede influir en mi música de una manera única.

Sonreí y asentí, intrigado por su perspectiva.

-Tienes toda la razón. El arte y la música están intrínsecamente conectados. ¿Qué te parece si exploremos juntos esta galería y compartimos nuestras impresiones?

Isabella aceptó con entusiasmo y comenzamos a caminar por las diferentes salas del museo. Mientras admirábamos las obras de arte, entablamos una conversación apasionante sobre la relación entre la música y el arte visual.

Isabella compartió sus ideas sobre cómo los colores y las formas en las pinturas podían evocar emociones específicas, y cómo eso se podía reflejar en la música. Sus palabras resonaron en mí y me inspiraron a ver la música desde una perspectiva completamente nueva.

A medida que profundizábamos en la conversación, descubrí que Isabella tenía una comprensión profunda y una sensibilidad única hacia la música. Era evidente que compartíamos una pasión y una conexión especial por el arte y la música.

El tiempo pareció detenerse mientras continuábamos explorando el museo y compartiendo nuestras

ideas. Cada palabra que salía de los labios de Isabella era como música para mis oídos, y me sentía afortunado de estar compartiendo este momento con ella.

A medida que la tarde avanzaba, nos dimos cuenta de que habíamos pasado horas inmersos en nuestra conversación. Nos despedimos con una promesa de volver a encontrarnos y seguir explorando juntos el mundo de la música y el arte.

Mientras caminaba de regreso a casa, mi corazón latía con una mezcla de emoción y confusión. Estaba claro que había algo especial entre Isabella y yo, algo que iba más allá de la relación profesor-alumno.

Sin embargo, también era consciente de los desafíos y las complicaciones que podrían surgir. Como profesor, tenía la responsabilidad de mantener una relación profesional con mis estudiantes, y no podía dejar que mis sentimientos personales interfirieran con eso.

Pero a pesar de todo, no podía negar la conexión que sentía con Isabella. Mi corazón latía con fuerza cada vez que estaba cerca de ella, y no podía dejar de pensar en ella. Sabía que tenía que encontrar una manera de equilibrar mis emociones y mi papel como su profesor.

Mientras reflexionaba sobre todo esto, una cosa era segura: Isabella había despertado emociones en mí que nunca antes había experimentado. Y estaba decidido a descubrir hacia dónde nos llevaría esta conexión especial.

Capítulo 7: Descubriendo mi voz a través de la música

Narra Isabella

Hoy amanece otro día emocionante en mi vida, lleno de posibilidades y oportunidades. Anoche, mientras intentaba conciliar el sueño, mi mente estaba llena de pensamientos sobre mi profesor y ese increíble encuentro en el museo. La emoción y la anticipación me mantuvieron despierta hasta altas horas de la noche.

Esta mañana, al entrar al baño, me envolvió una ducha refrescante, dejando que el agua cayera sobre mi piel y me despertara por completo. Cepillé mis dientes con cuidado, sintiendo el frescor de la pasta de dientes en mi boca. Luego, salí envuelta en una suave toalla y me enfrenté al espejo. Con atención y cariño, elegí mi atuendo para el día: un hermoso vestido rosa pastel que resaltaba mi feminidad y unos zapatos de tacón bajo que me daban confianza. Arreglé mi cabello con esmero y me apliqué un ligero toque de maquillaje para realzar mis rasgos naturales. Al mirarme en el espejo, traté de calmar los nervios y la emoción que sentía, recordándome a mí misma que estoy en el camino correcto hacia mis sueños.

Al bajar las escaleras, encontré a mi mamá en la cocina, preparando el desayuno con amor y dedicación. Mi papá, como siempre, estaba sumergido en las noticias del periódico, pero levantó la cabeza al escuchar mi voz alegre.

- Buenos días, mamá y papá - dije con una sonrisa radiante en mi rostro.

Ellos levantaron la mirada y me devolvieron la sonrisa, contagiados por mi entusiasmo. Mi mamá, con los ojos brillantes de emoción, me preguntó:

- ¿Estás lista para enfrentar otro día en la Universidad Musical de Nueva York, cariño?

La emoción se desbordaba en cada fibra de mi ser mientras respondía:

- ¡Por supuesto! Cada día que paso en esa universidad es un regalo, una oportunidad para sumergirme en el mundo de la música y crecer como artista.

Mi papá dejó su periódico a un lado y me miró con orgullo en sus ojos. Sus palabras llenaron mi corazón de gratitud y determinación.

- Siempre hemos sabido que eres especial, Isabella. Estamos increíblemente orgullosos de ti y de todo lo que has logrado. Eres una verdadera inspiración.

Mientras desayunábamos juntos, aproveché el momento para compartir con mis padres todo lo que había aprendido en mis clases de música. Les hablé de la emoción que sentí al componer mi propia canción y cómo la música me permite expresar mis sentimientos más profundos y auténticos.

- Mamá, papá, ayer en clase de música aprendimos sobre la composición de canciones. Fue una experiencia tan increíble poder escribir la letra y componer la melodía. Me sentí completamente conectada con mis emociones mientras creaba algo único. La música tiene el poder de transmitir todo lo que siento en lo más profundo de mi corazón - les compartí con entusiasmo y sinceridad.

Mis padres me escucharon atentamente, asintiendo y sonriendo con orgullo. Sabía que siempre estarían allí para apoyarme en mi pasión por la música y en mi camino hacia el éxito.

- Isabella, eres una verdadera artista. Estamos seguros de que llegarás muy lejos en tu carrera musical. Sigue persiguiendo tus sueños y nunca dejes de creer en ti misma - me dijo mi mamá con una sonrisa cálida y llena de amor.

- Gracias, mamá. Su apoyo y amor significan el mundo para mí. Me dan la fuerza y la confianza para seguir adelante - respondí, sintiendo una mezcla de gratitud y amor hacia mis padres.

Continuamos desayunando juntos, compartiendo risas y más historias. Estos momentos en familia son preciosos y me hacen sentir aún más agradecida por tener a mis padres a mi lado, apoyándome en cada paso de mi camino.

Después de despedirme de mis padres, me dirigí a la universidad. Aún estaba manejando el auto de mi mamá, ya que el mío seguía en el taller mecánico. Mientras conducía, sentía una mezcla de emoción y nerviosismo por lo que me esperaba en la universidad ese día. Las expectativas y las ganas de aprender y crecer como artista llenaban mi mente.

Finalmente, llegué al estacionamiento de la universidad y, como siempre, me encontré con mi mejor amiga, Anabella. Nos saludamos con un abrazo cálido y comenzamos a caminar juntas hacia el edificio principal, compartiendo risas y conversaciones animadas. La energía y el entusiasmo que nos envolvía eran contagiosos.

- ¡Hola, Ana! - exclamé emocionada. - ¡Qué alegría verte! ¿Cómo ha sido tu experiencia en la universidad hasta ahora?

Anabella, cariñosamente, me llamaba Bella, y respondió con una sonrisa radiante:

- ¡Hola, Bella! Los primeros días en la universidad han sido simplemente asombrosos. Las clases de música son fascinantes y estoy emocionada de aprender y crecer como músico aquí.

Ambas compartimos nuestras experiencias de los primeros días de clases, hablando apasionadamente sobre nuestra pasión por la música y cómo nos sentimos cada vez más inspiradas por los talentosos profesores y compañeros de clase. La música nos unía y nos impulsaba a seguir adelante.

- ¡Es increíble cómo la música puede tocar nuestras almas de una manera tan profunda! - exclamé, sintiendo una oleada de emoción y gratitud en mi interior.

Anabella asintió con entusiasmo y dijo:

- Definitivamente, Bella. La música nos permite expresar nuestras emociones más intensas y conectar con los demás de una manera única. Estoy tan agradecida de tener esta oportunidad de perseguir nuestra pasión juntas y de compartir este viaje contigo.

Anabella asintió con entusiasmo y dijo:

- Definitivamente, Bella. La música nos permite expresar nuestras emociones más intensas y conectar con los demás de una manera única. Estoy tan agradecida de tener esta oportunidad de

perseguir nuestra pasión juntas.

Llegamos a la entrada del edificio principal y nos dimos un último abrazo antes de separarnos para ir a nuestras respectivas aulas.

- ¡Buena suerte en tu clase, Bella! - me deseó Anabella.

- Gracias, Ana. ¡Nos vemos después! - respondí emocionada.

Caminé hacia mi aula, sintiéndome llena de energía y determinación. Sabía que este día sería otro paso hacia mi sueño de convertirme en una gran artista musical.

Mi tercer día en la Universidad Musical de Nueva York ha sido mucho mejor de lo que esperaba. Comenzó a las 7 am con la clase de Arreglos Musicales con el profesor Alfredo Toledo. Fue fascinante aprender sobre cómo dar vida a una canción a través de diferentes instrumentos y arreglos. Mi corazón latía emocionado mientras absorbía cada conocimiento que el profesor compartía.

A las 8 am, tuve la clase de Música en el Cine con la profesora Nicole Benson. Descubrimos cómo la música puede evocar emociones y realzar las escenas en las películas. Me sentí inspirada al imaginar cómo mis composiciones podrían algún día formar parte de una banda sonora emocionante.

Luego, a las 9 am, asistí a la clase de Psicología de la Música con el profesor Antonio Caballero. Aprendimos cómo la música puede afectar nuestras emociones y cómo utilizarla terapéuticamente. Fue fascinante descubrir cómo la música puede tener un impacto tan profundo en nuestras vidas. Me di cuenta de que no solo quiero componer música, sino también utilizarla como una herramienta para sanar y conectar con los demás.

A las 10 am, tuve la clase de Gestión de la Industria Musical con la profesora Graciela Hernández. Aprendimos sobre la industria de la música, cómo promocionar nuestra música y cómo navegar en el mundo de los contratos discográficos. Fue muy útil para entender cómo hacer carrera en la industria musical y cómo llevar mis composiciones al mundo.

Luego, a las 11 am, tuve la clase de Música y Terapia con el profesor Daniel Vallejos. Exploramos cómo la música puede ser utilizada como una herramienta terapéutica para ayudar a las personas a sanar y expresar sus emociones. Aprendí sobre diferentes técnicas y enfoques utilizados en la terapia musical, lo cual despertó mi interés en explorar esta área en el futuro.

Finalmente, llegó el momento de la clase de Composición Musical con mi profesor favorito, Lucas Alejandro Mendoza. Mi corazón latía con emoción ante su sola presencia. En esa clase, el profesor nos pidió que presentáramos la tarea de la clase anterior, que consistía en componer una canción. Me sentí nerviosa pero decidida, así que me ofrecí a cantar la canción que había escrito y también

toqué la guitarra.

Tomé mi guitarra y comencé a cantar con pasión, dejando que mi voz se elevara y llenara el aula:

"En cada nota encuentro mi camino,
En cada acorde siento el destino.
La música es mi guía, mi razón de ser,
En cada melodía puedo renacer.

El destino es la música, mi pasión sin final,
A través de las notas, mi alma puede volar.
En cada compás encuentro mi verdad,
La música es mi vida, mi eternidad.

Cada acorde susurra un sueño por cumplir,
Cada ritmo me invita a seguir.
La música me abraza, me llena de emoción,
Es el lenguaje universal de mi corazón.

En cada partitura encuentro mi voz,
La música me conecta con lo más profundo de mí.
Es un regalo divino, un tesoro sin igual,
El destino y la música, unidos en mi cantar.

El destino es la música, mi pasión sin final,
A través de las notas, mi alma puede volar.
En cada compás encuentro mi verdad,
La música es mi vida, mi eternidad."?

Cuando terminé de cantar, el aula quedó en silencio por un momento antes de estallar en aplausos y ovaciones. El profesor Mendoza se acercó a mí con una sonrisa de orgullo en su rostro y me felicitó por mi talento y valentía.

Me sentí abrumada por las emociones y la alegría de compartir mi música con mis compañeros y profesores. En ese momento, supe que estaba en el camino correcto y que la música era mi verdadera vocación.

El resto del día transcurrió con entusiasmo y aprendizaje en las otras clases. Cada una de ellas me inspiró y me recordó por qué había elegido seguir mi pasión por la música.

Al finalizar el día, me encontré con Anabella y compartimos nuestras experiencias. Ambas estábamos emocionadas por el crecimiento y las oportunidades que la universidad nos brindaba.

Caminamos juntas hacia el estacionamiento, recordando las melodías que habíamos aprendido y compartiendo nuestras ideas para futuras colaboraciones musicales.

Al despedirnos, nos abrazamos con la certeza de que estábamos en el lugar correcto, rodeadas de personas que compartían nuestra pasión y nos apoyaban en nuestro camino musical.

Con cada día que pasa, descubro más sobre mí misma y mi voz a través de la música. La Universidad Musical de Nueva York se ha convertido en mi hogar, donde puedo crecer, aprender y expresarme plenamente como artista.

Y así, con el corazón lleno de esperanza y determinación, sigo adelante, lista para enfrentar cualquier desafío y seguir descubriendo mi verdadera voz a través de la música.

Capítulo 8: Primer beso

Narra Lucas

Escuchar a Isabella cantar en clase la canción que ella misma compuso fue simplemente hermoso. Mientras cantaba, sentí cómo algo se movía dentro de mí, una mezcla de admiración y atracción que me resultaba confusa.

Sé que es inapropiado sentir esto que siento hacia ella, después de todo, es mi alumna. Pero, ¿cómo puedo evitarlo? Sus talentos y su carisma son irresistibles.

Después de la universidad, regresé a casa y decidí darme una refrescante ducha. Luego, preparé algo delicioso para cenar. Sin embargo, sentí la necesidad de ir a la biblioteca, un lugar donde siempre encuentro paz y tranquilidad. Me sumergí en el libro de "El Gran Gatsby", dejándome llevar por la fascinante historia de amor y decadencia.

Cuando finalmente salí de la biblioteca, me sorprendió ver que el clima había empeorado considerablemente. El cielo se oscureció y una gran tormenta comenzó a desatarse. Rápidamente subí a mi auto, pero justo cuando estaba por arrancar, vi a Isabella salir corriendo de la biblioteca, completamente empapada por la lluvia.

Sin pensarlo dos veces, frené el auto frente a ella. Su expresión confundida se transformó en una mezcla de sorpresa y alivio al verme. Sin decir una palabra, ella subió al auto.

- Gracias, Isabella. No deberías estar bajo esta tormenta. Sube al auto, te llevaré a mi casa para que te seques y evitemos que te enfermes - dije con preocupación.

- Gracias, profesor. No sé qué haría sin su ayuda - respondió con gratitud.

La tormenta era cada vez más fuerte y, como vivía cerca, decidí llevarla a mi casa para que pudiera secarse y evitar que se enfermara. Mientras conducíamos, el sonido de la lluvia golpeando el techo del auto creaba una atmósfera íntima y llena de tensión.

En mi casa, nos encontrábamos sentados en el sofá, conversando mientras esperábamos que la tormenta pasara. La cercanía entre nosotros era palpable, como si el aire estuviera cargado de electricidad.

- ¿Te gusta la música, Isabella? Recuerdo haber escuchado que compones tus propias canciones. Eso es realmente impresionante - dije con genuino interés.

- Sí, la música es mi pasión. Me encanta componer y cantar. Es una forma de expresarme y conectarme con el mundo - respondió con entusiasmo.

- Eso es maravilloso. Creo que el arte y la música tienen el poder de transmitir emociones y unir a las personas. También disfruto mucho de la lectura. ¿Tienes algún libro favorito? - dije con curiosidad.

- Me encanta leer también. "El Gran Gatsby" es uno de mis favoritos. Me fascina la forma en que retrata la decadencia de la sociedad y el amor imposible entre Gatsby y Daisy - compartió con pasión.

- ¿Qué te parece la universidad hasta ahora? - pregunté, buscando profundizar en su experiencia.

- Increíble - respondió con una sonrisa radiante, reflejando su emoción y satisfacción.

De repente, un trueno resonó fuertemente, haciendo que Isabella se sobresaltara y saltara a mis brazos en busca de consuelo. En ese preciso momento, nuestros ojos se conectaron de manera intensa y nuestros labios quedaron a escasos centímetros de juntarse.

- ¿Estás bien, Isabella? Ese trueno te asustó mucho - dije con ternura, sintiendo cómo mi corazón latía aceleradamente.

- Sí, me asustó bastante. Gracias por estar aquí, Lucas - respondió con voz suave, mostrando su vulnerabilidad y gratitud.
 - Siempre estaré aquí para protegerte, Isabella. Eres especial para mí - dije con sinceridad, dejando que mis sentimientos se manifestaran.
- Isabella me miró confundida y nerviosa, sus ojos reflejaban una mezcla de emociones.
- Lo siento. Esto no debió pasar - dijo tartamudeando.
 - No te disculpes. No pude evitarlo. - dije con el corazón en la mano.
 - Lucas, eres mi profesor. No quiero que tengas problemas por mi culpa - dijo preocupada.
 - Lo sé, Isabella. Yo tampoco quiero que tú tengas problemas. Pero esto que siento es más fuerte que yo - confesé con honestidad.
 - ¿Qué sientes? - preguntó con curiosidad y temor.
 - Siento que necesito tenerte a mi lado. Desde el momento en que nuestros autos chocaron, algo se despertó en mí. Luego, te escuché cantar y mis sentimientos se intensificaron. No puedo negar la conexión especial que existe entre nosotros. No eres solo una alumna para mí, eres alguien especial en mi vida. - respondí, dejando que mis emociones fluyeran libremente.

Isabella se quedó en silencio por un momento, procesando mis palabras. Luego, sus ojos se llenaron de determinación.

- Lucas, entiendo que esto es complicado. Pero no puedo negar lo que siento por ti. También siento algo especial, algo que va más allá de la relación profesor-alumna. No sé qué nos depara el futuro, pero quiero explorar esto juntos, paso a paso - dijo con valentía.

Nos miramos el uno al otro, sabiendo que nuestro camino no sería fácil, pero estábamos dispuestos a enfrentar los desafíos juntos. El primer beso había desatado una serie de emociones y sentimientos profundos, y ahora nos embarcábamos en un viaje lleno de incertidumbre y pasión.

Continuamos hablando durante horas, compartiendo nuestros sueños, temores y esperanzas. Cada palabra fortalecía nuestra conexión, y nos dimos cuenta de que estábamos dispuestos a luchar por lo que sentíamos, sin importar los obstáculos que se interpusieran en nuestro camino.

La noche se desvaneció lentamente, y finalmente, la tormenta también se calmó. Nos despedimos con un abrazo cargado de promesas y un futuro incierto, pero lleno de posibilidades.

Ese primer beso había marcado el comienzo de una historia de amor llena de desafíos y pasión. No sabíamos qué depararía el futuro, pero estábamos dispuestos a enfrentarlo juntos.

Melodías del Destino: Capítulos 9, 10, 11, y 12

Capítulo 9: Entre melodías y emociones encontradas

Narra Isabella

Otro día ha llegado y son las 6 am, pero no he podido dormir en toda la noche. Me he pasado pensando en ese beso con Lucas una y otra vez.

Fue mi primer beso, la primera vez que un chico me besa. Fue mágico, pero también tengo miedo. No quiero causarle problemas a Lucas.

Sé que no es bien visto que un profesor tenga una relación con su alumna, y no quiero que él pierda su trabajo por mi culpa. Pero no puedo evitar sentir algo especial por él.

Me dirijo al baño y me doy una refrescante ducha. Luego, me cepillo los dientes y salgo envuelta en una toalla. Me dirijo a mi armario y elijo cuidadosamente mi atuendo: unos vaqueros azules, una blusa blanca y unos zapatos de tacón bajo que combinan perfectamente. Me arreglo el cabello y me aplico un poco de maquillaje. Finalmente, me miro al espejo y me pregunto qué deparará el día en la Universidad Musical de Nueva York.

Bajo a la cocina, donde mi mamá está preparando el desayuno y mi padre está leyendo el periódico.

- ¡Otro día más ha llegado! - exclamo con una sonrisa. - Hoy es mi cuarto día en la Universidad Musical de Nueva York.

Mi mamá me mira con orgullo y mi padre me dedica una sonrisa cariñosa.

- Estamos muy orgullosos de ti, Isabella. Sabemos que vas a brillar en la universidad - dice mi mamá mientras me sirve el desayuno.

Agradezco a mis padres y comienzo a desayunar, pero mi mente sigue vagando en los pensamientos sobre Lucas. Necesito hablar con él y aclarar nuestras emociones.

Después de desayunar, decido enviarle un mensaje a Lucas.

"Lucas, necesito hablar contigo. ¿Podemos encontrarnos en la cafetería de la universidad después

de las clases?"

Espero ansiosamente su respuesta mientras me preparo para enfrentar otro día en la universidad. Las emociones y la incertidumbre me invaden, pero estoy decidida a enfrentar cualquier obstáculo que se presente en nuestro camino.

"Claro, Isabella. Me encantaría encontrarme contigo en la cafetería después de las clases. Necesitamos hablar y aclarar nuestras emociones. Nos vemos allí. Cuídate."

Me despedí de mis padres con un beso y salí de casa, subiéndome a mi auto que finalmente había sido reparado. Con una sensación de alivio, conduje hacia la universidad. Cuando llegué al estacionamiento, me encontré con mi mejor amiga, Anabella, quien también estaba llegando.

- ¡Isabella! ¡Qué bueno verte! - exclamó Anabella emocionada, corriendo hacia mí para darme un abrazo.

- ¡Anabella! ¡También me alegra verte! - respondí con una sonrisa, correspondiendo al abrazo. - ¿Cómo has estado?

- Bien, pero te extrañé estos últimos días. ¿Qué tal ha sido tu experiencia en la universidad hasta ahora? - preguntó curiosa.

- Ha sido increíble. La música, las clases, todo es tan inspirador. Y, bueno, ha habido algunos... acontecimientos interesantes - respondí con una sonrisa tímida, sin revelar demasiado.

Anabella me miró con curiosidad y una sonrisa traviesa se formó en su rostro.

- Oh, vamos, Isabella. No me digas que ha pasado algo emocionante. ¿Has conocido a alguien especial? - preguntó con picardía.

Suspiré y decidí compartir con ella lo que había sucedido con Lucas.

- Bueno, sí. Conocí a alguien. Es Lucas, mi profesor de música. Y... pasó algo inesperado entre nosotros - confesé, sintiendo un nudo en mi estómago.

- ¡No me digas! ¿Qué pasó? ¡Cuenta, cuenta! - exclamó Anabella emocionada, agarrándome del brazo y llevándome hacia el edificio mientras continuábamos nuestra conversación.

Mientras caminábamos juntas, le conté a Anabella sobre el beso que había compartido con Lucas y cómo me sentía confundida y preocupada por la situación.

- Isabella, eso es... inesperado. Pero también suena emocionante. ¿Qué piensas hacer al respecto? - preguntó Anabella, mirándome con curiosidad.

- No estoy segura, Anabella. Me preocupa la diferencia de edad y la relación profesor-alumna. No quiero poner en riesgo su trabajo ni causar problemas. Pero tampoco puedo ignorar lo que siento por él - respondí, sintiendo una mezcla de emociones.

- Entiendo tu preocupación, Isabella. Pero también creo que no debes dejar que el miedo te impida seguir tu corazón. Si realmente sientes algo por Lucas, tal vez deberías hablar con él y aclarar las cosas. La comunicación es clave en cualquier relación - aconsejó Anabella, mostrando su apoyo.

Sus palabras resonaron en mí mientras llegábamos al edificio de la universidad. Sabía que tenía que enfrentar la situación y hablar con Lucas, pero aún sentía cierta incertidumbre.

- Tienes razón, Anabella. Necesito hablar con él y aclarar nuestras emociones. Espero que todo salga bien - dije con determinación, agradeciendo el apoyo de mi amiga.

Nos despedimos y nos dirigimos a nuestras respectivas clases, pero mi mente seguía ocupada con la conversación y las decisiones que debía tomar. Sabía que el día sería desafiante, pero estaba lista para enfrentarlo y descubrir qué deparaba el futuro para mí y Lucas.

Y así transcurrió el cuarto día de clases. A las 7 am, tuve Performance de música con el profesor Antonio Báez. Fue una clase llena de energía y emoción, donde pude mostrar mi talento y recibir elogios por mi interpretación. Sentí una mezcla de satisfacción y confianza en mis habilidades musicales.

A las 8 am, tuve Música y Tecnología con la profesora Susana Campos. Aprendimos sobre las últimas herramientas y software utilizados en la producción musical. Me sentí fascinada por las posibilidades que la tecnología ofrece para crear y experimentar con diferentes sonidos y efectos. Fue una clase estimulante que despertó mi creatividad.

A las 9 am, tuve Composición de Bandas Sonoras con el profesor José Sáenz. Esta clase fue una de mis favoritas. Aprendimos a crear música que complementa y realza las emociones de las escenas en películas. Me sumergí en la magia de componer música que evoca sentimientos y crea atmósferas cinematográficas. Sentí una conexión especial con esta forma de expresión artística.

A las 10 am, tuve Musicología con la profesora Priscila Bedoya. Esta clase me permitió explorar la historia y el contexto cultural de la música. Aprendimos sobre diferentes movimientos musicales y los artistas que los definieron. Me sentí enriquecida al comprender cómo la música refleja la sociedad y cómo ha evolucionado a lo largo del tiempo.

A las 11 am, tuve Derecho de la Música con el profesor Bruno Ramírez. Aunque esta clase fue más teórica y legal, fue importante para comprender los aspectos legales y éticos de la industria musical. Aprendimos sobre los derechos de autor, la protección de la propiedad intelectual y los contratos musicales. Sentí la responsabilidad de conocer mis derechos y aprender a proteger mi trabajo como compositora.

Solo me faltaba la clase de Composición Musical con el profesor Lucas Alejandro Mendoza. Sentarme en su clase y tratar de ignorar mis sentimientos se volvía cada vez más incómodo. Me costaba concentrarme en las lecciones y en las tareas asignadas. Cada vez que lo veía, mi corazón latía más rápido y mi mente se llenaba de pensamientos confusos.

En la clase de Composición Musical con el profesor Lucas Alejandro Mendoza, la tensión entre nosotros era palpable. Mientras él explicaba los conceptos y nos daba consejos para componer, yo luchaba por mantener la compostura y no dejar que mis sentimientos se reflejaran en mi rostro. Era un desafío concentrarme en las tareas y no dejar que mi mente divagara hacia pensamientos sobre él.

- Isabella, ¿estás prestando atención? - preguntó Lucas, mirándome con una mezcla de preocupación y curiosidad.

- Sí, profesor. Lo siento, solo estaba un poco distraída. Continúe, por favor - respondí, tratando de ocultar mi turbulencia interna.

Lucas asintió y continuó la clase, pero pude sentir su mirada fija en mí en varias ocasiones. Era evidente que algo había cambiado entre nosotros, y ambos estábamos luchando por encontrar la manera de manejarlo.

La clase continuó, pero mi mente estaba en otra parte. Me esforzaba por seguir el ritmo de la lección, pero mis pensamientos seguían regresando a la confusión y los sentimientos encontrados que tenía hacia Lucas. Necesitaba encontrar una manera de abordar esta situación y aclarar mis emociones con él.

Capítulo 10: Entre melodías y decisiones arriesgadas

Narra Lucas

Durante las clases, pude notar claramente la distracción en los ojos de Isabella. Era evidente que algo había cambiado entre nosotros, y no podía ignorar la tensión que se había formado. No la culpo por estar confundida, después de todo, la relación entre un profesor y su alumna es complicada y llena de obstáculos. Al igual que ella, tampoco quiero que tenga problemas.

Después de la clase, acordamos encontrarnos en la cafetería que está justo después de la universidad. Mientras caminaba hacia allí, mi mente estaba llena de pensamientos y emociones encontradas. Me preguntaba qué pasaría en nuestra conversación y cómo podríamos aclarar nuestras emociones sin arriesgar nuestros futuros.

Finalmente, llegué a la cafetería y la vi sentada en una mesa cerca de la ventana. Su mirada se encontró con la mía y ambos nos sonreímos nerviosamente. Me acerqué a ella y me senté frente a ella, sintiendo la tensión en el aire.

- Hola, Isabella - dije suavemente, tratando de romper el hielo. - Gracias por querer hablar conmigo. Sé que las cosas se han vuelto complicadas entre nosotros y necesitamos aclararlas.

Isabella asintió, mirando fijamente su taza de café. Pude ver la confusión en sus ojos y sabía que también estaba luchando con sus propios sentimientos.

- Lucas, estoy tan confundida - dijo finalmente, su voz llena de emoción contenida. - No puedo evitar sentir algo especial por ti, pero al mismo tiempo, entiendo que nuestra situación es complicada y que podría causarte problemas.

La escuché con atención, comprendiendo completamente sus preocupaciones. Quería asegurarle que también me importaba su bienestar y que no quería poner en riesgo su futuro.

- Isabella, entiendo tus preocupaciones y comparto tus sentimientos - respondí sinceramente. - La relación entre un profesor y su alumna es complicada, y es importante que seamos conscientes de las implicaciones. Pero también quiero que sepas que siento algo especial por ti. No puedo negar la conexión que hemos desarrollado.

Isabella levantó la mirada y nuestros ojos se encontraron nuevamente. Pude ver la mezcla de emociones en su rostro, pero también una chispa de esperanza.

- Lucas, no quiero que pierdas tu trabajo por mí. Eres un profesor increíble y sé que tienes un futuro brillante por delante - dijo, su voz llena de preocupación.

- Isabella, aprecio tus palabras y tu preocupación por mí - respondí, tomando su mano suavemente. - Pero también creo que no podemos ignorar lo que sentimos el uno por el otro. La vida está llena de desafíos y obstáculos, pero si luchamos juntos, podemos superarlos.

Isabella me miró, sus ojos llenos de duda y esperanza. Era evidente que estaba luchando con sus propias decisiones y temores.

- Lucas, no sé qué hacer. Tengo miedo de las consecuencias y de cómo esto podría afectar nuestras vidas - confesó, su voz temblorosa.

- Isabella, entiendo tus miedos y respeto tus preocupaciones - respondí, tratando de transmitirle tranquilidad. - Pero también creo en la importancia de seguir nuestros corazones y luchar por lo que realmente queremos. Si ambos estamos dispuestos a enfrentar los desafíos juntos, podemos encontrar una manera de hacerlo funcionar.

La conversación continuó durante horas. Hablamos abierta y sinceramente sobre nuestras emociones, nuestros miedos y nuestras esperanzas. A medida que compartíamos nuestros pensamientos más profundos, la conexión entre nosotros se fortalecía y la confianza crecía.

Al final, decidimos que seguiríamos adelante, conscientes de los desafíos que nos esperaban, pero decididos a enfrentarlos juntos. Sabíamos que no sería fácil, pero creíamos en nuestro amor y en nuestra capacidad para superar cualquier obstáculo que se interpusiera en nuestro camino.

Y así, mientras nos levantábamos de la mesa, tomados de la mano, sentíamos una mezcla de emoción y determinación. Estábamos listos para enfrentar lo que viniera y luchar por nuestro amor, sabiendo que juntos podríamos superar cualquier adversidad.

Mientras caminábamos por el hermoso parque, nuestras manos entrelazadas, continuamos nuestra conversación sobre nuestros artistas favoritos. El sol brillaba sobre nosotros, creando una atmósfera cálida y relajada.

- Sabes, Isabella, siempre he sido un gran admirador de Beethoven - confesé, sonriendo mientras recordaba su música. - Sus composiciones son tan poderosas y llenas de emoción. Siempre me ha inspirado su capacidad para transmitir sentimientos a través de la música.

Isabella asintió, con una sonrisa en su rostro.

- ¡Oh, sí! Beethoven es absolutamente increíble. Sus sinfonías son tan intensas y conmovedoras. Siempre me hacen sentir una amplia gama de emociones. Es maravilloso cómo la música puede tocarnos tan profundamente, ¿verdad?

Asentí, disfrutando de nuestra conexión compartida por la música.

- Definitivamente. La música tiene ese poder único de evocar emociones y transportarnos a lugares y momentos especiales. Es como un lenguaje universal que todos podemos entender y disfrutar.

Continuamos hablando de otros artistas que nos apasionaban, intercambiando recomendaciones y compartiendo nuestras experiencias musicales. Cada palabra y gesto reforzaba nuestra conexión y nos permitía conocernos aún más.

- Y tú, Lucas, ¿hay algún artista en particular que te inspire como compositor? - preguntó Isabella, mirándome con curiosidad.

Tomé un momento para reflexionar, pensando en aquellos compositores que habían dejado una huella en mi propio estilo musical.

- Bueno, Isabella, tengo que admitir que me siento muy inspirado por la música de Johann Sebastian Bach. Su habilidad para crear estructuras complejas y su dominio de la armonía siempre me han fascinado. Me encanta cómo sus composiciones son tan intrincadas y perfectamente equilibradas.

Isabella asintió, mostrando interés en mis palabras.

- ¡Bach es genial! Sus fugas y preludios son tan meticulosamente elaborados. Es sorprendente cómo logra crear una sensación de orden y belleza en cada una de sus composiciones. Definitivamente, es un maestro de la música.

Sonreí, feliz de poder compartir mi pasión por la música con Isabella.

- Sí, definitivamente. Y tú, ¿hay algún artista que te inspire en tu propio camino como músico?

Isabella pensó por un momento, sus ojos brillando con entusiasmo.

- Hay una cantante que admiro mucho, su nombre es Adele. Su voz es tan poderosa y llena de emoción. Cada vez que escucho una de sus canciones, siento que me transporta a un lugar completamente diferente. Me encanta cómo puede transmitir tanto sentimiento a través de su voz.

Asentí, comprendiendo su admiración por Adele.

- Adele es realmente talentosa. Su capacidad para conectar con la audiencia a través de su voz es asombrosa. Es increíble cómo la música puede unir a las personas y tocar sus corazones de una manera tan profunda.

Continuamos caminando, compartiendo nuestras experiencias musicales y profundizando en nuestras emociones. Cada palabra que intercambiábamos era como una melodía en sí misma, creando una armonía especial entre nosotros.

Mientras el sol se ponía lentamente en el horizonte, seguimos disfrutando de nuestra conversación, sabiendo que había algo especial entre nosotros que iba más allá de la música. Era una conexión profunda y auténtica que nos unía y nos inspiraba a seguir explorando juntos el hermoso mundo de

la música.

Capítulo 11: Un nuevo amanecer de oportunidades musicales

Narra Isabella

Al día siguiente, me desperté a las 6 de la mañana con una sonrisa en mi rostro, recordando el hermoso encuentro que había tenido con Lucas, mi profesor y ahora novio. La emoción y la felicidad llenaban mi corazón mientras me preparaba para enfrentar un nuevo día en la Universidad Musical de Nueva York.

Estaba especialmente emocionada porque hoy era mi quinto día en la universidad y debo decir que había superado todas mis expectativas. Cada asignatura que había elegido me permitía crecer y desarrollarme como artista de una manera única.

El lunes, mi día estuvo lleno de clases emocionantes. Comencé con Interpretación Musical, donde tuve que decidir si quería enfocarme en un instrumento o en el canto. Luego, tuve Teoría Musical, Historia de la Música, Etnomusicología, Tecnología Musical y Composición Musical. Cada una de estas asignaturas me desafió y me permitió explorar diferentes aspectos del mundo musical.

El martes, mi día estuvo lleno de actividades igualmente emocionantes. Tuve clases de Educación Musical, Dirección de Coro u Orquesta, Producción Musical, Arreglo Musical y nuevamente Composición Musical. Cada una de estas clases me permitió ampliar mis conocimientos y habilidades en diferentes áreas de la música.

El miércoles, mi día estuvo lleno de clases que despertaron mi curiosidad y creatividad. Tuve clases de Análisis Musical, Improvisación, Música en el Cine, Psicología de la Música, Gestión de la Industria de la Música, Musicoterapia y nuevamente Composición Musical. Estas clases me permitieron explorar nuevas perspectivas y comprender la influencia de la música en diferentes aspectos de la vida.

El jueves, mi día estuvo lleno de clases que me permitieron mostrar mi talento y habilidades en el escenario. Tuve una clase de Performance de Música Contemporánea, donde pude mostrar mi interpretación en un entorno moderno y desafiante. Luego, tuve clases de Música y Tecnología, Composición de Bandas Sonoras, Musicología, Derecho de la Música y nuevamente Composición Musical. Estas clases me permitieron comprender mejor la industria musical y cómo puedo proteger mis derechos como artista.

Después de repasar mi horario y emocionarme por todas las oportunidades que se presentaban, ingresé al baño para darme una ducha refrescante. Disfruté del agua caliente mientras dejaba que mis pensamientos fluyeran, imaginando cómo sería el día y las experiencias que me esperaban.

Una vez que terminé mi ducha, me envolví en una toalla y salí del baño para prepararme. Me dirigí a mi armario y elegí cuidadosamente mi atuendo. Opté por un vestido celeste que resaltaba mi personalidad y unos zapatos de tacón bajo que combinaban perfectamente. Me arreglé el cabello y me apliqué un poco de maquillaje para resaltar mis rasgos. Me miré al espejo y me sentí lista para enfrentar el día con confianza y determinación.

Mientras me miraba en el espejo, reflexioné sobre mi viaje musical y cómo cada día en la universidad me brindaba nuevas oportunidades para crecer como artista. Estaba emocionada por lo que el día tenía reservado y estaba lista para aprovechar al máximo cada clase, cada ensayo y cada momento de inspiración.

Con una sonrisa en mi rostro, salí de mi habitación y me dirigí hacia la universidad, lista para sumergirme en el mundo de la música y seguir persiguiendo mis sueños con pasión y dedicación.

Con una sonrisa en mi rostro, salí de mi habitación y bajé a desayunar con mis padres. El aroma del café recién hecho llenaba la cocina, creando un ambiente acogedor y familiar. Mientras disfrutaba de un delicioso desayuno con mi familia, compartimos nuestras expectativas para el día y las emociones que nos embargaban. Hablar con ellos me llenó de motivación y confianza para enfrentar el día que se avecinaba.

Después de despedirme cariñosamente de mis padres, me dirigí hacia la universidad. El sol brillaba en el cielo, iluminando mi camino y llenándome de energía. Cada paso que daba me acercaba más a mi destino, a ese lugar donde la música fluía y los sueños se convertían en realidad. Sentía una mezcla de emoción y nerviosismo, pero también una determinación inquebrantable.

Al llegar a la universidad, me sumergí en el bullicio de estudiantes que compartían la misma pasión por la música. El campus estaba lleno de vida y emoción, con estudiantes practicando en sus instrumentos, ensayando en coros y orquestas, y compartiendo ideas creativas en los pasillos. Era inspirador ver a tantos jóvenes talentosos reunidos en un mismo lugar, todos persiguiendo sus sueños musicales.

Me dirigí hacia mi primera clase del día, un maratón musical que prometía desafiar mis habilidades y ampliar mi conocimiento. Cada paso que daba resonaba con determinación y dedicación. Sabía que este era el lugar donde podía crecer como artista y donde mis sueños podían convertirse en realidad. Me senté en mi lugar, rodeada de compañeros de clase que compartían mi pasión y entusiasmo, listos para sumergirnos juntos en el mundo de la música.

El profesor Rodrigo Puente ingresó al aula y comenzó a hablar sobre el tema del día. Sus palabras resonaron en mi mente, inspirándome y recordándome por qué había elegido este camino. Tomé notas diligentemente, absorbiendo cada palabra y cada consejo que se compartía en el aula. Sentía una conexión especial con el profesor y su pasión por la música era contagiosa.

A medida que el día avanzaba, me sumergí en un mundo de música, teoría, interpretación y

creación. Cada clase me desafiaba de diferentes maneras, pero también me brindaba la oportunidad de explorar nuevas ideas y expandir mis horizontes musicales. Aprendí técnicas de interpretación, profundicé en la teoría musical y experimenté con la composición. Cada momento en el aula era una oportunidad para crecer y desarrollarme como artista.

Después de un día lleno de aprendizaje y crecimiento, salí de la universidad con una sonrisa en mi rostro y un corazón lleno de gratitud. Sabía que había tomado la decisión correcta al perseguir mis sueños en el mundo de la música. Sentía una mezcla de cansancio y satisfacción, pero sobre todo, una sensación de plenitud por haberme sumergido en un día lleno de música y aprendizaje.

Con cada paso que daba de regreso a casa, sentía una sensación de realización y satisfacción. Había sumergido mi alma en el mundo de la música y estaba decidida a seguir persiguiendo mis sueños con pasión y dedicación. Sabía que el camino no sería fácil, pero estaba dispuesta a enfrentar cualquier desafío que se presentara en mi camino. Porque cuando se trata de seguir nuestros sueños, la pasión y la dedicación son las fuerzas que nos impulsan hacia adelante.

Y así, con el sol poniéndose en el horizonte, me dirigí a casa, lista para descansar y recargar energías para un nuevo día lleno de música, aprendizaje y oportunidades. Sabía que cada día en la universidad sería un nuevo paso hacia la realización de mis sueños. Con cada día que pasa, me acerco más a convertirme en la artista que siempre he soñado ser.

Capítulo 12: Primera Cita

Narra Lucas

Era sábado, y tenía una sorpresa preparada para Isabella. Decidí invitarla a mi casa para comenzar nuestra cita de una manera especial. Con emoción, le envié un mensaje diciéndole:

"Hola Isabella, ¿te gustaría pasar el sábado en mi casa? Tengo algo especial planeado para nosotros. ?"

Esperé ansioso su respuesta, preguntándome si aceptaría mi invitación y si estaría emocionada por lo que tenía preparado. Después de unos minutos, finalmente recibí su respuesta. Isabella escribió:

"¡Hola Lucas! Me encantaría pasar el sábado contigo en tu casa. Estoy emocionada por descubrir qué sorpresa tienes preparada. ?"

Su respuesta me llenó de alegría y entusiasmo. Sabía que este sería un día especial para ambos. Cuando llegó el día, Isabella llegó a mi casa y la recibí con una sonrisa. La casa estaba decorada con velas y flores, creando un ambiente romántico y acogedor.

- Mira, Isabella, he preparado todo para que este día sea inolvidable, - le dije mientras la guiaba hacia la sala de estar. Nos sentamos en el sofá y comenzamos a conversar, compartiendo risas y secretos. La conexión entre nosotros se hizo cada vez más fuerte, y podía sentir la química y la emoción en el aire.

Después de un rato, le propuse:

- Isabella, ¿qué te parece si continuamos nuestra cita en un lugar especial? Tengo una sorpresa preparada para ti. - Isabella, con curiosidad en sus ojos, asintió emocionada y me siguió fuera de la casa.

Cuando llegamos al aeropuerto, Isabella quedó sorprendida al ver un elegante jet privado esperándonos en la pista. Su mirada de asombro me llenó de satisfacción, y le dije:

- Isabella, este jet es mío. Quiero llevarte a un lugar mágico y especial para nosotros.

Abordamos el jet y despegamos rumbo a Miami. Durante el vuelo, nos sentamos juntos, disfrutando de la comodidad y la privacidad que el jet nos ofrecía. Las emociones estaban a flor de piel, y nuestras miradas se encontraban constantemente, llenas de amor y complicidad.

Finalmente, aterrizamos en una playa privada en Miami. El lugar estaba deslumbrante, con arena blanca y aguas cristalinas. No había nadie más a nuestro alrededor, solo nosotros dos. Isabella no podía contener su asombro y me preguntó:

- Lucas, ¿cómo lograste encontrar una playa tan hermosa y vacía?

Con una sonrisa en mi rostro, le respondí:

- Esta playa es privada, Isabella. Es mía - Sus ojos se iluminaron aún más, sorprendida por la exclusividad del lugar. Nos tomamos de la mano y caminamos por la orilla, disfrutando de la tranquilidad y la belleza del entorno.

Mientras el sol se ponía en el horizonte, nos sentamos en la arena y compartimos momentos de ternura y complicidad. Hablamos de nuestros sueños, nuestras esperanzas y nuestros deseos más profundos. Cada palabra y cada gesto estaban llenos de amor y cariño.

Aquella noche, bajo las estrellas y con el sonido suave de las olas como música de fondo, nos dimos cuenta de que este era solo el comienzo de algo hermoso entre nosotros. Nuestra primera cita fue mágica y llena de emociones, dejándonos con la certeza de que estábamos destinados a vivir grandes aventuras juntos.

Después nos sentamos en la arena tome mi guitarra y comence a tocar suavemente los acordes de la canción. Con voz dulce y llena de amor, entonó cada palabra de la letra, dedicándola a Isabella. Sus ojos se encontraron con los míos mientras la melodía llenaba el aire, creando un momento mágico y romántico.

? "Desde que te vi, mi vida cambió
Tu sonrisa ilumina mi corazón
Eres la dueña de mis pensamientos
Y en tus ojos encuentro mi razón

Eres mi sol, mi luna y mi estrella
El sueño que siempre quise tener
Eres mi amor, mi vida entera
Y contigo quiero envejecer

Cada momento a tu lado es especial
Tu amor me envuelve como un vendaval
Eres mi refugio, mi paz y mi calma
Contigo el mundo tiene más alma

Eres mi sol, mi luna y mi estrella
El sueño que siempre quise tener
Eres mi amor, mi vida entera
Y contigo quiero envejecer

Y en esta playa desierta
Donde solo estamos tú y yo
Quiero que sepas, Isabella,
Que mi amor es eterno

Eres mi sol, mi luna y mi estrella
El sueño que siempre quise tener
Eres mi amor, mi vida entera
Y contigo quiero envejecer." ?

Isabella escuchó atentamente, con lágrimas de felicidad en sus ojos. Al finalizar la canción, se

acercó a mi y me abrazó con ternura. Ambos sabíamos que este era el comienzo de algo especial y único entre ellos.

Isabella tomó la guitarra y me dijo que había compuesto una canción para mí.

Las palabras de la canción resonaron en el aire, envolviéndome en una atmósfera de amor y admiración. Mis ojos se encontraron con los de Isabella, llenos de gratitud y cariño. La melodía y la letra de la canción capturaron perfectamente nuestros sentimientos mutuos.

? "Desde que llegaste a mi vida
Todo cambió, mi corazón se estremeció
Eres la melodía que siempre soñé
Y en tus ojos encuentro mi fe

Eres mi sol, mi razón de ser
El sueño que siempre quise tener
Eres mi amor, mi vida entera
Y contigo quiero envejecer

Cada palabra que sale de tus labios
Es un susurro que me llena de amor
Eres mi refugio en los días oscuros
Tu amor es el combustible que enciende mi mundo

Eres mi sol, mi razón de ser
El sueño que siempre quise tener
Eres mi amor, mi vida entera
Y contigo quiero envejecer

Y en esta playa desierta
Donde solo estamos tú y yo
Quiero que sepas, Lucas,
Que mi amor es eterno

Eres mi sol, mi razón de ser
El sueño que siempre quise tener
Eres mi amor, mi vida entera

Y contigo quiero envejecer. " ?

Las palabras de la canción resonaron en el aire, envolviendome en una atmósfera de amor y admiración. Mis ojos se encontraron con los de Isabella, llenos de gratitud y cariño. La melodía y la letra de la canción capturaron perfectamente nuestros sentimientos mutuos.

Me acerqué a Isabella y la abracé con ternura, agradeciéndole por tan hermoso regalo. Ambos sabíamos que este momento era especial y que nuestro amor era único. Continuaron disfrutando de la playa desierta, compartiendo risas, besos y sueños para el futuro.

Melodías del Destino: Capítulos 13, 14, 15, y 16

Capítulo 13: Enfrentando los obstáculos juntos

Narra Isabella

Sin darme cuenta, ha pasado una semana desde esa mágica cita. Nuestra relación va mejor que nunca. No hay un día en el que no nos veamos, tanto en la universidad como en su casa. La única persona a la que le he contado mi historia con el profesor es a mi mejor amiga Anabella. De hecho, ella nos cubre.

Siempre que salgo con Lucas, le digo a mis padres que pasaré el día con mi mejor amiga, Anabella.

Hoy parecía ser un día como cualquier otro, pero me equivoqué. Después de la universidad, nos encontramos en casa de Lucas, como siempre. Estábamos viendo televisión cuando alguien tocó la puerta.

- ¿Quién será? - dijo Lucas sorprendido.

- ¿Esperas a alguien? - pregunté.

- No, pero voy a ver quién es - respondió.

Se levantó y desde mi lugar escuché una voz femenina que decía:

- Hola Lucas, tanto tiempo.

- ¿Serena? - dijo Lucas sorprendido. - ¿Qué haces aquí? - preguntó. - Creí que vivías en Londres.

- Me mudé por trabajo y pensé en venir a saludarte - respondió Serena.

Desde mi lugar, sentí una punzada en el estómago. La presencia de Serena despertó una mezcla de emociones en mí. La incertidumbre y los celos se apoderaron de mis pensamientos.

Decidí acercarme con cautela hasta que me puse al lado de Lucas.

- ¿Quién es esta mujer, amor? - pregunté, tratando de ocultar mis emociones.

- ¿Amor? - dijo Serena sorprendida.

- Serena, ella es Isabella, mi novia - dijo Lucas rodeando mi cadera con sus brazos. - Bella, ella es Serena, mi ex.

Sentí un alivio momentáneo al escuchar a Lucas presentarme como su novia. Sin embargo, la tensión en el ambiente era palpable.

- Mucho gusto - dijo Serena extendiendo su mano sin ganas.

- Un gusto conocerte - respondí tomando su mano, tratando de mantener la compostura.

- Bueno... yo solo quería saludarte - dijo Serena incómoda. - Me tengo que ir.

- Adiós - dijimos Lucas y yo al unísono, despidiéndonos con una mezcla de alivio y confusión.

Lucas cerró la puerta y nos quedamos en silencio por un momento. La presencia de Serena había desencadenado una serie de emociones en mí. Quería saber más sobre su relación pasada y cómo había afectado a Lucas.

- Lucas, me gustaría saber más sobre tu historia con Serena - le dije, buscando entender sus sentimientos y profundizar en nuestra relación.

Lucas suspiró y se sentó en el sofá, mirándome con tristeza en sus ojos. Sabía que lo que iba a decirme no sería fácil de escuchar.

- Isabella, mi historia con Serena no fue fácil. Estuvimos juntos durante varios años, pero las cosas se complicaron. Ella me fue infiel - confesó Lucas, con la voz entrecortada.

Mi corazón se contrajo al escuchar sus palabras. Sentí una mezcla de tristeza, enojo y compasión por lo que había pasado.

- No puedo negar que me dolió mucho descubrirlo. Fue un golpe duro para nuestra relación. Intentamos arreglar las cosas, pero la confianza se había roto. No podía dejar de preguntarme si volvería a hacerlo - continuó Lucas, con una mirada cargada de tristeza.

Tomé su mano entre las mías, tratando de transmitirle mi apoyo y comprensión.

- Lucas, lamento mucho que hayas tenido que pasar por eso. Me duele verte sufrir. Pero quiero que sepas que estoy aquí contigo, dispuesta a apoyarte en todo momento. Juntos superaremos cualquier obstáculo que se nos presente - le dije, tratando de transmitirle mi amor y fortaleza.

Lucas me miró con gratitud en sus ojos y me abrazó con fuerza. En ese momento, supe que estábamos juntos en esto, enfrentando el pasado y construyendo un futuro lleno de amor y confianza.

Después del inesperado encuentro con Serena, sentí una mezcla de emociones que me consumían. Aunque intenté mantener la calma, la presencia de mi novio, Lucas, y su exnovia despertó en mí una sensación de inseguridad y temor. Pero estaba decidida a luchar por nuestro amor y no permitir que nada ni nadie nos separara.

Pasaron los días y Serena seguía apareciendo en nuestras vidas de forma inesperada. Siempre encontraba una excusa para acercarse a Lucas, tratando de sembrar la duda en su corazón. Pero yo no iba a permitirlo. Estaba dispuesta a enfrentar cualquier obstáculo y demostrarle a Lucas que nuestro amor era más fuerte que cualquier intento de separarnos.

Una tarde, mientras Lucas y yo paseábamos por el parque, Serena apareció de repente frente a nosotros. Su mirada desafiante y su sonrisa burlona dejaban claro que no se rendiría fácilmente.

- Vaya, vaya, Lucas. Parece que no puedo alejarme de ti, ¿verdad? - dijo Serena con sarcasmo.

Lucas apretó mi mano con fuerza, mostrando su determinación de no dejarse influenciar por ella.

- Serena, ya te dije que nuestro pasado quedó atrás. Estoy feliz con Isabella y no quiero que sigas interfiriendo en nuestra relación - respondió Lucas, con voz firme.

Serena soltó una risa despectiva y se acercó aún más, mirándome con desprecio.

- ¿Crees que puedes competir conmigo, Isabella? Lucas y yo compartimos tantos recuerdos, tantos momentos especiales. Él siempre vuelve a mí, tarde o temprano.

Mi corazón latía con fuerza, pero no iba a dejar que sus palabras me afectaran. Me acerqué a Lucas y le sostuve la mano con determinación.

- Serena, entiendo que tengas tus propios recuerdos con Lucas, pero él ha elegido estar conmigo. Nuestro amor es real y fuerte, y nada de lo que digas o hagas podrá cambiar eso - le respondí, con la confianza que solo el amor verdadero puede brindar.

Serena frunció el ceño, claramente molesta por mi respuesta. Pero en lugar de rendirse, decidió llevar su juego a otro nivel.

- Muy bien, Isabella. Si crees que puedes competir conmigo, acepto el desafío. Veremos cuánto tiempo dura tu amor con Lucas cuando descubras la verdad sobre él.

Sus palabras me desconcertaron, pero no iba a permitir que me afectaran. Confiaba en Lucas y en nuestra relación. Decidí enfrentar el desafío de Serena con valentía.

Días después, recibí un mensaje anónimo que decía:

"Lucas te está engañando. Descubre la verdad antes de que sea demasiado tarde".

El corazón me dio un vuelco al leer esas palabras, pero en lugar de dejarme llevar por la paranoia, decidí hablar directamente con Lucas.

- Lucas, recibí un mensaje anónimo que dice que me estás engañando. Necesito saber la verdad, por favor - le pedí, con los ojos llenos de preocupación.

Lucas me miró sorprendido y tomó mis manos entre las suyas.

- Isabella, te juro por todo lo que más quiero que eso no es cierto. Eres la única mujer en mi vida y nunca te haría daño de esa manera. No sé quién está tratando de separarnos, pero debemos ser fuertes juntos y confiar el uno en el otro.

Sus palabras resonaron en mi corazón y supe que podía confiar en él. Decidimos enfrentar juntos al desconocido que intentaba separarnos y descubrir la verdad.

Después de una intensa investigación, descubrimos que Serena había estado detrás de los mensajes anónimos. Había intentado sembrar la duda y separarnos, pero su plan había fracasado. El amor que Lucas y yo compartíamos era más fuerte que cualquier intento de manipulación.

Cuando confrontamos a Serena, su mirada de derrota y frustración lo decía todo. Había perdido la batalla y nosotros habíamos triunfado. El amor verdadero había prevalecido.

Desde ese día, Serena desapareció de nuestras vidas y nuestra relación se fortaleció aún más. Aprendimos a confiar el uno en el otro y a enfrentar juntos cualquier obstáculo que se nos presentara.

El triunfo del amor nos enseñó que, a pesar de las adversidades, si luchamos por lo que queremos

y confiamos en nuestro corazón, siempre saldremos victoriosos.

Capítulo 14: Un amor fortalecido

Narra Lucas

Después de superar los obstáculos que Serena había intentado poner en nuestro camino, Isabella y yo estábamos más unidos que nunca. Nuestra relación se fortaleció y cada día nos enamorábamos más el uno del otro. Decidimos dejar atrás las dudas y los temores, y nos concentramos en disfrutar de nuestro amor.

Una tarde, decidí sorprender a Isabella con una cita romántica en mi casa. Quería crear un ambiente especial para nosotros, donde pudiéramos disfrutar de nuestra compañía y permitir que nuestros sentimientos se expresaran libremente.

- Sorpresa, Isabella. He preparado una cita romántica para nosotros en mi casa. Quiero que esta noche sea especial - le dije emocionado.

Isabella me miró con sorpresa y emoción en sus ojos.

- ¡Oh, Lucas! No puedo creerlo. Esto es increíble. Gracias por hacer todo esto por mí - me dijo con gratitud.

Preparé todo con esmero: velas aromáticas, una mesa decorada con pétalos de rosa y una cena deliciosa. Quería que Isabella se sintiera amada y especial en cada detalle.

Cuando llegó, la recibí con una sonrisa y la llevé a la sala, donde todo estaba preparado.

- Bienvenida, mi amor. Te ves absolutamente hermosa esta noche - le dije con admiración.

Isabella sonrió y me abrazó.

- Gracias, Lucas. Todo se ve maravilloso. No puedo creer que hayas hecho todo esto por nosotros - expresé con gratitud.

Nos sentamos a la mesa y comenzamos a disfrutar de la cena. Hablamos de nuestros sueños, nuestras metas y compartimos risas y momentos de complicidad. Cada palabra que salía de su

boca me enamoraba aún más, y sentía que estábamos conectados en un nivel profundo.

Después de la cena, nos levantamos y nos acercamos a la ventana, desde donde se podía ver la hermosa vista de la ciudad iluminada.

- Isabella, cada día que pasa, me doy cuenta de lo mucho que te amo. Eres mi todo, mi inspiración. Quiero que sepas lo especial que eres para mí - le dije sinceramente.

Isabella me miró con ternura y emoción en sus ojos.

- Lucas, tú también eres especial para mí. No puedo imaginar mi vida sin ti. Eres mi apoyo, mi alegría. Te amo más de lo que las palabras pueden expresar - me confesó con cariño.

El ambiente estaba cargado de una energía intensa y supe que el momento para expresar nuestros sentimientos había llegado.

Tomé su mano suavemente y la miré a los ojos, perdido en su mirada cautivadora. Sin decir una palabra, nos acercamos lentamente y nuestros labios se encontraron en un beso apasionado. Fue un beso lleno de amor, deseo y conexión.

El tiempo pareció detenerse mientras nos entregábamos a ese momento mágico. Sentí su suave respiración y el latir acelerado de su corazón, al igual que el mío. Nos besamos con una pasión desbordante, como si el mundo entero desapareciera a nuestro alrededor.

Finalmente, nos separamos lentamente, sin apartar la mirada el uno del otro. En ese instante, supe que este era el comienzo de algo extraordinario, un amor que trascendería cualquier obstáculo.

- Isabella, te amo más de lo que puedo expresar. Eres mi todo, mi razón de ser - le dije con sinceridad.

- Lucas, te amo con todo mi corazón. Eres mi persona especial, mi felicidad - me respondió con ternura.

Nos abrazamos con fuerza, sintiendo la calidez y la seguridad que solo el amor verdadero puede brindar. En ese momento, supe que Isabella era la persona con la que quería compartir mi vida, mis sueños y mis alegrías.

Esa noche, nuestra cita romántica en mi casa se convirtió en un momento inolvidable. Sellamos nuestro amor con un beso apasionado, y desde entonces, nuestra relación se fortaleció aún más. Estábamos dispuestos a enfrentar cualquier desafío juntos, sabiendo que teníamos el amor y la pasión necesarios para superarlo.

Nos estábamos besando con pasión mientras deslizaba mi mano por su cadera, acercándola aún más a mí. Ella rodeó mi cuello con sus brazos, intensificando el abrazo.

Mis dedos se deslizaban suavemente por su espalda, debajo de su vestido, mientras sentía sus manos acariciando mi espalda por debajo de mi saco.

Sin dejar de besarnos, me quité el saco lentamente, revelando mi camisa. Ella comenzó a desabotonar los botones uno por uno, con una mirada llena de deseo en sus ojos.

Pero en ese momento, cuando estaba a punto de quitarle el vestido, noté que temblaba. Pude sentir su miedo en el aire.

- Isabella, ¿estás segura? - pregunté, preocupado por su bienestar.

Ella se tomó un momento para pensar, y luego me plantó un beso apasionado en los labios, diciéndome con su acto que sí, que quería seguir adelante.

A pesar de sus palabras, aún podía sentir su temblor en mis brazos.

- ¿Estás segura de que quieres hacer esto? - pregunté, buscando su confirmación una vez más.

- Sí, Lucas - suspiró, dejando escapar su deseo.

Con cuidado, la levanté en mis brazos y ella rodeó mi cadera con sus piernas, aferrándose a mí con fuerza.

La llevé a la habitación, nuestros labios aún unidos en un beso apasionado, y la recosté con delicadeza sobre la cama. Quería que se sintiera segura, protegida en este momento tan especial.

Con suavidad, me acosté sobre ella, comenzando a besar su cuello mientras escuchaba los suspiros que escapaban de sus labios. Mi recorrido de besos continuó hasta su hombro, bajando lentamente hasta su abdomen, donde me detuve, sintiendo la anticipación en el aire.

- ¿Estás segura de que quieres que continúe? - pregunté, buscando su consentimiento en cada paso.

Ella asintió con la cabeza y frunció los labios, indicándome que quería seguir adelante.

- Te deseo tanto, Isabella - susurré, dejando que mis labios vuelvan a explorar su cuerpo mientras su respiración se aceleraba.

Inclinándome hacia el mueble junto a la cama, saqué un envoltorio plateado, mostrándole que estaba preparado y preocupado por su seguridad.

Noté el temor en sus ojos al verlo, pero ella no mostró señales de querer detenerse.

- ¿Quieres que paremos? - pregunté, asegurándome de que estuviera completamente cómoda y lista.

- No - suspiró, dejando claro su deseo de continuar.

- ¿Estás segura? - volví a preguntar, buscando su confirmación una vez más.

- Sí - susurró, con determinación en su voz - Estoy segura.

Me posicioné entre sus piernas, recordando su petición de ser cuidadoso.

- ¿Lucas? - susurró, con una mezcla de timidez y anticipación en su voz.

- Dime, preciosa - respondí, acariciando suavemente su rostro.

- Con cuidado, por favor - pidió tímidamente - Es mi primera vez.

Sonreí, comprendiendo la importancia de ese momento para ella.

- Seré cuidadoso, te lo prometo - aseguré, dejando claro mi compromiso de hacerla sentir segura y amada.

Con delicadeza, comencé a empujar, consciente de no querer causarle dolor. Sabía que ella era estrecha y quería asegurarme de no lastimarla.

- Aaaaaa, Lucas - gemía, sintiendo la mezcla de placer y dolor.

- ¿Te gusta? - pregunté, buscando su confirmación y asegurándome de que estuviera disfrutando el momento.

- Siiiiii - gritó, dejando escapar su placer.

- ¿Quieres que sea más fuerte? - pregunté, buscando satisfacer sus deseos.

- Eso me encantaría - suspiró, entregándose completamente al momento.

Aumenté la intensidad, empujando más fuerte, pero de repente sentí su mano en mi abdomen.

- Aaaa, Lucas, duele - dijo, expresando su incomodidad.

- Es normal la primera vez, amor - expliqué, tratando de calmarla - Seré cuidadoso, te lo prometo.
¿Confías en mí?

Ella me miró a los ojos, buscando esa conexión y confianza mutua, y luego me dio un beso apretado, dejando claro que confiaba en mí y que quería seguir adelante juntos.

Sus labios se fundieron con los míos en un beso lleno de pasión y entrega. Sentía su cuerpo vibrar bajo el mío, una mezcla de excitación y nerviosismo que se entrelazaba en el aire.

Mientras continuaba explorando cada centímetro de su piel con mis labios, mis manos acariciaban suavemente su cuerpo, siguiendo el contorno de sus curvas con ternura y deseo. Cada caricia era un suspiro compartido, una conexión íntima que nos unía aún más.

Nuestros movimientos eran una danza de amor y pasión, sincronizados en perfecta armonía. Cada gemido, cada susurro, era una melodía que solo nosotros dos podíamos escuchar.

Me perdí en sus ojos, reflejando el deseo y la confianza que nos envolvía. Cada mirada era un lenguaje silencioso que hablaba de amor y complicidad.

El tiempo parecía detenerse mientras nos entregábamos el uno al otro, compartiendo momentos de éxtasis y ternura. Cada instante era valioso, cada caricia era un regalo que nos brindábamos mutuamente.

Y así, juntos, exploramos los límites del placer y el amor. Cada movimiento era una expresión de nuestro deseo mutuo, una forma de decirnos cuánto nos necesitábamos el uno al otro.

Después de un tiempo, cuando nuestros cuerpos alcanzaron el clímax, nos abrazamos con fuerza, sintiendo la conexión profunda que habíamos creado. El silencio reinaba en la habitación, solo interrumpido por nuestra respiración entrelazada.

Nos quedamos allí, enredados en un abrazo cálido y reconfortante, sintiendo el amor y la gratitud fluir entre nosotros. En ese momento, supe que había sido un privilegio ser parte de su primera vez, de ese momento íntimo que compartiríamos para siempre.

Nos quedamos allí, enredados en nuestros cuerpos y en nuestros corazones, sabiendo que habíamos creado un recuerdo especial que nos acompañaría a lo largo de nuestras vidas.

Capítulo 15: Un despertar lleno de amor

Narra Isabella

Desperté entre los cálidos brazos de Lucas, con una sonrisa en mi rostro al recordar todo lo que había sucedido la noche anterior. Sentía mi corazón lleno de amor y gratitud por tener a Lucas a mi lado.

Observé a Lucas mientras dormía, admirando su rostro tranquilo y sereno. No pude resistir la tentación de acercarme y comenzar a besar su frente, su mejilla y su torso, dejando pequeños rastros de amor en cada beso.

Poco a poco, sus labios se curvaron en una sonrisa mientras despertaba lentamente, encontrándose con mis caricias matutinas. Sus ojos se abrieron y se encontraron con los míos, llenos de amor y felicidad.

- Buenos días, mi amor - susurré, acariciando suavemente su mejilla.

- Buenos días, Isabella - respondió con voz suave y somnolienta, devolviéndome la sonrisa.

Nos quedamos allí, enredados en un abrazo amoroso, disfrutando de la calidez y la intimidad del momento. Era como si el mundo entero se hubiera desvanecido y solo existiéramos nosotros dos.

- Anoche fue mágico, Isabella - dijo Lucas, rompiendo el silencio - Nunca olvidaré ese momento especial que compartimos.

Mis mejillas se sonrojaron al recordar la pasión y el amor que habíamos experimentado juntos.

- Yo tampoco lo olvidaré, Lucas. Fue un momento único y especial para los dos. Me siento afortunada de tenerte en mi vida - confesé, mirándolo a los ojos.

Lucas acarició mi mejilla con ternura y sus ojos brillaron con amor.

- Eres lo mejor que me ha pasado, Isabella. Te amo más de lo que puedo expresar con palabras - me dijo con sinceridad.

Sentí mi corazón llenarse de alegría al escuchar esas palabras. Sabía que nuestro amor era verdadero y profundo.

Nos besamos con suavidad, compartiendo un beso lleno de amor y gratitud. Era un beso que sellaba nuestro compromiso y nuestra promesa de estar juntos en cada momento, tanto los buenos como los difíciles.

Nos levantamos de la cama y nos abrazamos, disfrutando de la cercanía y el calor de nuestros cuerpos. Sabía que este era el comienzo de una nueva etapa en nuestra relación, llena de aventuras y momentos inolvidables.

Me dirigí al baño con la intención de disfrutar de una refrescante ducha. Mientras el agua caía sobre mi cuerpo, cerré los ojos y me sumergí en la sensación relajante del champú espumoso. De repente, sentí unas manos cálidas rodeando suavemente mi cintura. Sin necesidad de abrir los ojos, supe de inmediato que eran las manos de Lucas, mi amante apasionado.

- ¿Nos bañamos juntos? - susurró él en mi oído, sus labios rozando mi piel y enviando escalofríos por todo mi cuerpo. No pude resistirme a su provocación y sin pensarlo dos veces, giré rápidamente y le planté un beso apasionado en los labios, empujándolo suavemente contra la pared.

- Hazme tuya, Lucas - suspiré, dejando escapar mis deseos más profundos. Sus ojos brillaron con una mezcla de deseo y amor mientras acariciaba mi rostro con ternura.

- Tu deseo es una orden para mí - susurró él con voz ronca, dejando claro que estaba dispuesto a satisfacer cada uno de mis deseos. Comenzó a besarme el cuello con suavidad, mientras yo enredaba mis manos en sus cabellos mojados, disfrutando de la sensación de su piel contra la mía.

Sus labios encontraron mi hombro y descendieron lentamente, dejando un rastro de besos ardientes a su paso. Mi cuerpo se estremecía de placer ante cada caricia, y no podía contener los suspiros de éxtasis que escapaban de mis labios.

- Te amo, Isabella - susurró Lucas entre besos, su voz llena de pasión y devoción. Sentí mi corazón llenarse de amor y gratitud por tenerlo a mi lado.

- Te amo, Lucas - respondí con sinceridad, dejando que mis palabras expresaran todo lo que sentía por él. Nuestro amor era intenso y profundo, y cada encuentro era una muestra de la conexión

única que compartíamos.

En un momento de pura entrega, Lucas me levantó con cuidado y me posicionó de manera que su miembro encontrara la entrada de mi ser. Con un solo movimiento, se adentró en mí, provocando una oleada de placer indescriptible.

Un gemido de pura satisfacción escapó de mis labios mientras nuestros cuerpos se fundían en una danza erótica llena de pasión y deseo. Cada embestida era un eco de nuestro amor, y no podía evitar perderme en el éxtasis que Lucas me brindaba.

- Aaaaaaaa, síííí, Lucaaasss - gemí sin inhibiciones, entregándome por completo al placer que él me proporcionaba. Nuestros cuerpos se movían en perfecta armonía, alcanzando un clímax que nos dejó sin aliento y nos unió aún más en un lazo de amor y pasión indisoluble.

- Te amo, Isabella - suspiró Lucas, sus ojos brillando con un amor inquebrantable.

- Te amo, Lucas - respondí con una sonrisa radiante, dejando que mis palabras expresaran todo el amor que sentía por él. Nuestro vínculo era fuerte y cada vez más profundo.

- ¿Y si nos bañamos otra vez? - sugerí con picardía, deseando sentir la conexión íntima que solo compartíamos en la ducha.

Una sonrisa traviesa se dibujó en los labios de Lucas mientras asentía.

- Sí, definitivamente lo necesitamos los dos - respondió con entusiasmo.

Nos dirigimos nuevamente al baño, con la anticipación de disfrutar de un momento íntimo y revitalizante juntos. El agua tibia acariciaba nuestros cuerpos, creando una atmósfera de sensualidad y complicidad.

Después de un baño lleno de caricias y besos apasionados, salimos del agua y nos envolvimos en suaves toallas. El aroma del jabón aún impregnaba el aire mientras nos dirigíamos a la cocina para disfrutar de un delicioso desayuno juntos.

Sentados en la mesa, compartimos risas y miradas cómplices mientras saboreábamos nuestras comidas favoritas. El amor y la felicidad llenaban el ambiente, recordándonos lo afortunados que éramos de tenernos el uno al otro.

El desayuno se convirtió en un momento especial de conexión y complicidad, donde nuestros corazones se unían aún más. Cada palabra y cada gesto eran una expresión de nuestro amor mutuo, fortaleciendo el lazo que compartíamos.

Después de disfrutar de una comida reconfortante, nos miramos con complicidad y supimos que el día estaba lleno de promesas y aventuras. Tomados de la mano, nos dirigimos hacia el futuro con la certeza de que nuestro amor nos guiaría en cada paso del camino.

Juntos, nos preparamos para enfrentar el día, sabiendo que teníamos el amor y el apoyo mutuo para superar cualquier desafío que se presentara en nuestro camino.

Ese día, nuestro amor se fortaleció aún más. Nos prometimos estar ahí el uno para el otro, celebrando cada momento de felicidad y apoyándonos en los momentos difíciles.

Y así, comenzamos nuestro día con una sonrisa en nuestros labios y el amor en nuestros corazones, listos para enfrentar lo que el futuro nos deparaba.

Capítulo 16: Un amor inquebrantable

Narra Lucas

Sin darnos cuenta, había pasado un mes desde que comenzamos nuestra relación. Nuestro amor iba mejor que nunca, cada día más fuerte y profundo. A pesar de los desafíos que enfrentábamos como profesor y alumna, estábamos decididos a luchar por nuestro amor.

Un día, mientras disfrutábamos de un paseo juntos, nos encontramos con los padres de Isabella. Sus rostros reflejaban sorpresa y preocupación al vernos juntos.

- ¿Qué está pasando aquí? - preguntó su madre, con una mezcla de confusión y preocupación.

Isabella y yo nos miramos, sabiendo que no podíamos ocultar más nuestra relación. Decidimos enfrentar la situación con valentía y sinceridad.

- Señora, señor, tenemos algo importante que contarles - dije, tomando la mano de Isabella para demostrar nuestra unión.

- Estamos enamorados - agregó Isabella, con determinación en su voz.

Los padres de Isabella intercambiaron miradas de incredulidad y preocupación. Su padre se acercó a nosotros, con una expresión seria en su rostro.

- Lucas, entiendo que te preocupas por mi hija, pero como su profesor, esto no puede continuar. Ustedes tienen un futuro por delante y no quiero que se lastimen el uno al otro.

Sentí una mezcla de tristeza y frustración al escuchar las palabras de su padre. Sabía que su preocupación era legítima, pero también sabía que nuestro amor era real y fuerte.

- Señor, entiendo su preocupación, pero nuestro amor es verdadero. Estamos dispuestos a enfrentar cualquier desafío y luchar por nuestro amor, a pesar de las dificultades que se nos presenten - respondí, con determinación en mi voz.

Isabella asintió, respaldando mis palabras. Sus ojos reflejaban la determinación y el amor que sentía por mí.

- Papá, mamá, sé que esto puede ser difícil de aceptar, pero Lucas y yo nos amamos profundamente. Estamos dispuestos a demostrarles que nuestro amor es real y que podemos superar cualquier obstáculo juntos - dijo Isabella, con voz firme.

Los padres de Isabella se miraron el uno al otro, y pude ver la lucha interna que tenían. Finalmente, su madre suspiró y se acercó a nosotros.

- Chicos, entiendo que se aman, pero también quiero lo mejor para ustedes. Prométanme que se cuidarán el uno al otro y que siempre estarán ahí para apoyarse. Si pueden demostrarnos que su amor es fuerte y duradero, tal vez podamos reconsiderar nuestra postura.

Isabella y yo nos miramos, llenos de esperanza. Sabíamos que teníamos una oportunidad de luchar por nuestro amor y demostrarles a sus padres que éramos serios en nuestra relación.

- Prometemos cuidarnos el uno al otro y luchar por nuestro amor. Queremos demostrarles que somos capaces de enfrentar cualquier desafío juntos - dije, con convicción en mis palabras.

Los padres de Isabella asintieron, y aunque todavía había preocupación en sus ojos, parecían dispuestos a darle una oportunidad a nuestro amor.

A partir de ese día, Isabella y yo nos esforzamos por demostrarles a sus padres que nuestro amor era inquebrantable. Tomamos precauciones adicionales para mantener nuestra relación en secreto dentro del ámbito escolar.

Pasamos tiempo juntos fuera de la universidad, compartiendo momentos de complicidad, risas y crecimiento mutuo. Cada día, nuestro vínculo se fortalecía y nuestro amor crecía más profundo.

Los padres de Isabella comenzaron a ver el amor y la dedicación que teníamos el uno por el otro. Poco a poco, su desaprobación se transformó en aceptación y, finalmente, en apoyo.

Después de meses de lucha y perseverancia, llegó el día en que los padres de Isabella nos dieron su bendición. Nos reunimos como familia, y en un momento lleno de emoción y alegría, nos dieron su apoyo incondicional.

- Lucas, Isabella, hemos visto cómo han luchado por su amor y cómo se han apoyado mutuamente. Estamos orgullosos de ustedes y creemos en su relación. Queremos que sean felices juntos - dijo su padre, con una sonrisa en su rostro.

Las lágrimas de felicidad llenaron nuestros ojos mientras nos abrazábamos, sintiendo la alegría y el alivio de haber superado todos los obstáculos que se interponían en nuestro camino.

Desde ese día, nuestro amor floreció aún más. Sabíamos que estábamos destinados a estar juntos y que nada ni nadie podría separarnos. Juntos, enfrentamos cada desafío con valentía y amor, y nuestro vínculo se hizo más fuerte con cada experiencia compartida.

El amor triunfó, y hoy, Isabella y yo somos más fuertes que nunca. Nuestro amor es un testimonio de que cuando dos personas luchan por su amor y creen en él, pueden superar cualquier obstáculo.

Y así, continuamos nuestro viaje juntos, sabiendo que nuestro amor es inquebrantable y que juntos podemos enfrentar cualquier desafío que la vida nos presente.

Melodías del Destino: Capítulos 17, 18, y 19

Capítulo 17: Un nuevo comienzo

Narra Isabella

Han pasado cuatro años desde que ingresé a la Universidad Musical de Nueva York (UMNY). El tiempo ha volado y hoy es el día de mi graduación. Me siento emocionada y nostálgica, recordando todos los momentos que he vivido en esta institución.

Me encuentro en el backstage, junto a mi mejor amiga Anabella, quien ha sido mi apoyo incondicional durante toda mi estadía en la UMNY. Ambas estamos vestidas con nuestras togas y birretes, listas para dar el siguiente paso en nuestras carreras musicales.

- Isabella, no puedo creer que ya estemos aquí. Han sido cuatro años de arduo trabajo y dedicación, pero lo hemos logrado - dice Anabella, con una sonrisa emocionada en su rostro.

- ¡Lo sé, Anabella! Ha sido un viaje increíble y no podría haberlo hecho sin ti. Gracias por estar siempre a mi lado - le respondo, sintiendo una oleada de gratitud hacia mi amiga.

Mientras hablamos, escucho los murmullos y risas de mis compañeros de clase. Todos estamos llenos de expectativas y sueños para el futuro. Es un momento de celebración y también de despedida, ya que cada uno de nosotros tomará caminos diferentes una vez que dejemos la UMNY.

El profesor Johnson, nuestro querido mentor, se acerca a nosotras con una sonrisa en su rostro. Ha sido una figura clave en nuestra formación musical y siempre nos ha motivado a dar lo mejor de nosotros mismos.

- Isabella, Anabella, estoy tan orgulloso de ustedes. Han demostrado un talento excepcional y una pasión inigualable por la música. Estoy seguro de que tendrán un futuro brillante en la industria musical - nos dice el profesor Johnson, con voz llena de emoción.

- Gracias, profesor. Sus enseñanzas y su apoyo han sido fundamentales en nuestro crecimiento como artistas. Siempre lo recordaremos con gratitud - le respondo, con sinceridad en mi voz.

El ambiente en el auditorio está lleno de emoción y energía. Las familias y amigos de los graduados llenan las butacas, esperando ansiosos el inicio de la ceremonia. El coro de la UMNY se prepara para interpretar una pieza musical especial, mientras los músicos afinan sus instrumentos.

El ambiente en el auditorio está lleno de emoción y expectativa mientras esperamos ansiosamente el discurso del profesor de composición musical, Lucas. Aunque hemos mantenido nuestra relación en secreto debido a nuestra dinámica de profesor y alumna, su apoyo y dedicación han sido fundamentales en mi crecimiento como músico y como persona.

Lucas sube al escenario, su mirada llena de orgullo y emoción al ver a sus estudiantes graduados. Su presencia imponente y su pasión por la música son evidentes mientras se prepara para dirigirse a la audiencia.

- Queridos graduados, familiares y amigos,

Hoy es un día especial en el que celebramos los logros y el talento de nuestros graduados de la Universidad Musical de Nueva York. Es un honor para mí dirigirme a todos ustedes como profesor de composición musical y como alguien que ha tenido el privilegio de ser testigo del crecimiento y desarrollo de estos jóvenes artistas.

Cuando ingresaron a esta institución hace cuatro años, muchos de ustedes llegaron con sueños y aspiraciones, con una pasión ardiente por la música y con el deseo de convertirse en creadores de sonidos que tocaran los corazones de las personas. A lo largo de los años, han trabajado incansablemente, han enfrentado desafíos y han superado obstáculos, demostrando una dedicación y un compromiso excepcionales.

Hoy, en este momento de graduación, quiero reconocer el talento y la creatividad de cada uno de ustedes. Han demostrado una habilidad única para comunicar emociones a través de la música, para crear paisajes sonoros que nos transportan a lugares inimaginables y para despertar en nosotros emociones que a menudo no podemos expresar con palabras.

Pero más allá de su talento musical, quiero destacar la importancia de su voz como compositores. A través de sus composiciones, han tenido la oportunidad de contar historias, de transmitir mensajes y de influir en la sociedad. Han utilizado la música como un medio para expresar sus ideas, sus inquietudes y sus esperanzas para un mundo mejor.

En un mundo que a menudo se ve afectado por la división y la discordia, su música tiene el poder de unir a las personas, de sanar heridas y de crear un espacio donde todos nos sintamos conectados. Como compositores, tienen la responsabilidad de utilizar su voz para inspirar, para cuestionar y para desafiar las normas establecidas. Sean valientes en sus elecciones musicales y no tengan miedo de explorar nuevos territorios.

Recuerden que ser un compositor implica más que solo crear música. También implica ser un defensor de las artes, de la cultura y de la importancia de la creatividad en nuestra sociedad. Ustedes son los guardianes de la música, los portadores de una tradición que se remonta a siglos atrás. Mantengan viva esa llama y compartan su pasión con el mundo.

A medida que se embarcan en el siguiente capítulo de sus vidas, les insto a seguir persiguiendo sus sueños con determinación y perseverancia. Habrá momentos de duda y de incertidumbre, pero confíen en su talento y en la pasión que los impulsa. No tengan miedo de tomar riesgos y de enfrentar los desafíos que se les presenten. Recuerden que el camino hacia el éxito no siempre es fácil, pero cada obstáculo superado los acercará más a alcanzar sus metas.

Finalmente, quiero felicitar a todos los graduados por su arduo trabajo y dedicación. Hoy, ustedes se gradúan como músicos, como compositores y como seres humanos que tienen el poder de cambiar el mundo a través de la música. Estoy emocionado por ver las contribuciones que cada uno de ustedes hará a la industria musical y al mundo en general.

En nombre de todo el cuerpo docente y del personal de la UMNY, les deseo a todos un futuro brillante y exitoso. Que su música inspire, emocione y trascienda barreras. Que sigan persiguiendo sus sueños y que nunca dejen de crear. Felicidades, graduados. ¡Que la música siga guiando sus vidas!

Gracias.

Finalmente, llega el momento en que nuestros nombres son llamados para subir al escenario y recibir nuestros diplomas. Camino con paso firme, sintiendo una mezcla de felicidad y melancolía. Miro a Anabella, quien me sonrío y me da ánimos con un gesto de su mano.

Al recibir mi diploma, siento una oleada de gratitud y satisfacción. Todo el esfuerzo y dedicación que he invertido en mis estudios ha valido la pena. Miro al público y veo a mis padres, quienes están llenos de orgullo y emoción. Sus rostros reflejan el apoyo incondicional que siempre me han brindado.

Después de la ceremonia, nos reunimos con nuestros seres queridos en el jardín de la universidad. Las risas y los abrazos llenan el aire, mientras compartimos nuestros sueños y planes para el futuro.

- Isabella, estoy emocionada por lo que vendrá después. Sé que serás una estrella en el mundo de la música. ¡Y recuerda que siempre estaré aquí para apoyarte! - me dice Anabella, abrazándome con cariño.

- Gracias, Anabella. Tú también tienes un talento increíble y sé que lograrás grandes cosas. Nuestra amistad es para siempre y sé que juntas alcanzaremos nuestras metas - le respondo, con una sonrisa llena de confianza.

Mientras observo a mis compañeros de clase y a todos los rostros familiares que han sido parte de mi viaje en la UMNY, me doy cuenta de que este es solo el comienzo. La graduación marca el final de una etapa, pero también el inicio de nuevas oportunidades y desafíos.

Con mi diploma en la mano y el amor y apoyo de mi familia y amigos, me siento lista para enfrentar el mundo de la música. Estoy emocionada por lo que el futuro me depara y estoy segura de que, con determinación y pasión, alcanzaré mis sueños.

Y así, con el corazón lleno de gratitud y esperanza, me despido de la Universidad Musical de Nueva York y abro las puertas hacia un nuevo comienzo en mi carrera musical.

Capítulo 18: Un Amor sin Barreras

Narra Lucas

El sol se pone lentamente en el horizonte, tiñendo el cielo de tonos cálidos y dorados. Estoy nervioso, pero emocionado por lo que está por venir. Hoy, daré un paso importante en mi vida junto a la mujer que amo, Isabella. Después de su graduación, ya no hay nada que nos separe, y estoy decidido a pedirle matrimonio de una manera romántica y original.

Hemos decidido dar un paseo por el parque, un lugar que ha sido testigo de muchos de nuestros momentos especiales juntos. Las luces tenues de las farolas crean un ambiente mágico y romántico, mientras caminamos de la mano, disfrutando de la suave brisa nocturna.

- Lucas, este lugar siempre me ha parecido mágico. Cada vez que vengo aquí, siento que el mundo se detiene y solo existimos tú y yo - dice Isabella, mirándome con ojos llenos de amor.

- Es cierto, Isabella. Este lugar es especial para los dos. Aquí es donde nos conocimos y donde hemos compartido muchos momentos inolvidables juntos - le respondo, acariciando suavemente su mejilla.

Nos detenemos cerca de un pequeño lago, donde los reflejos de las luces bailan sobre el agua. El ambiente es tranquilo y sereno, perfecto para lo que tengo planeado.

- Isabella, desde el momento en que te vi por primera vez, supe que eras especial. Tu pasión por la música, tu dulzura y tu belleza han cautivado mi corazón de una manera que nunca antes había experimentado - le confieso, mirándola fijamente a los ojos.

- Lucas, tú también has llenado mi vida de alegría y amor. Eres mi inspiración, mi apoyo incondicional y mi compañero de vida. No puedo imaginar mi futuro sin ti - me responde, con voz llena de emoción.

Me arrodillo lentamente frente a ella, sacando una pequeña caja de terciopelo de mi bolsillo. La abro, revelando un hermoso anillo de compromiso.

- Isabella, ¿te casarías conmigo? ¿Aceptarías ser mi esposa y compartir el resto de nuestras vidas juntos? - le pregunto, con el corazón latiendo rápidamente en mi pecho.

Ella se cubre la boca con las manos, sus ojos llenos de lágrimas de felicidad.

- ¡Sí, Lucas! ¡Sí, acepto ser tu esposa! No hay nada que desee más que pasar el resto de mi vida contigo - responde, con una sonrisa radiante en su rostro.

Me pongo de pie y la abrazo fuertemente, sintiendo la felicidad y el amor llenar cada fibra de mi ser. Nos besamos apasionadamente, sellando nuestro compromiso y el amor que compartimos.

- Isabella, mi amor, eres la melodía más hermosa que ha entrado en mi vida. Juntos, crearemos una sinfonía de amor y felicidad que resonará en nuestros corazones por siempre - le susurro al oído, sintiendo la emoción en mis palabras.

Nos quedamos allí, abrazados, disfrutando del momento y de la promesa de un futuro juntos. El parque se convierte en nuestro propio escenario romántico, donde los susurros del viento y los latidos de nuestros corazones se entrelazan en una melodía única.

El amor ha vencido todas las barreras que alguna vez nos separaron. Ahora, estamos listos para embarcarnos en un nuevo capítulo de nuestras vidas, lleno de amor, música y felicidad.

Capítulo 19: Un Vínculo Eterno

Narra Isabella

El día de nuestra boda ha llegado. Estoy llena de emoción y felicidad mientras me preparo para dar el sí más importante de mi vida. Lucas Alejandro Mendoza se convertirá en mi esposo, y juntos daremos inicio a una nueva etapa llena de amor y compromiso.

El lugar de la ceremonia está decorado con flores blancas y suaves telas que ondean al viento. La música suave y romántica llena el aire, creando una atmósfera mágica y llena de amor. Mi corazón late con fuerza mientras camino hacia el altar, acompañada por mi padre.

Lucas me espera allí, con una sonrisa radiante en su rostro. Sus ojos brillan de emoción y su amor

por mí se refleja en cada gesto que hace. Nuestros seres queridos nos observan, llenos de alegría y emoción por nuestra unión.

El oficiante comienza la ceremonia con palabras llenas de sabiduría y amor. Escucho atentamente, pero no puedo apartar la mirada de Lucas. Sus ojos me hipnotizan, y en ellos veo un futuro lleno de amor y felicidad.

- Isabella Mariana Castillo Gonzales Fuente, desde el momento en que te vi, supe que eras el amor de mi vida. Tu pasión por la música, tu dulzura y tu belleza han iluminado mi mundo de una manera que nunca antes había experimentado - dice Lucas, con voz llena de emoción.

- Lucas Alejandro Mendoza, tú también has llenado mi vida de amor y felicidad. Eres mi compañero de vida, mi apoyo incondicional y mi inspiración. No puedo imaginar mi futuro sin ti a mi lado - le respondo, con voz llena de emoción y amor.

Intercambiamos nuestros votos matrimoniales, prometiéndonos amarnos y apoyarnos en cada paso del camino. Cada palabra que pronunciamos está llena de sinceridad y de la promesa de un amor eterno.

- Isabella, mi amor, desde este día en adelante, seré tu compañero, tu amigo y tu amante. Estaré a tu lado en los buenos y en los malos momentos, celebrando tus triunfos y apoyándote en tus desafíos. Te prometo amarte incondicionalmente y hacer de nuestra casa un hogar lleno de amor y armonía - dice Lucas, con voz profunda y llena de convicción.

- Lucas, mi amor, te prometo ser tu compañera de vida, tu apoyo y tu inspiración. Estaré a tu lado en cada paso del camino, celebrando tus logros y sosteniéndote en los momentos difíciles. Te prometo amarte con todo mi ser y hacer de nuestro hogar un refugio lleno de amor y felicidad - le respondo, con voz llena de emoción y determinación.

Intercambiamos los anillos, símbolo de nuestro compromiso y amor eterno. Cada vez que miro el anillo en mi dedo, recordaré el día en que nos unimos en matrimonio, el día en que prometimos amarnos y cuidarnos el uno al otro por el resto de nuestras vidas.

El oficiante nos declara marido y mujer, y nuestros seres queridos irrumpen en aplausos y alegría. Nos besamos apasionadamente, sellando nuestra unión y el amor que compartimos.

La celebración continúa con música, baile y risas. Nuestros amigos y familiares nos rodean, compartiendo su alegría y deseándonos lo mejor en nuestra nueva vida juntos. Es un día lleno de amor y felicidad, un día que recordaremos por siempre.

Lucas y yo nos miramos el uno al otro, sabiendo que hemos encontrado el amor verdadero y que estamos listos para enfrentar cualquier desafío que la vida nos presente. Juntos, crearemos un hogar lleno de amor, música y felicidad.

Y así, mientras bailamos bajo las estrellas, sé que este es solo el comienzo de nuestro viaje juntos. Nuestro amor trasciende el tiempo y las barreras, y estoy emocionada por lo que el futuro nos depara.

Melodías del Destino: Capítulos 20

Capítulo 20: Un Legado de Amor y Música

Narra Isabella

Han pasado veinte años desde que me gradué de la Universidad Musical de Nueva York y hoy, en este gran concierto, tengo la oportunidad de compartir mi música con el mundo. El presentador anuncia mi nombre con entusiasmo, y el público estalla en aplausos mientras camino hacia el escenario, lista para dar lo mejor de mí.

- ¡Damas y caballeros, les presento a una de las artistas más talentosas de nuestra generación, Isabella Mariana Castillo Gonzalez Fuente! - dice el presentador, mientras el público vitorea y aplaude.

Tomando el micrófono, miro a la multitud con gratitud y emoción. La música comienza a sonar y canto una canción que he escrito yo misma, una canción que habla de amor, superación y la importancia de seguir nuestros sueños.

- ¡Buenas noches a todos! Estoy tan emocionada de estar aquí, compartiendo mi música con todos ustedes. Quiero agradecerles por su apoyo incondicional a lo largo de los años. Sin ustedes, nada de esto sería posible - digo, con voz llena de emoción.

Mientras canto, siento la energía del público, su amor y admiración. Las luces brillan sobre mí, y cada palabra que sale de mis labios está llena de pasión y sinceridad. Esta canción es mi historia, mi voz y mi corazón, y estoy emocionada de compartirla con el mundo.

- Esta canción es para todos aquellos que han luchado por sus sueños, que han superado obstáculos y han encontrado la fuerza para seguir adelante. Nunca dejen de creer en ustedes mismos y en el poder de la música para sanar y transformar nuestras vidas - digo, antes de comenzar a cantar.

La canción es una mezcla de melodías emotivas y letras profundas. Cada palabra es un reflejo de mi viaje como artista y como persona. El público se une a mí, cantando cada palabra con pasión y emoción.

Mientras canto, no puedo evitar recordar el camino que he recorrido. Los momentos de duda y los desafíos que he enfrentado. Pero también pienso en el amor y el apoyo incondicional de mi esposo, Lucas Alejandro Mendoza. Él ha sido mi roca, mi inspiración y mi mayor fanático.

Narra Lucas

Mientras escucho a Isabella cantar, no puedo evitar sentirme abrumado de orgullo y amor. La veo en el escenario, brillando como la estrella que siempre supe que sería. Cada nota que sale de su boca es un testimonio de su talento y de su dedicación a la música.

Recuerdo los momentos en que la vi componer, perdida en su mundo de melodías y letras. Siempre supe que tenía algo especial, algo que la haría destacar entre los demás. Y aquí está, cumpliendo sus sueños y compartiendo su música con el mundo.

Mientras la escucho cantar, miro a nuestros hijos, que están sentados en la primera fila, emocionados y orgullosos de su madre. Tenemos un hijo de doce años llamado Gabriel, una hija de diez años llamada Valentina, un hijo de ocho años llamado Mateo, una hija de seis años llamada Sofía, un hijo de cuatro años llamado Nicolás y una hermosa bebé en mis brazos llamada Isabella, como su madre.

Narra Isabella

Termino de cantar la canción, y el público estalla en aplausos y vítores. Siento una oleada de gratitud y felicidad mientras saludo al público, agradeciéndoles por su apoyo y cariño. Luego, bajo del escenario y me encuentro con Lucas, quien me espera con una sonrisa en su rostro.

- Isabella, estuviste increíble. Tu música siempre me conmueve y me inspira. Estoy tan orgulloso de ti y de todo lo que has logrado - dice Lucas, abrazándome con ternura.

- Gracias, mi amor. No podría haber llegado hasta aquí sin tu amor y apoyo incondicional. Eres mi roca, mi inspiración y mi mayor fanático. Te amo con todo mi corazón - le respondo, sintiendo la emoción en mis palabras.

Nos abrazamos, rodeados por nuestros hijos, quienes nos miran con ojos llenos de amor y admiración. La música sigue sonando, y mientras caminamos juntos hacia el futuro, sé que nuestro amor y nuestra música seguirán siendo el hilo que nos une, creando un legado de amor y felicidad.

Después de ese concierto, mi carrera como cantante y compositora despegó de una manera que nunca imaginé. Mis canciones resonaron en los corazones de las personas de todo el mundo, y me convertí en una de las artistas más reconocidas y respetadas de la industria musical.

A lo largo de los años, Lucas y yo seguimos trabajando juntos, apoyándonos mutuamente en cada paso del camino. Él se convirtió en mi productor musical y juntos creamos álbumes que cautivaron a audiencias de todas las edades y culturas.

Nuestros hijos crecieron rodeados de música y amor. Gabriel heredó mi pasión por la música y se

convirtió en un talentoso compositor. Valentina demostró un talento innato para el baile y se convirtió en una bailarina destacada. Mateo desarrolló habilidades excepcionales en la producción musical, mientras que Sofía se destacó como una talentosa artista visual. Nicolás, por su parte, mostró un gran talento para la actuación, y nuestra pequeña Isabella, con su dulzura y encanto, iluminó nuestras vidas a diario.

A medida que nuestros hijos crecían, Lucas y yo nos aseguramos de inculcarles los valores de la música, el amor y la importancia de seguir sus sueños. Los vimos florecer y convertirse en jóvenes talentosos, cada uno siguiendo su propio camino en el mundo del arte y la creatividad.

El tiempo pasó rápidamente y nuestros hijos se convirtieron en adultos exitosos, siguiendo sus pasiones y dejando su huella en el mundo. Pero lo más importante es que siempre mantuvimos nuestro vínculo familiar fuerte y unido, celebrando cada logro y apoyándonos en cada desafío.

Ahora, en un momento épico, nos encontramos en un gran concierto familiar. Gabriel, Valentina, Mateo, Sofía, Nicolás e Isabella, junto con Lucas y yo, subimos al escenario juntos. Cada uno de nuestros hijos muestra su talento en su respectivo campo, creando un espectáculo lleno de magia y emoción.

La música fluye a través de nosotros, conectándonos en un nivel profundo y especial. Nuestras voces se entrelazan en armonía, nuestras habilidades se combinan para crear una experiencia inolvidable. El público nos aplaude y nos ovaciona, reconociendo el amor y la pasión que ponemos en cada nota.

Mientras nos abrazamos al final del concierto, sé que hemos logrado algo extraordinario como familia. Hemos creado un legado de amor, música y arte, dejando una huella en el mundo que perdurará por generaciones.

El viaje ha sido largo y lleno de desafíos, pero juntos hemos superado cada obstáculo y hemos encontrado la felicidad en cada momento. Nuestro amor y nuestra música nos han llevado a lugares inimaginables, y estoy agradecida por cada experiencia y cada persona que ha sido parte de nuestro camino.

Y así, mientras nos despedimos del escenario, sé que nuestro viaje como familia no ha terminado. Seguiremos creando, compartiendo y amando, dejando nuestro legado en cada corazón que tocamos.

Este es nuestro final épico, pero también es solo el comienzo de una nueva aventura llena de amor, música y felicidad.

F I N

Melodías del Destino: Agradecimientos & Preguntas

Agradecimientos & Preguntas

Queridos lectores ?

Es con gran emoción y alegría que anuncio la finalización de mi quinta novela, "Melodías del Destino". Espero que hayan disfrutado de esta historia tanto como yo disfruté escribiéndola. Cada palabra, cada página, fue creada con amor y dedicación pensando en ustedes, mis queridos lectores.

Hoy, los invito a compartir conmigo sus opiniones sobre la historia. Me encantaría saber cuál fue su personaje favorito, aquel que los hizo vibrar y conectarse emocionalmente con la trama. También, me interesa conocer si hubo algún personaje que no les agradó tanto, aquel que despertó emociones negativas en ustedes.

Además, me encantaría saber cuál fue su capítulo favorito. Aquel en el que se sintieron completamente inmersos en la historia y no podían dejar de leer. Por supuesto, también es importante para mí conocer si hubo algún capítulo que no cumplió sus expectativas, aquel que no logró captar su interés.

Si hay algún personaje del que les hubiera gustado saber más, por favor, compártanlo conmigo. Sus opiniones son valiosas y me ayudarán a mejorar como escritor, brindándoles historias aún más cautivadoras en el futuro.

Finalmente, si hubo algo en la historia que no les gustó o que consideran que podría haber sido mejor, les agradecería que me lo hagan saber. Siempre estoy en busca de crecimiento y aprendizaje, y sus comentarios constructivos son fundamentales para mi desarrollo como escritora.

Agradezco de corazón su apoyo y dedicación al leer mis historias. Sin ustedes, mis lectores, nada de esto sería posible. Espero con ansias sus respuestas y consejos, y les envío un abrazo lleno de gratitud y cariño.

Con cariño

Un Amor Fuera del Tiempo: Sinopsis

Sinopsis

"Un Amor Fuera del Tiempo" es una encantadora historia de amor que trasciende épocas. Amelia, una profesora de literatura, es transportada misteriosamente al siglo XIX, donde desafía las normas sociales en busca de su propio Sr. Darcy. Con la ayuda de personajes intrigantes, como Emily y Lady Margaret, Amelia lucha por su amor y desencadena una revolución silenciosa en la alta sociedad. Esta cautivadora novela combina la magia de los sueños literarios con el coraje de desafiar las convenciones, demostrando que el amor verdadero puede superar cualquier barrera en el tiempo.

Un Amor Fuera del Tiempo: Capítulos 1, 2, y 3

Capítulo 1: El Sueño Literario

Narra Amelia

Esa tarde, me sumergí en el mundo de "Orgullo y Prejuicio" como Amelia Turner, una apasionada profesora de literatura en una escuela secundaria. Deseaba fervientemente encontrar a mi propio Sr. Darcy, pero me entristecía ver cómo mis estudiantes no mostraban el mismo entusiasmo por la literatura clásica. En cambio, estaban sumergidos en aplicaciones de citas y el romance parecía haber quedado en el pasado.

Mientras acariciaba las páginas amarillentas de la novela, una suave brisa revoloteó por la habitación, y de repente, me encontré en un prado verde que no reconocía. Confundida pero emocionada, intenté comprender cómo había llegado allí.

- ¿Dónde estoy? ? Dije frunciendo el ceño, tratando de encontrar respuestas en mi entorno desconocido.

De repente, una figura elegante se acercó a mí. Era Elizabeth Bennet, la protagonista de la novela.

- Bienvenida, querida Amelia. Parece que tus sueños literarios te han llevado a nuestro mundo - dijo Elizabeth con una sonrisa amable, como si supiera exactamente por qué estaba allí.

- ¿Esto es real? ¿Cómo es posible? ? Pregunté asombrada, tratando de comprender la extraña situación en la que me encontraba.

- Algunos sueños son más poderosos de lo que imaginas. Ahora, debes vivir tu propia historia y encontrar tu propio camino hacia la felicidad - respondió Elizabeth con sabiduría, como si supiera de mis anhelos más profundos.

Me encontré en una época que solo conocía a través de los libros. Decidí explorar y, al caminar por el pueblo, me topé con un apuesto caballero.

- Buenas tardes, señorita. ¿Estaría interesada en un paseo por el jardín? ? Dijo el caballero con una voz suave y educada, despertando mi atención.

- Sí, por supuesto - respondí, sintiendo un rubor en mis mejillas ante su galantería, anhelando la emoción de un verdadero romance.

Descubrí que el caballero se llamaba Charles Lancaster, un hombre con modales que me recordaban al Sr. Darcy de mis fantasías literarias.

- ¿De dónde es usted, señorita? No parece ser de nuestro condado - preguntó Charles con curiosidad, buscando conocer más sobre mí.

- Soy... una viajera del tiempo, por así decirlo. He llegado de un lugar distante donde el romance y la literatura han quedado en segundo plano. Anhele conocer a un verdadero caballero como tú - respondí, con la esperanza de que este sueño literario me brindara la oportunidad de experimentar un amor auténtico.

Charles sonrió, y su mirada se llenó de curiosidad.

- Una dama intrigante, entonces. ¿Le gustaría conocer más de nuestra sociedad y descubrir si los caballeros de antaño aún existen? - dijo Charles con una sonrisa encantadora, invitándome a descubrir más sobre su mundo y mis propios deseos más profundos.

Fascinada y desconcertada al mismo tiempo, acepté su invitación. Mientras paseábamos por la campiña, la conversación fluyó entre anécdotas y risas. Charles compartió historias de caballeros y damas, de bailes elegantes y de un tiempo en el que el romance era una parte esencial de la vida cotidiana.

- "Es una verdad universalmente reconocida que un hombre soltero, poseedor de una gran fortuna, necesita una esposa" - cité una de las frases más famosas de la novela, provocando una sonrisa en Charles.

- "La vanidad y el orgullo son cosas diferentes, aunque muchas veces se usen como sinónimos. Una persona puede ser orgullosa sin ser vanidosa" - respondió Charles, citando otra de las frases icónicas de "Orgullo y Prejuicio".

A medida que profundizábamos en nuestra charla, me di cuenta de que este sueño literario también presentaría desafíos inesperados y emocionantes, pero estaba dispuesta a enfrentarlos en busca de mi propio final feliz.

El sol se ponía lentamente en el horizonte, pintando el cielo con tonos cálidos y dorados. El aroma de las flores y el sonido de los pájaros creaban una atmósfera mágica a nuestro alrededor. Me sentía como si estuviera viviendo dentro de una novela, donde cada momento era una página llena de emociones y posibilidades.

- Amelia, eres una compañía encantadora. Me alegra haber tenido la oportunidad de conocerte - dijo Charles con sinceridad, mirándome a los ojos, despertando una chispa de esperanza en mi

corazón.

- Y yo también estoy encantada de haberte conocido, Charles. Este sueño literario ha superado todas mis expectativas y me ha recordado la importancia del romance y la literatura en nuestras vidas - respondí, sintiendo una conexión especial con él y una renovada pasión por compartir mi amor por los clásicos con mis estudiantes.

El tiempo parecía detenerse mientras continuábamos nuestro paseo por el jardín. Nos sumergimos en una conversación profunda y significativa, compartiendo nuestros sueños, esperanzas y temores. A medida que la noche caía sobre nosotros, supe que este sueño literario había cobrado vida de una manera que nunca imaginé y que estaba lista para enfrentar los desafíos y las emociones que me esperaban en este mundo de romance y aventura.

Capítulo 2: Encuentro en el Siglo XIX

Narra Amelia

Aún asombrada por mi repentina inmersión en el pasado, paseaba junto a Charles Lancaster por los senderos empedrados del pintoresco pueblo del siglo XIX. Las casas de estilo georgiano y los jardines bien cuidados creaban una atmósfera encantadora, como si hubiera sido transportada directamente a las páginas de "Orgullo y Prejuicio".

- Me intriga saber más sobre su mundo, señorita. ¿Cómo es la vida en el lugar del que viene? - preguntó Charles con curiosidad, sus ojos azules brillando con interés.

- Es un mundo diferente, con tecnología y costumbres que no podrían imaginarse aquí. Pero me temo que hablar de ello podría resultar confuso - respondí con una sonrisa, disfrutando de la conexión que estaba formando con Charles.

- Un misterio encantador. Me recuerda a las novelas que tanto disfruto - dijo Charles riéndose, su voz resonando como una melodía en el aire.

La conversación fluyó naturalmente, y Charles demostró ser un caballero atento, similar al Sr. Darcy que había idealizado. Mientras explorábamos el pueblo, nos encontramos con Emily, una dama con una chispa de rebeldía en sus ojos.

- Charles, ¿quién es esta encantadora visitante? - preguntó Emily, su voz llena de curiosidad.

- Emily, permíteme presentarte a la señorita Amelia. Es una viajera del tiempo, según ella -

respondió Charles con una sonrisa, presentándonos formalmente.

- Una historia intrigante, sin duda. Bienvenida, señorita Amelia - dijo Emily, extendiendo su mano en un gesto amistoso.

Las tres almas curiosas pasaron el día juntas, compartiendo risas y anécdotas. Emily, con su espíritu vivaz, se convirtió en una aliada inesperada para mí en esta nueva realidad. Juntas, exploramos los salones de baile y los jardines, sumergiéndonos en la elegancia y el romance de la época.

- "La vanidad y el orgullo son cosas diferentes, aunque muchas veces se usen como sinónimos. Una persona puede ser orgullosa sin ser vanidosa" - cité una de las frases más famosas de "Orgullo y Prejuicio", recordando las palabras de Elizabeth Bennet.

- ¡Oh, me encanta esa frase! Jane Austen tenía un don para capturar la esencia de las relaciones humanas en sus novelas - exclamó Emily, su rostro iluminado por la emoción.

A medida que el sol se ponía sobre el horizonte, Charles me miró con una expresión que recordaba a los caballeros de antaño.

- Señorita Amelia, ¿me concedería el honor de acompañarla en la velada de mañana? - dijo Charles, su voz llena de galantería y respeto.

- Sería un placer, señor Lancaster - respondí con una sonrisa radiante, emocionada por la perspectiva de pasar más tiempo con él en esta nueva y emocionante realidad.

El destino tejía sus hilos, y me encontré enredada en un romance que parecía sacado de las páginas de mis novelas favoritas. Sin embargo, intuía que los desafíos de la época solo estaban comenzando. Pero con la compañía de Charles y la amistad de Emily, estaba lista para enfrentar cualquier obstáculo que se interpusiera en nuestro camino hacia el amor y la felicidad.

Capítulo 3: Desafíos de la Época

Narra Amelia

La velada llegó, y me preparé para enfrentar los desafíos de una sociedad más rígida. Con un vestido elegante y modales refinados, me uní a Charles en la sala de baile, donde la música y las risas llenaban el aire. Sentía la mirada de la alta sociedad sobre mí, pero recordé las palabras de Elizabeth Bennet: "La vanidad y el orgullo son cosas diferentes, aunque muchas veces se usen

como sinónimos". Con esa cita en mente, me armé de confianza y me dispuse a enfrentar cualquier desafío que se presentara.

- ¿Cómo manejo las expectativas de esta época? - susurré a Charles, buscando su consejo en medio del bullicio.

- Con gracia y astucia, señorita. Confíe en sí misma y sea auténtica - respondió Charles con una sonrisa tranquilizadora, demostrando su apoyo incondicional.

Mientras danzábamos entre la multitud, sentí las miradas escrutadoras de la alta sociedad sobre mí. Lady Constance, una dama de la alta sociedad conocida por su actitud condescendiente, se acercó con una sonrisa que no llegaba a sus ojos.

- Señorita Amelia, ¿de dónde proviene? Sus modales son inusuales para alguien de nuestro círculo - dijo Lady Constance con un tono condescendiente.

- Soy una viajera, Lady Constance, aquí para aprender y apreciar su encantadora sociedad - respondí con elegancia, manteniendo la calma a pesar de su actitud despectiva.

Lady Constance se retiró con una mirada de desconfianza, pero yo no me dejé intimidar. Emily, siempre lista para apoyarme, se unió a la escena con una risa traviesa.

- Las garras de Lady Constance son afiladas, pero tu ingenio es más agudo, Amelia - dijo Emily burlonamente, animándome a no dejarme influenciar por las opiniones de los demás.

A medida que la noche avanzaba, me di cuenta de que desafiar las normas requeriría más que elegancia y modales refinados. Conversé con otras damas que compartían mis ideales y descubrí que, a pesar de las restricciones impuestas por la sociedad, muchas anhelaban más libertad y oportunidades.

- La sociedad espera que seamos meros adornos, pero podemos ser mucho más - dijo una dama con determinación, compartiendo su deseo de trascender los roles tradicionales asignados a las mujeres.

- Necesitamos mujeres valientes que desafíen el statu quo y luchen por sus derechos - agregó otra dama, cuyos ojos brillaban con una pasión similar a la mía.

Guiada por estas conversaciones inspiradoras, decidí abordar un tema arriesgado en una de las reuniones sociales: la educación de las mujeres.

- Creo que las mujeres merecen oportunidades educativas más allá de las convenciones actuales.

Debemos buscar conocimiento y desarrollar nuestras mentes, para así contribuir plenamente a la sociedad - dije con valentía, desafiando las expectativas establecidas.

La sala se sumió en un silencio incómodo, pero Emily aplaudió con entusiasmo, seguida por algunas otras damas valientes que compartían mi visión. Los desafíos de la época se volvían más evidentes, pero yo estaba decidida a ser la autora de mi propio destino en este nuevo capítulo de mi vida.

Un Amor Fuera del Tiempo: Capítulos 4, 5, y 6

Capítulo 4: Entre Corbatas y Abanicos

Narra Amelia

Amelia, decidida a desafiar las normas sociales, se asoció con Emily para navegar por las aguas turbulentas de la alta sociedad del siglo XIX. Juntas, exploramos nuevas amistades, incluida Lady Margaret, una dama de fuerte voluntad que compartía nuestro deseo de un cambio en la sociedad.

- Amelia, si quieres cambiar las reglas, necesitas aliadas. Vamos a desafiar juntas estas convenciones - dijo Emily con una sonrisa, demostrando su apoyo inquebrantable.

- Tienes toda la razón, Emily. Con aliadas valientes a nuestro lado, podemos enfrentar cualquier desafío - respondí, emocionada por la perspectiva de unir fuerzas para crear un cambio significativo.

Junto con Emily y Lady Margaret, organizamos encuentros secretos para discutir ideas revolucionarias y buscar formas de promover la educación y la libertad para las mujeres. Sin embargo, no todos en la alta sociedad estaban de acuerdo con nuestras ideas progresistas. Lord Abernathy, un conservador empedernido, observaba nuestras acciones con desaprobación.

- Señoritas, este no es el lugar ni el momento para tales discusiones. Las mujeres deben centrarse en asuntos más apropiados - dijo Lord Abernathy con un ceño fruncido, tratando de silenciar nuestras voces.

- Pero, mi lord, ¿no es hora de ampliar nuestros horizontes y permitir que las mujeres contribuyan más allá de los salones de baile? - repliqué con firmeza, desafiando su visión restrictiva de los roles de género.

A medida que las tensiones aumentaban en la sociedad, me encontré en medio de una lucha por el cambio. Durante un elegante evento, Lord Abernathy desafió abiertamente mis acciones y las de mis aliadas, tratando de desacreditarnos frente a la alta sociedad.

- Este tipo de comportamiento no será tolerado en nuestra sociedad. Las damas deben aprender su lugar - dijo Lord Abernathy con desprecio, intentando desanimarnos.

Emily, valiente y decidida, respondió con audacia.

- Nuestro lugar es donde el conocimiento y la igualdad prosperen. No descansaremos hasta lograrlo
- dijo Emily, desafiando las expectativas y defendiendo nuestra causa con pasión y determinación.

A medida que las tensiones aumentaban, me di cuenta de que nuestro desafío a las normas establecidas estaba creando olas que podrían cambiar el curso de la historia. Entre corbatas y abanicos, la lucha por la igualdad de género se intensificaba, y me convertía en un faro de esperanza para las mujeres que anhelaban un destino propio y una voz en la sociedad.

Capítulo 5: La Danza del Amor

Narra Amelia

La relación con Charles florecía en medio de la agitación social que habíamos desencadenado. En un baile majestuoso, nuestras miradas se encontraron, y la música nos envolvió en un abrazo mágico mientras nos movíamos al compás.

- Señorita Amelia, bailar con usted es el punto culminante de la velada - dijo Charles con una sonrisa encantadora, sus ojos azules brillando con admiración.

- Me siento afortunada de tenerlo como mi compañero de baile, señor Lancaster - respondí, sintiendo cómo el rubor coloreaba mis mejillas.

Mientras danzábamos, Lady Constance, determinada a desentrañar los misterios que rodeaban mi origen, se acercó con intenciones claras.

- Señorita Amelia, sus orígenes y motivos aún son un enigma para mí. ¿Por qué un caballero como el señor Lancaster se interesaría en alguien como usted? - dijo Lady Constance con una sonrisa maliciosa, buscando sembrar dudas en mi mente.

- El corazón no conoce de barreras sociales, Lady Constance. El amor elige sin preocuparse por la posición o el origen - respondí serena, manteniendo la calma frente a su provocación.

Charles intervino con elegancia, mostrando su apoyo incondicional.

- Lady Constance, la señorita Amelia ha demostrado ser una dama de virtud y encanto, cualidades que valoro profundamente en ella - dijo Charles con firmeza, defendiendo nuestro amor frente a las críticas de la alta sociedad.

La danza continuó, pero las intrigas sociales no eran la única fuente de tensión en nuestra historia. Emily, siempre atenta a mi bienestar, se acercó discretamente para darme un consejo.

- Lady Constance es como una serpiente en el jardín, Amelia. Mantén tu ingenio afilado y no permitas que sus palabras te afecten - susurró Emily, recordándome la importancia de mantenerme fuerte frente a los comentarios malintencionados.

Mi destino con Charles también se cruzó con Lady Margaret, una mujer de mente abierta y corazón noble que apreciaba mi lucha por la igualdad y el cambio social.

- Su historia es como una novela en sí misma, Amelia. La lucha por el amor y la justicia social entrelazada en un baile cautivador - dijo Lady Margaret con una sonrisa cálida, reconociendo la importancia de nuestra causa.

Sin embargo, la sombra de la incertidumbre se cernía sobre nosotros cuando Lord Abernathy, aún desafiante, expresó sus preocupaciones a Charles.

- Señor Lancaster, su reputación se ve comprometida al asociarse con una mujer de origen desconocido - dijo Lord Abernathy frunciendo el ceño, tratando de sembrar dudas en la mente de Charles.

- Mi corazón reconoce la valía de la señorita Amelia, y eso es lo que más valoro en ella. No me importa el origen, sino el amor y la conexión que compartimos - respondió Charles con determinación, dejando en claro que su amor por mí era más fuerte que cualquier prejuicio social.

En la danza del amor, Charles y yo enfrentamos no solo el desafío de las normas sociales, sino también las críticas de aquellos que se oponían a nuestra unión. Sin embargo, nuestro amor resistió, firme como los personajes de las novelas que inspiraron nuestra historia, demostrando que el amor verdadero puede superar cualquier obstáculo.

Capítulo 6: Decisiones que Cambiarán Destinos

Narra Amelia

Con Charles, inmersos en nuestro amor, nos encontramos ante decisiones trascendentales que podrían definir nuestros destinos en una sociedad que resistía el cambio y desafiaba nuestras elecciones.

- Amelia, enfrentamos juicios y desafíos. ¿Estás segura de querer seguir este camino y enfrentar

las consecuencias? - dijo Charles con seriedad, preocupado por las dificultades que podríamos enfrentar.

- Mi corazón me dice que sí, Charles. No dejaré que las expectativas de otros dicten nuestro destino. Estoy dispuesta a luchar por nuestro amor y desafiar las restricciones impuestas por la sociedad - respondí con determinación, demostrando mi compromiso inquebrantable.

Sin embargo, Lord Abernathy persistía en sus intentos por socavar nuestra relación, cuestionando el sacrificio que Charles estaba dispuesto a hacer.

- Señor Lancaster, su posición está en peligro. ¿Realmente sacrificará su estatus por una mujer de origen desconocido? - dijo Lord Abernathy frunciendo el ceño, tratando de sembrar dudas en la mente de Charles.

- El amor verdadero no se preocupa por el estatus social. Estoy dispuesto a enfrentar cualquier consecuencia para estar junto a Amelia. Nuestro amor es más valioso que cualquier posición social - respondió Charles con firmeza, dejando claro que su amor por mí era más importante que cualquier otra consideración.

Sintiéndome dividida entre el amor que sentía por Charles y la realidad de las restricciones sociales, busqué consejo en Lady Margaret, quien había demostrado comprensión y apoyo a nuestra causa.

- El amor verdadero a menudo desafía las convenciones y las expectativas impuestas por la sociedad. Sigue tu corazón, Amelia, pero prepárate para las batallas que puedan venir. Estaré a tu lado en esta lucha por el amor y la igualdad - dijo Lady Margaret con comprensión y aliento, brindándome la fuerza necesaria para enfrentar los desafíos que se avecinaban.

La noticia de nuestra relación llegó a oídos de Emily, quien también enfrentaba sus propias luchas y desafíos en su vida.

- Amelia, la sociedad no cederá fácilmente. ¿Estás lista para enfrentar las consecuencias y defender tu amor? - dijo Emily preocupada, compartiendo su inquietud por las dificultades que podríamos enfrentar.

- Juntas hemos desafiado las expectativas y luchado por nuestros ideales. Aceptaré las consecuencias que vengan por el bien de nuestro amor y nuestra libertad. Estoy lista para enfrentar cualquier obstáculo que se interponga en nuestro camino - respondí con valentía, demostrando mi determinación de no renunciar a nuestro amor sin luchar.

Nos vimos obligados a tomar decisiones que cambiarían nuestros destinos. En una reunión crucial con la alta sociedad, con Charles a mi lado, anunciamos valientemente nuestro compromiso, desafiando las normas establecidas y proclamando nuestro derecho a amar libremente.

- No permitiré que la sociedad dicte quién puede amar y cómo debe ser el amor. Charles y yo estamos comprometidos, y defenderemos nuestro derecho a elegir y vivir nuestro amor sin restricciones - proclamé con seguridad, desafiando a aquellos que se oponían a nuestra relación.

Las reacciones fueron mixtas, con algunos expresando apoyo y otros desaprobación. Pero, al enfrentar las decisiones que cambiarían nuestros destinos, encontramos fuerza en nuestro amor y en el coraje de desafiar las restricciones de una época que parecía resistir nuestra historia de amor único. Juntos, estábamos listos para enfrentar cualquier desafío que se interpusiera en nuestro camino, decididos a escribir nuestro propio destino y vivir nuestra historia de amor sin arrepentimientos.

Un Amor Fuera del Tiempo: Capítulos 7, 8, y 9

Capítulo 7: Un Final Literario

Narra Amelia

Nuestro compromiso desencadenó una serie de eventos que dejaron una huella imborrable en la sociedad del siglo XIX. A medida que se acercaba el día de nuestra boda, los personajes secundarios que habían desempeñado papeles clave en nuestra historia se reunieron para reflexionar sobre los cambios que habían presenciado y el impacto que nuestra historia de amor había tenido en sus propias vidas.

- El coraje y la determinación de Amelia y Charles han inspirado a muchos a desafiar las expectativas y buscar la felicidad verdadera. Tal vez, finalmente, veamos un cambio en nuestra sociedad - dijo Lady Margaret con una sonrisa esperanzadora, reconociendo el poder transformador de nuestro amor.

- Es increíble pensar que todo comenzó con el sueño de Amelia de encontrar su propio Sr. Darcy. Ahora, ella se ha convertido en la heroína de su propia historia, desafiando las convenciones y encontrando el amor verdadero en Charles - dijo Emily con una risa llena de alegría, recordando cómo nuestra historia había evolucionado y superado todas las expectativas.

En una reunión íntima antes de la boda, Lord Abernathy, quien había reflexionado sobre sus prejuicios y reconocido la fuerza de nuestro amor, se acercó a Charles con una expresión seria en su rostro.

- Aunque inicialmente dudé y me opuse a esta unión, he visto el verdadero amor en sus acciones y en la forma en que han desafiado las barreras sociales. Les deseo felicidad, a pesar de nuestras diferencias - dijo Lord Abernathy con sinceridad, extendiendo una rama de olivo y mostrando su aceptación hacia nuestra relación.

- Aprecio sus palabras, mi lord. El amor tiene una forma única de derribar barreras y unir a personas de diferentes mundos. Espero que podamos seguir adelante en paz y comprensión mutua - respondió Charles con gratitud, demostrando su aprecio por la apertura y el cambio de actitud de Lord Abernathy.

Finalmente, llegó el día de nuestra boda. La iglesia estaba decorada con exquisitas flores y el aire estaba lleno de anticipación y emoción. Me sentía radiante en mi hermoso vestido blanco mientras caminaba hacia el altar, donde Charles me esperaba con una sonrisa llena de amor y complicidad.

- Este es nuestro final literario, Charles. Un comienzo nuevo y emocionante en el que escribiremos

nuestra propia historia de amor y superación - susurré emocionada, sintiendo cómo el peso de todas las adversidades que habíamos enfrentado se desvanecía en ese momento.

- Nuestra historia es única, pero con la misma magia y profundidad que encontramos en los libros que nos inspiraron. Juntos, crearemos un futuro lleno de amor y felicidad - respondió Charles con ternura, compartiendo mi entusiasmo por lo que estaba por venir.

La ceremonia fue una celebración de amor y superación de obstáculos. Los personajes secundarios que habían desempeñado papeles importantes en nuestra historia, desde Lady Margaret hasta Emily y Lord Abernathy, compartieron nuestra alegría y celebraron con nosotros en este final literario que se convirtió en realidad.

Mientras nosotros, los recién casados, salíamos de la iglesia bajo una lluvia de pétalos de flores, el sol se ponía en un mundo que, aunque aún conservaba sus desafíos, también había sido tocado por el cambio y la apertura de corazones. Nuestra historia había demostrado que el amor verdadero podía vencer incluso a las expectativas más arraigadas, escribiendo un capítulo final digno de las novelas que habían inspirado nuestra extraordinaria travesía.

Capítulo 8: Un Legado de Amor y Cambio

Narra Amelia

Después de nuestra boda, Charles y yo nos sumergimos en una vida llena de amor y compromiso. Juntos, enfrentamos los desafíos que aún persistían en una sociedad que resistía el cambio, pero nuestro amor y determinación nos dieron fuerzas para seguir adelante.

Con el tiempo, nuestra historia se convirtió en un legado de amor y cambio. Inspirados por nuestra lucha por la igualdad y la libertad de amar sin restricciones, comenzamos a involucrarnos activamente en movimientos sociales y a abogar por los derechos de aquellos que enfrentaban discriminación y prejuicios.

- Amelia, tu coraje y tu amor han dejado una marca en el mundo. Tu historia es una inspiración para muchos, incluido yo misma - dijo Lady Margaret con admiración, reconociendo el impacto que nuestra historia había tenido en la sociedad.

- Lady Margaret, su apoyo y comprensión han sido invaluable en nuestro viaje. Juntas, hemos demostrado que el amor verdadero puede superar cualquier obstáculo y que el cambio es posible si nos atrevemos a desafiar las normas establecidas - respondí con gratitud, reconociendo su papel crucial en nuestra historia.

Nuestro compromiso con la justicia social y la igualdad nos llevó a trabajar en colaboración con organizaciones benéficas y a abogar por reformas legales. A través de nuestros esfuerzos, logramos cambios significativos en la sociedad, abriendo las puertas para que otros pudieran vivir y amar sin miedo a la discriminación.

- Amelia, tu historia me ha enseñado que el amor verdadero puede superar cualquier barrera. Gracias por inspirarme a luchar por lo que creo y por recordarme que el cambio es posible - dijo Emily con emoción, demostrando cómo nuestra historia había impactado su vida personal.

- Emily, tu amistad y apoyo han sido invaluableles en este viaje. Juntas, hemos demostrado que las amistades verdaderas pueden superar cualquier obstáculo y que el amor y la igualdad deben prevalecer en nuestra sociedad - respondí con cariño, agradeciéndole por su presencia constante en mi vida.

Con el tiempo, nuestra historia de amor resistió la prueba del tiempo y se convirtió en una leyenda en sí misma. Nuestro compromiso con el cambio social y la lucha por la igualdad dejó un legado duradero que trascendió generaciones.

- Amelia y Charles, su historia es un recordatorio de que el amor verdadero puede cambiar el mundo. Su coraje y determinación han dejado un legado de amor y cambio que inspirará a las generaciones venideras - dijo Lord Abernathy, reconociendo el impacto duradero de nuestra historia.

- Lord Abernathy, sus palabras significan mucho para nosotros. Su cambio de actitud y su apoyo en nuestra historia han sido un testimonio de que las personas pueden evolucionar y superar sus prejuicios - respondió Charles con gratitud, reconociendo el papel fundamental que Lord Abernathy había desempeñado en nuestra historia.

A medida que los años pasaron, nuestro amor y nuestro compromiso con la justicia social se convirtieron en un legado que perduró en la memoria colectiva. Nuestra historia se convirtió en una fuente de inspiración para aquellos que anhelaban un mundo más justo y equitativo.

Y así, nuestra historia de amor y cambio se convirtió en un capítulo inolvidable en la historia de la humanidad, recordándonos que el amor verdadero puede superar cualquier obstáculo y que el cambio social es posible si nos atrevemos a desafiar las normas establecidas.

Capítulo 9: El Legado de Charles y Amelia

Narra Amelia

A medida que pasaban los años, el legado de Charles y yo continuaba creciendo. Nuestro amor y nuestra lucha por la igualdad habían dejado una huella profunda en la sociedad, y ahora era el momento de asegurarnos de que ese legado se mantuviera vivo para las generaciones futuras.

Decidimos establecer una fundación en honor a nuestra historia y a los valores que defendíamos. La Fundación Charles y Amelia se convirtió en un faro de esperanza y cambio, trabajando incansablemente para promover la igualdad, la justicia social y el amor en todas sus formas.

- Amelia, estoy orgulloso de lo que hemos logrado juntos. Nuestra fundación es un testimonio de nuestro amor y nuestro compromiso con un mundo mejor. Estoy emocionado de ver cómo impactará en las vidas de las personas - dijo Charles con una sonrisa llena de satisfacción, mirando el edificio de la fundación con orgullo.

- Charles, nuestra fundación es el resultado de nuestro amor y nuestro deseo de hacer del mundo un lugar más inclusivo y amoroso. Estoy agradecida de poder trabajar juntos para crear un cambio duradero - respondí con gratitud, sintiendo una profunda sensación de propósito y satisfacción.

La Fundación Charles y Amelia se convirtió en un centro de recursos y apoyo para aquellos que enfrentaban discriminación y prejuicios. Brindábamos becas educativas, programas de mentoría y apoyo emocional para ayudar a las personas a superar los obstáculos y alcanzar su máximo potencial.

- Charles y Amelia, su fundación ha cambiado la vida de muchas personas. Estoy agradecido de haber tenido la oportunidad de ser parte de este increíble trabajo y de ver cómo han transformado la vida de tantas personas - dijo Emily con admiración, reconociendo el impacto positivo de nuestra fundación.

- Emily, tu apoyo y dedicación han sido invaluable en este viaje. Juntos, hemos creado un espacio seguro y acogedor para aquellos que necesitan apoyo y orientación. Estoy agradecido de tener a alguien como tú a nuestro lado - respondí con cariño, reconociendo su papel crucial en el éxito de la fundación.

A medida que pasaban los años, nuestro legado se expandió más allá de la fundación. Nuestros hijos y nietos se inspiraron en nuestra historia y continuaron nuestra lucha por la igualdad y el amor verdadero.

- Mamá, papá, estamos orgullosos de ustedes y de todo lo que han logrado. Su historia nos ha inspirado a luchar por un mundo mejor y a creer en el poder del amor y la igualdad - dijo nuestra hija con gratitud, reconociendo el impacto duradero de nuestra historia en su vida.

- Estamos agradecidos de tener padres como ustedes, que han luchado por un mundo más inclusivo y amoroso. Continuaremos su legado y trabajaremos para hacer del mundo un lugar mejor - dijo nuestro hijo con determinación, mostrando su compromiso con los valores que habíamos

defendido.

A medida que envejecíamos, nos sentíamos orgullosos de todo lo que habíamos logrado. Nuestro amor y nuestro compromiso con la igualdad habían dejado un legado duradero que perduraría en la memoria colectiva.

- Amelia, hemos dejado un impacto duradero en el mundo. Nuestro amor y nuestra lucha por la igualdad han tocado los corazones de muchas personas. Estoy agradecido de haber compartido este hermoso viaje contigo - dijo Charles con gratitud, acariciando mi mejilla con ternura.

- Y yo estoy agradecida de haber encontrado un amor tan profundo y significativo en ti, Charles. Nuestro amor ha dejado un legado imborrable en el mundo y en mi corazón. Estoy orgullosa de todo lo que hemos logrado juntos - respondí con amor, abrazándolo con fuerza y sintiendo una profunda sensación de paz y satisfacción.

Y así, mientras el sol se ponía en el horizonte, nos sentamos juntos, rodeados de nuestra familia y amigos, celebrando el legado que habíamos dejado. Nuestro amor había trascendido las páginas de los libros y se había convertido en una fuerza transformadora en el mundo.

Un Amor Fuera del Tiempo: Capítulos 10

Capítulo 10: Un Legado de Amor y Compromiso

Narra Charles

Desde el momento en que conocí a Amelia, supe que mi vida estaba destinada a cambiar para siempre. Su espíritu valiente y su pasión por la justicia despertaron algo dentro de mí, y juntos, nos embarcamos en un viaje extraordinario lleno de amor y compromiso.

A medida que pasaban los años, nuestro amor se fortalecía y se convertía en la base de todo lo que hacíamos. Juntos, creamos una vida llena de aventuras, risas y momentos inolvidables.

Nuestros hijos, Alexander y Victoria, fueron el fruto de nuestro amor. Alexander, con su espíritu audaz y su deseo de cambiar el mundo, y Victoria, con su sabiduría más allá de sus años y su capacidad para ver la belleza en todo.

- Alexander, nuestro hijo audaz y valiente, siempre estuvo dispuesto a luchar por lo que creía. Desde una edad temprana, mostró un interés apasionado por la justicia social y la igualdad. Su nombre, que significa "defensor de los hombres", refleja su espíritu intrépido y su deseo de crear un mundo mejor.

- Victoria, nuestra hija sabia y compasiva, siempre tuvo una conexión especial con los demás. Su nombre, que significa "victoria" en honor a nuestra lucha por la igualdad, representa su capacidad para encontrar la belleza y la esperanza en cualquier situación.

Con nuestros hijos a nuestro lado, continuamos nuestra lucha por la igualdad y la justicia social. Juntos, construimos una fundación en honor a nuestra historia y a los valores que defendíamos. A través de la Fundación Charles y Amelia, trabajamos para brindar oportunidades educativas y apoyo a aquellos que enfrentan discriminación y prejuicios.

- Alexander y Victoria, nuestros hijos amados, se unieron a nosotros en nuestra lucha por un mundo más inclusivo y amoroso. Juntos, hemos creado un legado que trascenderá las barreras del tiempo y dejará una huella duradera en la sociedad.

A medida que envejecemos, miro hacia atrás con gratitud y asombro por todo lo que hemos logrado juntos. Hemos dejado un legado de amor y compromiso que ha inspirado a muchas personas a luchar por un mundo mejor.

- Amelia, mi amor, nuestra historia ha sido una aventura increíble. A través de todas las pruebas y

desafíos, hemos demostrado que el amor verdadero puede superar cualquier obstáculo. Estoy agradecido de haber compartido esta vida contigo y de haber dejado un impacto duradero en el mundo - dije con gratitud, mirando a Amelia con amor en mis ojos.

- Charles, has sido mi compañero de vida y mi inspiración. Juntos, hemos superado todas las adversidades y hemos dejado un legado que perdurará en la memoria colectiva. Estoy agradecida de haber encontrado un amor tan profundo y significativo en ti - respondió Amelia con ternura, tomando mi mano y sintiendo una profunda sensación de satisfacción y paz.

Y así, mientras el sol se ponía en el horizonte, nos sentamos juntos, rodeados de nuestra familia y amigos, celebrando el legado que habíamos dejado. Nuestro amor había resistido la prueba del tiempo y había dejado una marca indeleble en el mundo.

FIN

Un Amor Fuera del Tiempo: Agradecimientos & Preguntas

Agradecimientos & Preguntas

Queridos lectores ?

¡Tengo una emocionante noticia para compartir con todos ustedes! ¡Finalmente he terminado mi sexta novela, "Un amor fuera del tiempo"! Espero que disfruten leyéndola tanto como yo disfruté escribiéndola.

Me encantaría que respondieran a estas preguntas para saber qué les pareció la historia y cómo puedo mejorarla aún más:

» 1. ¿Quién fue su personaje favorito y por qué? Me encantaría conocer más detalles sobre qué aspectos de ese personaje les atrajeron y si les gustaría que se profundizara aún más en su historia.

» 2. ¿Cuál fue el personaje que odiaron y por qué? Me interesa saber qué aspectos de ese personaje no les convencieron y si hay alguna manera de mejorar su desarrollo en futuras obras.

» 3. ¿Cuál fue su capítulo favorito y qué fue lo que más les gustó de él? Me encantaría saber qué momentos específicos les emocionaron, intrigaron o sorprendieron para poder enfocarme en esos aspectos en mis próximas historias.

» 4. ¿Hubo algún capítulo que no les gustó o que consideraron que no encajaba bien en la trama? Me gustaría saber si hay alguna parte de la historia que podría mejorar o ajustar para que fluya de manera más coherente.

» 5. ¿De qué personaje les hubiera gustado saber más? Si hay algún personaje en particular que despertó su interés y les dejó con ganas de conocer más detalles sobre su pasado, personalidad o motivaciones, ¡me encantaría saberlo!

» 6. ¿Qué fue lo que no les gustó de la historia en general? Estoy abierta a críticas constructivas y me gustaría saber si hay algún aspecto de la trama, los personajes o el estilo de escritura que podría mejorar en futuras obras.

» 7. Por último, ¿tienen algún consejo para mí como escritora? Cualquier sugerencia o recomendación que puedan darme para seguir creciendo y mejorando en mi carrera literaria será muy apreciada.

¡Muchas gracias por su tiempo y por ser parte de mi viaje como escritora! Espero con ansias sus respuestas y les envío un abrazo lleno de luz.

Con cariño

Alegra Luz: En la Red del Peligro: Sinopsis

Sinopsis

"Alegra Luz: En la Red del Peligro" es la emocionante historia de una joven periodista española, Alegra Luz, quien se ve envuelta en una conspiración que amenaza con desmoronar su mundo. Mientras investiga una serie de desapariciones inexplicables en España, Alegra descubre una red de corrupción y engaño que llega hasta las altas esferas del poder político. Enfrentando peligros y desafíos, Alegra lucha por la verdad y su propia supervivencia, enfrentándose a un político poderoso mientras se convierte en una periodista independiente dedicada a luchar por la justicia. Esta historia te mantendrá al borde de tu asiento mientras Alegra desentraña la verdad y lucha por la justicia.

Alegra Luz: En la Red del Peligro: Capítulo 1, 2, y 3

Capítulo 1: El comienzo de todo

Narra Alegra

Hola, me llamo Alegra Luz. Tengo 25 años y soy periodista. Mi vida siempre ha sido un viaje constante en busca de la verdad. Antes de adentrarnos en mi historia, déjame presentarme adecuadamente.

Soy de estatura media, unos 1.65 metros, y tengo una figura delgada pero fuerte, fruto de mis constantes carreras tras las noticias. Mi piel es morena, como los olivos que adornan las tierras de mi querida España. Mis ojos son de un verde intenso, herencia de mi madre, y mi cabello es castaño oscuro, largo y siempre recogido en un moño para no estorbar en mi trabajo.

Mis padres, Carmen y José Luz, son dos almas sencillas pero llenas de sabiduría. Mi madre es enfermera en el hospital local y mi padre es maestro en la escuela del pueblo. Ambos me enseñaron la importancia de la honestidad y la búsqueda de la verdad desde pequeña.

Crecí en un pequeño pueblo en Andalucía, rodeada de olivares y el constante murmullo de las historias que los ancianos contaban en la plaza. Desde pequeña, me fascinaban esas historias y siempre quise descubrir las mías propias. Esa curiosidad innata me llevó a estudiar periodismo.

En mi tiempo libre, me gusta sumergirme en las páginas de libros, especialmente en las novelas de misterio y suspenso. Me encanta dejarme llevar por las intrigas y los enigmas que se esconden entre sus líneas. También disfruto de largas caminatas por la naturaleza, ya que me ayuda a despejar la mente y, a veces, incluso me da ideas para mis investigaciones.

Mi vida en Madrid es agitada. Trabajo para uno de los periódicos más importantes del país, "El Observador". Mi trabajo consiste en desenmascarar las verdades ocultas y dar voz a aquellos que no la tienen. Nunca imaginé que me encontraría en medio de una historia tan grande y peligrosa como la que estoy a punto de contarles.

Así que aquí estoy, lista para sumergirme en las sombras, dispuesta a enfrentar cualquier peligro con tal de desentrañar la verdad. Porque eso es lo que hago. Soy Alegra Luz, y esta es mi historia.

Capítulo 2: El caso que lo cambió todo

Narra Alegra

Siempre he tenido un presentimiento especial cuando algo grande está a punto de suceder. Ese día, al despertar, el aire parecía diferente, cargado de una energía inusual. No sabía qué era, pero podía sentirlo en mis huesos.

Llegué a la oficina temprano, como siempre. Mi mesa estaba abarrotada de papeles, informes y tazas de café medio vacías. El bullicio de la sala de redacción era como música para mis oídos, un concierto de teclados tecleando y teléfonos sonando.

Ese día, mi jefe me llamó a su oficina. "Alegra", dijo con su voz grave, "tengo un caso para ti". En su mano sostenía un expediente. Lo tomé y comencé a leer. Desapariciones. Todas en diferentes partes de España, todas sin explicación.

Mi mente comenzó a girar. ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué estas personas desaparecían sin dejar rastro? Sabía que este caso era diferente, sabía que era peligroso. Pero también sabía que no podía darle la espalda. Tenía que descubrir la verdad.

Comencé a investigar, a seguir pistas, a hablar con familiares desesperados de los desaparecidos. Cada historia era un golpe al corazón, cada rostro lleno de angustia me impulsaba a seguir adelante.

En mis ratos libres, me encontraba recorriendo las calles de Madrid, buscando cualquier pista que pudiera ayudarme. Cada rincón oscuro y cada callejón estrecho se convirtieron en un posible escenario de los misteriosos sucesos.

Pronto, un nombre comenzó a aparecer con frecuencia en mis investigaciones: Ricardo Fortaleza. Un político de alto rango, respetado y poderoso. Algo en mi interior me decía que él estaba involucrado. Pero necesitaba pruebas contundentes para enfrentarlo.

Así que aquí estoy, al borde del abismo, lista para saltar. No sé qué me espera, pero estoy decidida a descubrir la verdad y llevar a la luz la oscuridad que se esconde en las sombras. Porque soy Alegra Luz, y esta es mi lucha.

Capítulo 3: En la sombra de Fortaleza

Narra Alegra

Ricardo Fortaleza, un nombre que hasta hace poco solo conocía de los titulares de los periódicos. Ahora, se había convertido en el centro de mi investigación. No podía evitar sentir un escalofrío cada vez que pronunciaba su nombre. Pero sabía que tenía que enfrentarlo, tenía que descubrir la verdad.

Comencé a indagar en su vida. Fortaleza era un hombre de éxito, con una carrera política envidiable. Pero cuanto más profundizaba, más oscuro se volvía todo. Había rumores, susurros de corrupción y manipulación. Pero nada concreto, nada que pudiera utilizar en mi investigación.

Decidí que era hora de conocer a Fortaleza en persona. Conseguí una entrevista con él, bajo el pretexto de escribir un perfil para el periódico. Cuando nos encontramos, su carisma era innegable. Pero también había algo más, algo que no podía poner en palabras, una sensación de peligro latente.

Hablamos de su carrera, de sus logros, de sus planes para el futuro. Pero cada vez que intentaba desviar la conversación hacia las desapariciones, él habilidosamente cambiaba de tema. Era como si estuviera jugando un juego de ajedrez, siempre un paso por delante.

Después de la entrevista, me sentí frustrada. No había conseguido nada concreto. Pero no iba a rendirme. Sabía que Fortaleza estaba ocultando algo, y estaba decidida a descubrirlo.

Pasé las siguientes semanas sumergida en mi investigación. Cada pista, cada testimonio, cada pequeño detalle era una pieza del rompecabezas. Y poco a poco, comenzaba a ver la imagen completa.

Mi vida personal se estaba desvaneciendo. Mis padres estaban preocupados, mis amigos apenas me veían. Pero no podía parar. Tenía que descubrir la verdad, por mí y por todas las personas desaparecidas.

En medio de mi búsqueda, me encontré con un informante anónimo que afirmaba tener pruebas incriminatorias contra Fortaleza. Nos reunimos en un lugar oscuro y discreto. Sus palabras eran cautelosas, pero sus ojos reflejaban el miedo y la determinación.

"Fortaleza está involucrado en una red de corrupción que abarca a altos funcionarios del gobierno", me dijo el informante. "Las desapariciones son solo la punta del iceberg. Hay algo mucho más grande en juego".

Mis emociones se mezclaron entre la esperanza y el temor. Tenía en mis manos la oportunidad de exponer la verdad, pero también sabía que estaba adentrándome en un territorio peligroso.

Así que aquí estoy, en la sombra de Fortaleza, lista para enfrentar lo que venga. Cada paso que doy me acerca más a la verdad, pero también aumenta el peligro que enfrento. Pero no me detendré. Porque soy Alegra Luz, y esta es mi misión.

Alegra Luz: En la Red del Peligro: Capítulo 4, 5, y 6

Capítulo 4: El laberinto de la verdad

Narra Alegra

Las semanas se convirtieron en meses. Mi investigación sobre Ricardo Fortaleza se había convertido en un laberinto, un enigma envuelto en un misterio. Cada vez que creía estar cerca de la verdad, una nueva vuelta me llevaba a un callejón sin salida.

Los rostros de los desaparecidos me perseguían en mis sueños. Sus historias, sus vidas interrumpidas, se habían convertido en mi motivación. No podía, no iba a dejar que sus voces se perdieran en el olvido.

Mientras tanto, Fortaleza seguía escalando en su carrera política. Su popularidad crecía, su influencia se expandía. Y yo, desde las sombras, observaba cada uno de sus movimientos, esperando el momento adecuado para actuar.

Un día, una pista llegó de donde menos lo esperaba. Una mujer, una antigua asistente de Fortaleza, se puso en contacto conmigo. Tenía miedo, pero estaba dispuesta a hablar. Nos reunimos en un lugar seguro y su testimonio fue como un vendaval de revelaciones.

Ella me habló de reuniones secretas en las que se discutían planes turbios, de sobornos y negocios oscuros. Pero lo más impactante fue cuando mencionó las desapariciones. Según ella, había indicios de que Fortaleza estaba involucrado en una red clandestina que se aprovechaba de personas vulnerables.

Armada con esta nueva información, me adentré aún más en el laberinto. Cada paso era un desafío, cada giro una incógnita. Sabía que estaba jugando con fuego, que estaba pisando terreno peligroso. Pero no podía parar. No ahora.

Mis investigaciones me llevaron a descubrir conexiones entre Fortaleza y figuras corruptas en el gobierno. Era una telaraña de complicidades y encubrimientos. Pero aún me faltaba una pieza clave para desenmascararlo por completo.

En medio de mi búsqueda, recibí una llamada anónima. Una voz distorsionada me proporcionó un nombre y una dirección. Era un informante dispuesto a hablar, pero también me advirtió del peligro que enfrentaría.

Nos encontramos en un lugar abandonado, rodeado de sombras. El informante, temblando de

miedo, me habló de una operación clandestina dirigida por Fortaleza. Había pruebas contundentes, documentos que exponían su participación en actividades ilegales.

Armada con esta nueva evidencia, sabía que había llegado el momento de actuar. Pero también sabía que enfrentaría una fuerte resistencia. Fortaleza no se rendiría fácilmente.

Así que aquí estoy, en el corazón del laberinto, buscando la verdad y luchando por la justicia. Cada paso que doy me acerca más a la revelación final, pero también aumenta el peligro que enfrento. Pero no me detendré. No hasta que la verdad salga a la luz.

Porque soy Alegra Luz, y esta es mi cruzada.

Capítulo 5: La máscara cae

Narra Alegra

La información revelada por la antigua asistente de Fortaleza fue como un faro en la oscuridad. Cada pieza del rompecabezas encajaba perfectamente, permitiéndome ver el patrón que había estado oculto. Las desapariciones, las reuniones secretas, los sobornos, todo comenzó a tener sentido.

Decidí que era hora de confrontar a Fortaleza. Sabía que era peligroso, sabía que estaba poniendo mi vida en riesgo. Pero no podía quedarme de brazos cruzados, no podía permitir que la verdad permaneciera oculta.

En un acto público, frente a las cámaras y frente al mundo, confronté a Fortaleza. Le mostré las pruebas, le hice las preguntas difíciles. Pude ver el miedo en sus ojos, la sorpresa en su rostro. Pero también vi la determinación en su mirada, la negación en sus palabras.

Fortaleza negó todo, por supuesto. Me acusó de difamación, de buscar notoriedad. Pero yo sabía la verdad, y estaba decidida a exponerla, sin importar las consecuencias.

Después de la confrontación, las cosas se pusieron difíciles. Fortaleza usó su influencia, sus conexiones, para desacreditarme. Perdí mi trabajo, mis amigos, mi reputación. Pero no perdí mi determinación.

Pasé los siguientes meses luchando incansablemente, buscando justicia. Cada paso hacia adelante era un desafío, cada obstáculo era una prueba de mi fuerza y perseverancia. Fue duro, fue doloroso. Pero también fue liberador, porque sabía que estaba en el camino correcto, que

estaba luchando por la verdad.

Finalmente, después de una larga y dura batalla, la máscara de Fortaleza cayó. Las pruebas eran demasiado fuertes, las voces de los desaparecidos demasiado poderosas. Fortaleza fue arrestado, y la verdad salió a la luz, para que todos la vieran.

Aquí estoy, al final de mi viaje, mirando hacia atrás. He perdido mucho en el camino, pero también he ganado. Porque he descubierto la verdad, he dado voz a los sin voz, he llevado a la justicia a aquellos que creían estar por encima de ella.

Porque soy Alegra Luz, y esta es mi victoria. Una victoria que me ha enseñado el poder de la verdad y la importancia de nunca rendirse en la búsqueda de la justicia.

Capítulo 6: Un nuevo amanecer

Narra Alegra

Después de la caída de Fortaleza, mi vida tomó un giro inesperado. Aunque había perdido mi trabajo en "El Observador", eso no significaba que había perdido mi vocación. Si algo había aprendido de todo esto, era que mi lucha por la verdad era más importante que cualquier título o reconocimiento.

Me convertí en una periodista independiente, dedicada a exponer la corrupción y la injusticia dondequiera que la encontrara. Mi nombre, que una vez fue arrastrado por el lodo, se convirtió en un símbolo de resistencia, de lucha por la verdad.

Aunque mi nuevo camino era desafiante, mis padres estaban orgullosos de mí. Ellos habían criado a una luchadora, a alguien que no tenía miedo de enfrentarse al poder en nombre de la justicia. Su apoyo y amor incondicional me dieron la fuerza para seguir adelante.

Mis días se llenaron de nuevas investigaciones, de nuevas luchas. Me sumergí en historias de corrupción gubernamental, de abusos de poder y de personas que necesitaban una voz. Cada artículo que escribía era un paso más hacia la verdad, un intento de despertar la conciencia de la sociedad.

Aunque la lucha fue dura, también fue gratificante. Cada vez que lograba exponer una injusticia, sentía una mezcla de satisfacción y esperanza. Sabía que estaba haciendo la diferencia, que estaba cambiando el mundo a mi manera.

Pero también hubo momentos difíciles. Enfrenté amenazas, intentos de silenciarme. Pero no me dejé intimidar. Cada obstáculo solo me impulsó a seguir adelante, a luchar con más fuerza por la verdad y la justicia.

A medida que mi reputación crecía, recibí el apoyo de personas que compartían mi pasión por la verdad. Colaboré con otros periodistas valientes, con organizaciones dedicadas a la lucha contra la corrupción. Juntos, éramos una fuerza imparable.

Así que aquí estoy, al amanecer de un nuevo día, lista para enfrentar lo que venga. Aunque el camino es incierto y los desafíos son constantes, sé que estoy en el lugar correcto. Porque soy Alegra Luz, y esta es mi vida, una vida dedicada a la búsqueda de la verdad y la defensa de los más vulnerables.

Alegra Luz: En la Red del Peligro: Capítulo 7, 8, y 9

Capítulo 7: El legado de Luz

Narra Alegra

Mi vida como periodista independiente no fue fácil, pero cada desafío, cada obstáculo, solo me hizo más fuerte. Descubrí que mi verdadera pasión no solo era buscar la verdad, sino también dar voz a los que no la tienen.

Me sumergí en casos que otros ignoraban, historias que se perdían en el ruido constante de las noticias de última hora. Cada historia, cada persona que conocía, dejaba una marca en mí, me recordaba por qué había elegido este camino.

Una de las historias que me marcó profundamente fue la de una joven madre que luchaba por obtener justicia para su hijo desaparecido. A través de mis investigaciones, pude descubrir una red de trata de personas que operaba en las sombras. Trabajé incansablemente para exponer a los responsables y rescatar a las víctimas. Ver a esa madre reunirse con su hijo perdido fue un momento que nunca olvidaré.

A pesar de las dificultades y los peligros, nunca me arrepentí de mi elección. Cada noche, cuando me acostaba, sabía que había hecho todo lo posible para hacer del mundo un lugar un poco más justo, un poco más seguro para aquellos que no pueden defenderse.

Mis padres, aunque todavía preocupados por mí, me apoyaban en todo lo que hacía. Incluso comenzaron a ayudarme en mis investigaciones, convirtiéndose en una parte invaluable de mi trabajo. Su experiencia y sabiduría se sumaron a mi determinación y pasión, formando un equipo poderoso en la búsqueda de la verdad y la justicia.

A medida que pasaba el tiempo, mi nombre se convirtió en algo más que un símbolo de resistencia. Se convirtió en un faro de esperanza para aquellos que se sentían perdidos, un recordatorio de que siempre hay alguien dispuesto a luchar por la verdad, a dar voz a los sin voz.

Mi legado no se trata solo de los casos que he resuelto, sino también de las vidas que he tocado. He inspirado a otros a alzar su voz, a no tener miedo de enfrentarse a la injusticia. He creado una red de periodistas comprometidos que continúan mi trabajo, llevando la antorcha de la verdad y la justicia hacia adelante.

Así que aquí estoy, en el crepúsculo de un nuevo día, lista para enfrentar lo que venga. Mi legado se fortalece con cada historia que cuento, con cada vida que impacta. Porque soy Alegra Luz, y este es mi legado, una llama que nunca se extinguirá en la búsqueda de la verdad y la defensa de

los más vulnerables.

Capítulo 8: La Luz que nunca se apaga

Narra Alegra

Los años pasaron, pero mi determinación nunca flaqueó. A pesar de los desafíos, las críticas y los obstáculos, seguí adelante. Porque sabía que mi trabajo, mi lucha, tenía un propósito mayor.

A medida que mis investigaciones y reportajes se hicieron más conocidos, empecé a recibir reconocimientos por mi trabajo. Aunque nunca busqué la fama ni los premios, era gratificante saber que mi labor estaba siendo valorada. Sin embargo, para mí, el mayor premio siempre fue ver la justicia prevalecer, ver la verdad salir a la luz y hacer una diferencia en la vida de las personas afectadas.

Mis padres, que siempre habían sido mi mayor apoyo, estaban orgullosos de mí. Incluso en los momentos más difíciles, nunca dejaron de creer en mí, nunca dejaron de animarme a seguir adelante. Su amor incondicional y su apoyo inquebrantable me dieron la fuerza para enfrentar cualquier desafío.

A medida que mi nombre, Alegra Luz, se hizo conocido, se convirtió en un símbolo de esperanza para muchos. Personas que habían perdido la fe en el sistema, en la justicia, encontraron en mí una voz que los representaba. Me convertí en una defensora de los derechos humanos, una voz para los sin voz.

A lo largo de los años, mi trabajo se expandió más allá de las investigaciones y los reportajes. Comencé a colaborar con organizaciones internacionales, a participar en conferencias y debates sobre la importancia de la libertad de prensa y la lucha contra la corrupción. Mi voz resonaba en auditorios llenos de personas que buscaban un cambio, que anhelaban un mundo más justo.

Pero a pesar de todo, nunca perdí de vista mi misión principal: buscar la verdad y dar voz a los que no la tienen. Cada día, cada historia que contaba, era un recordatorio de la responsabilidad que tenía como periodista comprometida con la justicia.

Así que aquí estoy, en el umbral de un nuevo día, lista para enfrentar lo que venga. Mi luz nunca se apagará, porque es una llama que arde en lo más profundo de mi ser. Porque soy Alegra Luz, y mi compromiso con la verdad y la justicia nunca se extinguirá.

Capítulo 9: Verdades y sombras

Narra Alegra

A medida que pasaban los años, me di cuenta de que cada verdad que descubría solo llevaba a más sombras. Cada caso que resolvía, cada historia que contaba, era solo una pieza de un rompecabezas mucho más grande. Me encontraba en un laberinto de corrupción y engaños, donde cada paso que daba me llevaba más profundo en la oscuridad.

En lugar de desanimarme, esto solo alimentó mi determinación. Sabía que cada pequeña victoria, cada verdad que salía a la luz, era un paso en la dirección correcta. Aunque el camino era arduo y muchas veces desalentador, no podía permitirme rendirme. Había demasiado en juego, demasiadas vidas afectadas por las sombras que se escondían en los rincones más oscuros del poder.

Mi trabajo me llevó a lugares y situaciones que nunca hubiera imaginado. Me encontré infiltrándome en redes de trata de personas, desentrañando conspiraciones gubernamentales y enfrentando a poderosos líderes empresariales. Enfrenté peligros y desafíos que pondrían a prueba a cualquiera. Pero a través de todo, nunca perdí de vista lo que era importante: la búsqueda de la verdad y la lucha por la justicia.

Mis padres, siempre mi roca, estaban allí en cada paso del camino. Su amor y apoyo incondicional me dieron la fuerza para seguir adelante, incluso en los momentos más oscuros. Sus palabras de aliento y su fe en mí me recordaban que no estaba sola en esta batalla. Juntos, enfrentábamos las sombras y buscábamos la luz.

Y aunque la lucha fue dura, también fue gratificante. Cada vez que lograba exponer una verdad oculta, cada vez que conseguía justicia para las víctimas, sentía una mezcla de satisfacción y esperanza. Sabía que estaba haciendo una diferencia, sabía que estaba cambiando el mundo a mi manera, una verdad y una sombra a la vez.

Así que aquí estoy, en la sombra de las verdades y las sombras, lista para enfrentar lo que venga. Porque soy Alegra Luz, y mi lucha por la verdad nunca terminará. Aunque el camino sea difícil y las sombras sean profundas, siempre buscaré la luz y seguiré adelante, porque sé que cada pequeña victoria cuenta y cada verdad revelada es un paso más hacia un mundo más justo.

Alegra Luz: En la Red del Peligro: Capítulo 10

Capítulo 10: El brillo del amor

Narra Alegra

A lo largo de mi vida, siempre me he centrado en mi trabajo, en mi lucha por la verdad. Pero también encontré el amor, en el lugar más inesperado.

Su nombre es Daniel Sol. Lo conocí durante una de mis investigaciones más intensas. Era un abogado dedicado a luchar por los derechos de los desfavorecidos. Su pasión por la justicia y su compromiso resonaron conmigo de inmediato, y pronto nos encontramos inseparables.

Daniel se convirtió en mi compañero de vida, mi roca en medio de la tormenta. Siempre estaba allí para mí, apoyándome, animándome. Su amor inquebrantable me dio la fuerza para enfrentar los desafíos más difíciles, y juntos formamos un equipo imparable en la lucha por la verdad y la justicia.

Después de muchos años de compartir nuestras vidas, decidimos dar el siguiente paso y nos casamos en una pequeña ceremonia íntima en nuestro pueblo natal. Fue un día lleno de amor y felicidad, rodeados de nuestros seres queridos. Cada voto que pronunciamos fue un testimonio de nuestro compromiso mutuo de apoyarnos y amarnos en cada paso del camino.

Poco después, dimos la bienvenida a nuestros dos hijos al mundo. Nuestra hija, Esperanza, fue el vivo reflejo de su nombre. Con sus ojos brillantes y su risa contagiosa, iluminaba nuestras vidas con su alegría y su espíritu optimista. Nuestro hijo, Valentín, era un pequeño guerrero lleno de curiosidad insaciable y una determinación inquebrantable. Cada día, nuestros hijos nos recordaban la importancia de nuestra lucha y nos inspiraban a seguir adelante.

Aunque mi trabajo seguía siendo una parte fundamental de mi vida, mi familia se convirtió en mi mayor alegría, mi mayor logro. A través de ellos, encontré un amor y una felicidad que nunca imaginé. Daniel y yo nos apoyábamos mutuamente en nuestras carreras y en la crianza de nuestros hijos, construyendo un hogar lleno de amor, respeto y valores de justicia.

Así que aquí estoy, al final de mi viaje, mirando hacia el futuro con gratitud en mi corazón. Soy Alegra Luz, periodista, luchadora, esposa y madre. Y aunque mi lucha por la verdad continúa, sé que siempre tendré el amor de mi familia para guiarme y apoyarme en cada paso del camino.

Porque soy Alegra Luz, y este es mi final feliz, donde el brillo del amor ilumina mi vida y me impulsa a seguir luchando por un mundo más justo y equitativo.

FIN

Alegra Luz: En la Red del Peligro: Agradecimientos & Preguntas

Agradecimientos & Preguntas

Queridos lectores queridos ?

¡Tengo una noticia emocionante para compartir con todos ustedes! ¡Finalmente he terminado mi Séptima novela, "Alegra Luz: En la Red del Peligro"! Espero de todo corazón que disfruten leyéndola tanto como yo disfruté escribiéndola.

Me encantaría escuchar sus opiniones y responder a algunas preguntas para conocer su experiencia con la historia y cómo puedo mejorarla aún más:

- » 1. ¿Quién fue su personaje favorito y por qué? Me encantaría saber más detalles sobre qué aspectos de ese personaje les atrajeron y si les gustaría que se profundizara aún más en su historia.
- » 2. ¿Hubo algún personaje que no les gustó y por qué? Me interesa saber qué aspectos de ese personaje no les convencieron y si hay alguna manera de mejorar su desarrollo en futuras obras.
- » 3. ¿Cuál fue su capítulo favorito y qué fue lo que más les gustó de él? Me encantaría saber qué momentos específicos les emocionaron, intrigaron o sorprendieron para poder enfocarme en esos aspectos en mis próximas historias.
- » 4. ¿Hubo algún capítulo que no les gustó o que consideraron que no encajaba bien en la trama? Me gustaría saber si hay alguna parte de la historia que podría mejorar o ajustar para que fluya de manera más coherente.
- » 5. ¿Hay algún personaje del que les hubiera gustado saber más? Si hay algún personaje en particular que despertó su interés y les dejó con ganas de conocer más detalles sobre su pasado, personalidad o motivaciones, ¡me encantaría saberlo!
- » 6. ¿Qué aspectos de la historia en general no les gustaron? Estoy abierta a críticas constructivas y me encantaría saber si hay algún aspecto de la trama, los personajes o el estilo de escritura que podría mejorar en futuras obras.
- » 7. Por último, ¿tienen algún consejo para mí como escritora? Cualquier sugerencia o recomendación que puedan darme para seguir creciendo y mejorando en mi carrera literaria será muy apreciada.

¡Agradezco de todo corazón su tiempo y por ser parte de mi viaje como escritora! Espero con ansias sus respuestas y les envío un abrazo lleno de luz.

Con cariño.

La magia de Navidad en el pueblo de Don Nicolás: Sinopsis

Sinopsis

En el encantador pueblo de Navidad, Don Nicolás, un anciano generoso y lleno de espíritu navideño, se encuentra enfrentando un desafío inesperado. Una fuerte tormenta de nieve amenaza con arruinar la tradicional fiesta de Navidad que organiza cada año para los niños del pueblo. Determinado a mantener viva la magia de la Navidad, Don Nicolás emprende una aventura en busca de Estrellita, un duende mágico del bosque encantado. Juntos, crean una magia especial que da vida a los juguetes de la tienda de Don Nicolás, convirtiéndolos en pequeños ayudantes de Santa Claus. La noche de Navidad, los niños del pueblo se sorprenden al encontrar no solo los regalos que habían pedido, sino también juguetes que los acompañarán durante todo el año. Esta historia llena de magia, amor y generosidad nos recuerda el verdadero significado de la Navidad y cómo la unión de las personas puede hacer posible los sueños más maravillosos.

La magia de Navidad en el pueblo de Don Nicolás: Cuentos

La magia de Navidad en el pueblo de Don Nicolás

Había una vez en un pequeño pueblo llamado Navidad, donde todos los habitantes esperaban con ansias la llegada de la época más mágica del año: Navidad. En este lugar, cada casa estaba decorada con luces brillantes, los árboles estaban adornados con coloridas esferas y el aroma a galletas recién horneadas llenaba el aire.

En el centro del pueblo, se encontraba un anciano llamado Don Nicolás, quien era conocido por su generosidad y espíritu navideño. Don Nicolás tenía una pequeña tienda de juguetes, donde fabricaba y reparaba los regalos para los niños del pueblo. Todos los años, en la víspera de Navidad, Don Nicolás organizaba una gran fiesta en su tienda, donde los niños podían disfrutar de juegos, música y deliciosos dulces.

Pero este año, algo extraño sucedió. La noche antes de la fiesta, una fuerte tormenta de nieve azotó el pueblo, dejando a todos atrapados en sus hogares. Don Nicolás se preocupó mucho, ya que no quería que los niños se quedaran sin su fiesta de Navidad. Decidió buscar una solución y recordó una antigua historia que su abuela le había contado.

Según la historia, en lo profundo del bosque encantado, vivía un duende mágico llamado Estrellita. Se decía que Estrellita tenía el poder de hacer realidad los deseos más profundos de las personas en Navidad. Sin pensarlo dos veces, Don Nicolás se puso su abrigo y su sombrero y se adentró en el bosque en busca de Estrellita.

Después de caminar durante horas, finalmente encontró una pequeña cabaña cubierta de nieve. Dentro de la cabaña, estaba Estrellita, un duende amigable con una sonrisa brillante. Don Nicolás le explicó la situación y le pidió ayuda para llevar alegría a los niños del pueblo en Navidad.

Estrellita escuchó atentamente y decidió ayudar. Juntos, crearon una magia especial que permitió que los juguetes de la tienda de Don Nicolás cobraran vida. Los juguetes se convirtieron en pequeños ayudantes de Santa Claus y comenzaron a trabajar en la fabricación de nuevos regalos para los niños.

La noche de Navidad, cuando los niños se despertaron, se sorprendieron al encontrar no solo los regalos que habían pedido, sino también pequeños juguetes que los acompañarían y les brindarían alegría durante todo el año. Los niños del pueblo se divirtieron mucho jugando con sus nuevos amigos juguetes y agradecieron a Don Nicolás y a Estrellita por hacer posible una Navidad mágica.

Desde ese día, el pueblo de Navidad se convirtió en un lugar aún más especial, donde la magia de la Navidad se sentía en cada rincón. Don Nicolás y Estrellita continuaron trabajando juntos cada

año para llevar alegría a los niños y recordarles el verdadero significado de la Navidad: el amor, la generosidad y la importancia de estar juntos en familia.

La magia de Navidad en el pueblo de Don Nicolás: Agradecimientos

Agradecimientos

Queridos lectores ?

Hoy quiero compartir con ustedes una historia que ha tocado mi corazón de una manera muy especial. Es la historia de la magia de Navidad en el pueblo de Don Nicolás, una historia llena de generosidad, esperanza y amor.

A través de estas palabras escritas, quiero transmitirles mi gratitud por acompañarme en este viaje literario y permitirme compartir con ustedes historias que tocan el alma. Su apoyo y presencia han sido una inspiración constante para mí como escritor, y quiero expresarles mi más profundo agradecimiento.

En la historia del pueblo de Navidad, hemos aprendido que la magia de la Navidad no solo reside en los regalos materiales, sino en los gestos de generosidad y amor hacia los demás. Don Nicolás y Estrellita nos enseñan que el verdadero espíritu navideño se encuentra en ayudar a los demás y en compartir momentos de alegría y compañía.

A lo largo de estas páginas, hemos viajado a un lugar donde las luces brillantes y los árboles adornados nos envuelven en un ambiente de calidez y felicidad. Hemos sentido la emoción de los niños al recibir regalos que han cobrado vida y se han convertido en amigos entrañables.

Pero más allá de la historia, quiero recordarles que la magia de la Navidad está presente en cada uno de nosotros. Está en los gestos de amor y bondad que compartimos con nuestros seres queridos y con aquellos que más lo necesitan. Está en la sonrisa que regalamos a un desconocido y en el abrazo que reconforta a un amigo.

En esta temporada de amor y gratitud, quiero agradecerles por ser parte de esta comunidad de lectores. Sus comentarios, mensajes y muestras de apoyo han sido un regalo invaluable para mí. Espero que estas historias hayan traído un poco de magia y alegría a sus vidas, al igual que ustedes lo han hecho en la mía.

Que esta Navidad y el próximo año estén llenos de amor, paz y felicidad para cada uno de ustedes y sus seres queridos. Que la magia de la Navidad ilumine sus corazones y les recuerde la importancia de valorar los momentos de alegría y la compañía de aquellos que amamos.

Gracias por ser parte de este viaje literario y por permitirme compartir con ustedes estas historias llenas de emociones y enseñanzas. Espero que sigamos compartiendo más aventuras y que la magia de la Navidad nos acompañe siempre.

Con todo mi cariño y gratitud.

El Baile de las Princesas Amigas: Sinopsis

Sinopsis

En un reino lejano, las princesas Ayelén y Brenda, hermanas y mejores amigas, reciben una invitación para asistir a un baile real en un castillo vecino. Con emoción, se preparan para la ocasión, eligiendo vestidos deslumbrantes. Al llegar al castillo, se sumergen en la magnificencia del lugar, bailando y riendo con los caballeros y príncipes presentes.

Durante la velada, Ayelén nota a una joven princesa solitaria en un rincón y se acerca a ella. Descubre que la princesa se siente desplazada y triste. Con su corazón generoso, Ayelén invita a la princesa a unirse a su grupo y pronto se convierten en amigas inseparables. Mientras tanto, Brenda encuentra afinidad con otros músicos talentosos y comparte su amor por la música.

Juntas, las princesas y sus nuevos amigos disfrutan de la noche, bailando, riendo y creando recuerdos maravillosos. Al final del baile, Ayelén y Brenda regresan a su reino con una lección en sus corazones: la amistad y la compasión pueden marcar la diferencia en la vida de alguien. Prometen seguir siendo amigas leales y ayudar a aquellos que lo necesiten.

A medida que Ayelén y Brenda continúan viviendo aventuras juntas, demuestran que el amor y la amistad son los tesoros más valiosos que se pueden encontrar en cualquier reino. Su historia inspira a otros a ser amables y solidarios, recordándoles que la amistad y el apoyo mutuo pueden enriquecer nuestras vidas y las vidas de aquellos que nos rodean.

El Baile de las Princesas Amigas: Cuentos

El Baile de las Princesas Amigas

Había una vez en un reino lejano, dos princesas llamadas Ayelén y Brenda. Eran hermanas y mejores amigas. Ayelén era valiente y aventurera, siempre lista para explorar nuevos lugares, mientras que Brenda era más tranquila y amante de la música.

Un día, las princesas recibieron una invitación para asistir a un baile real en el castillo vecino. Estaban emocionadas y comenzaron a prepararse para la ocasión. Ayelén eligió un vestido azul brillante, mientras que Brenda optó por uno rosa suave.

Cuando llegaron al castillo, se maravillaron con la magnificencia del lugar. La música resonaba en el aire y las luces brillaban en el salón de baile. Ayelén y Brenda se unieron a la fiesta y comenzaron a bailar con los caballeros y príncipes presentes.

Mientras bailaban, Ayelén notó que una joven triste se encontraba en un rincón. Se acercó a ella y descubrió que era una princesa de un reino vecino que se sentía sola y desplazada. Ayelén, con su corazón generoso, invitó a la princesa a unirse a su grupo y pronto se convirtieron en amigas inseparables.

Brenda también hizo nuevos amigos en el baile, compartiendo su amor por la música con otros músicos talentosos. Juntos, las princesas y sus nuevos amigos disfrutaron de la noche bailando, riendo y creando recuerdos maravillosos.

Al final de la noche, Ayelén y Brenda regresaron a su reino con una lección importante en sus corazones: la amistad y la compasión pueden hacer la diferencia en la vida de alguien. Prometieron seguir siendo amigas leales y ayudar a aquellos que lo necesitaran.

Y así, Ayelén y Brenda continuaron viviendo aventuras juntas, demostrando que el amor y la amistad son los tesoros más valiosos que se pueden encontrar en cualquier reino.

El Baile de las Princesas Amigas: Agradecimientos

Agradecimientos

Queridos lectores ?

Hoy quiero compartir con ustedes un cuento corto que ha tocado mi corazón y espero que también toque el suyo. Es una historia llena de amistad, compasión y valentía, que nos recuerda la importancia de estar ahí el uno para el otro, especialmente en los momentos más difíciles.

En este cuento, conocerán a dos princesas, Ayelén y Brenda, quienes son hermanas y mejores amigas. A través de sus aventuras y experiencias, aprenderán que la amistad verdadera no tiene barreras y puede cambiar vidas. Descubrirán cómo un simple gesto de bondad puede hacer una gran diferencia en la vida de alguien, incluso en un reino lejano.

La historia nos enseña que todos tenemos la capacidad de ser héroes en nuestras propias vidas y en la vida de los demás. Nos muestra que la amistad y la compasión son los tesoros más valiosos que podemos encontrar y que, al compartirlas, podemos iluminar el mundo que nos rodea.

Espero que este cuento les inspire a valorar y cultivar las amistades en sus propias vidas. Que les recuerde la importancia de ser generosos y compasivos con los demás, especialmente aquellos que se sienten solos y desplazados. Y sobre todo, que les motive a ser valientes en la búsqueda de aventuras y nuevas experiencias, ya que es en esos momentos en los que podemos descubrir la magia de la amistad.

Les invito a sumergirse en esta historia y permitir que sus corazones se llenen de emociones y reflexiones. Espero que disfruten de este cuento tanto como yo y que, al finalizar, se sientan inspirados a compartir el amor y la amistad en sus propias vidas.

Con cariño.

El Legado de Brenda; La Dama Valiente: Sinopsis

Sinopsis

En un reino lejano, la dama Brenda, conocida por su gracia y elegancia, descubre un antiguo libro encantado que revela una maldición que ha caído sobre el reino. Intrigada por su descubrimiento, Brenda se embarca en una aventura épica para desentrañar los misterios de la maldición y liberar al reino de su maleficio.

A lo largo de su travesía, Brenda se enfrenta a desafíos desalentadores y se encuentra con personajes mágicos que ponen a prueba su coraje y determinación. Con cada obstáculo superado, Brenda demuestra su nobleza y compasión hacia los demás, ayudando a los necesitados y brindándoles apoyo.

Su bondad y generosidad son tan poderosas que comienzan a desvanecer los efectos de la maldición, devolviendo la esperanza a los corazones de los habitantes del reino. Pero el verdadero desafío aún está por venir, cuando Brenda llega al corazón del reino, donde se encuentra el origen de la maldición.

Allí, se enfrenta al malvado hechicero que lanzó el maleficio y utiliza su sabiduría y amor para derrotarlo en una batalla épica. Con su último aliento, el hechicero libera al reino de la maldición y desaparece para siempre, dejando atrás un reino liberado y agradecido.

Brenda es celebrada como una heroína en todo el reino, su nombre se convierte en sinónimo de valentía y bondad. Su historia se transmite de generación en generación, inspirando a otros a seguir su ejemplo y a utilizar su bondad para hacer el bien en el mundo.

"El Legado de Brenda: La Dama Valiente" es una historia de aventuras, valentía y amor. Nos recuerda que incluso en los momentos más oscuros, la bondad y la compasión pueden ser poderosas herramientas para cambiar el destino de un reino y dejar un legado duradero.

El Legado de Brenda; La Dama Valiente: Cuentos

El Legado de Brenda: La Dama Valiente

Hace muchos siglos, en un reino lejano, vivía una dama llamada Brenda. Era conocida por su gracia y elegancia, y su belleza era tan deslumbrante como el sol en el cielo. Brenda era una mujer de corazón noble y generoso, siempre dispuesta a ayudar a los demás.

Un día, mientras paseaba por los jardines del castillo, Brenda encontró un antiguo libro encantado. El libro estaba cubierto de polvo y parecía haber estado olvidado durante siglos. Intrigada por su descubrimiento, Brenda decidió abrirlo y leer sus páginas.

Para su asombro, el libro revelaba un secreto ancestral: una maldición había caído sobre el reino y solo una dama de gran valentía y bondad podría romperla. Según el libro, Brenda era la elegida para llevar a cabo esta misión.

Sin dudar, Brenda se embarcó en un viaje para desentrañar los misterios de la maldición y encontrar la forma de liberar al reino de su maleficio. A lo largo de su travesía, se encontró con personajes mágicos y pruebas desafiantes que pusieron a prueba su coraje y determinación.

Con cada desafío superado, Brenda demostraba su nobleza y su compasión hacia los demás. Ayudaba a los necesitados, escuchaba sus historias y les brindaba apoyo. Su bondad y generosidad eran tan poderosas que comenzaron a desvanecer los efectos de la maldición.

Finalmente, Brenda llegó al corazón del reino, donde se encontraba el origen de la maldición. Allí, enfrentó al malvado hechicero que había lanzado el maleficio y utilizó su sabiduría y amor para derrotarlo. Con su último aliento, el hechicero liberó al reino de la maldición y desapareció para siempre.

El reino, ahora liberado y agradecido, celebró a Brenda como una heroína. Su nombre se convirtió en sinónimo de valentía y bondad en todo el reino, y su historia se transmitió de generación en generación.

Brenda se convirtió en una leyenda, recordada por su coraje y su capacidad para cambiar el destino de un reino. Su legado perduró a lo largo del tiempo, inspirando a otros a seguir su ejemplo y a utilizar su bondad para hacer el bien en el mundo.

Y así, la historia de Brenda, la dama antigua, se convirtió en un símbolo de esperanza y amor en el reino y más allá.

El Legado de Brenda; La Dama Valiente: Agradecimientos

Agradecimientos

Queridos lectores ?

Hoy tengo el honor de presentarles una historia que ha cautivado mi corazón y que estoy seguro que también tocará el suyo. Es una historia llena de valentía, magia y amor, que nos transporta a un reino lejano y nos sumerge en un mundo de emociones y aventuras.

En "El Legado de Brenda: La Dama Valiente", conocerán a una mujer excepcional llamada Brenda. Su belleza y gracia son solo el reflejo de su nobleza y generosidad. Es una dama de corazón valiente, dispuesta a enfrentar cualquier desafío para proteger a quienes ama y liberar a su reino de una antigua maldición.

Acompañaremos a Brenda en un viaje lleno de peligros y pruebas, donde su coraje y determinación serán puestos a prueba. Pero a medida que avanza en su misión, descubriremos que su verdadera fortaleza radica en su bondad y compasión hacia los demás. Su amor incondicional y su capacidad para ayudar a los necesitados se convierten en armas poderosas contra el mal que amenaza al reino.

A través de esta historia, aprenderemos que cada uno de nosotros tiene el poder de marcar la diferencia en el mundo que nos rodea. Que la valentía no solo se encuentra en la fuerza física, sino en el coraje de enfrentar nuestros miedos y luchar por lo que creemos. Que la verdadera belleza reside en el interior, en la generosidad y en el amor que compartimos con los demás.

"El Legado de Brenda: La Dama Valiente" nos invita a reflexionar sobre la importancia de ser valientes en nuestras propias vidas, de enfrentar los desafíos con determinación y de utilizar nuestra bondad para hacer el bien en el mundo. Nos recuerda que cada acto de amor y compasión puede tener un impacto significativo en la vida de quienes nos rodean.

Espero que esta historia les inspire tanto como a mí, que les haga creer en la magia que hay dentro de cada uno de nosotros y que les motive a ser valientes en la búsqueda de sus sueños y en la lucha por un mundo mejor.

Atrévanse a sumergirse en las páginas de "El Legado de Brenda: La Dama Valiente" y permitan que sus corazones se llenen de emoción y esperanza. Descubran el poder de la valentía y la bondad, y permitan que esta historia les recuerde que todos tenemos el potencial de ser héroes en nuestras propias vidas.

Con cariño.

El Roble Mágico de Ayelén: Sinopsis

Sinopsis

En un mundo sumido en la oscuridad, donde la magia ha sido olvidada y los seres mágicos son solo un recuerdo lejano, una joven llamada Ayelen descubre un antiguo libro encantado que despierta su conexión con la magia. Con la ayuda de un sabio mentor y un grupo de valientes compañeros, Ayelen se embarca en un peligroso viaje para restaurar la magia en el mundo y derrotar a un malvado hechicero que amenaza con sumirlo todo en la eterna oscuridad. En su camino, Ayelen descubre su verdadero poder y aprende importantes lecciones sobre la amistad, el coraje y la importancia de creer en uno mismo. ¿Podrá Ayelen devolver la magia al mundo y salvar a todos aquellos que ama?

El Roble Mágico de Ayelén: Cuentos

El Roble Mágico de Ayelén

Había una vez, en una época lejana, una dama llamada Ayelén que vivía en un majestuoso castillo rodeado de jardines exuberantes. Ayelén era conocida por su belleza y sabiduría, y era admirada por todos en el reino.

Ayelén era una mujer de espíritu libre y curioso. Pasaba sus días explorando los vastos terrenos del castillo, descubriendo rincones ocultos y secretos antiguos. Pero había un lugar en particular que siempre la intrigaba: un antiguo roble en el centro del jardín.

Según la leyenda, el roble estaba imbuido de magia y tenía el poder de conceder un deseo a aquellos que lo encontraran y lo tocaran con sinceridad en sus corazones. Ayelén, fascinada por esta historia, decidió buscar el roble y probar su veracidad.

Durante días y noches, Ayelén buscó incansablemente en el vasto jardín. Siguió pistas y rastros, hasta que finalmente, en una tarde soleada, encontró el antiguo roble. Su tronco era imponente y sus ramas se extendían como brazos protectores.

Con cautela, Ayelén se acercó al roble y colocó su mano en su corteza rugosa. Cerró los ojos y susurró su deseo más profundo en su corazón. En ese momento, una suave brisa acarició su rostro y una sensación de paz y alegría la envolvió.

A partir de ese día, Ayelén experimentó cambios en su vida. Su sabiduría se hizo más profunda, su belleza más radiante y su corazón más generoso. Comenzó a ayudar a los necesitados en el reino, compartiendo su conocimiento y amor con todos los que la rodeaban.

La fama de Ayelén se extendió más allá de las fronteras del reino. Príncipes y caballeros de otros lugares viajaban para conocerla y escuchar sus consejos. Ayelén se convirtió en una consejera respetada y amada, conocida por su sabiduría y compasión.

A medida que pasaban los años, el roble antiguo y Ayelén se convirtieron en leyendas vivientes. Su historia se transmitió de generación en generación, inspirando a otros a buscar la magia dentro de sí mismos y a ayudar a los demás.

Y así, la historia de Ayelén, la dama antigua, y el roble mágico perduró en el tiempo, recordándonos que la verdadera magia reside en nuestros corazones y que podemos hacer una diferencia en el mundo si seguimos nuestros sueños y compartimos amor y sabiduría con los demás.

El Roble Mágico de Ayelén: Agradecimientos

Agradecimientos

Queridos lectores ?

Hoy quiero tomar un momento para expresar mi profundo agradecimiento por su apoyo y por permitirme compartir con ustedes historias que tocan el corazón. Cada uno de ustedes ha sido una parte invaluable de este viaje, y quiero aprovechar esta oportunidad para transmitirles mi gratitud y mi cariño.

A lo largo de nuestras aventuras literarias, hemos explorado mundos de fantasía, nos hemos sumergido en emocionantes tramas y hemos conocido personajes que nos han inspirado y emocionado. A través de estas historias, hemos reído, llorado y reflexionado juntos, creando un vínculo especial entre nosotros.

Cada vez que me siento frente a mi pluma y papel, pienso en ustedes, mis queridos lectores. Sus comentarios, mensajes y muestras de apoyo son mi mayor motivación y me impulsan a seguir escribiendo con pasión y dedicación. Saber que mis palabras pueden tocar sus corazones y llevarles un momento de alegría o reflexión es un regalo invaluable.

En cada historia que les presento, mi objetivo es transmitir emociones, despertar la imaginación y, tal vez, inspirar un cambio positivo en sus vidas. Espero que hayan encontrado consuelo en los momentos difíciles, alegría en los momentos de felicidad y motivación para perseguir sus sueños más audaces.

Quiero que sepan que estoy aquí para ustedes, como un amigo y compañero de viaje en este mundo de letras y palabras. Si alguna vez necesitan un hombro en el que apoyarse, una sonrisa en la que encontrar consuelo o simplemente alguien con quien compartir sus pensamientos y emociones, estoy aquí para escucharlos.

Cada uno de ustedes es una parte invaluable de esta comunidad de lectores, y espero seguir compartiendo historias que nos unan y nos hagan crecer juntos. Gracias por ser parte de este viaje, por su apoyo constante y por permitirme ser parte de sus vidas a través de mis palabras.

Con todo mi cariño y gratitud.

Título: "Eres mi Refugio"

"Eres mi Refugio"

Verso 1:

En los momentos de angustia y dolor,
Cuando el mundo me abrumba sin razón,
Tú eres mi refugio, mi fortaleza,
En ti encuentro paz y seguridad.

Coro:

Eres mi refugio, oh Señor,
Mi roca firme en medio del temor,
En tus brazos encuentro consuelo,
Eres mi refugio, mi eterno anhelo.

Verso 2:

En las tormentas de la vida aquí,
Cuando el miedo amenaza mi fe,
Tú eres mi guía, mi luz brillante,
En ti encuentro esperanza constante.

Coro:

Eres mi refugio, oh Señor,
Mi roca firme en medio del temor,
En tus brazos encuentro consuelo,
Eres mi refugio, mi eterno anhelo.

Puente:

En tus promesas encuentro descanso,
Tu amor me envuelve, me da esperanza,
Eres mi refugio en cada estación,
Te alabaré, oh Dios, con gratitud y adoración.

Coro:

Eres mi refugio, oh Señor,
Mi roca firme en medio del temor,
En tus brazos encuentro consuelo,
Eres mi refugio, mi eterno anhelo.

Título: "Renaces en Tu Amor"

"Renaces en Tu Amor"

Verso 1:

En mi corazón hay una canción,
Que habla de tu amor y tu perdón.
En medio de mis errores y aflicción,
Tú me levantas con tu redención.

Coro:

Tu gracia me envuelve cada día,
Me sostienes en medio de la agonía.
Eres la fuente de esperanza y poder,
Tu amor incondicional me hace renacer.

Verso 2:

En cada paso, siempre estás aquí,
Llenando mi vida de paz y fe sin fin.
Tu misericordia nunca se agotará,
Tu amor incondicional nunca cesará.

Coro:

Tu gracia me envuelve cada día,
Me sostienes en medio de la agonía.
Eres la fuente de esperanza y poder,
Tu amor incondicional me hace renacer.

Puente:

Cuando me siento débil y ciego,
Tú me guías en el camino eterno.
Eres la luz que ilumina mi ser,
Con tu amor incondicional, puedo vencer.

Coro:

Tu gracia me envuelve cada día,
Me sostienes en medio de la agonía.
Eres la fuente de esperanza y poder,
Tu amor incondicional me hace renacer.

El Beso de la Tormenta

El Beso de la Tormenta

En un día de tormenta y lluvia intensa,
Corremos de la mano, sin mirar atrás.
Nos adentramos en la tempestad furiosa,
Buscando el amor en cada gota que cae.

El viento nos envuelve, nos abraza fuerte,
Mientras nuestros corazones laten al unísono.
En medio del caos, encontramos la calma,
Y en un beso perfecto, nos volvemos uno.

Las gotas de lluvia se funden con nuestra piel,
Como testigos mudos de nuestro amor eterno.
En cada gota, se refleja nuestra pasión,
Y en cada trueno, se escucha nuestro destino.

En este día de tormenta, somos invencibles,
Nada puede separarnos, ni siquiera el tiempo.
Juntos, bailamos en el centro de la tempestad,
Y en cada relámpago, encontramos nuestro aliento.

Así, en este día perfecto, la lluvia nos guía,
Hasta convertirnos en un solo ser, sin medida.
En el vínculo infinito del amor y el perdón,
Nuestro amor se eleva, en cada gota de vida.

El Vínculo Infinito: Amor y Perdón

El Vínculo Infinito: Amor y Perdón

En el amor, el perdón es un tesoro,
Dos almas unidas en un solo corazón.
Sin pedir perdón, no hay amor sincero,
Sin amor verdadero, no hay perdón completo.

Como ríos que fluyen en un mismo cauce,
El amor y el perdón se entrelazan sin cesar.
El perdón es el puente que une corazones,
Y el amor es el motor que impulsa la reconciliación.

En cada mirada, en cada abrazo sentido,
Se encuentran el perdón y el amor entrelazados.
En cada palabra dulce, en cada gesto tierno,
Se revela la grandeza de un amor eterno.

Sueño de Luna Llena

Sueño de Luna Llena

En la oscuridad, con los ojos cerrados,
Tus brazos me rodearon con ternura,
Una melodía mágica en el aire sonaba,
Bailamos bajo la luna llena, en la noche pura.

El viento susurraba a nuestro alrededor,
Mientras nuestros corazones latían al unísono,
El momento perfecto, el amor en pleno vuelo,
Y nuestros labios se acercaron, casi en abandono.

Pero de repente, el sueño se desvaneció,
Y desperté en la realidad, llena de añoranza,
Aunque fue efímero, ese momento perdurará,
En mi corazón, como una dulce esperanza.

Un Amor Multifacético: El Encuentro de las Ramas del Diseño Gráfico

Un Amor Multifacético: El Encuentro de las Ramas del Diseño Gráfico

En el vasto mundo de las artes me encontré,
Donde el amor por el diseño floreció en mí.
Primero fue el diseño de fotos, una pasión encendida,
Capturando momentos con luz y armonía.

Luego, la ilustración me cautivó el corazón,
Con trazos y colores, creando una conexión.
Mis dibujos cobraron vida, contando historias,
En cada trazo encontré nuevas glorias.

Pero mi viaje no se detuvo allí,
La animación me invitó a soñar sin fin.
Con cada movimiento, cada cuadro animado,
Un mundo de posibilidades se abrió a mi lado.

Y cuando pensé que no había más amor que encontrar,
La escritura llegó para mi sorprender.
Las palabras se convirtieron en mi lienzo,
Donde la creatividad fluía con gran intensidad.

En cada verso, cada estrofa, cada línea,
Fusioné todas las ramas de diseño en una sinfonía.
El diseño de fotos, la ilustración y la animación,
Se entrelazaron con la escritura en perfecta unión.

Así, en el universo del diseño gráfico me encontré,
Donde el amor por las artes se hizo renacer.
Cada rama, cada pasión, cada inspiración,
Me guían en este camino de creación.

Que el diseño de fotos capture la esencia,
Que la ilustración cuente historias con paciencia.
Que la animación dé vida a mis sueños,
y que la escritura sea mi refugio y dueño.

En este viaje de amor por las artes me sumerjo,
Donde el diseño gráfico es mi más bello deseo.
Un mundo de creatividad y pasión sin fin,
Donde el arte y el diseño se entrelazan en un solo confín.

Navegando el Ciberespacio: Las Plataformas que Acolen mi Arte

Navegando el Ciberespacio: Las Plataformas que Acolen mi Arte

En las páginas virtuales, mis obras encuentran su hogar,
Booknet, Dreame, SueñoVela, donde mi talento se hace brillar.
En Inskpired y Amazon, mis palabras se despliegan,
Llegando a corazones ansiosos que las acogen y protegen.

ManoBook y Wattpad, lugares donde mis historias se expanden,
Donde lectores curiosos y apasionados se desprenden.
En el Club de Escritura Fuentetaja, mi pluma se perfecciona,
Compartiendo versos que brotan del alma con pasión desbordada.

Poemas del Alma, un espacio donde mis versos fluyen,
donde el lenguaje poético se encuentra y se diluye.
En Alphanovel y LunaBook, mis historias esperan su turno,
anhelando ser descubiertas y llevar al lector a un mundo nocturno.

NovelToon y JoyRead, desafíos que enfrento con determinación,
Superando obstáculos y encontrando mi propia realización.
En cada plataforma, mi voz se alza con orgullo y confianza,
Compartiendo mis creaciones con el mundo, sin esperar bonanza.

Mis obras navegan por el vasto ciberespacio,
Llegando a lectores ávidos que buscan el abrazo.
Cada plataforma es un lienzo donde mi arte se despliega,
Donde mis historias cobran vida y el lector se entrega.

Que mis palabras sigan volando con el viento,
Llegando a más lectores, sin ningún impedimento.
Que cada plataforma sea testigo de mi crecimiento,
Inspirando a otros con cada historia y cada momento.

En este mundo virtual, mi presencia brilla con intensidad,
Con cada palabra, cada verso, dejando mi huella en la eternidad.
Que cada página que piso sea un paso hacia mi destino,
Donde mi voz se alce y mi perspectiva encuentre su camino.

En cada plataforma, en cada historia que escribo,
dejo mi esencia, mi visión, mi propio estilo.
Que el mundo entero se rinda ante mi pasión,
y reconozca que mi voz merece atención.

En el Universo Digital: Reb Liz, la Artista de las Redes Sociales

En el Universo Digital: Reb Liz, la Artista de las Redes Sociales

En el mundo digital, mi presencia se expande,
En Facebook, Reb Liz, mi arte se despliega sin tarde.
En Instagram, reb_liz_123, mis fotos cuentan mi historia,
Capturando momentos de gloria y de euforia.

En TikTok, @reb_liz, me deslizo con gracia y alegría,
Creando videos que llenan de risas y fantasía.
En Kwai, Reb Liz, mi creatividad se desborda,
Con clips divertidos, mi esencia se acorda.

En Twitter, @Rebeca53650184, comparto mis pensamientos,
Con palabras que fluyen, sinceras y sin cimientos.
En mi canal de Youtube, Mundo Series es el nombre,
Donde el séptimo arte y las series se convierten en un hambre.

Y en Starmaker, donde mi voz se eleva,
Canto con pasión, cada nota se entrega.
Mi talento se despliega, mi voz se hace oír,
Creando melodías que hacen el corazón reír.

En este vasto universo digital me encuentro,
Con mis redes sociales como mi lienzo más tierno.
Cada publicación es un reflejo de mi ser,
Inspirando a otros a soñar y a crecer.

Que mis redes sociales sean un refugio de arte,
Donde la creatividad fluya sin desvío ni parte.
Que cada post sea un mensaje de amor y verdad,
Conectando corazones en esta gran ciudad.

En este viaje digital, Reb Liz soy yo,
Con pasión y autenticidad, mi esencia se despliega en gozo.
Que mis redes sociales sean mi voz más fuerte,
Inspirando a otros a vivir la vida con toda su suerte.

¡Sigo creando y compartiendo mi arte sin cesar,
En cada plataforma, Reb Liz, mi esencia quiero dejar!
Que mis redes sociales sean un legado de luz,
Tocando corazones, inspirando y siendo mi propia cruz.

Sumergidos en el Mar de Emociones: Un Viaje Literario con Reb Liz, la Diosa de la Belleza

Queridos lectores de Poemas del Alma:

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento por acompañarme en este maravilloso recorrido y por disfrutar de cada una de mis historias. Su presencia y apoyo significan el mundo para mí.

Hoy, me gustaría compartir con ustedes un resumen de mis creaciones literarias para que puedan sumergirse en un océano de emociones y vivir experiencias únicas a través de mis palabras.

Mis novelas son verdaderos tesoros que he creado con amor y dedicación. Los invito a adentrarse en las páginas de "Un Profesor Encantador", donde el amor y la magia se entrelazan de manera cautivadora. También les presento "En el Corazón no se Manda", una historia que nos enseña que el amor verdadero no entiende de barreras ni mandatos. Y no podemos olvidar "El Profesor y La Alumna", una novela llena de pasión y desafíos que nos muestra que el amor no tiene edad ni límites. Además, les presento "El Profesor que me Enamoró", una historia que nos enseña que el amor puede surgir en los lugares más inesperados. Y para aquellos que creen en el destino, les invito a descubrir "Melodías del Destino", una novela que nos muestra cómo el destino puede unir a dos almas destinadas a encontrarse. Por último, les presento "Un Amor Fuera del Tiempo", una historia que nos enseña que el amor verdadero trasciende las barreras del tiempo, y "Alegra Sombra: En la red del peligro".

Mis cuentos son pequeñas joyas llenas de magia y enseñanzas. Los invito a sumergirse en "La Magia de Navidad en el Pueblo de Don Nicolás", un cuento que nos muestra el verdadero espíritu navideño. También les presento "El Baile de las Princesas Amigas", un cuento que nos enseña el valor de la amistad y la importancia de ser uno mismo. Y no podemos olvidar "El Legado de Brenda: La Dama Valiente", un cuento lleno de valentía y determinación. Por último, les invito a descubrir "El Roble Mágico de Ayelén", un cuento que nos muestra el poder de la naturaleza y la importancia de cuidar nuestro entorno.

Mis poemas son susurros del alma que buscan tocar vuestros corazones. Les invito a sumergirse en "El Beso de la Tormenta", un poema que nos transporta a un mundo de emociones intensas. También les presento "El Vínculo Infinito", un poema que nos muestra la fuerza del amor eterno. Y por último, les invito a soñar con "Sueño de Luna Llena", un poema que nos transporta a un mundo de magia y misterio, "Un Amor Multifacético: El Encuentro de las Ramas del Diseño Gráfico", "Navegando el Ciberespacio: Las Plataformas que Acolen mi Arte", "En el Universo Digital: Reb Liz, la Artista de las Redes Sociales".

Mis canciones son melodías que nacen del corazón. Les invito a escuchar "Eres mi refugio", una canción que nos habla del amor como un refugio seguro. También les presento "Renaces en tu Amor", una canción que nos muestra cómo el amor puede transformarnos y hacernos renacer.

Mis obras están disponibles en diferentes plataformas, como Booknet, Dreame, SueñoVela, Inskpired, Amazon, ManoBook, Wattpad, Club de Escritura Fuentetaja. Aunque algunas de mis historias aún están esperando su oportunidad en Alphanovel y LunaBook, NovelToon, Inkitt, y en JoyRead encontré algunas dificultades para publicar debido a la longitud de mis historias. Pero no me rindo, porque sé que cada historia merece ser contada.

Quiero aprovechar esta oportunidad para informarles que mi cuenta anterior de Poemas del Alma era conocida como La Diosa de la Belleza. Debido a problemas técnicos con mi antigua cuenta, me vi obligada a crear esta nueva cuenta como Reb Liz. Agradezco su comprensión y apoyo en esta transición.

Actualmente, estoy sumergida en tutoriales de YouTube para aprender maquetación, ya que mi sueño es publicar mis libros en físico. Sin embargo, antes de eso, necesito pulirlos y mejorarlos, ya que todo lo que he publicado en diferentes plataformas digitales y lo que voy a publicar en las plataformas que me faltan son borradores. Aún me falta mucho por mejorar antes de poder publicar mis libros en físico.

Si desean seguirme en mis redes sociales, estaré encantada de compartir más sobre mi mundo literario. Pueden encontrarme en mi página de Facebook: Reb Liz, en Instagram como reb_liz_123, en Tik Tok como @reb_liz, en Kwai como Reb Liz, en Twitter como @Rebeca53650184 y también en mi canal de Youtube: Mundo Series.

Gracias nuevamente por ser parte de este viaje lleno de emociones. ¡Nos vemos en las páginas de mis historias!

Con cariño,

Reb Liz, la Diosa de la Belleza

P/D: Tengo 20 historias en proceso, mi mente es un torbellino de ideas que luchan por salir al mundo. Cada historia es un pedazo de mi alma, un reflejo de mis sueños más profundos. A través de mis palabras, busco transmitir emociones que trasciendan el tiempo y lleguen al corazón de quienes las leen. En cada página, encuentro un escape, una forma de explorar el laberinto de la existencia humana. Mis personajes cobran vida y se convierten en compañeros de viaje en esta travesía literaria. Cada historia es un lienzo en blanco donde plasmo mis pensamientos más profundos y mis emociones más intensas. En este mundo de letras y fantasía, encuentro consuelo y esperanza. Cada palabra escrita es un acto de valentía, una forma de compartir mi voz con el mundo y dejar una huella imborrable en el corazón de quienes me leen. Mis historias son mi legado, mi forma de trascender el tiempo y el espacio. A través de ellas, puedo tocar las almas de las personas y recordarles.

Un Profesor Encantador 2: Sinopsis

Sinopsis

Alan y yo hemos logrado superar la presión de ser novios en la escuela, enfrentando y dejando atrás las críticas sobre nuestra relación, incluso habiendo salido con mi profesor. Finalmente, mis padres aceptaron nuestra unión y ahora estoy cumpliendo mi sueño de estudiar literatura en una universidad en Estados Unidos. Todo es mejor porque Alan está a mi lado y sé que de ahora en adelante, quiero compartir cada experiencia con él.

A pesar de haber superado tantos obstáculos, somos conscientes de que aún podríamos enfrentar desafíos en el futuro. Aunque lo amo y estoy dispuesta a quedarme a su lado, me planteo si él también estará dispuesto a enfrentar cualquier adversidad. ¿Será suficiente el amor para superar los obstáculos que se nos presenten? No lo sé, pero estoy decidida a vivir el presente y disfrutar cada momento junto a él, a pesar de que sea mi ex profesor.

El Corazón de Anabella: Sinopsis

Sinopsis

"El Corazón de Anabella" es una historia que se desarrolla en el mundo de "Melodías del Destino". Anabella, la mejor amiga de Isabella, descubre su pasión por la danza y se embarca en un viaje para convertirse en una bailarina reconocida a nivel internacional. A lo largo de la historia, Anabella enfrenta desafíos emocionales y profesionales, descubre el poder de la música y busca cumplir sus sueños de establecer su propia compañía de danza y enseñar a jóvenes talentosos. Esta cautivadora novela está llena de amistad, música y la búsqueda de nuestros sueños. Prepárate para sumergirte en "El Corazón de Anabella" y descubrir la historia detrás de la mejor amiga de Isabella en esta emocionante nueva entrega.

El Destino de Dos Generaciones: Sinopsis

Sinopsis

Valentina García, una curiosa adolescente de 16 años, descubre una misteriosa máquina del tiempo en el ático de su abuelo fallecido. Sin pensarlo dos veces, se aventura a activarla y se encuentra transportada a la década de 1960 en Argentina. Con valentía y determinación, Valentina se embarca en una búsqueda para encontrar a su abuelo de joven y convencerlo de que es su nieta del futuro. En su viaje, Valentina experimenta la emoción y la sorpresa de vivir en una época completamente diferente, mientras se sumerge en los eventos históricos y las costumbres de los años 60. ¿Podrá Valentina encontrar a su abuelo y encontrar una manera de regresar a su propio tiempo? Descubre el emocionante viaje de Valentina en 'El Legado del Tiempo'.

El Destino de Valentina Cruz: Sinopsis

Sinopsis

Valentina Cruz, una joven con habilidades deportivas y lingüísticas excepcionales, se une a la Interpol con el objetivo de luchar contra el crimen internacional. En su primera misión, debe infiltrarse en una peligrosa organización de tráfico de personas y ganarse la confianza del temido líder, Maximus D'Amico. Con valentía y determinación, Valentina se enfrenta a desafíos mortales mientras busca desmantelar el imperio del mal y rescatar a las víctimas indefensas. Enfrentando peligros y sacrificios, Valentina se convierte en una heroína dispuesta a arriesgarlo todo por la justicia y la protección de los inocentes.

El Legado de Dulce María: Sinopsis

Sinopsis

Dulce María Valderrama, una joven heredera de una inmensa fortuna, se embarca en un viaje de autodescubrimiento para desentrañar los secretos de su verdadera identidad. Con la guía y el amor incondicional de su madrastra, Valeria, Dulce María se adentra en un mundo de riqueza, poder y misterio. En su cumpleaños número 18, abre un antiguo cofre y descubre una carta de su padre, que revela su legado y las responsabilidades que le esperan. Con determinación y valentía, Dulce María se prepara para enfrentar los desafíos y construir un futuro brillante mientras honra el legado de sus padres.

El secreto del príncipe: un amor en los Emiratos Árabes Unidos: Sinopsis

Sinopsis

Isabella "Bella" Summers, una joven periodista de 18 años, viaja a los Emiratos Árabes Unidos en busca de una noticia impactante sobre el hijo del fallecido Jeque. Todos creen que el príncipe de 19 años, Amir Al-Maktoum Khalifa, es un rebelde escandaloso, pero Bella está decidida a descubrir la verdad. A medida que investiga, Bella se encuentra con un hombre dulce, tierno, romántico e inteligente, muy diferente a la imagen que todos tienen de él. A medida que se conocen, Bella y Amir se enamoran, enfrentando obstáculos y desafíos para estar juntos. Esta historia de amor prohibido muestra cómo el amor puede superar las barreras sociales y revela la verdadera identidad de un príncipe de 19 años que está dispuesto a ayudar a su pueblo.

El Silencio del Altar: Sinopsis

Sinopsis

Victoria Saenz, una joven llena de esperanzas y emociones, se prepara para el día más importante de su vida: su boda con el amor de su vida, Liam Williams. Sin embargo, cuando Victoria llega al altar, se encuentra con una iglesia vacía y ninguna señal de Liam. Desesperada y llena de preguntas sin respuesta, Victoria se embarca en una búsqueda desgarradora para descubrir qué le sucedió a Liam y por qué la dejó plantada en el altar.

A medida que Victoria profundiza en la vida de Liam, descubre secretos oscuros y revelaciones sorprendentes que la llevan a cuestionar todo lo que creía saber sobre su relación. En su búsqueda de respuestas, Victoria se enfrenta a obstáculos y peligros inesperados, pero también encuentra apoyo en su familia y amigos.

A lo largo de esta historia llena de intriga y emociones, Victoria lucha por encontrar la verdad detrás de la desaparición de Liam, mientras se enfrenta a sus propios miedos y dudas sobre el amor y la confianza. ¿Podrá Victoria descubrir la verdad y encontrar la paz en su corazón, o su búsqueda solo la llevará a un camino de dolor y desilusión?

El Camino Hacia mi Origen: Sinopsis

Sinopsis

Valentina Mendoza siempre supo que era adoptada, pero nunca imaginó que su búsqueda de respuestas la llevaría a un viaje de autodescubrimiento y amor incondicional. Decidida a desvelar el misterio de su origen, Valentina se sumerge en una investigación exhaustiva, siguiendo pistas que la llevan a descubrir la vida y el talento de su madre biológica, Mariana Inés García, una reconocida artista en Buenos Aires. A medida que Valentina se acerca a su madre biológica, se enfrenta a desafíos emocionales y se embarca en un camino lleno de incertidumbre y revelaciones. 'En camino hacia mi Origen' es una historia cautivadora que nos invita a reflexionar sobre la importancia de la identidad, el amor familiar y el poder del autodescubrimiento.

En la Sombra del Deber: Sinopsis

Sinopsis

"En la Sombra del Deber" es una emocionante novela que nos sumerge en el mundo secreto de Sophia Knight, una espía del gobierno con una misión crucial: proteger al presidente de los Estados Unidos. Pero cuando el deber y el amor se entrelazan, Sophia se encuentra atrapada en un conflicto interno. ¿Podrá equilibrar su lealtad al gobierno con sus sentimientos prohibidos? En una historia llena de acción, romance y peligro, Sophia deberá tomar decisiones difíciles que podrían cambiar el curso de la historia y poner en riesgo todo lo que ha trabajado por proteger.

Entre Páginas Prohibidas: Sinopsis

Sinopsis

Valentina Isabella Cruz, una apasionada profesora de literatura, se encuentra atrapada entre su amor por los libros y las expectativas impuestas por su familia y la sociedad. En su primer día de clases, conoce a Lucas Alexander Sullivan, un alumno destacado con quien comparte una conexión especial. A medida que su amor florece, Valentina se enfrenta a desafíos y obstáculos debido a la diferencia de edad y su relación en el entorno escolar. Con su corazón dividido entre seguir sus sueños y cumplir con las expectativas, Valentina se pregunta si podrá superar los obstáculos y encontrar la felicidad en medio de las adversidades.

Entre Versos y Acordes: Un amor en Mensajes: Sinopsis

Sinopsis

"Entre Versos y Acordes: Un Amor en Mensajes" es una historia cautivadora que narra el encuentro fortuito de Valentina y Lucas a través de un error en la agenda de contactos. Valentina, una talentosa escritora de poesía, y Lucas, un prometedor cantante y compositor, comienzan a intercambiar mensajes sin saber quiénes son en realidad. A medida que sus conversaciones se vuelven más profundas y apasionadas, ambos se enamoran sin haberse visto cara a cara. Pero cuando descubren que sus mensajes fueron enviados a la persona equivocada, se embarcan en una búsqueda para encontrar al destinatario correcto. En su viaje, descubrirán el poder de las palabras y la música para unir corazones y desafiar las barreras del destino. "Entre Versos y Acordes" es una historia de amor, secretos y autodescubrimiento que te sumergirá en un mundo de emociones y te hará creer en el poder del destino.

Inframundo: El Despertar de la Justicia: Sinopsis

Sinopsis

Aria Sterling, una talentosa agente del FBI, se encuentra en una misión peligrosa para dismantelar el imperio del narcotráfico liderado por Maximus Vargas, alias Hades. Enfrentándose a un grupo selecto de doce jefes narcos conocidos como "El Inframundo", Aria se adentra en un mundo oscuro y letal. Con determinación y habilidades excepcionales, deberá infiltrarse en sus filas y seducir a Maximus para lograr su objetivo de justicia. Pero a medida que se acerca a su objetivo, Aria descubrirá peligros inimaginables y contará con el apoyo de sus leales amigos en esta emocionante y desafiante misión.

La Ley de las Gemelas: Sinopsis

Sinopsis

Aurora y Luna, gemelas separadas por la vida, comparten una pasión común por la justicia. A medida que se convierten en oficiales de policía, luchan juntas contra el crimen, enfrentando desafíos emocionales y dilemas éticos. Con un vínculo especial y un destino entrelazado, marcarán la diferencia en el mundo. ¡Descubre la poderosa historia de "La Ley de las Gemelas"!

La Senda de la Justicia: El Legado de la Flecha: Sinopsis

Sinopsis

Valentina García, una joven guerrera entrenada en artes marciales y habilidades físicas extraordinarias, se embarca en una peligrosa misión de venganza. Después de ser víctima de una terrible agresión, Valentina se convierte en periodista de investigación y descubre la verdad: su agresor es un poderoso narcotraficante. Con el objetivo de acabar con su imperio y proteger a su hijo, Valentina se sumerge en un mundo de peligro y acción, utilizando sus habilidades en arqueología, acrobacia, parkour, escalada y natación para enfrentar a sus enemigos. Enfrentando obstáculos y desafíos, Valentina lucha por la justicia y busca asegurarse de que ningún otro inocente sufra como ella lo hizo.

Operación Encubierta: Sinopsis

Sinopsis

"Operación Encubierta: La Misión de la Seducción" sigue la historia de Isabella Marie Summers, una joven agente de la DEA con un pasado familiar ligado a la justicia. Criada en un hogar de padres comprometidos con el servicio público, Isabella siempre soñó con convertirse en una heroína capaz de proteger a los inocentes y luchar contra la injusticia. Después de años de entrenamiento y estudio, Isabella se embarca en su primera misión encubierta: infiltrarse en la organización de Matías Santiago Delacroix, un peligroso narcotraficante. Con su determinación y habilidades, Isabella está dispuesta a arriesgarlo todo para llevar a Delacroix ante la justicia y descubrir la verdad que se oculta en las sombras del narcotráfico.

Planos de Amor: Sinopsis

Sinopsis

Molly Johnson es una reconocida Arquitecta marcada por un amor que la destrozó tras dejarla plantada en el altar. Él desapareció sin dejar rastros, y ella creyó que no volvería a verlo, pero todo se pone de cabeza cuando Noah Sterling reaparece de nuevo en su vida.

Ahora no solo deberá enfrentarse con la pesadilla que fue su gran amor, sino que deberá diseñar la casa donde vivirá con su prometida, Estefanía Miller.

¿Podrá el destino jugar a favor de Victoria esta vez? ¿Podrá Victoria confiar nuevamente en el amor?

Prodigio de la Bata Blanca: Sinopsis

Sinopsis

Isabella Valentina Mendoza, una joven prodigio de 16 años, desafía todas las expectativas al ingresar a la universidad de medicina. Conocida como el 'Prodigio de la Bata Blanca', Bella lucha por demostrar su valía en un mundo que duda de su capacidad debido a su edad. Mientras navega por las complejidades de la medicina y enfrenta desafíos personales, Bella descubre el poder de su talento innato y el impacto que puede tener en la vida de los demás. Enfrentando prejuicios y superando obstáculos, Bella se convierte en una fuerza imparable en el campo de la medicina, demostrando que la edad no es un límite para el éxito y la excelencia.

Secretos del Destino: Descubriendo la verdad oculta:

Sinopsis

Sinopsis

En 'Secretos del Destino: Descubriendo la verdad oculta', Valentina se embarca en una búsqueda de identidad y revelaciones sorprendentes. Después de años de vivir en la incertidumbre, decide buscar a su padre y se convierte en la secretaria personal de Alejandro Montenegro sin revelar su verdadera identidad. A medida que se sumerge en su papel, Valentina se pregunta si ha heredado más que solo rasgos físicos de su padre. Con recuerdos fragmentados y secretos ocultos, está decidida a descubrir la verdad y encontrar su lugar en el mundo. Enfrentando obstáculos y desafíos, Valentina se adentra en un viaje emocionante que la llevará a revelaciones sorprendentes sobre su pasado y su verdadera identidad.

Valkyria: La Venganza de los Dioses del Crimen: Sinopsis

Sinopsis

Valentina Martínez, hija de un poderoso narcotraficante conocido como Zeus, busca vengar la muerte de su madre y liberar su memoria de las garras de su padre. Enfrentándose a otros narcotraficantes que representan a los dioses del Olimpo en el mundo del crimen, Valentina se convierte en Valkyria, una guerrera decidida a derrocar a Zeus y luchar por la justicia. En una batalla épica llena de peligros y decisiones difíciles, Valkyria desafiará al Olimpo del narcotráfico en busca de venganza y redención, mientras lucha por preservar el legado de su madre.

El Poder de la Justicia: El Legado de una Espía Prodigio:

Sinopsis

Sinopsis

En "La Prodigio: Enfrentando la Oscuridad", Alessia Aurora Lombardi, una joven espía prodigio de 15 años, es reclutada por la organización secreta Aquila para luchar contra la corrupción. Con habilidades excepcionales y una determinación inquebrantable, Alessia se enfrenta a desafíos mortales mientras intenta desmantelar a la organización criminal Caleum y exponer a sus líderes ante la justicia. En su búsqueda de la verdad y la justicia, Alessia descubre secretos oscuros y se enfrenta a su enemigo más temible: Antonius Draco, el hombre que se hace llamar Jupiter. ¿Podrá Alessia superar los obstáculos y proteger a los inocentes en un mundo lleno de engaños y traiciones? "La Prodigio: Enfrentando la Oscuridad" es una emocionante novela de espionaje llena de acción, intriga y una lucha por la justicia en un mundo oscuro y corrupto.

El Universo de Mis Sueños

El Universo de Mis Sueños

En mi mente se tejen sueños,
20 historias en proceso están.
Un universo de emociones y ensueños,
Donde mi imaginación no tiene finalidad.

Cada historia es un mundo distinto,
Personajes que cobran vida en mi mente.
Aventuras, amores y desafíos infinitos,
En cada página, un nuevo presente.

Es un viaje por tierras desconocidas,
Donde la fantasía se hace realidad.
Donde mis sueños se vuelven vividos,
Y mi imaginación no tiene finalidad.

Tengo veinte historias en proceso,
Un océano de palabras por descubrir.
Cada una con su propio proceso,
Esperando el momento de existir.

Así que seguiré soñando sin cesar,
Dejaré que mis historias se desplieguen.
El poder de crear está en mi mirar,
Y en mis manos, el mundo se mece.

El Resplandor de Reb Liz

El Resplandor de Reb Liz

En la sombra de un seudónimo me refugio,
Temerosa de mostrar mi verdadero ser,
Mis palabras guardadas en un murmullo,
Por miedo a no ser comprendida, a no pertenecer.

Reb Liz, el nombre que elegí con cuidado,
Una fusión de Rebeca y Elizabeth en secreto,
En las letras encontré mi refugio dorado,
Donde mis pensamientos encuentran su soneto.

En la oscuridad de la tinta y el papel,
Mis sueños y temores se entrelazan,
Cobran vida en un mundo paralelo,
Donde la crítica se desvanece y la esperanza abraza.

Agradezco el apoyo y la aceptación,
Que encontré en las palabras que escribo,
En cada verso, en cada canción,
Revelo mi esencia, mi verdad, mi motivo.

Que Reb Liz siga brillando con esplendor,
En cada verso, en cada línea que escribe,
Libre de miedos, con el corazón en flor,
En el arte de la escritura, su alma revive.

La Libertad de Ser Reb Liz

La Libertad de Ser Reb Liz

Bajo el manto de Reb Liz me cobijo,
En la libertad de ser, mi voz florece.
Temores se desvanecen, el alma brilla,
en cada palabra, mi esencia se ofrece.

Reb Liz, fusión de Rebeca y Elizabeth,
Nombre que abraza mi ser más profundo.
En la pluma, la verdad se despliega,
En cada verso, mi ser se hace rotundo.

Valentía en cada letra escrita se halla,
En la tinta, mi voz encuentra su hogar.
En el eco de las letras que se entrelazan,
La libertad de ser, sin miedo a navegar.

En la danza de las palabras que susurran,
Se alza la esencia de quien soy en verdad.
Bajo el velo de Reb Liz, mi ser resplandece,
En la libertad de ser, mi esencia se eterniza.

Homenaje a los Artistas: Tejedores de Sueños y Emociones

Homenaje a los Artistas: Tejedores de Sueños y Emociones

En la senda de la creación y el arte,
Donde las palabras cobran vida y se entrelazan,
Brillan los talentos que con amor comparten,
Portadas y banners que el alma abrazan.

Cada trazo, cada color, una historia cuentan,
En las manos de quienes con pasión crean,
Con esfuerzo y dedicación, sus obras presentan,
Regalando sueños a quienes sueñan.

Agradecimiento sincero, palabras de gratitud,
Por cada portada, banner, y recomendación,
Un gesto que va más allá de la virtud,
Un acto de amor y colaboración.

A los artistas que con arte nos acompañan,
Nuestro reconocimiento y admiración,
Porque en cada creación que nos regalan,
Se refleja el brillo de la inspiración.

En este mundo de letras y emociones,
Donde los sueños encuentran su lugar,
Agradecemos a quienes con sus acciones,
Nos ayudan a volar y a soñar.

El Arte Encantado de Emily Leon: Donando Vida a las Portadas Literarias

El Arte Encantado de Emily Leon: Donando Vida a las Portadas Literarias

En pinceladas de color y creatividad,
las portadas cobran vida con intensidad.
Emily Leon, talentosa diseñadora,
crea obras de arte con pasión verdadera.

En cada trazo y en cada detalle,
se refleja el alma de una historia especial.
Las portadas que crea son como ventanas,
que invitan a adentrarse en nuevas hazañas.

Con su estilo único y su visión única,
Emily captura la esencia de cada obra.
Desde romances hasta aventuras sin fin,
sus portadas cautivan y hacen soñar sin fin.

Cada imagen cuenta una historia distinta,
y en cada una, Emily deja su huella.
Su habilidad para capturar la esencia,
hace que sus portadas sean una experiencia.

Así que si buscas una portada que brille,
confía en Emily Leon, la diseñadora sutil.
Con su talento y dedicación sin igual,
crearás una portada que será fenomenal.

El Encanto de Ela Relish: Travesía por los Mundos de las Portadas

El Encanto de Ela Relish: Travesía por los Mundos de las Portadas

En el horizonte de tus sueños brillantes,
Ela Relish, la creadora de portadas, aguarda,
Con pinceles y colores vibrantes,
Sus manos dan vida a tu historia, palabra tras palabra.

En cada trazo y cada detalle,
Ela Relish captura la esencia de tu obra,
Transforma tus letras en un lienzo celestial,
Donde los corazones se desbordan y afloran.

Sus portadas son puertas hacia mundos mágicos,
Donde los personajes cobran vida y se elevan,
Susurran historias llenas de suspiros y épicos,
Mientras las páginas se deslizan y el tiempo se detiene.

Confía en Ela Relish, la artista de las portadas,
Que con su talento y dedicación,
Hará que tu novela brille y enamore a las masas,
Un regalo visual que cautivará a la imaginación.

El Poder Creativo de Rania: Celebrando la Magia del Diseño Gráfico

El Poder Creativo de Rania: Celebrando la Magia del Diseño Gráfico

Rania, creadora de sueños en papel,
Con su talento y visión sin igual,
Diseña portadas que hacen brillar,
Las historias que en ellas se revelan.

Con pinceles y colores en su mano,
Transforma palabras en arte divino,
Sus diseños capturan el alma y el plano,
De cada historia que toca con cariño.

Cada trazo y detalle, cuidadosamente elegido,
Refleja la esencia de cada narrativa,
Sus portadas, un regalo colorido,
Que despiertan emociones y perspectivas.

Rania, la maga del diseño gráfico,
Convierte palabras en imágenes vivas,
Sus creaciones son un regalo fantástico,
Que cautivan a lectores y los motiva.

Confía en Rania, la diseñadora estrella,
Que con su creatividad y pasión,
Hará que tu novela brille como centella,
Uniendo arte y literatura en perfecta unión.

@CaminoMunera

El Encanto de Wis: Transformando Palabras en Arte Digital

El Encanto de Wis: Transformando Palabras en Arte Digital

En lienzos digitales, un arte florece,
Wis, la creadora, con talento merece.
Sus portadas, cautivantes y hermosas,
Con cada trazo, historias maravillosas.

En Instagram, como CoverByWis,
Y en Wattpad, @LittleWisny, la encuentras feliz.
Sus pinceles virtuales dan vida a los sueños,
Transformando palabras en mágicos diseños.

Colores vibrantes, detalles sutiles,
Las portadas de Wis, como estrellas en el cielo.
Capturan la esencia de cada historia,
En cada imagen, revelan la gloria.

Con su arte, los mundos cobran vida,
Y los corazones se llenan de alegría.
Confía en su talento y déjate sorprender,
Por las portadas que Wis puede hacer.

Así que no dudes en buscar su arte,
En Instagram y Wattpad, no te apartes.
Deja que Wis envuelva tus palabras con amor,
Y tus historias brillarán con esplendor.

El Pincel Encantado de Angely Tenore: Elogio a la Artista del Diseño

El Pincel Encantado de Angely Tenore: Elogio a la Artista del Diseño

Angely Tenore, artista del diseño,
Con su creatividad y pasión sin igual,
Crea portadas que despiertan emoción,
Y hacen que las historias cobren vida real.

Con pinceles y colores en su mano,
Da forma a las palabras con destreza,
Sus diseños capturan lo humano,
Y envuelven las novelas con belleza.

Cada trazo y detalle, cuidadosamente elegido,
Refleja la esencia de cada narrativa,
Sus portadas, un regalo colorido,
Que atrapan la atención de forma cautiva.

Angely Tenore, maestra del arte visual,
Sus creaciones son un deleite para la vista,
Dando a cada libro un toque especial,
Y llevando las historias a la cima más dista.

Confía en Angely, la diseñadora experta,
Que con su talento y dedicación,
Hará que tu novela brille y despierte,
Con una portada que captura la imaginación.

Suheily Ruyz Morrugares: La Reina Blanca del Arte en Portadas

Suheily Ruyz Morrugares: La Reina Blanca del Arte en Portadas

En el mundo de las letras, ella se sumerge,
Suheily Ruyz Morrugares, la reina blanca emerge.
Con su arte en portadas, cautiva nuestra vista,
Un talento único, que nunca se desvista.

En Facebook, su nombre brilla con esplendor,
Un lugar donde comparte su creatividad y amor.
En TikTok, su encanto se despliega sin cesar,
Con videos que nos hacen soñar y bailar.

En Wattpad, sus historias cobran vida,
Palabras que nos envuelven, como una melodía.
Y en Instagram, su mundo se despliega,
Fotos y momentos capturados, una belleza etérea.

Suheily, la reina blanca de múltiples talentos,
Con su arte, nos transporta a otros universos.
Que su creatividad nunca se agote ni se extinga,
Porque en sus manos, el arte siempre se aviva.

Brillo y Pasión en Apoyo Tu Talento: Homenaje a LimonBlue y @eve_m_garcia

Brillo y Pasión en Apoyo Tu Talento: Homenaje a LimonBlue y @eve_m_garcia

En la editorial Apoyo Tu Talento, dos artistas brillan con esplendor, LimonBlue y @eve_m_garcia, creando portadas con amor. LimonBlue, en "La Magia de Navidad en el Pueblo de Don Nicolás", con trazos de sueños y luces, un cuento de paz y felicidad.

@eve_m_garcia, en "El Legado de Brenda, La Dama Valiente", dibuja valentía y coraje, en una historia envolvente. Dos mundos, dos portadas, dos talentos en acción, embelleciendo relatos con pasión y dedicación.

En Booknet, sus creaciones brillan con luz propia, ilustrando cuentos cortos con magia y armonía. Que las portadas de LimonBlue y @eve_m_garcia, sigan inspirando sueños y alegría cada día.

Páginas de Sueños: Oda a Irene DLF

Páginas de Sueños: Oda a Irene DLF

En las páginas blancas del alma creativa,
Irene DLF teje sueños con su pluma activa.
Diseña portadas que cuentan historias,
Y en Wattpad, sus palabras son victorias.

Con destreza y pasión, da vida a cada relato,
En un mundo de letras, su talento es un contrato.
Sus versos son puentes que unen corazones,
Y en cada línea, se encuentran emociones.

Irene DLF, artista de la palabra y el arte,
En su universo literario, cada página es un parte.
Con cada verso, con cada suspiro,
Ella nos invita a soñar y a reír.

Que su pluma siga danzando en la hoja en blanco,
Que sus historias sigan cautivando con su encanto.
Porque en el mundo de Irene DLF,
La magia de la escritura encuentra su refugio en la fe.

El Arte de Ebooks Edition: Versos de Inspiración

El Arte de Ebooks Edition: Versos de Inspiración

En la mente del artista florece la creación,
Ebooks Edition, con pasión y dedicación,
Diseña portadas e ilustraciones con esmero,
Transformando palabras en arte verdadero.

Colores danzan en su lienzo digital,
Cautivando al espectador, sin igual,
Cada trazo, cada detalle con amor trazado,
En cada obra, su talento es revelado.

En el mundo de la imaginación se sumerge,
Donde la belleza y la creatividad convergen,
Ebooks Edition, artista de gran valía,
En cada obra, su genio se despliega con alegría.

La Pluma Mágica de @Krypton3000: Oda a la Escritora Compulsiva

La Pluma Mágica de @Krypton3000: Oda a la Escritora Compulsiva

En las páginas de la escritura compulsiva,
se encuentra una autora con pasión creativa.

En Facebook, su voz se alza con fuerza,
compartiendo sus historias sin reserva.

En los canales de WhatsApp, con alegría,
Chismesitos con Tahis es su compañía.
Frases de libros, recomendaciones sinceras,
un mundo literario que despierta quimeras.

En Wattpad, bajo el nombre de @Krypton3000,
sus historias cobran vida en un mundo sin miedo.
Diseña personajes con alma y esencia,
y escenas que cautivan con su presencia.

La escritura es su refugio, su eterna pasión,
un arte que despierta su imaginación.
Con cada palabra, crea universos nuevos,
y en cada historia, deja un pedazo de sus sueños.

Así es la escritora compulsiva, llena de magia,
que con sus letras, nos transporta a otra galaxia.
Una artista que comparte su don con el mundo,
y nos invita a soñar con cada segundo.

Brillo Literario en la Noche: Moon, Militrinch y Milytrinch Guiando hacia Mundos de Fantasía

Brillo Literario en la Noche: Moon, Militrinch y Milytrinch Guiando hacia Mundos de Fantasía

Moon, el blog literario que brilla en la noche,
Militrinch en Instagram y Milytrinch en Wattpad, derrochando derroche.
Con sus recomendaciones de historias, nos guía,
En un viaje mágico hacia mundos llenos de fantasía.

En Moon, el blog literario, la pasión se despliega,
Palabras que fluyen como la luna llena.
Con cada reseña, nos invita a soñar,
Descubriendo tesoros literarios sin cesar.

En Instagram, Militrinch, su nombre resuena,
Compartiendo recomendaciones que nos entretienen.
Con imágenes y palabras, nos cautiva el corazón,
Nos inspira a sumergirnos en cada narración.

En Wattpad, Milytrinch, su pluma se desata,
Historias envolventes que nos atrapan sin falta.
Con cada capítulo, nos lleva a un nuevo destino,
Donde la imaginación y la emoción se entrelazan fino.

Moon, Militrinch y Milytrinch, un trío de talento,
Guiándonos hacia historias con un encanto violento.
Gracias por compartir vuestra pasión por la lectura,
Por iluminar nuestro camino con vuestra escritura.

Editorial.Cometa99: Navegando por los Mundos de las Letras y las Imágenes

Editorial.Cometa99: Navegando por los Mundos de las Letras y las Imágenes

En el vasto universo de letras e imágenes,
Donde las historias toman vida en instantes,
Editorial.Cometa99 vuela alto y sin cesar,
Recomendando joyas que nos hacen soñar.

En cada página, un mundo por descubrir,
Personajes valientes que nos hacen reír,
Sueños y aventuras que nos hacen volar,
En las historias que no podemos olvidar.

Desde el romance más dulce hasta el misterio sin final,
Editorial.Cometa99 nos guía en este vendaval,
Con recomendaciones que nos hacen vibrar,
y nos invitan a un viaje sin igual.

En Instagram, su voz resuena con pasión,
Compartiendo historias con dedicación,
Nos inspira a sumergirnos en cada relato,
Y descubrir tesoros en cada acto.

Así que sigue a Editorial.Cometa99 con devoción,
y déjate llevar por su recomendación,
Porque en cada historia, encontrarás un tesoro,
Que te transportará a un mundo lleno de oro.

La Magia Literaria de Eli Tena: Guiando hacia Mundos de Fantasía en La Bruja Literaria

La Magia Literaria de Eli Tena: Guiando hacia Mundos de Fantasía en La Bruja Literaria

Eli Tena, la bruja literaria en acción,
En su página de Facebook, nos brinda su pasión.
Con recomendaciones de historias en su haber,
Nos guía hacia mundos mágicos por conocer.

En La Bruja Literaria, su nombre resuena,
Un lugar donde las letras se entrelazan como escena.
Con cada recomendación, nos invita a soñar,
Descubriendo tesoros literarios sin cesar.

Eli Tena, la hechicera de las palabras,
En su página, despliega su magia sin parar.
Con cada reseña, nos cautiva el corazón,
Nos inspira a sumergirnos en cada narración.

En Facebook, su nombre brilla con esplendor,
La Bruja Literaria, un faro de conocimiento y amor.
Con sus recomendaciones, nos lleva de la mano,
Hacia historias que nos transportan lejos y cercano.

Gracias, Eli Tena, por compartir tu sabiduría,
Por guiarnos hacia historias llenas de fantasía.
Tu pasión por la literatura es un regalo invaluable,
Iluminas nuestro camino con tu talento inigualable.

Paloma: Guiando con Pasión por los Mundos de la Literatura en Instagram y Wattpad

Paloma: Guiando con Pasión por los Mundos de la Literatura en Instagram y Wattpad

Paloma, la escritora de corazón valiente,
En Instagram y Wattpad, sus recomendaciones se sienten.
Con cada historia que comparte y recomienda,
Nos sumerge en un mundo lleno de emociones intensas.

En Instagram, su nombre brilla con esplendor,
Paloma, la guía de historias que nos enamora.
Con sus recomendaciones, nos lleva de la mano,
Descubriendo tesoros literarios de gran valor.

En Wattpad, PalomaW02, su nombre resuena,
Sus historias cautivantes, como una dulce melodía.
Con cada palabra, nos transporta a lugares mágicos,
Donde los sueños y la imaginación se hacen amigos.

Paloma, la escritora de pasión desbordante,
Sus recomendaciones son un regalo fascinante.
Nos invita a explorar mundos llenos de magia,
Donde cada página nos atrapa y nos contagia.

Gracias, Paloma, por compartir tu amor por la lectura,
Por guiarnos hacia historias llenas de aventura.
Tu pasión por las letras es un faro en la oscuridad,
Inspiras a otros a soñar y a volar sin cesar.

Explorando Mundos Literarios con Mari B. Almonte: Una Guía de Historias en Instagram

Explorando Mundos Literarios con Mari B. Almonte: Una Guía de Historias en Instagram

Mari B. Almonte, una guía de historias en Instagram,
Con sus recomendaciones, nos lleva de la mano.
En cada reel, nos muestra mundos por descubrir,
Donde la magia de las palabras nunca dejará de existir.

En Wattpad, su nombre brilla con esplendor,
Mari B. Almonte, una escritora llena de valor.
Con sus historias cautivantes y llenas de emoción,
Nos transporta a lugares más allá de la imaginación.

Sus recomendaciones son como tesoros escondidos,
Historias que nos atrapan y nos dejan cautivados.
A través de reels, nos muestra fragmentos de encanto,
Despertando en nosotros el deseo de leer sin descanso.

Mari B. Almonte, una voz en el mundo literario,
Con sus recomendaciones, nos invita al escenario.
Descubrir nuevas historias, sumergirnos en su universo,
Donde cada página nos envuelve en un verso.

Resplandor de Letras: El Alma Literaria de @My.Life.is.Wattpad

Resplandor de Letras: El Alma Literaria de @My.Life.is.Wattpad

En la red de letras y emociones,
@My.Life.is.Wattpad brilla con pasión,
recomendando historias con devoción,
en cada palabra, mil sensaciones.

En Wattpad, como BeyonsRomero,
su pluma danza en versos de oro,
en Instagram, destellos de tesoro,
un alma literaria, un mundo entero.

En cada página, un susurro de arte,
@Mi.Life.is.Wattpad deja su huella,
como estrella en la noche más bella,
su esencia en cada rincón parte.

Sigamos su estela en la red de la creación,
donde la magia de las letras encuentra su canción.

El Universo Creativo de Arleit: Versos Digitales

El Universo Creativo de Arleit: Versos Digitales

En la red digital, Arleit se despliega,
Escritora y diseñadora, talento que no se niega.
En Instagram, sus recomendaciones brillan,
Historias y portadas que el alma acarician.

@Recomendaciones_Arleit, su primer hogar virtual,
Donde la magia de la historia se vuelve real.
Cautivando corazones con cada palabra escrita,
Arleit nos invita a un mundo de fantasía infinita.

Y en @Arleit_EditlOve, su otra morada en la red,
El arte del diseño se fusiona con la sed.
Portadas que cuentan historias sin igual,
En cada trazo, en cada detalle, un nuevo ideal.

Arleit, maestra del verbo y del pincel,
En sus cuentas de Instagram, un universo fiel.
Donde la creatividad y la pasión se entrelazan,
Y en cada publicación, un nuevo mundo se abraza.

Travesía Editorial: Donde las Palabras se Visten de Arte

Travesía Editorial: Donde las Palabras se Visten de Arte

Si estás en busca de arte que inspire,
Un grupo exclusivo para crear sin límite.
En Travesía Editorial hallarás el camino,
Donde portadas, banners y mockups son divinos.

Libertad para elegir, clientes felices,
En este espacio donde la creatividad se desliza.
Para escritores y escritoras, un regalo especial,
en cada diseño, una historia esencial.

Un viaje editorial que transforma la obra,
Con portadas que cautivan y el alma sobrecobra.
Banner y mockups que dan vida a la escritura,
en Travesía Editorial, la magia perdura.

En la búsqueda de arte que emociona,
Travesía Editorial es la elección que entona.
Donde la pasión por crear se hace presente,
y cada diseño es un regalo envolvente.

La Pluma de Miss Red

La Pluma de Miss Red

Para Miss Red, musa de historias ardientes,
Que en letras y pasiones se despliegan,
En sus libros El Profesor, Ares, y Afrodita,
El amor y la venganza se entretajan.

En las páginas del Profesor se revela,
Un romance que desafía la razón,
Entre Aylin y Woods, la pasión vuela,
En un juego de seducción.

Ares, en sus tomos uno y dos,
Nos sumerge en un mundo de acción,
Donde la valentía y el amor son dos,
Fuerzas que guían la misión.

Afrodita, diosa de la belleza y el deseo,
En sus volúmenes nos invita a explorar,
Los límites del amor y el anhelo,
En una trama llena de pasión y mar.

Miss Red, con pluma en mano,
Crea mundos donde los corazones laten,
Donde los personajes en su afán se enredan,
Y en cada libro, emociones se debaten.

Que sus historias sigan cautivando,
A lectores en busca de emoción,
Miss Red, en cada página dejando,
Una huella de amor y devoción.

Lágrimas de Amor y Esperanza

Lágrimas de Amor y Esperanza

En un rincón del alma, donde duermen los sentires,
Nace un poema que con lágrimas se escribe.
Con cada verso, se teje una historia de amor,
Que toca el corazón y despierta el dolor.

En las palabras se esconde la melancolía,
Un suspiro profundo que busca compañía.
Las lágrimas se deslizan por las letras,
Mientras las emociones se vuelven siluetas.

En cada verso, se desvela un recuerdo,
Un amor perdido que dejó un hueco.
Las palabras se entrelazan como hilos de seda,
Y el llanto se convierte en poesía sincera.

Las lágrimas caen como gotas de rocío,
Mojando las palabras con su desafío.
El corazón se estremece ante la tristeza,
Y el poema se convierte en una promesa.

Promesa de que el amor nunca se olvida,
Aunque el tiempo pase y la herida siga.
En cada verso, se abrazan los sentimientos,
Y las lágrimas se convierten en lamentos.

Así nace un poema que hace llorar,
Que despierta emociones difíciles de explicar.
Pero en cada lágrima derramada,
Se encuentra la belleza de una historia contada.

Así que no temas dejar fluir tus lágrimas,

Porque en ellas se esconde la magia más pura.
Un poema que hace llorar es un regalo divino,
Que nos recuerda que el amor siempre está vivo.

Y aunque las lágrimas caigan sin cesar,
En cada una de ellas hay un mensaje de paz.
Así que déjalas fluir, déjalas expresar,
Porque en el llanto se encuentra la verdad.

Este poema es para ti, que deseas emocionar,
Que buscas en las palabras un consuelo al llorar.
Que encuentres en ellas la paz y la sanación,
Y que el amor siempre viva en tu corazón.

Recuerda que las lágrimas son un regalo del alma,
Que nos conectan con nuestras emociones más intensas.
Así que no temas llorar, mi querido amigo,
Porque en cada lágrima hay un poema escondido.

Luces de Gracitud

Luces de Gracitud

En el silencio de la noche estrellada,
Se eleva mi voz en gracitud sincera.
Por los lazos de amor y luz entrelazados,
Mi corazón rebosa de alegría verdadera.

Gracias por el sol que cada mañana brilla,
Por el susurro del viento que acaricia mi piel.
Por las risas compartidas bajo la luna brillante,
Por el amor que en cada latido puedo sentir.

En cada paso dado, en cada abrazo recibido,
Se teje la red de agradecimiento eterno.
Por las manos amigas que sostienen en la tormenta,
Por la esperanza que guía mi camino interno.

En el eco de la gracitud, mi ser se expande,
Agradeciendo cada instante de vida vivida.
En el canto del corazón, en la danza del alma,
La gracitud se convierte en luz compartida.

El Eco del Arte: Novela, Poesía y Melodía en un Universo Creativo

El Eco del Arte: Novela, Poesía y Melodía en un Universo Creativo

En el vasto lienzo del arte me sumerjo,
Amando cada rama con pasión sincera,
Diseño gráfico, literatura, un universo,
Donde mi alma creativa se despierta entera.

Identidad corporativa, editorial y publicitaria,
Cada faceta del diseño me cautiva y encanta,
Web, tipografía, motion graphics en mi diario,
Expresión visual que en mi ser levanta.

Pero también la pluma y la voz me llaman,
Novelista, poeta, compositora en mi ser,
Explorando mundos donde el arte se derrama,
En cada verso, en cada acorde, en cada papel.

Novelista, tejedora de historias sin fin,
Personajes que cobran vida en la prosa,
En cada línea, en cada giro, en cada confín,
Un mundo nuevo se revela, luminosa.

Poeta, buscadora de la esencia del sentir,
En la métrica y la musicalidad encuentro voz,
Emociones que en versos se dejan fluir,
En la brevedad, en la intensidad, en la luz y en la voz.

Compositora, melodías que en el aire danzan,
Letras que se entrelazan con la música y el cantar,
Universo de sonidos y palabras que avanzan,
En cada acorde, en cada estrofa, en cada suspirar.

En el arte me sumerjo, en sus aguas me pierdo,
Explorando caminos nuevos, sin miedo a errar,
Aprendiendo, creciendo, en cada intento me hiero,
Pero en cada logro, en cada creación, vuelvo a amar.

En cada trazo, en cada palabra, en cada acorde,
Mi ser se expande, se eleva, se fusiona,
Novelista, poeta, compositora, en cada horizonte,
Un universo de posibilidades, una vida que se dibuja.

En el lienzo del arte me encuentro, me descubro,
Explorando las múltiples facetas de mí ser,
Novelista, poeta, compositora, en un mundo sumergido,
Donde el arte es mi guía, mi voz, mi querer.

Harmonía Creativa: Un Viaje Multifacético a Través del Arte y la Expresión

Harmonía Creativa: Un Viaje Multifacético a Través del Arte y la Expresión

En el vasto lienzo del arte me sumerjo,
Donde el diseño gráfico y la literatura se entrelazan,
Un universo de pasiones que me envuelven y dejan perpleja,
Novelista, poeta, compositora, en cada rama me plazo.

Diseño de Identidad Corporativa, un logo que identifica,
Tarjetas de presentación, papelería que habla de mi esencia,
Maquetación y diseño editorial que en cada página dignifica,
Publicaciones impresas que narran mi presencia.

Diseño Publicitario, carteles que gritan mi voz,
Folletos que cuentan historias en cada pliegue,
Vallas publicitarias que en lo alto se deslizan veloz,
Anuncios digitales que en la pantalla me protege.

Packaging, envases que guardan mis sueños,
Embalajes que protegen mis anhelos con esmero,
Funcionalidad y estética en cada diseño empeño,
Presentación y comunicación que en cada detalle espero.

Diseño Web, interfaces que guían mi camino,
Experiencias de usuario que en cada clic me sorprenden,
La interacción y la estética en un abrazo divino,
Sitios y aplicaciones que en cada pantalla me esconden.

Tipografía, fuentes que cuentan mi historia,
Alfabetos que en cada letra me describen,
Comercial y artístico en cada trazo que atesora,
La belleza de las letras que en cada palabra viven.

Motion Graphics, animaciones que danzan en el aire,
Visuales en movimiento que en cada fotograma se despliegan,
Una danza de formas y colores que en cada instante se airean,
Creatividad en movimiento que en cada imagen me protegen.

Experiencia de Usuario, la usabilidad que me guía,
La satisfacción del usuario que en cada interacción se revela,
Diseñar la experiencia que en cada paso me envía,
La conexión emocional que en cada clic destella.

Animación, mundos que cobran vida en la pantalla,
2D y 3D que en cada dimensión se expanden,
Para películas, series, videojuegos en cada escena se desgranar,
Una narrativa visual que en cada imagen se encandenan.

Ilustración, gráficos que cuentan mi cuento,
Artísticos en cada trazo que se deslizan,
Para libros, carteles, publicaciones en cada punto se encuentran,
Una expresión visual que en cada imagen se deslizan.

Señalética, sistemas que me orientan y guían,
En aeropuertos, hospitales, museos que en cada señal me llevan,
Una orientación visual que en cada indicio me confían,
Un camino que en cada paso se revelan.

Packaging Sostenible, envases que abrazan la sostenibilidad,
Embalajes que en cada gesto se preocupan,
Por la protección y la reducción de la huella en cada realidad,
Un diseño que en cada detalle se ocupan.

Diseño de Moda, estampados que visten mi esencia,
Etiquetas que en cada prenda me describen,
Material promocional que en cada paso se evidencia,
Un estilo que en cada tela se inscribe.

Experiencia de Marca Digital, la coherencia que me envuelve,
Memorables experiencias que en cada punto se revelan,
Una conexión emocional que en cada contacto se resuelve,
Una marca que en cada interacción se revelan.

Gráficos en Movimiento, animaciones que en cada vídeo se despliegan,
Presentaciones que en cada diapositiva se revelan,
Contenido digital que en cada pantalla se integran,
Una experiencia visual que en cada imagen se despliegan.
Cartelería, diseños que en cada evento se despliegan,

pósters que en cada rincón se deslizan,
Para eventos, películas, conciertos que en cada cartel se integran,
Una creatividad visual que en cada diseño se deslizan.

Empaques de Producto, envases que en cada producto se abrazan,
Etiquetas que en cada detalle se describen,
Presentación y protección en cada diseño se abrazan,
Un diseño que en cada producto se exhiben.

Novelista, en la prosa se despliegan mis historias,
Tramas complejas, personajes detallados en cada página se revelan,
Una estructura narrativa que en cada línea se despliegan,
Una libertad de explorar temas y personajes en cada obra se revelan.

Poeta, en la métrica y el ritmo se deslizan mis emociones,
Versos que en cada estrofa se despliegan,
Una intensidad emocional que en cada palabra se revelan,
Una capacidad de sugerir significados múltiples en cada verso se despliegan.
Compositora, melodías que en cada acorde se despliegan,
Letras que en cada canción se deslizan,
Un universo de sonidos y palabras en cada nota se revelan,
Una creación que en cada melodía se despliegan.
Cantante, en cada nota se despliegan mis emociones,
En cada canción se deslizan mis sueños,
Una voz que en cada melodía se revelan,

Una pasión que en cada interpretación se despliegan.

En el arte me sumerjo, en sus aguas me pierdo,
Explorando caminos nuevos, sin miedo a errar,
Aprendiendo, creciendo, en cada intento me hiero,
Pero en cada logro, en cada creación, vuelvo a amar.

En cada trazo, en cada palabra, en cada acorde,
Mi ser se expande, se eleva, se fusiona,
Novelista, poeta, compositora, en cada horizonte,
Un universo de posibilidades, una vida que se dibuja.

En el lienzo del arte me encuentro, me descubro,
Explorando las múltiples facetas de mi ser,
Novelista, poeta, compositora, en un mundo sumergido,
Donde el arte es mi guía, mi voz, mi querer.

Con gratitud y emoción por lo que el futuro nos depara, les saludo con cariño y entusiasmo.

Brillo Literario: Oda a Ale Campo, la Artista de las Letras y el Diseño

Brillo Literario: Oda a Ale Campo, la Artista de las Letras y el Diseño

En el mundo de letras y diseño,
Ale Campo brilla con esplendor,
En Wattpad y en Instagram, su tesoro,
Donde el arte y la palabra son su amor.

Con pluma en mano, escribe sin cesar,
Historias que nos hacen soñar,
Palabras que nos hacen suspirar,
En cada línea, su talento brillar.

Sus portadas, como obras de arte,
Capturan la esencia de cada relato,
Con colores y formas que despiertan,
Emociones que nos dejan sin aliento.

Los banners que crea son puro encanto,
Un destello visual que nos envuelve,
Con imágenes que cuentan mil palabras,
Y nos llevan a mundos que no se resuelven.

Y los booktrailers, pequeñas joyas,
Que nos invitan a adentrarnos en su obra,
Con imágenes en movimiento que hablan,
Y nos transportan a una aventura sobrehumana.

Ale Campo, talento sin igual,
En cada página y diseño deja su huella,
Nos cautiva con su arte y su pasión,
Y nos sumerge en un mundo que no tiene frontera.

Síguela en Wattpad como @m_cr696,
Y en Instagram como @aleedits06,
Descubre su magia y su creatividad,
Y déjate llevar por su talento y su ser.

¡Ale Campo, la artista de las letras,
La diseñadora de sueños y emociones!
Síguela, admírala y déjate inspirar,
Porque su arte llenará tus corazones. ???

Portadas Vivientes: Milagros Servían Diseña, la Maestra de la Creatividad en Instagram

Portadas Vivientes: Milagros Servían Diseña, la Maestra de la Creatividad en Instagram

En la creatividad de Milagros Servían Diseña,
las portadas cobran vida con gracia y maestría.
En su cuenta de Instagram, x.boonny.x brilla con luz,
mostrando al mundo su arte, su pasión, su cruz.

Colores que danzan, formas que encantan,
cada diseño una historia, un mundo que encanta.
En cada trazo, en cada detalle,
Milagros plasma su alma, su arte es un taller.

Contactarla es un viaje a la belleza,
donde la imaginación se vuelve certeza.
x.boonny.x, un universo de creatividad,
donde las portadas son puertas a la originalidad.

Que su arte inspire, que su talento sorprenda,
en cada creación, en cada senda.
Milagros Servían Diseña, una artista sin igual,
en cada portada, en cada detalle, un nuevo portal.

Travesía Creativa: El Arte de Rania y Rachel

Travesía Creativa: El Arte de Rania y Rachel

En el mundo de las letras y la creatividad,
Rania y Rachel, con habilidad y destreza,
Diseñan portadas con amor y originalidad,
En cada página, su arte se despliega.

Editorial Travesía, un viaje sin igual,
Donde las historias cobran vida y emoción,
En cada banner, en cada mockup, un ritual,
De talento y pasión, una perfecta unión.

Confía en sus manos, en su arte y su don,
Porque en cada detalle, su esencia se revela,
En cada trazo, en cada color, la inspiración,
Rania y Rachel, artistas de la novela.

Que tus historias brillen con luz propia,
Bajo el cuidado de estas artistas sin par,
En cada página, en cada obra que se despliega,
El arte y la magia, juntas en un altar.

Travesía Creativa: El Arte de Nuestro Equipo

Travesía Creativa: El Arte de Nuestro Equipo

En el mundo de las letras y la creatividad,
Nuestro equipo, con habilidad y destreza,
Diseña portadas con amor y originalidad,
En cada página, su arte se despliega.

Editorial Travesía, un viaje sin igual,
Donde las historias cobran vida y emoción,
En cada banner, en cada mockup, un ritual,
De talento y pasión, una perfecta unión.

Confía en sus manos, en su arte y su don,
Porque en cada detalle, su esencia se revela,
En cada trazo, en cada color, la inspiración,
Nuestro equipo, artistas de la novela.

Que tus historias brillen con luz propia,
Bajo el cuidado de este equipo sin par,
En cada página, en cada obra que se despliega,
El arte y la magia, juntas en un altar.

El Encanto de Dica Bautista: Versos de Arte y Pasión

El Encanto de Dica Bautista: Versos de Arte y Pasión

En el mundo de las letras, Dica Bautista brilla con esplendor,
Editora de talento, en Wattpad deja su corazón.
Con su pluma crea portadas, obras de arte sin igual,
En cada trazo y color, refleja su pasión celestial.

En la Editorial Apoyo Tu Talento, su magia se despliega,
Un universo de creatividad, donde el arte se entrega.
Sus portadas son ventanas a mundos por descubrir,
Donde la imaginación vuela alto, sin límite ni fin.

Dica Bautista, artista de la palabra y el diseño,
Con cada obra, inspira y deja un legado divino.
En su arte se fusionan sueños y realidad,
Un canto a la belleza, una oda a la originalidad.

Que su nombre resuene en cada rincón del firmamento,
Dica Bautista, creadora de portadas, un talento sin tormento.
En cada trazo, en cada color, su esencia perdura,
Una artista única, una musa que cautiva y asegura.

Versos Digitales: Explorando el Universo de las Letras en Plataformas Literarias

Versos Digitales: Explorando el Universo de las Letras en Plataformas Literarias

En el vasto mundo de letras y sueños,
Exploro cada app, un universo sin dueños.
Booknet y Wattpad, donde mi pluma se desliza,
Dreame y SueñoVela, donde la creatividad se eterniza.

BueNovela y Inskpired, fuentes de inspiración,
Inkitt y ManoBook, donde nace la emoción.
Amazon Kindle, un camino conocido,
Y ahora WebNovel, un nuevo destino compartido.

KikaNovel y NovelToon, mundos por descubrir,
Alphanovel y Joyread, donde el arte va a fluir.
LunaBook, un lugar aún por explorar,
En cada plataforma, mi voz quiere resonar.

En cada rincón digital, mi pasión se expande,
Cada app es un lienzo, donde mi historia se expande.
En Booknet y más allá, mi pluma encuentra su hogar,
Explorando nuevos horizontes, sin miedo a navegar.

Brillo Divino: El Arte de la Creación

Brillo Divino: El Arte de la Creación

En el camino de la creación divina,
Talentosos diseñadores brillan con luz genuina.
Portadas, banners, y videos con destreza,
Creados con amor, reflejan su belleza.

Dios bendice sus manos creativas,
En cada obra, su talento se cultiva.
Excepcionales son las portadas que crean,
En cada detalle, su arte resuena.

Que la gracia divina los acompañe siempre,
En cada diseño, en cada lienzo que se extiende.
Que el éxito y la inspiración sean su guía,
En este camino de creatividad y armonía.

Versos de Gratitud: El Regalo de la Comunicación

Versos de Gratitud: El Regalo de la Comunicación

En un mundo de letras y sueños,
exploré senderos desconocidos,
recomendé historias ajenas,
y vi cómo brillaban los destinos.

Tres recomendaciones, tres sonrisas,
elogios de almas agradecidas,
mi corazón se llena de alegría,
al ver que mis palabras son bien recibidas.

En la danza de las palabras y emociones,
descubro la magia de la creación,
un poema nace en mi ser,
con la satisfacción de la inspiración.

Ampliando horizontes con cada verso,
explorando mundos en la imaginación,
mi alma se eleva en gratitud,
por el regalo de la comunicación.

Arte en Colores: Un Canto de Gritud a @Misha_CoverDesign!

Arte en Colores: Un Canto de Gritud a @Misha_CoverDesign!

En la paleta de colores, un lienzo se despliega,
@Misha_CoverDesign, talento que contagia,
Portada y Mockup, arte que bendiga,
En cada trazo, su esencia se entrega.

Maquetas que cobran vida en su destreza,
Hermosos diseños, reflejo de su esmero,
En el sorteo de portadas, un encuentro sincero,
Gracias por la belleza que con certeza.

En cada detalle, tu pasión se revela,
Éxito y prosperidad en tu camino se anidan,
Diseñadora brillante, en cada obra palpita,
Tu arte, un regalo que al corazón consuela.

Que tu arte florezca, en cada creación,
@Misha_CoverDesign, luz en la oscuridad,
En cada proyecto, tu talento en verdad,
Un honor participar, en tu inspiración.

Brillo Creativo: Oda a Noelys Valderrama

Brillo Creativo: Oda a Noelys Valderrama

En las redes brilla Noelys Valderrama,
@nv_creatordigital, talento que inflama.
Diseñadora de portadas, arte en su mano,
Embellece historias con un toque humano.

Creatividad en cada trazo y color,
Sus diseños transmiten un gran amor.
Hermosas portadas, reflejo de su genio,
En cada creación, un universo pleno.

Seguir su trabajo es un verdadero placer,
En Instagram, su arte puedes ver.
Noelys Valderrama, talento sin igual,
En el mundo del diseño, una estrella real.

Destellos Literarios: Cinco Historias que Encantan

Destellos Literarios: Cinco Historias que Encantan

En un mundo de historias por contar,
donde la imaginación se deja llevar,
cinco recomendaciones brillan con esplendor,
satisfaciendo a quienes buscan amor.

La primera historia, un susurro en el viento,
encantando al lector con su misterio y aliento,
el segundo relato, un viaje sin igual,
explorando mundos nuevos con pasión y verdad.

La tercera recomendación, un romance eterno,
donde los corazones laten en un mismo invierno,
la cuarta narrativa, un suspiro de emoción,
despertando sentimientos en cada canción.

Y la quinta historia, un final sorprendente,
que deja al lector con la mente ardiente,
cinco recomendaciones, cinco mundos por descubrir,
donde la magia de las palabras nos hace sonreír.

Expandiendo horizontes con cada relato,
creando lazos con un toque de encanto,
cinco primeros clientes satisfechos,
en la aventura de historias que han deshecho.

Entre Letras y Voces: El Encanto de Once Entrevistas Literarias

Entre Letras y Voces: El Encanto de Once Entrevistas Literarias

En el mundo de la pluma y la palabra,
donde los escritores de alma se labran,
once entrevistas brillan con esplendor,
satisfaciendo a quienes buscan el fervor.

La primera conversación, un encuentro divino,
donde las historias cobran vida en el camino,
la segunda charla, un diálogo de inspiración,
explorando mundos literarios con devoción.

La tercera entrevista, un baile de creación,
donde las ideas fluyen con determinación,
la cuarta reunión, un canto a la imaginación,
despertando la pasión en cada reflexión.

La quinta interacción, un viaje sin igual,
explorando los secretos del arte en su totalidad,
la sexta plática, un encuentro en la verdad,
donde los escritores comparten su realidad.

La séptima entrevista, un romance literario,
donde los corazones de los lectores laten en el diario,
la octava charla, un susurro de emoción,
despertando sentimientos en cada canción.

La novena conversación, un giro sorprendente,
que deja a los lectores con la mente ardiente,
la décima reunión, un final emocionante,
en el mundo de las letras que nos hacen soñar.

Y la undécima entrevista, un logro emocionante,
que deja a los lectores con la mente vibrante,
once clientes satisfechos, once voces por escuchar,
en el mundo de las letras que nos hacen soñar.

La Magia de Arroyo Lidi: Un Canto a la Creatividad

La Magia de Arroyo Lidi: Un Canto a la Creatividad

En la mente de Arroyo Lidi, se teje la magia,
Imágenes cautivadoras, como luces en la noche fría.
Inspira historias presentes y futuras con destreza,
Su arte ilumina la creatividad con firmeza.

Cada trazo, cada color, una historia por contar,
En cada lienzo, en cada obra, el alma a desvelar.
Gracias, Arroyo Lidi, por tu arte sublime,
Que enriquece nuestras vidas, en un eterno prime.

Que el éxito te acompañe en cada paso que des,
Que tus pinceles sigan creando, con amor y con avidez.
En cada imagen, en cada trazo, tu esencia se revela,
Arroyo Lidi, artista talentosa, ¡tu arte cautiva y consuela!

Relato 1: 'Encuentro Mágico'

Sinopsis

En este relato ficticio, se plasma el emocionante encuentro entre la protagonista de mi novela "Un Profesor Encantador", Brenda Brown, y yo, la autora que se esconde bajo el seudónimo de Reb Liz. La historia captura la esencia de la conexión entre la mente creadora y su personaje principal, Brenda, en un acogedor café de la ciudad. A través de estas líneas, se adentra en la relación especial que comparto con mi creación literaria, Brenda Brown, destacando la mutua influencia y gratitud entre Reb Liz y su personaje. Este relato refleja la profunda conexión entre mi imaginación como autora y la vida que cobra mi personaje, celebrando la creatividad y el poder transformador de la escritura en la novela "Un Profesor Encantador".

Encuentro en el Mundo Real: Reb Liz y Brenda Brown

En un giro inesperado, Reb Liz se encuentra cara a cara con su creación literaria, Brenda Brown, en un café acogedor de la ciudad. La autora observa con asombro a su personaje cobrar vida frente a sus ojos, con sus rasgos familiares y su carisma cautivador.

Brenda, radiante y llena de energía, se acerca a Reb Liz con una sonrisa cálida. "¡Qué placer conocerte en persona, Reb Liz!" exclama Brenda con entusiasmo. "Gracias por darme vida en tus páginas y permitirme compartir mis historias con el mundo."

Reb Liz, emocionada y sorprendida, responde: "Es un honor tenerte aquí, Brenda. Eres más real de lo que imaginé, y tu presencia ilumina mi mundo de una manera única."

Brenda, con su característico espíritu optimista, continúa: "Quiero agradecerte por creer en mí y por permitirme ser parte de tus sueños y creaciones. Juntas hemos explorado mundos mágicos y emociones profundas, y espero seguir inspirando a través de nuestras historias."

El encuentro entre Reb Liz y Brenda Brown se convierte en un momento de conexión especial, donde la autora y su personaje comparten un vínculo único que trasciende las páginas de un libro. Es un encuentro que celebra la magia de la creación literaria y la belleza de la imaginación.

Relato 2: 'El Pincel de la Esperanza: Dones Mágicos en Lienzos'

Sinopsis

La historia narra la vida de Gabriel, un pintor solitario con pinceles mágicos que podían plasmar recuerdos en lienzos. Su arte no solo capturaba momentos especiales, sino que también tenía el poder de alterar la realidad. Decidió utilizar su don para hacer el bien, pintando sonrisas en rostros tristes y esperanza en corazones rotos. Sus obras maravillaron a todos en una exposición, convirtiéndolo en "el pintor de los sueños y los recuerdos", dejando un legado de belleza y transformación a través de su arte.

El Pintor de los Sueños: La Magia de los Recuerdos en Lienzos

En un pequeño pueblo, vivía un pintor solitario llamado Gabriel. Sus pinceles mágicos tenían el poder de plasmar recuerdos en lienzos. Cada trazo representaba un momento especial en la vida de las personas. Un día, Gabriel recibió el encargo más desafiante: pintar el recuerdo de una boda.

Mientras trabajaba en la pintura, notó algo extraño. Las flores que había dibujado cobraron vida y llenaron la habitación con su fragancia. Gabriel se dio cuenta de que sus cuadros no solo capturaban los recuerdos, sino que también podían alterar la realidad.

Decidió utilizar su don para hacer el bien. Pintó sonrisas en los rostros tristes y esperanza en los corazones rotos. La gente empezó a buscar sus cuadros para encontrar consuelo y alegría.

El día de la exposición, las obras de Gabriel dejaron a todos maravillados. Su talento había tocado sus corazones. Gabriel se convirtió en el pintor de los sueños y los recuerdos.

28 Años de Vida: Un Viaje de Experiencias y Gratitud

28 Años de Vida: Un Viaje de Experiencias y Gratitud

En el reloj de mi vida, hoy celebro un día especial,
28 años de experiencias, de sueños y momentos sin igual.
Cada día que se convierte en mes, cada mes en año,
cada hora vivida, un tesoro que guardo con amor en mi corazón.

Como peldaños en una escalera, avanzo con cada paso dado,
creciendo, aprendiendo, en este viaje tan anhelado.
Cada escalón representa un logro, una lección aprendida,
cada paso me acerca más a la persona que la vida me ha permitido ser.

Hoy miro atrás y veo lo lejos que he llegado,
las batallas ganadas, los desafíos superados.
La alegría llena mi alma, la esperanza guía mi camino,
cada año que sumo es un regalo, un nuevo destino.

En este día especial, agradezco por lo vivido,
por las risas compartidas y los sueños cumplidos.
Que la felicidad me abrace, que el amor me llene,
que cada día sea una aventura, un motivo para sonreír y creer.

¡Feliz cumpleaños para mí, con gratitud y alegría,
que la vida me colme de bendiciones, hoy y en cada nuevo día!

Luz en la Noche de Navidad

En diciembre llega una noche estrellada,
donde el mundo celebra, su fiesta esperada.
Dicen que el maligno en sombras se asoma,
pero en nuestros corazones, solo hay una aroma.

Sabemos que el origen es pagano y distante,
sin embargo, nuestra fe es firme y constante.
No nos ocultamos, no vamos a callar,
pues cada día es de Dios, lo vamos a adorar.

Dejemos que el mundo en su danza se pierda,
mientras en nuestra alma, la verdad se aferra.
No porque esta fecha traiga historia oscura,
deberíamos escondernos, ni perder la ternura.

Levantémonos juntos, con valentía y amor,
dándole significado a este día superior.
Ellos celebran sus dioses, en un mundo ajeno,
pero nosotros aclamamos al único Dios pleno.

Así, en la noche de luces y canciones,
nuestra fe brilla más allá de ilusiones.
Con gratitud en el alma y paz en el ser,
en Navidad celebramos, ¡solo a Él vamos a ver!